Real Sociedad Geográfica Asociación de Geógrafos Españoles

La Geografía en España (1970-1990)

Aportación Española al XXVII^{o} Congreso de la Unión Geográfica Internacional.

Washington 1992

FUNDACION BBV

La Geografía en España (1970-1990)

Real Sociedad Geográfica Asociación de Geógrafos Españoles

La Geografía en España (1970-1990)

Aportación Española al XXVII^{o} Congreso de la Unión Geográfica Internacional.

Washington 1992

FUNDACION BBV

Consejo Editorial
Joaquín Bosque Maurel
Maria Dolors García Ramón
Josefina Gómez Mendoza
Roser Majoral Moliné
Juan Mateu Bellés
Manuel Valenzuela Rubio

© 1992 Estudio Gráfico Madrid
P.° del Prado, 14 - Tel. 429 88 85
28014 Madrid

ISBN: 84-88405-02-2
Depósito legal: B-25.810-92

La imagen de la portada ha sido facilitada por la Biblioteca General e Histórica de la Universidad de Valencia.

Reservados todos los derechos, y en especial, los de reproducción, difusión y traducción a otras lenguas. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, transmitida en ninguna forma o medio alguno, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o cualquier sistema de recuperación de almacenaje de información sin el permiso del titular del Copyright.

Índice

PRESENTACIÓN IX

PRIMERA PARTE. ***La organización de la Geografía académica y profesional. Las instituciones geográficas.*** 1

1. La enseñanza de la Geografía. 3
   1.1. La enseñanza de la Geografía en la universidad española, ... 3
   Antonio LOPEZ ONTIVEROS
   1.2. Planes de estudio y docencia en la universidad española, ... 16
   Agustín HERNANDO RICA
   1.3. La Geografía en la Educación primaria y secundaria, ... 23
   Jesús CRESPO REDONDO y *Eloisa FERNANDEZ DE DIEGO*

2. La investigación geográfica en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, ... 31
   María Asunción MARTIN LOU

3. Instituciones y Asociaciones geográficas 35
   Angel CABO ALONSO (Coord.), *Joaquín BOSQUE MAUREL, Lluis CASASSAS i SIMO, Rodolfo NUÑEZ DE LAS CUEVAS* y *Angel PALADINI CUADRADO*

4. Cincuenta años de Geografía en España: una aproximación a partir de las revistas universitarias de Geografía 49
   Abel ALBET MAS, Maria Dolors GARCIA RAMON y *Joan NOGUE FONT*

5. Práctica profesional e institucionalización académica de la Geografía en España 60
   Maria Dolors GARCIA RAMON y *Joan NOGUE FONT*

SEGUNDA PARTE. ***La investigación básica.*** 71

1. Los estudios de Historia de la Geografía española 73
   Josefina GOMEZ MENDOZA y *Manuel MOLLA RUIZ GOMEZ*

2. Consideraciones sobre la aportación geográfica a la Geomorfología española 93
   Eduardo MARTINEZ DE PISON

3. Climatología 107
Antonio LOPEZ GOMEZ (Coord.), *Felipe FERNANDEZ GARCIA* y *Javier MARTIN VIDE*

4. Aportación de la Geografía española a la Biogeografía 121
José Manuel RUBIO RECIO (Coord.), *Casildo FERRERAS CHASCO* y *Francisco ORTEGA ALBA*

5. La Geografía de la población en España. (Entidad actual y desarrollo reciente) 129
Tomás VIDAL BENDITO

6. El mundo rural 139
Antonio GIL OLCINA

7. Ciudad y urbanización 155
7.1. Ciudades españolas y Geografía urbana, ... 155
Antonio-José CAMPESINO FERNANDEZ
7.2. Estudios sobre el sistema urbano español, ... 162
Manuel FERRER REGALES y *Andrés PRECEDO LEDO*

8. Los espacios industriales, la energía y las materias primas minerales 171
8.1. Los estudios de Geografía industrial en España: Expansión reciente y principales líneas de investigación 171
Fernando MANERO MIGUEL
8.2. La Geografía industrial en la reactivación de los estudios, sobre geografía y territorio 174
Ricardo MENDEZ y GUTIERREZ DEL VALLE
8.3. Fuentes de energía y materias primas minerales en España ... 181
Mercedes MOLINA IBAÑEZ

9. Equipamientos, actividades comerciales y circulación 185
9.1. Los equipamientos 185
Lorenzo LÓPEZ TRIGAL
9.2. La Geografía del comercio 188
Vicente BIELZA DE ORY
9.3. Los transportes 191
Gabriel CANO GARCÍA (Coord.)

10. Geografía del turismo y del ocio 203
Manuel VALENZUELA RUBIO (Coord.), *Francisco LOPEZ PALOMEQUE, Manuel MARCHENA GOMEZ* y *Fernando VERA REBOLLO*

11. La región y la articulación del espacio 213
11.1. La región y la articulación del espacio, ... 213
Manuel SAENZ LORITE
11.2. Estudios de organización del territorio en Cataluña, ... 216
Lluis CASASSAS i SIMO

12. Los estudios geográficos acerca del conjunto de España y la Península Ibérica 221
Juan VILA VALENTI

TERCERA PARTE. ***Algunos enfoques integradores y nuevas perspectivas en la Geografía española*** 229

1. Nuevas técnicas en la investigación geográfica (Sistemas de Información Geográfica, Cartografía automática y Teledetección), ... 231
Carmen OCAÑA OCAÑA (Coord.), *Pau ALEGRE i NADAL,* Juan Antonio CEBRIAN DE MIGUEL y José SANCHO COMINS

2. La geografía de los riesgos en España 241
Juan MATEU BELLES

3. Las áreas de montaña y su problemática 247
Valentín CABERO DIEGUEZ (Coord.)
3.1. Las montañas septentrionales y centrales de España (Cordillera Cantábrica, Montañas Galaico-Leonesas y Sistema Central) 248
Valentín CABERO DIEGUEZ
3.2. Las montañas del noreste peninsular y las Islas Baleares 252
Roser MAJORAL MOLINE
3.3. Las montañas del Sur de España y los Montes de Toledo 257
Francisco RODRIGUEZ MARTINEZ

4. La dinámica rural urbana 263
Eusebio GARCIA MANRIQUE y *María Luisa GOMEZ MORENO*

5. Geografía y género en España: una aproximación a la situación actual 277
Ana SABATE y *Antoni F. TULLA*

6. Renacimiento y renovación en Geografía política 285
Joaquín BOSQUE MAUREL

7. La Geografía cuantitativa en España, ... 295
Joaquín BOSQUE SENDRA (Coord.), *Antonio MORENO JIMENEZ, Vicente RODRIGUEZ RODRIGUEZ* y *José Miguel SANTOS PRECIADO*

8. Los estudios sobre la Percepción en la Geografía española 303
José G. ESTEBANEZ ALVAREZ

9. Geografía y literatura 307
Nicolás ORTEGA CANTERO

10. La Geografía histórica en España 313
Fernando ARROYO ILERA y *Concepción CAMARERO BULLON*

11. Los estudios de paisaje en España 321
María de BOLOS i CAPDEVILA

Indice de Autores 325

Presentación

El XXVII Congreso Geográfico Internacional que se va a celebrar en Washington en agosto de 1992 supone una buena ocasión para recapitular lo que los geógrafos españoles han hecho en los últimos veinte años. Así lo entendieron la Asociación de Geógrafos Españoles y la Real Sociedad Geográfica que, a través del Comité Español de la Unión Geográfica Internacional, tomaron la iniciativa de hacer un libro colectivo como aportación institucional de la Geografía española al Congreso.

Bajo el título de la **Geografía en España (1970-1990)**, este libro reúne contribuciones de distintos autores sobre diversos aspectos de la organización institucional de la Geografía y de sus resultados de carácter científico e intelectual. Muchas cosas han cambiado en España desde los años setenta: se ha restablecido la democracia, tras una transición singular desde la dictadura que suscitó el interés del conjunto de los analistas políticos; la Constitución de 1978 reestructuró al Estado de forma descentralizada en diecisiete Comunidades dotadas de un amplio margen de autonomía política y administrativa; se ha producido en 1986 la plena incorporación de España a la Comunidad Europea con las considerables consecuencias productivas y sociales que la perspectiva del mercado único para 1993 entraña; en la segunda mitad de los años ochenta, España ha conocido un fuerte crecimiento económico, al amparo de una coyuntura internacional favorable. Todo ello ha contribuido a trastocar anteriores patrones territoriales y la expresión de los hechos geográficos. Los geógrafos españoles no podían permanecer indiferentes a ello al abordar su labor, y buena parte de ésta es reflejo de los cambios y de las nuevas realidades.

También han sido influidos los geógrafos por la modificación de las condiciones académicas, científicas y profesionales en que se ha desenvuelto su trabajo en los dos últimos decenios. La Universidad española, donde se sigue llevando a cabo la mayor parte de la investigación y del trabajo profesional de los geógrafos (pese a la apertura o ampliación de otros medios), ha experimentado un crecimiento sin precedentes, tanto en alumnos como en centros. Se han creado en estos años departamentos de Geografía en la casi totalidad de las Universidades con el consiguiente incremento de profesores y licenciados, así como de revistas vinculadas a dichos departamentos. Al mismo tiempo, la enseñanza de la Geografía en los distintos niveles sufría serios cambios, algunos de los cuales están lejos de ser favorables. También se ha puesto en marcha una política nacional de investigación cuyas prioridades se inclinan decididamente por los campos científico y técnico, pero que producen, en rechazo, el efecto generalizado de aunar los esfuerzos en programas y líneas de investigación. Por su parte, se ha producido en los años recientes una apertura más generalizada que antaño

hacia la colaboración con centros de enseñanza e investigación extranjeros, sobre todo europeos y americanos, y una mayor participación de los geógrafos españoles en reuniones internacionales. Todo ello ha dado lugar a ciertas reorientaciones de las preocupaciones geográficas que se traducen en los resultados.

Existe, también, un mayor afán por organizarse colectivamente. Junto a la Real Sociedad Geográfica y a las Sociedades Catalana y Vasca de Geografía fue creada en 1975 la Asociación de Geógrafos Españoles para todo el ámbito del Estado. Ha apoyado el intercambio científico y la especialización dando acogida en su seno a buen número de Grupos de Trabajo y no decae en su intento de que la actividad profesional no académica de los geógrafos españoles obtenga reconocimiento institucional.

Era pues hora de hacer balance, aún a costa de que en algunos campos y cuestiones quizá se carezca de la perspectiva suficiente. La Asociación de Geógrafos Españoles y la Real Sociedad Geográfica decidieron, en este sentido, a través, como se ha dicho, del Comité Español de la UGI, recabar la colaboración de buen número de autores para presentar la situación de la Geografía española en tres grandes conjuntos: la organización académica y profesional y el papel desempeñado por las instituciones geográficas; la investigación básica en los grandes capítulos clásicos en los que en la etapa anterior se había desarrollado ya un trabajo en muchos casos ejemplar; finalmente, algunas de las nuevas perspectivas de trabajo de los últimos años, de acuerdo con nuevas corrientes, nuevas técnicas o preocupaciones renovadas, así como enfoques que buscan la integración de distintas ramas del trabajo geográfico. De este modo se trataba de surrayar a la vez la continuidad en temas y modos geográficos de razonar, en particular con algunos de los grandes maestros de momentos anteriores a los que la Geografía española actual debe buena parte de lo que es, y las innovaciones de toda índole que se han venido produciendo.

Para coordinar la empresa, se nombró un Consejo Editorial a cuyo cargo ha estado la responsabilidad de la edición. Como en toda empresa colectiva (al menos en todas las análogas que conocemos) lo logrado no corresponde plenamente con lo que se planteó en un principio y faltan algunas –pocas– contribuciones cuya presencia hubiera sido deseable. Pero creemos que el resultado es satisfactorio y suministra una imagen razonablemente ajustada y completa de la Geografía española reciente.

A los autores se les pidió el esfuerzo de resumir en unas páginas, forzosamente breves, la producción científica de los distintos campos y ramas. Se trataba de ofrecer una imagen clara y orientadora de lo hecho desde 1970, de qué autores y grupos de trabajo lo habían llevado a cabo, en qué circunstancias y con qué medios, desde qué perspectivas y con qué razonamientos y argumentos geográficos. Textos y bibliografías complementarias deberían en principio informar y orientar tanto al lector más conocedor de nuestra Geografía como al más ajeno. Ciertas cuestiones han requerido, sea por su complejidad, sea por su diversidad regional o temática, la participación de varios autores, actuando, en algunos casos, uno de ellos como coordinador.

Las pequeñas «indocilidades» de algunos autores, siempre justificadas desde el punto de vista intelectual, no restan, creemos, coherencia y unidad del conjunto. Rara vez las cuestiones intelectuales ganan con imponer una excesiva homoge-

neidad de normas. Los miembros del Consejo Editorial quieran agradecer muy cordialmente a todos los autores su trabajo, su generosidad y la comprensión que han mostrado hacia algunas de las limitaciones sugeridas.

Esta obra se presenta a la vez en la versión original castellana y en su traducción inglesa. Estamos convencidos de que con ello se va a conseguir una más amplia difusión y que ello contribuirá a que el diálogo entre los geógrafos españoles y sus colegas de otros países se haga más intenso en bien de la propia Geografía.

Es bastante más que cortesía dejar para el final el profundo y sincero agradecimiento que sentimos hacia la Fundación Banco Bilbao Vizcaya cuya comprensión y apoyo han hecho posible que este libro se editara. Los geógrafos españoles han contraído con esta institución una deuda de gratitud que esperan poder colmar con la calidad de su trabajo.

Decía Montesquieu que máxima admirable es no hablar de las cosas hasta después de que están hechas. Ojalá sirva este libro para dar a conocer en lo que se merece la obra de una Geografía española de la que hasta ahora sólo pocas veces y pocas voces habían hablado como un conjunto.

El Consejo Editorial

PRIMERA PARTE

LA ORGANIZACION DE LA GEOGRAFIA ACADEMICA Y PROFESIONAL. LAS INSTITUCIONES GEOGRAFICAS

1. LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFIA

1.1) LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFIA EN LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA

ANTONIO LÓPEZ ONTIVEROS

Es una temeridad abordar este tema en el momento actual, cuando estamos inmersos en un proceso de reestructuración de titulaciones, que sólo tiene parangón con el que se realiza en el siglo XIX, porque va a suponer no sólo un ajuste parcial sino un cambio de modelo.

Por otra parte, la aproximación a nuestro objeto de estudio -con excepción de alguna que otra alusión- no se retrotrae más allá de la guerra civil, hito a partir del cual se pueden detectar los antecedentes más inmediatos de la situación reciente y actual, cuya problemática, por supuesto, es la que sobremanera nos interesa.

LOS PLANES DE ESTUDIO Y LA EXPANSION RECIENTE DE LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA

Como en otros estados europeos, la universidad española hunde sus raíces en la Edad Media (Salamanca nace en 1218 y Valladolid en 1346), época en la que junto a Renacimiento, Siglo de Oro e Ilustración se va configurando esencialmente como universidad pública, y por tanto, creada, reconocida, impulsada y dirigida por el poder real, que es característica que conservará hasta hoy.

Más recientemente -siglos XIX y XX- tres hitos legales de gran importancia la siguen modelando, a saber: Ley Moyano de Instrucción Pública de 1857, Ley de Ordenación de la Universidad Española de 1943 y Ley 14/1970 General de Educación. Aunque con matices específicos, en tan amplio período la universidad española se podría caracterizar así:

a) Estabilidad y escasa expansión del número de universidades, que tienen orígenes medievales y modernos -la Central de Madrid, Barcelona, Granada, La Laguna, Oviedo, Salamanca, Santiago, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza, con la excepción de Murcia, que es de 1915. En líneas generales ello implica también poca expansión del alumnado, siendo por lo demás todas ellas públicas,

con la excepción de dos más privadas de los jesuitas: Deusto de 1886 y Comillas de 1935.

b) Fuerte centralización, estructura burocrática vertical y ausencia de cualquier resquicio de autonomía, dependiendo la universidad económica y académicamente del Ministerio de Educación.

c) En relación lógica con ello, sus planes de estudio son absolutamente uniformes, tanto en duración como en disciplinas, otorgándose «títulos» o «diplomas nacionales», cuya virtualidad se ve revalidada no por la universidad que los concede sino por el gobierno del Estado, que los convierte en pasaporte automático para entrar en el funcionariado o en una especie de autorización pública para ejercer las antiguas profesiones de la medicina, el derecho, la ingeniería, etc. (INTERNATIONAL COUNCIL FOR EDUCATIONAL DEVELOPMENT, 1987). Por supuesto, que en este esquema la Geografía no originaba título nacional.

Ortega y Gasset en su conocida «Misión de la Universidad», publicada en 1939 y que significativamente en su origen fue una conferencia titulada «Sobre reforma universitaria», hace una crítica acerca de este sistema burocrático y «profesionalizado» (ORTEGA Y GASSET, 1955). Y más recientemente, el International Council for Educational Development sintetiza y critica así lo que denomina «modelo napoleónico»:

«En el antiguo sistema, el poder de decisión sobre todos los temas universitarios, tanto académicos como de dirección o gestión, estaba monopolizado por el Gobierno Central, y se ejercía fundamentalmente a través del Ministerio de Educación y Ciencia de Madrid. La única excepción significativa consistía en esa especie de sutil poder autocrático ejercido por un puñado de catedráticos que gobernaban cada facultad universitaria como si se tratase de un ducado. En principio todas las universidades eran iguales. Todos los centros de enseñanza seguían el mismo plan de estudio, fijado con todo detalle por el Ministerio. Todas las universidades otorgaban parecidos «títulos nacionales», aprobados y revalidados por el Gobierno. Esos títulos servían como «pasaportes» para alcanzar posiciones de mando en el funcionariado, las profesiones tradicionales, el sistema educativo y la política. Los profesores eran funcionarios, seleccionados, nombrados y pagados por el Ministerio sobre la base de una estructura salarial uniforme. El Ministerio fijaba el presupuesto para cada Universidad y controlaba los desembolsos internos de fondos de acuerdo con una fórmula común. En el mejor de los casos, a la investigación se le concedían unos fondos muy escasos, ya que las Universidades se consideraban básicamente como instituciones de enseñanza en las que la investigación apenas desempeñaba papel alguno. Los Rectores de la Universidad, apenas pasaban de ser figuras representativas, y carecían prácticamente de poder de decisión sobre los aspectos académicos o de gestión de su institución. El auténtico Rector era el Ministro» (INTERNATIONAL COUNCIL..., 1987, 43).

A partir de 1970 la universidad española experimenta cambios muy profundos, entre los que sobresalen los que siguen:

1º.- El número de alumnos se desborda -166.797 en 1960-61, 329.149 en 1970-71, más de un millón en 1988-89- aumentando no de forma sostenida, como en otros países europeos, sino de forma espectacular por razones peculiares españo-

las demográficas, económicas y de nueva estratificación social (acceso de la mujer, ampliación en la universidad de cohortes de edad fuera de los jóvenes, etc.) (INTERNATIONAL COUNCIL..., 1987).

2º.- La docena de universidades históricas en 1989 ha ascendido a 39, que a su vez comprende 998 centros, 281 facultades, 27 colegios universitarios, 74 centros asociados de la U.N.E.D., 52 escuelas técnicas superiores, 144 escuelas universitarias, etc. Y aunque no es posible desentrañar esta geografía de la universidad española, sí conviene reseñar sus características claves: dispersión de universidades y centros, que se acompasa con la estructura cuasi federal del estado español, y que si bien puede adecuar la oferta universitaria a todo el territorio español, también puede estar fragmentando la red universitaria hasta el absurdo y la ineficiencia; y concentración, la otra cara de la moneda, en Madrid y Barcelona y más en conjunto en las pocas universidades fundadas con anterioridad a la guerra civil.

c) Todo ello, unido al avance científico y a la fragmentación de las disciplinas, origina la creación de nuevas facultades o escisión de las existentes y en concreto de la de Filosofía y Letras, que se divide en Filosofía y Ciencias de la Educación, Filología y Geografía e Historia, lo que como veremos, condiciona sobremanera el devenir reciente de nuestra disciplina geográfica.

Pese a los esfuerzos preconizados por la Ley General de Educación de 1970, el crecimiento desbordante de la universidad española se convierte en caótico, y de aquí el intento de poner remedio por la Ley de Reforma Universitaria (L.R.U.), que es aprobada en 1983. La clave del sistema por ella instaurado es la autonomía universitaria, reconocida en el artículo 27 de la Constitución, desarrollada meticulosamente por los artículos 1º y 3º de la L.R.U y confirmada por dos sentencias del Tribunal Constitucional. Esta autonomía universitaria, derecho fundamental más que «garantía institucional», presenta, a su vez, dos vertientes: significa libertad de enseñanza, de investigación y de estudio de los universitarios, pero también potestad autonormativa de la institución (LEGUINA VILLA, 1989). En su virtud, se están modificando profundamente la estructura y contenido de los títulos y planes de estudio universitarios, según un proceso, en el que nos encontramos plenamente inmersos, que ampliará considerablemente el número de los primeros y que hará a los segundos modulares y flexibles, y, creemos, que más adaptados a los vigentes actualmente en Europa.

LA GEOGRAFIA UNIVERSITARIA ESPAÑOLA DE 1940 AL PLAN DE ESTUDIOS DE 1973

Conocida la esencial evolución, estructura y problemática de la universidad española pasamos ahora a desentrañar la singladura reciente de la Geografía dentro de aquélla, centrándola en tres momentos: el posterior a la guerra civil a partir de 1940, el que inaugura el plan de estudios de 1973 y el más reciente de expansión plena de la disciplina. Ello se completará con el estudio de la génesis, propuestas y situación actual de los planes de estudios que se avecinan.

Tras la guerra civil, según estudio de Capel (CAPEL, 1976), la Geografía no sólo fue mantenida como asignatura en la enseñanza media y en las escuelas de grado medio o superior (Escuelas de Comercio, Escuelas Normales de Magisterio...) sino también en las Facultades universitarias (cátedra de «Geografía» en las Facultades de Filosofía y Letras y de «Geografía Física» en las Facultades de

Ciencias), creándose en 1940 en la vertiente de la investigación el Instituto Juan Sebastián Elcano, secciones delegadas de éste, el centro de Geografía Aplicada dependiente del CSIC en Zaragoza y el Instituto de Estudios Pirenaicos. Considerada la Geografía por el régimen militar de Franco como «vehículo de ideologías nacionalistas» y como instrumento propicio para fomentar «la unidad de la patria», afirma Capel, que se «asignó pronto a la Geografía un importante papel», que desde luego fue superior al que se confirió a otras ciencias sociales (CAPEL, 1976). En mi opinión, no obstante, no debe exagerarse este *status* privilegiado de la Geografía tras la guerra civil por el carácter meramente retórico de muchas declaraciones de la época, porque la Geografía siguió sin ostentar «título nacional», que es lo que confería solidez efectiva a las enseñanzas universitarias y porque, prosiguiendo con la tradición decimonónica, la Geografía «epistemológicamente no sólo no había roto su cordón umbilical con la Historia sino que incluso seguía considerando el territorio como «teatro» de acontecimientos y a la Geografía como «ancilla» de aquélla» (LOPEZ ONTIVEROS, 1986, 4).

Es lo que por lo demás se instaura legalmente en el Plan de 1944, en el que la Geografía que se cursa en los cinco años de la licenciatura de Filosofía y Letras, se reduce a una «Geografía General», «Geografía de España y de los Pueblos Hispánicos» y «Geografía Descriptiva del Mundo». Hasta 1955 y 1968 no se avizora nada en la universidad española de cierta especialización geográfica, que aparece respectivamente en los planes de estudio experimentales de aquellos años en la Universidad de Zaragoza y Barcelona.

Mientras tanto la investigación geográfica va plasmando en la labor de los institutos citados y en las revistas «Estudios Geográficos» de 1940, que desplaza al «Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid», «Pirineos» de 1944, «Geographica» de 1954, «Cuadernos de Geografía» de 1964, «Revista de Geografía» de 1967, «Papeles de la Universidad de Murcia» de 1968, «Cuadernos de Geografía» de Granada (luego «Cuadernos Geográficos») de 1971 (CAPEL, 1976).

En vísperas, pues, de la importante reestructuración del plan de estudios de 1973, la Geografía española es una modesta disciplina en el plano docente e investigador, «cuyo nivel no ha alcanzado todavía el de otras escuelas nacionales de mayor tradición». Aunque en ella no esté ausente la influencia de la Geografía alemana, inglesa, norteamericana y portuguesa, sin embargo, las ideas dominantes eran las de la escuela francesa, «tanto desde el punto de vista de la concepción general de la disciplina, como en lo referente a métodos y técnicas de trabajo». Ello se tradujo «en la amplia aceptación de la concepción de la Geografía como ciencia de síntesis y en la primacía concedida a los estudios locales y regionales» amén de la gran influencia de la historia, utilización de métodos de carácter empírico y deductivo e indigencia en la reflexión teórica. Fue, por lo demás, esta Geografía esencialmente académica y volcada a la enseñanza y con escasa representación del geógrafo profesional en la empresa privada, la administración y el planeamiento (CAPEL, 1976).

En general, todos estos hechos Capel los valora muy críticamente. En mi opinión y con la perspectiva que impone el paso del tiempo yo opto por un juicio más indulgente. Así, la estructura de Departamentos de entonces y el problema del profesorado, en los que él tanto insiste, hay que obviarlos porque en absoluto eran específicos de la Geografía sino manifestación del contexto caótico -

académico y político- de la universidad española; el predomio del enfoque regional no resultó ser tan empobrecedor cuando con posterioridad tanto se ha revaluado, incluso por disciplinas no geográficas; y, por último, entre el marasmo, estuvo claro un deseo de superación y reflexión crítica por parte de los geógrafos jóvenes, y un elenco de maestros, que con trabajo ímprobo, gestaron lo que hoy es la Geografía española. Entre ellos hay que destacar a Terán, Casas Torres y Solé Sabaris en una primera generación, y a sus discípulos López Gómez, García Fernández, Floristán, Vilá, Cabo, Bosque, Rosselló y Quirós.

LA GEOGRAFIA ESPAÑOLA EN 1980

Como consecuencia del espectacular crecimiento de la universidad española y del esfuerzo que para encauzarlo acomete la Ley General de Educación de 1970, a la Geografía universitaria española le van a afectar en profundidad dos modificaciones de estructura: se van a crear las Facultades de Geografía e Historia, donde ella va a constituir una sección junto con las de Arte, Historia e Historia de América y se va a implantar en la mayor parte de las universidades, a partir de 1973, un plan de estudios a base de una Diplomatura de tres años, común a todas las secciones, Licenciatura de dos cursos con asignaturas geográficas específicas, más los estudios de Doctorado.

Sin duda ello, unido al crecimiento general de la universidad española, origina dos mutaciones claves: crecimiento de la Geografía y reconocimiento, por primera vez en España, aunque sea de forma incompleta, de un título de Geografía, que es el que concede prestancia y eficacia en los estudios españoles. Podemos constatar buena parte de lo dicho, porque Bosque, con datos referidos a 1980, publica un artículo, en el que precisamente aborda estos temas (BOSQUE, 1981).

En efecto, calcula este autor que en 1979-80 había en España unos 1500 estudiantes de la especialidad de Geografía, terminaron la carrera unos 400 y estaban cursando la Diplomatura 12000. Los profesores universitarios de Geografía eran 268.

En otro orden de cosas, los nuevos planes de estudios, aunque presentan una gran variedad, comprenden en la Diplomatura «Geografía General» (en algunos casos parcelada en «Geografía Física» y «Geografía Humana»), «Geografía de España» y «Geografía Descriptiva» como obligatorias, que se completan en pocos casos con optativas. En la especialidad, como se ha dicho, todas las asignaturas tienen carácter geográfico, y aunque unas son obligatorias y otras optativas, por sus contenidos, se pueden agrupar en cuatro conjuntos: de carácter informativo, conceptual -teórico o epistemológico-, didáctico e instrumental o de técnicas para la investigación o la enseñanza. Parece, según Bosque, que de acuerdo con la mera titulación de las asignaturas, los planes de estudio que entonces se pusieron en funcionamiento, de forma bastante subjetiva, pudieran clasificarse así: a) Familia castellano-leonesa, estrictamente tradicional por el predominio de asignaturas informativas y obligatorias. b) Idem catalana, de apertura máxima a nuevas corrientes por el gran peso de opcionales y disciplinas conceptuales, didácticas e instrumentales. c) Intermedio aunque próximo al primero. d) Intermedio pero más cercano al modelo catalán.

En cuanto a la investigación, se amplía el número de revistas geográficas en circulación, que es de once en 1980, y de cuyos contenidos o artículos se deduce

que, hasta 1971, hay un predominio casi absoluto de los estudios de carácter regional o comarcal, cambiando radicalmente la situación en el período 1971-80, en que pasan «a un lugar casi secundario los estudios regionales o comarcales respecto a los de Geografía General y, hasta cierto punto, a los de Epistemología y Método». Evolución, en líneas generales, también perceptible en las tesis doctorales y en la bibliografía utilizada por los investigadores. Afirma también Bosque, que de todo ello, así como de la estructura de los planes de estudio, se deduce «en un amplio sentido, la influencia de la escuela francesa... en la investigación geográfica española. Por el contrario, la significación de las líneas de investigación anglosajona y germánica es todavía muy limitada».

Muy significativas nos parecen las conclusiones del autor que nos sirve de guía para este período, que son las que siguen:

«En un breve período de tiempo, la Geografía científica ha alcanzado en España un importante desarrollo... (tanto) por el número de profesores como por el volumen alumnos y de graduados», «...ninguna de las ciencias que pueden ser consideradas como sus inmediatas rivales -Sociología, Etnografía, Antropología- han alcanzado un nivel similar... Sin embargo, atendiendo a sus contenidos, a sus objetivos y a sus preocupaciones, la Geografía española parece mantenerse en un nivel no comparable al conseguido por esa misma ciencia en Francia, en los países anglosajones, o en Italia y Alemania. Su mantenimiento y apego a ciertas pautas que, para algunos son muy tradicionales, pueden ser una razón básica. Su atención privilegiada a la formación de docentes puede ser otro factor esencial, lo mismo que su distanciamiento, a veces más aparente que real, de las actividades profesionales no docentes. Su fruto puede ser la sensación general de insatisfacción y de crisis que existe actualmente en la comunidad geográfica española» (BOSQUE, 1981, 199).

En mi opinión, el crecimiento de nuestra disciplina en estos años depende totalmente de dos factores exógenos: el espectacular crecimiento de la universidad española, que lógicamente también afectó a la Geografía, y el reconocimiento de una especialidad de Geografía dentro de la sección de Geografía e Historia, que al otorgarle parcialmente un título oficial, le confirió el marchamo de un reconocimiento, sin el cual no es posible abrirse camino en la sociedad española. No obstante, este crecimiento requiere un más profundo análisis de su diagnóstico y etiología, que es lo que intentamos a continuación.

ANALISIS DE LA EXPANSION RECIENTE DE LA GEOGRAFIA ESPAÑOLA

En 1986 no ha cambiado sustancialmente nada de lo visto anteriormente. Pero al disponer de un número especial, publicado ese año por la Asociación de Geógrafos Españoles, con motivo de la Conferencia Regional de la U.G.I. celebrada en España, la información sobre la Geografía española se enriquece mucho. Comprende dicho número información sobre Departamentos existentes, sus líneas de investigación preferentes y estructura, revistas geográficas, asignaturas de todos los planes de estudio y síntesis -igualmente por Departamentos- de todo lo anterior. Es un material riquísimo, expresión aproximadamente fiel de lo que era la Geografía española en 1986 y en cierta medida de lo que hoy es, y aunque no lo podemos desentrañar, sí conviene reseñar lo que de él se deduce (A.G.E., 1986).

La Geografía es disciplina que se imparte en todas las universidades españolas, en la mayoría de ellas -excepto cinco- constituyendo sección propia dentro de la especialidad de Geografía e Historia, y siendo también objeto de estudio en dos Institutos de Investigación, el «Juan Sebastián Elcano» y de «Geografía Aplicada», dependientes del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C) máximo organismo de investigación del país.

En cada Universidad la Geografía, dentro de las Facultades de Filosofía y Letras o de Geografía e Historia, se organiza en Departamentos, que son 38, ya que supuesta su gran expansión son varios los Departamentos en las Universidades mayores.

El número de doctores y tesis leídas desde 1970 hay que contarlas por centenares y el de licenciados por miles.

Veintitrés revistas geográficas se publican en España, número que si bien denota dispersión, también es prueba de la aludida vitalidad geográfica, así como de las líneas de investigación que practican los Departamentos y de cuantas especialidades existen dentro de los saberes geográficos.

Pero además, la Geografía y su práctica han traspasado sobremanera el mundo académico para penetrar en los organismos nacionales y autonómicos de planificación y ordenación del territorio, administrativos y del ejercicio libre de la profesión.

En cualquier caso fácilmente se puede colegir que el crecimiento geográfico español indudablemente va ligado y es rigurosamente coetáneo con el de la propia disciplina en el mundo entero, con el crecimiento económico español, con la masificación y apertura de la universidad española, por lo que podríamos afirmar que en buena medida ha sido impulsado exógenamente. Pero quizás también, como el punto de partida era muy exiguo, dicho crecimiento relativamente ha sido mayor que el de la Geografía de otros países y mayor aún que el de otras disciplinas con las que estrechamente ha convivido en España. Y de aquí la necesidad de aludir también a otras causas del «boom» geográfico español, entre las que merecen destacarse: la necesidad de comprensión y análisis espaciales en un territorio como el español sometido a transformaciones brutales a causa del crecimiento económico, turístico, etc; el mismo proceso de organización autonómica de España, que ha transmutado de cuajo la estructura político-administrativa de 1833; la garra didáctica de que puede hacer gala la Geografía, frente a otras disciplinas más librescas y menos atractivas; la propia inquietud epistemológica del geógrafo menos evidente y convulsiva en disciplinas más tradicionales y estables, etc.

Pero, por supuesto, si nadie puede negar este crecimiento, también es verdad que pocos geógrafos españoles discuten que aquél adolece de muchas limitaciones e incluso desmesuras porque ha sido desordenado e incoherente; porque en una centrifugación necesaria y enriquecedora puede estar cayendo también en provincianismo y autonomismo a ultranza; porque en la misma línea anterior, en general, la Geografía española ha vivido al margen de los contactos exteriores y de la necesaria incardinación en las coordenadas de las instituciones geográficas internacionales y en especial de la U.G.I.; porque por descoordinación y aislamiento se puede haber producido e incluso proseguir hoy un dispendio científico tanto en infraestructura como en producción intelectual; porque el crecimiento

geográfico universitario no ha ido acompañado del de la Geografía como disciplina en otros niveles de la enseñanza (E.G.B. y B.U.P.) y de aquí la casi nula oferta de puestos de trabajo didácticos amenazados también en otros campos por la crisis económica general.

Por ello, como en tantos otros aspectos de la vida española, la Geografía ha crecido sobremanera en las últimas décadas, y ello es un logro indudable, aunque con las máculas -quizás inevitables- de un cierto desorden e incoherencia» (LOPEZ ONTIVEROS, 1986).

Los *planes de estudio*, a su vez, confirman también este carácter desordenado e incoherente del crecimiento geográfico español, no habiendo existido unificación y ni siquiera coordinación en su confección, y presentando muy poca precisión conceptual y terminológica en sus asignaturas, como se deduce del alto número de éstas -86-, excesivo si se tiene en cuenta que se refieren esencialmente a una especialidad de dos años. Dichas disciplinas pueden agruparse en los siguientes conjuntos:

1º.- «Geografía General» y disciplinas introductorias de la Geografía.

2º.- «Geografía Física» y «Geografía Humana», de amplia aceptación.

3º.- «Geografía de España», bien «General» y/o «Regional», casi unánimemente asumida, y «Geografía de la propia Región».

4º.- «Geografía Descriptiva», sólo aceptada como tal por la mitad de las universidades, simbólicamente presente bajo otras denominaciones parciales y con ausencia significativa de títulos tales como Geografía de la C.E.E., de Iberoamérica, etc. Casa mal todo esto con la tan cacareada tradición regionalista de la Geografía española, y, como veremos, con la posterior implantación de un área de conocimiento de «Análisis Geográfico Regional».

5º.- En las partes de la Geografía Física, casi unánime es la impartición de la «Geomorfología» y de la «Climatología» y mucho menor representadas aparecen la «Biogeografía» y la «Hidrografía».

6º.- En las partes de la Geografía Humana, de aceptación general son «Geografía de la Población», «Agraria» (no está consolidada aún la denominación «Rural») «Urbana» y «Económica», escasa es la «Geografía Industrial» y anecdótica la «Geografía de los Servicios».

7º.- Las asignaturas instrumentales y conceptuales podemos dividirlas en «Técnicas» y sobre «Concepto, Método, Teoría, Historia y Epistemología de la Geografía» que aparecen con uno u otro título y contenido frecuentemente, y «Análisis Geográfico Regional y Ordenación del Territorio», que sólo las encontramos esporádicamente.

Nuestras conclusiones, pues, sobre los planes de estudio vigentes de 1973, matizadamente distintas de otras apreciaciones reseñadas, son:

a) Se asientan sobre disciplinas introductorias («Geografía General», «Física» y «Humana»), «Geografía de España», y las partes más consolidadas de la «Geografía Física» y «Humana».

b) En menor medida en la «Geografía Descriptiva» y de la propia región y en un disperso elenco de asignaturas instrumentales y conceptuales.

c) Hay muy escasa representación de «Análisis Geográfico Regional» en su vertiente teórica y de «Geografía Aplicada» y «Ordenación del Territorio».

GÉNESIS Y PROPUESTAS DE LOS NUEVOS PLANES DE ESTUDIO PARA EL TITULO DE GEOGRAFIA

De lo dicho hasta aquí resalto tanto respecto a la Geografía como respecto a la Universidad española: su crecimiento vertiginoso y desordenado; la persistencia de rasgos decimonónicos en su normativa, estructura y planes de estudio, etc; las reformas sólo parciales, si no puntuales, por las que se ve afectado el sistema a lo largo del decenio de los setenta. Por todo ello, el panorama universitario y geográfico, aparece como auténticamente caótico. De aquí, que se pretenda ordenarlo *ex novo* y de acuerdo con los principios impuestos por el nuevo régimen democrático que instaura la Constitución de 1978. Es lo que intenta acometer, como dijimos, la L.R.U. de 1983, cuyas previsiones nos interesan especialmente en el caso de la Geografía por lo que se refiere a sus áreas de conocimiento y planes de estudio.

Areas de conocimiento de Geografía

A los efectos de plantilla de profesorado funcionario, creación de Departamentos y constitución de las Comisiones para la resolución de los concursos de dicho profesorado «se entenderá por área de conocimiento aquellos campos del saber caracterizados por la homogeneidad de su objeto de conocimiento, una común tradición histórica y la existencia de comunidades de investigadores, nacionales e internacionales». Se concretan, según ello, las áreas de conocimiento de la Geografía en «Análisis Geográfico Regional, «Geografía Física» y «Geografía Humana».

En principio, parece laudable la simplificación y racionalidad que esta solución impone, pues el profesorado universitario de Geografía se había venido adscribiendo a 16 titulaciones que no tenían homogeneidad ni lógica alguna. No obstante, es muy discutible la solución adoptada por varias razones. Para algunos, la única área de conocimiento admitida debería haber sido «Geografía», pues su prematura parcelación contradice en España la tradición histórica de unidad que siempre ha presentado, carece de especializaciones precisas y la hace además muy vulnerable a la competencia de disciplinas afines, más vigorosas y coherentes, como en efecto se ha puesto de manifiesto en la concesión de los tramos de investigación al profesorado de Geografía Física, dominada por los geólogos. No obstante, parece absurdo que se implante un título de «Geografía» y que sólo exista un área de conocimiento como si en el de «Química» sólo hubiese una con tal denominación, y en «Derecho» ocurriese lo mismo, etc. etc.

Por otra parte, si bien no han existido objeciones mayores respecto a las áreas de «Geografía Física» y «Humana» si se han originado problemas en la de «Análisis Geográfico Regional». Porque, aún reconociendo que aspira a recuperar una tradición real de la Geografía española y a reivindicar para ella un contenido que hoy también reclaman otras ciencias como la Economía, sin embargo en cuanto a su objeto preciso no hay manera de deslindarlo nítidamente, ya que la

«Geografía Física» y la «Humana» pueden hacer y hacen con frecuencia análisis regional y viceversa.

En conclusión, tan precipitado fue el crecimiento de la Geografía en España, que a sus cultivadores les faltaba una común y específica tradición histórica, que inequívocamente les facilitase la adscripción a áreas de conocimiento claramente delimitadas.

La propuesta del Grupo XIV para el plan de estudios de Geografía

Preceptúa la L.R.U. que «el Gobierno... establecerá los títulos que tengan carácter oficial y validez en todo el territorio nacional, así como las directrices generales de los planes de estudio que deben cursarse para su obtención y homologación» (art. 28). A su vez, «las Universidades elaborarán y aprobarán sus planes de estudio, en los que señalarán las materias que para la obtención de cada título deberán ser cursadas obligatoria y optativamente...» (art. 29). Se advierte, no obstante, que prácticamente la primera fase -la del artículo 28- está ya terminada y que la segunda -artículo 29- apenas se ha comenzado. En consecuencia, los planes de estudio de Geografía sólo pueden ser objeto de un análisis parcial.

Para la elaboración de dichos planes el Ministerio de Educación y Ciencia (M.E.C.) creó «Grupos de Expertos», incardinándose los geógrafos en el «Grupo XIV», que incluía también Filosofía, Historia, Historia del Arte, Musicología, Documentación y Archivos y Ciencias de la Religión. Propuso este Grupo la creación de nueve Licenciaturas y dos Diplomaturas, apareciendo entre las primeras la «Licenciatura en Geografía» y la «Licenciatura en Historia, Geografía e Historia del Arte». A su vez las materias troncales propuestas para el título de Geografía fueron:

Primer Ciclo: «Geografía Física», «Geografía Humana», «Técnicas en Geografía», «Geografía de España», «Análisis Geográfico Regional», «Geomorfología» y «Geografía Urbana».

Segundo Ciclo: «Climatología», «Geografía Rural», «Teoría y métodos en Geografía» y «Geografía de la C.E.E.».

En el título de «História, Geografía e Historia del Arte» sólo aparecen tres asignaturas troncales de Geografía: «Geografía Física», «Geografía Humana» y «Geografía de España», frente a un número mayor, quizás excesivo, de «Historias».

Como experto que fui en el Grupo XIV conozco perfectamente todos los entresijos y razones de sus propuestas y he aquí algunas observaciones referidas a los títulos de Geografía:

1º.- Lo más importante es la creación por primera vez en España de un título de «Geografía», reconociendo el carácter genuino e independiente de la misma así como su personalidad dentro del universo científico. Ello le permitirá desarrollarse científicamente y transmitirse didácticamente sin adherencias ni apoyos discutibles de otras ciencias , por más que éstos históricamente sean muy explicables.

2º.- El fundamento del título en «Historia, Geografía e Historia del Arte» estribó, por nuestra parte, en asegurar la presencia de la Geografía en la didáctica del bachillerato, pues tendería a formar profesores para él, y en la posibilidad de que

en las Universidades pequeñas y Colegios Universitarios puedan los geógrafos seguir enseñando Geografía, en el caso de que su plantilla no les permita impartir un título específico de la disciplina. Este título no fue aceptado por el M.E.C. y en el momento actual parece que va a ser sustituido por otro aún más generalizante de «Humanidades» en el que sólo aparece una troncal geográfica: «Geografía Humana».

3º.- Las troncales propuestas para el título de «Geografía» lo fueron porque se consideraban en general consolidadas y epistemológicamente, básicas y admitidas por todos los geógrafos (recuérdese lo dicho sobre planes de estudio de 1973). Hay asignaturas de carácter novedoso e incluso más coyunturales y menos definidas, se pensaba, que podrían incluirlas las universidades en el elenco de las obligatorias y optativas de universidad.

Así, la propuesta pretende un cierto equilibrio entre asignaturas introductorias, propias de la Diplomatura, otras de «contenidos» que se estiman fundamentales, sin olvidar una instrumental para garantizar un cierto carácter «técnico « de la Diplomatura. Y otra que permitiese la reflexión teórica y epistemológica al final de la Licenciatura.

Se persiguió igualmente un equilibrio escrupuloso entre asignaturas adscritas a las tres áreas de conocimiento, ya que pese a lo reciente de su implantación, habían creado en la Geografía española una trama de intereses que no se podía obviar (LOPEZ ONTIVEROS, 1987).

Las propuestas alternativas de las Universidades

La propuesta analizada del Grupo XIV pasa a informe de las universidades que formulan 29 contrapuestas alternativas, observaciones y sugerencias, que merece la pena analizar en sus distintos aspectos (CONSEJO DE UNIVERSIDADES, 1988).

Título. Unánimente se asiente a que la Licenciatura sea «Geografía», y una gran parte defiende que exista un primer ciclo con título terminal, que significativamente pretende se denomine «Diplomado en Geografía (Análisis Territorial)». Es el primer síntoma de un estado de opinión que acentúa el carácter aplicado del plan de estudios. No obstante, el M.E.C. unilateralmente suprimió dicha Diplomatura.

Troncalidad y estructura del título. Casi unánimemente también es la pretensión de una estructura de tres más dos años para Diplomatura y Licenciatura respectivamente y de una troncalidad reducida al 30%, cuando en la anterior propuesta era de más de 40% de la carga lectiva sugerida.

Disciplinas troncales. Hay aceptación generalizada de las siguientes: «Geografía Física», «Geografía Humana», «Teoría y Métodos» y «Técnicas en Geografía» (como tal o con otras denominaciones).

No arrojan un consenso suficiente las siguientes troncales: «Análisis Geográfico Regional», «Geografía de España», «Geografía de la C.E.E.», distintas parte de la Geografía Física y Humana («Geomorfología», «Climatología», «Geografía Urbana», «Geografía Rural», y «Geografía de la Población» que no aparecía en la propuesta del Grupo XIV).

Irrumpen con vigor «Ordenación del Territorio» más otras Geografía Aplicadas, dispersas y variopintas pero inequívocas en ese carácter aplicado que se preconiza para la Geografía.

Esta misma concepción es la que se plasma en la propuesta que presenta la Asociación de Geógrafos Españoles, tras el estudio realizado por una Comisión, y que es la que sigue. Primer Ciclo: «Análisis Geográfico Regional», «Geografía Física», «Geografía Humana» y «Técnicas en Geografía»; Segundo Ciclo: «Geografía Física Aplicada», «Geografía Humana Aplicada», «Ordenación del Territorio» y «Teoría de la Geografía».

Prácticamente, pues, los geógrafos españoles quieren que el título de Geografía pivote sobre estos tres pilares: a) Asignaturas introductorias en la Diplomatura («Análisis Geográfico Regional», «Geografía Física» y «Geografía Humana». b) «Técnicas Geográficas» y «Teoría y Método de la Geografía». c) «Ordenación del Territorio» y «Geografía Física y Humana Aplicadas». Rechazan, por el contrario, -y ésta es la gran diferencia con la propuesta del Grupo XIV- en el estudio troncal las distintas partes de la Geografía, especializadas en contenidos y las Geografías Descriptivas y de España.

El título de Geografía según sus directrices generales

Tras diversas alternativas el R.D. 1447/1990, de 26 de octubre establece «el título universitario de Licenciado en Geografía, que tendrá carácter oficial y validez en todo el territorio nacional, así como las correspondientes directrices generales propias de los planes de estudios que deben cursarse para su obtención y homologación». De ellas cabe destacar los objetivos de sus enseñanzas, la articulación de las mismas y la relación de materias troncales.

Respecto a lo primero, obsérvese el énfasis que se pone en el carácter aplicado y práctico de dichas enseñanzas, que «deberán proporcionar una formación científica adecuada en los aspectos básicos y aplicados de la Geografía, el análisis y la ordenación del territorio».

Respecto a lo segundo, las enseñanzas se articulan en un primero y segundo ciclo, con duración total entre cuatro y cinco años, y una duración por ciclo de, al menos dos años, con carga lectiva global de, al menos, 300 créditos y 120 para cada ciclo. Además de estos ciclos el tercero lo constituye el de Doctorado, específico para Licenciados, que comprende: cursos y seminarios del programa de Doctorado (relacionados con la metodología y formación en técnicas de investigación; contenidos fundamentales de la disciplina; y relativos a campos afines al programa), que, al menos, ocuparán dos años, y presentación y aprobación de una tesis doctoral consistente en un trabajo original de investigación.

Y por último, las troncales establecidas para la Licenciatura en Geografía son para el primer Ciclo «Geografía de España», «Geografía de Europa», «Geografía Física», «Geografía Humana» y «Técnicas en Geografía», y para el segundo Ciclo «Geografía Física Aplicada», «Geografía Humana Aplicada», «Ordenación del Territorio» y «Teoría y Métodos de la Geografía». Si se observa, estas troncales sólo tienen una variación con respecto a la propuesta de la A.G.E.: que el «Análisis Geográfico Regional» -en mi opinión acertadamente- ha sido susti-

tuido por «Geografía de España» y «Geografía de Europa», lo que denota una concesión parcial a la propuesta inicial del Grupo XIV. Y digo «parcial» porque definitivamente de la troncalidad han desaparecido otras disciplinas de contenidos y ha primado la directriz aplicada de la Geografía, que sin duda marcará a nuestra disciplina unos derroteros completamente nuevos e inéditos. No obstante, para ver lo que definitivamente será la Geografía universitaria española hay que esperar hasta finales de 1993, que es el plazo máximo que se le confiere a las universidades españolas para que terminen los planes de estudio de Geografía con todas sus asignaturas fundamentales y optativas de Universidad.

BIBLIOGRAFIA

ASOCIACION DE GEOGRAFOS ESPAÑOLES (1986): *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*. nº 4, 86 pp.

BOSQUE MAUREL, J. (1981): «La enseñanza de la Geografía en la Universidad». *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. T. CXVII, pp. 179-199.

CAPEL, H. (1976): «La Geografía tras la guerra civil». *Geocrítica*, nº 1, 35 pp.

CONSEJO DE UNIVERSIDADES (1988): *Reforma de las Enseñanzas Universitarias. Título: Licenciado en Geografía. Propuestas y alternativas, observaciones y sugerencias formuladas al informe técnico durante el período de información y debate públicos*. Madrid, Ministerio de Educación, 163 pp.

INTERNATIONAL COUNCIL FOR EDUCATIONAL ADEVELOPMENT (1987): *La Reforma Universitaria Española. Evolución e Informe*. Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, Consejo de Universidades, 140 pp.

LEGUINA VILLAS (1989): «La autonomía universitaria en la jurisprudencia del Tribunal Constitucional». *Boletín de Información Universitaria*, nº 1, «La Autonomía Universitaria», pp. 131-145

LOPEZ ONTIVEROS, A. (1986): «Presentación» al *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 4, pp. 3-7.

LOPEZ ONTIVEROS, A. (1987): «Circular sobre los Planes de Estudio de Geografía». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 5, pp. 45-60.

1.2) PLANES DE ESTUDIO Y DOCENCIA EN LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA

AGUSTÍN HERNANDO RICA

CONTEXTO POLITICO

La etapa democrática iniciada en 1975 y la creciente vinculación a pautas decididas en la Europa liberal, constituyen dos de las claves configuradoras de la nueva Universidad española, como alternativa a la institución y normas heredadas del pasado. Desde 1982, con el afianzamiento en el poder del Partido Socialista y la aprobación un año después de la Ley de Reforma Universitaria, se desencadena un conjunto de normas y decretos que pretenden configurar una nueva educación universitaria. Esta Ley constituye el germen o fundamento de una nueva Universidad, destinada preferentemente a satisfacer las exigencias actuales y futuras, demandadas por una sociedad y economía crecientemente vinculadas a Europa Occidental. Dota de gran autonomía a la institución y trata de flexibilizar sus estructuras para adecuarla a un mundo cambiante. Destaca el incremento del número de titulaciones, entre las que se encuentra la de Geografía. La normativa surgida de dicha Ley afecta igualmente al profesorado, los estudiantes y las normas que rigen la enseñanza y aprendizaje.

Una de las directrices más novedosas aparecidas es la concesión a las diferentes universidades, la capacidad para diseñar de manera autónoma sus planes de estudio. En el pasado todas las universidades seguían los planes fijados por la Administración. A nadie se le oculta el que nos encontramos en una situación excepcional, inédita en nuestra historia.

El pragmatismo político que inspira toda la normativa explica la limitación de los estudios de carácter humanístico, de larga tradición en la Europa mediterránea, y en cuyo seno ha figurado y se ha cultivado, la Geografía hasta el presente. Por otro lado, se potencian los estudios aplicados, diversificando las ofertas de capacitación y estudio, así como la inclusión de horas dedicadas a actividades prácticas, y la incorporación de materias inéditas con clara orientación aplicada, como la Ordenación del Territorio.

La comunidad de geógrafos ha acogido favorablemente todos estos cambios y su vitalidad se pone de manifiesto en la oferta de asignaturas y actividades diversas tendentes a mejorar su imagen pública, elevar su reconocimiento, merced a la incorporación de enseñanzas hasta la fecha escasamente asociadas a la aportación de la Geografía. Algunas sombras se observan en el horizonte de su aplicación en los próximos años, como por ejemplo, el reducido número de estudiantes que cursarán nuestra especialidad debido al desconocimiento de sus posibilidades fruto de la limitada y parcialmente distorsionada imagen suministrada en la educación secundaria.

PLANES DE ESTUDIO

La creación del título de Geografía (BOE 20 de Noviembre de 1990) lleva aparejado el diseño parcial de las correspondientes enseñanzas encaminadas a su

consecución. El número de créditos -nueva denominación de la contabilidad de experiencias de aprendizaje o unidades de docencia- que se requieren para su obtención es de trescientos, pudiéndose cursar en un tiempo mínimo de cuatro años. Para facilitar la homologación de títulos y estudios procedentes de las diferentes universidades y la convalidación de asignaturas en el supuesto de la movilidad de los estudiantes, la Administración ha propuesto una proporción de un treinta por ciento de créditos comunes para todos los planes de estudio. El resto depende de los Estatutos correspondientes a cada Universidad, responsable de imponer mayor proporción de materias obligatorias y prescribir igualmente la libertad del alumno o alumna para elegir enseñanzas de la especialidad de Geografía o de otras. Por ejemplo, la Universidad de Barcelona ha fijado una obligatoriedad de un cincuenta por ciento y una optatividad de libre elección de un veinte por ciento. El treinta por ciento restante, debe ser seleccionado necesariamente de la oferta geográfica que de manera optativa se brinde anualmente a los estudiantes, con asignaturas teóricas, regionales, instrumentales o aplicadas.

Las materias fijadas por la Administración corresponden proporcionalmente a Geografía Física, Geografía Humana y Geografía Regional (Geografía de España y Geografía de Europa). A ellas hay que añadir otras como Teoría y Métodos de la Geografía, Técnicas en Geografía y Ordenación del Territorio. Este conjunto conforma la oferta troncal a impartir por las universidades que deseen y puedan conceder la titulación de Geografía. A esta oferta de 108 créditos fijada por el Ministerio, hay que agregar otras materias de carácter obligatorio y optativo, sugeridas en cada centro universitario. Tradiciones investigadoras y docentes existentes en cada departamento, número de miembros que lo componen, especialidad de los mismos, departamentos y profesores, explican el hecho hasta ahora más evidenciado, como es una oferta de aprendizaje muy variada en el panorama español. Asignaturas de naturaleza teórica, temática, regional, metodológica e instrumental como la Cartografía, y de orientación aplicada, vinculadas singularmente a la Ordenación del Territorio, constituyen los signos de identidad de la nueva preparación geográfica, a los que hay que agregar las asignaturas libremente elegidas por el estudiante fuera de la oferta geográfica.

La formación y capacitación del futuro geógrafo o geógrafa requiere el seguimiento anual de aproximadamente setenta y cinco créditos, ciento cincuenta en cada ciclo de dos años, lo que traducido en horas de docencia, corresponde a setecientas cincuenta horas anuales. De todas ellas, aproximadamente, la mitad, ha de ser de carácter práctico. La normativa prescribe un mínimo del treinta por ciento para las prácticas que como ya hemos apuntado, en el caso de la Geografía y títulos humanísticos, es toda una novedad. El máximo de horas teóricas que pueden recibir a la semana, es de quince, lo que añadido al número de semanas de un curso académico, alrededor de treinta, determina la relación entre teoría y práctica.

Hasta la fecha no existen en nuestro país exámenes externos al finalizar el periodo de estudios, que sirvan para homogeneizar criterios, y nos permitan conocer los perfiles académicos de cada universidad. Tampoco están previstos por la legislación. Cada centro otorga el título correspondiente, en lugar del título brindado por el Estado o Ministerio de Educación, como hasta ahora se hacía. El equipo de profesores de cada universidad avalará la naturaleza e intensidad de

saberes y experiencias que le acrediten como geógrafo. Conviene recordar que debido al pragmatismo que inspira toda esta legislación, el segundo ciclo de los estudios se contempla como una preparación para el ejercicio de actividades profesionales.

La ausencia de investigaciones acerca de la docencia y aprendizaje de la Geografía universitaria, no permite tener una idea generalizada del tema y hablar de un modelo universitario único o dominante. Sin embargo, diversos indicios reveladores de nuestro quehacer formativo, como son los programas de las asignaturas, su bibliografía, y contactos personales, nos sugieren el apego a un modelo educativo basado en la transmisión de saberes, familiarización con conceptos e ideas de los temas correspondientes a las asignaturas citadas, estudio apoyado en limitado número de autores, y unos conocimientos inspirados en el dogmatismo y monopolio de la bibliografía disponible. A lo largo de estos últimos años, la lista de obras se ha enriquecido notablemente, con traducciones procedentes de fuentes anglosajonas. Hasta hace pocos años el dominio correspondía a autores y obras procedentes de la escuela francesa. En la formación que se imparte, existe menor tradición en potenciar la dimensión aplicada, tratando de familiarizar y adiestrar al futuro profesional de la Geografía en la solución de problemas, ejercitación y manejo de instrumentos habituales destinados a la obtención, análisis y presentación de datos, y en el enfrentamiento a tareas que constituyan su futuro profesional. Aunque las excursiones y salidas son frecuentes, el trabajo de campo no constituye todavía una obligación para todos los estudiantes de Geografía. La tutoría y el trabajo autónomo del estudiante, así como otros procedimientos de enseñanza y aprendizaje, son todavía escasos como ingredientes fundamentales de la educación geográfica.

Si los estudios regionales presidían y dominaban la filosofía educativa del pasado reciente, la creciente especialización temática del profesorado ha conducido a una aceptación y seguimiento de teorías procedentes de las Ciencias Naturales y Sociales, con acusada influencia del empirismo en el marco del neopositivismo. Junto a las tradiciones eruditas, de naturaleza idiográfica o historicista, conviven tendencias conceptuales y metodológicas plurales y otras más recientes, como son las modernas y postmodernas. Estas últimas, todavía con limitada influencia. Las escalas de trabajo en las que se investiga habitualmente, aunque son variadas, si nos atenemos a la bibliografía existente, descubriremos que se privilegia la escala regional o de la Comunidad Autónoma, y estatal, relegándose otras supraestatales, así como las correspondientes a fuera de nuestras fronteras, salvo excepciones. Algo semejante podemos apuntar en relación a los trabajos y estudios aplicados, que aunque de mayor importancia no poseen el impacto social necesario como para despertar el interés de la Administración y actividad privada, por nuestras aportaciones.

Esfuerzos destinados a paliar las citadas limitaciones están patentes en el nuevo plan de estudios. Destaquemos la obligación de impartir una Geografía de Europa, como asignatura troncal, inédita entre las ofertas existentes actualmente, y con escasa tradición investigadora. Confiemos que constituya una invitación y estímulo destinado a enriquecer la tradición geográfica española, ausente hasta la fecha en debates y decisiones políticas europeas. La misma consideración puede ofrecerse para la materia Ordenación del Territorio.

A pesar de la naturaleza sintética de muchas de las asignaturas impartidas, son escasas todavía las publicaciones existentes en castellano al alcance de nuestros estudiantes. Una parte importante de la bibliografía, se nutre de obras extranjeras. Aunque se está produciendo en estos momentos un notable esfuerzo por parte de algunos profesores y editores españoles, es todavía muy limitada la publicación de obras autóctonas. Paradógicamente, la oferta de revistas editadas por las diferentes universidades españolas, es copiosa.

No en todas las universidades del estado español podrán cursarse los estudios orientados a la consecución del título de Geografía. La razón es la escasa fuerza docente responsable de dicha labor en gran parte de los departamentos universitarios, así como el deseo explícito de la Administración autonómica de aprobar las titulaciones para cada universidad, o mapa de titulaciones. Además de las limitaciones en recursos humanos, todas las universidades, adolecen de insuficiencia de recursos didácticos, con aulas sobriamente dotadas, bibliotecas con reducido número de libros y revistas internacionales, cartografía y fotografía aérea de diversa naturaleza disponible, así como de medios y programas informáticos. Sólo la disminución del número de estudiantes que se pronostica, puede compensar, al menos en las universidades más masificadas, como las de Madrid y Barcelona, la escasez de recursos materiales.

No disponemos de datos relativos a la calidad de la enseñanza, ya que no se han emprendido investigaciones que pongan de manifiesto el perfil del licenciado actual, sus virtudes y limitaciones. Recientemente la mayoría de universidades ha realizado diversas encuestas destinadas a obtener datos diagnosticadores. Es sólo un estímulo tendente a mejorar ciertos aspectos de la actividad docente. Suponemos que la posible competitividad y la creciente integración a Europa, hará que se evaluen y ponderen aspectos de nuestra actividad, como la eficacia formativa, ocupación futura de nuestros licenciados, abandonos prematuros, y otros criterios dirigidos a elevar la calidad de nuestra actividad docente.

Además de los estudios de licenciatura, una gran parte de los departamentos ofrecen o colaboran en estudios de Tercer Ciclo, destinados a la obtención del Doctorado. Dos años académicos con enseñanzas muy variadas atendiendo a la oferta del profesorado que lo imparte, y la realización del trabajo de investigación escrito correspondiente, son las exigencias que permiten coronar la vida académica. Otros estudios de postgrado, más conectados con las necesidades sociales, hasta la fecha, son reducidos, aunque existe colaboración en otros postgrados impartidos en diversas Facultades, referentes a temas de urbanismo, medio ambiente, ordenación del territorio o estudios regionales.

UN FUTURO PROMETEDOR

Sin adoptar posturas triunfalistas, creemos que podemos observar el futuro inmediato con optimismo. La reforma universitaria nos ha brindado la oportunidad, sin tradición en nuestra historia, y alumbrada tras numerosos esfuerzos previos, de formar expertos en Geografía. Su carácter autónomo, libre ya de lastres humanísticos, permiten un desarrollo futuro inspirado en las necesidades sociales, con temas y enfoques de clara orientación aplicada. La vitalidad manifestada por la Geografía a lo largo de estos últimos años, con propuestas de nuevas asignaturas, aparición de departamentos, cultivo de otros campos de

investigación, ha dado sus frutos con la aprobación del título de Licenciado en Geografía.

Igualmente, esta invitación a formar profesionales, constituye un gran desafío lanzado a la comunidad de geógrafos. Como toda novedad, plantea ciertas incertidumbres. La sensibilidad que mostremos con un mercado de trabajo, las propuestas capacitadoras que permitan competir y ganar en concurrencia con otros profesionales, así como la imagen pública que proyectemos, atraerán a futuros estudiantes, plenamente informados de nuestra oferta. Del valor de ésta última dependerá la magnitud de personas que sigan los aprendizajes propios de la Geografía. Su consolidación como especialidad en el panorama universitario, deberá repercutir en un creciente reconocimiento en su aportación no sólo al conocimiento y compresión de la sociedad y el mundo que habitamos, sino también a su mejora.

BIBLIOGRAFIA

BOSQUE MAUREL J. (1982.) Enseñanza e investigación en la Universidad española. *II Coloquio Ibérico de Geografía. Lisboa 1980. Comunicaçoes*. Vol. I. pp.139-152.

BOSQUE MAUREL J. (1989.) Evolución y cambio en la Geografía española contemporánea. *XI Congreso Nacional de Geografía. A.G.E. Universidad Complutense de Madrid*. Vol. IV. pp.5-65.

CASAS TORRES J.M. (1964.) Estado actual de los estudios geográficos en España. *Aportación española al XX Congreso Internacional de Geografía (Reino Unido 1964)* Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

GARCIA FERNANDEZ J. (1965.) La enseñanza de la Geografía en la Universidad y sus problemas. *Coloquio sobre Geografía Agraria, Salamanca*. Asociación para el Progreso de las Ciencias.

LOPEZ PALOMEQUE F.,R. MORELL, L. URTEAGA y J. VILAGRASA. (1986.) La enseñanza universitaria de la Geografía y el empleo de los geógrafos. *Geocrítica* nº 64.

APENDICE

PLAN DE ESTUDIOS DE GEOGRAFIA

APROBADO POR LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

* Relación de materias y asignaturas para la obtención del título de Geografía.
* Las asignaturas obligatorias deberán ser cursadas por todos los estudiantes. Corresponden al cincuenta por ciento del total de créditos exigidos (150 de 300).
* Las optativas aquí enumeradas pueden variar cada dos o tres años. La mayor parte poseen un valor de seis créditos (unas 60 horas de docencia). Se pretenderá ajustar la oferta a la demanda. Las asignaturas optativas de primer ciclo pueden ser cursadas también en el segundo ciclo.
* La fuerza docente disponible es de aproximadamente ochocientos créditos.
* Se prevee la existencia de dos grupos para las obligatorias y uno para las optativas.
* Este plan entrará en vigor en Octubre de 1992.

ASIGNATURAS OBLIGATORIAS

1er CICLO

Geografía Física (24)
Climatología (6)
Geomorfología (6)
Geografía de los suelos (3)
Hidrogeografía (6)
Biogeografía (6)

Geografía Humana (24)
Geografía Humana (12)
Geografía de la Población (6)
Geografía Económica (6)

Introducción al Análisis Gco. Regional (12)
Introducción al Análisis Gco. Regional (6)
Geografía de Cataluña (6)

Geografía de España (12)

Geografía de Europa (12)

Técnicas en Geografía (18)
Cartografía General (6)
Cartografía Temática (6)
Técnicas de análisis cuantitativas (I) (6)

2ºCICLO

Geografía Física Aplicada (12)
Climatología Analítica (6)
Geomorfología Dinámica (6)
Espacios naturales protegidos (6)

Geografía Humana Aplicada (12)
Geografía Urbana (9)
Geografía Rural (3)

Ordenación del territorio (12)

Teoría y métodos de la Geografía (12)
Teoría y métodos de la Geografía (6)
Teoría y métodos de la Geografía Física (3)
Teoría y métodos de la Geografía Humana (3)

ASIGNATURAS OPTATIVAS

1er CICLO

Climas de la Tierra
Climatología sinóptica
Geomorfología climática
Erosión mediterránea
Geografía del Paisaje

Geografía Social
Geografía Cultural
Geografía Política
Geografía Histórica

Fotointerpretación e imágenes satélite
Bases físico-matemáticas en Geografía
Técnicas de análisis cuantitativas (II)
Técnicas informáticas aplicadas a la Geografía (I)
Técnicas informáticas aplicadas a la Geografía (II)
Técnicas de análisis cualitativas
Técnicas de análisis de laboratorio (I)

2º CICLO

Geomorfología fluvial
Procesos de erosión
Geomorfología de las regiones frías
Geoecología de la montaña mediterránea
Geoecología del litoral
Procesos hidroedafológicos
Ríos mediterráneos

Dinámica del clima
Microclimatología
Análisis de imágenes Meteosat
Clima y contaminación atmosférica
Climatología del Mediterráneo Occidental

Biogeografía (II)
Biogeografía de la Península Ibérica
Biogeografía del Mediterráneo

Gª de las migraciones y recursos humanos
Demografía

Conflictos territoriales y mov. sociales

Geografía agraria
Los espacios rurales

El espacio interno de la ciudad
Ciudad y territorio

Geografía Industrial
Geografía de los servicios

Geografía Política: estudio de casos
Geografía Cultural: estudio de casos

Los usos del agua en Cataluña
Infraestructuras del transporte en Cataluña
La agricultura catalana
Planificación territorial en Cataluña
Evolución de la industria catalana
La expansión turística en Cataluña

Geografía de las Comunidades Autónomas de España
Las divisiones territoriales en España
Contrastes socio-econ. de las regiones españolas

Geografía regional del mundo
Geografía de Africa
Geografía de América Latina
Geografía de la agricultura mundial
El subcontinente indostánico

Fuentes y métodos en Geografía Histórica
Geografía Histórica de los bosques

Sistemas de información geográfica
Proyecto cartográfico
Toponimia

Proyecto de investigación en Geografía
Trabajo de campo en Geografía
Técnicas de análisis de laboratorio (II)

Gestión territorial
Desequilibrios territoriales
Análisis y evaluación de impactos ambientales
Planificación urbana y territorial

Historia de la Geografía
Historia de la Cartografía
Historia de la Geomorfología
Didáctica de la Geografía
Recursos educativos en la enseñanza de la Geografía
Prácticas de Didáctica de la Geografía

1.3.) LA GEOGRAFÍA EN LA EDUCACIÓN PRIMARIA Y SECUNDARIA.

JESÚS CRESPO REDONDO
ELOISA FERNÁNDEZ DE DIEGO

En el poco más de medio siglo transcurrido entre el final de la Guerra Civil Española y la actualidad, se han sucedido, al compás de la evolución política, económica y social del país, siete planes de estudio que han supuesto otras tantas formas de organización de la primera y segunda enseñanzas. Nunca faltó la enseñanza de la Geografía, pero la importancia atribuida a nuestra asignatura, su concepción científica y los fines educativos que se pretendían han sido muy distintos en cada uno de ellos. En general, a lo largo de todo este periodo la Geografía ha jugado un papel poco relevante, que cada vez tiende a ser menor. El objeto de esta exposición es analizar el tratamiento dado a nuestra disciplina en el sistema educativo aún vigente, derivado de la Ley General de Educación de 1970, y en el nuevo establecido en la Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo promulgada en 1990 y que comenzará a aplicarse gradualmente a partir del próximo curso 1991-92.

LA LEY GENERAL DE EDUCACIÓN Y LA GEOGRAFÍA

El modelo educativo autoritario impuesto por las fuerzas vencedoras de la Guerra Civil y estrechamente vinculado a un sistema político totalitario y a una economía autárquica fue entrando en crisis a partir de 1960. Desde entonces, y como resultado de la aplicación de una política tecnocrática, España conoció un importante desarrollo económico y pasó a ser un país industrializado. La sociedad también sufrió transformaciones notables: vaciamiento de extensas zonas rurales del interior, crecimiento de las ciudades, desaparición de la familia rural tradicional, aumento del proletariado industrial, desarrollo de las clases medias. La España del desarrollo sometida a una política tecnocrática y modernizadora requería un nuevo sistema docente menos elitista y minoritario. El proceso de industrialización y el crecimiento del sector servicios demandaban trabajadores más y mejor formados: titulados superiores y medios, bachilleres, graduados en formación profesional. De ahí la necesidad de ampliar la escolarización en todos los niveles y modernizar en contenidos y métodos el conjunto del sistema educativo (ARROYO, 1990; CRESPO REDONDO, 1983).

La Ley General de Educación de 1970 fue un intento de respuesta a todas estas exigencias. Supuso no un mero plan de estudios sino la transformación total del sistema escolar. La antigua Enseñanza Primaria pasó a llamarse Enseñanza General Básica y se amplió a costa del Bachillerato hasta los catorce años, pasando a ser obligatoria y gratuita para todos los españoles. El nuevo bachillerato, «unificado y polivalente», B.U.P., quedó reducido a tres años. Para acceder a la Universidad era preciso aprobar el Curso Preuniversitario. Dentro de las Enseñanzas Medias había también una Formación Profesional

que discurría paralelamente al B.U.P. y C.O.U., y estaba dividida en dos grados. La presencia de la Geografía fue distinta en cada una de estas etapas y niveles.

LA GEOGRAFÍA EN LA EDUCACIÓN GENERAL BÁSICA.

En la nueva Educación General Básica la Geografía desapareció como asignatura autónoma para mezclarse con contenidos históricos y de educación cívica dentro del área de Ciencias Sociales.

La Ley General de Educación estableció que en el Ciclo Inicial de la etapa los alumnos de 7 y 8 años entraran en contacto experiencial con su medio físico y social más inmediato y que en los tres cursos siguientes, correspondientes al Ciclo Medio, iniciaran el estudio de su localidad, comarca, región y España con un enfoque globalizador que incluía el conocimiento de los caracteres geográfricos más elementales de cada uno de estos ámbitos. Pero es en el Ciclo superior, cursado por alumnos de 12, 13 y 14 años, donde la Geografía adquiere una mayor relevancia. En los dos primeros cursos del ciclo, 6° y 7°, hay ya contenidos plena y específicamente geográficos, que no obstante aparecen incorporados al área de Ciencias Sociales. Así el programa de 6° curso incluye nociones de Geografía General, física y humana, algunos temas de Geografía de España, junto a los fundamentos históricos de la sociedad española y europea, y cuestiones de educación cívica; y el de 7° curso está integrado por un estudio de los continentes, con criterios regionales, y también por temas históricos y de educación cívica.

En realidad, nunca existió en esta etapa una verdadera área de Ciencias Sociales que integrase contenidos de Historia, Geografía y otras ciencias sociales. Los programas se limitaron a yuxtaponer bloques temáticos procedentes de dichas materias. De hecho, y como ha señalado Martínez Valcárcel, la Geografía tenía atribuido el papel secundario de presentación de los escenarios en que transcurría la acción social e histórica (SOUTO, 1990).

LA GEOGRAFÍA EN LAS ENSEÑANZAS MEDIAS

En las nuevas enseñanzas medias, B.U.P. y Formación Profesional, la Geografía ha desempeñado un papel menor. Los planes de estudio de Formación profesional no incluyen ningún contenido geográfico. En el Bachillerato la presencia de la Geografía queda reducida a una asignatura en segundo curso –Geografía Humana y Económica del Mundo Actual– y al estudio, en el curso siguiente, de los caracteres geográficos generales, físicos y humanos, de España, mezclados con temas históricos de nuestro país e Iberoamérica, en una asignatura llamada Geografía e Historia de España y de los Países Hispánicos. En C.O.U. también una Geografía Económica que desapareció prono.

La Geografía Humana y Económica del Mundo Actual consta de dos partes bien diferenciadas. La primera está integrada por el análisis de la población y de las principales actividades económicas. En lugar de responder a planteamientos propios de la antigua Geografía económica, a base de un extenso catálogo de localización de hechos económicos con gran acompañamiento estadístico, intenta tener una orientación más humana y cultural e incluía como novedad el estudio

de los espacios geográficos correspondientes a cada una de las actividades económicas. La segunda pretendía que los alumnos aplicaran los conocimientos adquiridos anteriormente al estudio de ciertos estados concebidos como espacios económicos. Ha sido acusada, creemos que injustificadamente, de ser una geografía regional tradicional (HERNANDO, 1981; SOUTO, 1990). No hay en el programa nada que recuerde la concepción vidaliana del espacio regional como entidad única y singular, los alumnos no estudian regiones ni paisajes, sino los carácteres geográficos de unos cuantos países que, «por vía de modelos», representan «los distintos tipos de sistemas económicos y grados de desarrollo» (GONZALEZ y MARTIN MORENO, 1989), planteamientos que evidentemente nada tienen que ver con los propios de la Geografía regional.

Como ya señalamos anteriormente, los alumnos estudian en tercer curso una asignatura maremagnum titulada Geografía e Historia de España y de los Países Hispánicos, que en la práctica se reduce a una Geografía e Historia de Eapaña. El programa comienza con los caracteres físicos de España y continúa con la evolución histórica desde los tiempos prehistóricos hasta el presente, incluyendo algunos temas geográficos de carácter socio-económico sobre la España actual. La decisión de mezclar Geografía e Historia no respondía a ninguna concepción ideológica orientada a explicar España con criterios geohistóricos, tampoco a presupuestos deterministas conscientes y explícitos, y mucho menos aún a pretensiones didácticas interdisciplinares. En realidad las autoridades ministeriales decidieron que no cabían en el plan de estudios que se preparaba la Geografía y la Historia como asignaturas separadas, y decidieron refundirlas (GONZÁLEZ y MARTIN MORENO, 1989). Es cierto, sin embargo, que la posición dada dentro de los programas a los temas geográficos supone una concepción de la Geografía como auxiliar de la Historia, encargada simplemente de presentar el medio físico como el escenario en que tienen lugar los hechos históricos.

LA CRISIS DE LA LEY GENERAL DE EDUCACIÓN. LA GEOGRAFÍA EN LA L.O.G.S.E.

Las críticas a la situación de la Geografía en los planes de estudio surgidos de la Ley General de Educación comenzaron enseguida. Algunos profesores de bachillerato se quejaron de la ausencia de Geografía física, la mezcla de Geografía e Historia de España, la inadecuación a la edad de los alumnos, la insuficiencia de horarios... Desde posiciones muy distintas, otros denunciaron el carácter enciclopédico y excesivamente academicista que a su juicio tenía la Geografía tanto en E.G.B. como en B.U.P., y se mostraron partidarios de integrar los contenidos geográficos en un área de Ciencias Sociales que reuniese además algunos temas de Sociología y Economía, vinculados a los intereses inmediatos de los alumnos y útiles en orden a una educación para la vida. Se cuestionaba el papel de la Geografía en la enseñanza haciéndolo depender no de los contenidos científicos sino de sus capacidades educativas. Surgió así entre grupos de profesores de bachillerato, y sobre todo en E.G.B., una inclinación a suprimir la llamada Geografía académica y sustituirla por una Geografía escolar, integrada en el área de Ciencias Sociales y especialmente orientada al estudio del entorno (CRESPO REDONDO y RODRIGUEZ SANTILLANA, 1989). Esta tendencia se desarrolló primero en la institución catalana Rosa Sensat y pasó después a otros

movimientos de renovación pedagógica que la difundieron por todo el país a principios de los años 80.

Por otra parte, ya desde la muerte de Franco fue manifestándose la necesidad de sustituir el modelo educativo tecnocrático surgido en 1970 por otro más acorde con las nuevas circunstancias sociales y económicas y especialmente con los principios constitucionales. Los gobiernos de U.C.D. comenzaron a proyectar una reforma educativa que nunca acabaron. El primer gobierno socialista inició en 1983 una reforma a título experimental que afectó sensiblemente a la Geografía (GONZALEZ MUÑOZ, 1989).

Actualmente y desde el punto de vista normativo, la reforma del sistema educativo casi ha terminado. La L.O.G.S.E., promulgada en 1990 y cuya implantación va a ser gradual, distingue entre otras etapas y niveles una Educación Primaria entre los seis y doce años, una Educación Secundaria Obligatoria entre los doce y los dieciséis, y un Bachillerato a partir de esta edad con una duración de dos años. En cada una de ellas la geografía va a desempeñar un diferente papel. Todavía no han terminado de aparecer todas las disposiciones legales del Ministerio de Educación y de las Comunidades Autónomas competentes que desarrollarán la L.O.G.S.E. No es posible por lo tanto conocer aún cuánta y qué tipo de Geografía va a haber en cada etapa. Sí contamos, sin embargo, con suficientes informaciones para valorar la presencia de la Geografía en la Educación Secundaria Obligatoria.

LA GEOGRAFÍA EN LA NUEVA EDUCACIÓN SECUNDARIA OBLIGATORIA

Interesa a este respecto conocer el grado de integración de nuestra disciplina en el área de Ciencias Sociales, los contenidos geográficos seleccionados, si están bien elegidos y formulados y qué clase de educación geográfica puede llevarse a cabo con ellos (CRESPO REDONDO y RODRIGUEZ SANTILLANA, 1991).

1.- *¿Permiten las disposiciones legales la enseñanza de la Geografía como disciplina independiente?*

La L.O.G.S.E. y el Decreto de mínimos, como era de prever a la vista de los documentos propuestos para para su discusión pública, establecen para toda la etapa un área de conocimiento bajo la denominación multireferencial de Ciencias Sociales, Geografía e Historia. Dentro de ella, se reconoce explícitamente la preeminencia –«... por su mayor antigüedad académica y tradición cultural...–, de la Historia y la Geografía, y se admite –para el segundo ciclo (14-16 años)– «...su organización en materias...» (artículo 20).

Así pues, las normas legales citadas disponen la existencia de un área de Ciencias Sociales, Geografía e Historia y permiten que los profesores al elaborar sus proyectos curriculares opten por distintas formas de organización de los contenidos, que pueden oscilar desde la más puramente disciplinar hasta la integración total.

2.- *Cuántos y cuáles son los contenidos geográficos que se contemplan en el área?*

La importancia atribuida a la Geografía dentro del área de Ciencias Sociales es muy distinta en cada uno de los tres aspectos principales del currículo: algo

escasa en lo referente a objetivos generales y bastante mayor en contenidos y criterios de evaluación.

Objetivos: La presencia de la Geografía dentro de los objetivos generales del área de Ciencias Sociales es reducida. En realidad, de entre los once citados sólo hay uno, el número 4, que tiene un carácter íntegra y específicamente geográfico.

Contenidos: En el aspecto de los contenidos el Decreto de mínimos concede a la Geografía una importancia bastante mayor por cuanto que de los cuatro bloques temáticos existentes, todo el primero, titulado Sociedad y Territorio, y parte del tercero, El Mundo Actual, están dedicados a diferentes temas geográficos: concepto y principios teóricos, métodos de análisis de la realidad y desarrollo de actitudes.

Entre los primeros predominan cuestiones tradicionales de la Geografía general, siempre recogidas en los programas escolares: medio físico, población, actividades económicas y espacios geográficos, el fenómeno urbano, que ha sido tratado con cierta relevancia, los desequilibrios económicos en el mundo, desarrollo y subdesarrollo. Hay, no obstante, una novedad digna de señalarse: la inclusión de aspectos propios de la Geografía Política, tan en boga desde hace ya tiempo en medios universitarios y que entra ahora en la enseñanza secundaria. La Geografía de España carece de apartado propio pero, según el Decreto, todos y cada uno de los aspectos de geografía general que acabamos de señalar también deben ser estudiados a escala de España. Se incorporan, además, algunos contenidos característicos de la Educación Ambiental. Es también novedosa, y nos parece de gran importancia, la incorporación de métodos y procedimientos de análisis de la realidad: uso de fuentes de información, representación gráfica y cartográfica, iniciación al trabajo de campo.

Criterios de evaluación: La importancia que el Decreto concede a la Geografía en lo referente a criterios de evaluación es también considerable, ya que, de un total de 29 criterios citados, 9 son de naturaleza totalmente geográfica. Su desglose sigue fielmente la compartimentación del bloque Sociedad y Territorio. La mayor parte de las veces sólo se trata de evaluar la capacidad de identificar, caracterizar y localizar en el mundo y en España los principios hechos geográficos. Otras veces la evaluación alcanza mayores niveles de exigencia al pretender que los alumnos comprendan cuestiones más complejas como son, por ejemplo, algunas estructuras espaciales o el impacto ambiental de las actividades humanas.

3.- *¿Están bien elegidos y correctamente formulados los contenidos geográficos?*

Los contenidos geográficos que se contemplan en el currículo no siempre están bien seleccionados ni, a nuestro juicio, están correctamente formulados desde el punto de vista científico. Conceptos fundamentales como son los de medio, espacio, territorio, paisaje se utilizan a veces correctamente pero otras en sentido vulgar o, al menos, con cierta inexactitud y ambigüedad.

Incluso el concepto de espacio geográfico, fundamental cualquiera que sea la perspectiva geográfica adoptada (tradicional, cuantitativa, radical o comportamental), está tratado con evidente desaliño teórico; en general parece predominar una idea del espacio geográfico como un ente material vacío, soporte de localización de ciertos fenómenos sociales.

Otra cuestión que interesa analizar es el grado de novedad que presentan los contenidos elegidos. Quizás algunos profesores opinen que la selección ha sido hecha con criterios demasiado tradicionales. Desde luego, el currículo no ha recogido realmente los puntos de vista de las nuevas tendencias geográficas. Pero los enfoques más o menos novedosos, al menos en lo que a la enseñanza secundaria se refiere, no están ausentes del todo. El currículo concede a la Geografía Política y a los métodos geográficos una importancia destacada, hasta el punto de dedicar a cada uno de ellos un apartado específico del primer bloque de contenidos. Por otra parte, las versiones más tradicionales de nuesta disciplina tampoco están presentes, hasta el punto de no haber ni una sola referencia a la antigua geografía descriptiva.

La selección de contenidos geográficos que presenta el currículo parece hecha con prudencia y un cierto espíritu ecléctico demasiado timorato. Señal de prudencia es, sin duda, no haber impuesto ninguna de la nuevas corrientes y permitir así que los profesores al elaborar los proyectos curriculares elijan de acuerdo con sus propias opiniones. El espíritu ecléctico se manifiesta en la adición de algunos temas nuevos a un conjunto de contenidos tradicionales propios de una concepción de la Geografía como ciencia ocupada principalmente del examen de las relaciones entre naturaleza y sociedad.

4.- *¿Qué clase de educación geográfica puede llevarse a cabo con estos contenidos?*

Creemos que sólo hay una verdadera educación geográfica cuando la enseñanza de la Geografía no se limita al logro de fines educativos generales sino que ambiciona alcanzar los objetivos específicos que le son inherentes, cuya consecución puede resumirse en la formación de la conciencia espacial de los ciudadanos. Ha de proporcionar, por lo tanto, herramientas conceptuales y métodos para analizar y actuar en el espacio, reconocer y explicar sus estructuras. Se trata, en definitiva de ver el mundo desde una óptica geográfica, entender el espacio y saber vivir en él.

La cuestión que ahora nos interesa es saber hasta qué punto va a ser factible en la nueva enseñanza secundaria una educación geográfica como la que venimos propugnando. A nuestro entender, las normas legales hasta ahora aparecidas han desaprovechado una buena parte de las virtualidades educativas propias de la Geografía y se han limitado a contemplarla como un instrumento al servicio exclusivo de finalidades educativas muy generales. En conclusión, ni la L.O.G.S.E. ni el Decreto de enseñanzas mínimas de Secundaria establecen de forma explícita una educación geográfica propiamente dicha, como se advierte en la escasa presencia de la Geografía dentro de los objetivos propios del área de Ciencias Sociales. De entre todos los citados sólo hay uno, el número 4, que tiene un carácter íntegra y específicamente geográfico: contribuir a desarrollar en los alumnos la capacidad de «identificar y analizar a diferentes escalas las interacciones que las sociedades humanas establecen con sus territorios en la utilización del espacio y en el aprovechamiento de los recursos naturales, valorando las consecuencias de tipo económico, social, político y medioambiental de las mismas». Hay otros dos objetivos, uno instrumental, la utilización de distintos tipos de información, entre los que se cita la cartografía, y otro actitudinal, la valoración del medio, a cuyo logro la Geografía puede contribuir, aunque no en exclusiva. En ningún otro objetivo, de un total de once, se asigna a nuestra disciplina un papel explícito.

En realidad el Decreto de mínimos trata a la Geografía con cierta incoherencia. Por un lado concede a nuesta materia una importancia estimable en lo referente a contenidos y criterios de evaluación, y, por otro, sin embargo, infravalora su contribución a la consecución de objetivos educativos. Da la impresión de que los fines educativos están preferentemente tomados de las ciencias sociales en general y de la Sociología y la Ciencia Política en particular, mientras que los contenidos, dejando a un lado el bloque de Etica, proceden básicamente de la Geografía y de la Historia. Desgraciadamente los autores del currículo han desaprovechado una buena parte de las posibilidades educativas de la Geografía.

BIBLIOGRAFÍA

ARROYO ILERA, F. (1990): «Enseñanza de la Geografía y Reforma Educativa en España. In GARCIA ALMIÑANA, E. et alii (Ed.): *Iª Jornada de Didáctica de la Geografía*. Valencia. Asociación de Geógrafos Españoles. Grupo de Didáctica, pp. 31-37.

BENEJAM ARGUIMBAU, P. (1989) «Geografía y Educación» *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*. nº 8, 2ª época, pp. 1-9.

CAPEL, H. y URTEAGA, L. (1986): «La Geografía en un currículum de Ciencias Sociales». Barcelona, *Geocrítica*. nº 61. Universidad de Barcelona, 33 pp.

CARRETERO, M. POZO, J.I. y ASENCIO, M. Comp. (1989): *La enseñanza de las Ciencias Sociales*. Madrid. Visor. 301 pp.

CRESPO REDONDO, J. (1983): *Estudios, temas y divagaciones*. Burgos. Consejo General de Castilla y León, 178 pp.

CRESPO REDONDO, J. y RODRIGUEZ SANTILLANA, J.C. (1991): «La Geografía en la Enseñanza Secundaria Obligatoria». In *II Jornadas de Didáctica de la Geografía*. Burgos. Asociación de Geógrafos Españoles. Grupo de Didáctica, pp. 19-27.

CRESPO REDONDO, J. y RODRIGUEZ SANTILLANA, J.C. (1989): «La innovación didáctica en la enseñanza de la Geografía en España». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 8, 2ª época, pp. 21-47.

GONZALEZ MUÑOZ, Mª. C. (1989): «La Geografía en la Reforma de la EEMM (1983-1989)». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*. nº 8, 2ª época, pp. 72-80.

GONZALEZ MUÑOZ, Mª. C. y MARTIN MORENO, J.G. (1989): «La enseñanza de la Geografía en el Bachillerato desde 1970». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*. nº 8, 2ª época, pp. 58-71.

HERNANDO, A. (1981): «La enseñanza de la Geografía Regional». *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. Madrid, CXVII, pp. 200-232.

RODRIGUEZ SANTILLANA, J.C. (1989): «La Geografía en la Educación General Básica Española». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*. nº 8, 2ª época, pp. 92-100.

SANCHEZ, J. (1981): «Ideas para un cambio de programas de Geografía en el B.U.P». *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. Madrid, CXVII, pp. 152-159.

SOUTO, X.M. (1990): «Proyectos curriculares y didáctica de la Geografía». Barcelona. *Geocrítica* nº 85. Universidad de Barcelona, 47 pp.

ZARATE MARTIN, A. (1987): «¿Integración de la Geografía en el área de Ciencias Sociales?». *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. Madrid, XXXIII, pp. 33-43.

2. LA INVESTIGACION GEOGRAFICA EN EL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

MARÍA ASUNCIÓN MARTÍN LOU

El análisis de la investigación geográfica en España ha sido realizado por diferentes autores y en diversas publicaciones. Recientemente J. Bosque Maurel realizó un estudio muy minucioso de la investigación geográfica, como ponente de «La geografía española: evolución y situación actual», en el XI Congreso Nacional de Geografía.

La evolución de la investigación geográfica en el C.S.I.C. no puede disociarse de la ocurrida en la Universidad española, pero para entender su situación actual es necesario hacer un pequeño repaso retrospectivo, retrotrayéndonos al momento de creación de este ente investigador.

Con la creación en 1940 del Consejo Superior de Investigaciones Científicas se intentaba dar un cuerpo formal, institucional, a la ciencia española. En el primer organigrama del C.S.I.C. la Geografía tenía un lugar específico en el Instituto «Juan Sebastián Elcano», que, perteneciendo al Patronato «Saavedra Fajardo», estaba incluído en el Area o División de Humanidades.

De este embrión geográfico que supuso el Instituto «Elcano» se desprendió, en 1954, como filial, el Departamento de Geografía Aplicada, con sede en la Universidad de Zaragoza. En 1967 este Departamento se convirtió en un Instituto que conservando el mismo nombre, es decir, Geografía Aplicada, se trasladó a Madrid, siendo incorporado al Patronato «Alonso de Herrera» de la División de Ciencias.

Durante más de veinte años, desde el primer momento, el Instituto «Elcano» y el de Geografía Aplicada, mantuvieron una simbiosis total con la Universidad.

Sin hablar aquí de sus directores, singularmente de Manuel de Terán y de José Manuel Casas Torres, de quienes se han escrito muchas páginas, sí que conviene decir que en ambos Institutos trabajaron muchos de los profesores universitarios que recogerían más tarde la antorcha de nombres tan significativos en el pensamiento geográfico español como los propios Terán y Casas, Bullón, Melón, Gavira, Solé, etc.

Las dos revistas que mantuvieron vivas estos dos Institutos -«Estudios Geográficos» ininterrumpidamente desde 1940 y «Geographica», con algún periodo de silencio editorial desde su creación en 1954- atestiguan, con las aportaciones de los autores colaboradores, la inseparable andadura de la Universidad y el Consejo.

El volúmen cada vez mayor de alumnos universitarios que se iniciaban en la ciencia geográfica y el creciente número de asignaturas de Geografía que se ofertaban en los planes de estudio, desviaron a numerosos geógrafos formados en los Institutos del Consejo, de las tareas investigadoras a las docentes.

Siempre la oferta de empleo fué mayor en la Universidad que en el C.S.I.C. No obstante, son varios los profesores universitarios, hoy catedráticos en activo, que opositaron, primero, a una plaza en la escala de Investigadores del C.S.I.C., para acceder, en el momento preciso, a una plaza universitaria. De este modo, el C.S.I.C. fué, en los años de despegue de la Geografía española, una cantera de profesores universitarios y la institución donde se realizaron la mayoría de las tesis doctorales leídas en los años que van desde la creación del C.S.I.C. a 1970.

Si desde el comienzo fué privilegiada la Geografía en el C.S.I.C. -como hemos dicho, durante muchos años coexistieron dos Institutos de Geografía y se editaron dos revistas-, a mediados de los ochenta se produjo un cambio de estado radical.

En aras de una «economía de escala», el C.S.I.C. emprendió una tarea de fusión de Institutos que afectó, fundamentalmente, al Area de Humanidades, donde se incluyeron las disciplinas pertenecientes al ámbito de las Ciencias Sociales.

Con esta nueva política de fusión, y tras largas negociaciones no siempre regidas por razonamientos estrictamente científicos, en 1986 la Junta de Gobierno del C.S.I.C. decidió crear el «Instituto de Economía y Geografía Aplicadas», que absorbía los Institutos de Economía Agraria, Economía Aplicada, «Jaime Balmes» de Sociología, «Juan Sebastián Elcano» de Geografía y al Instituto de Geografía Aplicada.

Con esta actuación se agrupaban en un mismo Instituto investigadores procedentes de diferentes formaciones académicas: economistas, geógrafos, sociólogos, ingenieros agrónomos e incluso veterinarios, que se agrupaban en líneas de investigación aparentemente concordantes.

Tras la fusión de los dos Institutos de Geografía, se unieron igualmente las dos revistas, manteniendo el nombre de la más antigua: «Estudios Geográficos».

Desde que el Ministerio de Educación tomó la tarea de planificar la investigación a nivel nacional marcando unas líneas prioritarias, los investigadores del C.S.I.C., y por ello los geógrafos, se comprometieron, periódicamente, en la realización de Proyectos de Investigación, que subvencionaban diferentes Departamentos ministeriales encargados de la actividad científica, así como el propio C.S.I.C., con líneas de investigación enmarcadas en la corriente geográfica que se desarrollaba en otras instituciones científicas.

Nunca la colaboración C.S.I.C.-Universidad se ha roto totalmente, colaborando los investigadores propios del C.S.I.C. en los cursos de Doctorado que imparten diferentes Universidades, así como, también se cuenta con la colaboración de profesores universitarios en los Proyectos de Investigación dirigidos por investigadores del C.S.I.C.

Lamentablemente, la situación actual de la Geografía en el C.S.I.C. atraviesa su peor momento, en cuanto a su reconocimiento dentro del organigrama del C.S.I.C., donde se ha pasado de la existencia de dos Institutos de Geografía a desaparecer nominalmente en la actual organización institucional.

Desde octubre de 1990, el recién creado «Instituto de Economía y Geografía Aplicadas» pasó a denominarse «Centro de Investigaciones sobre la Economía, la Sociedad y el Medio» manteniéndose encuadrado en el Area de Humanidades y Ciencias Sociales.

Actualmente, son diecisiete los investigadores en Geografía que componen la División científica que, por decisión de los propios investigadores, se llama de Estudios Geográficos, en espera de que las autoridades del C.S.I.C. reencuentren la razón científica por la que la Geografía debe tener un lugar propio en el organigrama de la Institución investigadora de más importancia en España, y de donde nunca debió desaparecer.

Los objetivos científicos de estos investigadores del C.S.I.C. en Geografía son principalmente, el estudio de las interacciones sociedad-medio natural: repercusiones ambientales y el estudio de las nuevas realidades y problemas planteados por la dinámica demográfica y sus consecuencias económicas, sociales y, fundamentalmente, espaciales (despoblación, migraciones, desequilibrios intra e interregionales, etc.), con un posible objetivo aplicado en el Desarrollo Regional y en la transferencia tecnológica.

El enfoque metodológico se centra en un conjunto de procedimientos que permiten realizar un análisis integrado poniendo el énfasis en el complejo diálogo diacrónico de la sociedad con su entorno geográfico, transformándolo y siendo en ocasiones condicionada por él. Este enfoque general sirve de marco bajo el cual se emplean otras metodologías más específicas y parciales en investigaciones sectoriales.

Los proyectos desarrollados durante los últimos cinco años han sido:

-El envejecimiento en España: proceso, estructura e implicaciones geográficas.

-Estudio aplicado sobre la accesibilidad de la ciudad de Toledo.

-Estudio básico de un área problema: Sierra de Gata.

-El clima urbano de Madrid.

-El clima urbano de Madrid: la isla de calor.

-Análisis geográfico de las provincias de Guadalajara, Toledo y Segovia, con especial empleo de técnicas de Teledetección.

-Estudio ecológico y socio-económico de los Montes de Toledo: un modelo de desarrollo integral.

-Nuevas tecnologías aplicadas al diagnóstico y planificación ambiental en España y Latinoamérica.

-Condicionantes medioambientales de la agricultura de regadío en La Mancha occidental.

y han estado subvencionados por la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto del Territorio y Urbanismo, Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica y Dirección General de Investigación Científica y Técnica.

El futuro de la Geografía en el C.S.I.C. se revela muy prometedor, si se consiguen unos objetivos mínimos, que resumimos a continuación. Es necesario habilitar una Unidad Estructural de Investigación del C.S.I.C. cuyo nombre recoja el de nuestra disciplina, como nombre o como calificativo; no se puede cortar la relación con la Universidad, colaborando los investigadores del C.S.I.C. en las tareas de docencia de postgraduados en diversas universidades, y aportando sus esfuerzos, para mantener la dinámica investigadora del C.S.I.C., los

profesores universitarios interesados; finalmente, se requiere, con premura, una política de becas de formación de personal investigador mucho más generosa. La actividad investigadora es difícilmente sostenible si no se produce un continuo relevo de personas que intercambien experiencias y conocimientos por ilusión y creatividad.

BIBLIOGRAFIA

BOSQUE MAUREL, J. (1983).- «Enseñanza e investigación en la universidad española». *II Coloquio Ibérico de Geografía*, Lisboa.

BOSQUE MAUREL, J. (1983).- «Los estudios sobre pensamiento geográfico en España (1940-1982)». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, nº 3, pp. 253-265.

BOSQUE MAUREL, J. (1991).- «La geografía española. Evolución y situación actual». Madrid, *XI Congreso Nacional de Geografía. Madrid, septiembre 1989*. Asociación de Geógrafos Españoles y Universidad Complutense, IV, pp. 5-65.

CAPEL H. (1976).- «La geografía española tras la guerra civil». *Geocrítica* 1, Universidad de Barcelona, 36 pp.

CAPEL, H. (1977).- «Institucionalización de la geografía y estrategias de la comunidd de los geógrafos». Barcelona, *Geo-Crítica* nº 8 y 9, 26 y 30 pp.

CONSEJO DE REDACCION (1987).- «Introducción». *Estudios Geográficos*, XVVIII, pp. 321-332.

DEL RIO, M.I. (1975).- «La geografía en España desde 1940 a 1972 a través de las principales revistas geográficas», *Estudios Geográficos*, 140-141, Madrid, pp. 1031-1049.

GARCIA RAMON, Mª D. y NOGUE i FONT, J. (1989).- «Influencias extranjeras en la geografía española, 1940-1989: algunos indicadores». *XI Congreso Nacional de Geografía*, Madrid, pp. 11-16.

VILA VALENTI, J. (1989).- «El conocimiento Geográfico de España. Geógrafos y Obras Geográficos» en PUYOL, R. (Coord.), *Geografía de España*, nº 1. Madrid, Edit. Síntesis, 165 pp.

3. INSTITUCIONES Y ASOCIACIONES GEOGRÁFICAS

Ángel Cabo Alonso (Coord.)
Joaquín Bosque Maurel
Lluis Casassas i Simo
Rodolfo Núñez de las Cuevas
Ángel Paladini Cuadrado

Además de los institutos o departamentos de Geografía encuadrados en universidades y en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, hay en España otras entidades que también desarrollan actividades geográficas. A continuación indicamos las características de las más importantes.

INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL

En 1870 se creó en España el Instituto Geográfico Nacional dentro de un ministerio no militar y con el encargo principal de confeccionar el Mapa Topográfico Nacional a escala 1:50.000, cuya prinera hoja publicó en 1875. El Instituto se hizo cargo igualmente de otros trabajos: los relacionados con la determinación de la forma y las dimensiones de la Tierra, triangulaciones geodésicas de diversos órdenes, nivelaciones de precisión, las pesas y medidas y la realización del catastro topográfico parcelario. La entidad alcanzó pronto prestigio, destacando la medida de la base central del lugar de Madridejos y la invención por parte de Ibáñez de Ibero, primer director del Instituto, de una regla de medir bases, de gran precisión y sencillez. Con esta regla se midieron las bases españolas y, en 1880-81, las de Aarberg, Weinfelder y Bellinzone, de la red geodésica de Suiza. De igual manera, procede mencionar el enlace que el Instituto efectuó en 1879 de la red geodésica española con la de Argelia, con lo que se completaba la medición de un arco de meridiano, de 28 grados de amplitud, desde las islas Shetland hasta los confines del Sahara.

Durante los 122 años de existencia, el Instituto ha formado la cartografía base de España y ha establecido y mantiene las redes geodésicas y de nivelación. Es responsable de la información geofísica a través de su red sísmica nacional y los observatorios de Almería, Málaga, Santa Cruz de Tenerife, Toledo, Santiago de Compostela, Logroño y Alicante. A la vez efectúa labor astronómica en los observatorios de Madrid, Yeles (Toledo), Calar Alto (Almería) y Pico del Veleta (Granada), los dos últimos en colaboración con Alemania y Francia.

El ya indicado Mapa Topográfico Nacional a escala 1:50.000 consta de 1.122 hojas de formato 20 x 10 minutos -la última publicada en 1964- y del que se han realizado tres ediciones:

La de 1870, a cinco colores, con equidistancia de curvas de 20 metros, en proyección poliédrica Elipsoide de Strave y tomando como origen de las longitudes el meridiano de Madrid.

La de 1964, con iguales características que ésa, pero diferente en cuanto al resalte del relieve, para lo que se emplea sombreado.

La de 1970, que coindice con las dos anteriores en la equidistancia de 20 metros en las curvas y con la segunda en cuanto al sombreado del relieve, y es diferente de ellas en la proyección, que en este caso es la Elipsoide Hagford «datum» Postdam, Proyección UTM, y en el origen de las longitudes, que en este caso es el meridiano de Greenwich.

El Instituto viene publicando desde 1975 el Mapa a escala 1:25.000, apoyado en el Sistema RE-5O, y para cuya representación se ha elegido la proyección Universal Transverse Mercator (UTM).

Otras publicaciones del Instituto son: mapas provinciales a escalas 1:200.000 y 1:500.000; mapas de las diversas comunidades autonómicas a escalas 1:200.000 y 1:400.000; mapa serie «World» en cooperación con Francia y Portugal para las zonas fronterizas; mapas de la Península Ibérica, Baleares y Canarias a escalas 1:750.000, 1:1.000.000, 1:2.000.000 y 1:2.500.000; mapas de relieve; mapas temáticos; mapas turísticos y de zonas especiales (Estrecho de Gibraltar, Parques Nacionales, etc.); ortoimágenes espaciales 1:100.000 y 1:50.000, y el Atlas Nacional de España.

El Instituto participa en diversos programas nacionales e internacionales, tales como los de Geodesia espacial, Cartografía digital, Teledetección y Sistemas de Información Geográfica, donde se integran los Bancos de Datos Cartográficos denominados BCN-25, BCN-5O y BCN-2OO. Estos Bancos recogen la información gráfica y numérica que aparece en los mapas topográficos a escalas 1:25.000, 1:50.000 y 1:200.000, que se están digitalizando y se pondrán a disposición de los interesados sobre soporte de cinta magnética. Para realizar unas y otras tareas, el Instituto dispone de los medios e instrumentos más modernos.

En 1986 se promulgó la Ley de Ordenación de la Cartografía con el fin de evitar la dispersión y la duplicidad en la producción de la cartografía oficial que realizan las diversas administraciones públicas. Esa Ley responsabiliza a la del Estado, a través del Instituto Geográfico Nacional, de la producción de los mapas topográficos a escalas 1:25.000 y 1:50.000 y crea dos importantes instrumentos: el Registro Central de Cartografía y el Plan Cartográfico Nacional. La Ley delimita también el carácter y las funciones del Consejo Superior de Geografía.

El Instituto es una Dirección General que depende de la Secretaría de Estado para las Políticas del Agua y del Medio Ambiente, del Ministerio de Obras Públicas y Transportes (MORT). La Dirección General se estructura en cuatro Subdirecciones: la de Geodesia y Mapa Topográfico Nacional, la de Astronomía y Geofísica, la de Procesos Cartográficos y la Secretaría General. Para comercializar los productos se creó en 1990, como organismo autónomo, el Centro Nacional de Información Geográfica (CNIF), cuyo presidente es el mismo Director General del Instituto. En cambio, se han desglosado de éste el Centro Español de Metrología y, desde 1980, el Catastro Topográfico Parcelacio.

La sede central del Instituto se halla en Madrid y en ella trabajan alrededor de mil técnicos especialistas y personal administrativo. El cuerpo directivo es el de los Ingenieros Geógrafos, que se creó en 1900.

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

Esta Sociedad se fundó en un momento en el que ya existían las de Paris (1821), Berlín (1828) y Londrés (1830) y en el que se producían importantes exploraciones y descubrimientos geográficos, intensa preocupación nacionalista y fuertes tensiones coloniales. Quien más se preocupó por la creación de la Sociedad fue el cartógrafo Francisco Coello de Portugal y Quesada (1822-1899), autor de un *Atlas de España y sus posesiones de Ultramar*. Junto con el ingeniero Eduardo Saavedra y el historiador Joaquín Maldonado Macanaz, convocó una reunión que contó con los apoyos del ministro de Fomento y del director de la Real Academia de la Historia. Esa reunión fue el preludio de la fundación el 27 de marzo de 1876 de la entidad, a la que se dio el nombre de Sociedad Geográfica de Madrid. Quedó elegido presidente de ella Fermín Caballero, patriarca de los geógrafos españoles. Falleció en ese mismo año y le sucedió en la presidencia el citado Francisco Coello.

Según el reglamento que se redactó, la Sociedad tenía como «objeto principal ... promover el adelanto y la difusión de los conocimientos geográficos en todos sus ramos», debiendo dedicar «con preferencia sus estudios al territorio de España y de sus provincias o posesiones de Ultramar, como también a aquellos países con los cuales existan ya relaciones importantes o parezca oportuno fomentarlos». Todo ello dentro del ambiente propio de la época, de nacionalismo y espíritu colonial, aunque con un indudable sentimiento de frustración y retraso, patente en las palabras que el mismo Coello pronunció en el acto inaugural. En ellas proponía «recuperar el tiempo perdido, ya que llegamos tarde para que España, a quien tantos servicios debe el mundo por sus descubrimientos, tome parte en lo poco que queda por explorar».

A tono con las inquietudes de la época, se fundó al año siguiente otra entidad, la Asociación Española para la Exploración de Africa, que cambió pronto su nombre por el de Sociedad Española de Africanistas y Colonialistas y que al fin se convirtió en Sociedad Española de Geografía Comercial, filial de la Geográfica y refundida en ella a partir de 1895.

El año 1901 la Sociedad Geográfica de Madrid cambió esta denominación localista por la actual de Real Sociedad Geográfica. Tuvo entonces el patronazgo de la reina regente María Cristina y, según estableció el decreto promulgado por el ministro de Instrucción Pública, se asignaba a la entidad una partida de los presupuestos del Estado.

En la primera etapa de la vida de la Sociedad Geográfica, que puede considerarse extendida hasta el final de la primera guerra mundial, primaron las preocupaciones colonialistas, tal como rezaba su reglamento. Así, el apoyo social y político superaba entonces al académico y profesional. Con esto coincidía la composición de sus miembros, entre los que los cartógrafos formaban casi el único grupo representativo de los intereses geográficos. Tan importante como ése era el de los ingenieros y los políticos, y completaban el conjunto los geólogos e historiadores. Fue a finales de siglo cuando empezaron a incorporarse geógrafos propiamente dichos, y estos mismos acabaron controlando tanto la Secretaría de la Sociedad como la Biblioteca.

Como portavoz de sus tareas, la Sociedad publicó desde el mismo año de su fundación el *Boletín*, a la que desde 1897 se sumó la *Revista de Geografía*

Colonial y Mercantil. Si esta ultima desapareció en 1924, aquél ha continuado viendo la luz hasta el momento presente. Entre otras actividades desarrolladas en esa primera etapa de la Sociedad cabe destacar las siguientes: el apoyo, incluso material, a diferentes viajes y exploraciones por el norte de Africa, en especial al Sahara e Ifni, a menudo reseñados en dicho *Boletín;* los Debates sobre «la división provincial de España»; los centrados en «las causas de la pobreza de nuestro suelo», en 1882; la celebración del Congreso Español de Geografía Comercial y Mercantil, en 1883, y la del Congreso Iberoamericano de Sociedades Geográficas, este último en 1892. Y, como publicaciones, la *Geografía y descripción de las Indias,* de Juan López de Velasco, en 1894; la *Descripción y Cosmografía de España por Fernando Colón,* en 1910-17, y los *Estudios geográficos de España,* de Jerónimo Becker, en 1917.

En la segunda etapa, que se extiende hasta el final de los años 60 del siglo presente, la actividad social de la entidad, muy controlada por la Administración estatal, perdió importancia, aunque no por esto suprimió sus conferencias, excursiones y relaciones internacionales. También prosiguió la publicación del *Boletín* que, si se interrumpió durante la guerra civil (1936-39), resultó la única revista científica de Geografía que aparecía en España entre 1876 y 1940. A todo ello hay que sumar el hecho de que la Sociedad fue una de las fundadoras de la Unión Geográfica Internacional y, desde 1922, su Junta Directiva es a la vez Comité Nacional Español en esa Unión y el organismo encargado de relacionar a los geógrafos españoles con el internacional. En la misma segunda etapa la Sociedad publicó el *Islario general de todas las Islas del Mundo,* de Alonso de Santa Cruz, en 1920; *Avieno, Ora marítima,* en 1924, y el *Diario de la primera partida de la Demarcación de límites entre España y Portugal,* en 1925-28. Y la Sociedad empezó a participar en los Congresos Internacionales de Geografía con el de Londres, de 1962, mediante aportaciones de los geógrafos españoles a ellos.

En la tercera etapa o actual no varía mucho el número total de miembros de la Sociedad -ahora en torno al medio millar-, pero sí la cualificación de ellos: la mayor parte son propiamente geógrafos, hecho motivado sobre todo por el desarrollo que ha tenido la enseñanza de la Geografía en las universidades desde 1940 y más aún en los años 70 y 80. A ellos se suman ingenieros geógrafos y no pocos profesores de Geografía en centros de Enseñanza Media. Continuaron realizándose publicaciones, como *Los puertos españoles,* en 1946; el *Diccionario de voces usadas en Geografía física,* de Pedro de Novo, en 1949, y otras.

La Sociedad mantiene la presencia institucional y colectiva en los Congresos de la UGI de quienes en España profesan la Geografía en nuestro país. A los de Nueva Delhi, Moscú, Tokio y Sydney ha concurrido presentando en cada caso un volumen de trabajos como *Aportación* de los geógrafos españoles. Desde el inicio de los años 80 se ha dado entrada en el Comité Español de la UGI a representantes de otras asociaciones geográficas, del Consejo de Investigaciones Científicas, del Instituto Geográfico Nacional y de la Universidad. Un momento culminante de la etapa actual fue el de la celebración en 1986 de la Conferencia Regional de los Países Mediterráneos. La patrocinó la Sociedad Geográfica y la organizó un comité en el que desempeñó papel importante el profesor Vilá Valentí, entonces director del Departamento de Geografía de la Universidad de Barcelona y vicepresidente de la Unión Geográfica Internacional. La Conferencia

realizó su sesión principal en Barcelona, y los distintos grupos de trabajo o comisiones lo hicieron en otras diversas ciudades universitarias.

La Sociedad continúa realizando excursiones y visitas científicas, ciclos de conferencias, mesas redondas, cursos de formación y especialización, en muchos casos en colaboración con otros organismos o entidades: Ayuntamiento de Madrid, Universidad Complutense, Instituto Geográfico Nacional, Colegio de Licenciados y Doctores, Servicio Geográfico del Ejército, etc. Aunque, sin duda, el máximo exponente de las actividades de la Sociedad se encuentra en sus publicaciones, sobre todo en la del *Boletín,* en la que ha llegado hasta el volumen CXXV.

Desde 1976 preside la Junta Directiva de la Sociedad el doctor José María Torroja Menéndez, ingeniero geógrafo y catedrático de Astronomía en la Universidad Complutense. La sede de la Sociedad se halla en la de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO

Los estados europeos emprendieron a mediados del siglo XVIII el levantamiento de mapas detallados de sus respectivos territorios para satisfacer las necesidades militares y fomentar la economía. En todos ellos fueron los ejércitos los encargados de hacerlo. Lo mismo ocurrió en España, donde el cuerpo de Ingenieros Militares, creado en 1711, tuvo la misión, entre otras, de formar los mapas de los reinos de la Corona y sus provincias y planos de población y de las fortificaciones, tanto de la metrópoli como de ultramar. Con posterioridad, la mayor parte de esas funciones cartograficas fue asumida por el cuerpo de Estado Mayor del Ejército, existente desde 1810 y de manera ya efectiva a partir de 1836. Dos años después se creaba el llamado Depósito de Guerra como órgano especializado en la formación de la cartografía militar. En 1942 tomaba el nombre actual de Servicio Geográfico del Ejército.

Las competencias de este Servicio son:

- La dirección y ejecución de los trabajos geodésicos, astronómicos, topográficos y cartográficos necesarios para la formación, publicación y puesta al día de la cartografía militar y los relacionados con la misión del ejército en paz y guerra.

- La formación y especialización del personal adecuado para atender las necesidades propias del Servicio y del ejército en general.

- La organización del Servicio Geodésico, Topográfico y Cartográfico en tiempo de guerra y la movilización del personal especializado apto para el mismo.

- La reunión de datos, publicaciones y estudios relacionados con la Geografía de España y la universal.

- La distribución y venta de la cartografía militar reglamentaria.

- La adquisición, reparación, corrección y ensayo del material topográfico y el informe sobre su utilidad.

- La publicación de reglamentos y otros documentos impresos del Cuartel General del Ejército.

- Representar al Cuartel General del Ejército ante los servicios análogos, militares y civiles, tanto nacionales como extranjeros, en el Consejo Superior Geográfico, en la Comisión Nacional de Geodesia y Geofísica y en las Comisiones Internacionales de Límites con Francia y Portugal.

Desde el año 1987, el Servicio se ha incorporado a los programas de investigación que realiza el gobierno español en la Antártida. Para esto envia en cada campaña anual a varios oficiales que realizan en ella levantamientos geodésico-topográficos desde las bases españolas de las islas Livingston y Decepción (determinaciones GPS, Trilateración, Cartografía, etc.). En 1989 el Servicio ha desarrollado un sistema de Información Geográfica Militar (SINFO-GEO), al que ya ha incorporado la digitalización de la altimetría del mapa-base Serie L a escala 1:50.000 de todo el territorio nacional, ensayando actualmente la planimetría. De 1991, finalmente, data el proyecto de publicar el Mapa Militar de España a escala 1:25.000 de distribución OTAN.

El Servicio se estructura en Jefatura, Departamentos Técnicos, Agrupación de Tropas y Escuela de Geodesia y Topografía del Ejército. La Jefatura comprende la Secretaría Técnica, con su sección de Informática, nueve Comisiones Geográficas destacadas y tres Secciones Topográficas; y la Plana Mayor, en la que se integran la Gestión de Personal, Información y Protocolo, Planeamiento, Fronteras, Recursos y Sección Económico-Administativa. Los Departamentos Técnicos son los de Fotogrametría, Cartografía Automática, Formación Cartográfica, Reproducción Cartográfica y Archivo y Estudios Geográficos. La Escuela de Geodesia y Topografía se encarga de los cursos de Ascenso y Actualización, Formación de Geodestas Militares, de Topógrafos y Cartógrafos y los de Interpretación Fotográfica.

El Servicio tiene su sede en las afueras de Madrid, en un acuartelamiento construído en 1978 sobre una superficie de 52.526 metros cuadrados y, en ella, seis edificios en los que, además de la tropa, se distribuyen los indicados departamentos.

ASOCIACIÓN DE GEÓGRAFOS ESPAÑOLES

Hasta los años 40 del siglo actual la enseñanza superior de la Geografía estuvo reducida en España poco más que a la de sus aspectos físicos y se impartía en facultades universitarias de Ciencias. Ese panorama empezó entonces a cambiar. Primero, con la fundación de Institutos de Geografía dentro del Consejo Superior de Investígaciones Científicas, después, con la progresiva dotación de plazas de profesores de esta especialidad en las universidades. En aquéllos y en éstas se formaron quienes, ya finalizada su licenciatura, iban a explicar esta ciencia en esos mismos centros superiores de enseñanza, en los de grado medio que ya existían y en los numerosos de este nivel que se fueron creando. Pronto surgió el deseo de formar una organización que agrupara a los docentes e investigadores de la Geografía y diera cauce a sus actividades. El deseo se materializó en acuerdo al celebrarse en 1975 en Oviedo el IV Coloquio de Geografía. En el siguiente, realizado en Granada dos años después, quedó ya constituída la Asociación de Geógrafos Españoles. En este mismo se aprobaron los Estatutos y el Reglamento interior, se eligió la primera Junta Directiva y fue designado primer presidente de ésta a uno de los colegas que más esfuerzo habían desplegado en la constitución

de la entidad: el doctor Jesús García Fernández, entonces director del Departamento de Geografía de la Universidad de Valladolid.

Según rezan dichos Estatutos en sus primeros artículos, la Asociación se constituía para «el fomento y desarrollo de la ciencia geográfica española». Se desglosaba esa finalidad básica en

- la celebración de reuniones de carácter científico,

- la contribución al mejor conocimiento de nuestra ciencia,

- la armonización de pareceres de los geógrafos españoles ante otros organismos y cuando se recabe la colaboración de la Asociación,

- la coordinación de todos en favor de la Geografía y

- la colaboración con otras Asociaciones geográficas.

Para alcanzar estos fines, los mismos Estatutos señalaban como actividades a desarrollar éstas: la realización de coloquios científicos cada dos años, la creación de un sistema de información sobre investigaciones y estudios, la difusión de la actividad geográfica española y, en lo posible, la publicación de obras meritorias.

Antes de aquel Coloquio de Oviedo, hubo otros en Zaragoza, Madrid y Salamanca. Tanto aquél como éstos estuvieron promovidos por la Asociación para el Progreso de las Ciencias y no tuvieron periodicidad fija. En el de Granada, la Asociación de Geógrafos, fiel a su norma estatutaria, se hizo cargo ya de la organización de tales Coloquios y de manera ininterrumpida cada dos años. Esta periodicidad se ha mantenido desde entonces. Los siguientes se han ido realizando en Palma de Mallorca, Pamplona, Barcelona, Murcia, Zaragoza, Madrid (Universidad Complutense) y Valencia, este último, duodécimo de la serie, en 1991. La tradicional denominación de coloquios se ha cambiado por la de Congresos.

No son las únicas reuniones científicas que promueve nuestra Asociación. También cada dos años se organizan los Coloquios de Geografía Agraria o Rural. Las sucesivas sedes de ellos han sido Alicante, La Rábida (Huelva), Jarandilla de la Vera (Cáceres), Santa Cruz de Tenerife, Santiago de Compostela y, en 1991, Madrid (Universidad Autónoma). De comienzo más tardío son los Coloquios Ibéricos: se abrieron con el de Salamanca y a él han seguido después, alternando su sede entre Portugal y España, los de Lisboa, Barcelona, Coimbra y León, éste en 1990.

Los geógrafos especializados en los aspectos físicos de nuestra ciencia venían reuniéndose para estudiar distintas zonas del país. Ya creada la Asociación, se sustituyeron esas reuniones por las llamadas Jornadas de Campo de Geografía Física. A partir de 1985 se han realizado, en este caso todos los años y centralizándolas de forma sucesiva en Madrid, Barcelona, Sevilla, Murcia, Cádiz, Salamanca y Mallorca. La temática de todas estas Jornadas abarca tanto estudios morfológicos como climáticos y biogeográficos. Otras Jornadas son las de Geografía Industrial, también iniciadas en Madrid y a las que han seguido las de Santiago de Compostela, Sevilla y Salamanca; las de Geografía sobre Población Española, de las que se han hecho tres, en Salamanca, Palma de Mallorca y Málaga; las de Planificación Territorial y Geografía; etc.

Entre las reuniones en curso de realización o ya anunciadas se hallan el I Congreso Nacional de Geografía sobre Países Latinoamericanos, en La Rábida (Huelva); la IV Reunión del Grupo de Geografía Industrial; las VII Jornadas de Campo de Geografía Física, desde Santiago de Compostela; un nuevo Coloquio de Geografía Ibérica, en Porto (Portugal); el IV Curso de Verano de Geografía, que estará dedicado a Tecnología, Riesgos y Territorio, y otras. Todo ello sin contar las que, sin intervención de la Asociación, han promovido y promueven algunos de sus miembros, como las dos que han realizado los de Salamanca sobre Estudio de Geografía Iberoamericana y que se proyecta continúen los colegas de la Universidad Nacional Autónoma de México. O los monográficos que, con mayor frecuencia y temática variada, organiza el Instituto de Geografía de la Universidad de Alicante en colaboración con otras instituciones.

La celebración de tantas y tan frecuentes reuniones es posible gracias a que ya existen en el país en torno a 40 departamentos o institutos universitarios de Geografía y que la Asociación de Geógrafos Españoles cuenta entre sus miembros con unos 800 docentes o investigadores geógrafos, algunos de ellos empleados en organismos públicos o en empresas consultoras de planificación u ordenación del territorio. La diversidad de aspectos geográficos a que unos y otros se dedican ha inclinado a organizar Grupos de Trabajo dentro de la Asociación. En la actualidad existen los siguientes:

Geografía Física;

Didáctica de la Geografía;

Geografía Rural;

Geografía de la Población;

Geografía Industrial;

Métodos Cuantitativos;

América Latina;

Geografía Urbana;

Transportes, y

Geografía del Ocio, Recreación y Turismo.

La Junta Directiva de la Asociación establece el programa de las distintas reuniones científicas juntamente con los encargados de celebrarlas. La afluencia de participantes obliga a parcelar esas reuniones en varias ponencias, a las que, además del correspondiente ponente, aportan sus estudios quienes se interesan por el tema. Cada Congreso o Coloquio consta también de mesas de trabajo y debates, e incorpora uno o varios viajes de estudio por la ciudad en que se realiza y por su entorno, como complemento de lo tratado en la reunión. La razón de que las reuniones varíen tanto su sede se debe no sólo a repartir el trabajo de la organización, también al deseo de que los participantes conozcan de manera directa los caracteres geográficos y las transformaciones de zonas distintas, lo que se hace más efectivo gracias a tales excursiones.

La Asociación de Geógrafos Españoles patrocina la publicación de las ponencias y comunicaciones desarrolladas en sus reuniones científicas. En unos casos, las

publicaciones relativas a los coloquios o congresos nacionales llevan por título el mismo de la respectiva reunión. Por ejemplo, *IX Coloquio de Geogafía* o, también, *X Congreso Nacional de Geografía*. En otros, se titulan con el tema o conjunto de temas que se han tratado en el coloquio. Así, las actas del Coloquio que se celebró en Granada se titulan *Medio Físico. Desarrollo Regional y Geografía*. En cuanto a las que recopilan los trabajos presentados a alguna de las reuniones que se refieren a un aspecto parcial de nuestra ciencia, la titulación es en general la que alude a la misma reunión. Así, por ejemplo, *I Coloquio Ibérico de Geografía;* o, de igual manera, *III Coloquio Nacional de Geografía Agraria, Actas del VI Coloquio de Geografía Rural, Terceras Jornadas de la Población Española,* etc.

La Asociación ha realizado otras publicaciones: *Los paisajes rurales de España*, en 1980, y *La Región y la Geografía Española,* de igual fecha, y ambas consecuencia de sendas reuniones habidas al margen de aquellas periódicas. En todo caso, la publicación se realiza recabando la ayuda de la Universidad en la que se realiza la reunión científica correspondiente o de otros organismos. En algún caso, ha sido éste el único que ha asumido los gastos. Así, la mayor parte de las comunicaciones presentadadas al Coloquio de Geografía Agraria que se celebró en Santa Cruz de Tenerife las ha dado a la luz el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación en 1987 con el título de *Estructuras y regímenes de tenencia de la tierra en España.*

La Asociación tiene desde 1984 su propio *Boletín.* Los doce que han aparecido hasta 1991 comprenden artículos, temas de debate, información sobre la Geografía española e internacional y los distintos Grupos de Trabajo, avisos sobre otras actividades que puedan interesar a nuestros asociados, noticia de las tesis doctorales que se presentan en las distintas universidades y recensiones. Además, se emite una hoja informativa que podríamos decir de urgencia, titulada *Noticias Geográficas,* que tendrá periodicidad cuatrimestral. La primera, distribuída en 1992, comprende información de la propia Asociación y de los Grupos de Trabajo, de los cursos, coloquios y seminarios anunciados tanto en España como en el extranjero, novedades bibliográficas y libros recibidos, y, como «Varia geographica», los directorios de los diversos departamentos de Geografía que existen en las universidades españolas.

Entre las actividades restantes que cabría señalar, una es su colaboración con aquella Real Sociedad Geográfica en la publicación que se presenta en los congresos de la Unión Geográfica Internacional como *Aportación de los Geógrafos Españoles* a ellos. La sede de la Asociación se halla en Madrid, dentro de uno de los edificios que albergan el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

ENTIDADES DE ÁMBITO REGIONAL

Las entidades reseñadas hasta aquí extienden sus actuaciones geográficas a todo el territorio español y, de igual manera, sus miembros se ocupan en zonas o aspectos referentes a cualquiera de las Comunidades Autónomas. Pero, además algunas de estas Comunidades cuentan con institutos o sociedades geográficas que centran su actividad de manera fundamental sobre el territorio de la propia Comunidad. En tal sentido destaca la de Cataluña, que posee varias entidades de carácter geográfico. Una es el **Institut Cartografic de Catalunya**, creado en 1978 dentro del departa-

mento que, en la Generalitat o gobierno de la misma Comunidad Autónoma, se encarga de la política territorial y las obras públicas. Otras entidades de carácter geográfico existentes en Cataluña, en estos casos, de carácter privado, son también la Societat Catalana de Geografia y la Associació de Geògrafs Professionals de Catalunya. Ambas merecen un comentario más extenso.

La **Societat Catalana de Geografia** fue fundada en 1935 por un grupo de personalidades interesadas en estudios geográficos: Pau Vila -su primer presidente-, Eduard Fontseré, Lluis Solé, Josep Iglésies y Pere Blasi, entre otros. La nueva Sociedad, desde aquellos momentos, se integró en el «Institut d´Estudis Catalans», como filial de éste organismo y en cuya sede, en Barcelona, realiza de manera habitual sus sesiones académicas tal Societat de Geografia.

La Sociedad orientó sus actividades hacia el estudio de cuestiones de aspecto geográfico, principalmente relacionadas con las tierras catalanas. Sin embargo, no desdeña la disquisición y el análisis científico más generales y, así, incorpora a sus tareas la discusión teórica, el análisis de las corrientes nuevas, la metodología de la ciencia y el conocimiento de las investigaciones de geógrafos de otros países a los que se invita a dar cuenta de ellas en nuestra «Societat». Entre éstos, a lo largo de los años, se han encontrado científicos de diversas escuelas y de distinta procedencia: anglosajones, brasileños, franceses, húngaros, indúes, israelíes, italianos, mexicanos, polacos, portugueses, etc. Y, de igual manera, diversos geógrafos procedentes de otras tierras del Estado español han ocupado también la tribuna de la Sociedad.

A partir de las discusiones que generan las conferencias y los debates, se organizan cursillos especializados que se efectúan con frecuencia y temática cada vez mayores. Son cursillos sobre demografía, geomorfología, cuestiones urbanas, paisaje, espacio y territorio, pensamiento geográfico, climatología, didáctica y enseñanza de la Geografía, estadística y fotointerpretación, problemas de la montaña, territorialización de la actividad financiera, etc. En estos cursillos han intervenido, al lado de geógrafos de notable competencia, científicos de otras disciplinas. Entre otros muchos que han dirigido algún cursillo, se cuentan Anna Cabré, Lluís Casassas, Paul Claval, J. Gómez Mendoza, Antonio Gómez Ortíz, J. Martín Vide, Emilio Murcia, Antonio Montserrat, David Serrat, J. Tricart, T. Vidal, Pau Vila, Joan Vilà, etc.

Las sesiones de la Societat Catalana de Geografia se efectúan, generalmente, en Barcelona, pero también se han efectuado sesiones académicas en otras localidades catalana: Berga, Falset, Figueres, Fraga, Girona, Granollers, Lleida, Manresa, Sabadell, Terrassa, Villafranca, etc.

Ya sea por iniciativa propia o ya a petición de instituciones o particulares, la Sociedad ha actuado en discusiones sobre toponimia en general, extracción de áridos de las cuencas fluviales, defensa de la zona volcánica, conservación de masas forestales amenazadas, límites municipales, división territorial de Cataluña, etc.

La proyección de la Societat Catalana de Geografia hacia el mundo exterior se consolida cada vez más. Entre las últimas actuaciones y colaboraciones con grupos de geógrafos extranjeros se pueden señalar las siguientes: la organización en Barcelona de la Tercera Sesión Plenaria del Grupo Permanente Internacional de la Geografía de la Industria Textíl; la reunión del Grupo de Estudio «Geogra-

fía y Administración Pública», de la UGI; la celebración del Coloquio Catalano-Magiar sobre Planeamiento Regional y Urbano; las Jornadas sobre la Regionalización y los Entes Intermedios; la reunión del Grupo de Actividades Comerciales, ...

De muchas de esas actividades queda constancia en los *Treballs de la Societat Catalana de Geografia,* publicación que la Sociedad viene realizando desde 1984 y de la que hasta finales de 1991 han visto la luz 30 números. Habitualmente, cada uno de éstos comprende una sección en la que se incluyen las conferencias pronunciadas en la Sociedad, colaboraciones, reimpresiones de artículos antiguos que se consideran dignos de reeditar (acompañadas de notas explicativas referentes al autor del texto y a las circunstancias del artículo) y notas de interés general, como bibliografía, directorios, actividades diversas, etc. Característica de esta publicación es la apertura de sus páginas a jóvenes geógrafos.

Una de las más recientes actuaciones de la Sociedad ha sido la organización del Primer Congreso Catalán de Geografía, celebrado en marzo de 1991. Se presentaron a él 24 ponencias y un centenar de comunicaciones. Las ponencias se distribuyeron en nueve grupos temáticos que, en un esfuerzo tendente a que el Congreso abarcara todo el territorio catalán, se desarrollaron en nueve de las ciudades importantes de éste. Los textos del Congreso (Conferencias «temáticas», ponencias extraordinarias o complementarias -de Pau Claval, Peter Gould y Nicolás Ortega- y comunicaciones) han sido editadas por la Societat Catalana de Geografia en tres volúmenes de reciente aparición.

La Sociedad cuenta actualmente con 400 asociados y su presidente es Viçent Biete Farré. La sede de ella se encuentra en Barcelona, en los mismos locales del Institut d'Estudis Catalans

Dentro de la misma Comunidad Autónoma de Cataluña existe otra entidad de carácter geográfico: la denominada **Associació de Geògrafs Professionals de Catalunya**. Se consideraba necesaria porque «La actividad de los geógrafos en los campos aplicados del análisis y la planificación territorial y de las nuevas técnicas instrumentales desde una perspectiva profesional, es decir, de forma retribuída, con plena dedicación y estabilidad ocupacional ... ha experimentado un desarrollo muy considerable». Y, por ello, se creó esta Asociación en 1988.

En una publicación realizada por la Generalitat de Catalunya y el «Institut Català de Noves Professions» se explican más las razones de fundar la Asociación. Aclara que se trata con ella de agrupar a la mayor parte de los geógrafos que en Cataluña desarrollan tareas profesionales no docentes tanto en el ámbito privado como en el de la Administración pública. En concreto y con palabras vertidas al castellano, el desarrollo de ese deseo se ha expresado así: «La Asociación está abierta y desea llegar a todos los geógrafos interesados en la temática de la Geografía aplicada ejercida profesionalmente, tanto si en la actualidad están trabajando en ella de manera directa como si lo hacen en otras actividades».

Por ello, se señalaron como objetivos de la Asociación los siguientes:

- La promoción y el apoyo de las actividades de los geógrafos en los aspectos del análisis geográfico, en la planificación territorial y en el desarrollo de las disciplinas instrumentales de la Geografía.

- La representación, el apoyo y la promoción de los intereses de los asociados en los aspectos cultural, social, económico y profesional.

- Dar a conocer las actividades propias de los geógrafos en el campo del análisis y la planificación territorial y en las nuevas disciplinas instrumentales.

- Facilitar el intercambio de experiencias entre los asociados y la aplicación de sus conocimientos y preparación, tanto en materias afines como en su propia especializaciòn profesional.

En consecuencia, las actividades que realiza la Asociación para cumplir tales objetivos son éstas:

- Organización de coloquios abiertos sobre la experiencia profesional en Geografía aplicada (urbanismo, planificación territorial, cartografía, delimitación territorial, etc.).

- Tramitación de la documentación de los asociados.

- Asesoramiento en los aspectos legales que afectan al ejercicio de la profesión.

- Las intervenciones ante los organismos y centros con los que tenga que relacionarse el geógrafo en su labor profesional.

- Organizar cursos sobre técnicas y aplicaciones cartográficas y conferencias destinadas a difundir la vertiente profesional de la Geografía.

Se considera que este último aspecto puede abarcar cartografía, fotointerpretación, sistemas de información geográfica local, teledetección, estudios de toponimia, meteorología y climatología, prevención de riesgos catastróficos, gestión del medio ambiente, estudios de impactos ambientales, planificación de estadísticas, demografía y estudios sobre población, estudios urbanos y urbanismo, estudio de localización de actividades, estudios agrarios, planificación territorial, planificación de inversiones públicas, de gestión de servicios, salud pública, delimitación de espacios funcionales, turismo, delimitación territorial municipal, demarcaciones territoriales y trabajos editoriales.

En otra de las Comunidades Autónomas, la del País Vasco, existe el llamado **Euskal Geografi Elkargoa** o Instituto Geográfico Basco «Andrés de Urdaneta» (INGEBA). Se fundó como Obra Social de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián y se agregó a su nombre el de Andrés de Urdaneta como homenaje a quien, en tiempos pasados, destacó entre los naturales del país como cosmógrafo y explorador. A la ayuda de dicha Caja de Ahorros se han sumado las de otras entidades, pero el Instituto funciona con total independencia. El proyecto de la fundación explicaba que el Instituto «tiene como finalidad promover todo tipo de estudios y trabajos de carácter geográfico sobre el País Vasco». Se fundó porque la «ausencia de un centro especializado en este tipo de investigaciones y actividades justifica, aún más si cabe, su creación y puesta en funcionamiento». Aclarando que se hacía «en un momento apasionante para todos los vascos, en el orden político, económico y social», y entendiendo que el Instituto «está llamado a llenar una laguna en nuestro panorama científico-cultural, y a cumplir una misión importante».

Al realizarse la fundación se destacaba la labor geográfica como fundamental de este INGEBA. Porque, según se decía, la Geografía «es una ciencia activa,

aplicada y actual, que puede contribuir de manera decisiva a orientar nuestras actividades y a poner nuestra vida en armonía con todo lo existente en nuestro espacio geográfico. A conocer, comprender y querer más y mejor a nuestra tierra». Se entendía que la Geografía es ciencia de síntesis, estudio de las relaciones espaciales de los fenómenos, de la organización del espacio y del paisaje humanizado, «teniendo en cuenta sus principios fundamentales de localización, distribución, generalización, actividad, causalidad y conexión».

De acuerdo con todo ello, las actividades principales del Instituto son:

- La Investigación geográfica, de acuerdo con las últimas orientaciones científicas de esta rama del saber;

- La preparación de especialistas en el conocimiento geográfico del País Vasco;

- La divulgación seria y profunda de los resultados de tal investigación.

- La publicación de hojas informativas, que se distribuirán a los miembros y socios del Instituto;

- Organizar cursos, conferencias y excursiones de carácter científico;

- Crear una biblioteca especializada en temas geográficos;

- Participar en actividades científicas nacionales e internacionales que no sean de carácter gubernamental, y

- Publicar la revista *Lurralde. Investigación y Espacio*. El primer número de esta pblicación vio la luz en 1978, tiene periodicidad anual y recoge artículos científicos, noticias geográficas e informaciones sobre el mismo INGEBA.

4. CINCUENTA AÑOS DE GEOGRAFIA EN ESPAÑA: UNA APROXIMACION A PARTIR DE LAS REVISTAS UNIVERSITARIAS DE GEOGRAFIA

ABEL ALBET MÁS
MARIA DOLORS GARCÍA RAMÓN
JOAN NOGUE FONT

PRESENTACION

El análisis bibliométrico de los artículos publicados en las revistas universitarias de geografía aparecidos entre 1940 y 1988 proporciona elementos significativos para una valoración de la evolución observada en los temas y ámbitos de investigación, así como en las características de los autores, de las revistas y de los Departamentos. En total, durante dicho período, pueden referenciarse hasta 29 revistas si bién tan sólo en 20 de ellas el número de ejemplares editados permite obtener cierta significación estadística, ya que el momento de aparición no es idéntico ni su presencia constante (Cuadro 1). De igual forma, el estudio de las referencias a pié de página y de las bibliografías finales de los artículos además de tratarse de un elemento fácil de medir y objetivar aporta criterios de evaluación en torno al proceso de innovación temática y metodológica en la geografía española a partir del estudio de su receptividad a influencias extranjeras. Estos aspectos (ya sea desde una vertiente temática o considerando diversas variables indicativas) han sido ampliamente estudiados por los autores en anteriores ocasiones (GARCIA RAMON, 1986; GARCIA RAMON et alii, 1988; GARCIA RAMON y NOGUE, 1984, 1989). Otros estudiosos también han llevado a cabo diversos análisis de la producción científica en revistas españolas de geografía, (entre los que cabe señalar ALMOGUERA et alii, 1984; DEL RIO, 1975; GONZALEZ y GONZALEZ, 1986, este último acerca de los Congresos y Coloquios de Geografía).

La producción científica publicada en las diferentes revistas es exponente, en buena medida, de los avatares de la historia de cada una de estas revistas y de sus respectivas políticas editoriales pero, por otra parte y de forma estrechamente relacionada, esta producción también es representativa de la comunidad institucionalizada de geógrafos .

EVOLUCION EN LOS TEMAS Y AMBITOS DE ESTUDIO

Considerando el conjunto de los artículos aparecidos en todas las revistas en el período 1940-1988, cabe resaltar el predominio absoluto de los temas de geógrafía humana sobre los otros campos ya que globalmente comprenden el 51'0 % de todos los artículos publicados, alcanzando un máximo en el período 1950-69:

CUADRO 1
REVISTAS UNIVERSITARIAS DE GEOGRAFIA (1940-88)

título	universidad	año de aparición	nº total de volúmenes
Anales de Geografía de la Universidad Complutense	Univ. Complutense (Madrid)	1981	7
Baética	Univ. de Málaga	1983	2
Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles	Asociación de Geógrafos Españoles (Tarragona)	1984	1
Cuadernos de Geografía	Univ. de València	1964	34
Cuadernos de Investigación Geográfica	Col. Univ. de La Rioja (Logroño)	1980	6
Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada	Univ. de Granada	1971	11
Didáctica Geográfica	Univ. de Murcia	1977	9
Documents d'Anàlisi Geogràfica	Univ. Autònoma de Barcelona	1974	12
Ería	Univ. de Oviedo	1980	7
Estudios Geográficos	Consejo Superior Investigaciones Científicas (Madrid)	1940	167
Geo-Crítica	Univ. de Barcelona	1976	56
Geografía y Sociedad	Univ. de Cantabria (Santander)	1981	1
* Geographica	Inst. de Geografía Aplicada (Madrid)	1954	25
Geographicalia	Univ. de Zaragoza	1977	14
Investigaciones Geográficas	Univ. d'Alacant	1983	3
Lurralde	Inst. Geográfico Vasco (San Sebastián)	1978	8
Norba	Univ. de Extremadura (Cáceres)	1981	1
Notes de Geografia Física	Univ. de Barcelona	1979	11
Papeles del Departamento de Geografía	Univ. de Murcia	1970	8
Paralelo 37	Inst. de Estudios Almerienses (Almería)	1977	7
Publicaciones del Departamento de Geografía	Univ. de Valladolid	1966	1
Revista Catalana de Geografia	Inst. Cartogràfic de Catalunya (Barcelona)	1978	10
Revista de Estudios Andaluces	Univ. de Sevilla	1983	4
Revista de Geografía	Univ. de Barcelona	1967	18
Revista de Geografía Canaria	Univ. de La Laguna	1984	1
Revista de Geografía de León	Univ. de León	1985	1
Tarraco	Univ. de Barcelona (en Tarragona)	1980	3
Treballs de Geografia de Palma de Mallorca	Univ. de les Illes Balears (Palma de Mallorca)	1975	10
** Treballs de la Societat Catalana de Geografia	Societat Catalana de Geografia (Barcelona)	1984	16

Fuente: elaboración propia

* 1954 y 1958 fue publicada por la Universidad de Zaragoza.
** Entre 1978 y 1984 fue publicada por la Societat Catalana de Geografia (Barcelona).

a pesar de que en números absolutos entre 1969 y 1984 se registra un incremento quinquenal del 50 % (aproximadamente), la proporción de artículos de geografía humana (con respecto a otras áreas temáticas) disminuye del 66'7 % al 42'8 % para situarse, en los últimos años, entorno al 49'7 %. Los temas que más abundan son los de geografía rural, geografía histórica y geografía de la población (por este orden) llegando a suponer, entre los tres, el 55'7 % de todos los artículos de geografía humana.

A geografía física corresponden el 23'7 % de todos los artículos publicados: si bien durante los años 40 tuvieron una presencia destacada gracias al desarrollo de los estudios de geomorfología, a partir de ese momento la incidencia de dichos temas disminuye de forma clara y contundente llegando a una aportación mínima en 1965-69 (apenas 9'0 %). Es entonces cuando la tendencia se invierte y desde 1980 se observa una decidida recuperación cuando la cota de participación llega a superar el 34'4 % con numerosos artículos tanto de geomorfología como de biogeografía o climatología (Cuadro 2).

CUADRO 2
EVOLUCION DE LOS ARTICULOS SEGUN TEMAS (%)

	1940-1944	1945-1949	1950-1954	1955-1959	1960-1964	1965-1969	1970-1974	1975-1979	1980-1984	1985-1988	1940-1988
Geografía física	34.3	27.2	16.2	12.9	17.6	9.0	16.4	22.8	34.4	24.0	23.7
Geografía humana	56.2	48.1	70.8	66.6	65.4	66.7	52.9	44.9	42.8	49.7	51.0
Concepto y método	3.0	8.0	3.0	8.1	8.2	12.8	17.1	23.5	12.5	19.6	15.8
Otros	6.5	16.7	10.0	12.4	8.8	11.5	13.6	8.8	10.3	6.8	9.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaboración propia

Los artículos dedicados a temas de concepto y método en geografía no representan más que el 15'8 % del total (sobretodo referidos a aspectos generales e historia del pensamiento) durante todo el período considerado. Cabe tener en cuenta, sin embargo, que su presencia aumenta notablemente a partir de 1965 logrando un máximo (23'5 %) en 1975-79: la mayor incidencia de estos artículos en determinados períodos puede ser considerado como un indicador significativo de un creciente interés por nuevas metodologías y enfoques.

Por lo que respecta a otros tipos de artículos no clasificables en los tres grupos temáticos mencionados, cabe señalar que si bien hasta 1964 existía un claro predominio de estudios de tipo «regional», a partir de esta fecha habrá que añadir numerosos artículos sobre cartografía y, desde 1975, otros muchos de didáctica si bién hacia 1980 en torno al 35 % de los artículos de este grupo se referían ya a geografía aplicada.

Correlacionado con aquel predomino temático de los diveros aspectos de la geografía humana, cabe señalar que para el 68'0 % de los artículos el ámbito de estudio recae dentro de los límites del estado español, puntualizando que el 18'6 % es a escala comarcal y el 16'8 a nivel regional (aproximadamente de comunidad autónoma). A pesar de que para todo el período considerado se observa que el 18'6 % de los artículos abarcan un ámbito externo al estado español (principalmente estudios sobre otros estados) es significativo recordar que entre 1940 y 1954 más del 60 % de los artículos hacían referencia a áreas extranjeras hasta el punto de que en 1950-54 los artículos sobre España tan sólo suponían un 29'2 %. Partiendo de este mínimo (y de forma muy rápida) las respectivas participaciones se invirtieron de manera que desde 1960 los artículos localizados en España vinieron a ser más del 76 % del total. Los que no tienen una localización precisa suponen una mínima parte del total si bien a partir de 1970 se incrementaron notablemente coincidiendo con el aumento de interés en temas de concepto y método.

A pesar de que, en conjunto, un 77'1 % de los artículos estan firmados por hombres (y un 13'6 % por mujeres; el resto son de autoría mixta o desconocidos), hay que señalar la progresión en la participación femenina partiendo del 0 absoluto en 1940-44 hasta llegar al 20'2 % (1985-88), observándose ciertos incrementos a partir de 1955 y 1970, principalmente.

Por temas, debe mencionarse que las mujeres han escrito mayoritariamente sobre aspectos de geografía urbana, geografía rural y geografía de la población (por este orden); en cualquier caso la geografía humana ocupa el 60'6 % de los artículos escritos por mujeres. La incorporación de los trabajos de geografía humana hechos por mujeres empieza a ser evidente a partir de 1955 si bien no lo será de forma significativa hasta 1970. De forma contrastada, la incidencia en aspectos de geografía física y de concepto y método no empieza a ser notable hasta finales de la década de los 70.

Un 25'9 % de los estudios a nivel local dentro del estado español son de autores femeninos, lo que permite confirmar la relativa «especialización» de las investigaciones realizadas por mujeres como de temáticas clásicas, con metodologías tradicionales y sobre áreas de reducida escala y dentro del estado español, motivada por la evidente limitación y marginación de la mujer en el contexto académico (y también social) durante muchos años. De hecho, el estudio de zonas extranjeras o la presentación de artículos sin localización por parte de mujeres (reflejo, en buena parte, de la superación de aquel contexto) no se generaliza de forma decisiva hasta finales de los años 70 y comienzos de los 80 (globalmente el 85'0 % de los artículos escritos por mujeres se refieren al estado español).

En torno a un 70 % de los artículos de geografía física, geografía humana y también del epígrafe «otros» hacen referencia al estado español y, inversamente, un 59'7 % de los artículos de ámbito mundial y un 55,9 % de los de escala estatal española son de geografía humana.

La distribución por idiomas de las citas no españolas refleja la cambiante influencia de diversas escuelas sobre la geografía española como se verá más adelante con más detalle (Gráfico 1).

TRES REVISTAS REPRESENTATIVAS

Sin la voluntad presentar una selección excluyente o definitiva, de entre el conjunto de revistas de geografía de carácter académico es posible señalar tres casos significativos que pueden considerarse hitos o exponentes indiscutibles que, a su vez, permiten caracterizar los diversos momentos y circunstancias de la historia reciente de la geografía española (Gráfico 2).

Así, la revista *Estudios Geográficos* editada desde 1940 por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, fué durante casi 15 años la única publicación académica existente, siendo inicialmente un buen reflejo del desarrollo y características de la geografía española de la época y evidenciando los avatares históricos y sociales de los que se vió influenciada. No obstante, y para el conjunto del período analizado, la revista ha sostenido una trayectoria constante en su encuadre tradicional de los temas y por lo que respecta a los conceptos y los métodos usados. Destaca el predominio de temas de geografía rural (14 % de los artículos), geografía histórica (13 %) y geomorfología (12 %): el conjunto de artículos de geografía humana supone el 62 % del total y la geografía física el 21 %, mientras

que la geografía aplicada apenas consigue el 1 %; el 86 % de los artículos estan firmados por hombres y la práctica totalidad de los autores son españoles. Por lo que respecta a las citas bibliográficas (Gráfico 1), un 70 % lo son de obras en lenguas del estado español: las citas en inglés no han empezado a tener cierta relevancia hasta entrada la década de los 80 mientras que en los primeros años 40 las influencias alemanas dejaron una huella remarcable. El conjunto de dichas influencias se demuestra a través de la geografía física (49 % de las citas) y en concepto y método (55 %) mientras que en geografía aplicada o en los estudios regionales las citas en lenguas del estado español se situan en torno al 90 %.

Igualmente cabe destacar la revista *Geographica* que, habiendo iniciado su andadura en 1954 en Zaragoza, en los primeros años de su publicación jugó un muy destacado papel dentro de la geografía española en lo que se refiere a la importación y difusión de ideas innovadoras, antes de que un cambio de orientación transformara sus contenidos e influencias. Ambas etapas se ven perfectamente reflejadas al considerar de forma conjunta el panorama de la geografía española de la época ya que la aportación de *Geographica* fue realmente significativa tanto a nivel cuantitativo como cualitativo (presentando de forma profusa las últimas tendencias teóricas y metodológicas a escala internacional); todo ello queda reflejado a través de sus numerosos artículos firmados por autores no españoles y, sobretodo, por la publicación de reseñas de libros extranjeros (que llegan a suponer hasta un 64'4 % del total, para el período global de aparición) y de noticias (el 88'4 % de las cuales también son extranjeras, lo que supone la mayor proporción de entre todas las revistas españolas).

Por lo que respecta a *Documents d'Anàlisi Geogràfica* , es un claro exponente predecesor de un nuevo estilo de publicaciones (en el que se enmarcaran otras revistas también editadas en Barcelona, como por ejemplo *Revista de Geografía* , publicada desde 1967 o *Geocrítica* , aparecida en 1976) con nuevas preocupaciones temáticas y metodológicas y con una voluntad de innovación que se traduce no sólo en una mayor receptividad a influencias extranjeras sino en una directa y dinámica aplicación de dichas tendencias. Así pués, se observa en la revista una clarísima especialización en temas concretos de concepto y método (53 % de los artículos) así como en geografía humana (39 %), mientras que la geografía física queda reducida a un 1 % (tan sólo 2 artículos). En un primer momento de la revista (1970-74) el 80 % de los autores eran extranjeros y en el quinquenio siguiente continuaban siendo preponderantes (52%); la influencia extranjera también se refleja en las reseñas de libros publicadas ya que las referidas a libros no españoles suponen, en conjunto, el 77 % del total. Al analizar el idioma original de las obras citadas en los artículos, de nuevo se hace patente la notable influencia de los textos publicados en el mundo anglosajón (41 %) así como en el francófono (13 %), mientras que las citas en lenguas del estado español se reducen a un 39 % de los casos. En cualquier caso, queda claro que las citas en inglés se concentran en los artículos sobre concepto y método y, concretamente, en aspectos de técnicas y métodos y estados de la cuestión.

CONSIDERACIONES FINALES

Evidentemente, la frecuencia de las citas, noticias o reseñas sobre obras extranjeras no puede tomarse como indicador inequívoco de la voluntad innovadora (temática o metodológica) ya que ésta está condicionada, en buena medida, por

el campo de estudio, que impone una mayor o menor proporción de tales referencias. Además, en cada área temática puede tener significados distintos ya que la evolución y la intensidad de las innovaciones registradas han sido igualmente distintas. Así pués, queda claro que un análisis de este tipo no sería extrapolable a otros países o contextos pero teniendo en cuenta la situación real de la geografía en España en los últimos decenios parece difícil negar que la innovación temática y metodológica ha guardado relación con los contactos con la geografía de otros países donde la disciplina gozaba de mayor vitalidad y había alcanzado superior desarrollo.

En este sentido, la distribución por idiomas de las citas o las reseñas de obras no españolas refleja la cambiante influencia de diversas escuelas sobre la geografía española: globalmente, el ámbito francófono mantiene una presencia discreta y

GRAFICO 1
EVOLUCION DE LAS CITAS BIBLIOGRAFICAS POR IDIOMAS (%)

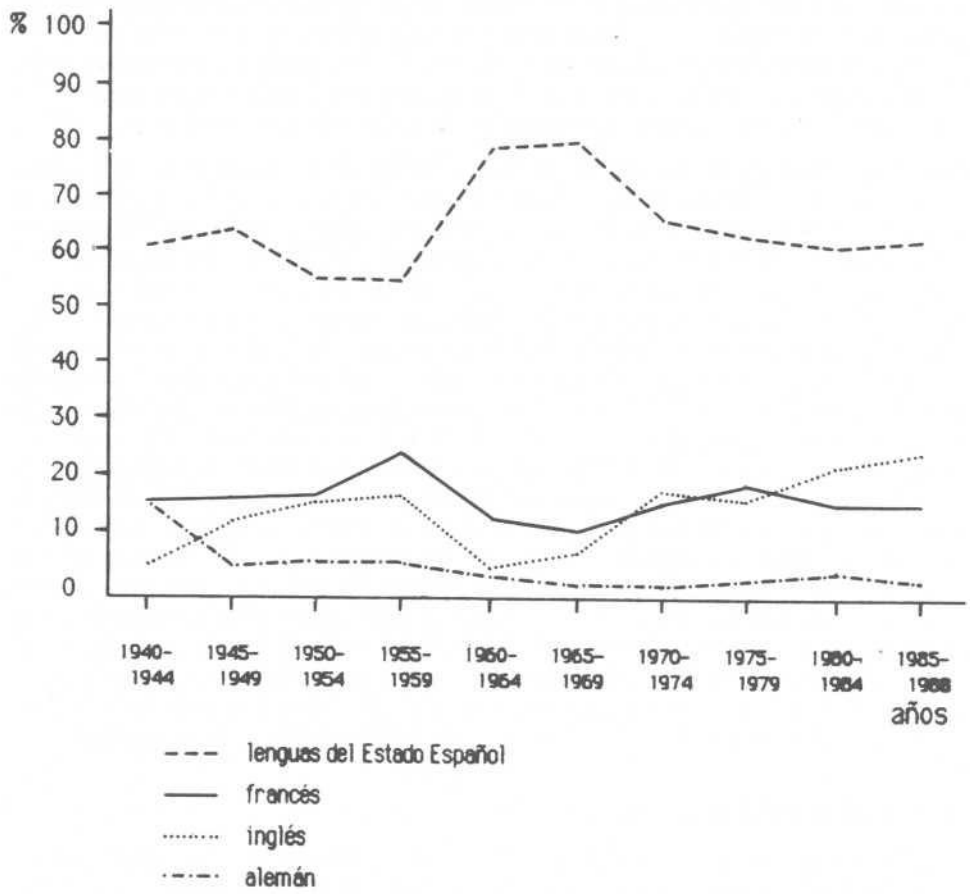
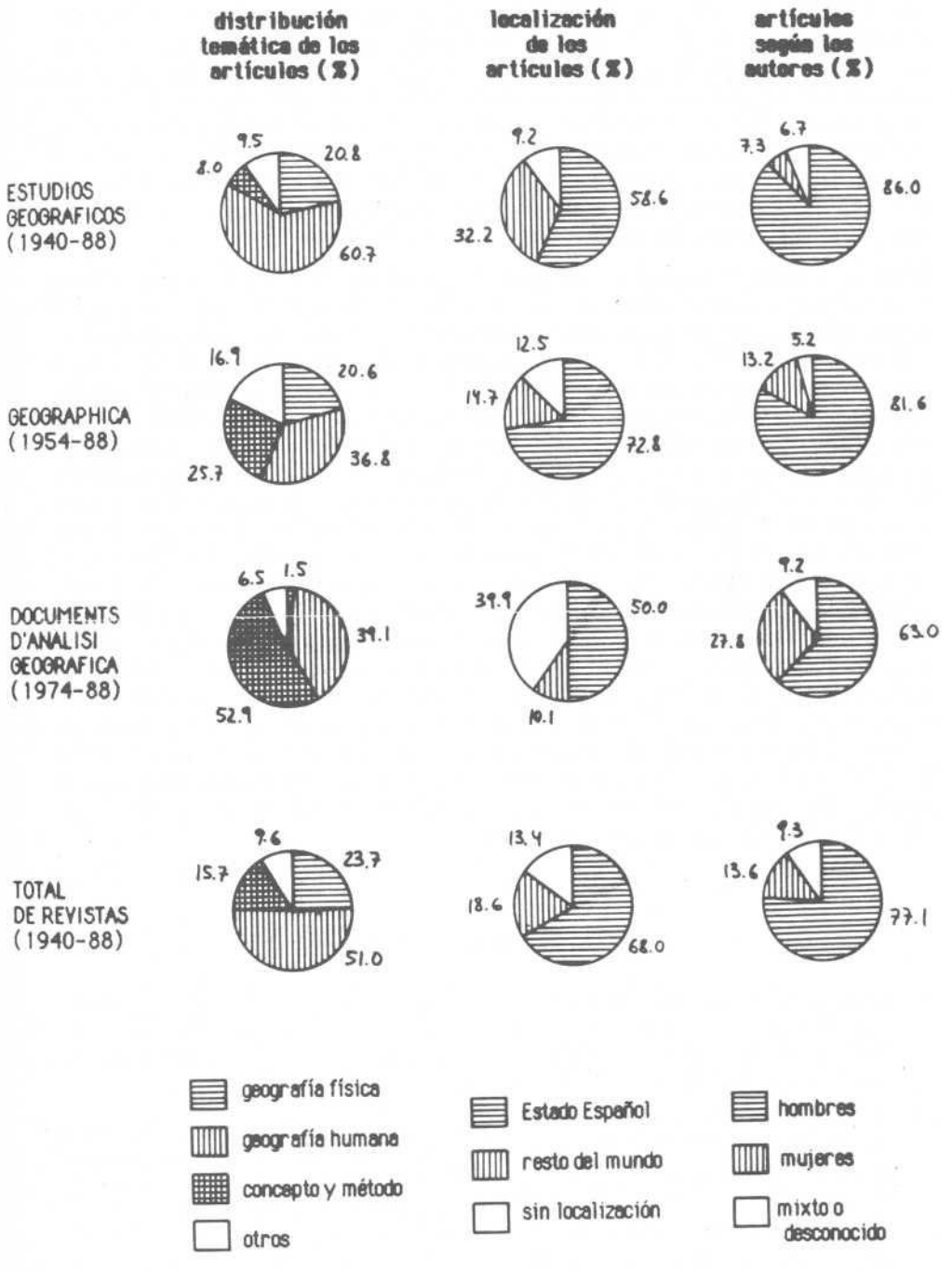


GRAFICO 2
TRES REVISTAS REPRESENTATIVAS



Fuente: elaboración propia

con una tendencia levemente sostenida desde el período de entreguerras, evidencia de la fundamental pero decreciente incidencia de la escuela francesa sobre la geografía española. Se hace notar una efímera pero vigorosa influencia alemana en los años 40, exponente de una situación política que favorecía los contactos con la Alemania nazi pero, sobre todo, reflejo y prolongación de las relaciones científicas y de la formación de un sector significativo de universitarios españoles en Alemania durante el período anterior a la Guerra Civil, que luego no tendría continuidad. La presencia de referencias de trabajos en inglés empieza a acusarse tímidamente a partir de 1945, sustituyendo en parte a las alemanas, para observar, tras una leve inflexión en la década de los 60, una nueva e ininterrumpida alza a partir de 1970 (hasta alcanzar el 23 % del total de citas en la década de los 80) con una presencia comparativamente más acusada en aquellas revistas que parecen haber destacado como introductoras de innovaciones.

Mientras E*studios Geográficos* refleja la continuidad y el sostenimiento de ciertas concepciones clásicas dentro de la geografía, *Geographica* es un precedente histórico aislado de revista innovadora en los aspectos temáticos y metodológicos y *Documents d'Anàlisi Geogràfica* un exponente claro de publicación con interés por introducir nuevos conceptos y formas de estudio y, sobre todo, preocupada en la reflexión teórica sobre los principios propios de la geografía: las revistas de este último tipo presentan una notable homogeneidad en cuanto a sus contenidos, caracterizadas por el poco o escaso peso de la geografía física, elevado porcentaje de artículos sobre concepto y método, discreta presencia de la geografía humana y proporción relativamente pequeña de artículos de ámbito territorial reducido (en realidad, una gran parte de los artículos no tienen localización debido a su carácter metodológico). Es significativo observar la contradicción entre esta relativa especialización temática de las revistas más permeables a influencias extranjeras y la frecuencia de citas extranjeras en los distintos campos temáticos en general (por ejemplo, la muy alta proporción de referencias extranjeras en los trabajos de geografía física, sobre todo en comparación con la registrada en los de geografía humana). El hecho de que el resurgimiento de los trabajos de geografía física sea todavía reciente explica en parte esta discrepancia. Cabe también señalar que las revistas menos permeables a influencias extranjeras son aquellas en las que se observa una presencia dominante de estudios locales con bastante independencia del campo temático.

Bellaterra, abril 1991

BIBLIOGRAFIA

ALMOGUERA, P. (et alii) (1984): «La evolución de la geografía española, 1940-79» in *III Coloquio Ibérico de Geografía*, Barcelona

DEL RIO, M.J. (1975): «La geografía en España desde 1940 a 1972 a través de las principales revistas geográficas» in *Estudios Geográficos*, 140-141, pp. 1031-1049

GARCIA RAMON, M.D.: (1986) «Influències estrangeres i innovació metodològica en la geografia espanyola, 1940-85. El paper de la geografia catalana» in *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 9 pp. 47-58

GARCIA RAMON, M.D. (et alii) (1988): «La receptividad a influencias extranjeras en revistas españolas de geografía: un análisis bibliométrico» in *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 8 pp. 11-24

GARCIA RAMON, M.D. y NOGUE, J. (1984): «L'evolució dels enfocaments metodològics en la geografia rural catalana, 1940-84" in *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 5 pp.149-166

GARCIA RAMON, M.D, y NOGUE, J. (1989) «Influencias extranjeras en la geografía española, 1940-89: algunos indicadores» in *V Coloquio Ibérico de Geografía*, León.

GONZALEZ, L.A. y GONZALEZ, J. (1986): «La geografía humana española (1975-1983): Notas para un estudio crítico» in *Estudios Humanísticos*, 8 pp. 9-22

5. PRÁCTICA PROFESIONAL E INSTITUCIONALIZACIÓN ACADÉMICA DE LA GEOGRAFÍA EN ESPAÑA*

María Dolors García Ramón
Joan Nogué Font

La evolución de la práctica profesional de la geografía en España no ha seguido un curso paralelo al de la institucionalización académica de la ciencia geográfica. Antes de 1940, en unos momentos en que la presencia de la geografía en las universidades españolas era casi insignificante, nos encontramos con destacadas experiencias en el campo de la geografía profesional. Sin embargo, después de la Guerra Civil española (1936-1939) -y muy especialmente durante la década de los 40-, se inició un intensivo proceso de institucionalización académica de la geografía, justo en unos momentos en que la práctica profesional de la geografía desaparece casi por completo. Sólo después de 1978, aproximadamente, la geografía académica y la geografía profesional empiezan a converger. Este capítulo analiza las causas de esta tradicional divergencia y, desde esta perspectiva, entra a valorar la situación actual de la geografía en España.

LA GEOGRAFIA ESPAÑOLA ANTES DE 1940. O LA GEOGRAFIA FUERA DE LAS AULAS UNIVERSITARIAS

De todos es sabido que a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX se generaliza la enseñanza primaria en la mayor parte de países europeos, bien a través de la intervención del Estado (escolarización pública), bien a través de la acción privada, básicamente de carácter religioso. Al generalizarse la enseñanza primaria -y en algunos países incluso la secundaria-, se generaliza también la enseñanza de la geografía, puesto que esta disciplina es incluida en los planes de estudio de estos primeros niveles de la enseñanza. Como consecuencia de todo ello aparecerán cátedras de geografía en las universidades europeas, puesto que será en la universidad donde habrá que formar a los maestros y profesores que enseñarán geografía en escuelas e institutos. Estamos, por tanto, ante el inicio de la institucionalización universitaria de la geografía en Europa, fenómeno que se ve influido también por otros factores que ahora no viene al caso de comentar, aunque no podemos dejar de citar, como el papel de las Sociedades de Geografía y su conexión con la aventura colonialista o la consideración de la geografía por parte del poder establecido como una pieza clave para difundir entre la ciudadanía el sentimiento de identidad nacional.

En España se da también un proceso similar, incluso cronológicamente. En 1857 entra en vigor la famosa Ley de Instrucción Pública, conocida habitualmente por

* Una versión ampliada de este texo aparecerá publicada próximamente en la revista holandesa **Nederlandse Geographische Studies**

Ley Moyano, debido al nombre del Ministro de Fomento que la promulgó. Esta ley ordena y racionaliza el amplio y disperso conjunto de planes, reglamentos y reformas referidos a la enseñanza que, de forma algo caótica, habían ido apareciendo desde principios del siglo XIX. Constituyó la base de toda la legislación decimonónica posterior y, de hecho, estuvo vigente hasta bien entrado el siglo XX. Gracias a esta ley se abrieron multitud de escuelas primarias a lo largo y ancho de todo el país, se consolidaron y mejoraron las Escuelas Normales de Magisterio y, más importante aún, la enseñanza primaria fue declarada obligatoria y gratuita para los que no pudieran costearla.

La Ley Moyano contemplaba la enseñanza de la geografía en la escuela primaria, aunque con un rango inferior al otorgado a otras disciplinas consideradas más importantes, como la gramática, la religión o el cálculo (CAPEL, ed., 1985). También aparecía en el bachillerato, con un carácter esencialmente descriptivo y como materia estrechamente relacionada con la historia, tal como se refleja claramente en la Circular del Ministerio de Fomento del 22 de agosto de 1861:

«La cátedra de geografía será de muy sucintas nociones en la parte astronómica y en la física, y se extenderá a la política y descriptiva, al conocimiento de las partes del mundo, en particular de Europa, y especialmente de España, sus antiguas y actuales posesiones, con práctica y ejercicio continuo sobre los mapas... A la enseñanza de la historia acompañará siempre la aplicación de los conocimientos de geografía ya adquiridos.» *(Reales Decretos y Ordenes del 21, 22 y 23 de agosto de 1861,* 1861, Madrid, Imprenta Nacional. Citado también in CAPEL, ed., 1985, p.54).

Sea como fuere, lo cierto es que en España se imparte geografía en los niveles primario y secundario de la enseñanza desde mediados del siglo pasado. Lo lógico hubiera sido, por tanto, que hubieran proliferado las cátedras de geografía en la universidad española y que, consecuentemente, se hubiera producido una temprana institucionalización universitaria de la geografía en nuestro país. Sin embargo, no sucedió así. Las pocas cátedras de geografía que se convocaron fueron subsidiarias de otros estudios y casi siempre fueron ocupadas por profesores formados en otros campos, como matemáticos -en las facultades de Ciencias- e historiadores -en las facultades de Filosofía y Letras (ESTEBANEZ, 1982, p.31). En estas últimas se impartió inicialmente la asignatura de «Geografía Histórica», que dió paso a finales de siglo a la «Geografía Política y Descriptiva». Los geógrafos encontraron una fuerte oposición por parte de científicos procedentes de otros campos (geólogos, botánicos, historiadores, sociólogos) a la hora de hacerse con una parcela significativa de los planes de estudio universitarios. A pesar de las protestas y acciones llevadas a cabo desde instituciones como la Real Sociedad Geográfica de Madrid (creada en 1876) con el ánimo de cambiar esta situación, lo cierto es que ésta se mantuvo más o menos invariable hasta la década de los 40 de nuestro siglo. Los geógrafos no eran ningún *lobby* , disponían de una mínima capacidad de influencia en las decisiones tomadas desde el Ministerio de Fomento y, encima, su proyecto científico topaba, al menos por los bordes, con otros proyectos científicos. Ante ese panorama se hace realmente difícil hablar de institucionalización académico-universitaria de la geografía.

Si la geografía académica -la «geografía de los profesores», utilizando la expresión de Yves Lacoste (1976)- está bajo mínimos en cuanto a calidad y cantidad desde mediados del siglo XIX hasta la década de 1940, no ocurre lo

mismo con el «uso» del conocimiento geográfico y con la práctica profesional de la geografía fuera de la universidad. El conocimiento geográfico es apreciado, valorado y usado en ambientes extra-académicos muy diversos, desde algunos de carácter esencialmente cultural hasta otros de cariz más bien político o ideológico (GOMEZ-MENDOZA y ORTEGA, 1986). En el primer caso es paradigmática la estrecha vinculación existente ya desde un principio entre el movimiento excursionista finisecular y la geografía, especialmente en aquellas regiones del Estado español -como Cataluña- donde el excursionismo estaba fuertemente impregnado de nacionalismo (NOGUE-FONT, 1991; GARCIA-RAMON y NOGUE-FONT, en prensa). En relación al segundo caso mencionado, no son nada despreciables las aportaciones de carácter geopolítico que, en forma de libros, conferencias o cursos realizan geógrafos u otros profesionales interesados por la geografía, en su mayoría buenos conocedores del pensamiento geopolítico contemporáneo. Se trata, en general, de análisis referidos bien a la cuestión colonial española, bien al carácter geoestratégico de la Península Ibérica en el marco de los países mediterráneos y europeos. Baste citar tan sólo a título de ejemplo obras tan significativas como la *Política de España en Africa* de Gonzalo de REPARAZ (1907), la *Contribución al estudio de la Península. Geografía militar de España* de José DIAZ DE VILLEGAS (1936) o *España. Geopolítica del Estado y del Imperio* de Jaume VICENS VIVES (1940). Por paradójico y contradictorio que pueda parecer, lo cierto es que durante este período la práctica profesional de la geografía en España muestra una vitalidad -y a veces calidad- que contrasta con su casi nula institucionalización universitaria. Pongamos como ejemplo significativo el caso de Cataluña y el papel relevante que la práctica profesional del geógrafo tuvo en las divisiones territoriales de carácter político-administrativo de esta región durante la década de 1930 (LLUCH y NEL.LO, 1983).

Se ha afirmado a menudo -y con razón- que, si es verdad que existe una escuela catalana de geografía, ésta tiene como uno de sus rasgos más característicos la especial dedicación de sus miembros al tema de la división territorial de Cataluña (CASASSAS, 1979). Por otra parte, es importante destacar que el movimiento nacionalista catalán ha reclamado desde siempre la desaparición de la división territorial provincial impuesta desde Madrid en 1833 y aún vigente actualmente. En los diversos períodos de la historia contemporánea en los que Cataluña ha conseguido un cierto grado de autonomía política, los geógrafos han sido rápidamente llamados por los correspondientes gobiernos regionales para elaborar y aplicar propuestas alternativas de división territorial. Esto es lo que sucedió en el período que estamos analizando y muy especialmente a lo largo de la Segunda República (1931-1939).

En 1932, recién proclamada la Segunda República Española, la Generalitat (la máxima institución del autogobierno catalán) encargó al geógrafo Pau Vila (GARCIA-RAMON y NOGUE-FONT, 1991) la elaboración de un proyecto de división territorial. Pau Vila, un geógrafo que no había enseñado nunca en la universidad, reunió a un equipo de excelentes profesionales -varios de ellos geógrafos que tampoco eran profesores universitarios- y, después de un período de intenso trabajo, presentó una interesante y atrevida propuesta de división territorial, que, por diversos motivos que no vienen al caso, no llegó a implantarse hasta 1936. Aunque considerado habitualmente como un fiel seguidor y conocedor de la tradición geográfica francesa, Pau Vila fue capaz de diseñar una

división territorial realmente innovadora para la época. Las 38 comarcas en que quedaba dividido el territorio catalán respondían no sólo a criterios de delimitación fisiográfica o histórica, sino básicamente a áreas de influencia económica y social de la red urbana catalana de la época.

La obra de Pau Vila es excepcional por su calidad y modernidad, pero conviene recordar aquí que no fue un caso aislado. Simplemente fue el último eslabón de una centenaria cadena de estudios comarcalistas, que quedó truncada por el exilio forzado de la mayoría de sus protagonistas después de la Guerra Civil Española (1936-1939). Existía en Cataluña una clara consciencia colectiva de que el estudio y la aplicación de las divisiones territoriales, a diferentes escalas y niveles, era una tarea propia de la práctica profesional de un individuo denominado geógrafo que, como hemos visto más arriba, tenía una presencia insignificante en la universidad. Esta paradoja, esta falta de paralelismo entre práctica profesional e institucionalización universitaria de la geografía, seguirá vigente, aunque con los términos invertidos, a partir de 1940, tanto en Cataluña como en el resto de España.

LA GEOGRAFIA ENTRE 1940 Y 1978: LA INSTITUCIONALIZACION UNIVERSITARIA DEL CONOCIMIENTO GEOGRAFICO

Como en otras áreas científicas, la dictadura franquista truncó muchas expectativas en el campo de la ciencia geográfica, entre otros motivos por el exilio forzado de bastantes de sus cultivadores (Miquel Santaló, Pau Vila, Gonçal de Reparaz, Leonardo Martín Echevarría), algunos de los cuales con una nada despreciable trayectoria en el campo de la geografía profesional. La atmósfera de represión y censura de la postguerra junto con el exilio de estos geógrafos explican el letargo científico en el que se sumirá la geografía española durante los primeros años del franquismo, sin menospreciar con esta observación la labor científica e individual de algunos de los que no se fueron y siguieron trabajando en España, como Dantín Cereceda, Amando Melón, Eloy Bullón, Manuel de Terán, Lluís Solé Sabarís o Josep Iglésies. A pesar de lo dicho, la geografía como disciplina académica (escolar y universitaria) no es mal vista por el nuevo régimen, sino todo lo contrario. Una vez eliminados de los programas oficiales los temas y los enfoques que no coinciden con la política oficial vigente, la geografía -siguiendo con el papel ideológico que se asignó a esta ciencia en los programas de enseñanza europeos de finales del siglo XIX- pasa a ser concebida ahora más que nunca como una excelente transmisora de la ideología nacionalista de carácter españolista y como un medio de exaltación del espíritu patriótico, sólo parangonable con la historia. Apartada del análisis de determinados temas -sobretodo de geografía humana- y despojada de una metodología crítica, la geografía se convierte fácilmente en una disciplina esencialmente descriptiva y apolítica. Todo ello explica que su presencia en la enseñanza primaria y secundaria se vea reforzada y potenciada y que sea notable su peso específico -en relación al de otras ciencias sociales- en las escuelas de grado medio y superior (Escuelas de Comercio, Escuelas Normales de Magisterio) y en las facultades universitarias, mucho más en las de Filosofía y Letras que en las de Ciencias (en estas últimas a través de las cátedras de Geografía Física). No hay que olvidar, además, que desde 1939 a 1951 el Ministro de Educación Nacional fue José Ibáñez Martín, un antiguo profesor de Geografía e Historia de enseñanza media,

que dió claras pruebas y en repetidas ocasiones de su decidido apoyo a la geografía (CAPEL, 1976).

La institucionalización de la geografía universitaria en España empieza a ser una realidad a partir de 1940, aunque al principio el ritmo de expansión de la comunidad científica de geógrafos fuera más bien lento. Entre 1940 y 1965 el número de profesores universitarios de geografía crece lentamente, en concordancia con el número relativamente bajo de alumnos de bachillerato (200.000 en 1945) y también de estudiantes universitarios (40.000 en 1945 y poco más de 60.000 en 1960). Será a partir de mediados de la década de los 60 cuando el número de profesores universitarios de geografía crecerá de forma casi exponencial, lo cual está estrechamente relacionado con el incremento espectacular de las matrículas del bachillerato (más de un millón en 1967) y con la sorprendente expansión del alumnado universitario, especialmente del de Letras. En efecto, los 17.000 estudiantes de Letras matriculados en el año 1965 pasan a ser 42.000 en 1970, casi 80.000 en 1975 y más de 100.000 en 1980. Las décadas de 1960 y de 1970 se configuran , por tanto, como un período decisivo para la consolidación de la comunidad universitaria de geógrafos.

La masificación de las aulas universitarias españolas favorece la institucionalización de la geografía académica, concentrada ahora casi exclusivamente en las facultades de Filosofía y Letras o, en su caso, en las facultades de Geografía e Historia, donde van a crearse Secciones o Departamentos específicos de geografía, algo absolutamente impensable unos años antes. El crecimiento será exponencial, en casi todos los ámbitos: en el surgimiento de nuevos Departamentos, en el número de estudiantes, en la cantidad de tesis doctorales leídas, en la aparición de nuevas revistas. Antes de 1960, por poner sólo un ejemplo, la presencia universitaria de la geografía española quedaba reducida a apenas una docena de asignaturas. A finales de los 70 y principios de los 80, en cambio, los Departamentos de Geografía de las universidades españolas impartían globalmente cerca de 150 asignaturas diferentes o, al menos, con diferentes titulares (LOPEZ PALOMEQUE, MORELL et al., 1986, p.5) . Es importante señalar que en 1974 se aprobó un decreto que permitía la creación de departamentos en cualquier universidad donde se impartieran cursos específicos de geografía. Ello llevó a la creación de curricula específicos de geografía en la mayoría de universidades. Este hecho sentó las bases del espectacular incremento del número de estudiantes que se licenciarían en geografía durante las décadas de 1970 y de 1980. El caso de las revistas es, si cabe, aún más paradigmático e ilustrativo. Durante 25 años (entre 1940 y 1964) existieron tan sólo tres revistas especializadas de geografía, las tres publicadas por organismos no universitarios: el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica,* cuya fundación se remonta a 1876; *Estudios Geográficos,* publicada desde 1940 por el Instituto Juan Sebastián Elcano, dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y *Geographica,* que apareció en 1954 también bajo los auspicios del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en su delegación de Zaragoza. Habrá que esperar hasta 1964 para que aparezca la primera revista editada por un departamento de geografía universitario. La aparición de esta revista *(Cuadernos de Geografía),* publicada por el Departamento de Geografía de la Universidad de Valencia, no es más que otra palpable manifestación del intenso proceso de institucionalización académica que empezó a vivir la geografía española a partir de la década de los 60. Entre 1964 y 1978 aparecerán 10 revistas más y entre esta

última fecha y hoy día otras 15 revistas académicas vendrán a cubrir el mercado académico español. En definitiva, en España se publican hoy 29 revistas académicas de geografía, todas -menos una- nacidas a partir de 1940 y 24 de ellas entre 1964 y 1990. Su periodicidad y regularidad es variable, aunque casi todas comparten algo en común: su dependencia total o parcial de un departamento de geografía universitario y unos orígenes -en su mayoría- que sólo se explican en función de esa institucionalización.

El impulso dado por el Estado a esta casi meteórica institucionalización académica de la geografía universitaria española se manifestó también, aunque en menor medida, en la creación de un centro oficial de investigación específicamente geográfico, dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y ya mencionado más arriba: el Instituto Juan Sebastián Elcano, fundado en 1940. El papel de este organismo en el proceso que estamos analizando es fundamental, puesto que entre 1940 y 1960, cuando aún no se habían forjado los departamentos de geografía universitarios, el Instituto Elcano (en sus sedes iniciales de Madrid, Barcelona y Zaragoza) era el único lugar donde se podían formar investigadores con un mínimo de garantías. El Instituto disponía además de una biblioteca geográfica, concedía anualmente premios a las mejores tesis doctorales y trabajos de investigación, publicaba investigaciones, editaba la revista *Estudios Geográficos* y organizaba reuniones científicas, como las de Jaca (1941), Granada (1942), Santiago de Compostela (1943) y Pamplona (1944).

Institucionalizadas progresivamente a partir de 1940 la docencia y la investigación universitarias (en realidad, más la primera que la segunda), cabría pensar que la práctica profesional de la geografía debería haberse visto afectada positivamente por dicho proceso. Sin embargo, no fue así. El geógrafo profesional o, dicho de otra forma, el geógrafo consagrado a la práctica profesional de su disciplina, brilla por su ausencia hasta bien entrada la década de los setenta. El régimen franquista potencia la enseñanza de la geografía, así como la figura del geógrafo-docente y, en menor medida, investigador. No tiene ningún interés en potenciar la figura del geógrafo-planificador, del geógrafo dedicado a la resolución de problemáticas de carácter territorial, en parte por desconocimiento de esa aplicación de la geografía, pero también porque ello implicaría reconocer la necesidad de aplicar las figuras legales pertinentes (algunas de ellas existentes, pero pocas veces consideradas) para una adecuada gestión y ordenación del territorio y de los recursos naturales, así como para una correcta planificación urbana y regional. No se potencia esta figura, como tampoco se potencia la del urbanista o la de otros profesionales con intereses similares. A lo largo de estos cuarenta años analizados aparecerán sin duda excepciones a lo dicho anteriormente, pero son excepciones tan puntuales y significativas que no hacen más que confirmar la regla. Salvador Llobet, por ejemplo, participó activamente en la redacción del Plan General de Ordenación de la Provincia de Barcelona de 1959, a pesar de que él mismo reconoce el escaso eco que tuvieron sus recomendaciones. José Manuel Casas Torres, por su parte, fue un gran defensor de la geografía aplicada -o, al menos, de una determinada concepción de la misma- y a él se deben numerosas iniciativas en este sentido, como la creación del Departamento de Geografía Aplicada de la Universidad de Zaragoza o la creación en Madrid del Instituto de Geografía Aplicada, en el seno del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. De hecho, el profesor Casas Torres partició incluso en algunos de los trabajos relacionados con los famosos Planes de Desarrollo (CASAS

TORRES, 1973). Dejando a un lado estos casos más bien excepcionales, lo cierto es que la práctica profesional de la geografía no adquirirá una relevancia notable -o al menos algo equilibrada con su institucionalización académica- hasta bien entrada la década de los setenta. El año de promulgación de la nueva Constitución Española (1978) es, en este sentido, una fecha adecuada para señalar el inicio de una nueva etapa, que llega hasta nuestros días.

INSTITUCIONALIZACION ACADEMICA *VERSUS* PRACTICA PROFESIONAL: LA GEOGRAFIA ESPAÑOLA ENTRE 1978 Y 1990

En estos últimos trece años el proceso de institucionalización académica y universitaria de la geografía ha seguido avanzando hacia adelante, pero a un ritmo mucho más pausado. En los primeros años de este período -entre 1978 y 1985-, continúan apareciendo nuevas revistas, creándose nuevos departamentos universitarios de geografía y aumentando o en algunos casos manteniéndose el número de estudiantes de las Facultades de Letras y también, por tanto, el de las Secciones de Geografía. Hacia 1985, en cambio, se llega a la culminación de ese proceso de institucionalización universitaria. Nos encontramos claramente ante un punto de inflexión, de inversión de la tendencia de crecimiento observada hasta ahora. No aparece desde entonces ninguna otra revista, no se crean nuevos departamentos (a menos que no sea por una simple partición en dos o en tres de algunos de los grandes departamentos ya existentes) y el número de estudiantes de las Facultades de Letras empieza a disminuir año tras año, en parte porque la universidad empieza a notar ya los efectos de la reducción de la tasa de natalidad de la sociedad española y en parte porque la enseñanza secundaria -la salida profesional mayoritaria de los licenciados en las Facultades de Letras- está absolutamente saturada y ofrece unas perspectivas de empleo realmente sombrías. A todo ello hay que añadir la progresiva reducción y marginación de la geografía en los planes de estudio del bachillerato español.

Paradójicamente, justo en el período en el que culmina este proceso de institucionalización y en el que incluso se observan ciertos amagos de regresión de la misma, es cuando la práctica profesional de la geografía adquiere una notable importancia (OLIVA, 1984; TROITIÑO, 1984). Por primera vez en la historia nos encontramos ante una especie de confluencia, de convergencia entre la práctica profesional de la geografía y su institucionalización académica, lo cual se está reflejando claramente, por ejemplo, en el diseño de los nuevos planes de estudio de la enseñanza superior, que en algunas universidades entrarán ya en vigor en el curso 1992/93. Otro dato indicativo de la cada vez mayor presencia de la figura del geógrafo profesional en la sociedad española lo tenemos en la creación de asociaciones específicamente dedicadas a defender los intereses de dicha figura profesional, bastante alejados, sin duda, de los intereses y de la problemática del geógrafo universitario y del geógrafo docente. En este sentido, en Cataluña se acaba de constituir la «Associació de Geògrafs Professionals de Catalunya», con varias docenas de inscritos y con una actividad digna de mención (MATEU, 1988).

Varias son las causas que explican el reciente auge de la práctica profesional de la geografía en España. En primer lugar, hay que reconocer que la nueva Constitución Española, promulgada en 1978, sitúa al geógrafo español ante una coyuntura política óptima para el desarrollo de la práctica profesional de su

disciplina. La Constitución transforma un Estado tradicionalmente centralista en un Estado de estructura político-administrativa casi federal, que se ha venido denominando de forma algo eufemística «Estado de las Autonomías». España se organiza hoy en 17 Comunidades Autónomas, que en su mayoría tienen transferidas competencias en campos tan importantes para el geógrafo como el urbanismo, la planificación regional y territorial, la gestión medioambiental, la producción cartográfica y otros muchos. Después de 40 años de desidia y abandono en todo lo referente a la gestión y ordenación territorial, estas Comunidades Autónomas se ven ante la imperiosa necesidad de impulsar estudios en esa dirección y de contratar, por tanto, los servicios de los profesionales adecuados, entre ellos los geógrafos. Prueba de ello es que algunas Comunidades Autónomas, como la catalana, han incluido recientemente -y por primera vez- la figura del geógrafo en su cuerpo de funcionarios *(Diari Oficial de la Generalitat de Catalunya,* 959, 29.2.1988, p.781).

No hay que olvidar, por otra parte, que la Ley del Suelo otorga a los ayuntamientos competencias casi exclusivas en materia urbanística y que las primeras elecciones municipales democráticas de España después de la Guerra Civil se celebraron en 1979. En tan sólo 12 años las nuevas corporaciones municipales españolas han tenido que llevar a cabo lo que no habían podido realizar en 40 años, al menos en materia urbanística. Aunque en menor medida que los urbanistas, los economistas y los abogados, lo cierto es que los geógrafos se han visto profesionalmente beneficiados de esta situación y hoy día muchos de ellos trabajan en y/o para los ayuntamientos, ya sea de forma permanente o eventual.

Otra causa importante que ayuda a explicar el reciente auge de la práctica profesional de la geografía en España es la entrada de nuestro país en la Comunidad Europea. Desde 1986 España es miembro de pleno derecho de la Comunidad y desde entonces ha tenido que adaptar progresivamente su legislación a la existente en Europa. En materia medioambiental, por poner sólo un caso que nos afecta muy directamente, la legislación española era mínima, por no decir inexistente. La homologación legislativa con la Comunidad en esa materia ha comportado, por ejemplo, la obligatoriedad de realizar estudios de impacto ambiental ante determinadas implantaciones urbanísticas y de infraestructura sobre el territorio. En este sentido, los geógrafos que disponen de la formación adecuada tienen ante sí una nueva perspectiva profesional. Pero no es sólo en la vertiente medioambiental donde los geógrafos españoles están notando positivamente los efectos de la incorporación española a la Comunidad Europea, sino también en otras muchas vertientes, como en los programas de desarrollo regional, que comportan actuaciones especiales en áreas tan significativas como las zonas de montaña, las zonas fronterizas o las regiones que sufren procesos de desindustrialización, por poner sólo algunos ejemplos. Todo ello ha coincidido con un considerable incremento del nivel de conscienciación social sobre cuestiones territoriales en general y medioambientales en particular. La sociedad española ha dado pasos de gigante en este sentido, por lo que no es de extrañar que se muestre algo más receptiva ante aquellas disciplinas que de una u otra forma tienen algo que ver con el espacio geográfico.

Una tercera razón que explica este auge de la geografía profesional es la existencia de un colectivo de licenciados en geografía nada despreciable en lo que a su número se refiere. En efecto, la situación que estamos describiendo

coincidió con la aparición por primera vez de un número importante de jóvenes geógrafos en el mercado de trabajo, como resultado de la implementación de un *curricula* específico de geografía, después del decreto de creación de los departamentos de geografía de 1974. Ello facilitó sin duda la creación de puestos de trabajo para geógrafos en la administración y permitió que ciertos cargos fueran ocupados por geógrafos y no por otros profesionales, como sucedía en el pasado. Este fenómeno explica también en parte la aparición de oficinas de *consulting* privadas dirigidas por geógrafos.

Una última razón debe tenerse en cuenta para la total comprensión de este proceso. Nos referimos a la evolución interna de la propia disciplina, una evolución que permitió sin duda el auge de la geografía aplicada. Ésta era ya conocida durante la década de los 70, pero no era del todo bien vista debido al rechazo de los geógrafos radicales a todo posible compromiso con el orden social establecido representado por el Estado, en sus diferentes niveles administrativos (TAYLOR, 1985; GARCIA-RAMON, 1988). Por una parte, la geografía radical ha perdido peso relativo dentro de la comunidad de geógrafos durante la década de los 80, lo cual ha llevado, en consecuencia, a una preocupación mucho menor por las implicaciones sociales y políticas de la práctica profesional. Por otra parte, debe recordarse que la transición a la democracia en España se dió precisamente en estos momentos, lo cual explica que al menos un sector de la comunidad de geógrafos se muestre receptivo y dispuesto a colaborar con la administración.

A MODO DE CONCLUSION

Sólo después de 1978 la práctica profesional de la geografía y la institucionalización académica de dicha disciplina siguen un camino paralelo, adquiriendo además ambos fenómenos un peso específico cada vez más equiparable. Esta situación es excepcional en la historia de la geografía española, puesto que, si bien es verdad que antes de 1940 nos encontramos con interesantes casos de lo que denominamos geografía profesional, también es verdad que la presencia universitaria de la geografía en esa época es casi inexistente. En cambio, después de 1940 y hasta 1978, la relación se invierte casi totalmente: la geografía académica se institucionaliza como nunca lo había hecho, mientras, a su vez, la figura del geógrafo profesional brilla por su ausencia.

A la vista de todo lo dicho, podríamos deducir que la situación de la geografía española debería ser en esos momentos óptima, puesto que, por fin, habríamos llegado a un cierto equilibrio entre institucionalización académica y práctica profesional. Creemos, sin embargo, que existen varios retos que deberían ser vencidos satisfactoriamente antes de poder calificar la situación actual de óptima. El primer reto está relacionado con la formación universitaria de los licenciados en geografía. Hay que conseguir que el alumno disponga en su *curriculum* de un claro equilibrio entre la teoría y las técnicas profesionales requeridas habitualmente en el campo de la geografía aplicada. Hasta el presente, la geografía española ha sido claramente deficitaria en teoría social, lo cual es notorio no sólo en los niveles básicos de la enseñanza universitaria, sino también en la investigación. No hay que olvidar que una excelente formación en geografía aplicada requiere también, además del aprendizaje de determinadas técnicas, una sólida base teórica que asegure una cierta coherencia en la elección y en el uso de estas

técnicas. Hay que conseguir que la actual reforma universitaria de los planes de estudio consiga este equilibrio y que dichos planes sean, además de buenos y completos, lo suficientemente versátiles como para ser capaces de formar tanto al futuro geógrafo profesional como al investigador de base o al docente de enseñanza secundaria. El segundo reto tiene que ver precisamente con esa enseñanza secundaria. La geografía se ha visto relegada ahí a un papel bastante marginal, dentro de un bloque indiferenciado de «ciencias sociales». La ausencia de una presencia clara y notoria de la geografía en el bachillerato superior es sin duda una amanaza para el reclutamiento de futuros estudiantes universitarios.

El tercer reto es probablemente el más difícil de vencer: hay que mejorar e incrementar la percepción social del geógrafo, pero no sólo a través de una mayor potenciación de lo que, de forma algo imprecisa, denominamos geografía aplicada o geografía profesional, sino a través de otros terrenos, en los que la geografía está francamente poco representada. Uno de ellos es el editorial. Los geógrafos españoles publican poco y no sólo eso, sino que, encima, se traducen muy pocas obras al español, a menos que no sean libros de texto o manuales universitarios. Las pequeñas estanterías reservadas a la geografía en las librerías españolas son casi imperceptibles al lado de los metros de estantería de campos como la historia, la sociología o incluso la antropología. La mayor presencia social del geógrafo no debe conseguirse sólo a través de su participación en el mundo del urbanismo y de la planificación territorial, sino también -y quizás más aún- a través de la difusión (a ser posible editorial) de sus puntos de vista sobre temas que preocupan a nuestras sociedades contemporáneas y sobre los que, sin duda alguna, podemos aportar interesantes perspectivas, como la reciente explosión de los nacionalismos europeos, la desaparición del bloque comunista, los conflictos políticos y armados regionales, la desertización, la contaminación y tantos y tantos otros.

Bellaterra, noviembre de 1991

BIBLIOGRAFIA

BARRERE, P. et al. (1988): *Espacios rurales y urbanos en áreas industrializadas,* Vilassar de Mar, Oikos-Tau.

CAPEL, Horacio (1976): «La geografía española tras la Guerra Civil», *Geocrítica,* 1, pp.35.

CAPEL, Horacio (1981): «Institutionalization of Geography and Strategies of Change» in STODDART, D., ed., 1981, pp.37-69.

CAPEL, Horacio, ed. (1985): *Geografía para todos. La geografía en la enseñanza española durante la segunda mitad del siglo XIX,* Barcelona, Los Libros de la Frontera.

CASAS TORRES, José Manuel (1973): «La selección de núcleos de población 'cabezas de comarca' para el bienio 1972-73 (un caso de colaboración de los geógrafos con la administración pública)», *Geographica,* 2a época, Abril-Junio, pp.79-104.

CASASSAS I SIMO, Lluís (1979): «Pau Vila en l'evolució de la geografia catalana», in *Divisió Territorial de Catalunya, La. Selecció d'escrits de geografia de Pau Vila,* I (1979), pp.5-24.

DIAZ DE VILLEGAS, José (1936): *Contribución al estudio de la Península. Geografía militar de España. Países y mares limítrofes,* Madrid, Imprenta y Talleres Militares de la Guerra. Prólogo del General Franco.

DIVISIÓ TERRITORIAL DE CATALUNYA, *La. Selecció d'escrits de geografia de Pau Vila,* I (1979), Barcelona, Curial.

ESTEBANEZ, José (1982): *Tendencias y problemática actual de la geografía*, Madrid, Cincel.

GARCIA-RAMON, María Dolores (1988): «La geografía como compromiso social: un recorrido desde la geografía social hasta la geografía del género», in BARRERE, P. et al. (1988), pp. 213-234.

GARCIA-RAMON, María Dolores; NOGUE-FONT, Joan (1991): «Pau Vila i Dinarès (1881-1980)», *Geographers. Bio-Bibliographical Studies*, 13, pp. 133-140.

GARCIA-RAMON, María Dolores; NOGUE-FONT, Joan, «Nationalism and Geography in Catalonia», in HOOSON, David, ed. En prensa.

GOMEZ MENDOZA, Josefina; ORTEGA, Nicolás (1986): «Géographie et regenerationisme en Espagne (1875-1936)». Comunicación presentada en el *Symposium of the IGU Commission on the History of Geographical Thought*, Barcelona.

HOOSON, David, ed. *Geography and National Identity*, London, Basil Blackwell. En prensa.

JOHNSTON, Ronald J., ed. (1985): *The Future of Geography*, London, Methuen.

LACOSTE, Yves (1976): *La géographie, ça sert, d'abord, à faire la guerre*, Paris, Maspéro.

LLUCH, Enric; NEL.LO, Oriol, eds. (1984): *La Divisió Territorial de Catalunya. Edició d'Estudis, Projectes i Documents, 1939-1983*, Barcelona, Diputació de Barcelona.

LOPEZ PALOMEQUE, Francisco; MORELL, Ramón; URTEAGA, Luis; VILAGRASA, Joan (1986): «La enseñanza universitaria de la geografía y el empleo de los geógrafos», *Geocrítica*, 64, pp.65.

MATEU, Xavier (1988): «Notas sobre la geografía profesional en Cataluña. La Asociación de Técnicos Geógrafos de Cataluña», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 6, pp. 51-55.

NOGUE-FONT, Joan (1991): *Els Nacionalismes i el Territori*, Barcelona, El Llamp.

OLIVA, Juan (1984): «Geógrafos planificadores», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 1, pp. 53-61.

REPARAZ, Gonzalo de (1907): *Política de España en Africa*, Madrid, Calpe.

STODDART, D., ed. (1981): *Geography, Ideology and Social Concern*, Oxford, Basil Blackwell.

TAYLOR, Peter (1985): «The Value of a Geographical Perspective» in JOHNSTON, Ronald J., ed. (1985), pp. 92-110.

TROITIÑO, Miguel Angel (1984): «La geografía española. ¿Una ciencia espacial sin especialistas en el análisis y la ordenación del territorio?», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 1, pp. 47-52.

VICENS VIVES, Juan (1940): *España. Geopolítica del Estado y del Imperio*, Barcelona, Yunque.

SEGUNDA PARTE

LA INVESTIGACION BASICA

1. LOS ESTUDIOS DE HISTORIA DE LA GEOGRAFIA ESPAÑOLA

JOSEFINA GÓMEZ MENDOZA
MANUEL MOLLÁ RUIZ-GÓMEZ

LOS CARACTERES DE LOS ESTUDIOS DE HISTORIA DE LA GEOGRAFIA

La historia de la Geografía ha constituido un tema tradicional de estudio en la Geografía española (BOSQUE MAUREL, 1984). La sólida y documentada reconstrucción de la historia de la Geografía en España de Gonzalo de Reparaz (1943), los numerosos trabajos de Amando Melón, particularmente atento a la relación de Humboldt con España e Iberoamérica, algunas de las indagaciones de José Gavira (1939), representan un buen ejemplo de esta preocupación. En este sentido, los estudios llevados a cabo en los últimos veinte años, aunque con mayor abundancia en los años ochenta, enlazan con una tradición fecunda. A menudo se refieren a las mismas épocas y a los mismos autores que los estudios anteriores; pero no sólo se han desprovisto del carácter de historia de la Geografía entendida como historia de los descubrimientos que fue muy habitual en momentos anteriores (URTEAGA, 1987), sino que responden a otras preocupaciones, se esfuerzan por conseguir una interpretación más geográfica y acuden a métodos y técnicas distintos. Desde este punto de vista, la historia de la Geografía ha experimentado una considerable renovación conceptual y metodológica.

La presente revisión trata de orientar al lector entre los más de 150 trabajos repertoriados, identificando líneas y programas de trabajo así como las principales claves interpretativas. Ello ha planteado la necesidad de una selección y el prescindir en la medida de lo posible de referencias a la Geografía histórica -que constituye un muy interesante y frecuentado dominio de investigación por parte de los geógrafos españoles-, de estudios de historia de la Geografía no llevados a cabo por geógrafos y de todos aquellos trabajos que han intentado rehacer la historia total o parcial de algunas ramas geográficas, como por ejemplo la Geomorfología o la Geografía agraria o urbana. Hablaremos aquí sólo de trabajos de geógrafos referidos con carácter general a la historia de la Geografía española.

Interesa para ello identificar, como punto de partida, las inquietudes y preguntas subyacentes a los estudios llevados a cabo en los dos últimos decenios. Un voluminoso conjunto de trabajos, que corresponde al programa de investigación que lidera Horacio Capel al que luego nos referiremos, plantea su incardinación con la historia de la ciencia y de las comunidades científicas, interrogándose sobre la continuidad y el cambio en el desarrollo de las ideas geográficas. Se opta por presentar la historia del pensamiento geográfico moderno en términos de contraposición recurrente entre positivismo e historicismo, de acuerdo con la propuesta de Cassirer y de von Wright entre otros, tratando de ejemplificar esta hipótesis en el caso de la Geomorfología (CAPEL, 1989, 29; CAPEL, 1983;

GRAU Y LOPEZ, 1984; GRAU Y SALA, 1982, 83). El mismo grupo de investigadores comparte también una perspectiva institucional y socioprofesional del desarrollo de las comunidades científicas: buena parte de las claves del desenvolvimiento de éstas radicarían en las estrategias llevadas a cabo por los miembros de la comunidad para asegurarse un campo científico propio e instituciones firmes. Desde este punto de vista la Geografía habría sobrevivido al despojamiento de su parte matemática y astronómica, gracias a la función pedagógica que desempeñó en el siglo XIX, que influyó de forma decisiva en su institucionalización universitaria y en la aparición y consolidación de la comunidad científica de geógrafos. Aceptada esta premisa de que la historia del pensamiento geográfico sólo puede ser debidamente interpretada si se tiene en cuenta, además de las ideas científicas, los intereses socioprofesionales de los geógrafos y sus más o menos complejas, contradictorias y conflictivas relaciones con otras comunidades científicas susceptibles de hacerles la competencia (CAPEL, 1980, 14-15), esta línea de investigación ha intentado documentar y ratificar estas ideas en los diversos momentos del proceso.

Junto a estas preocupaciones, afines a la sociología de la ciencia, se han dado otras más «internalistas», según la denominación al uso. Desde este punto de vista importaría reconstruir las genealogías de los conceptos y de los problemas geográficos actuales, pero, también y sobre todo, las actitudes epistemológicas con las que los geógrafos se enfrentaron a estos problemas y los modos en que razonaron sobre ellos (ORTEGA CANTERO, 1987, 28). Se aspira así al entendimiento concreto y subjetivo de la propia actuación cognoscitiva desplegada por los geógrafos en cada momento. Este tipo de interrogaciones es el que subyace a algunos de los estudios históricos emprendidos sobre la introducción de la tradición geográfica moderna en España, entre los que cabe señalar, de momento, los de la Universidad Autónoma de Madrid. (GOMEZ MENDOZA Y ORTEGA CANTERO *et al.*, 1992).

Además de estos puntos de partida, hay otra inquietud común a los estudios de historia de la Geografía de los años ochenta: recuperar la tradición española tras la recepción masiva de las innovaciones metodológicas en los años setenta de este siglo, comprobar la dimensión científica y los caracteres específicos de la Geografía que se venía haciendo en España. Algún autor ha hablado incluso, en relación con los estudios de historia de la Geografía en España y en los países iberoamericanos, de «la dimensión política» del programa, en la medida en que podría contribuir a disminuir el complejo de inferioridad experimentado por los españoles en determinadas épocas sobre su incapacidad para hacer ciencia. (CAPEL, 1989, 32; CAPEL, 1987).

Es ambigua la situación formal de los estudios de historia de la Geografía. Predominan los no integrados en programas, llevados a cabo de forma individual y con carácter complementario a otras investigaciones que constituyen la actividad principal de los respectivos autores. Hay una excepción de envergadura: la del conjunto de investigadores agrupados en torno a Horacio Capel en la Universidad de Barcelona y que tienen a *Geocrítica* como órgano principal de expresión. Para Capel la investigación histórica se ha convertido en la dedicación intelectual fundamental, base de un copioso arsenal de publicaciones. Reivindica para el grupo de trabajos que se han hecho bajo su inspiración y dirección un aceptable grado de coherencia y el constituir un programa con unos mismos

objetivos desde hace cerca de veinte años (CAPEL, 1989), pese a las bifurcaciones, las reorientaciones y los caminos en zigzag inherentes al trabajo intelectual. El programa, llamado *Territorio, Sociedad y Pensamiento geográfico en España e Iberoamérica*, se integra en el Programa Movilizador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) sobre *Los Intercambios científicos y culturales entre España y América.*

Otro programa que ha tenido financiación por parte de la Comisión de Investigación Científica Técnica (CICYT) es el que llevan a cabo María Dolors García Ramón y Joan Nogué, de la Universidad Autónoma de Barcelona, sobre la innovación metodológica reciente en la Geografía española y, en concreto, sobre las influencias foráneas en la misma. Se refiere a los últimos cuarenta años y se realiza sobre todo a través de análisis bibliométricos y de entrevistas grabadas en video. Finalmente, en la Universidad Autónoma de Madrid, y bajo la dirección de Josefina Gómez Mendoza y Nicolás Ortega Cantero se viene trabajando en la introducción de la tradición moderna en la Geografía española desde mediados del siglo XIX, ahondando en las relaciones complejas y plurales entre Naturalismo y Geografía en el período que va desde la Restauración en 1875 hasta la guerra civil española en 1936. Este programa ha sido financiado entre 1987 y 1990 por la Fundación del Banco Exterior de España con el título de *El conocimiento naturalista y geográfico en España desde mediados del siglo XIX hasta la guerra civil.* Ortega dirige asimismo una investigación sobre las *Representaciones geográficas de Iberoamérica* subvencionada por la CICYT (1989-1991).

En todo caso, como hemos advertido antes, la existencia de estos programas y de estos equipos no debe ocultar la realidad de un trabajo individual sobre estas cuestiones por parte de bastantes geógrafos, algunos con notoria continuidad, como puede ser el caso de Antonio López Ontiveros de la Universidad de Córdoba, de Juan Vilá Valentí de la de Barcelona, de Joaquín Bosque Maurel de la Complutense de Madrid o de Francisco Quirós Linares de la de Oviedo. Algunos estudios colectivos han reunido circunstancialmente a autores procedentes de Universidades y campos de investigación diferentes, como ocurrió con motivo del temprano estudio sobre las centuriaciones romanas en España (ROSSELLO, 1974) o está ocurriendo actualmente con las reediciones provinciales de las respuestas generales del Catastro de Ensenada. Los trabajos más coyunturales han tenido a menudo la forma en los últimos años de homenajes y necrologías, lo que ha permitido poner de manifiesto el relevante papel desempeñado en la historia de las Geografías española y catalana por Manuel de Terán Alvarez, Luis Solé Sabarís o Pau Vila i Dinares. La reedición de ciertos autores clásicos constituye, por su parte, una buena ocasión para estudios introductorios de mayor o menor entidad pero, en general, con carácter bibliográfico. El caso del naturalista Cavanilles representa un buen ejemplo (MATEU, 1991). La incorporación de determinados investigadores españoles a la Comisión de Historia de la Geografía y del Pensamiento Geográfico de la Unión Geográfica Internacional (UGI) y de la Unión Internacional para la Historia y la Filosofía de la Ciencia (UIHFS) ha dado lugar a que se presenten a sus reuniones científicas algunos de los resultados obtenidos en relación con los temas de trabajo de dicha Comisión. La concomitancia de estos dos últimos hechos explica que hayan empezado a aparecer estudios biobibliográficos de geógrafos españoles en la publicación *Geographers* (MARTI-HENNEBERG, 1985; MOLLA, 1986; GAR-

CIA BALLESTEROS, 1987; RIUDOR, 1988; GARCIA RAMON Y NOGUE, 1991 a; RODRIGUEZ ESTEBAN, 1991).

Los métodos de investigación puestos en práctica guardan estrecha relación con lo que hemos dicho sobre inquietudes subyacentes y programas de trabajo. Los enfoques más sociológicos de la historia de la disciplina geográfica y de sus afines han optado preferentemente por repertoriar autores y obras, establecer las debidas cronologías, determinar la estructura institucional y los procesos de reclutamiento y selección del cuerpo técnico o de la comunidad científica y aplicar diversos índices cuantitativos de carácter bibliométrico, todo ello para el posterior análisis prosopográfico (CAPEL, 1989, 40; CAPEL *et al.* 1988 b, 9; GARCIA RAMON, 1988). Los estudios sobre ideas y razonamientos geográficos y actitudes epistemológicas persiguen sobre todo conocer la obra de los distintos autores y el ambiente intelectual y científico en que se llevó a cabo. Proceden por ello a la lectura en profundidad, comparada y contextualizada de las obras significativas y recurren a citas amplias, tratando de dejar «hablar» a los autores por sí mismos al mismo tiempo que suministran las referencias oportunas. El resultado son intentos de interpretación evolutiva de autores, episodios, cuestiones o problemas. No se ha practicado hasta la fecha ni análisis iconográfico ni lexicográfico, pero tampoco se ha renunciado a ello (CAPEL, 1989, 52). Sí que se ha iniciado, en cambio, para la indagación de los aspectos más recientes del pensamiento geográfico español, la entrevista personal y su grabación en video (GARCIA RAMON y NOGUE, 1989).

Son escasos los trabajos de carácter global aparecidos en el período estudiado. El que intenta una aproximación más general -para una publicación destinada a un público amplio- es el de Vilá Valentí (1989 a) sobre los geógrafos y las obras geográficas españolas en el que se trata de presentar a grandes rasgos cómo se ha configurado el conocimiento geográfico que hoy tenemos de España, revisándose para ello las designaciones de que España ha sido objeto, problemas terminológicos y conceptuales desde el Renacimiento, repaso de textos geográficos, etc. Algo antes de los años considerados, Enric Lluch había intentado valorar el conjunto de la escuela catalana moderna de Geografía (LLUCH, 1961). No queremos, por otra parte, en este momento de referencias a textos generales, dejar de mencionar el estudio que Jesús García Fernández ha dedicado a la historia de una región, Castilla. Plantea, en un texto heterodoxo tanto por su dimensión política como por la historiográfica y la geográfica, cómo se contrapone una percepción continuada desde tiempos medievales de la unidad de Castilla, basada en su elemento fisonómico más impresionante, las «llanuras», con una tradición erudita que data del siglo XVI y que distingue dos regiones «históricas», Castilla y León, tradición de una exigua minoría que, sin embargo, recientemente ha adquirido carácter de generalidad (GARCIA FERNANDEZ, 1985).

Son ejemplos de los pocos ensayos que abordan la historia geográfica de una forma global, sea desde la revisión de algunas cuestiones, sea desde la perspectiva de una escuela, sea desde la interpretación de una región. Porque lo habitual han sido en estos últimos veinte años estudios de momentos más circunscritos o cuestiones más concretas. Estudios que se remontan como mucho, salvo excepciones, a la Geografía del Renacimiento con dos momentos mayores de énfasis: el siglo XIX y los últimos cincuenta años. Nos parece por ello oportuno intentar una presentación más detenida de la producción historiográfica de la Geografía española aceptando esta

distribución entre investigaciones referidas al período que va del Renacimiento al siglo XVIII, estudios de la etapa decimonónica y del siglo XX anterior a la guerra civil y, finalmente, los referentes a los cinco últimos decenios.

LOS ESTUDIOS DE CRONOLOGIA LARGA

Como acabamos de decir, las preocupaciones historiográficas de los investigadores españoles en el período analizado se concentran, sobre todo, en la etapa que va desde el siglo XIX hasta la actualidad, optando, por tanto, por lo que Capel ha llamado una cronología corta. La excepción la constituyen un conjunto de trabajos del grupo de la Universidad de Barcelona y, especialmente, del propio Capel. Este ha descrito así el itinerario que desde sus iniciales inquietudes en la segunda mitad de los setenta por los comportamientos corporativos de los geógrafos actuales (CAPEL, 1976, 1977) le condujo a un conjunto de cuestiones anteriores al XIX: de la Geografía contemporánea a la del XVIII; de ésta a la de las ramas de la Geografía en esa época, entre las cuales la Geografía física; de aquí a las teorías sobre estructura física de la tierra y corrientes filosóficas que influyeron en ellas; finalmente de ahí a la influencia de las creencias religiosas en el desarrollo de la Geología (CAPEL, 1989, 64). Se pretende reconstruir, en definitiva, la historia de la Geografía desde el Renacimiento y la revolución científica hasta la actualidad, «considerando que la época moderna es esencial en la modificación del contenido de la disciplina geográfica y que los cambios experimentados desde la época clásica pueden considerarse [a efectos de los problemas suscitados] insignificantes» (*Ibid*, 33).

La cuestión analizada en primera instancia es la de la introducción de la revolución científica en España a través de los «novadores» (fundamentalmente valencianos y madrileños) en la línea de los trabajos llevados a cabo por historiadores de la ciencia del tipo de José Luis Peset (1974), Victor Navarro Brotons (1974) y José M. López Piñeiro (1969, 1979). Una de las tesis de este último es que esta introducción pudo tener un coste excesivo al haber roto con la tradición científica española. En las teorías sobre la estructura interna de la tierra, en Geografía y en Geología, Capel encuentra -al estudiar la tensión entre platonismo y organicismo por un lado, entre las creencias religiosas y las teorías científicas por el otro- una persistencia de antiguas explicaciones científicas, de viejos mitos, y, por consiguiente, una continuidad que negaría, o cuando menos matizaría, las tesis rupturistas (CAPEL, 1980, 1982 b, 1985). Lo que no impide que se subraye el eco que tuvieron en España obras como *Mundus subterraneus* de Kircher, verdadera visión geocósmica del siglo XVII (SIERRA, 1981). Se plantea en todo caso, que no puede entenderse el desenvolvimiento del pensamiento geológico sin tener en cuenta los debates filosóficos y teológicos de la edad moderna (CAPEL, 1980).

En un orden de cosas relacionado, pero para un momento posterior, el mismo Capel ha sostenido -a partir, sobre todo, de la revisión de los programas universitarios de matemáticas, de los estudios náuticos y de la primera consolidación de cartógrafos- que la Geografía que, desde el Renacimiento, se mostraba como ciencia físico-matemática asociada a la resolución de los problemas de la revolución científica, queda excluida, como culminación de un proceso que se desarrolla a lo largo del siglo XVIII, de las disciplinas matemáticas y se va identificando con un saber enciclopédico y descriptivo sobre los países de la

tierra (CAPEL, 1980, 1981, 1982 a, 1988). Esta tesis de la conversión de la Geografía en disciplina descriptiva constituye una de las claves interpretativas de la historiografía geográfica del grupo de Barcelona y condiciona en buena medida, como veremos, su punto de vista sobre el XIX. Vilá Valentí ha apuntado recientemente que la Ilustración habría supuesto una ruptura en la línea corográfica dominante (VILA, 1989 b).

En todo caso, y siguiendo el peculiar itinerario de los trabajos de Capel y de sus discípulos, los anteriores planteamientos les conducen a interesarse por otras corporaciones profesionales dieciochescas, cartógrafos, marinos y, sobre todo, ingenieros militares. Se ha querido ver en los miembros de esta corporación los artífices de una destacada intervención espacial y de importantes análisis territoriales y descripciones geográficas (CAPEL *et al.* 1983; CAPEL *et al.*, 1988 a; SANCHEZ, 1987). En cualquier caso, la labor llevada a cabo hasta ahora ha consistido en el inventario sistemático, el análisis de la estructura institucional del cuerpo, su composición sociológica y la formación científica de sus miembros. Falta por dar a conocer el análisis de la producción científica y las intervenciones espaciales de los ingenieros militares. Es de subrayar que la incorporación de Omar Moncada al equipo ha permitido ampliar la información al caso mexicano (CAPEL *et al.*, 1988 a).

Algunas otras de las cuestiones introducidas por Capel en los estudios anteriores han sido objeto de desarrollo para el siglo XVIII. Por ejemplo, la idea de la dicotomía optimismo-pesimismo en la consideración de la Naturaleza (CAPEL, 1985) que ha derivado en una historia de las ideas conservacionistas que Luis Urteaga remonta hasta la racionalidad ilustrada, aun aceptando que en esta época predominó, en general, la idea del progreso y una concepción optimista sobre los recursos naturales y su explotación por el hombre (URTEAGA, 1984 y 1987). Se daría, pues, así, en la interpretación de este autor, una contradicción entre el fuerte optimismo sobre la capacidad del hombre para transformar la Naturaleza y afirmaciones entreveradas sobre la fragilidad del equilibrio natural y la potencialidad depredadora de la acción humana.

Las grandes reformas borbónicas en relación con la organización territorial y la unificación y reforma de la contribución están en la base de los grandes repertorios documentales dieciochescos, como son el Catastro de Ensenada y el mapa de Tomás López. No podemos aquí sino recordar su importancia como fuente geográfica que ha sido ampliamente utilizada por los geógrafos y apuntar que están siendo objeto de nueva atención de carácter historiográfico (CAMARERO, 1987). En efecto, la iniciativa reciente de publicar con carácter provincial las Respuestas Generales al Catastro del Marqués de la Ensenada puede ser una buena excusa para recuperar con visión geográfica los estados de las circunscripciones territoriales a mediados del siglo XVIII (LOPEZ ONTIVEROS, 1990). Lo mismo ocurre con los libros de viaje (MATEU, 1983, 1991) y los resultados científicos de las grandes expediciones ultramarinas del Siglo de las Luces. Finalmente, están mereciendo una primera consideración los diccionarios de la Ilustración española (CAPEL, 1981 b), descripciones geográficas e históricas de los reinos y provincias que preludian las grandes empresas del mismo tipo de un siglo después.

La atención es pues, en este apartado, como hemos tenido ocasión de ver, preferentemente dieciochesca. Pero ello no debe oscurecer otros desarrollos. Ya

hemos mencionado anteriormente la investigación realizada, por Vicenç Rosselló y otros autores del ámbito de la Universidad de Valencia, sobre las centuriaciones romanas (ROSSELLO, 1974). Enlaza con la preocupación de este autor por indagar las posibilidades de colaboración en España entre la Geografía y la Arqueología (ROSSELLO, 1987 a). Pero el mismo geógrafo se ha interesado circunstancialmente por analizar la contribución de cronistas del mundo valenciano de diversas épocas (ROSSELLO, 1988, 1990). En este sentido, también él ha resaltado la importancia de la obra del gran naturalista Cavanilles (ROSSELLO, 1987 b), así como realizado indagaciones de cartografía histórica y de toponimia valencianas (ROSSELLO, 1980, 1984). A Antonio López Gómez, de la Universidad Autónoma de Madrid, pero que fue profesor de la de Valencia, también le ha interesado abordar la obra de antiguos cronistas para establecer el estado de la agricultura valenciana en la segunda mitad del siglo XVI (LOPEZ GOMEZ, 1981).

LOS ESTUDIOS SOBRE EL SIGLO XIX Y PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

Hay dos razones esenciales para el renovado interés por el siglo XIX y primeros decenios de éste. Por un lado que a lo largo del siglo pasado se fue conformando la participación de la Geografía en los diferentes niveles de enseñanza en relación con la reforma educativa del liberalismo burgués, produciéndose lo que se ha llamado la institucionalización académica de la Geografía. Este aspecto ha interesado, sobre todo, a ciertos autores de la Universidad de Barcelona relacionados con Capel. Por otro que en este período tiene lugar la introducción de la tradición geográfica moderna en España y, junto con ello, que la cultura y el conocimiento científico y técnico e incluso administrativo español tienen una dimensión geográfica considerable, de plurales y a veces sutiles manifestaciones. Estas cuestiones han estimulado reflexiones e investigaciones diversas aunque con algunas direcciones identificables.

Veamos la primera cuestión. Se mantiene la tesis de partida de que, tras el proceso de especialización iniciado en el siglo XVIII y acelerado en el XIX (al que nos hemos referido en el apartado anterior), la Geografía podría haber desaparecido y sus funciones podrían haber sido integradas en otras ciencias (como la Geología y la Cosmología...); y que si ello no ocurrió se debe, sobre todo, a razones educativas, es decir a la presencia de la Geografía en la enseñanza con netas funciones educativas y de divulgación científica (CAPEL, 1989, 50; CAPEL, 1977). De ahí el interés mostrado por esclarecer la presencia y las funciones de la Geografía en el sistema educativo español y, sobre todo, en las enseñanzas básicas, buscando además la relación entre esta historiografía geográfica y la historia de la educación. De modo que se ha estudiado (revisando programas de estudios, recopilando libros de texto, aplicando indicadores cuantitativos, etc.) la organización de la docencia en los distintos niveles y la presencia de la Geografía en ellos, al igual que la influencia de las ideas pedagógicas en las enseñanzas geográficas y en la estructura y contenido de los libros de texto (CAPEL *et al.*, 1988 b; LUIS, 1985). De forma más concreta se han planteado la enseñanza de la Geografía en las Escuelas Normales (MELCON, 1989 a y b), las formas de acceso a los cuerpos de enseñantes de los profesores de Geografía (SANCHEZ PEREZ, 1981) y la

producción editorial geográfica con destino a los centros de enseñanza (CAPEL *et al.*, 1988 b).

Algunas cuestiones han inquietado a estos investigadores en relación con su hipótesis de partida de la relación que guardarían la enseñanza de la Geografía y el reformismo burgués: en primer lugar, el que, pese a que insisten en la consolidación del divorcio entre Geografía y Matemáticas y en la redefinición consiguiente de la disciplina geográfica, tardara tanto en reflejarse esta separación en los niveles básicos ya que los conocimientos generales sobre la estructura del universo y el globo terrestre siguieron transmitiéndose a través de los manuales de Geografía; en segundo lugar, el considerable retraso de la introducción de la Geografía como materia obligatoria en el sistema educativo español, permaneciendo unida a la Historia durante casi todo el siglo XIX. Finalmente, el carácter renovador de las propuestas pedagógicas de ciertos geógrafos, profesores de las Escuelas Normales, y más en concreto de Rafael Torres Campos, ha sido subrayado también desde otras escuelas y perspectivas, en relación con su vinculación a la Institución Libre de Enseñanza (RODRIGUEZ ESTEBAN, 1988 y 1991). Por su parte Bosque Maurel ha puesto de manifiesto que la Geografía española de nuestro siglo se fue desarrollando antes de la guerra civil con niveles altos de calidad y cantidad, pero de espaldas a las Universidades, es decir, en las Escuelas Normales y los Institutos de enseñanza media (BOSQUE, 1990). Es lo que Vilá Valentí ha llamado la «vía pedagógica» que contrapone a la «vía naturalista» de la moderna Geografía española.

El segundo aspecto, de carácter más general, tiene que ver con el conjunto de cuestiones que tocan a la presencia de la Geografía (y de las formas geográficas de ver las cosas) en el desarrollo científico español desde 1875 hasta la guerra (SUAREZ DE VIVERO, 1983). A este respecto, el conjunto de investigaciones integradas en el libro colectivo sobre el conocimiento naturalista y geográfico (GOMEZ MENDOZA, ORTEGA CANTERO *et al.*, 1992) trata de poner de manifiesto hasta qué punto la renovación de la Geografía moderna en España pasó por su orientación naturalista tanto por los ingredientes incorporados de la tradición geográfica moderna como por su comunión de intereses y de trabajos (hasta a veces la fusión) con autores naturalistas de diversas procedencias. De modo que la primera Geografía moderna en España habría tenido dos vías de desarrollo: una más expresamente naturalista y otra, no menos naturalista pero más ritteriana, al aplicar los fundamentos del orden natural al estudio de la Historia. Se subraya el papel relevante que en esta modernización desempeñó la Institución Libre de Enseñanza (ILE) y, más tarde, y con mayor ímpetu aún, la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAEIC), activa institución que en los primeros decenios del siglo XX promovió el desarrollo de la ciencia en España en íntima conexión con la ciencia europea y americana (ORTEGA, 1986; 1988 y 1991), quedando quebrada se acción por la guerra civil y la emigración de sus miembros más destacados.

Pero la tesis mantenida trasciende la delimitación -por otra parte siempre lábil y difusa- del campo geográfico. Diversos naturalistas y técnicos ampliamente formados en el naturalismo, como los forestales, al elaborar en sus respectivos campos una ciencia moderna al tanto de las innovaciones foráneas, pero muy atenta también a la realidad española, se muestran tan sensibles a la especificidad geográfica de España -lo que Manuel de Terán llamó la «genialidad»

geográfica de la Península Ibérica- que acaban razonando en términos geográficos, como en Geobotánica -general y forestal-, Zoogeografía o incluso Geología (SANZ HERRAIZ, 1992; GOMEZ MENDOZA, 1992; BLAZQUEZ, 1992). Trabajos anteriores habían apuntado ya esta interrelación de conocimientos (SOLE, 1941; LOPEZ ONTIVEROS, 1982; MARTI-HENNEBERG, 1983; MOLLA, 1986).

La «geograficidad» del pensamiento decimonónico y del conjunto de la etapa regeneracionista no se detiene ahí. Tiene algunas manifestaciones más que han sido puestas de relieve en distintos trabajos: en politólogos, antropólogos y sociólogos (LOPEZ GOMEZ, 1978; LOPEZ ONTIVEROS, 1984; URTEAGA, 1985); en las grandes políticas territoriales, como la hidráulica y la forestal, basadas en una consideración atenta de que parte de los problemas de España son de carácter geográfico (su mala distribución de lluvias determinada por la estructura de su relieve) y, por lo mismo, también lo serían las soluciones propuestas (ORTEGA CANTERO, 1984; GOMEZ MENDOZA Y ORTEGA CANTERO, 1988 y 1992); en la génesis de las políticas de medio ambiente y protección de la naturaleza (GOMEZ MENDOZA, 1991 b; MATA, 1991); en el desarrollo del primer excursionismo científico y del montañismo (MARTI-HENNEBERG, 1986; MOLLA, 1991); en el nuevo proyecto colonial de fin de siglo que asume la necesidad de los conocimientos geográficos para ganar en eficacia (LLORENTE, 1987 y 1988); en la historia de algunos conceptos científicos (GARCIA FERNANDEZ, 1990; VILA VALENTI, 1991).

En un orden de cosas estrictamente geográfico están siendo objeto de revisión los grandes reconocimientos geográficos, cartográficos y estadísticos y las grandes decisiones de organización territorial del siglo XIX. En el primer caso, destacan las dos obras geográficas, vinculadas entre sí, que mejor expresan el impulso renovador de la burguesía liberal decimonónica: el *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico* de Pascual Madoz y el *Atlas* de Francisco Coello, ambos referidos a España y sus posesiones de Ultramar. Francisco Quirós ha propuesto recientemente una lectura global y sistematizadora del Madoz para presentar la imagen de las ciudades españolas a mediados del siglo XIX, en el momento en que empezaban a materializarse los efectos de la primera revolución industrial y del sistema político liberal y proporcionar así un apoyo a la cartografía de Coello (QUIROS, 1991). Ya hemos aludido a las reediciones provinciales del mismo Diccionario. Por otra parte, está comenzando a ser investigada la tarea cartográfica del Instituto Geográfico Nacional y, en concreto, la elaboración del Mapa Topográfico Nacional (NADAL y URTEAGA, 1990) dentro de una línea de trabajo que vincula la reforma burguesa a las configuraciones administrativas territoriales (NADAL, 1985, 1986 y 1987).

No se ha realizado en todo caso una investigación en profundidad sobre la organización provincial de 1833, decisiva en la interpretación geográfica de la moderna historia de España. Por el contrario, los geógrafos catalanes se han preocupado de recalcar el protagonismo de Pau Vila en el proyecto de división territorial de Cataluña encargado por la Generalidad en 1932, interesante por la delimitación de unas unidades (las «comarques») fundadas no sólo en criterios fisiográficos o históricos sino también y sobre todo en áreas de mercado (CASASSAS, 1979; LLUCH, y NELLO, 1984). La cuestión está relacionada con

la dimensión territorial del nacionalismo catalán que también está siendo objeto de indagación (NOGUE, 1991).

Las Sociedades e Institutos Geográficos han ocupado igualmente la atención de los investigadores para su recuperación historiográfica y una interpretación renovada de su actividad. La Real Sociedad Geográfica, fundada en 1876 como Sociedad Geográfica de Madrid, está siendo estudiada con detalle tanto en el desarrollo de sus actividades y la procedencia de sus miembros como en su relación con el pensamiento colonialista de final de siglo, la renovación pedagógica y sus ambiguas relaciones con la introducción de la Geografía moderna (RODRIGUEZ ESTEBAN, 1992; VILA, 1977; MOLLA, 1985). Por su parte, el papel de la Sociedad Catalana de Geografía parece haber sido más relevante en momentos posteriores, con la República -y tras el colapso de los primeros años de la dictadura de Franco («los años de las catacumbas» en palabras de Solé)- y con su resurgir de los años sesenta al amparo del Instituto de Estudios Catalanes (SOLE, 1985). A su vez la Junta para Ampliación de Estudios desempeñó en los primeros decenios del siglo XX una función relevante, a través de su política de pensionados en el extranjero, que permitió que se fuera teniendo un conocimiento directo de la evolución de la ciencia geográfica europea más dinámica (ORTEGA CANTERO, 1992).

La Junta propició precisamente el estudio sobre el terreno de los hechos geográficos españoles, de las regiones y los paisajes de España, y en este sentido colaboró a renovar la mirada viajera y a modificar el sentido de la experiencia del viaje. Este aspecto estudiado por Ortega Cantero (1988) se incorpora a la preocupación mostrada por los estudiosos españoles para comprender las aportaciones y el sentido geográfico de la literatura viajera en distintos momentos del período al que nos estamos refiriendo. Son bastantes los autores que se han ocupado de estas cuestiones destacando lo escrito por el mismo Nicolás Ortega Cantero sobre el conjunto del paisaje de España en los viajeros románticos (1990); por López Ontiveros en relación con la Andalucía que vieron los mismos viajeros (1988) y con la España inexplorada cuyos cazaderos recorrieron grandes naturalistas ingleses como Chapman y Buck (LOPEZ ONTIVEROS, 1989); los cuadros del Madrid romántico y liberal que ha trazado Brandis (1988); o la relación entre literatura y Geografía que ha desentrañado Zulueta en las obras de la generación de escritores del noventa y ocho producto de su vocación viajera (1988).

Por fin, una última cuestión que ha concitado el interés de los especialistas en los últimos años: la literatura médica que relaciona la salud y la enfermedad con factores medioambientales. Proliferaron al final del siglo XIX las topografías médicas, hasta que su interés disminuyó debido a la revolución bacteriológica. Para la relación entre topografías médicas y Geografía, Luis Urteaga ha señalado tres concepciones espaciales de la enfermedad: constituciones de los lugares (sobre todo climáticas) que favorecerían ciertas epidemias; miasmas y emanaciones malignas de algunos lugares concretos como pantanos o ciertos espacios urbanos; fenómenos sociales como el hacinamiento y la pobreza que incrementarían los focos miasmáticos (URTEAGA, 1980; LOPEZ ONTIVEROS, 1986). De ahí el interés geográfico de esta literatura médica y de ahí la relación que se ha querido establecer entre higienismo y ambientalismo (URTEAGA, 1985).

LOS ESTUDIOS SOBRE LOS ULTIMOS CINCUENTA AÑOS Y LA ESCUELA DE GEOGRAFIA ESPAÑOLA

Tal como hemos visto en el apartado anterior empiezan a conocerse con alguna nitidez ciertas claves interpretativas sobre la modernización de la Geografía en España hasta la guerra civil. En los últimos años, son numerosos los estudios que intentan prolongar hasta la Geografía de nuestros días algunas de sus líneas de interpretación. Pero la revisión efectuada es por el momento demasiado parcial y fragmentaria y sus interpretaciones demasiado generales debido a la misma complejidad y falta de perspectiva de los hechos recientes. Las primeras conclusiones aventuradas se pueden resumir en tres puntos que exponemos a continuación.

En primer lugar es notoria la relación entre la evolución de la Geografía española de postguerra y ciertos geógrafos universitarios sobresalientes entre los que destacan Manuel de Terán y Solé Sabarís, así como -por razones parcialmente distintas- José Manuel Casas Torres, vinculados todos ellos, por otra parte, al Instituto Juan Sebastián Elcano del CSIC. La muerte reciente de Terán y de Solé ha sido una ocasión no sólo de revisar su obra y su trayectoria intelectual (tal como se ha hecho con otros autores) sino también de reflexionar sobre lo que han representado en la maduración del conocimiento geográfico en España (CABO, 1987 y 1988; GARCIA BALLESTEROS, 1981, 1987; GOMEZ MENDOZA, 1987; LOPEZ GOMEZ, 1987; MARTINEZ DE PISON, 1987; RIUDOR, 1988; VILA, 1986). Se ha reconocido la proximidad entre ambos autores, la conciencia que comparten de pertenecer a una tradición liberal y humanista, su fidelidad al criterio geográfico (ORTEGA, 1991 b). Ciertamente no rompieron con la opción naturalista y paisajista de la etapa anterior. Al contrario: mientras Solé contribuye a renovar la Geomorfología, Terán sigue prestando atención a la naturaleza, no como recurso retórico sino confiriéndole todo su peso dentro del razonamiento geográfico. Pero, al mismo tiempo, parece lícito pensar en función de los primeros estudios realizados que a Terán pertenecen en primer lugar la inflexión propiamente humana de la Geografía española, la introducción en el discurso geográfico como factor explicativo del dinamismo de los grupos humanos y sociales.

Una segunda idea que se va perfilando en relación con el protagonismo anteriormente señalado de Terán, Solé y Casas Torres, se refiere a la influencia dominante de la Geografía francesa de corte vidaliano a partir de los años cincuenta y, en consecuencia, de la perspectiva regional y paisajista (VILA, 1984; RIUDOR, 1989; SOLE, 1985). Los hechos necesitan ser analizados con más detenimiento, pero van conociéndose ya las vías de penetración de la tradición francesa moderna y la progresiva postergación de la influencia alemana. Las relaciones de ciertas Universidades españolas e Institutos de Geografía con los Institutos y Departamentos de Grenoble, Burdeos y Toulouse, la estimulante actuación desde el punto de vista geográfico de Deffontaines al frente del Instituto Francés de Barcelona después de la guerra, la presencia en España de geógrafos tan relevantes como Birot, Faucher, De Martonne, Sermet o Blanchard, las estancias de estudios de jóvenes investigadores y profesores españoles en centros franceses, la traducción de algunas de las grandes obras de la Geografía francesa y la puntual reseña en las revistas españolas *Estudios Geográficos*, *Pirineos* o *Geographica* de la mayor parte de lo que se iba publicando constitu-

yen algunos de los modos en que la hegemonía de la influencia francesa se habría ido afianzando.

En relación con las primeras manifestaciones de esta influencia, ya con anterioridad a la guerra, algunos autores, sobre todo catalanes, habían intentado plasmar en estudios regionales el método vidaliano con el argumento, pasado por el filtro de Lucien Febvre, de la adaptación activa al medio (RIUDOR, 1989, 23). Pero el modelo de la monografía regional arraiga, sobre todo, cuando se intenta acometer el estudio sistemático de la realidad geográfica española desde una perspectiva moderna, es decir a mediados de los cincuenta y sobre todo en los sesenta. Se opta por ámbitos regionales o comarcales para las tesis doctorales y por estudios de municipios para las memorias de licenciatura. Ahora bien, los pocos autores que hasta ahora han propuesto una interpretación creen que se habría retenido más bien un modelo regional «evolucionado» o «reformado», más centrado en aspectos concretos fundamentales que en la síntesis regional y acorde, por tanto, con la evolución misma de la Geografía francesa (RIUDOR, 1989; VILA, 1984). Según Riudor son las grandes síntesis de Geografía de España las que habrían mantenido una mayor fidelidad a la idea inicial vidaliana tratando de identificar las unidades básicas y de reconstruir el mosaico. Sea como fuere estas hipótesis atañen, como se ve, a las cuestiones de fondo y requieren un estudio extremadamente detenido y fino. Los trabajos mencionados inician pues, a nuestro entender, una vía sumamente interesante.

Por su parte la indagación sobre la recepción de las nuevas geografías, que tuvo lugar a finales de los setenta, ha sido conducida hasta ahora sobre todo mediante análisis bibliométricos (GARCIA RAMON, BELIL y CLOS, 1988; GARCIA RAMON y NOGUE, 1989). Parece claro el nuevo interés por la Geografía anglosajona, sin que se pueda precisar el grado y ritmo de desplazamiento experimentado por la Geografía regional francesa. Parece claro también que, en este tránsito, los geógrafos españoles prestaron más atención a rudimentos teóricos que al trabajo empírico y, sobre todo, que el mimetismo con modos foráneos de entender el quehacer geográfico fue mayor que en las etapas anteriores que hemos venido revisando a través de su incipiente historiografía, sin que diera como en los demás casos un afán por hallar la respuesta española a los nuevos planteamientos.

Junto a este argumento central de la evolución reciente en el que parece haber acuerdo, hay otras cuestiones complementarias que están suscitando el interés de algunos investigadores. Mencionaremos, en razón de los trabajos publicados, en primer lugar, la suerte que corrió la Geografía política en las primeras etapas del franquismo, su desligamiento de la Geografía universitaria y su recuperación actual (BOSQUE SENDRA, 1987; BOSQUE SENDRA y GARCIA BALLESTEROS, 1985; GARCIA BALLESTEROS, BOSQUE MAUREL y BOSQUE SENDRA, 1988). En segundo lugar, al considerar las relaciones entre la práctica profesional de la Geografía y la Geografía académica, se han sugerido algunas de las razones que pueden contribuir a explicar el considerable alejamiento entre ambas de los años cincuenta o sesenta y su mayor acercamiento actual (GARCIA RAMON y NOGUE, 1991 b).

Son muchas cosas que todavía no han podido recibir más que respuestas provisionales y generales. El tiempo y la investigación permitirán sin duda en los próximos años proseguir y profundizar los estudios emprendidos para lograr

presentar una imagen coherente y suficientemente matizada de las líneas maestras de la Geografía española contemporánea.

Hemos intentado así presentar una imagen lo más completa y argumentada posible de los trabajos de historia de la geografía española llevados a cabo en los últimos veinte años. Los distintos planteamientos y el diferente grado de profundidad de éstos justifican, o al menos explican, la atención desigual que les hemos prestado hasta lindar a veces la simple mención. Problema difícilmente soslayable cuando hay que atenerse a presentar el estado de la cuestión. Confiamos, en todo caso, haber podido transmitir algo de la riqueza en preguntas y respuestas que tiene la renovada historiografía española.

BIBLIOGRAFIA

ACTAS (1952): *Actas del Primer Congreso de Estudios Pirenaicos* (San Sebastián, 1950, tomo V, Sección IV: Geografía), Zaragoza, Instituto de Estudios Pirenaicos (CSIC), 277.

BLAZQUEZ DIAZ, Alicia (1992): «La contribución geológica del naturalismo: los trabajos del Mapa Geológico Nacional», en GOMEZ MENDOZA, J., ORTEGA CANTERO, N. et al.: *Naturalismo y Geografía en España. Desde mediados del siglo XIX hasta la guerra civil*. Madrid, Fundación Banco Exterior de España, 1992.

BOSQUE MAUREL, Joaquín (1984): «Los estudios de Historia de la Geografía en España», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Madrid, 4, 229-245.

BOSQUE MAUREL, J. (1990): «La Geografía española entre 1900 y 1936. El peso de la Geografía no universitaria», *Estudios Geográficos*, 199-200, abril-septiembre, 273-287.

BOSQUE SENDRA, Joaquín (1987): «Pasado y presente de la Geografía política en España», en AAVV: *La Geografía española y mundial en los años ochenta. Homenaje a D. Manuel de Terán*, Madrid, Univ. Complutense, 455-468.

BOSQUE SENDRA, Joaquín y GARCIA BALLESTEROS, Aurora (1985): «Evolución y tendencias actuales en Geografía política», *Documents D'Analisi Geográfica*, Barcelona, Univ. Autónoma de Barcelona, 6, 115-132.

BRANDIS, Dolores (1988): «El paisaje urbano madrileño en las obras de viajeros extranjeros», en GOMEZ MENDOZA, Josefina, ORTEGA CANTERO, Nicolás et al.: *Viajeros y paisajes*, Madrid, Alianza, 174.

CABO, Angel (1987): «La faceta agrarista del profesor Terán», en AAVV: *La Geografía española y mundial en los años ochenta. Homenaje a D. Manuel de Terán*, Madrid, Univ. Complutense, 59-70.

CABO, Angel (1988): «Naturaleza y paisaje en la concepción geográfica de Manuel de Terán», en GOMEZ MENDOZA, Josefina, ORTEGA CANTERO, Nicolás et al.: *Viajeros y paisajes*, Madrid, Alianza, 174.

CAMARERO, Concepción (1987): *Claves normativas para la interpretación geográfica del Catastro de Ensenada*, Madrid, UAM (microfichas).

CAPEL, Horacio (1976): «La Geografía española tras la guerra civil», *Geocrítica*, 1, 35.

CAPEL, H. (1977): «Institucionalización de la Geografía y estrategias de la comunidad científica de geógrafos», *Geocrítica*, 8 y 9, 30 y 26.

CAPEL, H. (1980): «Organicismo, fuego interior y terremotos en la ciencia española del siglo XVIII», *Geocrítica*, 27/28, 94.

CAPEL, H. (1981 a): «La Geografía en los exámenes públicos y el proceso de dife-

renciación entre Geografía y Matemáticas en la enseñanza durante el siglo XVIII», *Areas. Revista de Ciencias Sociales*, Murcia, I, 89-112.

CAPEL, H. (1981 b): «Los diccionarios geográficos de la Ilustración española», *Geocrítica*, 31, 49.

CAPEL, H. (1982 a): *Geografía y matemáticas en la España del siglo XVIII*, Barcelona, Oikos-Tau, 389.

CAPEL, H. (1982 b): «El Epitome de León Pinelo y la continuidad de la Ciencia geográfica española en el siglo XVIII», en LEON PINELO, Antonio: *Epitome de la Bibliotheca oriental, occidental, náutica y geográfica de Don– del Consejo de S. M. en la Casa de Contratación de Sevilla y Cronista Mayor de las Indias; añadido y enmendado nuevas en que se contienen los escritos de Geografía* (Edición y estudio introductorio por Horacio Capel), Barcelona, Univ. de Barcelona, 1982, IX-LXI.

CAPEL, H. (1983): «Positivismo y antipositivismo en la ciencia geográfica. El ejemplo de la geomorfología», *Geocrítica*, 43, 57.

CAPEL, H. (1985): *La física sagrada: creencias religiosas y teorías científicas en los orígenes de la geomorfología española. Siglos XVII-XVIII*, Barcelona, Serbal, 223.

CAPEL, H. (1987): «Sobre ciencia hispana, ciencia criolla y otras ciencias europeas», Comunicación al Coloquio *Ciencias y técnicas en la América española del siglo XVIII*, Madrid, Casa de Velázquez, 12-14 de noviembre de 1987), *Asclepio*, Madrid, XXXIV, 2, 317-336.

CAPEL, H. (1988): «Los programas científicos: Geografía y Cartografía», en PESET, José Luis, SELLES, A. y LAFUENTE, A. (eds.): *Carlos III y la ciencia española de la Ilustración*, Madrid, Alianza, 99-126.

CAPEL, H. (1989): «Historia de la ciencia e historia de las disciplinas científicas. Objetivos y bifurcaciones de un programa de investigación sobre historia de la Geografía», *Geocrítica*, 84, 67.

CAPEL, H. et al. (1983): *Los ingenieros militares en España. Siglo XVIII. Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*, Barcelona, Univ. de Barcelona, 485.

CAPEL, H. et al. (1988 a): *De Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*, Barcelona, Serbal, 390.

CAPEL, H. et al. (1988 b): *El libro de Geografía en España, 1800-1939*, Madrid, CSIC/Geocrítica, 213.

CASASSAS, Lluis (1979): *Divisió territorial de Catalunya. La selecció d'escrits de Geografía de Pau Vila*, 1979, 5-24.

GARCIA BALLESTEROS, Aurora (1981): «La aportación de Don Manuel de Terán a la Geografía urbana», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 1, 315-322.

GARCIA BALLESTEROS, A. (1987): «Manuel de Terán Alvarez, 1904-1984», *Geographers. Biobibliographical Studies*, 11, 1987, 145-153.

GARCIA BALLESTEROS, A., BOSQUE MAUREL, J. y BOSQUE SENDRA, J. (1988): «Geography and Geopolitics in the Spanish University, 1930-1950» (84th Annual Meeting of the Association of American Geographers, abril, 1988), *Geography, Geopolitics and Fascism in the interwar years*, Phoenix, Ari., 25.

GARCIA FERNANDEZ, Jesús (1985): *Castilla (Entre la percepción del espacio y la tradición erudita)*, Madrid, Espasa Calpe (Selecciones Austral), 312.

GARCIA FERNANDEZ, J. (1990): «De la percepción del hecho montañoso. En torno a las palabras «Monte-Montes» y «Montaña»», *Estudios Geográficos*, LI, 199/200, 431-452.

GARCIA RAMON, Mª Dolors (1988): «La receptividad a influencias extranjeras en revistas españolas de Geografía: un aná-

lisis bibliométrico», *Anales de Geografía de la Univ. Complutense*, 8, 11-24.

GARCIA RAMON, M.D., BELIL, H. y CLOS, I. (1988): «La receptividad a influencias extranjeras en revistas españolas de Geografía: un análisis bibliométrico», *Anales de Geografía de la Univ. Complutense*, 8, 11-24.

GARCIA RAMON, M.D. y NOGUE, J. (1989): «La entrevista personal y su grabación en video como método para el estudio del pensamiento geográfico (1940-1988)», *V Coloquio de Geografía Ibérica*, León, 21-24 noviembre, 1989 (en prensa).

GARCIA RAMON, M.D. y NOGUE, J. (1991 a): «Pau Vila i Dinares. 1881-1980», *Geographers. Biobibliographical Studies*, 13, 133-140.

GARCIA RAMON, M.D. y NOGUE, J. (1991 b): «Professional Geography and the Academic Institutionalization of Geography in Spain», I.G.U. Comission on the History of Geographical Thought. Symposium on *Geography and Professional Practice*, Utrecht, 11-16th August 1991 (en prensa).

GAVIRA, José (1939): *Aplicaciones para la Geografía española del siglo XVIII*, Madrid, Blas S.A., 71.

GOMEZ MENDOZA, Josefina (1987): «El pensamiento geográfico de Manuel de Terán», en AAVV: *La Geografía española y mundial en los años ochenta. Homenaje a D. Manuel de Terán*, Madrid, Univ. Complutense, 35-47.

GOMEZ MENDOZA, J. (1991 a): «El naturalismo forestal», en GOMEZ MENDOZA, J., ORTEGA CANTERO, N. et al.: *Naturalismo y Geografía en España. Desde mediados del siglo XIX hasta la guerra civil*, Madrid, Fundación Banco Exterior de España, 1992.

GOMEZ MENDOZA, J. (1991 b): «Los orígenes de la política de protección de la naturaleza en España: la iniciativa forestal en la declaración y en la gestión de parques», *Homenaje a Angel Cabo*, (en prensa).

GOMEZ MENDOZA, J. y ORTEGA CANTERO, N. (1988): «Geografía y Regeneracionismo», *Sistema*, 77, 79-89.

GOMEZ MENDOZA, J. and ORTEGA CANTERO, N. (1992): «Interplay of State and Local Concern in the Management of Natural Resources: Hydraulics and Forestry in Spain. 1855-1936», *GeoJournal* (History of Geographical Thought. Selected Themes from the Work of the IGU Commission on the History of Geographical Thought), Edited by Anne Buttimer, 26(2), pp. 173-179.

GOMEZ MENDOZA, J., ORTEGA CANTERO, N. et al. (1988): *Viajeros y paisajes*, Madrid, Alianza, 174.

GOMEZ MENDOZA, J., ORTEGA CANTERO, N. et al. (1992): *Naturalismo y Geografía en España. Desde mediados del siglo XIX hasta la guerra civil*, Madrid, Fundación Banco Exterior de España, 1992.

GRAU, Ramón y LOPEZ, Marina (1984): «Para un esquema histórico del pensamiento geográfico», *Revista de Geografía*, XVIII, Univ. de Barcelona, 19-29.

GRAU, Ramón y SALA, María (1982-83): «La geomorfología en sus tratados y manuales. Un esquema histórico de la disciplina», *Revista de Geografía*, XVI-XVII, Univ. de Barcelona, 175-192.

HERNANDEZ SANDOICA, E. (1982): *Pensamiento burgués y problemas coloniales en la España de la Restauración, 1876-1887*, Madrid, Univ. Complutense, 2 vols.

HERNANDEZ SANDOICA, E. (1986): «Política, sociedad e institucionalización de los saberes científicos: el contexto y el origen de las Sociedades de Geografía en España (1876-1885)», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, CXXII, 25-45.

LOPEZ GOMEZ, Antonio (1978): «Las obras geográficas de Fermín Caballero», *Arbor*, XCIX, 386, CSIC, 193-215.

LOPEZ GOMEZ, A. (1981): «La agricultura valenciana en la segunda mitad del

siglo XIX según Viciana», en AAVV: *La propiedad de la tierra en España*, Alicante, Univ. de Alicante, 467-482.

LOPEZ GOMEZ, A. (1987): «Don Manuel de Terán», en AAVV: *La Geografía española y mundial en los años ochenta. Homenaje a D. Manuel de Terán*, Madrid, Univ. Complutense, 24-34.

LOPEZ ONTIVEROS, Antonio (1982): «Observaciones sobre el pensamiento geográfico y temas cordobeses en la obra de C. Bernaldo de Quirós», *Axerquía*, 195-208.

LOPEZ ONTIVEROS, A. (1984): «Acotaciones al pensamiento geográfico de Díaz del Moral», *Estudios Andaluces*, 31-45.

LOPEZ ONTIVEROS, A. (1986): *Geografía histórico-estadística de la provincia y obispado de Córdoba de Luis María Ramírez y de las Casas-Deza* (Introducción y edición crítica), Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros.

LOPEZ ONTIVEROS, A. (1988): «El paisaje en Andalucía a través de los viajeros románticos: creación y pervivencia del mito andaluz desde una perspectiva geográfica», en GOMEZ MENDOZA, J., ORTEGA CANTERO, N. et al.: *Viajeros y paisajes*, Madrid, Alianza, 31-65.

LOPEZ ONTIVEROS, A. (1989): «La obra de A. Chapman y W.J. Buck» (introducción), XIX-LXIV, en CHAPMAN, A. y BUCK, W.J. (1910): *La España inexplorada* (edición facsímil), Sevilla, Junta de Andalucía, 456.

LOPEZ ONTIVEROS, A. (1990): *Introducción: Córdoba 1752 según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*, Madrid, Tabapress, 279.

LOPEZ PIÑEIRO, José María (1969): *La introducción de la ciencia moderna en España*, Barcelona, Ariel, 172.

LOPEZ PIÑEIRO, J.M. (1979): *Ciencia y técnica en España de los siglos XVI y XVII*, Barcelona, Labor.

LUIS GOMEZ, Alberto (1985): *La geografía en el bachillerato español (1836-1938)*, Barcelona, Univ. de Barcelona (Col. Geocrítica), 349.

LLORENTE PINTO, José Manuel (1987): «Colonialismo y geografía en España en el último cuarto del siglo XIX. El proyecto colonial», *Ería*, 13, 93-107.

LLORENTE PINTO, J. M. (1988): «Colonialismo y geografía de España en el último cuarto del siglo XIX. Auge y descrédito de la geografía colonial», *Ería*, 15, 57-76.

LLUCH, Enric (1961): «La ciència geogràfica», en *Un segle de vida catalana 1814-1930*, Barcelona, Alcides (2 vols.).

LLUCH, Enric y NELLO, Oriol (1989): *La divisió territorial de Catalunya. Edició d'Estudis, proyectes i documents, 1939-1983*, Barcelona, Diputació de Barcelona,

MARTI-HENNEBERG, Jordi (1983): «Huguet del Villar y la geoedafología», *Geocrítica*, 45, 5-17.

MARTI-HENNEBERG, J. (1985): «Huguet del Villar», *Geographers. Biobibliographical Studies*, 9, 55-60.

MARTI-HENNEBERG, J. (1986): «La pasión por la montaña. Literatura, pedagogía y ciencia en el excursionismo del siglo XIX», *Geocrítica*, 66, 47.

MARTINEZ DE PISON, Eduardo (1987): «Don Manuel de Terán y la Geografía de la Naturaleza», en AAVV: *La Geografía española y mundial en los años ochenta. Homenaje a D. Manuel de Terán*, Madrid, Univ. Complutense, 49-58.

MATA OLMO, Rafael (1991): «Los orígenes de la política de espacios naturales protegidos en España: la relación de «Sitios Notables» de los distritos forestales (1917)», *Homenaje a Cabo Alonso* (en prensa).

MATEU, Joan F. (1980): «Teorías geomorfológicas en las observaciones de Cavanilles (1795-1797)», en *El científico*

español ante su historia. La ciencia en España (1750-1850), Madrid, Diputación Provincial, 267-287.

MATEU, J.F. (1983): «El Relleu en les Observacions sobre el Reyno de Valencia (1795-1797)», en *Cavanilles. Naturalista de l'Ilustració*, Valencia, Catálogo de la Exposición organizada por la Universidad, 33-37.

MATEU, J.F. (1991): «El viaje de Cavanilles por el Reyno de Valencia (1791-1793)», estudio preliminar de las *Observaciones sobre el Reyno de Valencia*, con motivo del bicentenario del viaje, Castellón, Caja de Ahorros.

MELCON, Julia (1989 a): *La enseñanza de la Geografía y el Profesorado de las Escuelas Normales (1882-1915)*, Barcelona, CSIC/ Univ. de Barcelona, 124.

MELCON, J. (1989 b): «La geografía y la formación de los maestros en España, 1836-1914», *Geocrítica*, 83, 57.

MOLLA RUIZ-GOMEZ, Manuel (1985): «El concepto de Geografía en la Real Sociedad Geográfica. Primer tercio del siglo XIX», *Ería*, 11, 203-211.

MOLLA RUIZ-GOMEZ, M. (1986): «Juan Dantín Cereceda, 1881-1943», *Geographers. Biobibliographical Studies*, 10, 35-40.

MOLLA RUIZ-GOMEZ, M. (1992): «El conocimiento naturalista de la Sierra de Guadarrama. Ciencia, educación y recreo», en GOMEZ MENDOZA, J., ORTEGA CANTERO, N. et al.: *Naturalismo y Geografía en España. Desde mediados del siglo XIX hasta la guerra civil*, Madrid, Fundación Banco Exterior de España, 1992.

NADAL, Francesc (1985): «Burgueses contra el municipalismo. La configuración de la gran Barcelona y las anexiones de los municipios (1874-1904)», *Geocrítica*, 59/60, 99.

NADAL, F. (1986): «Los debates de la Sociedad Geográfica de Madrid sobre la división territorial de España (1879-1881)», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, CXXII, 1-12, 143-195.

NADAL, F. (1987): *Burgueses, burócratas y territorio. La política territorial en la España del siglo XIX*, Madrid, IEAL, 350.

NADAL, Francesc y URTEAGA, Luis (1990): «Cartografía y Estado: los mapas topográficos nacionales y la estadística territorial en el siglo XIX», *Geocrítica*, 88, 59.

NAVARRO BROTONS, Víctor (1974): «Contribución al estudio del copernicanismo en España», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 28, 1-21.

NOGUE I FONT, Joan (1991): *La dimensió territorial del nacionalisme*, Barcelona, El Llamp.

ORTEGA CANTERO, Nicolás (1984): «Las propuestas hidráulicas del reformismo republicano: del fomento del regadío a la articulación del plan nacional de obras hidráulicas», *Agricultura y Sociedad*, 32, 109-152.

ORTEGA CANTERO, N. (1986): «La Institución Libre de Enseñanza y el entendimiento del paisaje madrileño», *Anales de Geografía de la Univ. Complutense*, 6, 81-98.

ORTEGA CANTERO, N. (1987): *Geografía y Cultura*, Madrid, Alianza, 123.

ORTEGA CANTERO, N. (1988): «La experiencia viajera en la Institución Libre de Enseñanza», en GOMEZ MENDOZA J., ORTEGA CANTERO, N. et al.: *Viajeros y paisajes*, Madrid, Alianza, 67-88.

ORTEGA CANTERO, N. (1990): «El paisaje de España en los viajeros románticos», *Ería*, 22, 121-137.

ORTEGA CANTERO, N. (1992): «Geografía y naturalismo en la Institución Libre de Enseñanza y en la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas», en GOMEZ MENDOZA, J., ORTEGA CANTERO, N. et al.: *Naturalismo y Geografía en España. Desde mediados del siglo XIX hasta la guerra civil*, Madrid, Fundación Banco Exterior de España, 1992.

ORTEGA CANTERO, N. (1991): «Reflexiones sobre la Geografía española contemporánea», *I Congrés Català de Geografía*, Barcelona 11-15 marzo 1991 (texto mecanografiado. Pendiente de publicación).

PESET, José L. (1974): *La Universidad española (siglos XVIII y XIX). Despotismo ilustrado y revolución liberal*, Madrid, Taurus.

QUIROS LINARES, Francisco (1991): *Las ciudades españolas en el siglo XIX*, Valladolid, Ambito, 320.

REPARAZ, Gonzalo (1943): «Historia de la Geografía de España», en GAVIRA, J. (dir.): *España. la Tierra, el Hombre, el Arte*, Barcelona, Alberto Martín (vol. I), 9-134.

RIUDOR, Lluís (1988): «Lluís Solé i Sabarís, 1908-1985», *Geographers. Biobibliographical Studies*, 12, 167-174.

RIUDOR, Lluís (1989): «L'herència vidaliana en la geografia espanyola», *Treballs de la Societat Catalana de Geografía*, 20, 521-537.

RODRIGUEZ ESTEBAN, José Antonio (1988): «Rafael Torres Campos (1853-1904). Geografía educadora y educación geográfica», *Ería*, 16, 131-148.

RODRIGUEZ ESTEBAN, J.A. (1991): «Rafael Torres Campos (1853-1904)», *Geographers. Biobibliographical Studies*, 13, 101-107.

RODRIGUEZ ESTEBAN, J.A. (1992): «Las Asociaciones Geográficas y el proceso colonial español: exploraciones africanas», en GOMEZ MENDOZA, J., ORTEGA CANTERO, N. et al.: *Naturalismo y Geografía en España. Desde mediados del siglo XIX hasta la guerra civil*, Madrid, Fundación Banco Exterior de España, 1992.

ROSSELLO VERGER, Vicenç (1974): *Estudios sobre centuriaciones romanas en España*, Madrid, Univ. Autónoma de Madrid, 135.

ROSSELLO VERGER, V. (1980): *Guia de la Exposició cartogràfica valenciana*, València, Cultura Universitària Popular, 26.

ROSSELLO VERGER, V. (1984): «Notes toponímiques sobre el Mapa de Mallorca del canonge Despuig», *Estudis en memòria del profesor M. Sanchis Guarner*, Valencia, Univ. de València, I, 309-315.

ROSSELLO VERGER, V. (1987 a): «Geografia i arqueologia (Dossier)», *Debats*, 21, 3-24.

ROSSELLO VERGER, V. (1987 b): «A.J. Cavanilles, naturalista de la Ilustración (1745-1804)», *Boletín Informativo Fundación Juan March*, 173, 3-20.

ROSSELLO VERGER, V. (1988): «Introducció» a ESPINALT, B.: *Atlante Español. Descripción del Reyno de Valencia*, Valencia, IVEI (ed. facsímil) (3 vols.), I-XXXII.

ROSSELLO VERGER, V. (1990): *Les vistes valencianes d'Anthonie van den Wijngaerde (1563)*, Valencia, Conselleria de Cultura, Educació i Ciencia, 365.

SANCHEZ, Joan-Eugeni (1987): «Los ingenieros militares y las Obras Públicas en el siglo XVIII», en *Cuatro conferencias sobre la historia de la ingeniería de Obras Públicas en España*, Madrid, CEHOPU, 43-78.

SANCHEZ PEREZ, Francisca (1981): «El acceso al profesorado en la geografía española (1940-1979)», *Geocrítica*, 32, 51.

SANZ HERRAIZ, Concepción (1992): «Las ideas biogeográficas de los naturalistas españoles», en GOMEZ MENDOZA, J., ORTEGA CANTERO, N. et al.: *Naturalismo y Geografía en España. Desde mediados del siglo XIX hasta la guerra civil*, Madrid, Fundación del Banco Exterior de España, 1992.

SIERRA VALENTI, Eduardo (1981): «El geocosmos de Kircher. Una cosmovisión científica del siglo XVII», *Geocrítica*, 33/34, 5-19.

SOLE i SABARIS, Lluís (1941): «Juan Carandell Pericay, geólogo y geógrafo

andaluz», *Boletín Univ. de Granada*, XIII, 63, 157-171.

SOLE i SABARIS, Ll. (1985): «Sobre la naixença i el desenvolupament de la moderna Geografía catalana», *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 4, 15-35.

SUAREZ DE VIVERO, José Luis (1983): «La Geografía en el desarrollo científico español, 1875-1914», *II Coloquio Ibérico de Geografía* (Lisboa), 235-247.

URTEAGA, Luis (1980): «Miseria, miasmas y microbios. Las topografías médicas y el estudio del medio ambiente en el siglo XIX», *Geocrítica*, 29, 50.

URTEAGA, L. (1984): «Historia de las ideas medioambientales en la geografía española», en VALENZUELA RUBIO, Manuel (coord.): *Geografía y medio ambiente*, Madrid, MOPU, 11-43.

URTEAGA, L. (1985): «Higienismo y ambientalismo en la medicina decimonónica», *Dynamis*, V.

URTEAGA, L. (1987): *La tierra esquilmada: las ideas sobre la conservación de la naturaleza en la cultura española del siglo XVIII*, Barcelona/Madrid, Serbal/CSIC, 221.

VILA VALENTI, Joan (1977): «Origen y significado de la Sociedad Geográfica de Madrid», *Revista de Geografía*, XI, 1, 5-21.

VILA VALENTI, J. (1984): «Geography in Iberian Peninsula and Latin America», in JOHNSTON, R. and CLAVAL, P. (eds.): *Geography Since the Second World War*, Londres, Croom Helm, 264-282. Trad. castellana: *La Geografía actual. Geógrafos y tendencias*, Barcelona, Ariel, 1986, 251-273.

VILA VALENTI, J. (1986 a): *La Geografía actual. Geógrafos y tendencias*, Barcelona, Ariel, 251-273.

VILA VALENTI, J. (1986 b): «Lluís Solé Sabarís 1908-1985)», *Revista de Geografía*, XX, 105-110.

VILA VALENTI, J. (1989 a): *El conocimiento geográfico de España. Geógrafos y obras geográficas*, Madrid, Síntesis (nº 1 de la *Geografía de España*, dirigida por Rafael Puyol), 165.

VILA VALENTI, J. (1989 b): «Los autores ilustrados, una ruptura en la línea corográfica española», *Homenaje al Profesor Carlos Seco*, Barcelona, Univ. de Barcelona, 385-402.

VILA VALENTI, J. (1991): *Les unitats majors del relleu a Catalunya. Historia d'uns conceptes geografics*, Barcelona, Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes, L, 885, 5, 189-248.

ZULUETA ARTALOYTIA, José Antonio de (1988): «Vocación viajera y entendimiento del paisaje en la generación del 98», en GOMEZ MENDOZA, J., ORTEGA CANTERO, N. et al.: *Viajeros y paisajes*, Madrid, Alianza, 89-106.

2. CONSIDERACIONES SOBRE LA APORTACION GEOGRAFICA A LA GEOMORFOLOGIA ESPAÑOLA

EDUARDO MARTÍNEZ DE PISÓN.

«... los modernos, que estudian la Física, no precisamente dentro de sus aposentos ó habitaciones, sino en los montes, en los llanos, en las selvas, en los ríos, en los mares, examinando la naturaleza en sí misma...»

P.B.J.Feijóo: **Teatro Crítico** (1726-39)

LAS RAICES

«Consta mi obra de hechos y raciocinios -escribe Bowles en 1775 en su **Geografía Física de España**-. Los primeros serán siempre ciertos, aunque los segundos dexen de serlo alguna vez.» En la primera «Geografía Física» española están presentes, no obstante, sin temor las teorías fluvialistas que armaron en el siglo XVIII las iniciales construcciones que podríamos llamar «morfogenéticas», de las que luego derivaría el sistema geomorfológico del ciclo de erosión normal.

No dudó Bowles, quizá por escasa influencia de Buffon y por un mayor peso de su experiencia directa, en atribuir las formas de los valles a la erosión de los ríos, el mismo año en que D'Arcet da su célebre disertación fluvialista del Collége de France (MARTINEZ DE PISON, 1975 y 1991). «Se ve claramente -escribe- que el río se ha abierto paso por medio de ellas (las peñas), carcomiéndolas». O, en otro lugar, :«el barranco grande, el qual no se ha formado por hundimiento de la tierra; pues á ser así, las capas del fondo serían como las de encima; y sucede todo lo contrario, hallándose las capas inferiores de un lado paralelas á las del ótro; de que se infiere, que son las aguas las que han corroído aquel terreno, llevándose la tierra». «La parte que ha quedado vacía del barranco se ve que era una misma masa continuada de los ribazos». E, incluso, inserta el proceso en una tradición generalista, que preludia el sistema, como también lo hace D'Arcet: «Se ve con evidencia que todas ellas (las colinas) se han formado por las aguas de las lluvias... y que todo aquel país ha sido llano; pues los pedazos que se mantienen sin barrancos, tienen el fondo de peñas duras, y al paso que el agua las va labrando empiezan ya a formar barrancos. Ví algunos que principiaban, dando indicios de que antes de veinte años habrán ya formado su colina. De esto se infiere que si hai montañas que se van destruyendo y convirtiendo en llanuras, hai también llanuras que se convierten en montañas».

Los barrancos de los alrededores de Madrid le llevan a buscar sus causas en «la degradación imperceptible de las peñas,... la rapidez terrible de los arroyos, las aguas recias de las lluvias que acarrean y arrebatan las tierras, las fuentes internas y subterráneas que minan el terreno», causas unidas que «son más que suficientes para formar un país de colinas y barrancos; y si uno repara en los efectos que obra cualquier fuente o arroyo, por pequeño que sea,.... verá que en pocos años

come y labra el terreno quanto es menester para formar un barranco ... en algunos sitios está todavía la peña casi sana, y se ve como va pasando de un estado a otro, esto es de piedra a guijo, arena o tierra». «Como dichas piedras (rodadas y redondeadas) se hallan en grandísima abundancia en las madres de casi todos los ríos, no hay cosa más fácil que formar la idea de que las aguas de ellos las acarrean, y con el acarreo las hacen rodar y alisarse... Yo he vivido en este entender toda mi vida».

Sin embargo, las terrazas del Tajo, suspendidas sobre el cauce y actualmente inmóviles, le hacen dudar de su origen fluvial. Examina diversos ejemplos, que le conducen a la misma conclusión: «No sé -confiesa- con que hipótesis ni con que cronología se podrá imaginar que algún río ha corrido por la cumbre de aquella altura». En su experiencia consta, no obstante, haber visto rodar guijarros «por el agua de los arroyos en las crecidas y tempestades»; al hallarse «dichas piedras en terreno muy inclinado, su propio peso las tiene dispuestas a rodar, y el agua aumentando este mismo peso, y llevándose la tierra que las tiene unidas o encaxadas en el suelo, hace que forzosamente muden de lugar hasta llegar a un terreno donde se paren por su natural peso y situación». Pero el observador Bowles piensa sólo en la removilización de depósitos de terraza (cuyo origen no acierta a ver como fluvial) como única posibilidad de alimentación de estos cantos, quedándose a las puertas de las claves geomorfológicas más tarde desarrolladas. (BOWLES, 1775).

Cavanilles, cuando publica sus *Observaciones* en 1795, ha asistido a clases de D'Arcet y es evidente que ha leído a Bowles y también a Buffon, por lo que, aunque razona como fluvialista, en alguna ocasión se somete al magisterio del gran naturalista francés (MATEU, 1980 y 1983). De este modo, sigue a Bowles en algún dato concreto sobre la idea extendida de la tendencia del relieve al aplanamiento -compartida por D'Arcet- («continúa la destrucción, y continuará sin duda hasta que todo quede llano», escribe Canavilles) y en su modo de razonamiento («los montes, hoy separados, existieron unidos en otro tiempo...»), o nuevamente a D'Arcet cuando diferencia causas «ordinarias» y «extraordinarias» de la erosión, o a Buffon si, en cambio, afirma, en aparente contradicción: «formados los montes en el fondo del mar, y abiertos profundos surcos por las corrientes....» Pero la observación le conduce también inevitablemente al fluvialismo evidente: «las lluvias empezaron a surcar aquel suelo aún tierno, y a robarle la tierra, trazando las primeras líneas, que con el tiempo vendrían a ser cauces de los ríos... hasta que al fin excavaron el valle que hoy vemos entre montes»; «por donde cuanto robaban al suelo marga, tierra y cantos, todo lo iban arrastrando. (MATEU, Ibid.)» Así, concluye, «muda la forma» de los montes. Al menos, antes del fin del siglo XVIII quedó de este modo expresada ya una preocupación geomorfológica en la moderna geografía española.

En el paso del siglo XVIII al XIX, los viajes de naturalistas extranjeros por nuestros extremos territoriales, como Ramond en el Pirineo y Humboldt en el Teide - y algo después Von Buch - aumentarán localmente el rigor y la precisión de las observaciones del relieve español, extendiendo sus observaciones a otros elementos, propios de las montañas (como los glaciares) y de los volcanes. El contexto de la aportación de Ramond y Humboldt podemos considerarlo geográfico y el de Von Buch geológico, pero hasta más tarde no aparecen trabajos españoles de uno u otro campo que contribuyan al conocimiento de las formas

de relieve. Sin duda, los naturalistas del siglo XIX dieron impulso a los aspectos geográficos de las Ciencias Naturales, a las interrelaciones en el medio (SANZ HERRAIZ, 1989), pero, en general, no atienden los aspectos geomorfológicos. La confección del mapa geológico, por un lado, y de las «Memorias», por otro, dan lugar, en cambio, a cierta cartografía básica de interés, y a unas pormenorizadas descripciones de lo que podríamos llamar Geografía Física de la Península, que, aunque no contienen análisis morfológicos explícitos, presentan un avance en la información existente, realmente claro (BLAZQUEZ, 1991).

En este panorama pueden destacarse, sin embargo, algunas aportaciones significativas. Entre ellas, por ejemplo, la de Casiano de Prado en su *Descripción física y geológica de la provincia de Madrid,* de 1864, donde establece una clasificación de formas graníticas, con vocabulario castellano digno de ser recuperado, que constituye un ensayo geomorfológico. Distingue las formas derivadas del levantamiento de las producidas por la denudación. Diferencia formas rectas, curvas, recortadas, llanas, en depresión, cabezos, cerrillos, berruecos, riscos, lanchas, cantos redondeados y angulosos, fisuras, tolmos, tolmeras, placas, prismas, pirámides, canchos, etc., de modo que tal nomenclatura podría sustituir con más gracia e igual rigor a la anglosajona extendida hoy entre nuestros colegas. Las descripciones analíticas y detalladas de las formas y el estudio de la descomposición del granito, sus tipos y relieves derivados, en especial en La Pedriza de Manzanares, según los cristales, la fracturación o su superficie o las arenizaciones o las formas de marmitas y pilancones, entre otras cuestiones, hacen de este ensayo una de las primeras monografías litomorfológicas españolas. Igualmente, su atención a los posibles fenómenos glaciares en la Sierra de Guadarrama indica el talante morfológico de Casiano de Prado; por otra parte, su afán por la «descripción física» muestra una voluntad geográfica en el autor, que permite que lo incluyamos, al menos parcialmente, entre las aportaciones que aquí tratamos. (PRADO, 1864)

El Tomo VII de las *Memorias* del Instituto Geológico, dedicado a los Sistemas Plioceno, Diluvial y Aluvial, redactado por Mallada y publicado en 1911, muestra, por ejemplo, la limitación de las informaciones recogidas en España a comienzos de nuestro siglo en morfología glaciar; sin embargo, ya había contribuciones de cierto número de autores sobre este tema, como Baysselance, Cortázar, Drasche, Hernández-Pacheco, Macpherson, Mallada, Mazarredo, Penck, Prado, Quiroga, Schimper, Schrader: observaciones dispersas que indican, por lo menos, la existencia del fenómeno en las montañas de la Península y el nacimiento de un campo de estudio, que debe incluirse también en nuestras raíces geomorfológicas, aunque sólo parcialmente procede de trabajos geográficos.

Es muy importante, como síntoma de incorporación a los primeros ensayos globales de geomorfología de Davis y de Penck, la minuciosa reseña publicada por Torres Campos del VI Congreso Internacional de Ciencias Geográficas, celebrado en Londres en 1895. En ella incluye un capítulo, titulado ya expresamente «La morfología de la superficie terrestre». Campos se hace eco de la exposición de Penck en el Congreso. La Geografía, indica, se acerca sistemáticamente al conocimiento de la naturaleza a través de su rama física y uno de los capítulos de ésta es la «morfología», que «caracteriza y clasifica por consideraciones naturales las formas de la superficie terrestre». Tales formas derivan de una evolución, de la incidencia en ellas de las estructuras internas. «Por eso -

añade- la morfología abraza la definición precisa de las formas de terreno y su génesis». Con este sentido, dice Torres Campos, ha sido denominada en Estados Unidos como «Geomorfología». Puede ser que sea una de las primeras veces que se escribe este término en castellano y que se define tan justamente en el ámbito científico español, adscribiéndola expresamente a la Geografía física. Menciona Campos los fundadores de esta ciencia, que ya forman un nutrido grupo. En España indica la existencia de trabajos «inspirados en el mismo sentido» de Vilanova, Botella, Macpherson y Linares. La sistematización de Penck incluida es, en sí, de gran interés y la hemos comentado en otro trabajo (MARTINEZ DE PISON, 1984), pero aquí nos interesa señalar su incorporación a fines de siglo a la Geografía española. (TORRES CAMPOS, 1896).

En el peculiar campo de los manuales de Geografía también se introduce a fines del XIX un tipo de unidades de la Península que podríamos denominar ya morfoestructurales (SOLE, 1966 y LOPEZ GOMEZ, 1990). Tras una concepción enumerativa, los trabajos de Fischer en 1893 supusieron una innovación científica al introducir términos geológicos en su definición, vinculados a sus grandes formas. En 1896 aparece el mapa de regiones naturales de España de Lapparent, que sigue el mismo criterio. Ya en nuestro siglo, subraya López Gómez la importancia de las aportaciones de Hernández-Pacheco y de Dantín, que inician la moderna Geografía Física española. Sin duda es así. El establecimiento de las unidades que hoy nos parecen habituales constituyó un paso fundamental, «un cambio radical» y básico en el conocimiento geomorfológico de España. Es conveniente recordar que la morfológica noción de «Meseta» para definir el interior de la Península se introduce con Humboldt y no se concreta hasta Reclus (SOLE, 1966).

Todavía Hernández-Pacheco, como de Prado, realiza una síntesis «fisiográfica» y «geológica», de modo que «el paisaje -escribe- es la resultante del ambiente geográfico y del medio geológico». Por ejemplo, el roquedo «es uno de los elementos fundamentales constitutivos del paisaje geográfico». La trabazón es aún tan evidente que no necesita comentario. Sobre esta síntesis se construirá toda la posterior Geografía física de España, lo que es lógico, dada su calidad. En el caso de Dantín, lo geomorfológico no es de hecho tan crucial, pero él mismo señala que «la base en que fundamos nuestra geografía física es, en todo momento, geológica». Son los materiales terrestres y la tectónica quienes «explican, en una gran parte, las formas actuales del relieve, la hidrografía y la biogeografía regionales», por lo que concede a la Geomorfología «atención capital». Ello muestra, pues, el papel que esta ciencia va a cobrar en la Geografía española, como lo está tomando en otros países, especialmente en Francia, de fundamento en la explicación regional, lo que ocasionará su desarrollo en este marco científico.

Entretanto, también ha avanzado notablemente la geomorfología en campos concretos, como por ejemplo, desde las observaciones kársticas de Cortázar en 1874. En las formas glaciares serán fundamentales las aportaciones del primer cuarto del siglo XX, con reconocimientos sistemáticos, como los emprendidos por Obermaier y Carandell, o por Fernández Navarro y Huguet del Villar, que permiten el establecimiento de los caracteres, magnitudes y localizaciones del glaciarismo de las montañas españolas. En las actividades de sus investigadores todavía se mezclan la Prehistoria, la Geología y la Geografía.

En los años treinta se desarrollan también las hipótesis de modelado policíclico, por ejemplo las formuladas por Schwenzner en el Sistema Central, que darán lugar a un proceso de reconsideraciones de larga duración, pero que, en su momento, supusieron intentos de explicaciones morfológicas globales, bien construidos aunque excesivamente teóricos. Proceden de una morfología entonces en alza en numerosos países, cada vez más abstracta -muy diferente al realismo, por ejemplo, de las formulaciones sobre las terrazas de Hernández-Pacheco-, que implicaba una vinculación quizá mayor a la geometría que al naturalismo, lo que no dejará de tener sus consecuencias. Se han distinguido, así, dos etapas (MUÑOZ, 1988), la primera de comienzos de siglo, «fisiográfica y naturalista», y la segunda, previa a la guerra civil, en la que se introduce la hipótesis cíclica davisiana; sin embargo el número de sus cultivadores es aún muy pequeño. En cualquier caso, es una morfología participante en las principales corrientes metodológicas de su momento.

EL TRONCO

Las investigaciones de P. Birot y de L. Solé -ambos geógrafos físicos, aunque el segundo también geólogo- sobre morfología de la Península, dentro de las corrientes de la geografía francesa de los años treinta a cincuenta, van a introducir con vigor estos métodos en España y van a dar lugar a un cuerpo de trabajos especializados, que se convertirán en las bases de conocimiento posterior de determinadas regiones. Suponen, pues, la implantación definitiva de la investigación geomorfológica española.

Como bien ha señalado Muñoz la influencia, aunque cuantiosa, no es sólo francesa, sino alemana, pues un destacado grupo de investigadores de esta procedencia trabaja en territorio español hasta los años sesenta, entre ellos conocidos geógrafos. Los temas también se diversifican, atendiendo, aparte del modelado fluvial y del glaciar, al climático (periglaciar, semiárido, etc.), al kárstico, al litoral, a la morfología estructural, especialmente a partir de 1960; en estos momentos penetran también las técnicas sedimentológicas en los trabajos geomorfológicos españoles (MUÑOZ, 1988), coincidiendo con el cambio de atención y de hipótesis hacia planteamientos morfoclimáticos, propiciados por las tesis y técnicas expuestas por Tricart. El resultado es que antes de los 70 se efectúa la constitución decisiva de nuestra geomorfología y su implantación, más que material, epistemológica y metodológica, en la geografía universitaria española.

No obstante, las líneas emprendidas anteriormente continúan, al menos en la primera fase de esta etapa. Ello es visible, por ejemplo, en la morfología glaciar, que luego sufre un pasajero abandono, al cambiar el estilo y el enfoque de los geomorfólogos (quizá en general el de geólogos y geógrafos también, en otros aspectos, pero por las mismas causas). De hecho también se abandonará, más definitivamente, la escolástica cíclica. Son síntomas, respectivamente, del cese temporal del espíritu naturalista y -más dilatado- de la fe en el sistema, al tiempo que crecen la adaptación al análisis puntual mediante técnicas específicas, la importación de modelos restringidos aplicables a los casos propios y la adaptación a ciertas corrientes internacionales.

Sobre la investigación glaciar en esta fase baste recordar las aportaciones en la Cantábrica de Carlé, Fernández Bollo, Gómez de la Llarena, González Echega-

ray, Hazera, F. Hernández-Pacheco (13 trabajos entre 1930 y 1962), Kopp, Lotze, Llopis, Miotke, Nussbaum, Saenz García, Saenz Ridruejo, Schmitz, Vidal Box y Vosseler. En el Pirineo español, de Barrére (al menos doce publicaciones), Boyé, Casteret, Faucher, Fontboté, García Sainz (18 trabajos), Gómez de Llarena, Hernández Pacheco, Llopis, Llobet, Martí Bono, Nussbaum, Plandé, Riba, Sermet, Solé, Taillefer, Viers y Vidal Box. En el Sistema Central, de Alía, Asensio, Franzle, Hernández Pacheco, Menéndez Amor, Vaudour, Vidal Box, Wernert. En la Ibérica, López Gómez, Riba y Thornes. En las Béticas, Dresch, García Sainz, Hempel, Messerli, Paschinger, Sermet, Solé. En suma, una contribución efectiva, con participación no escasa de geógrafos.

Como trabajo sobre la discusión referente a superficies erosivas es ejemplar el de 1954 de Birot y Solé sobre la morfología de la «Cordillera Central Española». La evolución del relieve es interpretada cíclicamente, a través de superficies de erosión típicas y de desnivelaciones tectónicas, cuya interferencia da lugar a las grandes formas existentes, pero el análisis es complejo, minucioso, riguroso. Ha destacado Sanz Herráiz un expresivo párrafo de esta obra, indicador, según sus palabras, de una matización a la «fuerza conceptual de la teoría cíclica»: «Esta incapacidad para reducir a una fórmula única y sencilla el desarrollo de los acontecimientos parece acusar una cierta debilidad. Sería, evidentemente, más tranquilizador para el espíritu admitir que los principales macizos de la Cordillera Central constituyen núcleos residuales que han escapado a los ataques del ciclo de erosión... Pero resulta difícil darse por satisfecho con esta solución sencilla». Los que hemos leído a conciencia este trabajo, que quizá no somos muchos, sabemos que su publicación contribuyó a dar solidez definitiva a la geomorfología española. (BIROT Y SOLE, 1954).

Pero lo que constituye realmente un hito en nuestra breve historia morfológica, y nadie lo pone en duda, es el volumen I de la *Geografía de España y Portugal,* dirigida por M. de Terán y publicado en 1952. Fue escrito por L. Solé Sabarís, con la colaboración de N. Llopis. La información recogida y estructurada, en lo que contiene, es caudalosa, detallada, rigurosamente expuesta, inteligentemente expresada. Los gráficos son numerosos y expresivos, en especial los bloques diagramas, con contenido especializado. La morfología española mostró con este libro que poseía cuerpo, que tenía investigadores y que conocía nuestro territorio. La bibliografía lo demuestra, ofreciendo un nutrido repertorio que largo tiempo ha servido de guía a otros estudiosos. El contenido de esta obra singular abarca la fisiografía, el roquedo, las unidades estructurales y su evolución geológica y el estudio detallado de las grandes formas estructurales: primero, los macizos hercinianos, las cordilleras alpinas, y luego la Meseta y sus bordes, el Macizo Galaico, las cordilleras Cantábrica e Ibérica, el Pirineo, la Depresión del Ebro, la cadena costera catalana, las Béticas y el Guadalquivir y las Baleares. Evidentemente faltan las Canarias, lo que no es justificable. En la evolución geológica se integran la historia morfológica, la red fluvial, las unidades morfoestructurales, las superficies de erosión, el glaciarismo, con atención, pues, a las preocupaciones del momento.

Sin embargo, visto desde nuestros días, también pueden señalársele otros caracteres: concepción más geológica que geomorfológica, teorías que lógicamente han quedado pasadas, desigual información según temas o sectores, escasez de cartografía geomorfológica estricta, todo lo cual es propio de la época. Hoy se enfocaría quizá desde otras perspectivas: Formas estructurales -morfotectónica,

litomorfología, unidades-, formas y evolución del modelado, unidades y cartografía morfológica, procesos, datos experimentales, etc., con otra información regional. Pero es dudoso que pudiera quedar una obra tan acabada. Es, por tanto, un libro expresivo de su momento y, en este marco, una aportación decisiva: la deuda que los geógrafos de varias generaciones posteriores tenemos con este volumen es innegable. (SOLE y LLOPIS, 1952).

La participación de los geógrafos en la investigación geomorfológica es creciente en España a mediados de nuestro siglo (MUÑOZ, 1988), al tiempo que la revista del Instituto Juan Sebastián Elcano, del CSIC, *Estudios Geográficos,* es el principal medio de publicación de esos trabajos. El interés del profesor Terán, director de la Geografía de España antes comentada y secretario de dicha revista, por la Geomorfología fue constante, aunque sus líneas personales de trabajo fueran más frecuentemente en otras direcciones geográficas.

Sin embargo, en sus artículos aparecen temas como las calderas volcánicas, la evolución de las teorías sobre la orogénesis o sobre la deriva continental o la investigación cuaternarista, pero insertas en el lugar que les corresponde en el conocimiento geográfico, al que sirven de un modo concreto. Es decir, dentro de una concepción geográfica más amplia a la que aportan datos.

Por eso Terán citaba a Richthofen cuando éste decía que la Geografía explica la franja de nuestro Planeta en que tierras, aguas y cielo dialogan: continentes, países, paisajes, lugares, «la Tierra que nos sostiene -escribe Terán- y el aire que respiramos, la roca y su vestidura vegetal, los cielos y los mares, las aguas que desde la tierra a los mares corren, el llano y la montaña, el campo cultivado, la aldea y la ciudad y cuanto el hombre añade a su horizonte natural». La realidad, pues, que es objeto de la Geografía, «lo real en la superficie terrestre no es la forma de relieve abstracta de las condiciones climáticas que en ella actúan, de su revestimiento vegetal y de todo aquello que el afán y el trabajo del hombre añade: lo real es su trabazón». (TERAN, 1960).

En esta línea, Jesús García Fernández concibe la investigación geomorfológica como el estudio de «la infraestructura de los paisajes», porque el conocimiento del relieve tiene trascendencia en el fin último geográfico. Por ello, destaca la importancia de la «forma» y de su génesis para el objetivo de la Geografía, la organización de la superficie terrestre; es decir, el actual relieve, que, en mayor o menor medida, está constituído por formas heredadas, que «no responden a los procesos erosivos del momento presente». El primer principio de la Geomorfología es el de las fuerzas constructivas, que constituyen la arquitectura de los continentes y originan espacios compartimentados que, a su vez, definen espacios ecológicos. Estas son las «formas de relieve estructural», las que configuran fundamentalmente el relieve, a secas. El espíritu libresco y el enfoque geológico han influido, sin embargo, en los geógrafos más que la misma superficie terrestre, según García Fernández, y ello ha ocasionado una derivación de su interés especialmente hacia las formas erosivas, sin atender a la jerarquización de los hechos. Esta jerarquización muestra que «las formas erosivas no sólo aparecen como dependientes de las formas estructurales, sino que en los más de los casos éstas son la causa de su origen. Así las morfoesculturas aparecen subordinadas a las morfoestructuras». En la Geografía, por tanto, lo primordial de la Geomorfología son las formas estructurales, «verdadero entramado del relieve». (GARCIA FERNANDEZ, 1990).

Consecuentemente, la investigación y la docencia de García Fernández ha estado guiada por estos criterios. Tales actividades han sido claves para la dedicación a la Geomorfología en un nutrido grupo de geógrafos desde los años sesenta, claves para el mantenimiento de una línea de trabajo en morfología estructural y para la inserción, en suma, de un modo de entender el relieve en la Geografía. Uno de los instrumentos más importantes por el que esta influencia ha tenido lugar han sido los «Cursos de Trabajos de Campo en Geomorfología», organizados por la Cátedra de Geografía de la Universidad de Valladolid desde el año 1966. Por ellos han pasado algunas generaciones de geógrafos, pues ya conocen su 23 edición, varios de ellos actualmente profesores de Geomorfología en distintas universidades españolas. En su total estos cursos han sido, pues, un trabajo exigente, tenaz, silencioso, muy generoso y seriamente influyente. Pero, sobre todo, el primer decenio de cursos fue fundamental por la escasez de otros centros de impartición de esta enseñanza en España. El rigor de los cursos, la manifestación implícita del método, el interés de los temas, su inteligente desarrollo, el directo aprendizaje de las formas y la comarca, la implantación de hecho de este tipo de trabajos como un quehacer «normal» del geógrafo, entre otras cosas, dieron lugar a la formación en este modo de entender la Geomorfología de profesores que luego lo han ido también transmitiendo a sus alumnos.

Igualmente por los años sesenta, V. Rosselló publica sus primeros trabajos de morfología litoral valenciana, que hoy tienen continuidad en él mismo y en sus abundantes discípulos, con una producción bibliográfica realmente notable, constituyendo una escuela claramente definida en la Geografía española. Esta solidez cobra aun más vigor en su libro sobre Mallorca, publicado en 1964, en el que la morfología se inscribe en un apartado más global de Paisaje Natural y éste en un conjunto que abarca todos los constituyentes del espacio geográfico. Esto nos lleva a señalar la importancia de la aportación morfológica inserta en las tesis de carácter regional, no siempre atendida hoy, y que es un modo muy geográfico de entender y de contribuir al conocimiento del relieve.

No olvidemos que la capacitación del geógrafo en estos momentos exigía su formación global, por lo que no es extraño, por ejemplo, que exista una monografía sobre el modelado periglaciar, escrita por A. Floristán en 1953, o que geomorfólogos actualmente en activo podamos ser autores de ya viejos libros sobre asuntos de Geografía humana. También de este modo S. Llobet, cuya influencia en la constitución de la Geomorfología entre los geógrafos catalanes es conocida, publica en 1947 su estudio sobre Andorra, que contiene un indispensable análisis geomorfológico, si bien dentro de un conjunto de temas que incluyen, por ejemplo, el estudio de la casa rural, por cierto, hoy especialmente interesante.

No obstante, Mensua escribía en 1964 directamente sobre los glacis del Ebro, o en 1969 sobre el modelado de la Muela de Zaragoza o, inmediatamente después, investigaba y publicaba con discípulos geomorfólogos, sobre modelados y lugares similares, porque la especialización de los geógrafos en Geomorfología estaba ya iniciada en aquellas fechas. En este caso, incluso podría hablarse de especialidad en ciertos aspectos de la morfogénesis climática. Como consecuencia, no sólo determinados autores, sino grupos formados por ellos, están empezando a configurarse entre los geógrafos, atentos a distintos aspectos de la investigación morfológica, con carácter profesional y con tendencia a la especialización.

Las estructuras universitarias se están entonces modificando hacia la constitución de secciones de Geografía, que acogerán mejor esta tendencia. Ha indicado Albentosa que «en 1950 sólo existían 5 catedráticos de Geografía y esta cifra sólo se incrementa hasta 11 en 1960», pero entre este año y 1972 «se crean departamentos de Geografía en todas las Universidades». (ALBENTOSA, 1982).

LAS RAMAS

La institucionalización de la Geografía Física universitaria, que cobija la posibilidad de implantación material de la Geomorfología geográfica, se sucede paso a paso hasta 1985. Primero es la confección de planes de estudio que contienen asignaturas de Geomorfología, que generan la dedicación profesoral y formación de alumnos, que, a su vez, inician memorias de licenciatura y tesis doctorales, lo cual da lugar enseguida a programas de investigación con cierto planeamiento. A ello sucede, finalmente, la existencia de titularidades y cátedras de Geografía Física y la formación de un área de conocimiento con esta denominación. En este marco, lógicamente, la Geomorfología experimenta un crecimiento en el seno de los departamentos de Geografía. Las primeras tesis doctorales de Geografía Física específica datan de 1973 y 1976, como ejemplo de lo que estamos diciendo,pero entretanto e inmediatamente después aumenta la producción geomorfológica en los centros universitarios donde tiene mayor arraigo la especialidad.

Según datos de J. Muñoz, entre 1970 y 1984 se publican cerca de 500 trabajos geomorfológicos en España, lo que supone un aumento del 300% respecto a los años 50, firmados por 275 autores (MUÑOZ, 1988). El sentido geográfico, sin embargo, no se pierde, aunque adquiere otras facetas ambientalistas en el establecimiento de la relación con los demás elementos constitutivos del paisaje natural, a través de las ideas de Tricart y del desarrollo de la morfología climática, si bien esto no puede afirmarse en todos los casos, como era inevitable. También es un periodo de renovaciones técnicas, con creciente influencia anglosajona, a veces en el límite de lo geográfico, a veces en el mero límite de lo técnico.

Los minuciosos trabajos de J. Muñoz han precisado los caracteres de este cambio. Es la Geomorfología dinámica la que presenta con mayor frecuencia tales modificaciones en las técnicas de trabajo, especialmente en los análisis de procesos fluviales, de laderas, litorales, kársticos, de meteorización y periglaciares, con procedimientos cuantitativos y experimentales. Pero son las técnicas sedimentológicas, más arraigadas entre nosotros, las que con más frecuencia apoyan las investigaciones, hasta el punto de caracterizar en general esta etapa de producción geomorfológica por los geógrafos. Cerca del 50% de las publicaciones morfológicas españolas entre 1973 y 1982 se dedican significativamente, según Muñoz, a sólo cinco temas: kárstico, fluvial, árido, litoral y periglaciar. Esta reducción del interés puede deberse a una cierta concentración en las áreas que mejor admiten esas técnicas. En consecuencia, otros aspectos de vigorosa tradición y evidente interés geográfico, como la morfología estructural, se practican de forma más limitada. (MUÑOZ,1984).

Sin embargo, la diversidad temática subsiste. Se publican estudios epistemológicos -no muchos, los suficientes-; también de morfología estructural -con apertura

de nuevos campos- y, como venimos diciendo, proliferan los trabajos de morfología dinámica y climática. Podemos concretar, en morfoestructuras, estudios sobre morfología de zócalos y macizos antiguos, de estructuras plegadas de cobertera, de estructuras falladas, apalachenses, morfología de cordilleras -no necesariamente sólo peninsulares-, morfología volcánica, de cuencas sedimentarias y de áreas graníticas, con consolidación de equipos de investigadores especializados y realización de investigaciones sistemáticas incluso en territorios no españoles. En morfología climática y dinámica, estudios en ámbito litoral, kárstico, glaciar, periglaciar, fluvial y torrencial, semiárido, de montaña, etc., también, en casos, en países extranjeros.

Es posible distinguir en esta fase al menos dos generaciones. La primera, numéricamente reducida, está directamente vinculada a la geomorfología troncal antes comentada -cuya vigencia lógicamente prosigue- y ha canalizado sus datos e ideas, al tiempo que ha contribuido a la implantación científica y material de la Geografía Física actual y, con ello, a la notable ampliación de la segunda generación. A esta última corresponde, en cambio, la gran masa de trabajo de exigente investigación académica realizada en los últimos años(tesis, libros, artículos, comunicaciones), que modifica cuantitativamente los caracteres de la producción anterior.

Desde los años ochenta estos jóvenes geomorfólogos dominan en las reuniones y congresos sobre los temas que aquí tratamos y han constituido principalmente el nutrido número de geógrafos miembros de los recientes y activos Grupo de Trabajo de Geografía Física de la Asociación de Geográfos Españoles y Sociedad Española de Geomorfología. En estas reuniones y en las revistas especializadas, como *Cuaternario y Geomorfología,* conectan con los trabajos morfológicos de geólogos e ingenieros, cuyas tradiciones más experimentales y aplicadas entran progresivamente en nuestro campo geográfico, al tiempo que forman equipos departamentales con frecuentes aportaciones en sus revistas propias, quizá algo dispersas y politemáticas. La cartografía morfológica resultante ha ido cubriendo nuestro territorio a notable velocidad, con rigor suficiente y a veces de forma modélica, de modo que, gracias a estos trabajos- no siempre apoyados materialmente como hubiera sido deseable-, tenemos hoy ampliamente confeccionado un buen sector del mapa geomorfológico español. La abundancia de análisis comienza a poder traducirse en nuevas síntesis, aunque los criterios geográficos no son con frecuencia los dominantes en ellas.

En consecuencia, el eco de estos trabajos geográficos es creciente entre los especialistas de otros paises y los naturalistas españoles, con incremento de las relaciones y colaboraciones internacionales; tienden con ello, al parecer, a reducirse las estancias de investigadores extranjeros desconectadas de nuestros departamentos.

La monografía de la Sociedad Española de Geomorfología *Perspectivas en Geomorfología,* de 1988, es una interesante imagen de ciertos caracteres y tendencias actuales de la morfología española -no de todos- y también de su renovación geológica, muy influyente en los geógrafos, muy efectiva en la definición de los rasgos de esta ciencia entre nosotros en los momentos actuales y, desde luego, más dominante que la procedente de un pensamiento geográfico integrador. El peso de esta línea, sin embargo, no debería ser escaso: de las 17 secciones que contiene el libro, en 11 colaboran geógrafos. Tales secciones tratan

desde los efectos neotectónicos a la cartografía, pero sólo 4 temas son tecto y litomorfológicos, abundando en cambio las vías técnicas antes comentadas y una voluntad expresamente más «cuantitativa y aplicada». Este camino parece incluso progresar más recientemente.

Igualmente, las *Actas* de la Primera Reunión Nacional de Geomorfología, de 1990, son expresivas de estas mismas tendencias, con la conferencia inaugural de ciencia aplicada, con una sola ponencia de morfología estructural y 10 de tipo climático y dinámico, aquélla con 6 comunicaciones y las demás con 68 (de las que 24 tratan sólo de morfología fluvial y de erosión de suelos), detectándose en algunos trabajos serias deficiencias de información respecto a investigaciones geográficas precedentes, defecto que está comenzando a convertirse en demasiado habitual.

Con un criterio que creo geográfico -no clásico o moderno-, nosotros hemos repartido recientemente de otro modo los temas en el *Atlas de Geomorfología*(1986) y el *Relieve de la Tierra* (1982). En el primero, de 18 temas, 8 son de formas estructurales y el resto de modelado (morfología dinámica y climática), incluyendo la acción antrópica y dos tipos de modelado en rocas, que están a caballo con las formas estructurales. En el segundo, cuyo carácter era de iniciación al estudio del relieve, fue conveniente dedicar, de 30 temas, 4 a cuestiones generales, 18 a morfoestructuras básicas, 3 a modelado en rocas y 5 a morfología dinámica y climática, pues estimo que es lo didácticamente correcto desde una óptica geográfica, es decir en la jerarquía en que se constituyen los relieves en la realidad. En los trabajos de investigaciones locales nos parece aconsejable tender al equilibrio entre morfoestructuras y modelado, anteponiendo una introducción fisiográfica y cerrando con el establecimiento de unidades de paisaje morfológico, potenciando la realización de cartografía como un medio y como un fin. Las técnicas son sólo apoyos del análisis. Los trabajos sectoriales cobran su sentido al entenderse como aportaciones analíticas parciales. En cualquier caso, la óptica geográfica es la de la Geomorfología paisajista, la del trabajo guiado hacia el entendimiento del paisaje.

En un rápido repaso final quisiera resumir una especie de «guía» de las actividades emprendidas por los distintos departamentos geográficos españoles en el campo de la Geomorfología. Pido disculpas por posibles errores y omisiones, pero no puedo sino atenerme a la información que he logrado conseguir y que agradezco a sus autores, pero que es desgraciadamente incompleta.

En la Universidad de Santiago se viene trabajando en macizos antiguos, morfología granítica, modelado de montaña y fluvial y procesos actuales, especialmente dentro del ámbito gallego, con 3 tesis y 3 tesinas específicamente morfológicas. En la Universidad de Oviedo se trabaja en formas glaciares, kársticas y litorales del ámbito cantábrico y volcánicas del Campo de Calatrava, con dos tesis y dos tesinas geomorfológicas. En la Universidad de Santander se estudian formas litorales, estructurales, kársticas, fluviales, glaciares y periglaciares en un ámbito no sólo cantábrico, sino pirenaico e incluso andino y antártico, con tres doctores en geomorfología. En la Universidad del País Vasco los temas están referidos al karst, la morfología de la montaña atlántica y formas fluviales y litorales de Guipúzcoa, con interés por los paleopaisajes holocenos y los procesos actuales, con dos doctores morfólogos. En la Universidad de León es destacable su especialización en erosión antrópica, con trabajos de morfología estructural,

fluvial, kárstica y de montaña en el área leonesa, con 1 tesis y 3 tesinas especializadas en nuestro campo y con aportaciones cartográficas.

En la Universidad de Zaragoza los trabajos geográficos poseen larga tradición en morfología, por lo que han estudiado la región desde el Pirineo y Prepirineo, pasando por la Depresión del Ebro y el borde Ibérico hasta la Ibérica, abordando todos los temas morfológicos, pero especialmente los de modelado y en éstos los de tipo semiárido y, según mis cuentas, al menos son 7 las tesis de morfología allí leidas. En el Instituto Pirenaico de Ecología de esta ciudad se trabaja en morfología glaciar y, en general, en dinámica de montaña, con especial atención a procesos actuales y a la cartografía morfológica. En el Colegio Universitario de La Rioja, muy en conexión con estas dos instituciones, los estudios se han centrado en áreas de montaña, en aspectos dinámicos, glaciares, procesos actuales, acciones antrópicas, con especial atención a la cartografía y con dos tesis y una tesina especializadas. En la Universidad de Navarra se ha trabajado en la morfología regional y en la de la Meseta Norte. En la Universidad de Barcelona se ha atendido principalmente a la morfología glaciar y periglaciar, de laderas, fluvial y a la cartografía, en el Pirineo, valles catalanes y sistema costero, con dedicación a los caracteres bioclimáticos y dinámicos, aunque ampliando el área de estudio a Sierra Nevada, con 4 tesis específicas y 10 más con contenidos morfológicos y numerosas tesinas; su aportación cartográfica, a diversas escalas, es amplia.

La Universidad de Valencia posee también marcada tradición geomorfológica, con trabajos muy significados en formas litorales, modelado fluvial, periglaciar, de laderas y procesos actuales, que abarcan el área valenciana y balear, con otros siete doctores en la especialidad. En Alicante, con dos doctores especialistas, se trabaja en morfología estructural, vinculada a la escuela de García Fernández(Valladolid), con especial interés en la morfotectónica, y en el modelado del área regional.

En la Universidad de Murcia, con tres doctores, existe una intensa actividad en este campo y una continuidad notable de trabajo desde los años setenta, con especial atención a la morfología fluvial, kárstica, semiárida y a los procesos actuales. En la de Baleares los trabajos más conocidos están referidos al karst insular.

En la Universidad de Salamanca se viene trabajando en morfología de montaña (Noroeste, Norte y Sur de la Meseta), glaciar, estructural y fluvial y en los relieves de la penillanura y la cuenca, con un doctor especializado. En Valladolid se encuentra una de las figuras troncales de nuestra morfología geográfica, por lo que representa un centro de fuerte tradición en este campo; los trabajos están principalmente referidos a la morfología estructural de la Meseta Norte y su cíngulo de montañas y a los relieves alicantinos, especialmente en estructuras plegadas, pero también a la evolución de la cuenca del Duero; hay en este departamento tres doctores especializados. En la Universidad de Cáceres, con un doctor morfólogo, se estudian las sierras extremeñas y los relieves de la penillanura. En la Universidad de La Mancha se trabaja en cartografía morfológica de la zona hercínica y del área volcánica, con un doctor en esta materia.

En la Universidad Complutense de Madrid se investiga en morfología de zócalos, granítica, volcánica, fluvial, glaciar y semiárida, en un ámbito principalmente

meseteño, pero también en Pirineos, Cantábrica, Canarias e Ibérica, con líneas previstas en Hispano-América; tiene 4 tesis de geomorfología leídas y 9 tesinas y otras numerosas que incluyen este tema en un marco más amplio. La Universidad Autónoma de Madrid posee seis doctores especializados en geomorfología; sus temas de trabajo son morfología de zócalos, estructuras falladas, cuencas, cordilleras, volcánica, modelado kárstico, fluvial, laderas, glaciar, periglaciar, semiárido y especial atención a la cartografía, con referencia a las montañas de la Meseta Sur y a ésta misma, Andalucía, Cantábrica, Pirineo, Ibérica y Canarias, y, fuera de España, con trabajos en Etna, Andes, México, Himalaya, Karakorum, Groenlandia y Antártida.

La Universidad de Córdoba ha trabajado en el relieve de las campiñas andaluzas, la de Granada en las formas kársticas y en glaciarismo regional, la de Málaga en los glacis andaluces. La de Sevilla estudia formaciones superficiales, karst, dinámica litoral, cuaternario aluvial y evolución holocena en el ámbito del Guadalquivir y del Guadiana, en Sierra Morena y las Béticas y en el litoral de Huelva y Cádiz, pero también en karst de la República Dominicana y en el karst, piedemontes y cuaternario de Marruecos, contando con 3 tesis y 3 tesinas en este campo y habiendo cartografiado un área extensa de los lugares mencionados.

Finalmente, la Universidad de La Laguna, especializada en geomorfología volcánica, ha cubierto los aspectos estruturales, tectovolcánicos y morfolitológicos, incluyendo los efectos de las dinámicas eruptivas, en los distintos tipos de edificios, y los modelados litoral, torrencial, de laderas, periglaciar, semiárido, procesos actuales y evolución morfoclimática cuaternaria, con cinco doctores especializados;se ha confeccionado la cartografía morfológica del Archipiélago y se han realizado trabajos de morfología volcánica y dinámica en la Antártida. También en la de Las Palmas se investiga en formas volcánicas, con aportaciones cartográficas.

Puede ser éste un panorama alentador, al que no se ha llegado sin esfuerzo, sin dificultad, en ocasiones sin reconocimiento. Es bueno, por tanto, repasarlo y pensar con sosiego en su futuro. En función de éste miro al final de este artículo atrás y recuerdo la definición del objeto geográfico formulada por Terán: un paisaje es «un complejo de hechos y fenómenos de cuya convergencia y conjugación resulta un trozo de espacio dotado de una característica fisionómica propia». Siempre he pensado que el interés de la Geomorfología para el geógrafo venía de su eficacia explicativa, de sus posibilidades de interpretación de los elementos más significativos del armazón del paisaje, de su forma, de sus relaciones con el resto del medio y con el hombre que lo habita, valora y usa.

BIBLIOGRAFIA

ALBENTOSA, L. (1982): «La evolución de la Geografía Física en España. Geomorfología y Climatología». Barcelona, *Actas del Congreso Hispano-Portugués*, pp. 99-112.

BIROT, P. y SOLE, L. (1954): *Investigaciones sobre morfología de la Cordillera Central Española*. Madrid, CSIC, 87 pp.

BLAZQUEZ, A. (1991): «La contribución geológica del naturalismo. Los trabajos del Mapa Geológico Nacional», 155 pp. (inédito).

BOWLES, G. (1775):*Introducción a la Historia Natural y a la Geografía Física de España*. Madrid. Imp. Mena, 535 pp.

GARCIA FERNANDEZ, J. (1990): «Prólogo». En MARCO, J.A.: *Aitana. Análisis morfoestructural.* Alicante, Instituto J.G.Albert. pp. 7-13.

GUTIERREZ ELORZA, M. y PEREZ GONZALEZ, A. (1984): «Los estudios del Cuaternario y Geomorfología en España». Segovia, *I Congreso Español de Geología,* Tº V, pp. 87-97.

GUTIERREZ ELORZA, M. y PEÑA MONNE, J. L. (Edits.) (1988) : *Perspectivas en Geomorfología. Monografía 2.* Zaragoza, Sociedad Española de Geomorfología, 223 pp.

IBAÑEZ, M. J. (1982): «Evolución Conceptual en Geomorfología». *Tarraco,* 3, pp. 33-46.

LOPEZ GOMEZ, A. (1990): «La nueva concepción del relieve peninsular a finales del siglo XIX y comienzos del XX». *Cuadernos de Geografía,* 47, p 1-18.

MARTINEZ DE PISON, E. (1975): «Reflexión sobre el realismo geomorfológico». *Estudios Geográficos,* 140-141, pp. 697-742.

MARTINEZ DE PISON, E. (1984): «Raíces davisianas». *Rev. de Historia Canaria.* Tº XXXVIII, pp. 703-722.

MARTINEZ DE PISON, E. (1990): «El *Discurso* de D'Arcet». *Ería,* 22, pp. 177-180.

MATEU BELLES, J.F. (1980): «Teorías geomorfológicas europeas en las *Observaciones* de Cavanilles (1795-97)». *I Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias,* pp.267-287.

MATEU BELLES, J.F. (1983): «El relleu en les *Observaciones...».* En *Cavanilles, Naturalista de la Il.lustració»,* Valencia, Universidad de Valencia, pp. 33-37.

MUÑOZ JIMENEZ, J. (1984): «Métodos y técnicas recientes en Geografía Física...» *Actas del VIII Coloquio de Geógrafos Españoles* (Barcelona). pp. 33-45.

MUÑOZ JIMENEZ, J. (1988): «Evolución y situación actual de la Geomorfología en España». En *La Geografía española y mundial en los años ochenta,* Madrid, Universidad Complutense, pp.313-333.

PRADO, C.de (1864): *Descripción Física y Geológica de la Provincia de Madrid.* Reedic., Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, 1975, 352 pp.

SANZ HERRAIZ, C. (1989): «Las ideas biogeográficas de los naturalistas españoles. 1875-1936». Madrid, *XI Congreso Nacional de Geografía,* pp.41-52.

SOLE, L. (1966): «Sobre el concepto de Meseta española y su descubrimiento». En *Homenaje a D. Amando Melón,* Madrid, CSIC, pp.15-45.

SOLE, L. y LLOPIS, N. (1952): «España. Geografía Física. El relieve». En TERAN, M. de: *Geografía de España y Portugal,* Tº I, Barcelona, Montaner y Simón, pp. 17-497.

TERAN, M. de (1960): «La situación actual de la Geografía y las posibilidades de su futuro». En *Enciclopedia Labor,* Tº IV, Barcelona, Labor, pp. 28-39.

TORRES CAMPOS, R. (1896): *La Geografía en 1895.* Madrid, Fortanet,287 pp.

3. CLIMATOLOGIA

ANTONIO LÓPEZ GÓMEZ (Coord.)
FELIPE FERNÁNDEZ GARCÍA
JAVIER MARTÍN VIDE.

LOS COMIENZOS DE LA CLIMATOLOGÍA MODERNA EN ESPAÑA.

El desarrollo reciente de la Climatología española ha sido objeto de dos excelentes análisis, el de Albentosa (1988) y el de Muñoz (1984), éste ceñido a 1973-82; también se alude alguna vez a España en el general de Alcoforado, Daveau y Brum Ferreira (1988). Aquí, según la norma de esta publicación, nos limitamos al período desde 1970 y, por exigencias de espacio, a la obra de geógrafos, dejando para otra ocasión, salvo excepciones, la muy importante de los meteorólogos. Un hecho académico decisivo en nuestro país, fue la dotación, desde finales de los años 50, de bastantes plazas de profesores de diversos niveles en las Facultades o secciones de Geografía e Historia y en las de nueva creación, en relación con el rápido aumento de alumnos y los nuevos planes de estudios, con asignaturas concretas de Geografía física y Climatología, con lo cual se crean grupos de trabajo en esta disciplina. Se multiplican los artículos en revistas y las comunicaciones a congresos, al mismo tiempo que se realizan tesis doctorales sobre Climatología, la primera la de Albentosa en 1973.

A la vez, ha tenido lugar, entre nosotros, desde los 50, el gran cambio a las nuevas concepciones dinámica y sinóptica, mediante la difusión de obras extranjeras y la realización en España de estudios pioneros como los de Lautensach y su escuela o la síntesis de Masachs Alavedra; también los primeros trabajos de López Gómez, García Fernández, etc. Es entonces cuando se empiezan a utilizar entre los geógrafos, como fuente básica, los mapas y datos de los Boletines meteorológicos diarios; Alcoforado y colaboradoras no dudan en afirmar que los Boletines han sido «el motor fundamental del arranque de la Climatología dinámica», a la que añaden la Teledetección y la Informática. Las nuevas perspectivas que ofrece la Meteorología son fundamentales en el renacimiento de la Climatología entre los geógrafos: «la acción de Pédélaborde, en Francia y López Gómez, en España, son los símbolos de esta actitud» (Alcoforado, Daveau y Brum, 1988, 153), «los estudios de López Gómez sobre las corrientes atmosféricas... deben considerarse la base a partir de la cual se configura esta línea de trabajos en el campo de la Geografía española» (Albentosa, 1988, 336). A finales de los sesenta y, sobre todo, en los setenta tiene lugar un desarrollo acelerado, que inicia una etapa nueva, la aquí analizada; no ha sido resultado de una evolución continua, sino una auténtica «eclosión», como señala Albentosa sobre todo en los ochenta. Efectivamente, entre 1940 y 49 se publicaron en *Estudios Geográficos* sólo 8 artículos de Climatología; entre 1950 y 59 (incluyendo *Geographica*), únicamente 13, en la década siguiente son, aún, pocos; en cambio, entre 1971 y 82, con nuevas revistas, coloquios etc., son 89 (el 24% de los de Geografía Física) y la mayoría en los últimos años; de ellos 27 siguen las

pautas separativas tradicionales y 62 presentan algunas de las innovaciones modernas, aproximadamente por igual en tres grupos característicos: sinóptica, cuantitativa o nueva Climatología analítica y ambiental o aplicada (Muñoz, 1984, 37). Como una prueba más de este desarrollo y renovación ha de citarse que en el VII Coloquio de Pamplona, en 1981, por vez primera hay una sección dedicada al Clima de montaña, con 24 comunicaciones, la mayoría de tipo cuantitativo; en posteriores ya se incluyen secciones semejantes como la de aridez en el IX de Murcia (1985). El Instituto Sebastián Elcano organiza en 1983 una reunión sobre lluvias extraordinarias, con 14 comunicaciones, casi todas de tipo sinóptico y la mayoría de geógrafos, y en 1986, la del grupo de Cambios Climáticos, dentro de la Conferencia regional de UGI; por su parte en Barcelona se reune la Comisión sobre Investigación Topoclimática. Se publican volúmenes monográficos sobre lluvias extraordinarias en *Estudios Geográficos* (1983), *Cuadernos de Geografía*, (Valencia, 1983), *Lluvias torrenciales e inundaciones* (Alicante, 1983), *Avenidas fluviales e inundaciones* (Alicante, 1989) etc. Todo ello era impensable pocos años atrás.

Como novedad reciente puede añadirse el auge de los estudios de Climatología Urbana, iniciados en Madrid, y el empleo de la teledetección, no sólo de las imágenes habituales de satélites meteorológicos, sino también en infrarrojo térmico para el estudio de las temperaturas.

En las páginas siguientes nos referimos a una serie de trabajos, no todos los publicados, por supuesto, como representativos de diversos aspectos de los estudios climáticos y únicamente de geógrafos. De ellos, por exigencias de espacio, se excluyen de la Bibliografía final unos 70 de revistas muy divulgadas o repetidas y en el texto se indican éstas con una sigla: EG, Estudios Geográficos; CG, Cuadernos Geográficos, Granada; CI, Cuadernos de Investigación, Logroño; CV, Cuadernos de Geografía, Valencia; NG, Notes de Geografia Física, Barcelona; PA, Paralelo 37°, Almería; PM, Papeles de Geografía, Murcia; RG, Revista de Geografía, Barcelona; SG, Boletín de la Real Sociedad Geográfica; T, Tarraco, Tarragona. Tampoco se incluyen medio centenar de trabajos, citados en el texto, de Coloquios o números monográficos.

ESTUDIOS GENERALES

Historia de la Climatología y Metodología.

Los estudios sobre Historia de la Climatología en España son escasos. Los excelentes, ya citados, de Muñoz y Albentosa, se refieren al desarrollo reciente, lo mismo que el general de Alcoforado, Daveau y Brum Ferreira. Epocas anteriores se analizan en los de López Gómez (1987, 1988); García de Pedraza y Giménez de la Cuadra estudian la Historia de la Meteorología (1985); Mateu (1979) y Chiner y López García (CV, 1987) se ciñen a la región valenciana, Albentosa (1975) a Cataluña. Bibliografía muy detallada es la de Huerta (1973); son regionales las de Albentosa, sobre Cataluña (RG, 1980) y la de Capel, sobre Andalucía (PA, 1979).

Cuestiones metodológicas concretas, especialmente cuantitativas, se abordan en bastantes trabajos, en cambio son pocos los conceptuales de tipo general, como los de Albentosa (RG, 1976) y Clavero, Martín Vide y Raso (NG, 1980), o los

de aspectos didácticos de Clavero y Raso (1983) y Raso (1986); a Fitoclimatología se refiere Fidalgo (1986).

Climatología General y de España en conjunto.

Carecemos todavía de un manual español amplio y moderno sobre Climatología general, aunque en uno de Geografía Física se halla un capítulo muy útil de Gil Olcina (1984) y ha de añadirse la reciente obra de Martín Vide (1991). Finalidad específica tiene la de Linés (1982).

Las síntesis modernas sobre nuestro clima tienen papel relevante en el conocimiento global; en buena parte responden, también, a investigaciones de los autores. En el periodo que analizamos mencionaremos los libros de Capel (1981) y Font Tullot (1983), y el Atlas (1983, INM) dirigido por éste; más reciente es la obra póstuma de Albentosa (1989), cuyo fallecimiento tanto lamentamos; dentro de obras generales, los capítulos dedicados al clima español por Linés (1970), López Gómez (1978) o Albentosa (1989).

La preocupación por definir los tipos de clima, como señala este autor, aparece en bastantes trabajos generales o específicos. En la mayoría de los casos son clasificaciones peculiares, como la de Muñoz (EG, 1980), para el conjunto de España, empleando el análisis factorial, o las de Fernández García y Galán (1990), sobre la Meseta Meridional, mediante el análisis discriminante. Otras veces se han utilizado sistemas de difusión internacional; el de Köppen, por J. y A. López Gómez (1959) en diversas regiones: Cataluña húmeda (1979), Canarias (EG, 1979), zonas secas (PM, 1987) y valle del Ebro (1987), etc; el de Papadakis, de finalidad agraria, por Elías Castillo y Ruiz Beltrán (1973). Estos sistemas, así como el de Thornthwaite y los diversos índices de aridez se aplican en numerosos estudios, especialmente agrarios.

CAMBIOS CLIMATICOS

Es tema de gran actualidad, que ha dado lugar a una abundante producción científica y al desarrollo de modelos de simulación complejos, esencialmente elaborados por físicos y meteorológos. Los geógrafos españoles han abordado este tema analizando los cambios históricos, sobre todo desde hace un siglo aproximadamente, mediante el análisis de las series de temperaturas y precipitaciones: a estas últimas se refieren los estudios de López Bermúdez sobre Murcia (PM, 1971), Albentosa sobre Barcelona (RB, 1975), Bernabé y Mateu en el país Valenciano (CV, 1976); otros analizan la evolución de las temperaturas: Capel, en Sevilla (CG, 1975); López Gómez, Fernández García y Cañada, en la Meseta Meridional y Madrid (1986); en el Observatorio del Ebro, Raso (NG, 1987) y Cuadrat en Zaragoza (1989); Moreno y Martín Vide, en las costas gaditanas (1986, 1989) etc. Una gran recopilación de datos históricos de diverso valor, ha sido realizado por Fontana en 6 volúmenes inéditos y Font Tullot ha publicado un novedoso libro (1988); interesante estudio general es el de Linés (1990); la percepción y los riesgos climáticos en el siglo XVI son estudiados por Arroyo, Fernández García y López Gómez (Congreso de Valencia, 1991). Estableciendo relaciones entre clima y vegetación ha de situarse el estudio de dendrocronología de pinos de Creus y Puigdefábregas (CL, 1976), o el de López Gómez sobre la caña de azúcar en la región valenciana (EG, 1972).

ESTUDIOS ANALITICOS DEL CLIMA Y SUS ELEMENTOS

Son muy numerosos y se refieren a espacios muy variados, desde el nacional al local, bastantes con representaciones cartográficas; rasgo notable es que los métodos estadísticos son cada vez más depurados. En buena parte se refieren a precipitaciones, por su importancia en nuestro país y por la existencia de una red de observatorios pluviométricos bastante densa y de series antiguas; ya menos las temperaturas y otros elementos.

Un ejemplo muy representativo son las 24 comunicaciones, sobre los climas de montaña del VII Coloquio de Geografía (Pamplona, 1981), no detalladas en la bibliografía general. Son de carácter general las de López Gómez (J. y A.), Montaner et al. y Plan y Zarza; sinópticas la de Villegas y Castillo y la de Rodríguez Martínez et al. Pero la mayoría se refieren a las precipitaciones (Albentosa, Cuadrat, Plana, Xercavins, Fernández García, Martín Vide, Clavero, Pérez Iglesias y Romaní; Raso y Ruiz Urrestarazu); menos sobre temperaturas (Fernández García y Galán Gallego y Gesteiro; Marzol, etc). También nuevos métodos sobre la elaboración de mapas automáticos de precipitaciones (Fernández García y Moreno), cálculo según el modelo de Thiessen (Polo, Viña y Rodríguez), análisis de la varianza (López Bermúdez et al.), ajuste por curvas logísticas (Alonso et al.). Esta línea se continúa en posteriores reuniones científicas como el IX Coloquio de Murcia (1985), con 7 comunicaciones climáticas en la Ponencia de zonas áridas (Capel, Martín Vide y Moreno; Pérez Iglesias y Romaní; Piqueras y Gómez Cortés; Pita, Raso, Sánchez Toribio y Xercavins).

Entre las numerosas publicaciones de esta década pueden citarse, como ejemplo, las de clima local o comarcal como las de Floristán sobre Pamplona (1976), Quereda sobre la Plana de Castellón (1974) y Pita sobre la Bahía de Cádiz (1989); o provinciales como las de Madrid (Fernández García, SG, 1975) y Ciudad Real (Fernández García, 1991), Toledo (Galán, EG, 1981), Cáceres (Cañada, 1984), Guadalajara (Fernández García y González Martín, SG, 1980), Almería (Capel, 1977), Teruel (Cuadrat, 1991). Otros se refieren a elementos concretos, sobre todo precipitaciones, en ocasiones con análisis cuantitativos muy precisos y desde localidades concretas a regiones enteras, por ejemplo Uriarte en el Cantábrico (1983), López Bonillo en el campo de Tarragona (T, 1980), Martín Vide en Barcelona, Pirineo y costa mediterránea (NG, 1979; NG, 1980; RB, 1980; NG, 1985)), Raso en Baleares (1982 y NG, 1984), Raso et al. en Cataluña (RG, 1984), Cuadrat en Aragón (SG, 1984), Creus y Puigdefábregas en el Pirineo (EG, 1978 y CL, 1978), López Gómez, Fernández García et al. en la Submeseta sur (1986) o con una nueva propuesta de regionalización de Fernández García y Galán (1990), Cañada en Cáceres (SG, 1983), Quereda en Castellón (1976), Clavero en Valencia (NG, 1979 y NG, 1981) o Capel y Andújar en Andalucía (PA, 1978), Moreno García en la cuenca del Genil (CG, 1986), Pita en el Guadalquivir (1985), etc.

Menos numerosos son los trabajos que tratan otros elementos climáticos como vientos en Madrid de Fernández García (EG, 1982), estancamiento y foehn (García de Pedraza, 1973), Cuadrat en San Juan de la Peña (1978), Peñarrocha y Pérez Cueva en el delta del Ebro (Congreso de Valencia 1991), en general de Capel (PA, 1977), en Ordesa Cuadrat (1978) o en San Sebastián, por Uriarte (1986); humedad relativa, por Capel (SG, 1979), temperaturas en el Campo de Tarragona, por López Bonillo (T, 1981), en el valle del Lozoya, por Muñoz (1979).

ESTUDIOS SINOPTICOS. TESIS CLIMATOLOGICAS

Más relevancia, sin duda, presentan los trabajos en los que, de manera específica, además de los elementos del clima, se consideran aspectos dinámicos y sinópticos, primero los tipos de tiempo determinados por la circulación de superficie y, después, en conexión con los fenómenos de altura.

En las tesis regionales es habitual el estudio analítico, más tarde tambien se añaden consideraciones sinópticas; la primera vez, que sepamos, es en la de Rosselló sobre el S y SE de Mallorca (1964). Pero es en la década de los 70 cuando aparecen ya las tesis de carácter estrictamente climático en las que los tipos de tiempo son aspectos esenciales. La primera es la de Albentosa sobre Cataluña (1973), después la de Capel sobre el Valle del Guadalquivir (1975), la de Fernández García sobre la Meseta meridional (1979), e incluso algunas francesas como la de Mounier sobre las regiones atlánticas del N y NW (1979). En otras se emplean métodos y técnicas estadísticas para definir situaciones como las de Clavero sobre Valencia (1978), Raso en Baleares (1978) y Ruiz Urrestarazu sobre la transición Cantábrico-Ebro (1982). Más reciente es la tesis de E. Galán, que aplica con éxito el análisis discriminante a la clasificación de tipos de tiempo anticiclónicos en España peninsular (1990), o Cañada en Extremadura (1989). Han de citarse además la de Creus sobre el Alto Aragón (1977), Marzol sobre las precipitaciones en las islas Canarias (1989), la de Castillo Requena, con una interesante propuesta de clasificación de tipos de tiempo, para Andalucía (1988) y la de Ortega, sobre la Ibérica (1991).

Los tipos de tiempo generales se estudian tambien en las síntesis sobre el clima español, ya indicadas, y en una serie muy variada de trabajos en diversos ámbitos como el de García Fernández sobre Castilla y León (1986), los de Cascos (1982) y Calonge (1982), sobre los tipos de tiempo de verano e invierno en Valladolid (1982); otros en buena parte en relación con las tesis doctorales ya citadas: Fernández García, sobre la Submeseta meridional (EG, 1980), Martín Vide sobre la costa mediterránea (1981), Raso en Baleares (1980), Capel en el bajo Guadalquivir (SG, 1975 y EG, 1978), Ruiz Urrestarazu en la llanada alavesa (1979), Galán sobre análisis discriminante (EG, 1984), Brunet en el Campo de Tarragona (T, 1983), Cañada, en Extremadura (1890). Fuera de nuestro ámbito ibérico ha de señalarse el estudio de García de Pedraza sobre conexiones del aire polar y la convergencia intertropical (EG, 1986) y el de Brunet y López Bonillo sobre las relaciones con el «Niño» (Congreso de Valencia, 1991). Asimismo son habituales las consideraciones sinópticas en el estudio de fenómenos específicos que se indican a continuación.

FENOMENOS PECULIARES

Incluimos en este grupo aquellos más o menos esporádicos, pero de relativa frecuencia, que deben incluirse en la caracterización climática; en ocasiones tienen rasgos catastróficos y han merecido particular atención, pues no ha de olvidarse la importancia que está adquiriendo la llamada Geografía de los Riesgos. Los estudios se refieren a dos aspectos: el cuantitativo, a veces con técnicas estadísticas muy depuradas, y el causal, que entra de lleno en el análisis sinóptico.

Aguaceros extraordinarios.

Sin duda es el tema que ha atraido más interés por su repetición en las últimas décadas con devastadores efectos, sobre todo en las zonas mediterráneas con una treintena de trabajos. La gran inundación de 1957 en Valencia despertó renovada atención y los mapas de altura permitieron destacar por primera vez la importancia de una depresión fría en altura, la hoy tan conocida «gota fría» (García Miralles y Carrasco, INM, 1958), además de las diferencias térmicas mar-tierra, acentuado relieve, etc. Otras posteriores son objeto de diferentes estudios como el de Castillo Requena (PA, 1978), los del SE y N por Capel Molina (PA, 1977; 1983), los de Conesa sobre el campo de Lorca y Cartagena (PM, 1985) y, sobre todo, las de 1982, que motivaron, como se ha dicho, una reunión en el Instituto Elcano de Geografía con un número monográfico de *Estudios Geográficos* (1983) con 14 trabajos, no detallados en la bibliografía final, de López Gómez, Miró Granada, Font, García de Pedraza, Peinado, López Bermúdez, Gil Olcina, Morales, Rosselló, Mateu, Gascó, Albentosa, Martí Bono, García Ruiz y Puigdefábregas, y otros volúmenes especiales en *Cuadernos de Geografía* de Valencia (1983), con 15 artículos, de los cuales tres climáticos (Rosselló, Pérez Cueva y Armengot y Quereda); otros siete climáticos en un volumen general sobre inundaciones (Gil Olcina y Morales edits. 1989): los de López Gómez, Gil Olcina, Albentosa, Quereda, Capel, Marzol y Martín Vide; otros 3 climáticos de Gil Olcina, Ramos Hidalgo y Pujante Belvis, en un volumen sobre lluvias torrenciales (Alicante, 1983). También se refieren a este tema en diversos lugares 8 comunicaciones al XII Congreso de Valencia (Camarasa, García González, Grimalt, Peñarrocha y Pérez Cueva, Santos, Sauví y Ribas, Sorribes y Güell, Mateu y Carmona).

Olas de frío y heladas.

Su consideración es imprescindible en agroclimatología y las muy fuertes o extemporáneas son de gran impacto. Como estudio general se ha de citar el de García de Pedraza, Elías y Ruiz Beltrán (1977); Capel ha analizado las de 1970-71 (EG, 1972), Clavero, Martín Vide y Raso, la de 1980 en Cataluña (NG, 1981), Cañada, en Extremadura (SG, 1987), Fernández García y González Martín, en Molina de Aragón (1986), López Bonillo, en el NE (T, 1986), etc.

Otros fenómenos.

Se han estudiado, además, otros fenómenos diversos como las inversiones térmicas Madrid-Guadarrama con advección cálida por López Gómez (EG,1975), las del Valle del Ebro, Puigdefábregas (1970), en Gredos y la Ibérica, Galán y Gesteiro (1981), así como las invasiones cálidas, Capel (CG, 1978); granizo, Raso (NG, 1984); nevadas, Martín Vide (1984). En las sequías, el interesante trabajo sobre aridez y desertificación en Murcia de López Bermúdez (1985), los problemas generales abordados por Pérez Cueva (CV, 1983 y 1989), Clavero, Raso y Martín Vide (NG, 1981) y estudios regionales como el de Boix en tierras valencianas (CG, 1982), los de Pita (1986), sobre Andalucía, etc.

CLIMATOLOGIA AMBIENTAL

En este grupo se suelen incluir, según Albentosa, los estudios que relacionan el

clima y los seres vivos, especialmente el hombre, Muñoz lo extiende a todo el medio natural; muchas veces tiene clara vertiente práctica de climatología aplicada. Dos son los aspectos esenciales, por un lado el efecto del clima, por otra la acción sobre él, especialmente la antrópica; destacan sobre todo la agroclimatología y la climatología urbana.

Agroclimatología. En las tesis de Geografía física o agraria es habitual un capítulo sobre el clima con especial énfasis en heladas, balances hídricos, etc., de notables repercusiones en agricultura. Es ya normal utilizar los índices de Turc, Penman, Thornthwaite etc., así como la clasificación agroclimática de Papadakis (Elías Castillo y Ruiz Beltrán, 1973). En este sentido es interesante destacar el Atlas agroclimático nacional de España del Ministerio de Agricultura y realizado por León Llamazares y col.(1979), así como la obra de Almarza sobre las fichas hídricas de gran número de estaciones referidas a un periodo común de 30 años, 1941-70, lo que no ocurre en las monografías provinciales de Elías y Ruiz Beltrán. Entre los geográficos destacaremos por su carácter novedoso la tesis de Juárez Rubio sobre la cuenca del Guadiana (1979), la de López Bonillo sobre el Campo de Tarragona (1983), los detalles comarcales en Castellón por Sancho Comins (1979), las imágenes en infrarrojo por Caselles (1983); asimismo los trabajos de Fernández García y Arroyo (1986), Fernández García, Juárez Rubio y García Rayego, tratan estos aspectos agroclimáticos en Castilla la Mancha (1988). Sobre Bioclimatología, Carballeira (1983), Clima y Vegetación, Fidalgo (EG, 1984 y 1989), González Rebollar (EG, 1984), García Merchante (1989), etc.

Hidro y morfoclimatología.

Es destacable la aplicación de técnicas y modelos cada vez más precisos. En el aspecto hidrológico, por ejemplo, los trabajos de Mateu (CV, 1974), Plana Castellví (1979 y 1980), Albentosa (NG, 1981), Fernández García (1989), Conesa (1990). En el morfoclimático, los de López Bermúdez (PM, 1979 y CL, 1985), Criado y Marzol (1985), Cuadrat y Pellicer (CL, 1983). Trabajos de este tipo se incluyen en los volúmenes ya citados sobre lluvias torrenciales. Es novedosa la utilización de imágenes en infrarrojo en el golfo de Valencia por García y Caselles (CV, 1976; 1991).

Climatología urbana.

Es tema de gran actualidad, con dos aspectos esenciales: la contaminación y la alteración del clima. De la primera se han ocupado diversos especialistas, esencialmente en el aspecto físico-químico, pero escasean los trabajos de geógrafos como el de Albentosa (T, 1980), López Gómez y Fernández García sobre Madrid (EG, 1981), Marzol en Tenerife (1987), Muscar, en Madrid (EG, 1988), etc.

El estudio de la alteración climática en la ciudad era tema casi inédito entre nosotros, salvo algún tanteo inicial, ahora tiene un rápido desarrollo sobre la isla de calor. Se utilizan las medidas directas en recorridos urbanos, además de los observatorios de la red oficial. Se iniciaron estos estudios en Madrid y su área metropolitana por un grupo de geógrafos de la Universidad Autónoma y C.S.I.C., con varias publicaciones sobre la isla de calor urbana (López Gómez y Fernández García, EG, 1984; López Gómez et al., 1988) o sobre las precipitaciones, de

Fernández García (EG, 1991). En la actualidad se incorporan nuevos aspectos como la influencia de los parques madrileños con la tesis doctoral de Almendros (1990) o imágenes de satélite por López Gómez, Moreno y Fernández García (EG, 1991). En Valencia se han utilizado para la temperatura del mar por López García (CV, 1986 y 1991) y en agroclimatología. Dos equipos trabajan en Cataluña, con las tesis doctorales sobre Tarragona, de Brunet (1990) y Barcelona de Moreno (1991), Logroño (García Ruiz, CL, 1989), otros grupos en Valencia, Murcia, Zaragoza, Tenerife, etc. En estrecha relación con este tema se hallan los estudios sobre confortabilidad climática, referidos a España entera, de Garmendía (1974) y Jiménez Alvarez (1984); sobre las costas y Castilla -La Mancha, Alonso y Muñoz (SG, 1976 y PA, 1985); Zaragoza, Calvo Palacios (SG, 1976) y sobre la ciudad de Madrid, mediante datos de una docena de observatorios interiores y periféricos, el libro de Arroyo y Fernández García (1991).

BIBLIOGRAFIA

No se incluyen aquí los trabajos mencionados en el texto, en revistas muy conocidas que se citan por siglas (p. 108); tampoco, los de Coloquios o números monográficos incluidos en el texto.

ALBENTOSA SANCHEZ, L.M. (1975): *Los climas de Cataluña. Estudio de Climatología dinámica.* Barcelona - Universidad (Tesis Doctoral.).

- (1975): «La evolución histórica de la climatología catalana» *VII Jornadas AME*, Tarragona, pp. 213-226.

- (1987): «La evolución reciente de la Climatología en España» en *La Geografía española y mundial en los años 80. Homenaje a D. Manuel de Terán.* Madrid, Univ. Complutense, pp. 335-341.

- (1989): *El clima y las aguas.* Madrid, Síntesis, 240 pags (con la col. de RUBIO RECIO, J. M.).

- (1989): «El Clima» en *BOSQUE, J. Y VILA, J.* eds. *Geografía de España,* Barcelona, Planeta, T.I, pp. 233- 382.

ALCOFORADO, Mª.J. (1987), DAVEAU, S. y BRUM FERREIRA, D. (1988): «L'évolution récente de la Climatologie», en *La Geografía española y mundial en los años ochenta. Homenaje a D. Manuel de Terán.* Madrid, Universidad Complutense.

ALMENDROS, M.A. (1990): *Aspectos climáticos de los parques madrileños.* Madrid, Univ. Autónoma (Tesis Doctoral).

ARROYO, F. Y FERNANDEZ GARCIA, F. (1991): *Aproximación al confort urbano de Madrid.* Madrid, Ediciones de la Univ. Autónoma.

BRUNET, M. (1989): *Los aspectos de la urbanización en el clima local. Un ensayo de climatología urbana. El caso de Tarragona.* Tarragona (Tesis Doctoral).

CALONGE, G. (1984): *Climatología de los inviernos en Valladolid.* Valladolid, Univ. 357 pp.

CAÑADA, R. (1989): *El clima de Extremadura*, Madrid, Univ. Autónoma (Tesis doctoral).

- (1990): «Diferencias estacionales entre tiempos ciclónicos y anticiclónicos en Extremadura», *Anales de Geografía*, Madrid, pp. 85-102.

CAPEL MOLINA, J.J. (1975): *El clima de la Cuenca Baja del Guadalquivir. Tipos de tiempo*, Granada, Universidad (Tesis doctoral).

- (1977): *El clima de la provincia de Almería,* Almería, Col. Universidad, 125 pp.

- (1981): *Los climas de España,* Barcelona, Oikos-Tau, 429 pp.

- (1983): *Las inundaciones de Agosto de 1983 en el País Vasco, Cantabria y Navarra.* Murcia, 143 pp.

CARRERAS et al. (1990): «Modificación térmica en las ciudades. Avance sobre la isla de calor en Barcelona», *Documents d'Analisis geográfica*, Barcelona, Univ. pp. 51-77.

CASCOS, C. (1982): *Contribución al estudio de los tipos de tiempo de verano en Valladolid.* Valladolid, Ins. Cult. Simancas, 222 pp.

CASELLES, V. (1983): *Estudio de las medidas radiométricas realizadas desde satélites artificiales. Aplicación a la agrometeorología.* Valencia, (Tesis Doctoral).

CARBALLEIRA, A. y otros (1983): *Bioclimatología de Galicia*, La Coruña, 390 pp.

CASTILLO REQUENA, J.M. (1988): *El clima de Andalucía: clasificación y análisis regional de los tipos de tiempo.* (Tesis doctoral), publ. 1989, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 549 pp.

CLAVERO, P.L. (1977): *Los climas de la región valenciana.* Barcelona, Universidad (Tesis doctoral).

- (1984): «Aproximación al estudio de la incidencia de la situación atmosférica en la contaminación del aire sobre Barcelona (1978-82), *II Coloquio Ibérico de Geografía,* Barcelona, pp. 116-124.

CLAVERO, P.L. y RASO, J.M.(1979): «Catálogo de tipos sinópticos para un estudio climático del Este de la Península Iberica y Baleares», en *Aportacions en homenatge al gèograf Salvador LLobet*, Barcelona, pp.-63-86.

COLOQUIO DE GEOGRAFIA, VII (1981): «Climas de Montaña», Pamplona, AGE, I, pp. 3-168.

CONGRESO NACIONAL DE GEOGRAFIA, XII: «Incertidumbre y riesgos naturales», Valencia, 1991, pp. 99-235.

CONESA GARCIA, C. (1989): *El Campo de Cartagena. Clima e Hidrología de un medio semiárido.* (Tesis doctorla), pub. 1990, Murcia, 450 pp.

CREUS NOVAU, J.(1977): *El clima del Alto Aragón Occidental,* Pamplona, Un. (Tesis doctoral). Publ. 1983, Ins. Est. Pirenáicos, 109 pp.

- (1990): «El efecto foehn en S. Juan de la Peña». VII Coloquio Est. Pir.

- (1987): «Precipitacióan anual y estival en Navarra», *An. Geo. Univ. Complutense.*

CRIADO, C. y MARZOL, V. (1985): «Badlands y abarrancamientos por lluvias intensas en la isla de Fuerteventura». (Canarias)», *IX Coloquio de Geografía*, Murcia, vol. I.

CUADRAT PRATS, J.M.(1977-78): «Aportación metodológica al estudio de la insolación en áreas de montaña. Aplicación al parque nacional de Ordesa», *Geographica*, Madrid, -XIX-XX, pp.-41-53.

-(1984): «Las inversiones térmicas en Calatayud». *Inst. Est. Bilbilitanos,* Zaragoza, pp. 39-48.

-(1989): «Oscilaciones climáticas recientes en Zaragoza». *Geographicalia*, 26, pp. 53-61.

-(1990): «La sequía en el Valle del Ebro». Madrid, *Real Academia de Ciencias*, pp. 461-68.

-(1991): *El Clima de Teruel.* Teruel, Inst. Est. Turolenses, 80 pp.

ELIAS CASTILLO, F. y RUIZ BELTRAN, L. (1973): *Clasificación agroclimática de España*, I.N.M., 145 pp.

ESTUDIOS GEOGRAFICOS (1983):»Lluvias catastróficas mediterráneas», Madrid, XLIV, 170-171, pp. 5-516.

FERNANDEZ GARCIA, F.(1979): *El clima de la Meseta Meridional. Los tipos de tiempo.* (Tesis doctoral), pub. resum. 1986, Madrid, Edic. Universidad Autónoma, 215 pp..

- (1984): «Madrid: microclima y medio ambiente». *Rev. Universidad y Sociedad.* Madrid, pp. 241-261.

- (1988): «El clima de Castilla-La Mancha y sus implicaciones agrícolas» en *El*

Espacio Rural de Castilla-La Mancha, Ciudad Real, I, pp. 61-81.

- (1989): «Regímenes hídricos y pluviometría en la Cuenca del Tajo», *Libro Jubilar al profesor Antonio López Gómez*, Valencia-Alicante, Univs. pp. 37-48.

- (1989): «Gradientes térmicos y pluviométricos en dos sectores de la Ibérica: Demanda-Urbión y Albarracín». *Turiaso IX*, pp. 245-260.

- (1991): «El Clima» en PILLET, F. ed. *La provincia de Ciudad Real. Geografía.* Ciudad Real, Biblioteca de Autores y Temas Manchegos, pp. 71-110.

FERNANDEZ GARCIA, F. y GONZALEZ MARTIN, J.A. (1986): «Las heladas en Molina de Aragón» in *Castilla la Mancha, Espacio y Sociedad.* Junta de Comunidades, pp. 69-94.

FIDALGO HIJANO, C. (1988): *Metodología fitoclimática*, Madrid, Univ. Autónoma, col. Cuadernos de Apoyo nº-11, 123 pag.

- (1989): «Balances hídricos en una zona de montaña. Su validez como instrumento fitoclimático». *Libro jubilar al profesor Antonio López Gómez,* Valencia, Alicante Univs.

FONT TULLOT, I. (1983): *Climatología de España y Portugal,* Madrid, I.N.M, 296 pag.

- (1988): *Historia del clima de España. Cambios climáticos y sus causas.* Madrid, I.N.M., 297 pp.

FLORISTAN, A. (1975): *El clima de Pamplona y de las ciudades vecinas*, Pamplona, Universidad de Navarra.

GALAN GALLEGO, E. (1990): *Tipos de tiempo anticiclónicos invernales en la España Peninsular y Baleares. Ensayo metodológico.* Madrid, Universidad Autónoma (Tesis doctoral).

- (1987): «El Análisis Discriminante en Climatología: aplicación a la clasificación de estructuras sinópticas», *Boletín Informativo, Grupo de Métodos Cuantitativos en Geografía*, Madrid, pp.-1-13.

GARCIA CODRON, J.C. (1989): «Los microclimas urbanos y las ciudades cantábricas, papel de los factores locales» en *Cambio climático y medio ambiente.* San Sebastián, Caja de Guipúzcoa, pp. 55-79.

GARCIA DE PEDRAZA, L. y GIMENEZ, J. (1985): *Notas para la Historia de la Meteorología en España*, Madrid, I.N.M., 144 pp.

- (1973): «Fenómenos de estancamiento y foehn». *Calendario Meteorofenológico.* Madrid, INM, pp. 174-183.

GARCIA FERNANDEZ, J. (1986): *El clima en Castilla y León,* Valladolid, Ambito, 370 pp.

GARCIA MERCHANTE, J. S. (1989): «La potencialidad hídrica y los recursos forestales de la Serranía de Cuenca» in *Libro jubilar al profesor Antonio López Gómez,* Valencia-Alicante, Univ. pp. 73-81.

GARCIA RAYEGO, J. L. (1988): «La incidencia del relieve en los balances hídricos de la comarca de los Montes-Campo de Calatrava», en *El espacio rural de Castilla la Mancha.* Ciudad Real, I, pp. 129-139.

GARMENDIA IRAUNDEGUI (1968): *Determinación del bienestar climático. Aplicaciones a España.* Salamanca, Real Academia de Medicina.

GIL OLCINA, A. et al. (1983): *Lluvias torrenciales e inundaciones en Alicante.* Alicante, Instituto Universitario de Geografía, 128 pp.

- (1984): «Climatología» in BIELZA dir. *Geografia General I*, Madrid, Taurus, pp. 158-220.

- (1988): «Precipitaciones y regímenes fluviales en la vertiente mediterránea española», *Boletín de la A.G.E.*, nº 7, pp. 1-12.

GIL OLCINA, A. y MORALES, A. eds. (1989): *Avenidas fluviales e inundaciones en la cuenca del Mediterráneo.* Alicante, Univ-Caja de Ahorros, 585 pp.

GRIMALT, M. (1988): «Precipitacions màximes diàries a la serra de Tramuntana, Mallorca»». *Treballs de Geografia*. Univ. Baleares, 44, pp. 51-60.

HUERTA, F. (1973): *Bibliografía meteorológica española*. Madrid, I.N.M., 102 pags. (2ª ed. 1984).

JIMENEZ ALVAREZ, E. (1984): *El clima de España y la arquitectura solar*. (Tesis Doctoral), 2 vols.

JUAREZ SANCHEZ, C.(1979): *Caracteres climáticos de la Cuenca del Guadiana y sus repercusiones agrarias*. Salamanca, Edic. de la Universidad., 245 pp.

- (1988): «La aridez: factor limitativo de la agricultura en Castilla- La Mancha», *El espacio Rural de Castilla la Mancha*, I, pp. 61-96.

LINES ESCARDO, A. (1970): «The climate of the Iberian Peninsula» en LANDSBERG, H. (ed): *World Survey of Climatology*, Amsterdam-Londres-Nueva York, Elsevier Publishing Company, vol. 5, pp.-195-239.

- (1982): *Climatología aeronáutica*. Madrid, Iberia, 368 pp.

- (1990): *Cambios en el sistema climático*. Madrid, Ins. Nac. Met., 125, pp.

LOPEZ BERMUDEZ, F. (1985): *Sequía, aridez y desertificación en Murcia*. Murcia, Academia de Alfonso X, 85 pp.

LOPEZ BONILLO, D. (1986): «Las heladas de advección en el NE de la Península Ibérica. Análisis de un caso representativo», *Universitas Tarraconensis*, Tarragona, vol. III, pp. 243-267.

- (1981): *Los climas de Tarragona y sus repercusiones agrícolas*. (Tesis doctoral), pub. 1988, Tarragona, Diputación, 485 pp.

LOPEZ GARCIA, M.J. (1991): *La temperatura del mar balear a partir de imágenes de satélite*. (Tesis doctoral), Valencia, Dto. de Geografía, 158 pp.

LOPEZ GOMEZ, A. (1978): «El clima» en TERAN, M y SOLE SABARIS, L. dir. *Geografía General de España*. Barcelona, Ariel, pp. 148-181.

- (1985): «El clima de las ciudades», *Arbor*, 475, pp.-13-32.

- (1987): «El conocimiento del clima español en la primera mitad del siglo XX» en *El espacio rural en Castilla la Mancha*, Ciudad Real, I, pp. 19-42.

- (1988): «Los estudios sobre el clima de España en el siglo XIX». *Homenaje al doctor Sebastián García Martínez*, Valencia, Generalitat-Universidad, pp. 291-306.

LOPEZ GOMEZ, A. y J. (1979): «El clima húmedo del norte de Cataluña», *Acta Geológica Hispánica*, 14, Homenaje a Luís Solé Sabarís, pp. 514-523.

LOPEZ GOMEZ, A. y FERNANDEZ GARCIA, F. (1981): «La contaminación atmosférica en Madrid», en *Madrid: Estudios de Geografía Urbana*, Madrid, pp.-72-100.

- (1986): «Evolución térmica en Madrid durante el siglo XX», in L. VERA ed.: *Quaternary climate in Western Mediterranean*. Madrid, Univ. Autónoma, pp. 249-270.

- et al. (1986): «La distribución espacial de las precipitaciones en la Meseta Meridional» en *Castilla la Mancha Espacio y Sociedad*, Junta de Comunidades, pp. 117-128.

LOPEZ GOMEZ, A. et al. (1988): *El clima urbano de Madrid: la isla de calor*. Madrid, Instituto de Economía y Geografía Aplicadas, C.S.I.C.,-199 pp.

LOPEZ GOMEZ, A., FERNANDEZ GARCIA, F. y MORENO, A. (1992): *El clima urbano de Madrid. Teledetección de la isla de calor*.Madrid, MOPT.

LOPEZ GOMEZ, A., FERNANDEZ GARCIA, F. y CAÑADA, R. (1986): «Variabilité des témperatures au Meseta Sud de l'Espagne» y «Variabilité interanuelle des témperatures dans la moitié Sud du Plateau central» in *Cambios recientes de climas mediterráneos*, Madrid, UGI-Instituto Sebastián Elcano, pp. 1-22.

MARTIN VIDE, J. (1984): «Análisis de la irregularidad de las precipitaciones diarias en el litoral mediterráneo de la Península Ibérica». *Rev. de Geofísica*, Madrid, 40, 1, pp.-101-106.

- (1987): «Frecuencia del paso de frentes en el litoral mediterráneo español». *Anales de la Univ. Complutense*, Madrid, 7, pp. 145-153.

- (1987): *Característiques climatològiques de la precipitació en la franja costera mediterrània de la Península Ibèrica* (Tesis doctoral), pub. Barcelona, Generalitat, Institut Cartogràfic, 245 pp.

- (1991): *Fundamentos de Climatología Analítica*, Madrid, Síntesis, 157 pp.

- (1991): *Mapas del tiempo: fundamentos, interpretación e imágenes de satélite*. Barcelona, Oikos-Tau.

MARZOL JAEN, V. (1987): «La contaminación atmosférica en Santa Cruz de Tenerife (Islas Canarias)», *Finisterra*, XXII, 43, pp. 162-181.

- (1988): *La Lluvia, un recurso natural para Canarias*. (Tesis doctoral), pub. Santa Cruz de Tenerife, Caja de Ahorros de Canarias, 220 pp.

MATEU BELLES, J.F. (1979): «Estudis de climatologia al País Valencià en el segle XIX». *Acta Geologica Hispanica. Homenaje al profesor Luis Solé Sabarís*.14, pp. 43-48.

MORENO GARCIA, Mª C. (1986): *Estudio del clima urbano de Barcelona. La isla de calor*. Barcelona (Tesis doctoral).

MOUNIER, J. (1979): *Les climats océaniques des regions atlantiques de l'Espagne et du Portugal*. Lille, Universidad de Lille III. 3 vols.

MUÑOZ JIMENEZ, J. (1984): «Métodos y técnicas recientes en Geografía Física: la renovación metodológica y técnica de la Geografía Física española a través de los trabajos publicados en el periodo 1973-1982», Barcelona, *Actas del VIII Coloquio de Geógrafos Españoles*, A.G.E. pp.-33-48

MUÑOZ MUÑOZ, J. (1979): «Una aproximación al cálculo de las temperaturas: El valle del Lozoya», *Geographica*, Madrid, XXI-XXII, pp.-95-107.

ORTEGA VILLAZAÑ, M.T. (1991): *Estudio geográfico del Clima del sector norte de la cordillera ibérica*. Universidad de Valladolid (Tesis doctoral).

PEREZ CUEVA, A. (1983): «La sequía de 1978-1982 ¿excepcionalidad ó inadaptación?», *Agricultura y Sociedad*, 27, pp.-225-245.

PITA LOPEZ, M.F. (1984): «La preocupación medioambiental y su incidencia en el desarrollo de la Climatología», in: *Geografía y Medio Ambiente*, MOPU, pp.-45-70.

- (1985): «La variabilidad pluviométrica en la cuenca baja del Guadalquivir. Indices y regímenes probables de precipitación», *Revista de Estudios Andaluces*, 4, pp. 167-185.

- (1986): *Sequías en el Bajo Guadalquivir*. Universidad de Sevilla (Tesis doctoral).

PLANA CASTELLVI, J. (1979): «Balance hídrico de la cuenca del Noguera Ribagorzana». *Geographicalia*, Zaragoza, 3, pp. 109-127.

- (1980): «Síntesis climatico hidrológica de la cuenca del río Llobregat». *Geographica*, XXI-XXII, pp. 163-172.

PUIGDEFABREGAS, J. (1970): «Características de la inversión térmica en el extremo oriental de la depresión interior altoaragonesa», *Pirineos*, Jaca, 96, pp.-21-47.

QUEREDA SALA, J. (1976): *El clima de la provincia de Castellón*, Castellón, Diputación provincial, 112 pags.

- (1984): «Perturbations atmosphériques et température marine en Mediterranée occidentale», *Mediterranée*, 3, pp. 59-65.

- (1989): *La ciclogénesis y las gotas frías del Mediterráneo occidental*. Castellón, Diputación, 135 pp.

RASO NADAL, J.M. (1979-80): «Los pantanos barométricos de la Cuenca Mediterránea y su incidencia en el clima de Palma de Mallorca», *Geographica*, Madrid, XXI-XXII, pp.-185-194.

RASO NADAL, J.M. (1980): *El clima de Baleares*. Universidad de Barcelona (Tesis Doctoral).

RASO NADAL, J.M. (1987): «Variaciones recientes de las temperaturas en el observatorio del Ebro». *Anales de Geografía Univ. Comp.*, Madrid, 7, pp.-155-165.

RUIZ URRESTARAZU, E.(1979): « Los tipos de tiempo de la Llanada alavesa», *Lurralde*, San Sebastián, 1, pp.-129-282.

RUIZ URRESTARAZU, E. (1982): *La transición climática del Cantábrico Oriental al Valle Medio del Ebro*. Vitoria, Diputación, 651 pp.

SANCHO COMINS, J (1979): *La utilización agrícola del suelo en la provincia de Castellón*. Castellón, Caja de Ahorros, 260 pp.

URIARTE, A. (1983): *Régimen de precipitaciones en la costa del NW y N de la Península Ibérica*. San Sebastian, Caja de Ahorros de Guipúzcoa, 549 pp.

URIARTE, A. (1986): «Insolación potencial en el área de San Sebastian», *Lurrualde*, 9, pp. 63-76.

4. APORTACION DE LA GEOGRAFIA ESPAÑOLA A LA BIOGEOGRAFIA

JOSE MANUEL RUBIO RECIO (Coord.).
CASILDO FERRERAS CHASCO
FRANCISCO ORTEGA ALBA

Constituye ya un tópico afirmar que el desarrollo de los estudios biogeográficos en la Geografía española es muy reciente. Suele afirmarse también que este desarrollo es más tardío que en otras ramas fundamentales de la Geografía Física. Como todos los tópicos, ambas afirmaciones son en parte verdad y en parte inexactas.

Pueden citarse algunas publicaciones (LÓPEZ GÓMEZ, 1955 ; MARÍA DE BOLÓS, 1964) que son de fecha semejante a las primeras aparecidas en nuestro país de tema geomorfológico o climático. Tampoco es significativamente más tardía la lectura de la tesis de Panareda (1978) respecto a la de Albentosa (1975) o Ibáñez Marcellán (1976) en Geomorfología. Es cierto que la tesis de Panareda no es de biogeografía, sino de paisaje, pero en ella el componente biogeográfico es una parte o elemento esencial y supone el comienzo de la dedicación del autor, no exclusiva, es verdad, pero sí muy preferente, a la investigación biogeográfica. Por otra parte, no conviene olvidar que en muchos casos, como señalan Bullón Mata y Sanz Herraiz (1987), «Biogeografía y paisaje suelen estar tan ensamblados en los espacios tratados y autores que realizan los estudios que, a veces es difícil separar lo que constituye una aportación biogeográfica de lo que no debe incluirse enotras categorías».

Vemos pues que el carácter reciente de la aparición de la investigación especializada no es exclusivo de la Biogeografía, sino un rasgo compartido por el conjunto de la Geografía Física, en la que existen partes aún más retrasadas, como la Hidrografía o la Edafogeografía que comienzan ahora a ofrecer las primeras tesis. La Geografía Física estuvo reducida durante decenios a los capítulos temáticos dentro de las monografías regionales, sin ser por sí misma objeto de investigación especializada. La Biogeografía, más concretamente la Fitogeografía, era también un apartado o capítulo en estas tesis regionales. Pero hay que esperar a mediados de los años setenta para que, con la entrada en vigor de los nuevos planes de estudio y el interés general de la sociedad por los temas medioambientales y de conservación de la naturaleza, junto con la llegada de nuevas corrientes geográficas de otros paises de Europa vayan apareciendo los primeros geógrafos interesados en temas biogeográficos, casi exclusivamente centrados en la vegetación y, como ya hemos señalado, ligados en muchas ocasiones a los estudios de paisaje integrado.

En la década de los ochenta se crean en las facultades de Geografía e Historia las cátedras de Geografía Física y se reconoce oficialmente esta temática como una de las áreas de conocimiento vinculadas a nuestra Licenciatura. Este hecho respondía a una realidad que se venía materializando desde unos años atrás,

aunque dentro de la Geografía Física, la Biogeografía no despertaba mucho interés. Es, precisamente, en la década anterior a la citada, cuando empiezan a decantarse algunos geógrafos por este campo de estudio, a base de una autoformación, ya que nunca recibieron enseñanzas de tal materia.

Todavía hoy, bastantes de los planes de estudio de la licenciatura de Geografía de nuestras facultades no cuentan con la Biogeografía entre las materia ofertadas y, en algún caso, lo hacen integrándola en un solo curso junto con la Climatología. Además, siempre que ocurre esto último hay una notable desproporción temática en detrimento de la Biogeografía, cuya presencia queda muy reducida, a veces con un mero carácter testimonial.

Será, por tanto, fuera del campo de la Geografía donde habrá que buscar el desarrollo de los estudios de Biogeografía en nuestro país.

Fuera del ámbito de la Geografía de las facultades de Geografía e Historia, la Biogeografía es practicada por figuras más o menos aisladas de la Botánica, la Zoología e incluso la Paleontología, o ajenas a estas disciplinas. En esta última situación se encuentra una figura científica a la que hay que citar por su aportación a la Geobotánica y de cuya obra todos somos deudores en cuanto a nuestra autoformación. Nos referimos a Emilio Huguet del Villar, mas conocido quizá por sus trabajos pioneros de Edafología que por su Geobotánica, todavía citada por muchos biogeógrafos extranjeros y olvidada por los nuestros. Sus Trabajos edafológicos le dieron fama internacional y le llevaron a la presidencia de la Comisión Europea de Suelos del Mediterráneo en los años treinta.

Más tarde, entre las figuras institucionalizadas que también han sido fuente de inspiración y de formación para nosotros, están los botánicos de las facultades de Ciencias Biológicas y de Farmacia, que ocasionalmente publicaron sobre temas biogeográficos, como Blas Lázaro e Ibiza, Pío Font Quer y Salvador Rivas Goday; o en Zoología, en la que destaca como figura bastante aislada Angel Cabrera. De todos ellos, en la mayoría predominó la Biogeografía corológica, que en ese momento no interesaba a los geógrafos, y sólo Huguet y Font Quer se aproximaron a otras visiones más apreciadas y en las que primaban los caracteres ecológico-fisionómicos.

La interesantísima aportación de Huguet del Villar y Font Quer carece de la continuidad necesaria, pues hacia mediados de siglo se imponen en la geobotánica española los planteamientos fitosociológicos en cuya difusión al conjunto del país tienen un papel destacado Barcelona y Madrid. Sobresale en Barcelona Oriol de Bolós, autor de numerosas e importantes aportaciones al conocimiento de nuestro paisaje vegetal, alguna de ellas junto con Braum-Blanquet, fundador de la Fitosociología y con cuya forma de hacer mantiene una notable afinidad. En Madrid, Rivas Goday primero y Rivas Martínez posteriomente son las personalidades más destacadas. El último, en estrecha relación con las escuelas alemana y del norte de Francia, será el impulsor de las innovaciones y de las más importantes aportaciones de los últimos años en los campos de la corología, la bioclimatología y, sobre todo, en la difusión de la Sinfitosociología, que supone una evolución de los estudios realizados desde la Botánica hacia planteamientos más afines a la Geografía, al tener como objeto el estudio de las relaciones territoriales y dinámicas de las comunidades que integran el paisaje vegetal.

Es en estas dos fuentes en las que se forman, aparte de los conocimientos propios y junto con los de la Ecología, los geógrafos que hoy se inician en el quehacer biogeográfico.

No podemos hablar todavía ni de grupos ni de escuelas. Los biogeógrafos de las facultades de Letras o de Geografía e Historia están comenzando su andadura según su apetencia personal, dentro de las posibilidades de cada plan de estudios y en su mayoría polarizando su atención hacia los aspectos geográficos del mundo vegetal.

En bastantes casos los análisis biogeográficos se combinan con los estudios sobre paisaje y, naturalmente, con los de planificación y ordenación del territorio y últimamente, y de forma muy específica, los estudios de impacto ambiental. Todos ellos necesitan de inventarios de recursos naturales y entre tales recursos naturales, los que engloba la biogeografía, es decir, la vegetación y la fauna, se consideran ya en nuestro pais no sólo valiosos, sino también frágiles, por lo que su estudio ha de contribuir a un mejor uso del suelo y a la creación de áreas de protección.

Los grupos de profesores universitarios dedicados al estudio de la biogeografía son todavía pequeños, incipientes, y los encontramos en:

Barcelona. Destaca la Universidad Central, con la fecha temprana de algunas publicaciones de María de Bolós sobre temas de vegetación (1964), la decidida incorporación de los estudios de paisaje integrado en los que no siempre, pero sí con frecuencia, se dedica especial atención a la vegetación; y la ya prolongada dedicación casi exclusiva a la Biogeografía del profesor Panareda, entre cuyas líneas de trabajo destacan los aspectos cartográficos y el estudio de sucesiones vegetales tras los impactos antrópicos. Es también uno de los escaso geógrafos que ha publicado trabajos en colaboración con botánicos.

Madrid. Prescindiendo de una temprana publicación de López Gómez (1955) que no tendrá continuidad por parte de su autor hasta fechas recientes, la consolidación de la biogeografía como tema de investigación en las universidades madrileñas tiene lugar a fines de los años setenta bajo el impulso de Martínez de Pisón. El núcleo inicial de la Complutense se traslada a la Autónoma (M. de Pisón, Sanz Herráiz, Bullón Mata) ampliándose con la incorporación de C. Fidalgo, procedente de la propia Universidad Autónoma. La mayoría de las publicaciones de este grupo siguen las ideas y métodos de Bertrand (en realidad de Troll, Sochava, etc.) y muestran una orientación paisajística, si bien C. Fidalgo ha cultivado también la Bioclimatología.

En la Universidad Complutense, C. Ferreras sigue una orientación claramente basada en la Fitosociología, destacando su interés y validez geográfica y ensayando en sus últimas publicaciones llegar a una síntesis entre el método de Bertrand y el fitosociológico, enfocada al análisis del estado y dinamismo del paisaje vegetal. También ha dedicado atención a la Bioclimatología. De las universidades madrileñas proceden las dos únicas publicaciones aparecidas hasta el momento sobre la evolución de los estudios sobre biogeografía vegetal en España.

Canarias. Surgido durante el paso de Martínez de Pisón por la Universidad de La Laguna, el grupo de Canarias muestra, como el de la Autónoma de Madrid, una orientación paisajística y utiliza en sus estudios el método de Bertrand. Puede considerarse como uno de los más homogéneos y activos, con los nombres de F. Quirantes, M.E. Arozena, M. Luis, y L. Fernández, entre otros.

En una línea de trabajo parcialmente diferente, E. Pérez Chacón, de la Universidad de Las Palmas, utiliza complejos tratamientos matemáticos en sus estudios de evolución del paisaje y recolonización vegetal, tras el abandono del uso agrario.

Sevilla . En torno a J.M. Rubio que ha integrado al mundo animal sobre el vegetal en dos textos sobre biogeografía de España. Se ocupa también de la Didáctica de la Biogeografía, incluyendo la iniciativa y coordinación de los biogeógrafos en el reciente Seminario para la homologación de los contenidos y objetivos de la disciplina.

Granada. En torno a F. Ortega, orientado tanto a aspectos teóricos de la Biogeografía, a los estudios específicos sobre vegetación, publicando conjuntamente con el botánico J. Molero, como a la ordenación de espacios naturales, en colaboración con los botánicos F. Valle y J.L. Rosúa.

BIBLIOGRAFIA

AROZENA, M.E. (1982).- «Problemas metodológicos en el estudio geográfico de la vegetación canaria.» *II Coloquio Ibérico de Geografía*. Lisboa, 1980. Vol I pp. 221-228

AROZENA, M.E. (1982).- «El paisaje natural del bosque de el Cedro.» *Anuario 81-82 de la Universidad de La Laguna (Tenerife)*. pp. 221-235

AROZENA, M. E. (1985).- «Factores que intervienen en la organización espacial de la vegetación basal de la Gomera.» *IX Coloquio Nacional de Geografía*. Murcia. 10 pp.

AROZENA, M.E., QUIRANTES, F. y ROMERO, C. (1984-85).- «La articulación espacial del pinar de La Ladera (Güimar).» *Revista de Historia de Canarias*. Vol. Homenaje a José Pedraza de Ayala. pp. 773-800.

AROZENA, M. E. (1987).- *Estudio geográfico del Monte del Cedro*. Ed. Cabildo Insular de la Gomera. 229 pp.

BENASAR, R. (1983).- «La vegetación de los islotes de Mallorca.» *VI Coloquio de Geografía*. Palma. 1979. pp. 141-146.

BOLOS, Mª de (1964).- «Geografía de las plantas. Aportación a su metodología.» *Contribución española al XX Congreso internacional de geografía*. pp. 255-259.

FERNANDEZ PELLO, L. (1987). «Configuración espacial del pinar de El Hierro.» *Revista de Geografía Canaria*. 2, pp. 87-104. Universidad de La Laguna.

FERNANDEZ PELLO, L. et alia. (1988).- «Tipos de bosques en los Picos de Europa asturianos.» *Eria*, 15, pp. 5-14. Oviedo

FERRERAS CHASCO, C. (1982).- «Consideraciones en torno a la Fitosociología en relación con la Geografía de la vegetación.» *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 2, pp 41-57. Madrid

FERRERAS CHASCO, C. (1987).- «Sobre la amplitud y significación bioclimática de los encinares.» *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 7, pp. 103-111.

FERRERAS CHASCO, C. (1990).- «La valoración del estado y dinamismo del paisaje vegetal a través de las comunidades y asociaciones que lo integran.» *Cadernos de Geografia*. Coimbbra. I.E.G. 9, pp. 97-111.

FERRERAS, C. & AROZENA M. E. (1987).- *Los bosques. Guía física de España. T. II*. Alianza. Madrid. 394 pp.

FIDALGO HIJANO, C. (1987).- «Caracterización de pisos bioclimáticos. El caso de la Serranía de Atienza.» *X Coloquio Nacional de Geografía*. Zaragoza. pp. 189-198.

GARCIA LANCETA, L. (1981).- «El paisaje vegetal de una montaña media mediterránea. Los puertos de Beceite.» *Notes de Geografia Fisica*, 6, pp. 3-39.

GARCIA LANCETA, L. (1982).- «Aproximació a l'estudi de la vegetació de la vall de Merles.» *Notes de Geografia Física*. 8, pp. 59-69

GARCIA, E. & MOLERO, J. (1985).- «La vegetación como exponente de la aridez en las dolomías cristalinas del complejo alpujárride.» *IX Coloquio Nacional de Geografía*. Murcia. 7 pp.

HERNANDEZ NAVARRO, M.J y VALLE MENENDO, J. (1987).- «El alcornocal de Sestrica, un caso particular en el paisaje aragonés.» *X Congreso de Geografía Murcia.*

IBAÑEZ ARTIGA, M. (1977).-«Características biogeográficas del litoral de la costa vasca.» *Lurralde*, 1, pp. 121-127. San Sebastián

LOPEZ GOMEZ, A. (1983).- «Evolución de los bosques de las altas sierras del interior de la Península Ibérica: la expansión de los pinares.» *Procedings of the VII Symposium of the I.G.U. Commision on environmental problems*. Palma de Mallorca. pp. 141-150.

LUIS, M. (1987).- «La laurisilva del Monte de Aguas y Pasos.» *Revista de Geografía Canaria*. 2, pp. 121-138. Universidad de La Laguna.

LUIS, M. y QUIRANTES, F. (1984).- «El paisaje vegetal del malpaís de La Corona.» *Revista de Geografía Canaria*, núm. 0, pp. 105-128. La Laguna.

MARZOL, M.V. et alia (1988).- «Rapport entre la dynamique de la mer de nuages et la vegetation au nord de Tenerife (I. Canarias).» *Actes du Colloque d'Aix-en -Provence*. pp. 273-283.

MEAZA, G. (1988).- «Fitogeografía del encinar cantábrico de la Ría de Guernika.» *Lurralde*, 11. San Sebastián.

MEAZA, G. (1989).- «Caracterización fitogeográfica de las Bardenas de Navarra.» *Lurralde*, 12, pp. 45-79. San Sebastián.

MEAZA, G. (1990).- «El paisaje vegetal del alto Pirineo navarro.» *Lurralde*, 13, pp. 207-238.

MORALES MATOS, G. (1983).-«Notas sobre el bosque de Muniellos.» *Ería*, 5, pp. 107-116. Universidad de Oviedo.

NUET, J. y PANAREDA, J.M. (1980). *Vegetació de Montserrat*. Ed. Abadía de Montserrat. 93 pp. Barcelona.

ORTEGA ALBA, F. (1983).- «Corología biológica y Biogeografía histórica. En torno a las causas de distribución geográfica de los seres vivos.» *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. 3, pp. 43-58

ORTEGA, F. y MOLERO, J. (1983)- «Contribución al estudio de las etapas seriales de la vegetación en la España peninsular.» *VIII Coloquio de Geografía*, Barcelona. Actas, pp. 49-56.

ORTEGA, F., MOLERO, J. y GARCIA, E. (1987).- «La vegetación de Andalucía.» En *Geografía de Andalucía*. Tartessos, Sevilla. Vol. II, pp. 187-226

ORTEGA VILLAZAN, M.T. (1987).- «Incidencia de las condiciones climáticas en la distribución de la vegetación en la Sierra de la Demanda burgalesa.» *X Coloquio Nacional de Geografía*, pp. 207-219. Zaragoza.

PANAREDA, J. M. y NUET, J. (1981).- «Cartografía corológica de la vegetació.» *Notes de Geografia Fisica*, 4, pp. 3-6. Univ. Barcelona.

PANAREDA, J.M. (1982). «Le passage des milieux forestiers aux milieux supraforestiers et sa valeur de seuil dans le masif du Montseny (Chaine prelittoral catalane).» *Colloque sur la limite superieur de la forest*. pp. 63-69. Perpignan.

PANAREDA, J.M. (1982).-«La vegetacio d'Aiguafreda.» *Biogeografía* 1. 16 pp. Depto. de Geografía . Univers. de Barcelona.

PANAREDA, J.M. (1983). «El paisaje vegetal del nivel supraforestal en el macizo del Montseny. (Cordillera prelitoral catalana).» *VI Coloquio Nacional de Geografía*. Palma de Mallorca. pp. 333-340.

PANAREDA, J.M. (1984).- «La Biogeografía y el estudio del paisaje.» *Monografías de l'Equip*. 1, pp. 53-68. Barcelona. (Primer coloquio sobre paisaje y geosistema).

PANAREDA, J.M. (1985).- «Vegetación del entorno del lago de Banyoles.» *Notes de Geografia Fisica*, 13-14 , pp. 13-20. Univ. Barcelona.

PANAREDA, J.M. (1989).- «La cartografía a gran escala de las zonas húmedas.» *XI Congreso Nacional de Geografía*. vol.II, pp. 423-428. Madrid.

PEREZ-CHACON, E. (1987).- Alteraciones antrópicas de los pisos bioclimáticos (cuenca de Tejeda-La Aldea, Canarias). *X Coloquio Nacional de Geografía*. Zaragoza. I, pp. 341-252.

PEREZ-CHACON, E. et alia (1984).- Consideraciones sobre el estado actual de algunas formaciones vegetales en Gran Canaria. *Revista de Geografía Canaria*, 0, pp. 173-197.

PEREZ-CHACON, E. y SUAREZ, C. (1983).- Caracterización de las principales unidades vegetales de la cuenca de Tejeda-La Aldea (Gran Canaria). *Botánica Macaronésica*, 11, pp. 45-104.

PEREZ-CHACON, E. y VABRE, J. (1985).- «Friche el enfrichements de la moyen montagne ariégoise (Pyrénées françaises). Une dynamique socio-ecologique: L'exemple du brachypode (Brachypodium pinnatum, P. Beauv.).» Thèse 3 ème Cycle de Geographie. 320 pp. Univ. Toulouse-Le Mirail.

PEREZ-CHACON, E. & VABRE, J. (1989).- Modificaciones de la diversidad florística en los pastizales abandonados del área de montaña media del Haut couserans. (Pirineo central francés). *IX Coloquio Nacional de Geografía*. II, pp. 208-217.

QUEROL MONTERDE, J.V. (1987).- Pisos de vegetación en las serranías de Gúdar Maestrazgo. *X Coloquio Nacional de Geografía*. Zaragoza, pp. 219-230

QUIRANTES, F. y CRIADO, C. (1979).- Caracterización geográfica de la laurisilva canaria. El bosque de las cumbres de Anaga. *VI Coloquio Nacional de Geografía*. pp. 215-222. Palma de Mallorca.

RUBIO RECIO, J.M. (1978).- Sobre la significación biogeográfica y los problemas de las Marismas del Guadalquivir y su Parque Nacional. *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*. pp. 277-292

RUBIO RECIO, J.M. (1984).- Biogeografía y Medio Ambiente. En *Geografía y Medio Ambiente*. pp. 111-132. M.O.P.U. Madrid.

RUBIO RECIO, J.M. (1985).- Clima y vegetación en los medios áridos. *IX Coloquio Nacional de Geografía*. pp. 159-176. Murcia.

RUBIO RECIO, J.M. (1988).- *Biogeografía. Paisajes vegetales y vida animal*. 169 pp. Vol. V de *Geografía de España*. Ed. Síntesis. Madrid.

RUBIO RECIO, J.M. (1989).- Sierra del Pinar. Vegetación exposición Norte. *Jornadas de Campo de Geografía Física*. pp. 142-150. Sevilla.

RUBIO RECIO, J.M. (1989).- Vegetación y fauna. En *Territorio y sociedad en España*. Vol.I. pp. 315-402. Ed. Taurus. Madrid.

RUBIO RECIO, J.M. (1990).- Problemas en relación a la conservación de la fauna en España. *Tarraco. Cuadernos de Geografía*.

SABI, J. (1979).- Dinámica y evolución de la vegetación de Sant Llorenç del Munt. (Barcelona). *VI Coloquio Nacional de Geografía*. pp. 229-232. Palma de Mallorca

SALA, M. (1979).- Ecología vegetal en el macizo del Montnegre. *VI Coloquio*

Nacional de Geografía. pp. 233-242. Palma de Mallorca.

SANTANA, A. (1987).- El bosque de Doramas: historia y destrucción de un paisaje. *Aguairo*, 174, pp. 21-25. Las Palmas de Gran Canaria.

SANZ HERRAIZ, C. (1979).- «La vegetación como medio de información geoecológica.» *Estudios Geográficos*, 155-157.

SOBRON GARCIA, I. (1987).- «Aproximación al estudio del escalonamiento vegetal en los montes de La Rioja.» *Estudios geográficos*, 189, pp. 659-680.

VILLALBA, E. & MARTIN, F. (1979).- «Caracterización geográfica del piso basal de la vegetación canaria.» *VI Coloquio Nacional de Geografía*. Palma de Mallorca. pp. 249-258.

XERCAVINS COMAS, A. (1987).- «Notas sobre el piso bioclimático subalpino del valle del Cardoner (Pirineo Oriental).» *X Coloquio Nacional de Geografía*. Zaragoza. pp. 231-240.

5. LA GEOGRAFIA DE LA POBLACION EN ESPAÑA (ENTIDAD ACTUAL Y DESARROLLO RECIENTE)

TOMÀS VIDAL BENDITO

La Geografía de la Población es una de las ramas más desarrolladas del ya frondoso arbol de las ciencias geográficas en la España actual. Además, aunque se trata de una rama tierna, pues su orígen es relativamente reciente, esta disciplina ha efectuado relevantes aportaciones al desarrollo del estudio de la población en España y al conocimiento de la población española. No es presuntuoso ni exagerado afirmar que sin los trabajos de los geógrafos el desarrollo teórico y empírico de las ciencias de la población habría sido sensiblemente menor en nuestro país. Por razones institucionales, el estudio de la población no tuvo hasta fechas recientes apenas otro refugio académico que los departamentos de Geografía de algunas Universidades españolas. La figura del demógrafo es todavía una rareza en España pues la demografía como disciplina con entidad propia no tenía cabida en la Universidad salvo raras excepciones. En consecuencia, fue a través de la Geografía Humana como accedieron al conocimiento de teorías, métodos y técnicas demográficas muchos de los principales expertos en la materia. Sociólogos, historiadores, economistas, etc. también desempeñaron y desempeñan todavía un papel destacado en el estudio de la población y, afortunadamente, las relaciones entre los estudiosos de las múltiples facetas de la demografía, sea cual fuere su origen académico, fueron y siguen siendo fluídas y cordiales. Un ejemplo claro de ello es la participación prácticamente indiscriminada de todos ellos en todas aquellas actividades encaminadas al desarrollo científico (congresos, publicaciones, etc.). En consecuencia, hablar del estado de cuestión de la Geografía de la Población en España va más allá del marco estricto de esta disciplina pues muchos geógrafos ejercen de demógrafos, algunos demógrafos se han integrado en departamentos de Geografía, etc.

En resumen, estudiar y exponer el estado actual y las perspectivas de futuro de la Geografía de la Población es taréa más que justificada. No obstante, las coordenadas de espacio y tiempo que nos han concedido excluyen toda posibilidad de abordar el y tema de modo ambicioso. En consecuencia, hemos tenido que limitarnos y centrarnos en aquellos aspectos más relevantes y, a la vez, más asequibles habida cuenta de las circunstancias.

Sobre la evolución de la Geografía de la Población en España, desde sus primeros balbuceos hasta principios de los años ochenta, contamos con los excelentes trabajos de A. GARCIA BALLESTEROS (1985, 1987) y ello nos libera de considerar las primeras etapas de desarrollo de la disciplina. Sin embargo, mientras se realizaba dicho estudio y poco tiempo después tuvieron lugar en España sucesos trascendentales para el estudio de la Población. A fines de 1983 nacía la primera asociación española específicamente interesada en temas de

población, la *Asociación de Demografía Histórica (ADEH)*, en cuya gestación y ulterior desarrollo participaron activamente numerosos geógrafos. Tres años más tarde (diciembre de 1986) se constituía el *Grupo de Población*, en el seno de la *Asociación de Geógrafos Españoles (AGE)* y el verano siguiente se celebraron las *Primeras Jornadas de Geografía sobre Población Española: 1970-1986*.

Ambas asociaciones fueron mucho más que una mera formalidad o efímera declaración de intenciones. La primera ha realizado ya tres encuentros y publica una meritoria aunque modesta revista. La segunda asociación ha realizado también tres congresos con el previsto ritmo bianual. Las actas de estos seis eventos, publicadas casi en su integridad, no son, sin dudad, el único exponente de las actividades de los geodemógrafos españoles pero sí un buen indicador. En consecuencia centraremos gran parte de nuestro trabajo en la consideración de la entidad de dichos encuentros y de los textos presentados.

No obstante, también consideraremos otras fuentes. Por una parte valoraremos las publicaciones recientes sobre población, especialmente las realizadas por geógrafos, con trascendencia más allá de los estrictos círculos científicos: libros, atlas, etc. En segundo lugar, también dedicaremos un espacio a algunas instituciones oficiales recientes dedicadas al estudio de la población como el *Centre d'Estudis Demogràfics de Cataluña (CED)*, creado en 1984, o el más reciente *Instituto de Demografía (ID), del CSIC*, en Madrid. Ambas instituciones significan una notable ampliación de las posibilidades de progreso en el campo de los estudios poblacionales y en ambas la participación de los geógrafos es relevante.

En su trabajo de 1985 A. GARCIA BALLESTEROS decía, con razón, que buena parte de la producción científica en materia poblacional era obra de geógrafos sólo esporádicamente interesados en la materia. Hoy la situación ha cambiado sensiblemente y creemos que puede decirse que existe en España un buen número de especialistas. La creación y el progreso del ya citado Grupo de Población de la AGE es la mejor prueba.

Una de nuestras principales pretensiones en este trabajo es intentar perfilar dicho colectivo y su quehacer sin mayor ambición que la de informar y desbrozar el camino hacia estudios de mayor alcance.

QUIÉNES SON Y QUÉ HACEN LOS GEODEMÓGRAFOS ESPAÑOLES

Leyendo los repertorios bibliográficos especializados (ADEH, 1988, GARCIA BALLESTEROS, 1985, VIDAL BENDITO, 1987) y las bibliografías de las principales obras recientes (actas de congresos del *G. P., de la ADEH, y del ID* y algunas otras publicaciones recientes de carácter eminentemente geodemográfico) es posible aproximarse al conocimiento del censo de geodemógrafos y efectuar algunos esbozos estadísticos acerca de las grandes líneas de investigación y divulgación.

Aspirar a un censo completo es imposible en este momento, no por la masa numérica, obviamente modesta, sino por las dificultades de catalogación y evaluación de los investigadores y, sobre todo, por la dificultad de acceder con rapidez y eficacia a muchas de sus publicaciones aparecidas en revistas diversas. Algo similar podemos decir en cuanto a los problemas referentes a rigor y exhaustividad en materia de inventario temático. A pesar de todo juzgamos

conveniente asumir los riesgos que comporta afrontar el reto de realizar un forzosamente apresurado esbozo del «estado de la cuestión» de la Geodemografía en España, en el bien entendido de que se trata de un «flash», no de una obra de erudición. En consecuencia, es inevitable que en la fotografía no salgan todos ni todo e incluso es posible que queden sectores oscuros, incluso desenfocados. Todas las posibles omisiones y errores son involuntarias y, en su caso, hacemos constar inequívoco ánimo de enmienda.

Para alcanzar los expresados fines partimos de una base de datos computerizada, realizada *«ad hoc»*, que recoge nombres y actividades (clasificadas) de todos aquellos geógrafos que han tenido una presencia reiterada en los grandes eventos relacionados con la población desde 1975 hasta hoy.

EL CENSO

En las publicaciones, instituciones y eventos antes citados aparece una larga lista de personas que han participado en mayor o menor medida en el desarrollo de la Geodemografía española. Un simple listado de sus nombres ocuparía docenas de páginas y tras el complejo y siempre equívoco espurgo de los «no geógrafos» todavía quedaría una relación excesivamente larga. En consecuencia, se impone una simplificación, arriesgada sin duda, que convierta el censo general, indiscriminado, en un censo de «notables». Seleccionar a dichos notables por la cantidad de participación es fácil, incorporar criterios selectivos en cuanto a calidad es tan interesante como imposible en las presentes circunstancias. Por este motivo nuestro censo se basa principalmente en la «frecuencia» en la participación (número de publicaciones, participación en organizaciones, docencia, etc.) y sólo en algunos casos determinados ciertos criterios subjetivos nos han inducido a incluir o excluir en la lista a algunas personas cuya presencia o ausencia no quedaba plenamente justificada por criterios cuantitativos. El criterio mínimo ha sido incluir a todo geógrafo cuyo nombre aparecía varias veces en los principales eventos (encuentros, publicaciones, etc.) relacionados con la población. Según este criterio han ejercido (después de 1975) y/o ejercen de geodemógrafos unas 100 personas. De éstas destacan por su más intensa actividad unas veinte.

Los nombres de estas personas son como sigue.

Apellidos, Nombre	*Lugar, Institución*
ABELLAN GARCIA, A.	Madrid, CSIC
BARRIENTOS ALFAGEME, G.	Extremadura, Univ.
BEL ADELL, C.	Murcia, Univ.
BIELZA DE ORY, V.	Zaragoza, Univ.
BURRIEL DE ORUETA, E.	Valencia, Univ.
CABRE PLA, A.	Barcelona, CED y Univ.
CARVAJAL GUTIERREZ, C.	Malaga, Univ.
FERRER REGALES, M.	Navarra, Univ.
GARCIA BALLESTEROS, A.	Madrid, Univ.
GOMEZ FAYREN, J.	Murcia, Univ.
GOZALVEZ PEREZ, V.	Alicante, Univ.
HERNANDEZ BORGE, J.	Galicia, Univ.
MARTIN RUIZ, J.F.	Canarias, Univ.

OLIVERA POLL, A.	Madrid, Univ.
PASCUAL DE SANS, A.	Barcelona, Univ.
PUJADAS RUBIES, I.	Barcelona, Univ. y CED
PUYOL ANTOLIN, R.	Madrid, Univ.
ROQUER SOLER, S.	Barcelona, Univ.
SALVA TOMAS, P.	Baleares, Univ.
VIDAL BENDITO, T.	Barcelona, Univ.
VINUESA ANGULO, J.	Madrid, Univ.

No se nos escapa el riesgo que implica esta selección, no obstante, nos hemos atrevido a afrontar el reto. Con esta lista no pretendemos ni consagrar a los presentes ni desterrar a los ausentes. Su interés es meramente informativo.

En la lista figuran algunas personas algo apartadas hoy, esperemos que circunstancialmente, del quehacer geodemográfico y faltan otras que tuvieron un gran papel en un pasado reciente. Entre estas últimas es indispensable citar a CASAS TORRES, J.M. y a BARCELO PONS, B.. También faltan algunos jóvenes valores. Las razones de inclusiones y omisiones son, como hemos dicho, básicamente estadísticas. Recordamos que nuestras pesquisas se han centrado en unas determinadas publicaciones y eventos y en una determinada época. En suma, como decíamos, lo que se pretende con esta lista es dar pistas eficientes a todo aquel que desee profundizar en el estudio de la Geodemografía en las últimas décadas del siglo XX en España.

A partir de la lista precedente es posible esbozar algo parecido a grupos o escuelas. En primer lugar cabe señalar la existencia de estrechas colaboraciones «ex aequo», más o menos persistentes, a destacar los «tandem» CABRE-PUJADAS y BEL-GOMEZ y el «trio» ABELLAN-OLIVERA-VINUESA. Podría hablarse también de algunas cabezas o iniciadores de «escuela»: BARCELO PONS (Baleares), BURRIEL DE ORUETA (Canarias-Valencia), CABRE PLA (Barcelona), CASAS TORRES (Zaragoza-Madrid), FERRER REGALES (Navarra), GARCIA BALLESTEROS (Madrid), PUYOL ANTOLIN (Madrid), VIDAL BENDITO (Barcelona). En el primer caso nos hemos basado en las publicaciones conjuntas, en el segundo en la dirección de tesis, trabajos de investigación, etc.

LA TEMÁTICA

La citada «base de datos» que recoje la producción de los geodemógrafos considerados más conspicuos en los últimos 15 años permite un análisis estadístico aproximado de caracter temático. Para ello hemos utilizado la clasificación más consolidada y conocida en materia demográfica, la de *Population Index* (P.I.).

Como es sabido, dicha clasificación se adapta con dificultad a ciertas especificidades geográficas, - por ejemplo, la cuestión del poblamiento -, pero nos ha parecido oportuno aceptarla sin modificaciones. El único cambio introducido es meramente mecánico; hemos sustituido la numeración decimal por la de dos dígitos para facilitar el manejo informático. Por ejemplo la categoría F.4.1 pasa a ser F41 y la G.2 pasa a G20.

La temáticas más tocadas son las siguientes, sobre un censo de unas 300 publicaciones.

sigla	Definición	% - ac
B	Estudios regionales de carácter general	25 - 25
H	Migraciones	18 - 43
J	Estructuras demográficas y socioeconómicas	18 - 61
D	Evolución de la población	10 - 71
C	Distribución espacial	9 - 80
A	Temas generales: teoría, estudios globales	4 - 84
K	Población y recursos	3 - 87
N-O	Métodos y fuentes	3 - 90
I	Demografía Histórica	3 - 93
F	Fecundidad	2 - 95
Otras		5 -100

ac= porcentaje acumulado

Como puede verse, una cuarta parte de la producción se refiere a monografías regionales de carácter general referidas tanto a regiones propiamente dichas como a entidades menores. Más adelante efectuaremos un análisis más pormenorizado del tema indicando qué tipos de marcos espaciales merecen mayor o menor atención e inventariando cuáles son las regiones españolas más estudiadas.

Siguen en importancia, con práctico empate, los estudios referidos a las migraciones y a las estructuras tanto biológicas (edad, sexo) como socioeconómicas (actividad económica principalmente).

En tercer lugar aparece la temática del cambio, de la evolución a medio y largo plazo de la población, y en un discreto cuarto lugar tenemos, sorprendentemente, los temas considerados más geográficos: los de poblamiento.

A partir de aquí los restantes grandes apartados devienen menos relevantes. Llama la atención el aparente poco interés por los temas generales, como la teoría y la metodología, y por los grandes capítulos del análisis demográfico como la fecundidad o la mortalidad. Especialmente llamativo es el casi nulo interés despertado por el tema de la nupcialidad y de la familia a pesar de ser hoy temas de moda en el ámbito de la demografía.

Una primera conclusión, a la vista de los datos, podría ser que los geodemógrafos españoles se inclinan preferentemente hacia aquellos temas considerados desde siempre como privativos de la disciplina: la descripción y análisis de los principales eventos poblacionales en determinados marcos espaciales.

No obstante, es temerario sacar conclusiones definitivas de una clasificación tan grosera como la precedente sin aportar más detalles. En consecuencia, pasaremos a profundizar algo más en lo que se refiere a estos grandes campos.

En primer lugar veámos que se oculta tras la aparentemente pobre preocupación sobre teoría y estudios de gran alcance. Si entramos en un análisis profundo de los epígrafes A y B tenemos la agradable sorpresa de que la aportación de la Geografía española a las ciencias de la Población es muy relevante. Geógrafos como CASAS TORRES (1982), GARCIA BALLESTEROS (1982), FERRER REGALES (1975) y PUYOL ANTOLIN (1982, 1984) son autores de algunos de los más valiosos estudios de síntesis referidos a la población mundial editados originalmente en

castellano. Igual sucede en el campo de los estudios de gran alcance referidos a la población española. PUYOL ANTOLIN (1988,1989) es autor de las más amplios y sólidos estudios recientes sobre la población española y VINUESA-OLIVERA-ABELLAN (1981,1982) realizaron hace ya algo más de una década un interesante trabajo descriptivo-metodológico sobre idéntica temática.

También en el epígrafe B10 - estudios regionales de gran alcance - la aportación de los geógrafos es muy relevante. No obstante existen notables desequilibrios en cantidad e intensidad respecto al estudio geodemográfico de las regiones españolas. Algunas, como Cataluña, cuentan con numerosos trabajos de alto nivel, otras cuentan apenas con estudios de carácter general. A continuación pasaremos revista al grado de desarrollo de los estudios regionales.

LA DIMENSIÓN REGIONAL

A pesar de que nuestra base de datos es incompleta y sesgada (sólo autores más prolíficos en las últimas décadas) una sencilla elaboración de los datos referente a los marcos espaciales de las investigaciones geodemográficas aporta noticias interesantes.

Si aceptamos como regiones a las 17 Comunidades Autónomas la cobertura «geodemográfica» es aproximadamente la que indica la tabla que vemos a continuación.

Dimensión geográfica de los estudios

REGION	REG.	PROV.	COM.	MUN.	SEC.	TOTAL (%)
CATALUNYA	25	0	10	1	12	48 (18.2)
ANDALUCIA	13	9	8	0	5	35 (13.3)
MADRID	4	=	0	0	21	25 (9.5)
CANARIAS	11	1	10	1	0 2	3 (8.7)
MURCIA	14	=	2	5	0	21 (8.0)
BALEARES	16	=	3	1	0	20 (7.6)
GALICIA	8	4	1	0	1	14 (5.3)
CASTILLA-LA MANCHA	4	6	4	0	0	14 (5.3)
CASTILLA Y LEON	5	2	3	2	2	14 (5.3)
ARAGON	6	5	2	0	0	13 (4.9)
VALENCIA	6	4	3	0	0	13 (4.9)
EXTREMADURA	5	4	0	0	0	9 (3.4)
PAIS VASCO	2	2	0	0	1	5 (1.9)
ASTURIAS	2	=	1	0	0	3 (1.1)
NAVARRA	3	=	0	0	0	3 (1.1)
CANTABRIA	2	=	0	0	0	2 (0.8)
RIOJA	1	=	0	0	0	1 (0.4)
Total	127	37	47	10	42	263 (100)

REG. : Estudios de marco regional (todos los epígrafes)
PROV.: Estudios de marco provincial (todos los epígrafes)
COM. : Estudios de marco comarcal (todos los epígrafes)
MUN. : Estudios de marco municipal (todos los epígrafes)
SEC. :Estudios de marco regional pero sectoriales (p.e.sólo población rural, todos los epígrafes)
= : Comunidades en las que coinciden región y provincia.

La primera constatación es que el número de trabajos geodemográficos no tiene excesiva relación con la dimensión territorial y poblacional de las Comunidades. La primera relación es mínima y la segunda aunque más fuerte dista de ser perfecta. Las tres Comunidades más pobladas (Andalucía, Catalunya, Madrid) son las más estudiadas pero en las posiciones 4-6 aparecen Comunidades de muy exigua población (Canarias, Murcia, Baleares) mientras que grandes regiones como Castilla y León quedan muy rezagadas en el ranking. La densidad de trabajos depende más del azaroso desarrollo espacial y cronológico de autores y «escuelas» que de otros factores. En Baleares, por ejemplo, a pesar de la reciente implantación de los estudios universitarios de Geografía la produción es muy notable. También influye el grado de sensibilidad regional de las gentes de cada Comunidad. El fuerte sentimiento nacional de los catalanes queda reflejado, por ejemplo, no sólo en el alto número de trabajos sino también por los marcos espaciales escogidos: la región y las comarcas. De los estudios inventariados como regionales y comarcales una quinta parte, de cada tipo, corresponde a Catalunya.

El grado de desarrollo económico tiene poco que ver. Murcia y Baleares, con grados de riqueza muy distintos, detentan cifras parecidas en materia de estudios geodemográficos.

Las iniciativas institucionales han representado un papel notable en el desarrollo de los estudios de población en algunas Comunidades. En Catalunya el *Institut Catalá d'Estadística* (antes *CIDC*) y el *Centre d'Estudis Demográfics (CED)* han abierto muchas espectativas profesionales extrauniversitarias a los geodemógrafos.

Si profundizamos en la temática tenemos que el grado de conocimiento geodemográfico de las distintas Comunidades es, además de desigual, muy heterogéneo. En casi todas las Comunidades Autónomas se han efectuado esfuerzos notables en los últimos años en el campo de la afirmación geográfica e histórica. Para ello se han publicado o se están publicando atlas, enciclopedias, historias, etc. y casi nunca faltan los capítulos dedicados a la población. No obstante, el valor de estos trabajos de divulgación es muy desigual. En algunos casos tras ellos hay un gran esfuerzo de investigación y una buena metodología, en otros casos priva la mera improvisación.

En resumen, el conocimiento de la entidad geodemográfica de las regiones españolas es todavía deficiente. Algunos grandes espacios y algunos importantes periodos de la segunda mitad de este siglo no han merecido aún el interés de los geodemógrafos. Las aportaciones de otros investigadores en materia de población no cubren ni cubrirán, posiblemente, estos vacíos. En consecuencia, los geógrafos deberíamos recuperar - convenientemente puesto al dia - el meritorio y ya histórico proyecto de CASAS TORRES (1956). En la actualidad las condiciones para llevar a cabo una iniciativa de esta índole son infinitamente mejores. La cifra de geodemógrafos es muy superior, las estadísticas demográficas oficiales son cada vez más completas, fiables y accesibles y las computadoras pueden hacer trabajos hasta hace poco inpensables. Con el apoyo de los entes oficiales encargados de la recogida y tratamiento de datos y con unos esquemas metodológicos consensuados la producción científica en materia poblacional podría ser muy superior en cantidad y en calidad a la precedente. Hasta hoy los métodos y técnicas empleados han pecado de heterogéneos, con lo cual las comparaciones

entre ámbitos y épocas estudiados por distintos autores no son siempre fáciles, y, a menudo, se acometen investigaciones duplicadas o confluentes pero inconexas.

Por otra parte, la deseable normalización de métodos y técnicas debería ir unida a una racionalización de las escalas y de las interdependencias espaciales. La estructura y la dinámica de la población de un ámbito espacial es inexplicable si se ignoran sus interrelaciones con otros ámbitos y las técnicas analíticas estándar no sirven, por ejemplo, para el análisis de pequeñas colectividades. Cada tipo de ente demoespacial requiere un tratamiento diferenciado. En este dominio, privativo de la Geografía, se ha trabajado poco, tanto en España como allende sus fronteras, pero, en nuestro caso, el complejo mosaico espacial ibérico reclama urgente atención a estos temas.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El interés, en el ámbito de la Geografía Española, por la temática poblacional rebasó claramente hace ya unos veinte años el tradicional corsé de los estudios regionales. El estudio de la población pasó de ser un capítulo obligado, entre otros, a detentar el protagonismo absoluto en muchos trabajos geográficos. La figura del Geodemógrafo se fue perfilando en los años setenta y hoy podemos hablar de docenas de especialistas básicamente vertebrados en torno a una asociación, el *Grupo de Población de la AGE.*

El notable desarrollo de la geodemografía ha tenido un especial impacto en el panorama hispánico de las ciencias sociales. La enseñanza de métodos y técnicas demográficas fue casi una exclusiva de la Geografía universitaria durante años y buena parte de los estudios sobre la población española han sido realizados por geógrafos.

Tras los indiscutibles méritos del colectivo geodemográfico se ocultan algunas carencias. A destacar la escasa coordinación de las tareas investigadoras y una excesiva diversidad metodológica.

BIBLIOGRAFÍA

ADEH (1988). Ver PEREZ MOREDA, V. y REHER, D.S. (1988)

ADEH (1987). Ver ADEH-SIDES (1987)

ADEH-SIDES (1987): *I Congrés Hispano Luso Italià de Demografia Històrica.* Barcelona. Ed. policopiada. 2 vols, 752 pp.

ADEH (1990): *II Congreso de la Asociación de Demografía Histórica.* Alacant. En prensa.

BARCELO PONS, B. : *Evolución reciente y estructura actual de la población en las islas Baleares.* Inst. Est. Ibicencos. CSIC. Madrid-Ibiza.

BIELZA DE ORY, V. (1988): «Estado actual de la Demografía Histórica en Aragón desde 1850 hasta la actualidad». ADEH (1988). pp. 200-205.

CABRE PLA, A. y PUJADAS RUBIES, I. (1981): «La población de Cataluña» en *Reconocimiento Territorial de Cataluña.* CEP (Ministerio Urbanismo y Obras Públicas) y Generalitat de Catalunya.

CASAS TORRES, J. M. (1956): «Un plan para el estudio de la Geografía de la población española». *Revista Internacional de Sociología* n. 57. Madrid.

CASAS TORRES, J. M. (1982): *Población, desarrollo y calidad de vida.* Rialp. Madrid.

FERRER REGALES , M. (1975): *La población entre la vida y la muerte*. Prensa Española-Magisterio Español. Madrid.

GARCIA BALLESTEROS, A. (1982): *Crecimiento y problemas de la población mundial*. Salvat. Barcelona.

GARCIA BALLESTEROS, A. (1985): «La Geografía de la Población en España». *E.G.* 1985,178-179, pp. 29-47.

GARCIA BALLESTEROS, A. (1985): «Trabajos sobre población escritos por geógrafos o publicados en revistas geográficas hasta 31 de diciembre de 1984». *E.G.* 178-179. pp. 251-280

GARCIA BALLESTEROS, A.(1987): «La Geografía Española y el estudio de la Población» en AAVV (1987): *Homenaje a Manuel de Terán*. Universidad Complutense. Madrid

G.P. (1989): *Análisis del desarrollo de la Población Española en el periodo 1970-1986*. Ed. Síntesis. Madrid.

G.P. (1989): *II Jornadas Sobre la Población Española*. Universitat de les Illes Balears. Palma de Mallorca. 646 pp.

G.P. (1991): *III Jornadas de la Población Española*. Universidad de Málaga. 521 pp.

I.D. (1991): *Demografía Urbana y Regional*. Primeras Jornadas Internacionales. Madrid 1991. CSIC. 510 pp.

PEREZ MOREDA, V. y REHER, D.S. (1989): *Demografía histórica en España*. Ed. el Arquero. Madrid. 583 pp.

PUYOL ANTOLIN, R. (1982): *Población y espacio. Problemas demográficos mundiales*. Cincel. Madrid.

PUYOL ANTOLIN, R. (1984): *Población y recursos. El incierto futuro*. Pirámide. Madrid.

PUYOL ANTOLIN, R. (1988): *La Población*. Síntesis. Madrid.

PUYOL ANTOLIN, R. (1989): «La población» en AAVV (1989): *Geografía de España*. Planeta. Barcelona. Vol. I.

VIDAL BENDITO, Tomàs (1987): «El estudio de la población en Cataluña» en *II Encuentro de Geografia Euskalherria-Catalunya*. Instituto Geográfico Vasco San Sebastián. pp.159-186

VIDAL BENDITO, T. (1988): «La Demografía Balear Contemporánea (etapa estadística: 1857-1981)». ADEH (1988). pp. 220-227.

VINUESA, J., OLIVERA, A., ABELLAN, A. (1981): *Análisis Territorial. Estudio y valoración de Efectivos Demográficos*. CEOTMA. Madrid.

VINUESA, J., OLIVERA, A., ABELLAN, A. (1982): *El estudio de la Población*. IEAL. Madrid.

Nota. La bibliografía recoge las publicaciones citadas en el texto y algunas otras de especial interés en el panorama geodemográfico español.

Abreviaturas utilizadas:

ADHE = *Asociación de Demografía Histórica*.

AGE = *Asociación de Geógrafos Españoles*

ASEC = *Atlas Sòcio-econòmic de Catalunya*. Ed. Sirocco. Barcelona.

(1980).2 vol. Dirigido por T. VIDAL BENDITO.

BADHE = *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*

CED = *Centre d'Estudis Demogràfics*. Universidad Autónoma de Barcelona y Gobierno Autónomo de Catalunya.

CIDC = *Consorci d'Informació i Documentació de Catalunya*. Precursor del ICE

CSIC = *Consejo Superior de Investigaciones Científicas*.

E.G. = *Estudios Geográficos*. Revista trimestral editada por el CSIC y el Instituto «Juan Sebastián Elcano». Madrid.

G. P. = *Grupo de Población* de la Asociación de Geógrafos Españoles».

ICE = *Institut Català d'Estadística* del Gobierno Autónomo de Catalunya

I.D.= *Instituto de Demografía*. CSIC. Madrid.

IEGA = *Instituto de Economía y Geografía Aplicadas (Departamento de Geografía Humana y Regional)*. CSIC. Madrid. Publica: *Documentos de Trabajo*.

P.I. = *Population Index*. Office of Population Research, Princeton University. Population Association of America, Inc. Publicación trimestral. Washington D. C.

6. EL MUNDO RURAL

ANTONIO GIL OLCINA

Nadie discutirá, seriamente, que la temática rural ha suscitado una de las más abundantes y valiosas aportaciones de la geografía española; podría incluso, según opinión casi unánime, utilizarse la aseveración anterior en singular, sin encarecimiento alguno, y si no se hace es sólo en aras de ahorrar cualquier impresión o suspicacia, por infundada que resulte, de que implícitamente se infravaloraba el cultivo, también muy fecundo, de otras ramas de la expresada disciplina.

Esta importancia de la geografía rural viene dada por un cúmulo de hechos y circunstancias. Es de resaltar, en primer lugar, la significación del mundo rural en nuestro país a comienzos de esta segunda mitad de siglo. No sólo por el alto porcentaje de agrarios en la población activa y aportación primordial del sector al producto interior bruto, sino, sobre todo, porque una gran parte de la nación vive inmersa o en estrecho contacto con el ámbito rural. Los geógrafos no son excepción. Surge de todo ello profundo y generalizado interés por las cuestiones campesinas.

Destaquemos igualmente la preponderancia de los estudios regionales entre las tesis doctorales, que es bien patente hasta los años setenta. Con pocas salvedades, una fracción considerable de cada una de ellas, casi siempre los capítulos más extensos, está reservada a la geografía rural. Por citar ejemplos sobresalientes, entre una auténtica pléyade, recordemos las tesis de Floristan (1951), Roselló (1964), Gil (1971), Morales (1972), Villegas (1972), Cano (1974), López (1974), Ocaña (1974), Ortega (1974), Frutos (1976), Rodríguez (1977), Sáenz (1977), Zulueta (1977) y Gozalvez (1977). Otros trabajos de doctorado están consagrados por entero a la temática agraria o ésta cobra, en función del medio, protagonismo absorbente; muestra arquetípica de los mismos son los defendidos, en su día, por Burriel (1971), Calvo (1975), Ortega (1975), Sancho (1979), Cabero (1980), Arroyo (1981), Quirantes (1981), Molinero (1982), Domingo (1983), Rodríguez (1984) y Valle (1985).

No es posible aquí, por razones obvias de espacio, una relación exhaustiva ni siquiera cumplida de la copiosa aportación geográfica al conocimiento del mundo rural.

En obligada y escueta síntesis, mencionaremos algunos de los que representan, sin minusvalorar en ningún caso otros de carácter más general o específico, los hitos sobresalientes en la consolidación y florecimiento de la geografía rural en España durante esta segunda mitad de siglo.

La *Aportación Española al XX Congreso Geográfico Internacional* (Londres, 1964), con marcado predominio de artículos dedicados a cuestiones agrícolas, constituye el antecedente inmediato del *I Coloquio de Geografía Agraria*, celebrado en Salamanca un año después. Con idéntico intervalo se celebró en

Madrid el homenaje jubilar a Don Amando Melón y Ruiz de Gordejuela; el libro editado en su honor con dicho motivo contiene significativas colaboraciones de geografía rural.

Dos lustros después aparecía la espléndida obra de García Fernández sobre *Los Paisajes Agrarios de la España Atlántica*. Este libro y la brillante participación de los geógrafos invitados al *Seminario de Historia Agraria* auspiciado por la Fundación «J. March», en 1977, representan precedentes básicos del *Seminario sobre Paisajes Rurales de España,* patrocinado por la misma Fundación y dirigido por García Fernández en 1978. Tal y como afirmara este geógrafo en el prólogo del libro que recoge ponencias y comunicaciones, dicha publicación, «al reunir, prácticamente por vez primera, un conjunto de estudios sobre una misma cuestión de los diversos conjuntos regionales de España y de diferentes tendencias geográficas, tiene el valor, aparte de contribuir al conocimiento de la riqueza de los tipos de paisajes rurales del país, de ser un testimonio del estado actual de nuestra Geografía» (GARCIA FERNANDEZ, 1974, 6).

Algunos de los trabajos expuestos consideraron con relativo detenimiento la génesis de las estructuras de propiedad de la tierra y la evolución de los regímenes de tenencia. El hondo interés que por dicho aspecto mostraron los asistentes al citado *Seminario* de 1978 supone la premisa necesaria del *Coloquio sobre la propiedad rústica en España y su influencia en la organización del espacio,* que tuvo lugar en Alicante el mes de diciembre de 1980, con asistencia de especialistas de veintidós universidades españolas. Sus actas, publicadas bajo el enunciado *La propiedad de la tierra en España,* suponen una de las mayores contribuciones a la geografía de la España rural.

Fue éste el primer congreso monográfico sobre propiedad de la tierra en España, pero, en puridad, no debió asignársele, como se hizo implícitamente unos años después, ese número de orden entre los de Geografía Agraria. Ello por doble motivo: en primer lugar, su contenido, a fuer de una mayor especialización, revistió carácter más restringido; y, en segundo lugar, por el olvido involuntario, pero injusto, de los simposios tenidos en Salamanca (1965) y Madrid (1978). Ese año de 1980, tan fecundo para la geografía histórica rural, conoció asimismo la publicación del libro de García Fernández sobre *Sociedad y organización del espacio tradicional en Asturias.*

La línea de trabajo sobre propiedad rústica se vio reforzada por el Coloquio en torno a *Estructuras y regímenes de tenencia de la tierra en España* organizado con notable éxito, en la Universidad Internacional de La Rábida, el año 1983, por el Departamento de Geografía de la Universidad de Sevilla. Una temática diversa conoció, en cambio, el titulado *III Coloquio de Geografía Agraria* (Jarandilla de la Vera, 1985), que al cuidado del Departamento de Geografía de la Universidad de Extremadura, inauguró la periodicidad bienal, preservada hasta hoy por el Grupo de Trabajo de Geografía Rural de la Asociación de Geógrafos Españoles. A éste siguieron los Coloquios de Geografía Rural de La Laguna (1987) y Santiago de Compostela (1989), merced al esfuerzo de los respectivos Departamentos de Geografía, acordándose en el último de ellos la reunión en 1991 del ya realizado *VI Coloquio de Geografía Rural* en la Universidad Autónoma de Madrid. Todos estos simposios han hecho patente la consolidación de un grupo y una línea de trabajo que goza hoy de envidiable vitalidad.

Con anterioridad al VI Coloquio de Geografía Rural, tuvo lugar en Alicante, el mes de mayo, el Encuentro sobre *Medio siglo de cambios agrarios en España (1940-1990),* programado por la Universidad Internacional «Menéndez Pelayo», con el patrocinio del Instituto de Cultura «Juan Gil Albert» y organización del Instituto Universitario de Geografía de la Universidad de Alicante. Centrado el coloquio en la diacronía agraria del período indicado, no se olvidan, empero, otra serie de sectores estrechamente relacionados con aquélla, tales como evolución de la cabaña española, actuaciones forestales y geografía cinegética.

Sin pretensión alguna de análisis exhaustivo, que resultaría vana, se sistematiza esta exposición en una serie de epígrafes con el intento de dar cabida, necesariamente breve, a las que, según parece, constituyen las aportaciones más significativas registradas, en cada uno de ellos, a la geografía rural de España. Dichos capítulos son los siguientes: manejo y crítica de fuentes documentales, cabaña ganadera y evolución de cultivos, regadíos y otros aprovechamientos hidráulicos, regímenes de tenencia y propiedad de la tierra, propiedad y dominio de aguas perennes, poblamiento y población rural, y, por último, el reservado a «Medio siglo de cambios agrarios en España: De la autarquía al mercado único europeo».

MANEJO Y CRITICA DE FUENTES DOCUMENTALES

De primera magnitud es el papel desempeñado por los geógrafos en el descubrimiento y trabajo sistemático de fondos, muy varios, concernientes al ámbito rural; particularmente para los tres últimos siglos, aunque sin desdeñar fuentes más antiguas, como los propios repartimientos, libros de diezmos, *establiments, stims,* cabreves y giradoras, entre otras.

Especial atención han dedicado los geógrafos españoles al *Interrogatorio para el establecimiento de la Unica Contribución* o Catastro de Ensenada, cuya singular importancia no es preciso encarecer aquí. Han sido multitud los geógrafos e historiadores que han bebido en esta caudalosa fuente, ponderando justamente su enorme trascendencia, tal y como hicieron en su momento los profesores Melón (1949) y Cabo (1957). Sin embargo, hasta la presentación de la espléndida tesis de Camarero Bullón (1987) se carecía de información detallada y fidedigna sobre el procedimiento y práctica de las averiguaciones para la confección del catastro. Del colosal empeño fiscal, que abarca 80.000 volúmenes de originales e infinidad de borradores, forman parte los *Libros de lo real, Libros de los cabezas de casa, Memoriales de los vecinos, Libros del mayor hacendado de cada pueblo, Libros de lo enagenado* de la Real Hacienda y, por supuesto, las *Respuestas Generales.* Estas últimas contestaciones prestan base a la colección *Alcabala del Viento,* que, bajo la dirección de Camarero Bullón y con la colaboración de historiadores y geógrafos, ha acometido el ambicioso proyecto científico y editorial de divulgar, con la adición de estudios introductorios, las recibidas en los principales términos de la Corona de Castilla.

De destacar son asimismo las investigaciones realizadas a partir del *Cadastre* para Cataluña y Baleares, *Libros Padrones de Riqueza,* confeccionados en el antiguo reino de Valencia para el cobro del Equivalente (MATA y ROMERO, 1988), diversas fuentes para el análisis de los procesos desamortizadores y otras pertenecientes ya al siglo actual. Entre estas últimas merecen especial mención

los Congresos Nacionales de Riegos y el Registro de la Propiedad Expropiable; recordemos asimismo los *Libros de Aguas* y *Nóminas de Interesados en Aguas*, que han controlado el dominio y propiedad de la misma en los regadíos deficitarios donde aquélla se disoció de la tierra (GIL, 1985).

Por primera vez, al menos que sepamos, López Ontiveros, con motivo del Seminario de la Universidad Internacional «Menéndez Pelayo» celebrado en Alicante a finales de 1990, ofreció una visión conjunta de los cinco congresos naciones de riegos, reunidos respectivamente en Zaragoza (1913), Sevilla (1918), Valencia (1921), Barcelona (1927) y Valladolid (1934). Dicha ponencia evidenció que las actas de los referidos congresos constituyen la fuente indispensable y básica para el conocimiento y estudio de las más variadas cuestiones hidráulicas y aledañas en el primer tercio del siglo actual.

Cultivadores de la geografía rural han sido quienes iniciaron también la valoración cono fuente estadística del Registro de la Propiedad Expropiable, a la luz de la incidencia en el mismo de las secuelas de la Ley de Bases para la Reforma Agraria de 15 de septiembre de 1932, y realizaron los primeros vaciados exhaustivos de alcance regional (LOPEZ, 1980; ROMERO, 1983).

De resaltar es asimismo el manejo habitual por especialistas en geografía rural de protocolos notariales y libros de las contadurías de hipotecas, si bien la fuente diacrónica esencial cuya apertura para análisis de dicha naturaleza se debe primordialmente a aquéllos son los Registros de la Propiedad, creados por la Ley Hipotecaria de 8 de febrero de 1861, que, junto con su Reglamento, entró en vigor el 1 de enero de 1863. Con este apunte, más que escueto, telegráfico, no pretendemos sino espigar algunos ejemplos significativos de una cosecha sumamente abundante y valiosa.

CABAÑA GANADERA Y EVOLUCION DE CULTIVOS

Si se recuerdan los datos más significativos, que conciernen a la elevada contribución tradicional de la actividad ganadera a la renta agraria, plena inserción de aquélla en los modos de vida campesinos, enorme trascendencia histórica de la misma, así como a su preponderancia en determinadas áreas y sistemas agropecuarios, y, en particular, a los grandes rebaños merinos de antaño y comercio de su lana, influencia de la Mesta (KLEIN, 1936), redes de cañadas y veredas, montaneras en las penillanuras occidentales o aprovechamiento de pastizales del norte de España y alta montaña, a nadie debe extrañar que esta rica temática haya atraído repetidamente el interés de los geógrafos españoles. Entre otras muchas cuestiones, se han investigado los usos conflictivos del suelo (LOPEZ-SALAZAR, 1983), la evolución de la cabaña española (CABO, 1960), la trashumancia y su entorno (TERAN, 1947; FONTAVELLA, 1951; MIRALBES; GARCIA, 1973), así como ciertos tipos de explotaciones (dehesa, caserío vasco) donde la ganadería cobra especial relevancia (MARTIN, 1966 y 1968). No han faltado, incluso, tesis doctorales consagradas específicamente a estructuras ganaderas, en las que se analizan los hitos más notorios de la diacronía que ha conducido a la situación actual (TORRES, 1971).

Pocas son las tesis regionales sin un capítulo, al menos, sobre evolución de cultivos, para mostrar la sustitución de unos por otros o las variaciones de sus respectivas importancias relativas. Muy escasas resultan, en cambio, las articula-

das en torno a un cultivo, aunque no falten esplendidas muestras; entre otras, la monumental obra de Huetz de Lemps (1967) y la excelente de Piqueras (1981), ambas dedicadas al viñedo, al igual que el libro de Morales Gil (1976) relativo a la zona de Jumilla.

A diferencia, menudean los artículos relativos a cultivos notorios por distintos motivos. Como ejemplo, García Fernández (1987) se ha ocupado del arroz y su expansión dieciochesca en los llanos litorales del golfo de Valencia; en los últimos lustros, la cosecha de arroz valenciana ha pasado a segundo término, superada por las Marismas del Guadalquivir (ZOIDO, 1973).

También a tierras valencianas ha consagrado López Gómez, con otros muchos de variada temática, dos valiosos artículos de geografía histórica cuyos títulos hablan por sí solos; uno se refiere a la incidencia de las pulsaciones climáticas en el cultivo de la caña de azúcar que tuvo en el litoral castellonense su límite peninsular septentrional (1972), mientras el otro rastrea la introducción del maíz en al antiguo reino y su progresivo avance a costa de otros cereales (1974).

Acreedores al recuerdo resultan asimismo trabajos de geografía histórica referentes a cultivos ya desaparecidos que revistieron notoria importancia en el pasado, tales como el zumaque, las paleras o tuneras, el moreral y las plantas barrilleras (CABO, 1966; LOPEZ, 1980; GIL, 1975).

Muchas áreas españolas han conocido en esta segunda mitad de siglo notorias modificaciones, y hasta mutaciones radicales, en la distribución de cultivos (GARCIA, 1976). Especial mención merece el litoral mediterráneo del sur y sureste peninsular, donde un potencial energético en torno a 3.000 horas de sol anuales, la suavidad del invierno y la rareza de heladas han permitido la expansión e introducción de nuevos cultivos subtropicales (GARCIA, 1972), cosechas extratempranas (BOSQUE, 1964) y cultivos forzados mediante el empleo de nuevos cobertizos de plástico.

REGADIOS Y OTROS APROVECHAMIENTOS HIDRAULICOS

Con el magnífico precedente de la obra de Brunhes (1904), las publicaciones de geógrafos españoles, medio siglo después, sobre los orígenes y evolución de nuestros regadíos, con especial referencia a las obras hidráulicas, integran una aportación de la mayor importancia para la geografía agraria española, y en particular para su vertiente histórica.

Como punto de partida puede considerarse el valioso estudio de López Gómez sobre «Riegos y cultivos en la Huerta de Alicante», aparecido en la revista *Estudios Geográficos,* el año 1951; a éste seguiría otro sobre «Evolución agraria de la Plana de Castellón» (1957), cuando López Gómez ya había iniciado la formación del grupo de trabajo que investigaría amplia y profundamente los regadíos de la fachada este de España (ROSSELLO, 1964; PEREZ PUCHAL, 1968; GIL OLCINA, 1971; BURRIEL, 1971).

La problematica de la región climática más seca de la península ibérica, es decir, el sureste peninsular, atrajo la atención de Llobet (1958) y Vilá (1961), con cuestiones en las que abundaron después geógrafos de las universidades de Murcia, Granada y Alicante, sobre todo Morales Gil (1968).

Indudable interés para la geografía rural poseen el artículo de López Gómez acerca de «Embalses españoles de los siglos XVII y XVIII en Levante» (1971), su libro *Els embassaments valencians antics* (1987) o el trabajo, que puede tenerse por continuación del primero, en torno a los «Embalses españoles de los siglos XVIII y XIX» (1972). Entre otros muchos, figuran también en el haber de López Gómez, los escritos dedicados al origen de los regadíos valencianos (1974 y 1975), «La presa y el canal del Guadarrama al Guadalquivir y al Océano» (1989) y «Antiguos riegos marginales de Aranjuez» (1988), discurso este último leído con motivo de su recepción pública como Académico de Número de la Real de la Historia.

En esta breve y necesariamente sumaria e incompleta relación, es necesario citar *Los paisajes del agua* (1989), libro jubilar editado por las universidades de Valencia y Alicante en homenaje al profesor López Gómez, así como el Seminario de la Universidad Internacional «Menéndez Pelayo», celebrado la primera semana de noviembre de 1990, con el significativo título de *Hitos históricos de los regadíos españoles,* con ponencias, junto a las de otros especialistas, a cargo de los profesores Morales Gil, Box Amorós, Gil Olcina, Gómez Mendoza, López Ontiveros, Ortega Cantero y Cano García, que versaron respectivamente sobre «Orígenes de los regadíos españoles: estado actual de una vieja polémica», «Los regadíos medievales: época musulmana y conquista cristiana», «Embalses y canales de los siglos XVI y XVII», «Políticas hidráulicas del Reformismo Ilustrado», «Regeneracionismo y regadíos», «Congresos Nacionales de Riegos», «I Plan Nacional de Obras Hidráulicas» y «Confederaciones Hidrográficas».

REGIMENES DE TENENCIA Y PROPIEDAD DE LA TIERRA

Los estudios sobre regímenes de tenencia y propiedad de la tierra llenan uno de los capítulos más atrayente y cultivados de la geografía histórica española, con gran tradición. Basta recordar, hasta mediados los años cincuenta, las investigaciones de Casas Torres sobre la propiedad resultante de los *aterraments* en la Albufera de Valencia (1943) o las dedicadas al colectivismo agrario en las montañas burgalesas y tierra de Sayago por López Gómez (1954) y Cabo Alonso respectivamente (1956).

Con posterioridad, sobresalen una serie de estudios relativos a los procesos desamortizadores, desde la venta de baldíos y comunales en el siglo XVI a la colosal almoneda decimonónica. Sobre dichas cuestiones se deben trabajos sumamente valiosos, entre otros, a Floristán (1966), Quirós (1964), Gómez Mendoza (1967), Cámara (1964), Sánchez Zurro (1970) y Zulueta (1975).

Destaquemos que en el memorable Seminario sobre *Paisajes Rurales de España,* celebrado, bajo la dirección de García Fernandez, el año 1978, en la Fundación «J.March», varias de las ponencias y comunicaciones se detuvieron, con relativa amplitud, en la génesis de las estructuras de propiedad de la tierra y evolución de los regímenes de tenencia. El hondo interés que por estas cuestiones manifestaron los participantes en el susodicho simposio constituye, como se ha dicho, la premisa obligada del Coloquio acerca de *La propiedad rústica en España y su influencia en la organización del espacio,* que tuvo lugar en Alicante, el mes de diciembre de 1980.

En íntima conexión con ambas reuniones científicas, cobra rigor y se verifica la tésis de que los regímenes de tenencia, lejos de ser simple y mera consecuencia de las estructuras de propiedad de la tierra, intervienen eficazmente en la configuración de éstas, guiando su evolución en uno u otro sentido. Este cuerpo de doctrina, expuesto ya en el libro *La propiedad señorial en tierras valencianas* (1979), se reafirma en *Residuos de propiedad señorial en España. Perduración y ocaso en el Bajo Segura* (1988), investigación ésta excepcionalmente documentada, y asimismo en «Declive y ocaso de la enfiteusis señorial valenciana», donde, literalmente, se afirma que: «únicamente quien desconozca los protocolos notariales y libros de las Contadurias de Hipotecas y de los Registro de la Propiedad para los territorios del antiguo reino de Valencia puede negar a la enfiteusis categoría de condicionamiento de primer orden en la génesis de las estructuras de propiedad sobre los predios otrora establecidos; la consolidación de dominios, por una u otra vía, imprimió al pleno la configuración superficial del útil» (GIL, 1988, 317). De otra parte, los títulos constituyen clara expresión del interés que, en estas publicaciones como en otras de estos últimos años, se otorga a la propiedad del pasado señorial.

Algunos de los participantes en el citado Coloquio de Alicante, defendieron más tarde tesis doctorales donde las cuestiones en torno a la titularidad de la tierra y su modo jurídico de explotación constituían sus auténticos meollos. Con el precedente del documentado estudio de Cruz Villalón relativo a *Propiedad y uso de la tierra en la Baja Andalucía, siglos XVIII-XX* (1980), son de recordar, entre otros, el sólido analisis comparativo de Romero González *Propiedad Agraria y Sociedad Rural en la España Mediterránea. Los casos valenciano y castellano en los siglos XIX y XX* (1983). Al hilo de una rica y valiosa documentación, Romero González sigue, para dos ámbitos diferentes, el impacto de las disposiciones abolicionistas, desvinculadoras y desamortizadoras que se escalonan entre el trascendental Decreto sobre señoríos de 6 de agosto de 1811 y la Ley de Desamortización General de 1 de mayo de 1855, sin olvidar disposiciones y acuerdos posteriores, con la copiosa jurisprudencia suscitada por todas ellas.

De notar es también la excelente tesis de Mata Olmo sobre *Pequeña y gran propiedad agraria en la depresión del Guadalquivir (siglos XVIII-XIX)* (1987), sin duda una de las mayores y mejores aportaciones al conocimiento del dominio de la tierra en Andalucía, donde aborda la formación y consolidación de la gran propiedad bética, que Carrión y luego Malefakis atribuyeron a la repoblación cristiana, tesis hoy insostenible como demuestra el autor, al desvelar la complejidad del fenómeno y ponderar adecuadamente señorialización bajomedieval, venta por la Corona de lugares en los siglos XVI y XVII, privatización secular de los bienes de titularidad pública y desamortización eclesiástica. Por otra parte, sin negar la trascendencia del latifundismo «como articulador del territorio y de la ruralía andaluza en su conjunto, ésta obra se ha orientado también a incidir en la existencia en un minifundismo numeroso y funcional», en palabras del propio Mata Olmo.

Mención especial merece asimismo la insólita y excepcional reconstrucción parcelaria obtenida por Ferrer Rodríguez del municipio de Alhama de Granada a mediados del XVIII (1975), a partir de los datos del Catastro de Ensenada, contribución a la que se sumó después una excelente tesis en torno a *Paisaje y propiedad en la Tierra de Alhama (Granada, siglos III-XX)* (1982); destaquemos

igualmente la publicación de su maestro, el profesor Bosque Maurel (1973), sobre «Latifundio y minifundio en Andalucia Oriental». En un marco bien diferente, el de la penillanura salmantina, son de notar las investigaciones relativas a evolución y antecedentes históricos de las dehesas salmantinas desarrolladas por Cabo Alonso (1978) y García Zarza (1978).

El deseo de continuidad de estos simposios, unánime entre los asistentes a la reunión de Alicante, se concretó en la convocatoria del II Coloquio, celebrado en la Universidad Internacional de La Rábida el año 1983 y consagrado a *Estructuras y regímenes de tenencia de la tierra en España*. Siete años después, y como dato de que la referida problemática no había dejado de interesar, defendía su tesis, realizada, en la Universidad de Córdoba, bajo la dirección de López Ontiveros, Naranjo Ramírez (1991), que había elaborado un sólido y brillante análisis comparativo referido a *La propiedad agraria en dos señoríos cordobeses: Fernán Núñez y Montemayor*.

No podemos concluir este breve y apretado epígrafe sin cita, al menos, de los estudios geográficos-arqueológicos sobre centuriaciones romanas en España (ROSSELLO et alia, 1974).

PROPIEDAD Y DOMINIO DE LAS AGUAS PERENNES

Las aguas vivas de los más célebres ríos-ramblas alicantinos y murcianos (Montnegre, Vinalopó, Mula, Guadalentín) fueron, o en algunos aún son, propiedad privada. Esta disociación de los dominios de agua y tierra se produjo, junto a otros de menor extensión, en los grandes regadíos deficitarios de Alicante, Elche, Mula y Lorca. Dicho proceso tuvo por fundamento un acusado desequilibrio entre recursos hídricos escasos y dilatadas superficies regables.

A pesar de que no faltó la controversia, traducida en litigios, sobre si se podía o no adquirir el dominio de las aguas perennes, manteniendo los contradictores que éstas eran de mero uso para regar, su propiedad cuidadosamente inscrita en primorosos y casi miniados Libros de Aguas, primero, en las Contadurías de Hipotecas y Registros de la Propiedad después, constituyó fuente de riqueza y poder en manos de los estamentos privilegiados, que la vincularon y amortizaron. Sustraídas a la libre circulación por mayorazgos, instituciones del clero secular, comunidades religiosas y concejos, el mercado de porciones de agua fue siempre raquítico y sus cotizaciones elevadísimas. De ahí la extraordinaria incidencia de las disposiciones desamortizadoras y, a más largo plazo, de la supresión de mayorazgos.

Las pertenencias de agua consisten en el derecho al disfrute periódico durante tiempo determinado de una fracción del módulo. Los valores, siempre muy altos, de las porciones de agua *(casa, hila, hilo, cuarto, cuarta, tahúlla, jarro, azumbre)* dependían de su rentabilidad, y ésta, a su vez, de la frecuencia con que, en virtud del turno existente, podía subastarse su uso para riego. Las pertenencias de puja diaria alcanzaban precios astronómicos; buena muestra de ello es la compra de una casa en el alto Guadalentín, con dicho turno, el año 1612, por el comerciante genovés Tomás Digueri en 10.400 ducados.

Subrayemos que los derechos de aguas garantizaban una renta crecida y segura, rasgo éste último que contrastaba con los rendimientos aleatorios y con frecuen-

cia magros de los mejores secanos. En cambio, los regantes pagaban habitualmente por el uso del agua precios muy remuneradores, y, sobre todo, subidos cuando apretaba la sequía; de este modo, años ruinosos en el secano y a duras penas soportables a los cultivadores del regadío, resultaban excelentes para los dueños de aguas.

Con una perspectiva de esa naturaleza, no puede sorprender que la propiedad del agua fuese sumamente apetecida y se hallase concentrada en manos de la nobleza, concejo y clero. El paulatino reemplazo de unas oligarquías por otras, sus conexiones y permanencia se manifiestan con absoluta nitidez en los cambios de dominio de las aguas vivas de los ríos-ramblas surestinos. Los estudios de geografía histórica han reconstruido las vicisitudes del dominio del agua en los grandes ríos-ramblas del sureste peninsular (GIL, 1985 y 1987), célebres por sus monstruosas avenidas (CALVO, 1968).

POBLAMIENTO Y POBLACION RURAL

La explicación del hábitat rural precisa, ineludiblemente, la perspectiva diacrónica, ya que los condicionamientos históricos y la trascendencia de un conjunto de disposiciones legales no pueden ser desconocidos ni infravalorados. Ejemplo prototípico representa el denominado *fuero alfonsino,* con una vigencia ininterrumpida en el antiguo reino de Valencia de casi cuatrocientos años, los que median entre las Cortes de 1329 y la derogación de *Furs* el 29 de junio de 1707, con un segundo período de vigencia, a partir de su restablecimiento por Real Provisión de 16 de mayo de 1772, hasta el Decreto de 6 de agosto de 1811. Su impronta en la organización municipal de varias comarcas ha sido extraordinaria; baste señalar que pasan de medio centenar los términos de la región valenciana que deben su origen o afianzamiento al fuero alfonsino, causante en alto grado de esas llamativas constelaciones de pequeños o diminutos términos que tradicionalmente han gravitado en torno a Orihuela, Cocentaina, Denia, Gandía y Játiva. Sin embargo, no todos los lugares de jurisdicción alfonsina han corrido igual suerte; muchos se transformaron en despoblados a raíz de la expulsión de los moriscos, otros no lograron entidad suficiente para constituir municipios, algunos luego de conseguir dicha condición la perdieron (GIL, 1990).

Mediado el siglo XIX, la política de colonización interior se planteó sobre nuevos fundamentos legales, concretados en las disposiciones sobre colonias agrícolas. Aspecto digno de atención es la conexión entre la Ley de Desamortización General de 1 de mayo de 1855 y las leyes de 21 de noviembre de ese año, 11 de julio de 1866 y 3 de junio de 1868 relativas a la creación de colonias agrícolas, surgidas en su mayoría sobre antiguos terrenos de dominio público, entonces desamortizados. La fundación de colonias agrícolas debía responder a los objetivos de incremento y diseminación de la población, junto con la extensión y mejora de cultivos. Establecimientos de este tipo salpicarán casi todas las provincias en un proceso de larga duración, que conoció asimismo otras normas reguladoras; entre ellas, la Ley de Colonización y Repoblación interior de 30 de agosto de 1907.

Al amparo de esta última disposición se establecieron 18 colonias, que sumaban 11.000 hectáreas. Desde su inicio, y por su propio planteamiento, el empeño tenía escasas probabilidades de éxito, al desenvolverse en montes públicos de escasas

posibilidades agrícolas, cuyas porciones cultivables habían sido ya objeto de roturaciones arbitrarias (CANALES, 1986). Tras la guerra civil la política de expansión de la superficie cultivada, creación de nuevos regadíos y fundación de poblados conocerá nuevo impulso a través del Instituto Nacional de Colonización (ORTEGA, 1972 Y 1979; CANALES, 1981).

La necesidad de prestar una adecuada atención al hábitat rural, tan encarecida en distintos momentos por los geógrafos (TERAN, 1951; ZOIDO, 1979), es, quizás, ahora, por la propia evolución de este ámbito en los últimos años, más urgente que nunca ante mutaciones aceleradas de muchos paisajes o mera desaparición de otros que, en áreas agrícolas marginales, eran fruto de un esfuerzo multisecular y sobrehumano de adaptación al medio físico.

Hábitat y vivienda rural han suscitado investigaciones muy valiosas; buena prueba de esta afirmación constituyen, en distintos momentos, obras como *La vivienda y los núcleos de población rurales de la Huerta de Valencia* de Casas Torres (1944), *La casa rural y la arquitectura tradicional menorquina* de Vidal Bendito (1973) y *El hábitat rural en la Sierra de Cádiz. Un ensayo de geografía del poblamiento* de Suárez Japón (1982).

MEDIO SIGLO DE CAMBIOS AGRARIOS EN ESPAÑA: DE LA AUTARQUIA AL MERCADO UNICO EUROPEO

Las principales vicisitudes del medio rural español en los últimos cincuenta años constituyeron la temática del amplio e importante Encuentro celebrado, durante mayo pasado, en Alicante sobre *Medio siglo de cambios agrarios en España (1940-1990)*. Centrado el coloquio en la diacronía agraria del período indicado, no se marginaron, empero, otros sectores estrechamente relacionados con aquélla, tales como la evolución de la cabaña española, actuaciones forestales y geografía cinegética. La inclusión de estas dos últimas líneas de trabajo contó a su favor primordialmente, en el primer caso, con las investigaciones efectuadas o dirigidas, en la Universidad Autónoma de Madrid, por Gómez Mendoza, y, en el segundo, con las realizadas u orientadas, en la Universidad de Córdoba, por López Ontiveros.

Sin pretensión de un análisis exhaustivo, que habría resultado utópico, se logró, no obstante, que las distintas ponencias proporcionasen, en conjunto, una panorámica suficientemente significativa. Para ello se conjugaron distintas escalas de trabajo, que incluyen, junto a la perspectiva global, la investigación regional y el estudio comarcal, además de aportaciones monográficas sobre cultivos de gran importacia, innovaciones tecnológicas, agricultura de vanguardia, problemática del agua, usos competitivos del suelo y retroceso de la actividad agrícola ante el avance de otros sectores productivos, con particular atención al de servicios.

El coloquio consiguió, en suma, mostrar cómo la apertura de nuevos horizontes de trabajo, el éxodo rural, una demanda cambiante de productos agropecuarios, sistemas de riego localizado, nuevas tecnologías, resultados de la investigación agronómica, modificaciones de las estructuras de propiedad y regímenes de tenencia, procesos de integración comercial, mejora y desarrollo de los circuitos de distribución, y, por último, la política agraria de la Comunidad Económica Europea han condicionado e inducido notables cambios en la agricultura española.

Además del rápido e intenso retroceso de la población activa agraria, quedaron muy de manifiesto una modernización que prima capital sobre trabajo y tierra, la bipolarización de explotaciones caracterizada por una convivencia de las de carácter familiar, con respaldo de sociedades agrarias de transformación y otras formas de cooperativismo, y sociedades anónimas con notable volumen de negocio, así como de la valoración creciente de los índices de productividad de trabajo y tierra, expansión de cultivos forzados de alto valor comercial y regresión de otros tradicionales muy vinculados antaño al autoconsumo o la autarquía, retirada o congelación subvencionada de superficies agrícolas para paliar el problema de excedentes que soporta la Comunidad Económica Europea y, por último, las medidas encaminadas a la protección y defensa del medio ambiente que reclaman prácticas agrícolas compatibles con dicho objetivo.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

Tal y como se ha indicado, la consolidación y auge de la geografía rural en nuestro país ha tenido por premisa un cúmulo de circunstancias propicias. Sin embargo, este condicionamiento ha sufrido en los últimos lustros cambios, y hasta mutaciones radicales, que no favorecen un avance sostenido, ni tan siquiera el mantenimiento a medio plazo, de la referida línea de investigación.

Resulta obvio que el mundo rural ha perdido progresivamente importancia relativa en todos los órdenes; los datos más familiares son, quizás, el rápido retroceso de la población activa agraria y la fuerte caída del sector en la generación del producto interior bruto. Pero distan mucho de ser los únicos relevantes, ya que es preciso ponderar asimismo la alteración de los modos de vida, repercusiones en el hábitat rural, hondas transformaciones de estructuras de propiedad y regímenes de tenencia, expansión del regadío, abandono de espacios agrícolas marginales, incorporación de nuevas tecnologías y olvido de prácticas ancestrales, primacia del capital sobre tierra y trabajo, hegemonía del libre mercado y amplia penetración del medio rural por las formas de vida urbana. De ello puede, logicamente, derivarse para las nuevas promociones de geógrafos un interés casi absorbente por otras cuestiones, que nace no sólo de la incuestionable importancia de éstas, sino del creciente alejamiento de aquéllos del ámbito rural.

Otros hechos no ceden en importancia a los anteriores. Resaltemos la incidencia positiva que para el cultivo de la geografía rural ha revestido la abundante presencia, sin duda excesiva para una equilibrada formación geográfica, de materias históricas en los planes de estudio otrora vigentes; reducidas razonablemente con la creación de Secciones y Especialidades de Geografía, pueden llegar al extremo de desaparecer por entero en las licenciaturas de nuevo cuño. No dejaría de ser un error lamentable, y hasta una aberración, por cuanto se prescindiría del análisis genético, y, con ello, la formación de auténticos geógrafos se resentiría seriamente. Así, por dichos motivos, tras una etapa fructífera y brillante, la geografía rural enfrenta serio desafío de futuro; las incertidumbres e interrogantes están ya planteados y reclaman adecuada respuesta científica.

BIBLIOGRAFIA

Actas del VI Coloquio de Geografía Rural. Madrid, Dpto. de Geografía de la Univ. Autónoma, 1991, 479 pp.

Aportación española al XX Congreso Geográfico Internacional. Madrid, C.S.I.C., 1964, 299 pp.

ARROYO ILERA, F. (1981): *El alto y medio Palancia. Estudio de Geografía Agraria.* Castellón, Diputación Provincial, 381 pp.

ARIAS ABELLAN, J. (1984): *Propiedad y uso de la tierra en el Marquesado del Cenete.* Granada, Univ. de Granada, 434 pp.

ASOCIACION DE GEOGRAFOS ESPAÑOLES (1980): *Los paisajes rurales de España.* Valladolid, Gráficas Andrés Martín, 356 pp.

BOSQUE MAUREL, J. (1968): «El cultivo en huertos «enarenados» en la costa mediterránea entre Almería y Málaga (España)». *Aportación Española al XX Congreso Geográfico Internacional.* Madrid, C.S.I.C., pp. 219-226.

BOSQUE MAUREL, J. (1968): «Tradición y modernidad en las Alpujarras granadinas (Andalucía Oriental)». *Aportación Española al XXI Congreso Geográfico Internacional.* Madrid, C.S.I.C., pp. 165-183.

BOSQUE MAUREL, J. (1973): «Latifundio y minifundio en Andalucía Oriental». *Estudios Geográficos.* Madrid, 132-133, pp. 457-500.

BURRIEL DE ORUETA, E. (1971): *La Huerta de Valencia. Zona Sur. Estudio de Geografía Agraria.* Valencia, Inst. Alfonso el Magnánimo, 629 pp.

CABERO DIEGUEZ, V. (1980): *Espacio agrario y economía de subsistencia en las montañas galaico-leonesas: La Cabrera.* Salamanca, Univ. Salamanca, 134 pp.

CABO ALONSO, A. (1957): «El colectivismo agrario en tierra de Sayago». *Estudios Geográficos.* Madrid, 65, pp. 593-658.

CABO ALONSO, A. (1960): «La ganadería española. Evolución y tendencias actuales». *Estudios Geográficos.* Madrid, 79, pp. 123-170.

CABO ALONSO, A. (1961): «Fuentes para la Geografía Agraria de España». *Estudios Geográficos.* Madrid, 83, pp. 223-250.

CABO ALONSO, A. (1966): «Cultivos que desaparecen del campo español: el zumaque». *Homenaje al Excmo. Sr. D. Amando de Melón y Ruiz de Gordejuela.* Zaragoza, C.S.I.C., pp. 163-170.

CABO ALONSO, A. (1978): «Antecedentes históricos de las dehesas salmantinas». *Estudio Integrado y Multidisciplinar de la dehesa salmantina.* Salamanca-Jaca, pp. 63-98.

CALVO GARCIA-TORNEL, F. (1968): «La huerta de Murcia y las inundaciones del Guadalentín». *Papeles del Departamento de Geografía.* Murcia, 1, pp. 111-138.

CALVO GARCIA-TORNEL, F. (1968): *Continuidad y cambio en la Huerta de Murcia.* Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 162 pp.

CAMARERO BULLON (1989): *Burgos y el Catastro de Ensenada.* Burgos, Caja de Ahorros Municipal de Burgos, 527 pp.

CANALES MARTINEZ, G. (1981): «Los saladares de Albatera. Un intento de colonización actual». *Estudios Geográficos.* Madrid, 165, pp. 453-482.

CANO GARCIA, G.M. (1974): *La comarca de Baza. Estudio de Geografía Humana.* Valencia, Departamento de Geografía, 523 pp.

CASAS TORRES, J.M. (1943): «Aspecto geográfico del problema de la propiedad de las tierras arrozales creadas artificialmente en el lago de la Albufera de

Valencia». *Estudios Geográficos*. Madrid, 11, pp. 373-393.

CASAS TORRES, J.M. (1944): *La vivienda y los núcleos de población rurales de la Huerta de Valencia*. Madrid, Inst. Juan Sebastián Elcano, 328 pp.

CASTELL LLACER, V. (1962): «Transformación de cultivos en la ribera del Júcar. La sustitución del arroz por el maíz». *Estudios Geográficos*. Madrid, 87, pp. 252-257.

V Coloquio de Geografía Agraria. Santiago de Compostela, Universidade de Santiago Compostela, 1989, 665 pp.

COSTA MAS, J. (1977): *El Marquesat de Denia. Estudio Geográfico*. Valencia, Dptos. de Geografía de Valencia y Alicante, 595 pp.

CRUZ VILLALON, J. (1980): *Propiedad y uso de la tierra en la Baja Andalucía. Carmona, s. XVIII-XX*. Madrid, Serv. de Publicaciones Ministerio de Agricultura, 306 pp.

DOMINGUEZ BASCON, P. (1990): *Agricultura y desarrollo económico desigual en dos zonas rurales: Puente Genil y Santaella. Siglos XVIII-XX*. Córdoba, Univ. de Córdoba, 369 pp.

DOMINGO PEREZ, C. (1983): *La Plana de Castellón. Formación de un paisaje agrario mediterráneo*. Castellón, Caja de Ahorros, 308 pp.

FERRER REGALES, M. (1957): *El Campo de Cariñena. Estudio Geográfico*. Zaragoza, Dpto. de Geografía, 140 pp.

FERRER RODRIGUEZ, A. (1975): *El paisaje agrario de Alhama en el siglo XVIII*. Granada, Caja de Ahorros de Granada.

FERRER RODRIGUEZ, A. (1982): *Paisaje y propiedad en la tierra de Alhama. Granada, s. XVIII-XX*. Granada, Univ. de Granada, 591 pp.

FLORISTAN SAMANES, A. (1951): *La Ribera tudelana de Navarra*. Zaragoza, Institución Príncipe de Viana e Inst. Juan Sebastián Elcano, 316 pp.

FLORISTAN SAMANES, A. (1966): «La desamortización de bienes pertenecientes a corporaciones civiles y al Estado en Navarra». *Homenaje al Excmo. Sr. D. Amando de Melón y Ruiz de Gordejuela*. Zaragoza, C.S.I.C., pp. 109-116.

FLORISTAN SAMANES, A. (1968): «Las transformaciones modernas de la agricultura navarra». *Aportación Española al XXI Congreso Geográfico Internacional*. Zaragoza, Inst. de Geografía Aplicada, pp. 98-110.

FONTAVELLA GONZALEZ, V. (1951): «La trashumancia y la evolución ganadera lanar en la provincia de Valencia» *Estudios Geográficos*. Madrid, 45, pp. 701-772.

FONTAVELLA GONZALEZ, V. (1952): *La Huerta de Gandía*. Zaragoza, C.S.I.C., 404 pp.

FRUTOS MEJIAS, L.M. (1976): *Estudio geográfico del Campo de Zaragoza*. Zaragoza, Inst. Fernando el Católico, 356 pp.

GARCIA BALLESTEROS, A. (1973): «Algunos datos sobre la ganadería ovina española en el siglo XVIII». *Estudios Geográficos*. Madrid, 130, pp. 164-170.

GARCIA FERNANDEZ, J. (1964): «Los sistemas de cultivo en Castilla la Vieja». *Aportación Española al XX Congreso Geográfico Internacional*. Madrid, C.S.I.C., pp. 139-150.

GARCIA FERNANDEZ, J. (1975): *Organización del espacio y economía rural en la España atlántica*. Madrid, Siglo XXI, 333 pp.

GARCIA FERNANDEZ, J. (1980): *Sociedad y organización del espacio tradicional en Asturias*. Gijón, Biblioteca Julio Somoza, 190 pp.

GARCIA RAMON, M.D. (1974): «Aportaciones de la Geografía teóretica y cuantitativa a la Geografía Agrícola». *Revista de Geografía*. Barcelona, VIII, pp. 235-249.

GARCIA RAMON, M.D. (1976): «El análisis factorial y canónico en las técnicas

de diferenciación del espacio agrícola». *Estudios Geográficos*. Madrid, 143, pp. 165-204.

GARCIA ZARZA, E. (1978): *Los despoblados-dehesas salmantinas en el siglo XVIII*. Salamanca, 125 pp.

GIL OLCINA, A. (1971): *El Campo de Lorca. Estudio de Geografía Agraria*. Valencia, Dpto. de Geografía e Inst. Juan Sebastián Elcano, 201 pp.

GIL OLCINA, A. (1972): «Embalses españoles de los siglos XVIII y XIX para riego». *Estudios Geográficos*. Madrid, 129, pp. 577-596.

GIL OLCINA, A. (1975): «Explotación y cultivo de las plantas barrilleras en España». *Estudios Geográficos*. Madrid, 138-139, pp. 453-478.

GIL OLCINA, A. (1979): *La propiedad señorial en tierras valencianas*. Valencia, Del Cenia al Segura, 276 pp.

GIL OLCINA, A. (1985): «La propiedad del agua en los grandes regadíos deficitarios del sureste peninsular: el ejemplo del Guadalentín». *Agricultura y Sociedad*. Madrid, 35, pp. 203-231.

GIL OLCINA, A. (1988): «Declive y ocaso de la enfiteusis señorial valenciana». *Agricultura y Sociedad*. Madrid, 49, pp. 293-319.

GOMEZ MENDOZA, J. (1967): «Las ventas de baldíos y comunales en el siglo XVI. Estudio del proceso en Guadalajara». *Estudios Geográficos*. Madrid, 109, pp. 499-559.

GOMEZ MENDOZA, J. (1977): *Agricultura y expansión urbana*. Madrid, Alianza Editorial, 352 pp.

GOZALVEZ PEREZ, V. (1977): *El Bajo Vinalopó. Geografía Agraria*. Valencia, Dpto. de Geografía, 270 pp.

LOPEZ GOMEZ, A. (1951): «Riegos y cultivos en la Huerta de Alicante». *Estudios Geográficos*. Madrid, 45, pp. 701-771.

LOPEZ GOMEZ, A. (1954): «Valdelaguna: Colectivismo agrario en las montañas burgalesas». *Estudios Geográficos*. Madrid, 57, pp. 551-568.

LOPEZ GOMEZ, A. (1957): «Evolución agraria de la Plana de Castellón». *Estudios Geográficos*. Madrid, 67-68, pp. 309-360.

LOPEZ GOMEZ, A. (1964): «Riegos y cultivos en las huertas valencianas». *Cuadernos de Geografía*. Valencia, 1, pp. 1-23.

LOPEZ GOMEZ, A. (1972): «La caña de azucar en Valencia y las variaciones climáticas». *Estudios Geográficos*. Madrid, 128, pp. 399-424.

LOPEZ GOMEZ, A. (1974): «El origen de los riegos valencianos. Los canales romanos». *Cuadernos de Geografía*. Valencia, 15, pp. 1-24.

LOPEZ GOMEZ, A. (1975): «El origen de los riegos valencianos: II. La división del agua». *Cuadernos de Geografía*. Valencia, 17, pp. 1-38.

LOPEZ GOMEZ, A. (1987): *Els embassaments valencians antics*. Valencia, Conselleria d'Obres Públiques de la Generalitat Valenciana, 72 pp.

LOPEZ ONTIVEROS, A. (1974): *Emigración, propiedad y paisaje agrario en la Campiña de Córdoba*. Barcelona, Ariel, 605 pp.

LOPEZ ONTIVEROS, A. (1978): «Medio físico e historia como conformadores del latifundismo andaluz». *Agricultura y Sociedad*, Madrid, 9, pp. 235-255.

LOPEZ ONTIVEROS, A. et alia: *«La caza en España*. Agricultura y Sociedad, Madrid, 58, 430 pp.

LOPEZ-SALAZAR PEREZ, J. (1983): «Un importante conflicto entre la corona y los ganaderos meseteños: la medición del Valle de Alcudia de 1590». *Estudios Geográficos*. Madrid, 172-173, pp. 395-434.

LLOBET REVERTER, S. (1947): *El medio y la vida en Andorra*. Barcelona, C.S.I.C., 347 pp.

LLOBET REVERTER, S. (1950): *El medio y la vida en el Montseny. Estudio*

Geográfico. Barcelona, C.S.I.C., 518 pp.

LLOBET REVERTER, S. (1958): «Utilización del suelo y economía del agua en Huercal-Overa (Almería)». *Estudios Geográficos*. Madrid, 70, pp. 5-22.

MAJORAL MOLINE, R. (1980): «Clasificación de los paisajes agrarios en Cataluña en base a la utilización del suelo». *Paisajes Rurales de España*. Valladolid, Gráficas Andrés Martín, pp. 91-100.

MATA OLMO, R. (1979): *La gran propiedad en los llanos de Antequera*. Madrid, Inst. Juan Sebastián Elcano y Univ. Autónoma de Madrid, 108 pp.

MATA OLMO, R. (1987): *Pequeña y gran propiedad agraria en la depresión del Guadalquivir*. Madrid, Serv. Publicaciones del Ministerio de Agricultura, 2 vols., 334+447 pp.

MATA OLMO, R. y ROMERO GONZALEZ, J. (1988): «Fuentes para el estudio de la propiedad agraria en España (siglos XVIII-XX). Balance provisional y análisis crítico». *Agricultura y Sociedad*. Madrid, 49, pp. 209-292.

MARTIN GALINDO, J.L. (1966): «La dehesa extremeña como tipo de explotación agraria». *Estudios Geográficos*. Madrid, 103, pp. 157-226.

MARTIN GALINDO, J.L. (1968): «El caserío vasco como tipo de explotación agraria». *Estudios Geográficos*. Madrid, 111, pp. 189-204.

MARTIN GALINDO, J.L. (1975): «Paisajes agrarios moriscos en Almería». *Estudios Geográficos*. Madrid, 140-141, pp. 673-696.

MIRALBES BEDERA, R. (1954): «La trashumancia soriana en el momento actual». *Estudios Geográficos*. Madrid, 56, pp. 337-377.

MOLINERO HERNANDO, F. (1979): *La tierra de Roa. La crisis de una comarca vitícola tradicional*. Valladolid. Dpto. de Geografía, 343 pp.

MORALES GIL, A. (1968): «El riego con aguas de avenida en las laderas subáridas». *Papeles del Departamento de Geografía*. Murcia, I, pp. 167-183.

MORALES GIL, A. (1972): *El Altiplano de Jumilla-Yecla*. Murcia, Dpto. de Geografía, 467 pp.

MORALES GIL, A. (1976): *La vid y el vino en la zona de Jumilla*. Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 149 pp.

NARANJO RAMIREZ, J. (1991): *La propiedad agraria en dos señoríos cordobeses: Fernán Núñez y Montemayor*. Córdoba, Univ. de Córdoba, 337 pp.

OCAÑA OCAÑA, M.C. (1974): *La Vega de Granada. Estudio Geográfico*. Granada, Caja de Ahorros, 560 pp.

ORTEGA ALBA, F. (1975): *El Sur de Córdoba. Estudio de Geografía Agraria*. Córdoba, Caja de Ahorros, 2 vols.

ORTEGA CANTERO, N. (1972): «Estudio de un pueblo de colonización: Vegaviana (Cáceres)». *Estudios Geográficos*. Madrid, 127, pp. 265-312.

ORTEGA CANTERO, N. (1979): *Política agraria y dominación del espacio*. Madrid, Ed. Ayuso, 258 pp.

ORTEGA VALCARCEL, J. (1969): «La evolución del paisaje agrario del Valle de Mena (Burgos)». *Estudios Geográficos*. Madrid, 114, pp. 107-164.

ORTEGA VALCARCEL, J. (1974): *La transformación de un espacio rural: las Montañas de Burgos. Estudio de Geografía Regional*. Valladolid, Inst. Juan Sebastián Elcano y Dpto. de Geografía, 531 pp.

PEREZ PUCHAL, P. (1968): *El paisaje agrario del Bajo Palancia*. Valencia, Inst. Alfonso el Magnánimo, 156 pp.

PIQUERAS HABA, J. (1981): *La vid y el vino en el País Valenciano*. Valencia, Inst. Alfons el Magnanim, 344 pp.

QUIRANTES GONZALEZ, F. (1981): *El regadío en Canarias*. Sta. Cruz de Tenerife, Dpto. de Geografía de la Univ. de La Laguna, 2 vols., 225+226 pp.

QUIROS LINARES, F. (1964): «La desamortización, factor de la estructura de la propiedad agraria en el Valle de Alcudia y Campo de Calatrava». *Estudios Geográficos*. Madrid, 96, pp. 367-408.

RODRIGUEZ BRITO, W. (1985): *La agricultura de exportación en Canarias (1940-1980)*. Sta. Cruz de Tenerife, Consejería de Agricultura, Canadería y Pesca, 571 pp.

RODRIGUEZ MARTINEZ, F. (1977): *La Serranía de Ronda*. Granada, Caja de Ahorros de Ronda.

ROSSELLO VERGER, V. Mª. (1964): *Mallorca. El Sur y el Sureste*. Palma de Mallorca, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación, 553 pp.

ROSSELLO VERGER, V. Mª. (1964): «El regadío en la isla de Mallorca». *Aportación Española al XX Congreso U.G.I.*. Madrid, C.S.I.C., pp. 235-254.

ROSSELLO VERGER, V. Mª. (1964): «Distribución de cultivos en la provincia de Alicante». *Cuadernos de Geografía*. Valencia, 2, pp. 129-168.

ROMERO GONZALEZ, J. (1983): *Propiedad agraria y sociedad rural en la España Mediterránea. Los casos valenciano y castellano*. Madrid, Serv. Publicaciones del Ministerio de Agricultura, 465 pp.

SAENZ LORITE, M. (1977): *El valle del Andarax y Campo de Níjar. Estudio Geográfico*. Granada, Univ. de Granada, 422 pp.

SANCHEZ ZURRO, D.J. (1970): «La última desamortización en la provincia de Valladolid». *Estudios Geográficos*. Madrid, 120, pp. 395-440.

SANCHO COMINS, J. (1979): *La utilización agrícola del suelo en la provincia de Castellón de la Plana*. Castellón, Caja de Ahorros, 260 pp.

SUAREZ JAPON, J.M. (1982): *El hábitat rural en la Sierra de Cádiz. Un ensayo de Geografía del Poblamiento*. Cádiz. Dip. Provincial, 560 pp.

TERAN ALVAREZ, M de. (1947): «Vaqueros y cabañas en los Montes de Pas». *Estudios Geográficos*. Madrid, 28, pp. 493-536.

TERAN ALVAREZ, M de. (1951): *Hábitat Rural. Problemas de método y representación cartográfica*. Zaragoza, Inst. de Estudios Pirenaicos, 47 pp.

TORRES LUNA, P. de (1971): *La Navarra húmeda del N. Estudio geográfico de la ganadería*. Madrid, Inst. de Geografía Aplicada, 178 pp.

UNIVERSITAT DE VALENCIA Y UNIVERSIDAD DE ALICANTE (1989): *Los paisajes del agua*. Valencia, Sancho, 394 pp.

VALLE BUENESTADO, B. (1985): *Geografía Agraria de Los Pedroches*. Córdoba, Diputación Provincial, 600 pp.

VERA REBOLLO, F. (1984): *Tradición y cambio en el campo del Bajo Segura*. Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos, 219 pp.

VIDAL BENDITO, T. (1973): *La casa rural y la arquitectura tradicional menorquina. Estudio geográfico*. Barcelona.

VILA VALENTI, J. (1961): *«La lucha contra la sequía en el SE. de España»*. *Estudios Geográficos*. Madrid, 82, pp. 25-48.

VILLEGAS MOLINA, F. (1972): *El Valle de Lecrín*. Granada, Inst. de Geografía Aplicada del C.S.I.C., 348 pp.

ZOIDO NARANDO, F. (1973): *Isla Mínima. Estudio geográfico agrario del arrozal sevillano*. Sevilla, Dpto. de Geografía, 156 pp.

ZOIDO NARANJO, F. (1979): «Conocer el hábitat rural: una urgente necesidad científica». *Estudios Geográficos*. Madrid. 155, pp. 228-234.

ZULUETA ARTALOYTIA, J. (1977): *La tierra de Cáceres. Estudio Geográfico*. Madrid, Inst. Juan Sebastián Elcano, 182 pp.

7. CIUDAD Y URBANIZACION

7.1. CIUDADES ESPAÑOLAS Y GEOGRAFIA URBANA.

ANTONIO JOSÉ CAMPESINO FERNÁNDEZ

En el ínfimo espacio de esta aportación compartida hemos de limitarnos a la mera reseña bibliográfica de los trabajos realizados por los geógrafos sobre las ciudades españolas, dejando a nuestros colegas el análisis del sistema urbano.

En lo que a nosotros concierne, completamos y ponemos al día los esbozos bibliográficos sobre las ciudades (CAPEL, 1970), y la geografía urbana española de 1950 a 1980 (CARRERAS,1984), que nos eximen de insistencia alguna en este período, centrando nuestra atención en la dinámica investigadora del último decenio, misión, no obstante, imposible de concretar en media docena de páginas, al ser la geografía urbana la disciplina de más fecunda actividad investigadora.

Para el rastreo bibliográfico del quehacer urbano español del último decenio, la fuente de partida descansa en las aportaciones geográficas ibéricas a los encuentros promovidos por la Asociación de Geógrafos Españoles (A.G.E.), en colaboración con los departamentos universitarios.

Con periodicidad bianual, preocupaciones temáticas como las ciudades ibéricas y su expansión, (AA.VV.,1981), los aspectos teóricos y metodológicos del espacio urbano, (AA.VV.,1983), la evolución de las ciudades: migraciones y población, (AA.VV.,1984), los espacios periurbanos, (AA.VV.,1985), los procesos espaciales y sociales de los centros históricos, (AA.VV.,1987), la dinámica actual de los espacios urbanos, el turismo y el territorio, (AA.VV.,1989), y las transformaciones urbanas recientes, (AA.VV.,1991) han canalizado aportaciones y debates a los diferentes foros congresuales.

Pese a la ausencia de sistematización definida, las ponencias urbanas no han faltado en los encuentros geográficos ibéricos, en ocasiones bajo títulos más genéricos, (AA.VV., 1983a y 1986), pero, en todo caso, sirviendo de cauces participativos a la investigación de un buen número de cualificados geógrafos urbanos, presentes en la totalidad de los departamentos españoles, aunque con matices diferenciados por el número y calidad de las aportaciones.

En todos ellos, la fuente esencial para la diagnósis de la producción investigadora viene definida por las tesis doctorales y las memorias de licenciatura realizadas sobre las ciudades españolas a escala regional, completadas con los artículos de las revistas propias que permiten el conocimiento de las líneas temáticas dominantes en cada Departamento.

De ahí que concretemos nuestra pesquisa bibliográfica, necesariamente incompleta, al registro notarial de las tesis leídas y publicadas en los distintos departamentos de Geografía durante el último decenio, reseñando, asimismo, las publicaciones de monografías diversas que acogen un porcentaje elevado de memorias de licenciatura.

BIBLIOGRAFÍA

AA. VV. (1981): *I Coloquio Ibérico de Geografía*. Salamanca, Universidad, pp. 155-217.

AA. VV. (1983): *VII Coloquio de Geografía. Ponencias y Comunicaciones*. Pamplona, Asociación de Geógrafos Españoles, tomo II, tercera ponencia, pp. 287-485.

AA. VV. (1983a): *II Colòquio Ibérico de Geografia. Comunicações*. Lisboa, Centro de Estudos Geográficos, volume II, 2º tema, pp. 11-129.

AA. VV. (1984): *III Coloquio Ibérico de Geografía. Acta, Ponencias y Comunicaciones*. Barcelona, A.G.E. y Sección de Geografía de la Universidad Central, pp. 247-452.

AA. VV. (1985): *IX Coloquio de Geografía*. Murcia, A.G.E, tomo II, ponencia II, sin paginar.

AA. VV. (1986): *IV Colòquio Ibérico de Geografia. Actas*. Coimbra, Instituto de Estudos Geográficos, 2º tema, pp. 359-684.

AA. VV. (1986). *Estudios sobre Espacios Urbanos. Etudes sûr les espaces urbains*. (Coloquio Hispano Francés sobre Espacios Urbanos. Madrid, Marzo-Abril de 1985). Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, MOPU y Casa de Velázquez, 973 pp.

AA. VV. (1987): *X Congreso Nacional de Geografía*. Zaragoza, A.G.E. y Universidad de Zaragoza, volumen II, ponencia 4ª, pp. 469-656.

AA. VV. (1989): *XI Congreso Nacional de Geografía*. Madrid, A.G.E. y Universidad Complutense, volumen III, ponencias 5 y 6, 420 pp.

AA. VV. (1991): *XII Congreso Nacional de Geografía*. Valencia, A.G.E. y Universidad. (A celebrar del 28 al 31 de mayo de 1991).

CAPEL SAEZ, H. (1970): «Bibliografía sobre las ciudades españolas». En BEAUJEU-GARNIER, J. y CHABOT, G. *Tratado de geografía urbana*. Barcelona, Vicens-Vives, pp. 565-576.

CARRERAS i VERDAGUER, C. (1984): «Ciudades y Geografía Urbana en España desde 1950». En *III Coloquio Ibérico de Geografía. Acta, Ponencias y Comunicaciones*. Barcelona, A.G.E. y Universidad, pp. 254-267.

CARRERAS, C. y LOPEZ, P. (1990): «Las ciudades y el sistema urbano». En *Geografía de España*. Barcelona, Planeta, volumen 3, parte 4, pp. 373-526.

ESTEBANEZ ALVAREZ, J. (1988): «Los espacios urbanos». En PUYOL, R. et alia. *Geografía Humana*. Madrid, Cátedra, pp. 357-586.

ESTEBANEZ ALVAREZ, J. (1989): *Las ciudades. Morfología y estructura*. Madrid, Síntesis, Colección Geografía de España, 13, 192 pp.

JUARISTI LINACERO, J. (1987): «Perspectivas en la geografía urbana de Euskadi». En *II Encuentro de Geografía Euskal Herria-Catalunya*. San Sebastián, Instituto Geográfico Vasco, pp. 205-214.

VALENZUELA RUBIO, M. (1989): «Las ciudades». En *Territorio y Sociedad en España*. Madrid, Taurus, vol. 2, pp. 121-171.

VILAGRASA I IBARZ, J. (1987): «La geografía urbana catalana en los ochenta. Situación y perspectivas» En *II Encuentro de Geografía Euskal Herria-Catalunya*. San Sebastián, Instituto Geográfico Vasco, pp. 187-204.

Bibliografía específica: *Tesis Doctorales publicadas entre (1980 y 1990).*

ALIO i TORRES, Mª. A. (1984): *La ciutat de Vilafranca del Penedés. Estructura urbana i procés d'urbanització (segles XIX-XX)*. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona. Publicada en 1986: *Projectes i realitat d'un procès urbà decimonònic. Vilafranca del Penedès, 1865-1939*. Barcelona, Universidad, 159 pp.

ALONSO SANTOS, J. L. (1983): *Geografía urbana de Ponferrada*. Tesis doctoral, Universidad de Salamanca. Publicada en 1984: *El proceso urbano de Ponferrada. De centro industrial a capital económica del Bierzo*. Salamanca, Autopublicada. 528 pp.

ANDRES SARASA, J. L. (1981): *Cartagena. Estudio de Geografía urbana*. Tesis doctoral, Universidad de Murcia. Publicada en 1982: *Cartagena, crecimiento demográfico y desarrollo industrial*. Murcia, Consejería de Turismo e Industria y otros organismos, 342 pp.

BOROBIO ENCISO, Mª. P. (1976): *El barrio de las Delicias de Zaragoza*. Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza. Publicada en 1980: *El barrio de las Delicias de Zaragoza. Estudio geográfico*. Zaragoza, Diputación Provincial, 162 pp. + fotografías.

BRANDIS GARCIA, D. (1979): *La evolución histórica del paisaje residencial de Madrid*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid. Publicada en 1983: *El paisaje residencial de Madrid*. Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 342 pp.

BURGOS MADROÑERO, M. (1976): *Geografía urbana de Málaga*. Tesis doctoral, Universidad de Granada. Publicada en 1979: *Málaga, estudio de Geografía urbana*. Málaga, Ediciones de la Universidad, 195 pp.

CAMPESINO FERNANDEZ, A.-J. (1980): *Estructura y paisaje urbano de Cáceres*. Tesis doctoral, Universidad de Salamanca. Publicada en 1982, Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos de Extremadura, 375 pp.

CARRERA SANCHEZ, Mª. C. (1979): *Estudio geográfico de Aranjuez y su área de influencia*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid. Publicada en 1982, Madrid, Universidad Complutense, edición facsimil.

CARRERAS i VERDAGUER, C. (1978): *L'estructura de la propietat com a creadora de l'espai urbà: el cas dels barris obrers del SW de Barcelona*. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona. Publicada en 1980: *Sants: Anàlisi del procès de producció de l'espai urbà de Barcelona*. Barcelona, Serpa, 164 pp.

CORTIZO ALVAREZ, T. (1981): *Propiedad y morfología urbana en León*. Tesis doctoral, Universidad de Oviedo. Publicada en 1984: *León: propiedad y producción de suelo*. Oviedo, Sección de Geografía, 113 pp + fotografías.

DAVILA LINARES, J. M. (1990): *Planeamiento y ordenación urbanística de la ciudad de Alcoi. (Estudio de Geografía urbana)*. Tesis doctoral, Universidad de Alicante.

DELGADO URRECHO, J. Mª. (1987): *Análisis de la actividad comercial en la ciudad de Valladolid: significado económico y espacial*. Tesis doctoral, Universidad de Valladolid.

FERNANDEZ GARCIA, A. (1981): *Langreo. Industria, población y desarrollo urbano de un espacio minero*. Tesis doctoral, Universidad de Oviedo. Publicada en 1982: *Langreo: industria, población y desarrollo urbano*. Oviedo, Ayuntamiento de Langreo y Facultad de Letras, 506 pp.

FERNANDEZ GARCIA, F. (1984): *La franja periurbana de Gijón*. Tesis doctoral, Universidad de Oviedo. Publicada en 1986, Gijón, Consejería de Ordenación del Territorio, Vivienda y Medio Ambiente del Principado de Asturias, Ayuntamiento de Gijón y Banco de Bilbao, 405 pp.

GARCIA HERRERA, L. M. (1986). *Santa Cruz de Tenerife: las relaciones de propiedad del suelo urbano*. Tesis doctoral, Universidad de La Laguna.

GARCIA MERINO, L. V. (1987): *La formación de una ciudad industrial. El despegue urbano de Bilbao*. Tesis doctoral, Universidad de Santander. Publicada en Oñate, Instituto Vasco de Administración Pública, 841 pp.

GOMEZ PIÑEIRO, F. J. (1981): *San Sebastián y su área de influencia*. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona.

GONZALEZ ENCINAR, M. A. (1982): *La franja rururbana de La Coruña*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

GONZALEZ GONZALEZ, M. J. (1986): *La segregación social en la ciudad de León: Estructura socioeconómica y espacial*. Tesis doctoral, Universidad de León.

GONZALEZ LEIVA, M. (1983): *Degradación del medio ambiente urbano y poblamiento. El caso de la ciudad de Barcelona*. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona.

GONZALEZ URRUELA, E. (1981): *Valladolid, ciudad y territorio. Procesos de articulación territorial inducidos por el desarrollo industrial y urbano*. Tesis doctoral, Universidad de Santander. Publicada en 1985, Santander, 661 pp.

GUTIERREZ RONCO, S. (1975): *La función hotelera de Madrid: contribución al estudio de su Geografía urbana*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid. Publicada en 1984...

JIMENEZ BLASCO, B. (1986): *Estudio de la diferenciación residencial en la ciudad de Madrid*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

JUAREZ GALLEGO, M. (1986): *Tetuán. Un espacio urbano situado al NO. de la zona centro de Madrid*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

LARA VALLE, J. J. (1986): *Desarrollo y crisis urbana en Almería: 1900-1980*. Tesis doctoral, Universidad de Málaga.

LLORDEN MIÑAMBRES, M. (1983): *Promoción inmobiliaria y morfología urbana en Gijón*. Tesis doctoral, Universidad de Oviedo.

LOPEZ FERNANDEZ, B. (1988): *El espacio social de la ciudad de Gijón*. Tesis doctoral, Universidad de Oviedo.

MARCHENA GOMEZ, M. (1987): *Territorio y Turismo en Andalucía. Análisis a diferentes escalas espaciales*. Tesis doctoral, Universidad de Sevilla. Publicada en 1987, Sevilla, Dirección General del Turismo de la Junta de Andalucía. 305 pp.

MARTIN GARCIA, A. (1990): *Suelo rústico y proceso urbano (Sevilla, 1872-1987)*. Tesis doctoral, Universidad de Sevilla.

MARTIN LOPEZ, C. (1989). *Transformaciones urbanas de la ciudad de Córdoba en la segunda mitad del siglo XIX*. Tesis doctoral, Universidad de Córdoba. Publicada en 1990: *Córdoba en el siglo XIX. Modernización de una trama histórica*. Córdoba, Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento, 547 pp + apéndice cartográfico.

MAS HERNANDEZ, R. (1977): *Estudio geográfico del sector NE. del ensanche de Madrid*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid. Publicada parcialmente en 1982: *El barrio de Salamanca. Planeamiento y propiedad inmobiliaria en el Ensanche de Madrid*. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 284 pp.

MORALES MATOS, G. (1980): *Avilés. Funcionalidad, estructura y morfología de un espacio urbano industrial*. Tesis doctoral, Universidad de Oviedo. Publicada en 1982: *Avilés: un espacio urbano e industrial*. Gijón, Silverio Cañada, Gijón, 2 vols. 322 y 333 pp.

MORENO JIMENEZ, A. (1978): *Crecimiento y estructura urbana en el Suroeste de Madrid: Carabanchel*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid. Publicada en 1983: *Carabanchel: Recuperar el espacio vivido*. Madrid, Junta Municipal del Distrito de Carabanchel, 244 pp.

MURCIA NAVARRO, E. (1978): *Las villas costeras en el sistema urbano asturiano*. Tesis doctoral, Universidad de Oviedo. Publicada en 1981, Gijón, Silverio Cañada, 495 pp.

OLIVERAS i SAMITIER, J. (1985): *Indústria i desenvolupament urbà en una ciutat catalana de tipus mitjà: Manresa en el segle XIX*. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona. Publicada en 1986: *La consolidació de la ciutat in-*

dustrial: Manresa (1871-1900). Barcelona, Caixa d'Estalvis, 300 pp.

ORTELLS CHABRERA, V. Mª. (1986): *Geografía urbana y del poblamiento en la Plana de Castelló*. Tesis doctoral, Universidad de Valencia. Publicada en 1987, Castellón, Ayuntamiento, 654 pp.

PEREZ FARIÑA, Mª. Lª. (1980): *Estructura morfológica y ritmo de la ciudad de Pontevedra y su población*. Tesis doctoral, Universidad de Santiago. Publicada en 1985: *La ciudad de Pontevedra. Evolución histórica y demográfica*. Santiago de Compostela, Universidade.

PEREZ GONZALEZ, R. (1980): *Industria, población y desarrollo urbano en la cuenca central hullera asturiana*. Tesis doctoral, Universidad de Oviedo.

PILLET CAPDEMON, F. (1982): *Geografía urbana de Ciudad Real (1255-1980)*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid. Publicada en 1984, Madrid, Akal-Universitaria, 648 pp.

RAMOS HIDALGO, A. (1983): *Evolución urbana de Alicante*. Tesis doctoral, Universidad de Alicante. Publicada en 1984, Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert de la Diputación Provincial, 323 pp.

REGUERA RODRIGUEZ, A. T. (1986): *La ciudad de León. Análisis dialéctico de su construcción y de la política de planeamiento local*. Tesis doctoral, Universidad de León. Publicada en 1987: *La ciudad de León en el siglo XIX. Transformaciones urbanísticas en el período de transición al capitalismo*., León, Colegio Oficial de Arquitectos, 2 vols.

RIO LAFUENTE, Mª. I. del. (1978): *Industria y residencia en Villaverde. Génesis de un paisaje urbano en la periferia de Madrid*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid. Publicada en 1984, Madrid, Ediciones de la Universidad Complutense, 488 pp.

RODRIGUEZ LESTEGAS, F. (1984): *Valor y uso del suelo urbano en Lugo*. Tesis doctoral, Universidad de Santiago. Publicada en 1989, Santiago, Universidade.

SANCHO MARTI, J. (1988): *El espacio periurbano de Zaragoza*. Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza.

SENDIN GARCIA, M. A. (1989): *Las transformaciones en el paisaje urbano de Gijón (1834-1988)*. Tesis doctoral, Universidad de Oviedo.

SERRANO RUIZ, M. (1978): *Evolución urbana de Valladolid*. Tesis doctoral, Universidad de Valladolid.

TOME FERNANDEZ, S. (1987): *Oviedo, la formación de la ciudad burguesa 1850-1950*. Tesis doctoral, Universidad de Oviedo. Publicada en 1988, Oviedo, Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias, 373 pp.

TROITIÑO VINUESA, M. A. (1979): *Cuenca: evolución y crisis de una vieja ciudad castellana*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid. Publicada en 1984, Madrid, Ministerio de Obras Publicas y Urbanismo y la Universidad Complutense, 754 pp.

VEGA BENAYAS, S. de la. (1983): *El centro urbano de Sevilla: un espacio singular. Análisis geográfico*. Tesis doctoral, Universidad de Sevilla.

VERA REBOLLO, J. F. (1986): *Turismo y urbanización en el litoral alicantino*. Tesis doctoral, Universidad de Alicante. Publicada en 1987, Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Colegio Oficial de Arquitectos de Alicante, Ayuntamientos de Benidorm y Torrevieja, 441 pp.

VIDAL DOMINGUEZ, Mª. J. (1987): *El barrio del Retiro. Análisis urbano*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.

VILAGRASA i IBARZ, J. (1983): *Creixement urbà i agents de la producció de l'espai: el cas de la ciutat de Lleida (1940-1980)*. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona. Publicada en 1986, Barcelona, Institut Cartogràfic de Catalunya.

VILLAR CASTRO, J. (1982): *Geografía urbana de Avila: raices históricas en una ciudad actual*. Tesis doctoral, Universidad de Salamanca.

ZARATE MARTIN, M. A. (1979): *Vitoria: estudio geográfico de la ciudad española de mayor evolución entre 1950 y 1975*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid. Publicada en 1982.

Monografías diversas.

AA. VV. (1987) : *Atlas sociodemográfico de la ciudad de Alicante*. Alicante, Instituto Juan Gil-Albert, 92 pp., 47 mapas.

ALVARGONZALEZ RODRIGUEZ, R, Mª. (1990): *Los tranvías de Gijón*. Gijón, Compañía de Tranvías de Gijón. Edición conmemorativa del primer centenario de la Compañía de Tranvías de Gijón, 192 pp.

ARMAS DIEGUEZ, P. (1989): *Análisis locacional de las actividades terciarias en Santiago de Compostela*. Santiago, Excmo. Concello.

ARRIOLA AGUIRRE, P. Mª. (1984): *Aspectos del crecimiento periférico de Vitoria-Gasteiz. «Enclaves marginales»*. Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Alava, 249 pp.

CABERO DIEGUEZ, V. (1988). «El ámbito geográfico y el paisaje urbano de la ciudad de León». En *La Ciudad de León*. León, Ediciones Leonesas, pp. 21-45.

CABO ALONSO, A. (1981): *Salamanca: personalidad histórica de una ciudad*. Salamanca, Ediciones de la Universidad, 49 pp.

CALDERON CALDERON, B. (1988): *El crecimiento urbano de Valladolid*. Valladolid, Obra Cultural de la Caja de Ahorros Popular, 30 pp.

CALVO SANCHEZ, M. J. (1983): *Crecimiento y estructura urbana de San Sebastián*. San Sebastián, Sociedad Guipúzcoana de Ediciones y Publicaciones, 300 pp.

CALVO, F. y HERIN, R. (1985): *Murcia, geoscopia de una ciudad española a finales del siglo XX*. Murcia, Universidad y Ayuntamiento. 195 pp.

CAÑARDO RAMIREZ, S. (1983: *Geografía urbana de Tafalla*. Pamplona, Institución Príncipe de Viana. 185 pp.

CARRERAS, C. y MARTIN-VIDE, J. (1986): *La ciutat de Barcelona*. Barcelona, Ayuntamiento.

CASTAÑO FERNANDEZ, F. J. (1988): *Los paisajes urbanos de Mérida. Una introducción a su estudio geográfico*. Mérida, Patronato de la Biblioteca Pública Municipal Juan Pablo Forner, 151 pp.

CLEMENTE CUBILLAS, E. (1984): *Desarrollo urbano y crisis social en Ferrol*. Santiago de Compostela y Salamanca, Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia y Universidad de Salamanca, 121 pp.

DAVILA LINARES, J. M. (1990): *Evolución urbana de Alcoy (siglos XIII-XVIII)*. Alcoy, Ayuntamiento. 209 pp.

DIAZ RODRIGUEZ, Mª. C. (1982): *Granadilla. Reactivación económica y económica del sur de Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife, Aula de Cultura del Cabildo Insular, 164 pp.

DURAN VILLA, F. R. et alia. (1986). *Viveiro. Achegamento á realidade dun núcleo urbano galego*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 179 pp.

FAUS PUJOL, Mª. C. (1981): *La orilla izquierda del Ebro zaragozano. Proceso de urbanización. Estudio de Geografía urbana*. Zaragoza, Caja de Ahorros y Ayuntamiento, 251 pp.

GARCIA HERRERA, L. M. (1981): *Santa Cruz de Tenerife: la formación de una ciudad marginal*. Santa Cruz de Tenerife, Aula de Cultura del Cabildo Insular. 277 pp.

GARCIA MARQUEZ, M. (1983). *Geografía urbana de Teruel*. Teruel, Instituto de Estudios Turolenses. Diputación Provincial. 180 pp + apéndice cartográfico.

GARCIA VIDAL, P. (1989): *Noia. Xeografía urbana e área de influencia.* Noia, Ed. o autor.

GARCIA ZARZA, E. (1986): *La actividad universitaria salmantina. Su influencia geográfica en la ciudad.* Salamanca, Ediciones de la Universidad.

GOMEZ MENDOZA, J. et alia. (1987): *Ghettos universitarios. El Campus de la Universidad Autónoma de Madrid.* Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma, 196 pp.

GOZALVEZ PEREZ, V. (1983): *Crevillente. Estudio urbano, demográfico e industrial.* Alicante, Instituto Universitario de Geografía y Ayuntamiento. 2ª reedición, 189 pp.

HABSBURGO SATZGER, A. (1983): *Propiedad y espacio en Castelldefels.* Castelldefels, Ayuntamiento y Vicens-Vives, 130 pp.

JUAREZ SANCHEZ-RUBIO, C. et alia. (1987): *La Universidad de Alicante y su área de influencia geográfica.* Alicante, Ediciones de la Universidad, 109 pp.

LOPEZ GOMEZ, A. (1983): *Los transportes urbanos de Madrid.* Madrid, Instituto Juan Sebastián Elcano, C.S.I.C. 314 pp.

LOPEZ ONTIVEROS, A. (1981): *Evolución urbana de Córdoba y de los pueblos campiñeses.* Córdoba, Diputación Provincial, 2ª edición, 235 pp.

LOPEZ TRIGAL, L. (1987): *La ciudad de León y su alfoz.* León, Universidad, 152 pp.

OCAÑA OCAÑA, Mª. C. (1984): *Atlas social de la ciudad de Málaga.* Málaga, Caja de Ahorros de Ronda, Instituto de Ciencias de la Educación y Universidad. 341 pp.

PEREIRO ALONSO, J. L. (1981): *Desarrollo y deterioro urbano de la ciudad de Vigo.* Vigo, Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia, 246 pp.

PEREZ GONZALEZ, R. (1982): *Las ciudadelas de Santa Cruz de Tenerife.* Santa Cruz de Tenerife, Aula de Cultura, 61 pp.

PIERA MANZANARO, J. (1987): *El sector occidental de la ciudad de Alacant: barrios de La Florida y Ciudad de Asís.* Alicante, Caja de Ahorros Provincial, 191 pp.

PONCE HERRERO, G. (1985): *Sax: población y potencial económico.* Alicante, Instituto Universitario de Geografía y Ayuntamiento de Sax, 194 pp.

QUIÑONERO FERNANDEZ, F. (1988). *Los inmigrados en la ciudad de Alicante.* Alicante, Universidad y Ayuntamiento. 197 pp.

RODELLO VERGER, V. Mª. (1984): *Cincuenta y cinco ciudades valencianas.* Valencia, Universidad, 288 pp.

TEIXIDOR DE OTTO, Mª. J. (1982): *València, la construcció d'una ciutat.* Valencia, Institut Alfons el Magnànim.

TERAN ALVAREZ, M. de et alia. (1981): *Madrid: Estudios de Geografía Urbana.* Madrid, Instituto Juan Sebastián Elcano, C.S.I.C. 259 pp. y 71 mapas, gráficos y fotografías.

ZOIDO NARANJO, F. (Coord.) et alia. (1982): *Bahía de Cádiz. Bases para la coordinación del planeamiento urbanístico.* Cádiz, Diputación Provincial, 200 pp. + apéndice cartográfico.

7.2. ESTUDIOS SOBRE EL SISTEMA URBANO ESPAÑOL

MANUEL FERRER REGALES
ANDRÉS PRECEDO LEDO

INTRODUCCIÓN

a) Un primer aspecto que hay que subrayar, es la continuidad de la línea clásica inspirada en las Escuelas alemana y francesa. Estos estudios incluyen, por tanto, las relaciones entre el emplazamiento, el desarrollo del plano, y la morfología y la estructura urbana, por un lado; y las relaciones existentes entre la situación, las funciones urbanas y las áreas de influencia, de otro. Entre ellos cabe citar los de Valladolid (GARCIA FERNANDEZ, 1974), Sevilla (GONZALEZ DORADO, 1975).

b) A principios de los setenta se introducen las nuevas corrientes que por entonces informaban la producción geográfica anglosajona, y que van a caracterizar a esta década. Entre las primeras aportaciones están las siguientes:

1) Aplicación de la teoría del lugar central a los espacios urbanos en un estudio sobre Cuenca y su área de influencia (ESTEBANEZ, 1972 y 1974).

2) Incorporación de la teoría de la Escuela de Ecología Humana de Chicago al Area Metropolitana de Bilbao; además de los índices de análisis ecológico, se introduce una metodología de análisis estadístico del espacio funcional metropolitano (PRECEDO, 1977).

3) Uso de la fotografía aérea en la investigación geográfica del espacio, tanto en trabajos empíricos como en estudios metodológicos (PRECEDO, 1979-80; y SABATE, 1981).

4) Integración de la corriente cuantitativista, utilizando técnicas estadísticas multivariadas (BOSQUE SENDRA, 1974 y 1985) La obra pionera sobre una ciudad corresponde a Granada (FERNANDEZ GUTIERREZ, 1977).

c) Al mismo tiempo que las tendencias anteriores se desarrollaban en los Departamentos de Geografía españoles, se llevaron a cabo estudios parciales aplicados fundamentalmente a las grandes aglomeraciones, donde la escala espacial hacía más difícil la elaboración de trabajos de conjunto. Estos se pueden clasificar en dos tipos. Por un lado, las investigaciones centradas en temas sectoriales; de otro, los estudios de espacios singulares de la ciudad.

1) Entre los primeros, cabe subrayar los análisis de los movimientos alternantes (GONZALEZ YANCI, 77, CASAS TORRES et alia, 1978, PUYOL,1983) y el transporte urbano (LOPEZ, 1976; GONZALEZ YANCI 1977), entre otros. Respecto a los servicios, la principal labor de conjunto corresponde a investigaciones sobre el Municipio central y el Area Metropolitana de Madrid. Corresponde a esta última aglomeración el haber sido objeto de un mayor despliegue de estudios, bajo la dirección de M. de Terán, bien sean estudios de conjunto (TERAN, 1979), o sectoriales (TERAN et alia, 1981 y 1982, entre otros) En

bastantes ciudades, el aspecto que concentró mayor atención por el número de trabajos realizados, fue el estudio de la población urbana. El estudio del espacio demográfico y social, alcanza cada vez mayor relevancia metodológica (OCAÑA,1988).

2) En cuanto a los estudios sobre espacios singulares, resulta muy difícil hacer una síntesis completa, dada la abundancia y variedad de las aportaciones. Por eso, intentaremos seleccionar algunos ejemplos más representativos.

Las investigaciones sobre los centros urbanos han seguido dos caminos. Uno está orientado al estudio de los Centros históricos, y el otro se ciñe al estudio funcional del Centro comercial y de negocios. Respecto al primero, lo más abundante son publicaciones de revistas o Ponencias y Comunicaciones a Congresos (X Congreso Nacional de Geografía, Zaragoza 1987, pp. ej.). No faltan tampoco, geógrafos que han trabajado en intervenciones sobre estos espacios singulares (Cáceres y Vitoria-Gazteiz pp. ej.). En cuanto al estudio de los espacios centrales como soporte de funciones terciarias y cuaternarias, las aportaciones son muy abundantes, pero generalmente forman parte de investigaciones más amplias. Como excepción, hay que citar el libro sobre el Centro urbano de Sevilla (DE LA VEGA, 1989).

Aunque la Escuela clásica ya se ocupó del estudio de barrios urbanos, esta corriente ha continuado incorporando las nuevas técnicas cuantitativas y los modelos teóricos del espacio social. Así destacan las investigaciones realizadas sobre barrios y municipios periféricos del Area Metropolitana de Madrid, aplicando la teoría de la diferenciación residencial; o bien, realizando estudios tipológicos de morfología urbana (BRANDIS, 1979).

A partir de principios de los ochenta fructifican los trabajos sobre las periferias urbanas, porque durante estos años el proceso de periurbanización o de suburbanización, comienza a consolidarse, no sólo en las ciudades grandes, sino también en las medias. Como antecedente, debe citarse el primer estudio de base territorial acerca de la residencia secundaria en la provincia de Madrid (VALENZUELA, 1977). El V Coloquio Nacional de Geografía, celebrado en 1985 en la Universidad de Murcia, estuvo dedicado a los espacios periurbanos (VALENZUELA, 1986) , y las aportaciones presentadas amplían el campo de trabajo a la diversa temática concerniente a la suburbanización desde la perspectiva residencial y funcional.

d) Una cuestión nuclear en la Geografía urbana española es la importancia que adquiere durante los años ochenta la aplicación de la teoría marxista a la ciudad. Conceptos tales como producción de espacio, plusvalías, dialéctica Centro-Periferia, movimientos vecinales y reivindicaciones urbanas, fueron adquiriendo.un carácter de generalidad entre jóvenes investigadores que seguían la línea iniciada por H. Capel (Capitalismo y morfología urbana, 1975). Este enfoque da lugar a una abundantísima producción escrita (VV.AA. en CLEMENTE y MARCELLO, 1984, pp. ej.), que poco a poco fue derivando hacia un historicismo cada vez más fuerte. Hay que añadir la especial importancia que se otorga a la evolución histórica de la propiedad urbana como factor explicativo de la mala conformación de nuestras ciudades.

e) Paralelamente, y de acuerdo con las líneas en boga en el contexto internacional, no sólo geográfico sino de otras ciencias sociales, se van desarrollando

investigaciones dispersas sobre temas nuevos, que tienen una base común: la calidad de vida.

Como consecuencia de la malformación y de los déficits de todo tipo que caracteriza al crecimiento de las ciudades españolas, la producción científica hasta aquí descrita tiene, sea cual fuera el enfoque epistemológico, un fuerte carácter crítico, llegando en muchos casos a ser una verdadera denuncia social.

En ese contexto, hay que señalar una particular sensibilidad por el estudio de las grandes concentraciones metropolitanas, donde estos problemas adquirían un caracter más acusado, en función del tamaño; a lo que se añadía el problema derivado de la formación de periferias submetropolitanas, que incluían a distintas unidades administrativas. (VILA, HIGUERAS et alia, 1977). Por todo ello, algunos geógrafos urbanos propugnaron en la teoría y en la aplicación, la necesidad de introducir el planeamiento comarcal o metropolitano. Se justifica plenamente, que tras esta etapa de crecimiento deforme de la ciudad, el interés de los geógrafos se centre en los múltiples aspectos ligados a la calidad de vida y a las nuevas formas de urbanización.

Los principales temas son el medio ambiente y la ecología urbana. Su precedente es un libro sobre las ciudades navarras (FERRER, 1981), cuyo contenido en buena parte desarrolla una filosofía humanística sobre la ecología urbana. Aunque es una preocupación constante en los estudios urbanos, donde se concede a la variable ambiental un papel importante, no hay una producción específica.

Otra dirección que ocupa y preocupa a los geógrafos es el estudio de los espacios públicos y los equipamientos urbanos, en cuanto están relacionados con el bienestar de la comunidad urbana (VALENZUELA, 1988); además del enfoque relacionado con la percepción (ESTEBANEZ, 1979).

Más reciente es el análisis de las nuevas formas de asentamientos suburbanos en las ciudades grandes y medias, no sólo desde el punto de vista de ocupación del espacio, sino en cuanto comportan nuevos modos de vida (PEREZ SIERRA, 1989).

Entre los diversos esfuerzos por integrar los diversos enfoques sectoriales en una visión global de la ciudad, incluyendo las áreas suburbanas, está la serie de estudios sobre las ciudades gallegas. Contienen, además, la novedad de aplicar una metodología común, que permite realizar un estudio comparativo de ciudades en diferentes estadios de desarrollo (PRECEDO, 1989, 1990 y 1991), e inserta el fenómeno urbano en el sistema económico.

Para terminar esta exposición, deben citarse las aportaciones que al conocimiento de la Geografía Urbana española han supuesto los Manuales y los Atlas. Entre los primeros, las principales aportaciones se deben a J. Estébanez (1988 y 1989). Entre los segundos destaca por la amplitud dedicada al tema urbano el Gran Atlas de Navarra, y los dedicados a Málaga, Alicante y Granada.

ESTUDIOS SOBRE EL SISTEMA URBANO

a) El desarrollo adquirido por la Geografía urbana en los años setenta se manifestó en un cambio general de orientación hacia los temas y nuevas metodologías que caracterizaban a la escuela anglosajona, en el marco de una búsqueda de un mayor

grado de especialización. En este contexto se explica la pronta inserción de la Geografía urbana en los estudios sobre redes y sistemas urbanos.

Ciertamente, había una tradición en España de investigaciones acerca de las relaciones entre la ciudad y la región, es decir, en la determinación de las áreas de influencia de las ciudades a través de las funciones urbanas. Pero el soporte teórico vino dado por la difusión de la teoría del lugar central, al igual que ocurre en los demás países. Desde el principio aparecen dos enfoques, uno estático y otro dinámico. Este último es el que va a adquirir preminencia al vivificar sus contenidos con la aplicación de los principios de la teoría de sistemas.

La primera tendencia tuvo como iniciador a H. Capel, que introdujo unos estudios sobre el rango-tamaño, y que ya antes había investigado sobre la especialización funcional de las ciudades españolas aplicando criterios estadísticos (CAPEL, 1968), y había publicado una investigación pionera sobre la red urbana española 1950-1960 (CAPEL, 1973).

Respecto al enfoque dinámico de las redes y sistemas urbanos el primer trabajo fue el realizado sobre sistemas urbanos en el Norte de España (FERRER et alia, 1972), al que siguió otro poco después (FERRER, 1978). A partir de este momento se sucede la publicación de investigaciones realizadas a nivel regional y sobre todo nacional En ellas se advierte una progresiva evolución hacia la comprension sistémica del espacio con la incorporación de las relaciones existentes entre la red urbana, el desarrollo regional y la ordenación del territorio ; a la vez que se inicia su comprensión teórica (MURCIA, 1978, 1979).

Para clasificar las aportaciones adoptaremos un criterio cuadruple. En primer lugar, comentaremos las principales aportaciones temáticas; en segundo lugar, los estudios regionales, después las investigaciones de ámbito nacional; y, finalmente, los compendios teóricos. Lógicamente, resulta difícil situar los trabajos en cada uno de éstos u otros apartados, porque la mayoría de ellos tratan a la vez varios temas.

Entre los aspectos temáticos, los más significativos son los siguientes.

1) El estudio de la formación histórica del sistema de asentamientos como resultado de la herencia urbana anterior (FERRER Y PRECEDO, 1982 y 1984).).

2) Las relaciones entre el poblamiento rural, las caracteríStcas ecológicas, y la densidad y tamaño de los lugares centrales (PRECEDO,1986), prosigue con un intento de establecer una tipología de los asentamientos intermedios, que relaciona la dinámica de la forma urbana con la función económica, y con la evolución histórica del sistema de transportes (PRECEDO, 1988).

3) La especialización y clasificación funcional de las ciudades, fue desde el principio, como ya hemos dicho, uno de los temas preferentes. Estos estudios se basaron fundamentalmente en la estructura de la población activa, y más tarde incorporaron datos demográficos, que fueron analizados según las técnicas del análisis factorial.

4) Al igual que en el caso anterior la aplicación de la regla del rango tamaño fue un tema que despertó gran interés. No faltan investigaciones que desarrollaron los contenidos sistémicos, conferiéndole un carácter dinámico y predictivo con contenidos más sofisticados (JUARISTI,1981, 1985).

5) Más comunes son los estudios del crecimiento de la población de las ciudades y de los distintos niveles de la jerarquía urbana, fuera a escala local y regional, o abarcando la totalidad del sistema español (SERRANO, 1983, 1986, 1988,).

6) Un enfoque menos frecuente es el que relaciona la estructura y dinámica del sistema de asentamientos con el desarrollo local (PRECEDO, 1988).

7) Siguiendo este enfoque, deben referirse los estudios sobre las relaciones entre la dinámica de la urbanización en España con las actividades económicas. Así, las relaciones existentes entre la red urbana y la localización industrial; y de la dinámica urbana con la terciarización (PRECEDO, 1976), con un enfoque cuantitativo; más adelante, este último autor estudió las modificaciones que la terciarización había producido en la evolución del sistema de ciudades, realizando una clasificación terciaria de las áras metropolitanas (PRECEDO, 1988).

8) La teoría de la información se aplica al análisis de la red urbana y la diversificación funcional, como principio de clasificación de ordenación jerárquica (JUARISTI,1984)

9) Unas veces se estudian los aspectos poblacionales de la red urbana con un elevado nivel de desagregación espacial (FERRER et alia, 1988); otras, los cambios funcionales y las modificaciones de la jerarquía urbana, la reorganización administrativa resultante de las autonomías en su impacto inicial en la jerarquía (SERRANO, 1987); y también, las nuevas tendencias en los procesos asociados a la transición, como fueron la suburbanización, la desurbanización, y la alteración de los ritmos de crecimiento urbano. En el mismo sentido cabe citar a otros autores (BIELZA y ESCOLANO, 1987). Así como una síntesis sobre la red urbana española (PRECEDO, 1988).

Como es natural, más abundantes fueron las investigaciones sobre las redes urbanas provinciales o regionales. Las primeras que se hicieron corresponden a estudios sobre Galicia (PRECEDO,1974) y Navarra (PRECEDO, 1976). Siguen León (LOPEZ TRIGAL, 1979), Cataluña (CASASSAS, 1981), Galicia (PRECEDO et alia, 1981), País Vasco, (JUARISTI, 1985), Aragón (BIELZA, 1981 y 1982), Huesca (CALLIZO, 1988).

Como es lógico, la extensa investigación realizada en España sobre este tema y la difusión de las teorías que lo sustentan, dio lugar a publicaciones que, junto con los análisis empíricos, hacen aportaciones teóricas, además de incluirlas en tales publicaciones. Destaca un libro en el que se recogen las principales teorías existentes en aquel momento sobre el análisis espacial y los sistemas urbanos (MURCIA, 1979), el cual constituye una de las más importantes aportaciones teóricas a la geografía española. Recientemente, se ha presentado un estudio sobre la competencia entre ciudades en el que se replantea las principales teorías de crecimiento espacial adaptadas a los cambios provocados por las nuevas tecnologías y los modelos de desarrollo regional (PRECEDO, 1990).

En nuestros días está incrementándose la corriente que se interesa por establecer análisis tendenciales o prospectivos de la dinámica de los sistemas urbanos, como consecuencia de los procesos demográficos, económicos, sociales, políticos y culturales que caracterizan la nueva sociedad mundial.

De este modo, lo que empezó siendo un análisis parcial, se va transformando en un soporte teórico cada vez más globalizante y que resulta de gran interés para

la comprensión de una sociedad y una economía que son fundamentalmente urbanas. Por otro lado, la integración de los sistemas urbanos en las políticas regionales permite obtener interesantes conclusiones para la planificación regional y la ordenación del territorio.

BIBLIOGRAFIA

BIELZA DE ORY, V. (1981): «Los problemas de la red urbana aragonesa. Macrocefalia y desjerarquización». En *Estudios de Geografía. Homenaje a Alfredo Floristán*. Pamplona, Institución Príncipe de Viana, pp. 63-75.

BIELZA DE ORY, V. (1982): «Red urbana y organización del territorio». En *IV Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón, Alcañiz, 1981*, Zaragoza, pp. 403-423.

BIELZA DE ORY, V. y ESCOLANO S. (1987): «Contrastes géodémographiques en Espagne à travers les sous-systèmes de peuplement, *Revue Géographiqe des Pyrénées et du Sud-Ouest*, tomo 58, fascículo 2, pp. 121-141.

BOSQUE SENDRA, J. (1974): «Distribución espacial de los lugares de asentamiento humano en la provincia de Granada». *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, nº 4, pp 101-110.

BOSQUE MAUREL, J. et alia (1991): *«Atlas social de la ciudad de Granada»* Granada. Caja General de Ahorros, 279 pp.

BOSQUE SENDRA, J. (1985): «Análisis exploratorio de datos». Comunicación presentada al II Coloquio del Grupo de Métodos Cuantitativos en Geografía. Madrid.

BRANDIS, M. (1979): *La evolución histórica del paisaje residencial en Madrid.* Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

CALLIZO, J. (1988): *La red urbana de Huesca*. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragonneses, 471 pp.

CLEMENTE CUBILLAS, E. et alia (1986): *Jornadas de Geografía y Urbanismo.* Salamanca, Junta de Castilla y León, Consejería de Obras Públicas y Ordenación del Territorio, 258 pp.

CAMPESINO, A. J. (1982): *Estructura y paisaje urbano de Cáceres*. Cáceres, C.O.A.E..

CAPEL, H. (1968): «Estructura funcional de las ciudades españolas en 1950», *Revista de Geografía de la Universidad de Barcelona*. Barcelona, Diciembre.

CAPEL, H. (1969): «El modelo de la base económica urbana», *Revista de Geografía. Universidad de Barcelona III*. Barcelona, pp. 5-40.

CAPEL, H. (1973): *La red urbana española, 1950-1960*. Barcelona, Universidad de Barcelona.

CAPEL, H. (1974): *Estudios sobre el sistema urbano*. Barcelona, Publicaciones de la Universidad de la Universidad de Barcelona.

CAPEL, H. (1975): *Capitalismo y morfología urbana en España*. Barcelona, Los Libros De La Frontera.

CASAS TORRES, J. M. et alia (1978): *Los movimientos pendulares de trabajadores de la industria en la región central.* Oviedo, IV Coloquio de Geografía.

CASASSAS, LL, (1981): *L´organització territorial de Catalunya*. Barcelona, Publicacions de la Fundació Jaume Bofill.

DE LA VEGA, S.(1989): *El Centro urbano de Sevilla en los albores de los ochenta.* Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 214 pp.

ESTEBANEZ, J. (1972): «Jerarquía urbana en la provincia de Cuenca», en *Homenaje a José Manuel Casas Torres.* , pp. 101-121.

ESTEBANEZ, J. (1974): *Cuenca. Estudio Geográfico*. Madrid, Instituto de Geografía Aplicada, C.S.I.C.

ESTEBANEZ, J. (1979): «Consideraciones sobre la geografía de la percepción», *Revista Paralelo 37*., pp. 5-22.

ESTEBANEZ, J. (1983): «A new framework for the study of urban spread: A case study of Madrid», en *International Meeting on Rural Development*. Lieja, pp. 225-252.

ESTEBANEZ, J. (1988): «Los espacios urbanos». En PUYOL et alia, *Geografía Humana*, Madrid, Cátedra, pp. 357-586.

ESTEBANEZ, J. (1989): *Las ciudades. Morfología y estructura*. Madrid, Síntesis, 192 pp.

FERNANDEZ GUTIERREZ, F. (1977): *Análisis geógrafico estructural de Granada y sus barrios*. Granada, Caja General de Ahorros.

FERRER, M. (1978): «Changes in settlement patterns as a result of urbanization in Spain». *Geographia Polonica*, 39, pp. 143-158.

FERRER, M. (1981): *Ecología y Sociedad. Las ciudades navarras*. Pamplona, Ediciones y Libros, 265 pp.

FERRER, M. (1988): «Transformations récentes de la croissance régionale, urbaine et rurale en Espagne». *Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, tomo 59, fascículo 4, pp.413-422.

FERRER, M. y PRECEDO, A. (1977): *Las ciudades de Guipúzcoa y Vizcaya*. Durango, Leopoldo Zuzaga.

FERRER, M. y PRECEDO, A. (1982): «Urban Systems in Spain». *Acta Geographica Lovaniensis*, Leuven, XII, 100 pp.

FERRER, M. y PRECEDO, A. (1984): «The National Settlement System in Spain». En BOURNE, L., SINCLAIR, R. y DZIEWONSKI, K., *Urbanization and Settlement Systems. International Perspectives*. Oxford, Oxford University Press, pp. 301-317.

FERRER, M. et alia (1972): «Un ejemplo de integración regional y sistemas urbanos en España». *Geographica*, nº 2, pp. 179-201.

FERRER, M. et alia (1988): «El sistema de población urbano y rural». *Papeles de Economía Española*, 34, pp. 203-239.

FERRER, M. et alia (1990): «Recent Evolution of the Spanish Settlement System». En BOURNE, L. S., SINCLAIR, R., FERRER, M. y D´ENTREMONT., *The Changing Geography of Urban Systems. Perspectives on the Developed and Developing Worlds»*. Pamplona

GARCIA FERNANDEZ, J. (1974): *Crecimiento y estructura urbana de Valladolid*. Barcelona, Los Libros De La Frontera.

GONZALEZ DORADO, A. (1975): *Sevilla: Centralidad regional y organización interna del espacio urbano*. Sevilla, Servicio de Publicaciones del Banco Urquijo., 536 pp.

GONZALEZ YANCI, P. (1977): *Los accesos ferroviarios a Madrid. Su impacto en la geografía urbana de la ciudad*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños.

GOZALVEZ PEREZ, V. (1987): *Atlas sociodemográfico de la ciudad de Alicante*. Alicante, Ayuntamiento. Diputación 143 pp.

JUARISTI LINACERO, J. M. (1981): «La distribución rank-size y el crecimiento proporcionado de las ciudades en Guipúzcoa: 1900-1970». *Lurralde*. nº 4, pp. 199-211.

JUARISTI LINACERO, J. M. (1984): «La teoría de la información en Geografía. Aspectos introductorios», *Lurralde*, nº 7, pp.219-241.

JUARISTI LINACERO, J. M. (1985): *La estructura urbana de Vizcaya*. Bilbao, Universidad del País Vasco, Servicio Editorial.

LOPEZ GOMEZ, A. (1976): «Los transportes urbanos de Madrid. El trolebús». *Estudios Geográficos*, T. XXXVII, pp. 129-142.

LOPEZ TRIGAL, L.(1979): *La red urbana de León*. León, Colegio Universitario.

MURCIA NAVARRO, E. (1978): «El paradigma sistémico en Geografía y Ordenación del Territorio». *Ciudad y Territorio*, 4, pp. 35-50.

MURCIA NAVARRO, E. (1979): *Geografía urbana. Una introducción sistémica*. Oviedo, Dpto. de Geografía.

MURCIA NAVARRO, E. (1986): «Ontología de sistemas y análisis territorial». En GARCIA BALLESTEROS, A. *Geografía teórica y cuantitativa. Concepto y Métodos*. Oviedo, Servicio de Publicaciones, Universidad de Oviedo, pp. 25-35.

OCAÑA OCAÑA, M. C. (1988) : *Estructuras sociodemográficas y áreas sociales en la ciudad de Málaga*. Consejería de Obras Públicas y Transportes, Dirección General de Urbanismo, Junta de Andalucía, 128 pp.

PEREZ SIERRA, M. C. (1989): *Transformaciones recientes en el medio rural madrileño*. Madrid, tesis doctoral, inédita, 2 vols..

PRECEDO LEDO, A. (1974): *Galicia: Red urbana y Desarrollo Regional*. Boletín Real Sociedad Geográfica, Tomo CX.

PRECEDO LEDO, A. (1976): « El proceso de urbanización en España y sus relaciones con la industrialización y la terciarización», *Boletín Real Sociedad Geográfica*. Madrid, pp. 457-475.

PRECEDO LEDO, A. (1976): *La red urbana de Navarra*. Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra.

PRECEDO LEDO, A. (1977): *Bilbao y el Bajo Nervión, un espacio metropolitano*. Bilbao, Publicaciones de la Junta de Cultura de Vizcaya.

PRECEDO LEDO, A. (1979-80): «Un ensayo de análisis y tipificación de la morfología urbana mediante la fotografía aérea». Madrid, *Geographica*, pp. 173-183.

PRECEDO LEDO, A. (1981): «Algunas consideraciones teórico-conceptuales a propósito del sistema gallego de asentamientos», *Estudios de Geografía*. Pamplona, Institución Principe de Viana, pág 298.

PRECEDO LEDO, A. (1986): «Modifications of the urban system in a Peripheral Country in the postindustrial transition», en *Urban Systems in transition*. pp. 113-125.

PRECEDO LEDO, A. (1986): «Modelos de rehabilitación y revitalización de los asentamientos urbanos y rurales en Galicia» en *Crisis, Autonomías y Desarrollo Regional*, Santiago, Universidad de Santiago, pp. 467-526.

PRECEDO LEDO, A. (1988): *La red urbana*. en *Geografía de España*. nº 18. Madrid, Síntesis.

PRECEDO LEDO, A. (1988): *Galicia: estructura del territorio y organización comarcal*, Santiago, Xunta de Galicia, 338 pp.

PRECEDO LEDO, A. (1987): «La estructura terciaria del sistema de ciudades en España», *Estudios Territoriales*. Madrid, nº 24, pp. 53-76.

PRECEDO LEDO, A. (1990): *La Coruña, metrópoli regional*. La Coruña, Caixa de Galicia, 456 pp.

PRECEDO LEDO, A (1990): «Competencia entre ciudades y nueva jerarquía urbana». Ponencia XVI Reunión Estudios Regionales. San Sebastián.

PUYOL, R. (1983): «Un método de análisis de las migraciones diarias de trabajadores hacia la ciudad. Algunos ejemplos madrileños», *VII Coloquio de Geografía*. Pamplona, A.G.E..

SABATE, A. (1981): «Análisis de área urbanas residenciales mediante fotografía aérea». *VII Coloquio de Geografía*, II, Pamplona, pp. 437-440.

SERRANO, J. M. (1983). *La red urbana de Murcia*. Secretariado de Publicaciones. Universidad de Murcia, 75 pp.

SERRANO, J. M. (1984): *Jerarquía de ciudades y áreas de influencia en la región de Murcia*. Murcia,. Departa-

mento de Geografía General. Cámara de Comercio y Caja Murcia, 440 pp.

SERRANO, J. M. (1986): «Las ciudades capitales de provincia en España. Un crecimiento primado e ininterrumpido». Madrid, *Estudios Territoriales*, nº 22, MOPU, pp. 125-146.

SERRANO, J. M. (1987): «Las capitales político-administrativas de las Comunidades Autónomas españolas. Un sistema de ciudades en proceso de consolidación». Murcia, *Papeles de Geografía*, nº13, pp. 21-49.

TEIXIDOR DE OTTO, M. J. (1976): *Funciones y desarrollo urbano de Valencia*. Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo; Diputación Provincial y Caja de Ahorros de Valencia.

TERAN ALVAREZ, M. de, et al (1979): *Madrid*. Madrid, Espasa Calpe, 5 vols.

TERAN ALVAREZ, M. de et alia (1981): *Madrid: Estudios de Geografía Urbana*. Madrid, Instituto Juan Sebastián Elcano, C.S.I.C..

VALENZUELA, M: (1977): *Urbanización y crisis rural en la Sierra de Madrid*. Madrid, 534 pp.

VALENZUELA, M (1986): «Los espacios periurbanos». Murcia. IX Coloquio de Geografía, pp. 81-124.

VALENZUELA, M. (1988): «Ciudad y calidad de vida. Políticas e instrumentos para la recuperación social del espacio urbano». En VILA VALENTI et alia, *Espacios rurales y urbanos en áreas industrializadas*. II Congreso Mundial Vasco, Barcelona, Oikos- Tau, pp 117-144.

VILA VALENTI, J., HIGUERAS ARNAL, A., et alia (1977): Varios artículos sobre Areas Metropolitanas españolas. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, Madrid, CXIII.

8. LOS ESPACIOS INDUSTRIALES, LA ENERGIA Y LOS MATERIAS PRIMAS MINERALES

8.1. LOS ESTUDIOS DE GEOGRAFIA INDUSTRIAL EN ESPAÑA: EXPANSION RECIENTE Y PRINCIPALES LINEAS DE INVESTIGACION

FERNANDO MANERO MIGUEL

En el proceso de renovación de las investigaciones geográficas realizadas en España no es ocioso considerar a la Geografía industrial como una de las vertientes científicas en las que se ha observado una evolución más interesante tanto desde el punto de vista cuantitativo como en relación con la calidad de gran parte de sus aportaciones. Bien es verdad, sin embargo, que se trata de una expansión reciente, acorde con la importante metamorfosis ocurrida en el panorama general de la Geografía española a partir de los años setenta y con la creciente sensibilización manifestada por numerosos geógrafos hacia el análisis e interpretación de las significativas implicaciones derivadas del cambio industrial. Un fenómeno frente al que el geógrafo no podía permanecer indiferente, sobre todo cuando se contempla su impronta inequívoca en la configuración de los espacios industriales españoles, en estrecha sincronía y similitud con los procesos que a la par identifican a las grandes tendencias imperantes, a este respecto, en la Comunidad Económica Europea.

Merced a ello el elenco de investigaciones se ha diversificado sobremanera en nuestro país, de forma que, sin abandonar su proclividad hacia los ejes esenciales de la labor científica tradicionalmente llevada a cabo, incorpora líneas nuevas de trabajo o perfecciona otras, acomodándolas a los parámetros de modernización conceptual y metodológica que permiten, como en el caso que nos ocupa, alumbrar perspectivass de análisis más rigurosas y convincentes para entender el comportamiento de una realidad compleja y en constante mutación.

UNA RENOVACIÓN PROGRESIVA DE LOS OBJETIVOS Y DE LA METODOLOGÍA

A la hora de interpretar el alcance de las principales líneas de investigación que actualmente ejemplifican el desarrollo de la Geografía industrial en España, conviene aludir a las bases argumentales y teórico-metodológicas sobre las que se asientan en una secuencia de gradual e irreversible actualización a lo largo del tiempo. De hecho puede afirmarse que su trayectoria viene claramente marcada por la solución de continuidad introducida por el IV Coloquio de Geografía celebrado en Oviedo en octubre de 1975. Hasta esa fecha, las contribuciones más significativas habían acusado una decantación preferente hacia los estudios de carácter sectorial, cuya prevalencia en el conjunto llega incluso a eclipsar el valor de los concebidos con una perspectiva más propiamente geográfica. No son, desde luego, irrelevantes los numerosos trabajos que, de acuerdo con este planteamiento, han centrado sus objetivos en el análisis de los caracteres más representativos de

segmentos claves del sistema de producción, ya referidos a los epígrafes minero-energéticos o a las actividades fabriles más directamente ligadas a los convencionalmente interpretados como sectores básicos (siderurgia, construcción naval, material ferroviario, etc.). De ahí que, en consonancia con una línea temática muy arraigada en la tradición francesa sobre este tipo de investigaciones, la concepción de las mismas y su propia formulación metodológica se correspondan fielmente con esquemas interpretativos poco complejos que persiguen, en esencia, la actualización de los conocimientos sobre las problemáticas que los afectan y la reflexión sobre sus posibles expectativas a corto y medio plazo.

A partir de la segunda mitad de los setenta, la Geografía industrial contará en España una nueva dimensión al compas del importante salto cualitativo y metodológico experimentado en el conjunto de la Geografía española. Aunque existen precedentes de indudable validez, la tónica dominante se hallará desde entonces fundamentalmente definida por el apogeo de los estudios concebidos desde una perspectiva eminentemente espacial. Se descubre por doquier el extraordinario significado de la industria como agente y factor de referencia indispensable para evaluar las dinámicas territoriales, asociadas a la intensidad de los movimientos de población, a las modoficaciones en la estructura del empleo, a las estrategias de localización de las empresas o a la acentuación de los contrastes en la configuración del espacio.

Bajo tales premisas, aunque enfatizando en cada caso las variables que resultan más expresivas y determinantes para la comprensión científica de los diferentes fenómenos estudiados, el abanico bibliografico se expande de forma particularmente llamativa, propiciando un desglose entre los trtabajos planteados a escala local y regional, que de hecho tienden a individualizarse como los ámbitos preferenciales de análisis. Con todo, y sin eludir la importancia de los primeros, que a la postre ofreerán un carácter más excepcional para acabar siendo reemplazados por los títulos alusivos a enclaves singulares o a núcleos urbano-industriales de destacada envergadura, cabe subrayar que las aportaciones de mayor relevancia decantan primordialmente su atención hacia los estudios de ámbito regional, congruentes con las posibilidades permitidas por la configuración autonómica del Estado, que, al tiempo que alienta y estimula su realización, propicia también la corrección de las dificultades de acceso a la información estadística, que tanto han entorpecido tradicionalmente en España la realización de investigaciones globales sobre los comportamientos económico-espaciales del hecho industrial. Gracias a ello podemos disponer en los momentos actuales de una tan amplia como interesante panoplia de investigaciones relacionadas con la dinámica fabril de las Comunidades Autónomas españolas, cuya lectura aporta conclusiones de gran valor sobre los factores que justifican sus desiguales niveles de desarrollo y las variaciones de sus impactos en el espacio.

La pluralidad de las tendencias desplegadas en este sentido no impide, sin embargo, alcanzar, aunque de hecho las reflexiones a escala nacional sean más escasas, una idea globalizadora de la realidad industrial española, toda vez que los matices regionales están abordados con criterios y ópticas de análisis basados en la homogeneidad de métodos y perspectivas. Pues si bien es cierto que los resultados de las investigaciones aparecen con frecuencia condicionados por la calidad de las fuentes disponibles o por las particularidades específicas de cada

escenario, no es difícil apreciar la existencia en este contexto de posiciones metodológicamente coincidentes, que, entre otros aspectos, se traducen en una cierta predisposición a resaltar los fundamentos históricos de los procesos estudiados y, sobre todo, en el hincapié de los planteamientos encaminados a abordar el estudio de la industria de acuerdo con la visión integradora de los fenómenos demográficos, económicos, decisionales y espaciales directa e indirectamente inducidos por ella.

LA APERTURA HACIA LAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN INDUCIDAS POR EL CAMBIO INDUSTRIAL

Definida esta como la principal contribución realizada hasta ahora en el campo de la Geografía industrial española, no podemos hacer caso omiso de las orientaciones que a finales de los ochenta emergen con fuerza y no poco crédito en nuestro panorama investigador. Aunque la perspectiva regional, firmemente consolidada, seguirá ofreciendo todavía un marco de excelentes y reconocidas virtualidades, no son baladíes los esfuerzos mostrados por numerosos colegas, conscientes del enorme interés que presenta el estudio de la industria desde el punto de vista geográfico, a favor de temas de análisis de creciente atractivo y utilidad científicos. No de otra manera podriamos, en efecto, entender la resonancia ofrecida por los trabajos que, rebasando el horizonte estrictamente regional, centran su atrención en aspectos relacionados con las implicaciones espaciales suscitadas por la crisis y por la adopción de las nuevas estrategias de crecimiento, motivadas por las directrices del cambio industrial. Pese a constituir líneas de trabajo de muy reciente incorporación y, por tanto, reflejedas en aportaciones no muy numerosas, nadie cuestiona el rigor con que hoy aparecen concebidos y tratados fenómenos de tanta trascendencia en nuestra época y en nuestro territorio como son todos los relacionados con las políticas de reindustrialización , con las nuevas directrices que regulan la localización de la industria en los espacios urbanos, con el significado de las innovaciones tecnológicas en la readaptación de los sectores y de los espacios industriales o con el papel desempeñado por la iniciativa local en la dinamización productiva de las áreas rurales.

Todo ello ha propiciado, en consecuencia, un mejor conocimiento de la multiplicidad de manifestaciones económico-espaciales en que se desglosa la dinamica industrial en España, cuyas tendenciaas aparecen plenamente asumidas como capítulos de interés primordial entre las preocupaciones de los geógrafos españoles, por más que todavía se observan carencias importantes, y dignas de ser cubiertas, en el terreno de la reflexión teórico-metodológica, en la valoración de los impactos ambientales o en el análisis territorial de las estrategias acometidas por las empresas o por las decisiones del poder público.

Digamos, en todo caso, que, aun inclinados fundamentalmente al análisis empírico de los fenómenos, el balance ofrecido, sobre todo si se considera el modesto nivel de partida y la debil tradición mostrada en este sentido por la Geografía española, puede ser considerado satisfactorio y netamente positivo. Un balance que a la vez ha de ser contemplado como una sólida plataforma sobre la que sustentar el desarrollo ulterior de la Geografía industrial en España, que necesariamente ha de venir asociado a la maduración de las líneas de investigación ya consolidadas, a la apertura de otras nuevas, susceptibles de colmar los vacíos o lagunas observadas en el tratamiento de temas fundamentales como los ya

indicados, y, por supuesto, en el reconocimiento de su entidad específica en los Planes de Estudio universitarios, abandonando esa posición de ambigüedad que hasta ahora ha tenido como simple epígrafe dentro de la amalgama de contenidos en que genéricamente se desglosa la Geografía económica.

8.2. LA GEOGRAFIA INDUSTRIAL EN LA REACTIVACION DE LOS ESTUDIOS SOBRE INDUSTRIA Y TERRITORIO

RICARDO MENDEZ Y
GUTIERREZ DEL VALLE

Desde 1986 los estudios sobre las interrelaciones industria- territorio en España se han visto impulsados con la creación de un Grupo de Trabajo, hoy integrado en la Asociación de Geógrafos Españoles. Surgido a partir del impulso que supuso la reunión en nuestro país (Chinchón, agosto 1986) de la «Commission on Industrial Change» (U.G.I.) y coordinado inicialmente por el Dr. Bosque Maurel, su actividad en estos años ha venido a incidir sobre la Geografía Industrial española en dos planos diferentes y complementarios.

El primero ha sido la multiplicación de unos estudios que contaban con escasa tradición en nuestra bibliografía geográfica. Si en la reunión inicial del Grupo (Madrid, junio 1987) Caravaca señalaba la reducida presencia de artículos sobre esta materia en las revistas de Geografía, apenas 39 entre 1940 y 1980 (sólo un 7 % de los correspondientes a Geografía Humana), la situación se ha modificado sustantivamente desde entonces. Contabilizando las ponencias y comunicaciones incluidas en las Actas de los tres Coloquios celebrados hasta el presente (Madrid, 1987; Santiago de Compostela, 1988; Sevilla, 1990), junto a los artículos integrados en un libro colectivo sobre «Reestructuración industrial en los espacios urbanos» (1991), la cifra supera ya el centenar, a los que habrán de añadirse los correspondientes al IV Coloquio, a celebrar en Salamanca en julio de 1992.

Pero mucho más importante, desde luego, resulta su impulso a la reorientación de la temática considerada prioritaria entre los geógrafos con relación a la industria, buscando mayor integración con los estudios realizados en otros países y desde otras ciencias sociales, aunque sin renunciar a su específica preocupación por los aspectos territoriales.

Desde sus inicios, se puso de manifiesto la necesidad de centrar el trabajo en cuestiones que aunasen, en lo posible, el interés teórico con una cierta relevancia social, incorporando ciertos problemas de la realidad industrial de evidente actualidad en nuestro entorno. Esos objetivos genéricos se han traducido en una línea de investigación dominante: los efectos territoriales y socioeconómicos derivados de la reestructuración productiva experimentada en los últimos años, así como su influencia sobre las políticas públicas de promoción y ordenación. Aunque la trayectoria recorrida es aún corta, las publicaciones del Grupo incluyen ya aspectos de los tres componentes esenciales que incorpora el cambio industrial:

- Los procesos de reestructuración y sus implicaciones territoriales

- Evolución de los diversos tipos de espacios industriales

- Política industrial/política territorial: tendencias actuales y problemas de compatibilidad

a) Implicaciones espaciales de los procesos de reestructuración industrial.

El progresivo agotamiento del modelo de producción fordista ha impulsado diversas estrategias de respuesta empresariales con objeto de conseguir ventajas competitivas y recuperar las tasas de beneficio. Una de las fundamentales ha sido el aumento del esfuerzo dedicado a la *innovación tecnológica*, aplicada tanto a la mejora de los procesos y la organización empresarial, como a la introducción de nuevos productos o el rejuvenecimiento de los ya existentes. La ponencia dedicada a estos procesos en la III Reunión, presentada por L. Sanz, sociólogo de la Univ. Complutense, tomó como punto de partida la evolución reciente en los países de la Comunidad Europea, destacando la ampliación de la «brecha» tecnológica entre los mismos, para abordar en las 16 comunicaciones presentadas cuestiones como:

- la distribución territorial de la inversión en I+D, los fuertes desequilibrios que presenta y la diversa incidencia de la innovación según sectores, empresas y Comunidades Autónomas

- la política tecnológica aplicada desde la administración central y los gobiernos regionales, valorando los resultados obtenidos según áreas y los problemas de coordinación

Un segundo proceso que en las dos últimas décadas contribuye a transformar los mapas industriales a diferentes escalas es el crecimiento que experimentan ciertos espacios periféricos, desde franjas periurbanas a pequeñas ciudades y áreas rurales, regiones atrasadas, etc. Relacionado en unos casos con las actuales tendencias hacia la descentralización productiva dentro de la gran empresa y en el conjunto del sistema industrial, que refuerzan los anteriores procesos difusores, en otros supone el aprovechamiento de los recursos locales, tanto humanos, como naturales o de capital. La ponencia dedicada a los *procesos de industrialización periférica* en la III Reunión, desarrollada por J.-P. Houssel, de la Univ. de Lyon II, vino a destacar su importancia en los países de industrialización tardía, dedicándose las 25 comunicaciones presentadas al análisis de casos, tanto en periferias urbano-metropolitanas, como en áreas rurales o dentro de espacios regionales, destacando algunos ejemplos de desarrollo local, tanto de carácter espontáneo, como promovidos desde la Administración.

De modo complementario, la IV Reunión pretende abordar la influencia actual de la transnacionalización sobre las estructuras y espacios industriales, con la ponencia de J. Ferrão, del Instituo de Ciencias Sociales de Lisboa, sobre el caso portugués, estando prevista la realización de estudios comparativos en España durante los próximos años.

b) Cambio industrial en espacios rurales y urbanos.

Además de interesarse por las implicaciones espaciales de algunos procesos que identifican el cambio industrial, el Grupo también ha analizado las actuales tendencias de la industria en espacios concretos. La ponencia sobre *procesos de industrialización en áreas rurales*, presentada en la II Reunión por J. Ortega, de la Univ. de Cantabria, abordó la funcionalidad actual de tales espacios para la industria, así como el tipo de empresas que tienden a instalarse y su vinculación/conflicto con las restantes actividades. El debate sobre el papel de la pequeña industria en el desarrollo rural o en la profundización de nuevas formas de dependencia respecto a la ciudad

y la gran empresa, fué desarrollado también en las 23 comunicaciones presentadas, dominadas por el análisis de casos a escala local.

Por su parte, el volumen conjunto sobre *reestructuración industrial en los espacios urbanos* intentó comparar, por vez primera, la evolución industrial reciente en diversas areas metropolitanas (Madrid, Bilbao, Valencia, Sevilla) y ciudades medias (Valladolid, Salamanca, Huelva, Logroño), en relación con su estructura productiva y territorial previa. Además de matizar con estudios empíricos las ideas dominantes sobre la desindustrialización urbana o el efecto de la recuperación desde 1985, los tres artículos iniciales abordaron en un plano teórico algunos de los cambios que conoce la industria dentro de la ciudad (vaciado de áreas centrales, terciarización empresarial) y los nuevos problemas que originan al planeamiento urbanístico.

c) Política industrial vs. política territorial.

Finalmente, junto al estudio de procesos y espacios, también se prestó atención al papel de las políticas públicas de intervención, realizando una revisión crítica de sus características y efectos sobre el territorio y la industria. Aunque esta cuestión estuvo presente al abordar las temáticas ya mencionadas, se le dedicaron también ponencias específicas. La dedicada a *promoción del suelo industrial* en la II Reunión, que presentó el arquitecto F.López Groh, planteó la necesidad de reorientar las estrategias de promoción pública ante los actuales cambios en la demanda empresarial. Las 15 comunicaciones, por su parte, estudiaron ejemplos concretos, valorando el significado de la oferta de suelo en la promoción/ordenación industrial y algunas de las deficiencias observadas. La IV Reunión, por su parte, define como tema central el debate sobre *las políticas de promoción industrial estatales, regionales y locales*, teniendo como ponente al economista J.del Castillo, de la Univ. del País Vasco.

Utilizando la analogía que proporcionan los modelos sobre ciclo de vida, puede afirmarse, pues, que la Geografía Industrial española se encuentra aún en una fase de juventud. Con un número de profesionales aún reducido dedicado a su investigación, los avances conseguidos en los últimos años pueden valorarse de forma positiva, existiendo en tal sentido unos rendimientos crecientes en cuanto a las innovaciones introducidas tanto en los contenidos como en la metodología aplicada. Como contrapunto, existe aún una cierta indefinición sobre su estructuración global, así como una penetración aún modesta en el panorama bibliográfico en Geografía Humana y en los planes de estudio de las Universidades, que deberá modificarse en los próximos años.

BIBLIOGRAFIA

ACTAS (1987). *Actas de la I Reunión de Geografía Industrial*. Madrid, Grupo de Geografía Industrial.

ACTAS (1988). *Actas de la II Reunión de Geografía Industrial*. Santiago de Compostela, Grupo de Geografía Industrial.

ACTAS (1990). *Actas de la III Reunión de Geografía Industrial*. Sevilla, Grupo de Geografía Industrial.

ACTAS (1992). *Actas de la IV Reunión de Geografía Industrial*. Salamanca, Grupo de Geografía Industrial.

ALIO,M.A.-BRU,J. (1989). «Localización y control de los residuos sólidos industriales en Cataluña». *Estudios Territoriales*, nº 28, pp. 143-162.

ALONSO,J.L.-APARICIO,L.J. (1990). «Estructuras económicas y marginalidad de la industria en la provincia de Salamanca». *Estudios de Geografía. Homenaje a José Luis Cruz Reyes*, Salamanca, Univ. Salamanca, pp. 7-25.

ALONSO,J.L. y otros (1990). «Industria y espacio industrial en la ciudad de Salamanca». *Salamanca*, nº 26, pp. 11-42.

ALVARGONZALEZ,R. (1985). *Industria y espacio portuario en Gijón*. Gijón, Junta del Puerto de Gijón, 2 vols.

ANDRES SARASA,J.L. (1982). *Cartagena: crecimiento demográfico y desarrollo industrial*. Murcia.

ARMAS,P. (1990). «Pautas de industrialización periférica. Un ejemplo regional: Galicia». *Anales de Geografía Univ. Complutense* nº 10, pp. 63-83.

ASCON,R. y otros (1989). *Geografía. Trabajo, producción y espacio industrial*. Barcelona, Crítica.

BECERRA,P. (1981). «Localización de la población activa industrial en el País Vasco». *Lurralde*, nº 4, pp. 123-128.

BENITO,P.-MORALES,G. (1985). «Los polígonos industriales en el área central de Asturias». *IX Coloquio de Geografía*, Murcia, A.G.E., vol. II.

BENITO DEL POZO,P. (1989). «Los polígonos industriales del INUR en Asturias: promoción y estado actual». *Astura. Nuevos Cartafueyes d'Asturies*, nº 7, pp. 59-68.

BENITO DEL POZO,P. (1990). «El declinar de los espacios minero- siderúrgicos tradicionales. Evolución reciente de Mieres y Langreo (Asturias)». *Ería*, nº 19, pp. 235-252.

BENITO DEL POZO,P. (1991). «Asturias como región de tradición industrial en declive». *Estudios Territoriales*, nº 35, pp. 201- 218.

BENITO DEL POZO,P. (1991). «El primer fracaso del INI en Asturias: SIASA (1942-1971)». *Revista de Historia Económica*, nº 3, pp. 533-540.

BENITO DEL POZO,P. (1991). «La descentralización productiva en Asturias». *Actas del XII Congreso Nacional de Geografía*. Valencia, A.G.E., pp. 407-410.

BENITO DEL POZO,P. (1992). *El espacio industrial en Asturias*. Barcelona, Oikos-Tau.

BERNABE,J.M. (198 CABELLO,P.-GARCIA ZARZA, E. MANERO, F. (1988). «Industria y recursos minero-energéticos». En *Geografía de Castilla y León*, vol. 5.

CANTO,C. del (1985). «Descentralización productiva y espacios periurbanos». *IX Coloquio de Geografía*, Murcia, A.G.E., vol. II.

CARAVACA,I. (1983). *La industria en Sevilla*. Sevilla, Universidad de Sevilla.

CARAVACA,I. (1985). «Distribución espacial de la industria andaluza». *Revista de Estudios Andaluces*, nº 5, pp. 143-158.

CARAVACA,I. (1987). «La investigación en Geografía industrial y su evolución en España». *Finisterra*, vol. XXII, nº 44, pp. 385- 397.

CARAVACA,I. (1988).*Industria y territorio en Andalucía*. Sevilla, Instituto de Desarrollo Regional.

CARAVACA,I. (1990). «Crisis, industria y territorio». *Ería*, nº 19, pp. 9-21.

CARAVACA,I. (1991). «Descentralización productiva y nuevos modelos de articulación territorial y urbana». *Actas del XII Congreso Nacional de Geografía*, Valencia, A.G.E., pp. 425-430.

CARAVACA,I. dir.(1991). *Localización de la actividad y del suelo industrial. Area metropolitana de Sevila*. Sevilla, Junta de Andalucía.

CARAVACA,I.-FERNANDEZ SALINAS, V. (1990). «Crisis y cambio industrial en las regiones de la Europa comunita-

ria». *Actas de la XVI Reunión de Estudios Regionales*. San Sebastián, A.E.C.R., pp. 177-188.

CARRERA,M.C. (1990). «La actividad industrial en la Comunidad de Madrid». En J.ESTEBANEZ edit. *Madrid, presente y futuro*. Madrid, Akal.

CARRERA,M.C.-MENDEZ,R. (1986). «Crisis económica y reorganización del espacio industrial». *Anales de Geografía Univ. Complutense*, nº 6, pp. 275-283.

CLIMENT,E. (1990). «El Polo de Desarrollo Industrial de Logroño». *Berceo*, nº 118-119, pp. 75-82.

COSTA MAS,J.-CANALES,G. (1991). «Evolución de la propiedad industrial en la periferia de Alicante y su cambio hacia el uso residencial». *Actas del XII Congreso Nacional de Geografía*. Valencia, A.G.E., pp. 451-456.

DELGADO,J.M. (1987). *Industria y desarrollo urbano. Miranda de Ebro, 1860-1980*. Valladolid, Universidad de Valladolid.

ESCOLANO,S. (1989). «Aproximación a la distribución de la industria de servicios informáticos en España». *Geographicalia*, nº 26, pp. 91-103.

FERNANDEZ GARCIA,A. (1988). «La reconversión industrial en España: impacto regional y transformaciones espaciales». *Ería*, nº 17, pp. 191-200.

FERNANDEZ GARCIA,A. (1991). «Efectos paisajísticos de la reconversión en las ciudades asturianas de tradición industrial». *Actas del XII Congreso Nacional de Geografía*. Valencia, A.G.E., pp. 471-482.

FERRER,M. (1991). «Urbanización, industrialización y ambiente». *Situación*, nº 2, pp. 17-39.

FERRER,M.-PRECEDO,A. (1981). «El sistema de localización urbano e industrial». En *La España de las Autonomías*, vol. I, pp. 299-365.

FRUTOS,L.M. (1983). *La era industrial*. Madrid, Cincel.

GARCIA CARRETERO,M.M. (1991). *Dinámica de los espacios industriales en el municipio de Alicante*. Alicante, Ayuntamiento de Alicante.

GARCIA RUIZ,A. (1982). *La industria en la provincia de Granada*. Granada, Universidad de Granada.

GARCIA,C.E.-SANZ,L. (1990). «La demanda de servicios para la producción de las empresas asentadas en el suroeste metropolitano». *Economía y Sociedad*, nº 4, pp. 137-166.

GOMEZ FAYREN,M.J. (1984). *La industria en la región de Murcia*. Murcia, Universidad de Murcia.

GOMEZ FAYREN,M.J. (1984). «Tipos de emplazamientos industriales en la región de Murcia». *Papeles de Geografía*, nº 9, pp. 113-144.

GOMEZ PORTILLA,P. (1984). «Efectos territoriales de la reconversión industrial. Aproximación a la realidad de Cantabria» *Actas X Reunión Estudios Regionales*, León, vol. II, pp. 993-999.

GONZALEZ URRUELA,E. (1985). *Valladolid: ciudad e industria*. Santander, Universidad de Cantabria.

IZQUIERDO,S. (1989). «La industria como elemento dinamizador urbano. Tres Cantos (Colmenar Viejo)». *Actas del XI Congreso Nacional de Geografía*. Madrid, A.G.E., vol III, pp. 82-91.

JIMENEZ ARRIBAS,E. (1982). «La industria de Tarragona y el problema del abastecimiento de agua». *Tarraco*, nº 3, pp. 153-163.

JORDA,R.M. (1986). *La industria en el desarrollo del Area Metropolitana de Valencia*. Valencia, Universidad de Valencia.

LOPEZ CHACON,R. (1990). *Dos Hermanas. Crecimiento urbano e industrial*. Sevilla, Universidad de Sevilla.

MANERO,F. (1982). «La industria y las ciudades de Castilla-León» *Actas del I Congreso de Geografía de Castilla-León*, Burgos, pp. 213.240.

MANERO,F. (1983). *La industria en Castilla y León. Dinámica, caracteres, impacto*. Valladolid, Ambito.

MANERO,F. (1984). «Implicaciones medioambientales de la actividad industrial». En *Geografía y Medio Ambiente*. Madrid, CEOTMA, pp. 255-274.

MANERO,F. (1987). «Crisis industrial y mutaciones espaciales. Por una nueva formulación de la Geografía de la industria». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 5, pp. 1-27.

MANERO,F. (1988). «Industria y espacio en la Geografía española». En *La Geografía española y mundial en los años ochenta*. Madrid, Universidad Complutense, pp. 407-423.

MANERO,F. (1989). «Valladolid: industria y territorio». *Escuela Universitaria Politécnica de Valladolid. LXXV Aniversario*. Valladolid, pp. 57-79.

MANERO,F.-PASCUAL,H. (1989). «La industria y los espacios industriales». En V.BIELZA coord. *Territorio y sociedad en España*. Madrid, Taurus, vol. II, pp. 225-286.

MENDEZ,R. (1981). *La industria de Madrid*. Madrid, Universidad Complutense, 2 vols.

MENDEZ,R. (1983). «Crisis económica y difusión industrial en la aglomeración de Madrid». *Anales de Geografía Univ. Complutense*, nº 3, pp. 175-195.

MENDEZ,R. (1986). *Actividad industrial y estructura territorial en la región de Madrid*. Madrid, Comunidad de Madrid.

MENDEZ,R. (1987). «Reestructuración productiva e industrialización periférica: claves para un debate». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 5, pp. 28-34.

MENDEZ,R. coord. (1987). *Crecimiento industrial y descentralización productiva en los espacios periurbanos de Madrid*. Madrid, Comunidad de Madrid.

MENDEZ,R. (1988). *Las actividades industriales*. Madrid, Síntesis.

MENDEZ,R. (1988). «Los espacios industriales». En R.PUYOL- J.ESTEBANEZ-R.MENDEZ. *Geografía humana*. Madrid, Cátedra, pp. 587- 702.

MENDEZ,R. (1990). «Las actividades industriales». En J.BOSQUE- J.VILA coords. *Geografía de España*. Barcelona, Planeta, vol. 3, pp. 73-230.

MENDEZ,R. (1990). «Procesos de industrialización en áreas rurales». En F.MOLINERO *Geografía rural*, Barcelona, Ariel, pp. 348-370.

MENDEZ,R. (1990). «El cambio industrial en la Comunidad de Madrid: tendencias y perspectivas». *Urbanismo*, C.O.A.M., nº 11, pp. 18-29.

MENDEZ,R. (1990). «La política tecnológica en la reestructuración del sistema urbano español». *Actas de la XVI Reunión de Estudios Regionales*. San Sebastián, A.E.C.R., pp. 57-69.

MENDEZ,R. coord. (1991). *Reestructuración industrial en los espacios urbanos*. Madrid, Grupo de Geografía Industrial.

MENDEZ,R.-MOLINI,F. (coords.) (1986). *Descentralización productiva y movilidad industrial en la Comunidad de Madrid*. Madrid, Comunidad de Madrid.

MENDEZ,R.-RODRIGUEZ MOYA,J. (1991). «Innovación tecnológica y desequilibrios territoriales en España». *Estudios Territoriales*, nº 37, pp. 29-52.

MOLINA,M.-RODRIGUEZ POSE,A. (1990). «Las actividades industriales: fundamento de la dualidad desarrollo- subdesarrollo». En R.PUYOL coord. *Geografía Humana*. Madrid, Pirámide, pp. 235-296.

MOLINI, F. (1989). *Tecnología, medio ambiente y territorio*. Madrid, FUNDESCO.

MORALES, G. (1983). «Sagunto-Asturias: dos intereses contrapuestos en la reestructuración siderúrgica nacional». *Astura*. nº 1, pp., 59-62.

OLIVERAS,J. (1985). *Desenvolupament industrial i evolució urbana a Manresa.* Barcelona, Caixa d'Estalvis de Manresa.

PARDO,C. (1989). «Estructura territorial y sectorial de la industria de Madrid mediante análisis shift-share (1950-1987)». *Estudios Territoriales*, nº 27, pp. 27-38.

PARDO,C. (1990). «Renovación y reconversión urbana de espacios industriales en declive en Montreal». *Estudios Territoriales*, nº 32, pp. 129-144.

PARDO,C. (1991). «La liberación de suelo industrial en Madrid como indicador de los cambios urbanos». *Estudios Territoriales*, nº 37, pp. 139-156.

PARDO,C.-SANABRIA,C. (1989). «Estrategias y pautas de localización de la gran industria en Madrid». *Actas del XI Congreso Nacional de Geografía*. Madrid, A.G.E., vol. III, pp. 143-152.

PARDO,C.-OLIVERA,A. (1991). «Vacíos industriales y reorganización urbana: cambios de uso sobre antiguos espacios industriales en Madrid». *Actas del XII Congreso Nacional de Geografía*. Valencia, A.G.E., pp. 573-578.

PASCUAL,H. (1987). «La reestructuración de la industria siderúrgica española y sus repercusiones espaciales». *IV Coloquio Ibérico de Geografía*, Coimbra, pp. 271-280.

PASCUAL,H. (1991). «Efectos espaciales de las políticas de reindustrialización en el área metropolitana de Bilbao». *Actas del XII Congreso Nacional de Geografía*. Valencia, A.G.E., pp. 579-584.

PONCE,G.-DAVILA,J.M. (1989). «Consolidación y dinámica de los espacios industriales en el área metropolitana de Alicante». *Actas del XI Congreso Nacional de Geografía*. Madrid, A.G.E., vol. III, pp. 153-163.

PRECEDO,A. (1981). «Transformaciones espaciales y sectoriales de la industria en las regiones españolas (1955-1978)». *Geographicalia*, nº 10, pp. 37-78.

PRECEDO,A. (1987). «Una aproximación al estudio de las pautas de localización industrial en las ciudades españolas». *Anales de Geografía Univ. Complutense*, nº 7, pp. 491-498.

PRECEDO,A. (1989). *Teoría geográfica de la localización industrial*. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago.

PUMARES,P. (1991). «Tendencias recientes en la promoción de espacios de oficinas en Madrid: los parques empresariales de La Moraleja y de Las Rozas». *Actas del XII Congreso Nacional de Geografía*. Valencia, A.G.E., pp. 585-588.

REDONDO, M. BARRAL, L.M. TARAVILLO, P. PUMARES, P. ROSSEU, M. (1989). «La terciarización, ¿respuesta ante la crisis?. Un ejemplo en Madrid». *Actas del XI Congreso Nacional de Geografía*. Madrid, A.G.E., vol. III, pp. 106-116.

RIO LAFUENTE,M.I. del (1984). *Industria y residencia en Villaverde*. Madrid, Universidad Complutense.

RIO LAFUENTE,M.I. del (1986). «Notas sobre la evolución del contenido y los métodos de la Geografía industrial». En A.GARCIA BALLESTEROS coord. *Teoría y práctica de la Geografía*. Madrid, Alhambra, pp. 284-292.

RIO LAFUENTE,M.I. del (1989). «La incidencia de la actuación pública en la dinámica industrial de las áreas centrales urbanas: el caso del Plan General de Ordenación Urbana de Madrid». *Actas del XI Congreso Nacional de Geografía*. Madrid, A.G.E., vol. III, pp. 164-174.

SALOM,J. (1987). «El terciario industrial y la difusión de innovaciones en la Comunidad Valenciana». *Cuadernos de Geografía*, nº 42, pp. 193-204.

SANCHEZ,J.E. (1991). *Espacio, economía y sociedad*. Madrid, Siglo XXI.

SANCHEZ LOPEZ,A.J. y otros (1984). «La industria de la confección en las zonas rurales del sur de Córdoba». *Estudios Territoriales*, nº 13-14, pp. 47-64.

SERRANO,S. (1991). «Desequilibrios territoriales y sectoriales e innovación tecnológica: la industria del mueble del valle del Cadagua». *Actas del XII Congreso Nacional de Geografía*. Valencia, A.G.E., pp. 597-602.

SOTELO,J.A. (1987). *Informática, economía y espacio en España*. Madrid, Publicaciones Educativas.

TORRES ENJUTO,M.C. (1987). «Reconversión industrial y crisis urbana en Euskadi: el caso de Bizkaia». *II Congreso Mundial Vasco* Vitoria, pp. 25-45.

TORRES ENJUTO,M.C. (1988). «Economic crisis versus urban crisis: the Basque metropolitan areas». *Iberian Studies*, vol. 17, nº 1-2.

TORRES ENJUTO,M.C. (1989). «Aproximación a la Geografía industrial en el País Vasco». *Lurralde*, nº 12, pp. 319-324.

VEGA BENAYAS,S. (1988). «Formulación de la Geografía industrial en los pluralismos geográficos». *Espacio y tiempo*. Sevilla, Escuela Universitaria de Magisterio, pp. 35-53.

8.3. FUENTES DE ENERGÍA Y MATERIAS PRIMAS MINERALES EN ESPAÑA

MERCEDES MOLINA IBÁÑEZ

En el conjunto de la investigación y producción científica de la Geografía española, no destaca el tratamiento de las fuentes de energía y materias primas minerales, al menos de forma aislada. Una reflexión rápida sobre ello nos llevaría a considerar, en primer lugar, el hecho de que nuestro Estado no se caracteriza por contar con estos recursos naturales; en general nuestra carencia y, por consiguiente, dependencia externa es muy grande, y, en segundo lugar, porque si bien son dos elementos imprescindibles y consustanciales al desarrollo de la economía industrial, sin embargo no actúan como incentivadores del desarrollo espacial.

Los cambios que se han introducido en el concepto «recurso» en relación con el desarrollo y la transformación de un espacio, han incidido en la pérdida de protagonismo de estos dos recursos naturales; de hecho, en la primera generación industrial e incluso en el inicio de la segunda, fueron factores decisivos de localización fabril en numerosos espacios europeos. Posteriormente, la propia revolución energética, entre otros aspectos, mediante la introducción de nuevos ciclos, definidos por otros nuevos productos gracias al avance tecnológico, contribuyó a disociar espacialmente los centros de producción de los centros de consumo. Así, por ello y por el fortalecimiento progresivo del modelo de concentración económica espacial, se han ido introduciendo progresivamente nuevos factores ampliamente tratados y con gran rigor científico en los trabajos referentes a teorías y modelos de localización industrial preferentemente; de esta forma estos recursos naturales han dejado de contar en la teoría espacial como elementos de desarrollo. Ahora bien ello no significa que carezcan de importancia y que no deban tener un tratamiento y una consideración en la comunidad de geógrafos, sucede que, al menos en España, han surgido otros focos de atención de mayor interés derivados de un proceso rápido de transformación económica, responsable de importantes cambios socioespaciales; es el caso de los estudios urbanos e industriales, y la consolidación de los rurales, implícitos en el proceso general de cambio y con mayor tradición.

El interés científico que tiene en España el estudio de las fuentes de energía y materias primas minerales bajo una perspectiva geográfica, radica en varios aspectos: primero por su escasez, acompañada en ocasiones de grandes dificultades de explotación y encarecimiento del producto final; segundo, que cuando existen posibilidades óptimas de explotación en condiciones rentables, no se ha producido la transformación socioeconómica del espacio productor; como hemos señalado, no actúan como elementos de desarrollo pese a generar frecuentemente importantes servidumbres.

Respecto de las consideraciones iniciales se han desarrollado algunos trabajos que han contemplado nuestra dependencia externa y las consiguientes implicaciones en las fluctuaciones de precios, especialmente, y suministros, con incidencia directa en el conjunto de la economía preferentemente; es el caso de los trabajos de Reyes Bonacasa (1983), Chicharro Fernández y Molina Ibáñez (1989). Asimismo aparece íntimamente ligada a esta consideración de carencia o explotación poco rentable y escasamente competitiva con el exterior, la necesidad de cerrar o disminuir la producción de algunas explotaciones, con las consiguientes implicaciones de reconversión subsectorial y graves problemas sociales.

En cuanto al segundo aspecto, incidencia o no en el desarrollo espacial, entiendo que constituye un importante elemento de análisis ya que su tratamiento puede hacerse en relación con toda la teoría espacial muy vinculada también al mundo de la economía. Este aspecto ha sido objeto de tratamiento en unos trabajos iniciales de Miralbés Bedera (1966) y posteriormente en los realizados por Molina Ibáñez, preferentemente orientados ala producción de energía eléctrica (1977 y 1980).

Al margen de estos dos grandes núcleos, que han constituido el centro de los trabajos específicos publicados y que se considerarán en su mayor parte en la bibliografía adjunta, fuentes de energía y materias primas minerales han sido tratadas, bajo ópticas distintas, tanto aisladamente o formando parte de estudios regionales y económicos. En este sentido cabría citar como antecedentes importantes de la Geografía española los estudios que realizaron a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta, Cabo Alonso (1960), Llobet (1958), Mensua Fernández (1964) y Bosque Maurel (1960), ya que rompieron con los tradicionales descriptivismos mediante una consideración económica y espacial del tema; en una línea semejante, aunque con un carácter y una orientación preferentemente docente, cabría citar también la obra realizada en 1961 por Burillo González y Sanz García. Asimismo, cabría considerar todas las Memorias de Licenciatura y Tesis Doctorales de corte regional, que referidas a espacios en los cuales existe una producción minero-energética, ésta ha sido considerada como un elemento más en su configuración socioeconómica y espacial; en esta misma línea estarían las diferentes monografías regionales o las obras generales de Geografía de España de reciente publicación.

Por último, cabría señalar que el estudio de fuentes de energía y materias primas minerales unidas a productos específicos o formas de energía concretas, considerando también aspectos globales de condiciones naturales, producción y consumo, ha estado relacionado con la elaboración de Memorias de Licenciatura o Tesis Doctorales, algunas de ellas inéditas; es el caso, entre otros, de los trabajos de Rodríguez García (cuencas carboníferas de León), Martínez Cordón (el petróleo en España) y Molina Ibañez (Energía eléctrica en Aragón).

A pesar de ser una línea de investigación importante, por las razones apuntadas, por el momento ha despertado el interés de pocos geógrafos, repartiendose su tratamiento entre profesionales de la química, la física, la ingeniería y la economía. Han proliferado numerosos estudios referentes a cuestiones tecnológicas en relación con el uso y transformación de estos recursos, a los que se suman otros vinculados con la producción, el consumo y sus implicaciones económicas generales. Muchos de ellos conectan con la orientación geográfica, caso de los de Muñoz Domínguez, López Mateos, Iranzo Martín, García Alonso o Carles Sudría. Como en nuestro caso, también el tratamiento de estos recursos ha constituido un capítulo más de las diferentes estructuras económicas de España publicadas, siendo la de Ramón Tamames la más significativa. Entre ellos y algunos geógrafos que han seguido esta línea de investigación, se han establecido importantes colaboraciones tanto en trabajos, cuanto en master, reuniones o simposios. Sin ser demasiado abundante la producción científica, sobre todo comparada con otras líneas de investigación, está bien conectada y considerada en otros campos científicos a los cuales complementa.

BIBLIOGRAFIA

BOSQUE MAUREL, J. (1960).- *Geografía económica de España.* Col. Durán y Bas, V. 5ª edición, Barcelona, Edit. Teide, 455 pags.

BURILLO GONZALEZ, M. y SANZ GARCIA, J.Mª (1961).- *Las fuentes de energía. Estudio geográfico.* Madrid, Vinches.

CABO ALONSO, A. (1960).- «Factores geográficos de la industria eléctrica española». Rev. *Geographica,* VII, Enero-diciembre, pp. 28-58.

GARCIA ALONSO, J.M. e IRANZO MARTIN,J. (1988).- *La energía en la economía mundial y en España.* Madrid, Editorial A.C.

LLOBET, S. (1958).- «La energía eléctrica en España». Madrid. *Estudios Geográficos,* XVIII, nº 71, pp. 221-240.

MENSUA FERNANDEZ, S. (1964).- «Los recursos energéticos del Valle del Ebro». Madrid. *Información Comercial Española,* Septiembre.

MIRALBES BEDERA, R. (1966).- «La industria oscense». Zaragoza. Rev. *Pirineos.*

MOLINA IBAÑEZ, M. (1977).- «La producción y el consumo de energía eléctrica en España». Zaragoza, Rev. *Geographicalia,* nº 1, pp. 51-95.

MOLINA IBAÑEZ, M. (1978).- «Fuentes de energía y ordenación del territorio: especial atención a la hidroelectricidad». *I Congreso Nacional de Ordenación Territorial,* Madrid, M.O.P.U.

MOLINA IBAÑEZ, M. (1980).- *La producción de energía eléctrica en Aragón.* Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 145 pags.

MOLINA IBAÑEZ, M. y MUÑOZ DOMINGUEZ, J. (1981).- *Hidroelectricidad integral en Aragón.* Zaragoza, Colegio Oficial de Peritos e Ingenieros Técnicos Industriales de Aragòn y Rioja.

MOLINA IBAÑEZ, M. (1981).- «La hidroelectricidad en España». Madrid, Rev. *Investigación y Ciencia,*

MOLINA IBAÑEZ, M. y CHICHARRO FERNANDEZ, E. (1989).- *Fuentes de energía y materias primas minerales en España.* in PUYOL ANTOLIN, R. *Geografía de España,* 9. Madrid, Síntesis, 136 pags.

MOLINA IBAÑEZ, M. (1990).- «La producción hidroeléctrica en España». Madrid, *Boletín de la Real Sociedad Geográfica,* CXIX, pp. 115-139.

MOLINA IBAÑEZ, M. (1990).- «Fuentes de energía y materias primas minerales», in BOSQUE MAUREL,J. y VILA

VALENTI, J. (Direct.), *Geografía de España,* Barcelona, Planeta, III, pp. 9-71.

MOLINA IBAÑEZ, M. (1992).- «El Plan Energético Nacional a examen». Madrid, *Nueva Revista,* Enero.

REYES BONACASA, J. (1983).- *La crisis energética.* Cuadernos de Estudio. Serie Geografía, 8. Madrid, Cincel, 136 pags.

SUDRIA i TRIAY, C. (1990).- «El sector energético: condicionamientos y posibilidades» in GARCIA DELGADO, J.L. (Coord.), *España, economía.* Madrid, Espasa-Calpe.

9. EQUIPAMIENTOS, ACTIVIDADES COMERCIALES Y CIRCULACION

9.1. LOS EQUIPAMIENTOS

LORENZO LÓPEZ TRIGAL

El llamado por Daniels «sector quinario», referido a los servicios, entre otros, de educación, gobierno y salud, ha sido analizado de manera aún insuficiente por los geógrafos españoles, en comparación con otras actividades terciarias. E incluso, otros equipamientos, como los culturales, deportivos y sociales no han tenido tratamiento por el momento. La geografía de los servicios públicos debería, en cambio, haber tenido mayor relieve en relación con el crecimiento de los equipamientos, correlativo al proceso de terciarización y el mayor nivel de vida de la sociedad española actual.

De cualquier manera, si es cierto que ha habido una aportación menor en este campo de investigación, el interés de algunos geógrafos se ha manifestado no solo en publicaciones y alguna tesis doctoral específica, sino también en cuanto a la participación múltiple en los estudios de planeamiento urbano y regional, donde se estudian asimismo los equipamientos. En la actualidad hay tesis doctorales en elaboración y existe interés por el estudio de los equipamientos desde obras de síntesis regional, lo que redundará seguramente en los años próximos en una más amplia aportación.

En el análisis de los *Servicios Educativos* han recibido una temprana atención los referentes a la actividad universitaria y su área de atracción regional como su influencia en la ciudad donde se ubican este tipo de centros: estudios de Salamanca (GARCIA ZARZA, 1986), Oviedo (SUAREZ y QUIROS, 1977), Barcelona (TATJER, 1970, EQUIPO URBANO, 1971) o Alicante (JUAREZ, PONCE y VERA, 1987)...; desde puntos de vista del potencial de alumnado, el personal empleado, la función urbana universitaria y su significado en cada caso, o los flujos generados de estudiantes.

De una mayor relevancia será el estudio del equipamiento educativo dentro de una determinada línea de investigación continuada por ciertos Departamentos universitarios. La primera de estas líneas se inicia con la tesis dirigida por el catedrático Manuel de Terán en la Universidad Complutense (OLIVERA, 1978) sobre la función de enseñanza en Madrid, que se proseguirá por la misma autora posteriormente (1979, 1981, 1989) sobre las deficiencias cuantitativas del equipamiento educativo de la capital y Comunidad de Madrid; en especial debido a traslados de los centros privados de enseñanza no universitaria

(fenómeno de «desdotación escolar de barrio»), por razones de revalorización del suelo o especulación, desde el centro y sus barrios a la periferia de la metrópoli, y sustituido el anterior equipamiento por nuevos usos como bancos, oficinas, viviendas, comercio o aparcamientos. OLIVERA (1990) ha tratado también de la desigual distribución espacial de la escolaridad y los recursos humanos en las provincias españolas, mediante índices como los niveles de estudio y tasas de escolaridad. Los problemas de rendimiento escolar a nivel de ciertas Comunidades Autónomas (Murcia, por ejemplo) son planteados en últimos trabajos.

Otros derroteros sigue la investigación de MORENO (1988), que ha presentado un análisis metodológico cuantitativo aplicado al planeamiento en la reordenación de servicios educativos básicos en una zona rural de la Montaña de Madrid: problemas de accesibilidad a los servicios, de ubicación óptima y de evaluación en la toma de decisiones a fin de satisfacer la demanda de educación que se plantea. Sobre la provisión de este tipo de servicio público y la distribución de infraestructuras educativas en un medio rural marginal, de baja densidad demográfica, hay un estudio sobre Galicia (TORRES, 1989), donde las problemáticas están planteadas en el transporte y costes económicos y alejamiento de los escolares de su residencia como consecuencia de la forzosa concentración escolar en los núcleos principales en un modelo de poblamiento disperso.

El estudio global de los servicios educativos a escala de una ciudad y de una provincia se ha presentado para Alicante (BARTOLOME, 1989, 1990) y se prosigue en otras tesis doctorales en elaboración actualmente, por ejemplo en León. Se trata en ellas de enfocar este servicio en cuanto a su evolución, la relación del potencial demográfico y escolar, las dotaciones del mapa escolar según las diferentes estructuras territoriales (rurales, urbanas, o ya específicas de áreas mineras, turísticas o periurbanas). A nivel de Comunidad autónoma , existe un estudio global referido a Andalucía (VENTURA, 1990).

Los *Equipamientos Administrativos* han sido estudiados desde dos enfoques distintos: a) El de la organización administrativa presente en el nuevo modelo de Estado español o de las autonomías, en relación con los procesos de regionalización y comarcalización, los problemas de delimitación territorial, la dimensión de los municipios, o ciertos servicios administrativos en particular (entre otros BIELZA, 1976; LOPEZ TRIGAL, 1981, 1989; NAVARRO LUNA, 1988). Y b) el de la actividad y empleo generado por la Administración y la burocracia en general, a partir de estudios de la localización y caracteres de su crecimiento actual (GAMIR, 1988; GARCIA BALLESTEROS y GAMIR, 1989).

En último término, los *Equipamientos Sanitarios* han sido analizados desde estudios ocasionales y no siguiendo una línea continuada investigadora. Específicamente sobre la distribución de las dotaciones médico-farmacéuticas (BOLDU, 1975) u hospitalarias (SERRANO, 1987), o bien el alcance de las dotaciones clínicas (EQUIPO URBANO, 1971) en una determinada área o ciudad. Planteamientos de tipo teórico están presentes ya (OLIVERA, 1986); y se inician estudios en equipos interdisciplinares de geógrafos y especialistas de la Medicina en últimas publicaciones en relación con estudios epidemiológicos. Sobre Andalucía existe un trabajo, que incide sobre todo en las áreas de influencia hospitalarias (LOPEZ LARA, 1990).

BIBLIOGRAFÍA

BARTOLOME PINA, P.-A. (1989) : *Geografía de la Enseñanza de la provincia de Alicante*. Alicante, Departamento de Geografía, Universidad de Alicante, Tesis Doctoral.

BARTOLOME PINA, P.-A. (1990) : *La instrucción en la ciudad de Alicante*. Alicante, Caja de Ahorros Provincial de Alicante.

BIELZA DE ORY, V. (1976) : «La división administrativa del territorio español y la regionalización». *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, Madrid, CXII, pp. 49-60.

BOLDU, A. (1975) : «Nota sobre la población y los servicios médico-farmacéuticos en la provincia de Lleida». *Revista de Geografía*, 1-2, pp. 120-126.

EQUIPO URBANO, (H. CAPEL, Dir.), (1971) : «El papel metropolitano de la ciudad de Barcelona: la influencia de la Universidad y de las grandes clínicas». *Revista de Geografía*, 1-2, pp. 108-122.

GAMIR ORUETA, A. (1988) : «Tendencias en las investigaciones y estudios sobre las oficinas». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 8, pp. 167-176.

GARCIA BALLESTEROS, A. y GAMIR ORUETA, A. (1989) : «Las actividades directivas y administrativas en España». En BIELZA DE ORY (Coord.), *Territorio y Sociedad en España. II.Geografía Humana*. Madrid, Taurus, pp. 369-384.

GARCIA ZARZA, E. (1986) : *La actividad universitaria salmantina*. Salamanca, Ediciones de la Universidad.

JUAREZ SANCHEZ-RUBIO, C., PONCE HERRERO, G., VERA REBOLLO, J.F. (1987) : *La Universidad de Alicante y su área de influencia geográfica*. Alicante, Universidad de Alicante.

LOPEZ LARA, E.: «Política sanitaria en Andalucía», *Geografía de Andalucía* (CANO, director), Sevilla, Ed. Tartessos, Tomo VII, 1990, pp. 423-456

LOPEZ TRIGAL, L. (1981) : «Territorio y Constitución: El nuevo mapa de España». *Estudios Humanísticos*, 3, pp. 113-138.

LOPEZ TRIGAL, L. (1989) : «El mapa judicial de España». *Estudios Geográficos*, 195, pp. 308-314.

MORENO JIMENEZ, A. (1988) : «Una metodología de planificación de equipamientos educativos en el medio rural. Aplicación al Noroeste de la Comunidad de Madrid». *Ciudad y Territorio*, 1, pp. 119-130.

NAVARRO LUNA, J.: «La administración autónoma andaluza», *Geografía de Andalucía*, Op. Cit., Tomo VI, 1988, pp. 347-374

OLIVERA POLL, A. (1978) : *La Enseñanza en Madrid: Análisis de una función urbana*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños.

OLIVERA POLL, A. (1979) : «Algunos aspectos del equipamiento educativo madrileño». *Ciudad y Territorio*, 2, pp. 65-74.

OLIVERA POLL, A. (1981) : «Desdotación escolar y cambio de uso en el Ensanche». En Varios, *Madrid: Estudios de Geografía Urbana*. Madrid, CSIC, pp. 161-183.

OLIVERA POLL, A. (1986) : «Nuevos planteamientos de la Geografía Médica». E. GARCIA BALLESTEROS, A. (Coord.), *Teoría y Práctica de la Geografía*. Madrid, Alhambra, pp. 348-360.

OLIVERA POLL, A. (1989) : «La distribución geográfica del potencial educativo en la Comunidad de Madrid». *Estudios Geográficos*, 197, pp. 685-698.

OLIVERA POLL, A. (1990) : «Les disparités spatiales de la scolarité et des résultats scolaires en Espagne». *Géographie Sociale*, 9, pp. 173-185.

SERRANO MARTINEZ, J. M. (1987) : «Les hôpitaux dans la province de Murcie (Espagne)». *Revue Géographique des*

Pyrénées et du Sud-Ouest, 2, 58, pp. 143-160.

SUAREZ, C., QUIROS, F. (1977) : *La función universitaria de Oviedo.* Oviedo, Universidad de Oviedo-Departamento de Geografía.

TATJER, M. (1970) : «El área de influencia de la Universidad de Barcelona». *Estudios Geográficos*, 118, pp. 163-175.

TORRES LUNA, M. P., PAZO LABRADOR, A. J., SANTOS SOLLA, J.M. (1989) : «Consideraciones geográficas sobre el problema escolar en Galicia». *Estudios Geográficos*, 195, pp. 273-295.

VENTURA FERNANDEZ, J.:»Política y equipamiento educativo en Andalucía», *Geografía de Andalucía,* (CANO , director) , Sevilla, Ed. Tartessos, Tomo VII, 1990, pp. 395-422

9.2. LA GEOGRAFIA DEL COMERCIO

VICENTE BIELZA DE ORY

Los estudios de una disciplina socioterritorial, como es la Geografía del comercio, dependen fundamentalmente de dos variables, evolutivas en el tiempo: la realidad objeto de estudio, en este caso el comercio, y el paradigma o concepción científica. En un país tempranamente industrializado, la primera va por delante del paradigma, al que ayuda, en su evolución, a remodelar. En el caso de España, al no ser un país vanguardista, se pudo disponer de nuevos paradigmas provinientes del exterior, cuando todavía la realidad mercantil estaba evolucionando hacia nuevas formas; otra cosa es que se aprovecharan las innovaciones epistemológicas en el primer momento.

Hasta finales de los años sesenta, cuando España está experimentando su definitiva inserción en la sociedad urbano-industrial, todavía la ciencia geográfica hispana se desenvuelve bajo concepciones tradicionales de corte posibilista y método inductivo. El estudio del comercio español se encuentra desarrollado geográficamente en las tesis doctorales de carácter regional/comarcal, siguiendo la línea vidaliana (cuyo arranque en España se debe a FLORISTAN, 1951) como un capítulo más de la comarca. Un tratamiento específico del comercio se dió en los Mapas de mercados sobre Aragón, Navarra y Soria dirigidos por Casas Torres en la década de los 40 (antes Pau Vila y colaboradores estudiaron los mercados de Cataluña); las areas de influencia mercantil sobre el medio rural quedan resueltas mediante encuestas selectivas y no muestrales (ya que, al dirigirse a las autoridades locales, pudo haber respuestas interesadas). Desde un punto de vista urbano el comercio aparece también en las tesis doctorales dirigidas por Casas Torres sobre Granada (en la que ya Bosque hace alusión a tratados anteriores) o Zaragoza de Navarro Ferrer; o en los trabajos realizados por Terán y su escuela sobre Madrid.

Todavía en los inicios de los 70 en las regiones más rurales de España perviven los mercados periódicos de raiz medieval. Es el caso de Galicia analizado por R. MIRALBES y J.M. CASAS TORRES (1973) en el que también pervive el método inductivo -iniciado en los años 40 por Casas- a partir de una minuciosa encuesta dirigida «a *todas* las parroquias rurales de Galicia» (p.178), aunque los autores hacen alusiones a «los *modelos* actuales de las modernas técnicas, vinculadas a la Geografía cuantitativa» y citen la traducción española de Capel de la obra de BERRY, Brian J.L. (1971), cuyo original en inglés es de 1967. El estudio comercial de Galicia sigue moviéndose en un contexto regional-rural en orden «a servir de base, junto con otros factores, para establecer una delimitación

comarcal» (pp. 178). Ello no tiene nada de extraño, a pesar de que las estadísticas nacionales nos hablen de que España era ya entonces un país industrializado y que los geógrafos anglosajones hubieran llegado a una madurez en el paradigma «cuantitativo». La realidad gallega era -y es todavía- predominantemente rural y en la ciencia geográfica española seguían dominando los estudios regionales de base física y rural. La geografía humana no rural resultaba marginal, hasta el punto que la aportación de conjunto, más seria, de los geófragos españoles, que es la *Geografía de España y Portugal,* dirigida por M. de TERAN (Ed. Montaner y Simón, Barcelona 1958-67), cuenta con los temas correspondientes de Geografía Física y Geografía Regional y carece del de Geografía Humana.

A comienzos de los setenta se publican tesis doctorales, todavía de caracter «regional», en que el comercio cobra una mayor importancia. Así en la introducción de Tierra Estella, Estudio Geográfico (1972), se advierte que «se subrayará el papel que ha tenido Estella, y fundamentalmente su función mercantil, en la génesis de la comarca. Los límites de ésta se perfilarán atendiendo al área de su mercado, como criterio básico», auque no único. En la tesis de J. ESTEBANEZ sobre *Cuenca, Estudio Geográfico* (1974), después de estudiar el medio físico y la población en la actividad económica, se trata del comercio, los centros y áreas mecantiles y aunque se alude a la ley de Reilly se delimitan mediante encuestas. La jerarquía urbana se apoya en las tesis de Berry, pero las áreas de atracción de los lugares centrales se delimitan exclusivamente con métodos inductivos. En el estudio del que suscribe sobre el *Area de Influencia de Calatayud* (1974) la delimitación del área mercantil se lleva a cabo combinando la aplicación del modelo de Reilly y las encuestas; es decir, métodos hipotético-deductivo junto a los tradicionales inductivos. No hay que olvidar que en esos años H. CAPEL realiza su tesis doctoral y publica *Estudios sobre el sistema urbano* (1974, Universidad de Barcelona), en los que se hace eco de la geografía cuantitativa anglosajona, aunque no se ocupa específicamente del comercio.

A pesar de que en el primer quinquenio de los setenta se ha dado ya una incorporación de los métodos cuantitativos por parte de los jóvenes geógrafos de entonces y de que la realidad comercial española (especialmente de las áreas más urbanizadas, como Barcelona, Madrid, Pais Vasco litoral) evolucionan hacia nuevas formas y localizaciones, todavía en la década de los 70 apenas hay trabajos publicados específicamente sobre el comercio: en la revista de más solera, Estudios Geográficos, no hay un sólo artículo sobre el comercio entre 1970 y 1979. En la Geografía de España dirigida por TERAN y SOLE, cuya primera edición es de 1978, J. BOSQUE estudia en el capítulo XX «Comunicaciones y Servicios Comerciales» sin citar en la bibliografía un sólo artículo escrito por geógrafos (buena prueba de la penuria o falta de generalización de los pocos trabajos). El tratamiento que hace del comercio parte de su importancia (9,5 % de la población activa en 1973) y de su estructura (gran atomización, aunque con tendencia a la concentración empresarial y a la formación de mayores unidades: grandes almacenes, supermercados, autoservicios), para estudiar los centros y áreas comerciales apoyándose en las obras del economista Fontana Tarrats (y otros): *Atlas Comercial de España* (1963) y *Anuarios del Mercado Español* , (1965-75) del Banco Español de Crédito. Completa Bosque su estudio con el Comercio exterior.

Como señalábamos en el prólogo de una tesis (ESCOLANO, 1985) «la revolución que trae las nuevas y grandes formas comerciales se produce en cada país al alcanzar un determinado nivel de rentas y urbanización...»/»...en buena parte está relacionada con el fenómeno de metropolización, caracterizado por la gran movilidad espacial de la población y la ocupación masiva del espacio rural circundante o de entre las grandes ciudades. En España es a partir de los años del dasarrollismo -sin olvidar lo sucedido antes en las viejas regiones industrializadas- cuando se inicia la génesis de la mayor parte de los espacios periurbanos. El déficit de equipamiento comercial, la disponibilidad y bajo precio del suelo y la facilidad de circulación convierten el periurbano en el sistema más idóneo para las nuevas formas comerciales. El primer hipermercado se instala en España en 1973, hasta diez años después no se aborda desde la geografía un tratamiento nacional y científico de las nuevas formas del comercio: es el artículo de GOMEZ MENDOZA sobre «Estructuras y estrategias comerciales urbanas en España» (1983). Dos años después en el IX Col. de Geografía se presenta una comunicación sobre el «Espacio periurbano y el comercio: el caso de Zaragoza» (BIELZA y ESCOLANO, 1985). Ese mismo año se publica la tesis doctoral de S. ESCOLANO sobre el Comercio en Aragón en la que a partir de unas tipologías se investigan los planteamientos epaciales del umbral y alcance de las mercancías y la distribución espacial de las funciones para después jerarquizar los centros comerciales y delimitar las areas de influencia. Metodológicamente se combinan los métodos inductivos como los hipotético-deductivos, contando un tratamiento informático. El mismo autor en 1988 y 89 estudia el comercio en España apoyado en su experiencia regional y poco después aparece una Tesis doctoral sobre el comercio en Andalucía, con un marcado enfoque territorial, que acaba en propuesta de áreas comerciales (MARQUEZ DOMINGUEZ, 1990)

Falta todavía en nuestro país un tratamiento sistemático del sector terciario en que, dejando al margen los transportes y comunicaciones, de caracter axiles, se diferencien los puntos fuertes donde se localizan las actividades direccionales (administación, finanzas, empresas -entre ellas las comerciales) y las actividades de servicios, entre las que se incluyen las comerciales, que forman una jerarquía de puntos con sus correspondientes areas de influencia. Es evidente que ello está en conexión con la jerarquía del sistema interurbano, todavía no estabilizado en España tras la neoterciarización, pero con estudios más avanzados e intensos que en el caso del comercio.

BIBLIOGRAFÍA

BIELZA DE ORY, V. (1972): *Tierra Estella, Estudio Geográfico* Ins. P. de Nav. Pamplona, 358 pp.

BIELZA DE ORY, V. (1974): *Area de influencia de Calatayud.* Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 106 pp.

BIELZA, V., y ESCOLANO, S. (1985) «Espacio periurbano y comercio: el caso de Zaragoza» *IX Col. de Geografía*, Univ. Murcia.

BIELZA, V. (1985): «Prólogo del *Comercio y Territorio en Aragón*» de ESCOLANO, pp. 7-9.

BERRY BRIAN, J.L. (1971): *Geografía de los centros de mercado y distribución al por menor* Ed. Vicens Vives, Barcelona 1971, pp 191. Trad. H. Capel.

BOSQUE MAUREL, J. (1978): «Comunicaciones y servicios comerciales « en *Geografía General de España* dirigida

por Terán y Solé. Ed. Ariel Barcelona.1978. 549 pp.

CABRERA, J.J. (1987): «Red y tamaño de los comercios mayoristas del subsector alimentación en el mapa de Córdoba y su fomento por la Administración». Vol. II pp. 435-446, *X Congreso Nacional de AGE* Zaragoza.

CAMPOS ROMERO, M.L. (1978): «Estudio geográfico del Rastro Madrileño» *Geogrphica* n. 1-4. pp.133-212.

CAPEL, H. (1987): *Estudios sobre el sistema urbano*. Universidad de Barcelona.

CARRERA SANCHEZ,M.C. (1987): «Proceso de terciarización y crisis comercial en la región de Madrid», *An. de Geog. de la Univ. Complutense* n. 7. pp. 557-568.

ESCOLANO, S. (1980): «Aportación al estudio de la localización comercial en Zaragoza». Autosercios y mercados minoristas de alimentación. *Geographica* n. 7-8. pp, 27-48.

ESCOLANO, S. (1985): *Comercio y Territorio en Aragón. Evolución y localización del comercio minorista*. Inst. Fernando el Católico, Zaragoza, 410 pp.

ESCOLANO, S. (1988): *Comercio y territorio en España*.Uni. de Zaragoza, Col. Morellianas n.2, 153 pp.

ESTEBANEZ, J. (1974): *Cuenca, Estudio Geográfico* CSIC Inst. Geografía Ap. 687 pp.

FRUTOS, L.M. (1981): «Teoría y realidad en la Geografía de los Mercados: el mercado franco de Cáceres». *Norba II*, Cáceres. pp.101-116

GOMEZ MENDOZA, J. (1983): «Estructuras y estrategias comerciales urbanas en España» *Ciudad y territorio* n. 55 . pp. 5-23.

MARQUEZ DOMINGUEZ, J.A. (1990): *Comercio y Territorio en Andalucía*, Jaén, Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de Andalucía, 509 pp.

MIRALBES, R. y CASAS TORRES, J.M. (1973): «Distribución espacial, frecuencia, rango y área de influencia de los mercados periódicos de Galicia» *Geographica* nº 3. pp. 177-206.

PEREZ IGLESIAS Y ROMAN:(1984): «El comercio exterior de España» Ap. Esp. al *XXV Cong. Geo. Inter.* Real sociedad geográfica. Madrid pp. 239-254.

PIÑEIRO PELETEIRO, R. (1987): *Comercio y Transporte en Geografía de España*, Ed. Sintesis n. 11.

9.3 LOS TRANSPORTES

GABRIEL CANO GARCÍA (Coord.)

Aunque se recogen aquí casi 200 títulos sobre transportes publicados en los últimos veinte años, quedarán algunos sin registrar , sobre todo de ámbito regional; mientras que poseemos más información sobre Andalucía.En cualquier caso el espacio asignado a esta materia en la presente edición no permite citarlos todos en el texto, por lo que sólo lo haremos para aquellos editados con posterioridad a un trabajo nuestro anterior (CANO GARCIA, 1988.I). Los comentarios se referirán a la serie completa y considerarán cada tipo de transporte por separado, si bien antes atendemos a planteamiemtos de tipo general o teórico.

Son escasos los estudios de puesta a punto (además del citado, hay un artículo de 1982 sobre tendencias actuales), de carácter teórico, aplicaciones recientes de métodos y técnicas (ARTIGUES, 1990, BINIMELIS, 1989,

CUADRO 1
ESTRUCTURA Y EVOLUCION DE LOS ESTUDIOS SOBRE TRANSPORTES

	1971-75	1976-80	1981-85	1986-90	TOTAL
GENERAL Y REGIONAL	3.8	3.4	16.6	8.8	8.5 (16)
O.T.,TECNICAS Y OTROS	7.7	15.9	2.1	21.0	12.7 (24)
MARITIMO	34.8	22.9	22.9	24.5	25.1 (47)
CARRETERA	11.5	14.0	22.9	22.9	18.6 (35)
AEREO	11.5	10.5	10.4	10.5	10.6 (20)
FERROCARRIL	11.5	10.5	4.2	7.0	8.0 (15)
URBANO Y AREAS INFLUENCIA	19.2	22.8	20.9	5.3	16.5 (31)
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0 (188)

Nota: entre paréntesis, cifras absolutas

CORDOBA y ANTON, 1990, y MARTIN y RODRIGUEZ, 1990, aparte las mencionadas en 1988) y los que relacionan con otros sectores (desarrollo regional, influencia de factores naturales, industria, turismo y, después de 1984, procesos de descentralización administrativa, GIMENEZ y CAPDEVILA, 1990).

La consideración de todos los transportes en un espacio tampoco se prodiga y en el mencionado trabajo de CANO sólo hay tres citas, a las que añadimos ahora el de PIÑEIRO , (1987) . El tratamiento regional es más abundante y con tendencia al crecimiento; hasta 1984 hay cuatro referidos a Canarias , Baleares y Madrid y nos constan cuatro más entre 1985 y 1989 (BINIMELIS, ESCALONA, PASTOR y SANCHIS y VEGA) sobre Castilla- León, Aragón, País Valenciano y Madrid, aparte de varios acerca de Andalucía que se anotan en la Ordenación del Territorio (CANO et alia, 1990).

Este enfoque (O.T.) aparece expresamente indicado en tres comunicaciones presentadas al VI Coloquio de Geografía de 1979, constituyó una de las ponencias del XI Coloquio de 1989 (CANO GARCIA) , forma parte del título de alguna comunicación (BRUNET) y ha sido materia de tesis doctoral (REDONDO, 1988). La escala comarcal, la legislación, el impacto ambiental y las estrategias espaciales son otros temas tratados en la O.T. y los transportes (REQUEJO, 1986, IGLESIAS, 1990, DELGADO, 1990 y PEREZ ESPARCIA, 1987, respectivamente).

Se trata del grupo, que, con el de métodos y técnicas, más ha crecido y podríamos inscribir en este apartado lo que en el artículo de 1988.I llamábamos «Transporte y espacio», referido al estudio de áreas de influencia delimitadas fundamentalemente por la movilidad de viajeros ; tratamiento , que linda con otras ramas geográficas. Se citaban allí ocho trabajos entre 1973 y 1984, tras los cuales no nos constan estudios incluibles en Geografía de los Transportes.

Algo similar ocurre con el tráfico urbano, que cada vez más se integra en otro apartado de nuestra ciencia. Sus inicios datan de 1966 (LOPEZ GOMEZ, A.) y de 1971 a 1979 se publicaron cuatro estudios, a los que se suman siete en el VI Coloquio de ese año y seis más hasta 1984. Posteriormente sólo conocemos dos sobre Palma de Mallorca y Murcia (SEGUI PONS, 1988 y SERRANO, 1989).

El análisis de puertos y transporte marítimo supone el grupo más numeroso y se mantiene en torno a la cuarta parte de la producción.Sobre todo al principio, se refieren generalmente a puertos con un esquema consolidado pronto (situación, emplazamiento y tráfico), al que se van añadiendo funciones, tipología, instalaciones , pesca, zonas de influencia, etc.

La década de los setenta supuso un considerable volumen editado y continúa la tendencia anterior de atender más al Cantábrico, aunque se incrementa el estudio sobre el litoral oriental (J. LOPEZ GOMEZ), además de la incorporación de puertos canarios.En 1979 se escribe acerca de jerarquía y teoría de sistemas, conceptualización de áreas de influencia y del espacio marítimo.

Al principio de los ochenta sigue el análisis de puertos, especialmente la tesis doctoral de MARTINEZ RODA y otros citados en el artículo de CANO, 1988.I, si bien aparecen tratamientos a nivel de Estado al que se añade en 1989 el de ARACIL. Mayor número arroja la escala regional, sobre todo en Andalucía (BARRAGAN, 1986-88) y las islas (PULIDO, 1983 , y PETRUS , 1990) más un libro sobre el País Vasco (CIRIQUIAIN, 1986).El estudio de puertos desde 1989 registra cinco trabajos de Andalucía y Canarias (BARRAGAN, 1989, II y 1990, GARCIA LORCA, 1989, HERNANDEZ, 1989, y DELGADO , 1989) , a la vez que continúan estudios teóricos (CASTEJON, 1989) y de método (BARRAGAN, 1989,I.)

El tráfico por carretera ha incrementado progresivamente la investigación, aunque en la última década se estanca. El análisis de líneas de autobuses, comenzado a principio de los setenta, es, sin duda, el aspecto más frecuente de estos estudios, donde se aplican diversas técnicas y métodos (modelos de Kansky, Kolars y Malin, teoría de grafos, topología, al fin), que más recientemente se orientan hacia la accesibilidad, con trabajos como los de LOPEZ LARA, 1988, GUTIERREZ PUEBLA, 1989 y RODRIGUEZ SANCHEZ, 1989. Otras características del transporte colectivo por carretera son la delimitación de áreas de influencia, con los diversos trabajos de LOPEZ LARA (1989-90) referidos a Andalucía y la consideración provincial (recientemente, FERNANDEZ SANTAMARIA, 1989).

La teoría de grafos y el análisis factorial se aplica a las redes de Baleares (SEGUI, 1985, BINIMELIS, 1989, SEGUI y PETRUS, 1989) , mientras que se analiza el transporte por carretera en general en Andalucía (LOPEZ LARA, 1988), provincia de Alicante (VERA, 1985 y 89) y España, bien como estrategia espacial (PEREZ ESPARCIA, 1987), bien en el transporte de mercancías (ARROYO, 1989 y TORREGO, 1990); cuestión ésta de reciente aparición, quizás por dificultades de fuentes.La autopista ha sido poco tratada y pueden añadirse temas, como las relaciones con el medio, jerarquía de asentamientos, aproximaciones sistémicas (ARTIGUES, 1990) e instalaciones de gasolineras en Andalucía (BENITO y VEGA, 1989).

El ferrocarril, en cambio, atrae menos la atención de los investigadores y su peso relativo en el conjunto de los transportes disminuye, aunque se registra una cierta recuperación en los últimos años. A principios de los setenta la modelización y simulación de redes dan paso a otros tratamientos (repercusiones industriales, trashumancia, desarrollo regional factores condicionantes de la red, organización del espacio...), de entre los que sobresale las consecuencias urbanas, con estudios

recientes referidos a Madrid , comunidad y ciudad, (FERNANDEZ MAYORALAS, 1989) , Andalucía (LOPEZ PEREZ, 1988) y España (LOPEZ TRIGAL, 1990).

El transporte aéreo mantiene un porcentaje bastante estable en los últimos veinte años y hasta 1984 se habían estudiado fundamentalmente los aeropuertos de Madrid y Barcelona, la red aeroportuaria estatal, el transporte en todo el país, que está bastante tratado, las relaciones con el Mercado Común y otras cuestiones.Recientemente insisten en ésto último ANTON, 1989, y se aborda la carga aérea (PERALEDA, 1989) más algún aeropuerto, como el de Santiago (GONZALEZ FERNANDEZ, 1989).Sin embargo la mayor parte de la bibliografía recogida tras nuestro mencionado trabajo de 1988 versan sobre Andalucía (CANO, 1988, y LOPEZ PEREZ , 1985, 1988 y 1989).

CUADRO 2
RELACION AUTORES/TRABAJOS

Nº trabajos por autor	Nº autores		Total trabajos	
	1945-84	1971-90	1945-84	1971-90
1	61	69	61	78
2	20	14	40	32
3	14	7	42	24
4	3	5	12	24
5	1	3	5	15
6	1	0	6	0
7	0	1	0	7
8	0	1	0	8
Total	100	100	166	188

Para terminar, algunas consideraciones generales.El cuadro anterior señala una menor especialización en el período 1971-90 y , si bien hay un mayor porcentaje de autores con más de tres títulos, eso sólo corresponde a 11 firmantes. La media en los últimos veinte años es de 1.7 (188 trabajos y 113 autores) escalonándose las especialidades así: transporte urbano y áreas de influencia (1.8), aéreo, marítimo y ferrocarril (1.5), general (1.3) y carretera (1.2), lo que quizás sea una cierta expresión de diferentes dificultades.

Por otro lado, las escalas más utilizadas son la local (ciudades, puertos, aeropuertos...) con el 31 % de los trabajos y la regional (30 %). A distancia, la estatal (11 %, igual que los trabajos de carácter general) y comarcal (8). El nivel provincial sólo supone el 5 % y se llega al 100 con el 4 de otros (C.E.E., líneas, zonas...). La diferencia fundamental respecto al período 1940-1984 (CANO, 1988) radica en un notable crecimiento de los estudios regionales.

BIBLIOGRAFÍA

ABELLAN GARCIA, A. (1976): «Estructura del transporte colectivo por carretera en la provincia de Guadalajara «*Estudios Geográficos (E.G.)*, pp. 143-164

ABELLAN GARCIA, A. (1979 I.): *El transporte colectivo por carretera en la Región Centro*, Madrid, Inst. J. S. Elcano, 85 pp.

ABELLAN GARCIA A. (1979 II.): *Los ferrocarriles del Sureste*, Madrid, Instituto J.S. Elcano, 299 pp.

ABELLAN, A. y OLIVERA, A. (1979): «La trashumancia por ferrocarril en España «, *E.G.*, pp. 156-175

ALIO, M.A. (1983): «La organización del tráfico», en el *Projet d'Urbanització i Eixamplament* (1934) de Vilafranca del Penedès», VI Coloquio de Geografía, Palma de Mallorca, 1979, *Actas A.G.E.*, 1983 (a partir de ahora citaremos *VI C*) , pp. 483-489

ALVARGONZALEZ, R.M. (1983): « Los rasgos generales del sistema portuario español a través del tráfico de mercancías», *Ería*, 4.

ANTON BURGOS, F.J.(1989): «El mercado único intrarregional de transporte aéreo en la C.E.E.», *XI Congreso Nacional de Geografía* (a partir de ahora, citaremos XI.C.) pp. 74-83

ARACIL GOMEZ, J.C. (1989): *Introducción al transporte marítimo en España*, Alicante, Instituto Juan Gil Albert, 192 pp.

ARROYO LOPEZ, E. (1989): «Un análisis de capacidad de transporte de mercancías por carretera en España ante la C.E.E.», *XI. C.*, pp 84-92

ARTIGUES BONET, T.A. (1990):»Una aproximación sistémica al estudio del transporte», *E. G.*, 198, pp. 139-147

BARCELO PONS, B.(1975): «Aproximaciones a una Geografía del ruido», *E.G.*, 138-39, pp. 1-30

BARRAGAN MUÑOZ, J.M. (1986): «Aportación al estudio de la región portuaria andaluza», *R.E.A.*, 6, P. 75-96

BARRAGAN MUÑOZ, J.M. 1987): «Puertos , ordenación del territorio y gestión en Andalucía», *R.E.A.*, 9, pp.149-170

BARRAGAN MUÑOZ, J.M.(1987): *Los puertos de la Bahía de Cádiz; entre el determinismo geográfico y el desarrollo de la técnica comercial*, Cádiz, Diputación Provincial, 630 pp.

BARRAGAN MUÑOZ, J.M. (1988): «Puertos y transporte marítimo en Andalucía», *Geografía de Andalucía*, (CANO, Director), Sevilla, Ed. Tartessos, T. VI, pp. 201-228

BARRAGAN MUÑOZ, J.M. (1989): «Introducción al diseño de un método matricial para el análisis de la incidencia territorial de las infraestructuras portuarias», *XI. C.*, pp. 93-107

BARRAGAN MUÑOZ, J.M. (1989): «El papel del puerto de Algeciras en los impactos recientes del Campo de Gibraltar. Prototipo de un modelo de ocupación desarrollista del espacio litoral», *R.E.A.*, 13, pp. 183-196

BARRAGAN MUÑOZ, J.M.(1990) :» Integración territorial del puerto Bahía de Cádiz», *E.G.*, 198, pp. 7-31

BENITO ARRANZ y VEGA BENAYAS (1989):»Las instalaciones de venta de gasolinas y gasóleos de automoción en Andalucía», *XI. C.*, pp. 108-117

BERNAL, A.M. (1973) : «Area de influencia urbana de Sevilla según la movilidad de viajeros «, *E.G.*, 131, pp. 359-380

BIELZA DE ORY et alia (1984): «Las actividades terciarias: comercio y transporte», *Geografía General*, Madrid, Taurus, 2 tomos, pp. 359-390

BINIMELIS SEBASTIAN, J. (1989): «Evolución de la red viaria de la isla de Mallorca. Aplicación metodológica de la teoría de grafos», *XI. C.*, pp. 118-130

BIONDI, G.: (1978): « Il ruolo dell'aeroporto di Barcellona nello sviluppo della Catalogna», *Geogr. Scuole*, 5-6, pp. 272-279

BODEGA FERNANDEZ, M.I.(1979): «Veinte años en la evolución del tráfico aéreo en las diferentes áreas españolas», *VI C.*, pp. 491-493

BRUNET ESTARELLES, P.J. (1979): «Transporte y turismo: los desequilibrios de los transportes en una economía turística (Mallorca) «, *VI C.*, pp. 495-504

BRUNET ESTARELLES, P.J. (1979-80): «La red viaria de Mallorca. Estudio de

densidad de carreteras y aplicación de la teoría de los grafos», *Mayurqa*, 19, pp. 11-30

BRUNET ESTARELLES, P.J. (1984): «El transport públic de viatgers per carretera del segle XIX. El servei de diligències a l'illa de Mallorca», *Estudis Balearics*, IV/15, pp. 105-132

BRUNET ESTARELLES, P.J. (1989): «El tratamiento de la red viaria secundaria en la ordenación del territorio», *XI. C.*, pp. 131-140

BURRIEL DE ORUETA, E. (1973): «El puerto de La Luz en las Palmas de Gran Canaria», *E.G.*, 131, pp. 211-302

CAMPOS ROMERO, M.L. (1979): «El transporte por carretera en la provincia de Córdoba», *VI C.*, pp. 515-522

CAMPESINO, A. (1979): « El área de influencia urbana de Cáceres a partir de la red regular de transportes públicos por carretera», *VI C.*, pp. 504-514

CANO GARCIA, G. (1974): «Evolución del movimiento de pasajeros en el puerto de Valencia durante los últimos cuarenta años», *I Congreso de Historia del País Valenciano*, pp. 783-794

CANO GARCIA, G. (1980): *El transporte aéreo en España*, Barcelona, Ariel, 200 pp.

CANO GARCIA, G.(1985) : « Aeropuertos y transporte aéreo en Andalucía «, *Revista de Estudios Andaluces (R.E.A.)*, 4, pp. 199-228

CANO GARCIA, G. (1988. I): «Geografía de los transportes, 1940-1984», *La Geografía española y mundial en los años ochenta*, Madrid, Ed. Univ. Complutense, pp. 425-447

CANO GARCIA, G. (1988. II): «El Transporte aéreo en Andalucía», *Geografía de Andalucía*, Op. Cit., T. VI, pp. 229-262

CANO GARCIA, G. (1989): «Transportes, comunicaciones y Ordenación del Territorio», *XI. C.*, en prensa

CANO GARCIA et alia (1990): «Transporte y Ordenación del Territorio andaluz», *Geografía de Andalucía*, Op. Cit., T. VII, pp. 348-382

CANO, COMPAN y SUAREZ (1983): «Nuevos ámbitos geoestratégicos: los espacios marítimo y aéreo», *Actas, discursos, ponencias y mesas redondas del VIII Coloquio de Geógrafos españoles*, Barcelona, pp. 140-152

CAPEL MOLINA, J.(1979): «Análisis del aeropuerto de Almería (1968/78). Aproximación desde la Geografía de los transportes «, *Paralelo 37*, 3, pp. 59-82

CARRERAS, C. (1979): «La autopista, moderno agente en la organización del territorio», *VI C.*, pp. 523-527

CASTEJON ARQUED, R.M. (1974): «El movimiento comercial del puerto de Barcelona», *Rev. de Geografía*, pp. 129-157

CASTEJON ARQUED, R.M. (1979): «Problemas conceptuales de las áreas de influencia de un puerto marítimo», *Aportacions en homenatge al geògraf Salvadore Llovet*, Barcelona, Dep. de Geografía , pp. 55-61

CASTEJON ARQUED, R.M. (1989/90):*Principios teóricos y metodológicos sobre Geografía portuaria.La proyección exterior del puerto de Barcelona*, Tesis doctoral, Universidad de Barcelona.

CASTILLO, J.M. et alia (1983): « Panorama actual del uso del ferrocarril en la provincia de Almería», *Cuadernos de Geografía*, Granada, 13, pp. 93-146

CIRIQUIAIN-GAIZTARRO, M.(1986): *Los puertos marítimos del País Vasco*, San Sebastián, Txertoa, 270 pp.

COMPAN VAZQUEZ, D.(1979): « Flujos de tráfico por carretera y dinámica geográfica en el espacio andaluz. Disfuncionalidad, desarticulación y desequilibrio interno. Líneas alternativas de planificación», *Paralelo 37*, 3, pp. 83-100

CORDOBA ORDOÑEZ, J. (1976): «Evolución reciente de la red nacional de vue-

los regulares de pasajeros en España (1970-75)», *Boletín de la R.S.G.*, T. CXII, pp. 169-184

CORDOBA ORDOÑEZ, J. (1979-80): «Contribución al estudio de la red aeroportuaria española», *Geographica*, pp. 39-54

CORDOBA ORDOÑEZ, J. (1981): *El aeropuerto de Madrid-Barajas: estudio geográfico*, Madrid, Ed. Univ. Noviciado, 3 tomos

CORDOBA ORDOÑEZ, J. (1981.II): «Madrid-Barajas; análisis de las funciones de un gran aeropuerto», *Geographica*, pp. 119-148

CORDOBA y ANTON (1990):» Aplicación de cadenas de Markov al análisis dinámico de la centralidad en un sistema de transporte», *E.G.*,198, pp. 33-64

COURTOT, R. (1972): « Une enquête sur les transports routiers de marchandises en Espagne». *Méditerranée*, 2, pp. 73-82

CURBELO, C. (1983): *La Gomera: transporte por carretera y organización del espacio insular*, 18 ff.

CHECA SANCHEZ, A. (1979): «Dos centros neurálgicos de transporte de viajeros en el distrito de Tetuán- Madrid», *VI C.*, pp. 529-535

DASTIS, M. (1973): «El aeropuerto de Madrid-Barajas», *E. G.*, 131, pp. 303-358

DELGADO AGUIAR , G. (1985): *Los transportes marítimos en Gran Canaria y Tenerife*, Memoria de Licenciatura

DELGADO AGUIAR, G.(1989/90): *Análisis espacial del transporte y comunicaciones marítimas en Gran Canaria*, Tesis Doctoral, Universidad de La Laguna

DELGADO y FERNANDEZ (1990):» Infraestructuras de transportes e impacto ambiental», *E.G.*, 198, pp. 147-153

DIEGUEZ y MARTINEZ RODA (1979): «El tráfico de pasajeros entre los puertos de Palma de Mallorca y Alicante «, *VI C.*, pp. 537-542

EQUIPO URBANO (CAPEL H., Dir.) (1972): «Simulación de una red de transportes: el caso de los ferrocarriles españoles», *Revista de Geografía*, pp. 34-54

ESCALONA ORCAO, A. I. (1987/88): *Transporte, espacio y sociedad en Aragón: las vías transpirenaicas*, Tesis Doctoral, Universidad de Zaragoza

ESTEBANEZ ALVAREZ, J.(1976): «Esquema metodológico para el estudio de las estructuras de las redes de transporte en España», *Bol. R.S.G.*, T. CXII, pp. 185-197

FAUS PUJOL, M.C. (1978): «El ferrocarril y la evolución urbana de Zaragoza», *Geographicalia*, 2, pp. 83-114

FERNANDEZ-MAYORALAS FERNANDEZ, G.(1989.I): «Características de la demanda de los servicios ferroviarios de cercanías de Madrid», *XI. C.*, pp. 141-150

FERNANDEZ-MAYORALAS FERNANDEZ , G.(1989.II): *El transporte de viajeros por ferrocarril en la Comunidad Autónoma de Madrid*, Madrid, Ed. Univ. Complutense, 703 pp.

FERNANDEZ SANTAMARIA, F. (1989): «El transporte público de viajeros en la provincia de Albacete: las líneas de autobús», *XI. C.*, pp. 151-155

GARCIA ALVARADO, J.M. (1981): «El acceso sureste de Madrid (usos de suelo y tráfico)», *Geographica*, pp. 149-171

GARCIA ALVARADO y MUÑOZ MUÑOZ (1982): «Tráfico y valor del suelo en Madrid», *An. Geogr. Univ. Complutense*, 2, pp. 183-192

GARCIA LIZANA et alia (1984): «La potenciación de los puertos andaluces y el desarrollo regional», *VIII Reunión Est. Reg.*, pp. 77-88

GARCIA LORCA, A. (1979): «La red de transportes de la provincia de Almería. Aplicación metodológica de la teoría de grafos», *Paralelo, 37*, 3, pp. 137-152

GARCIA LORCA, A. (1980) : «Análisis de la estructura del tráfico comercial de los puertos españoles», *Paralelo 37*, 4, pp. 127-151

GARCIA LORCA, A. (1989/90): *El puerto de Almería. Estudio geográfico*, Tesis Doctoral, Universidad de Murcia

GARCIA MANRIQUE, E.(1975): «La movilidad trabajo-residencia dentro de la región industrial del área metropolitana de Barcelona», *IV Coloquio de Geografía*, pp. 175-190

GARCIA MANRIQUE, E. y PUJADAS, M. (1976): «El transporte , el comercio y el turismo», *Enciclopedia temática*, Barcelona, Ed. Planeta

GIL VARON, L.(1979): «Autopistas para la industria (el caso de las autopistas inglesas)», *VI. C.*, pp. 543-551

GIMENEZ y CAPDEVILLA (1990): «Los transportes ante los procesos de descentralización administrativa: Análisis bibliográfico», *E.G.*, 198, pp. 160-165

GONZALEZ FERNANDEZ, M.(1989): «Transporte internacional de pasajeros a través del aeropuerto de Santiago-Labacolla», *XI. C.*, pp. 156-164

GONZALEZ YANCI, M.P. (1974): «Madrid, nudo ferroviario», *Geographica*, pp. 13-40

GONZALEZ YANCI, M.P. (1977): *Los accesos ferroviarios a Madrid. Su impacto en la Geografía urbana de la ciudad*, Madrid, Inst. de Estudios Madrileños, 520 pp.

GONZALEZ YANCI, M.P. (1979): «El ferrocarril como condicionante de la localización industrial de una ciudad: el caso de Madrid», *Bol. R.S.G.*, pp. 329-340

GONZALEZ, M. y GONZALEZ, V. (1979): «Influencia de las vías de circulación en la ordenación del espacio urbano: el Barco de Valdeorras», *VI.C.*, pp. 553-558

GUTIERREZ PUEBLA, J.(1989): «Metodología para la evaluación de las condiciones de accesibilidad en transporte público en el medio rural», *XI. C.*, pp. 165-173

GUZMAN y DIAZ DEL OLMO (1979): «Aportación al estudio de la organización del espacio andaluz: aplicación de un modelo gravitacional», *VI. C.*, pp. 559-563

HERCE VALLEJO, M. (1983): «La utilicación de indicadores topológicos en el análisis de redes de comunicaciones. Ensayo sobre la red de carreteras de Cataluña», *Doc. Anal. Geogr.*, 3, pp. 3-45

HERNANDEZ LUIS, J.A. (1989): «Comercio y funcionalidad de las infraestructuras portuaria y aeroportuaria en la isla de La Palma», *XI. C.*, pp. 174-183

IGLESIAS y CONDE (1990): «Política de transportes y legislación», *E.G.*, 198, pp. 165-170

LARA VALLE, J. (1978): «Estructura del tráfico portuario de Almería», *Paralelo 37*, 2, pp. 231-271

LARA VALLE, J. (1979): «El transporte colectivo de viajeros en Almería». *Paralelo 37*, 3, pp. 101-124

LABORDE, P. (1971) : «Le port de Pasajes, Guipúzcoa», *Rev. Géogr. Pyr. et S.O.*, 2, pp. 222-227

LOPEZ GOMEZ, A. (1971): «El tráfico urbano en Valencia», *Cuadernos de Geografía*, 8, pp. 5-14

LOPEZ GOMEZ, A. (1976): «Los transportes urbanos en Madrid.El trolebús», *E.G.*,143, pp. 129-142

LOPEZ GOMEZ, A. (1979): «Los transportes urbanos semicolectivos», *E.G.*, 156-57, pp. 469-477

LOPEZ GOMEZ, A. (1983): *Los transportes urbanos de Madrid*, Madrid, C.S.I.C. (J.S. Elcano), 314 pp.

LOPEZ GOMEZ, J. (1973): «El puerto de Barcelona», *E.G.*, 110, pp. 5-101

LOPEZ GOMEZ , J. (1975): «El puerto de Benicarló», *E.G.*, 140-41, pp. 609-648

LOPEZ LARA, E. (1988): «Distribución espacial de la accesibilidad por carretera en Andalucía», *R.E.A.*, 10, pp. 69-96

LOPEZ LARA, E.(1988): «El transporte por carretera en Andalucía», *Geografía de Andalucía*, Op. Cit., T. VI, pp. 81-146

LOPEZ LARA, E.(1989): «Afuncionalidad y problemática territorial del transporte público de pasajeros por carretera en Andalucía», *XI. C.*, pp. 184-195

LOPEZ LARA, E.(1989): «Sobre la articulación a escala intermedia en Andalucía. Análisis de la estructura empresarial y territorial de las líneas de transporte público de pasajeros por carretera», *R.E.A.*, 13, pp. 79-102

LOPEZ LARA, E. (1990): « Una visión del papel territorial de la oferta de transporte público de pasajeros por carretera en la Comunidad Autónoma Andaluza. Fundamentos para su reforma», *E.G.*, 198, pp. 65-81

LOPEZ PEREZ, F. (1985): «El espacio aéreo andaluz», *R.E.A.*, 4, pp. 185-198

LOPEZ PEREZ, F.(1988): «El espacio aéreo andaluz y la utilización de sus aeropuertos», *R.E.A.*, 10, pp. 97-108

LOPEZ PEREZ, F. (1988): «El transporte ferroviario andaluz», *Geografía de Andalucía*, Op. Cit., T. VI, pp. 147-200

LOPEZ PEREZ, F.(1989): «El transporte aéreo y la Expo'92", *R.E.A.*, 13, pp. 71-78

LOPEZ TRIGAL, L (1979): «Planteamiento social del transporte urbano colectivo en León», *VI. C.*, pp. 565-568

LOPEZ TRIGAL, L.(1990): «La situación de los ferrocarriles de vía estrecha en España, entre el factor competencia y las políticas de transporte», *E.G.*, 198, pp. 170-174

LUZON J.L. (1982): «La red de autobuses interurbanos en la provincia de Tarragona y la organización del espacio geográfico», *Tarraco*, 3, pp. 91-103

MARTIN GALAN , F. (1983): «Dos siglos de los puertos de Las Palmas», *Gaceta de Canarias*, 5, pp. 8-21

MARTIN GALAN y PULIDO MAÑES (1983): «Los puertosn canarios. Transportes y comunicaciones», *Geografía de Canarias*, S. C. de Tenerife, Ed. Interinsular, pp. 131-142

MARTIN LOU, M.A. (1981): «Nota sobre el tráfico de cabotaje en el puerto de Santander», *Geographica*, pp. 173-180

MARTIN y RODRIGUEZ (1990): «Programas de simulación del transporte público: el paquete de programas UTPS y la construcción de la red en el ámbito metropolitano madrileño», *E.G.*, 198, pp. 175-179

MARTINEZ RODA, F. (1980): *El puerto de Valencia*, Valencia, Dep. de Geografía, 350 pp.

MARTINEZ RODA, F. (1981): *Orientaciones metodológicas para el estudio geográfico de los puertos españoles*, Valencia, Consell del País Valenciano, 30 pp.

MARTINEZ RODA, F. (1983): *Comercio y transporte internacionales*, Madrid, Ed. Cincel, 142 pp.

MEIJIDE PARDO, A. (1981): «El comercio marítimo de los paises del Norte con Galicia en la segunda mitad del siglo XVIII», *E.G.*, 81, pp. 443-453

MENDEZ, R. (1979): «La red de transportes y los procesos de difusión espacial de la industria en España», *VI. C.*, pp. 579-585

MIRALBES, R. (1981): «El aeropuerto de Santiago y su evolución», *Estudios de Geografía.Homenaje a Alfredo Floristán*, pp. 273-285

MIRALBES et alia (1981): «Aplicación y adaptación de la teoría de los grafos a Galicia. Análisis de accesibilidad», *VI. C.*, pp. 367-371

MORALES, R. GIL, A. (1973-74): «Las comunicaciones en Murcia ante el desarrollo económico regional», *Papeles del Departamento de Geografía*, pp. 119-156

MORALES GIL, A. (1983): «La red viaria en el área metropolitana de Alicante-Elche», *Investigaciones Geográficas*, 1, pp. 51-66

MORALES GIL, A. (1984): «Notas sobre la red viaria en el área metropolitana de Murcia», *Papeles Geografía*, 9, pp. 223-23

MUÑOZ JIMENEZ, J. (1972): «Un importante conjunto documemtal sobre la Geografía de la circulación en España a finales del XVIII: el Interrogatorio de Juan Fermín de Garde», *E. G.*, 127

MURCIA NAVARRO, E. (1975): *Santa Cruz de Tenerife, un puerto de escala en el Atlántico*, Aula de Cultura de Tenerife, 274 pp.

ORTEGA, E. (1977): «La zona franca de Barcelona. De puerto franco a polígono industrial», *Rev. de Geografía*, 1-2, pp. 89-109

ORTELLS CHABRERA, V.(1983): *La Plana de Castellò: jerarquía y connexió urbana*, València-Castelló, Collegi Of. d'Arquitectes, 224 pp.

PASTOR ANTOLIN, L.J. (1985) : *La red de transporte de Castilla-León*,

PERALEDA DIAZ, M. (1989): « La carga aérea. Un nuevo reto del transporte aéreo», *XI. C.*, pp. 196-205

PEREZ ESPARCIA, J.(1987) : « La estrategia espacial de las infraestructuras viarias en España (1960-1985)», *E.G.*, 188, pp. 439-456

PETRUS BEY, J.(1990): *El espacio comercial de los puertos de Baleares (1973-1987)*, Palma de Mallorca, Cámara Of. de C.I. y N., 232 pp.

PIÑEIRO PELETEIRO, R. (1987): *Comercio y Transporte (Geografía de España)*, Madrid, Ed. Síntesis, 140 pp.

PLANS et alia (1985): *Introducción a la Geografía General*, Pamplona, E.U.N. S.A., 656 pp.

POTRYKOWSKY y TAYLOR (1982): « Tendencias actuales en la investigación sobre aspectos espaciales del transporte», *E.G.*, 168, pp. 269-293

PULIDO MAÑES, T.(1979): «El sistema de comunicaciones en la isla de Tenerife «, *VI. C.*, pp. 587-595

PULIDO MAÑES, T. (1981) :»El sistema de transporte y la organización del espacio insular», *Canarias ante el cambio*, Inst. Desarrollo Regional, pp. 439-454

PULIDO MAÑES, T. (1983): «La organización del transporte en el espacio marítimo insular», *III Jornadas de Estudios Económicos Canarios*, La Laguna, Secretariado de Publicaciones, pp. 89-111

PULIDO y UTRILLA (1984): «El transporte», *Geografía de Canarias*, S.C. de Tenerife, Ed. Interinsular, pp. 286-326

QUINTANA PEÑUELA, A. (1974): «El puerto de Palma de Mallorca», *Bol. de la C.O.C.I.N. de Palma*

QUIROS LINARES, F. (1971): «Fuentes para la Geografía de la Circulación en España: algunos libros sobre los caminos españoles en los siglos XVIII y XIX», *E. G.*, 123, pp.353-373

QUIROS LINARES, F. (1975): «Notas sobre el puerto de San Esteban de Pravia», *E.G.*, 140-141, pp. 975-1.000

QUIROS LINARES, F.(1980): «El puerto de Gijón»,*Ería*, pp.179-221

REDONDO MORALEJO, G. (1988/89): *El transporte y la ordenación del espacio: Cuenca*, Tesis Doctoral, UNED

REQUEJO LIBERAL, J. (1986): *El transporte comarcal como instrumento de ordenación territorial: estudio en zonas de baja densidad de Andalucía y aplicación para la Sierra de Segura*, Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes, 185 pp.

RODRIGUEZ ARZUA, J. (1980): «El puerto de Vigo, 1900-1975», *E.G.*, 160, pp. 237-266

RODRIGUEZ LOPEZ, J.(1979/80): *El puerto de Vigo.Estudio geográfico*, Te-

sis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid

RODRIGUEZ MARTINEZ-CONDE, R. (1973): «El puerto de La Coruña y la evolución de sus funciones», *Geographica*, pp. 207-226

RODRIGUEZ MARTINEZ-CONDE, R. (1979): «Los transportes por carretera en la Galicia del Oeste a través del foco nodal de Santiago de Compostela» , *VI. C.*, pp. 569-577

RODRIGUEZ SANCHEZ, I.: (1989): «Accesibilidad de la población en el medio rural: el caso de San Martín de Valdeiglesias», *XI. C.*, pp. 206-211

ROSSELLO VERGER, V. (1974): *Prehistòria de l'aviació a Mallorca*, Palma de Mallorca, Obra Cultural Balear, 29 pp.

RUBIO RECIO, J.M. (1974): «La autopista Sevilla-Cádiz», *E.G.*, 134

RUIZ MARTINEZ, A. (1975): «El peso de los factores naturales en el sistema de transportes de Andalucía Oriental», *I.C.E.*, 507, pp. 50-56

RUIZ MARTINEZ, A. (1979): «Andalucía Oriental: posibilidades y limitaciones naturales de los transportes regionales», *Cuadernos de Geografía*, 7, pp. 13-38

SABATE MARTINEZ, A. (1979): «Estructura de la red de transportes en la región urbana de Madrid», *VI. C.*, pp. 597-604

SANCHIS DEUSA, M.C. (1976): «El área de influencia de Xátiva», *Cuadernos de Geografía*, 19, pp. 41-65

SANCHIS DEUSA, M.C. (1984): «L'acabament de l'autopista A-7 i els problemes de comunicacions pendents a la Safor», *Cuadernos de Geografía*, 35, pp. 238-240

SANCHIS DEUSA, M.C. (1988): *El transporte en el País Valenciano*, Valencia, Ed. Alfons el Magnànim, 305 pp.

SANZ GARCIA, J.M. (1979): «La aviación española y la red europea del Mercado Común», *VI. C.*, pp. 605-611

SEGUI PONS, J.M. (1980-81): «Evolució del transport col.lectiu urbà a Ciutat de Mallorca durant la primera meitat del s. XX», *Trabajos de agaeografía*, 37, pp. 133-162

SEGUI PONS, J.M. (1981): «El transport col.lectiu urbà a Palma a finals del segle XIX», *Mayurqa*, pp. 63-72

SEGUI PONS, J.M. (1985): «Aplicaciones metodológicas de la teoría de grafos a las carreteras de Ibiza», *Trabajos de Geografía*, 39

SEGUI PONS, J.M. (1987/88): *Aproximación al análisis de movilidad y de transportes urbanos en la ciudad de Palma (1960-1985)*, Tesis Doctoral, Universidad de las Baleares

SEGUI PONS, J.M. y PETRUS BEY, J. (1989): «Análisis de los desequilibrios de la red viaria en Mallorca a través del análisis factorial», *XI. C.*, pp. 212-222

SENDIN GARCIA, M.A. (1983): «Observaciones sobre la ciudad y el puerto de Algeciras», *Ería*, 5, pp. 133-157

SERMET, J. (1981): «Un cadre historique des traversées transfrontières dans les Pyrénées françaises et espagnoles», *Hist. Commun. Midi Fr. 79*, pp. 21-52

SERRANO MARTINEZ, J.M. (1983): *La red urbana de Murcia*, Murcia, Secretariado de Publicaciones, 67 pp.

SERRANO MARTINEZ, J.M. (1984.I): *Estructura del transporte colectivo por carretera en la región de Murcia*, Murcia, Cop. Belluga, 18 pp.

SERRANO MARTINEZ, J.M. (1984 II): «Area de influencia de Murcia-ciudad según la movilidad de viajeros», *Didáctica Geográfica*, 10-11, pp. 119-133

SERRANO MARTINEZ, J.M. (1989): «Transportes, tráfico y accesibilidad por carretera en el área urbana de Murcia. Actuaciones de mejora y ordenación del territorio», *XI. C.*, pp. 223-232

SUAREZ DE VIVERO, J.L. (1979): «El espacio marítimo en la Geografía Humana», *Geocrítica*, 20, 30 pp.

SUAREZ DE VIVERO, J.L. (1983): «El espacio marítimo andaluz», *R.E.A.*, 1, P. 23-34

T.A.E. (1981-82): «Transporte y turismo», *Trabajos de Geografía*, 38, pp. 141-146

TEIXIDOR y SANCHIS (1979): «Tráfico urbano: la ciudad de Valencia», *VI. C.*, pp. 613-620

TEIXIDOR y SANCHIS (1979.II): «El transporte urbano colectivo en Valencia» *Cuadernos de Geografía*, 25, pp. 165-180

TORREGO SERRANO, F. (1974): «Tráfico urbano en Madrid», *Geographica*, pp. 41-72

TORREGO SERRANO, F.(1979): «El tráfico en los accesos a las grandes ciudades españolas» *VI. C.*, pp. 621-630

TORREGO SERRANO, F. (1990): «El transporte de mercancías por carretera en España según la III encuesta nacional», *E.G.*, 198, pp. 115-137

UTANDA MORENO, L. (1978): «El ferrocarril Cercedilla-Navacerrada-Cotos», *E.G.*, 151, pp. 251-254

VALENZUELA RUBIO , M. (1973): « Los orígenes de los transportes urbanos y de cercanías en Madrid», *E.G.*, 130, pp. 95-132

VALENZUELA RUBIO, M. (1975): *La estación de Chamartín y sus implicaciones urbanas*, Madrid, Departamento de Geografía, Univ. Autónoma, 83 pp.

VALLE BUENESTADO, B. (1979): «El transporte urbano en Córdoba», *VI. C.*, pp. 631-638

VALLES COSTA, R. (1979): «La ciudad de Ibiza, centro de la red de comunicaciones interiores, y las recientes transformaciones en la organización del espacio insular», *VI. C.*, pp. 639-645

VEGA PINDADO, P. (1989): «El transporte en el Noroeste de Madrid», *XI. C.*, pp. 233-241

VERA FERRE, J.R. (1985/86): *La formación y la situación actual de la red de carreteras de la provincia de Alicante*, Tesis Doctoral, Universidad de Alicante

VERA FERRE, J.R.(1989): «Bases para la creación de una red de caminos y carreteras en el Alicante isabelino», *XI. C.*, pp. 242-250

VILLARINO PEREZ, M.(1983.I): «El sistema de transporte en la organización del espacio: la red de ferrocarriles en Galicia», *Trabajos de Geographicalia*, 38 pp.

VILLARINO PEREZ, M.(1983.II): «Contribución al estudio de la organización espacial: transporte por carretera y su aplicación al caso de Galicia «, *Trabajos de Geographicalia*, 45 pp.

VILLEGAS MOLINA, F. (1979): «Factores geográficos y red de carreteras en Andalucía Oriental», *Estudios Regionales*, 1, pp. 37-70

ZUBIETA, J.L. (1979): «Jerarquía en el sistema portuario español», *VI. C.*, pp. 647-652

Siglas utilizadas:

C.O.C.I.N.:	Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación
C.I. y N.:	Comercio, Industria y Navegación
C.S.I.C.:	Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
E. G.:	Estudios Geográficos
I.C.E.:	Información Comercial Española
EUNSA:	Editorial de la Universidad de Navarra
R.E.A.:	Revista de Estudios Andaluces
R.S.G.:	Real Sociedad Geográfica

10. GEOGRAFÍA DEL TURISMO Y EL OCIO

MANUEL VALENZUELA RUBIO (COORD.)
FRANCISCO LÓPEZ PALOMEQUE
MANUEL MARCHENA GÓMEZ
FERNANDO VERA REBOLLO

INTRODUCCIÓN

Los aspectos geográficos del turismo y el ocio quedaron relegados durante décadas en la Geografía Española al ámbito de las monografías locales y regionales, si bien en los años 70 llegaron a adquirir protagonismo investigador «per se». Ya en los 80 la producción geográfica en estas materias se ha hecho tan nutrida que ha exigido la realización de sistematizaciones (LÓPEZ PALOMEQUE, 1983) y dado lugar a prolijas exégesis críticas (LUIS, 1988) se incluyó a aportaciones teóricas (SANCHEZ, J.E. 1985). Aún así, la investigación geográfica sobre Turismo y Ocio no ha alcanzado todavía una producción científica homologable con la de otros países ni cuenta con cauces editoriales propios.

Papel relevante en el citado impulso han tenido los Congresos de la Asociación de Geógrafos Españoles, que han acogido e incluso estimulado estas temáticas, llegando a alcanzar rango de ponencia en los celebrados en Barcelona (1983) y en Madrid en 1989 (VERA REBOLLO, 1990). Similar alusión merecen otras reuniones científicas de ámbito nacional o regional así como las propiciadas por la Unión Geográfica Internacional. Los Congresos Ibéricos de Geografía y los Coloquios Hispano-Franceses celebrados entre 1980 y 1990 han colaborado en sus respectivos ámbitos al afianzamiento de las investigaciones sobre turismo y ocio.

LOS ÁMBITOS TERRITORIALES DEL TURISMO Y EL OCIO EN ESPAÑA

El espacio litoral

Las primeras aproximaciones de los geógrafos españoles al tema del turismo litoral en los 70 se realizan desde el estudio de otras actividades o ámbitos (especialmente el medio rural) o desde los trabajos comarcales, donde el turismo constituye un elemento novedoso y agente conflictivo en la organización del espacio y del medio social; en tal sentido, se le considera como un uso alternativo de los recursos naturales frente a las actividades de carácter tradicional (pesca, agricultura, explotación salinera, artesanado local). Varía, en todo caso, el enfoque, desde las posiciones que valoran el turismo como factor de desarrollo a los planteamientos más críticos, que identifican dicha actividad con la subversión de los valores culturales de las áreas afectadas. (PRIESTLEY, 1983).

Ya a mediados de los 70 comienzan a aparecer aportaciones específicas sobre las transformaciones territoriales inducidas por el turismo y el proceso de configu-

ración de la nueva realidad sobreimpuesta al anterior espacio rural (GIL CRESPO, 1973; ARROYO ILERA, 1979; QUEREDA, 1979). Con el trastorno de la ya consolidada especialización turística, comienzan a aparecer a lo largo de los 80 diversos trabajos sobre el espacio litoral con el interés centrado en el análisis de la nueva realidad territorial y urbanística organizada por el turismo de masas (VALENZUELA, 1982 y 1985; VERA REBOLLO, 1988a) y de los conflictos que el mismo desencadena sobre las restantes actividades litorales y en especial sobre las agrícolas (GARCÍA MANRIQUE, 1982 y 1985-86)

Tras estos antecedentes, aparecen en la segunda mitad de los 80 los primeros trabajos monográficos centrados en áreas costeras concretas, elaborados la mayoría de ellos con rango de tesis doctoral (MARCHENA, 1987; VERA REBOLLO, 1987; PENAS MURIAS, 1987; LÓPEZ OLIVARES, 1990; PICORNELL, 1989), los cuales afianzan la línea de trabajo sobre turismo y territorio prestando atención preferente a los temas de competencia por el uso del suelo, especialmente a los conflictos agricultura-turismo (A.G.E., 1987, en espacial SALVA); al mismo tiempo, se incorporan nuevos planteamientos que amplian la dimensión del turismo a los problemas de ordenación del territorio y al planeamiento desde el prisma de un uso más racional y equilibrado del mismo. Esta aproximación se plasma en las contribuciones de los geógrafos a los Libros Blancos del Turismo de Baleares, Costa del Sol y Costa Blanca.

En esta misma línea, interés creciente se presta a enfoques más sectoriales relacionados con el impacto ambiental del desarrollo turístico con su reflejo en la protección de las riberas del mar o el uso del agua en relación con el consumo turístico, entre otros (MARCHENA, 1988b; VERA REBOLLO, 1988b) Una imagen actualizada de la diversificación temática referida al turismo litoral se puede obtener a través de las comunicaciones presentadas al XI Congreso Nacional de Geografía en temas tales como la lógica de la producción y ocupación del suelo (OLIVERAS, PENAS MURIAS y ANTÓN CLAVÉ, 1989), la recomposición de las áreas congestionadas, el uso racional del territorio y el impacto ambiental (PICORNELL et al. 1989), junto con soluciones sobre la diversificación de la oferta (PRIESTLEY, 1989).

EL espacio rural, natural y de montaña

Ya durante los setenta las diversas manifestaciones del turismo en espacios rurales tuvieron un desarrollo notable, debido a las nuevas preferencias de la demanda, orientadas cada vez más a la valoración de lo «natural» que se identifica con la imagen de determinados paisajes, y de lo «rural» en tanto que contrapuesto con lo urbano, sin olvidar el interés creciente que despierta la riqueza cultural de los espacios interiores. Las previsiones para los noventa refuerzan estas tendencias. Estos nuevos «turismos» comportan importantes consecuencias (territoriales, económicos y sociales) para las áreas afectadas; es de resaltar las perspectivas que abre el turismo como instrumento de desarrollo de zonas deprimidas.

Los geógrafos españoles han abordado el estudio del turismo en espacios rurales desde distintos puntos de vista, a distintas escalas y sobre manifestaciones turísticas y de ocio dispares. Todo lo cual dificulta deslindar claramente las investigaciones referidas diferenciadamente a los espacios rurales, naturales y de

montaña. Sí se puede afirmar, empero, que ya hay líneas de investigación definidas sobre temas tales como residencia secundaria, turismo cinegético o ecológico. De una u otra forma. diversos estudios comarcales ya realizaron aportaciones a estas y otras temáticas turísticas: ORTEGA VALCARCEL (1973) sobre las Montañas de Burgos, DAUMAS (1974) sobre el Pirineo Aragonés, VALENZUELA (1977) sobre la Sierra de Guadarrama, SALVA (1978) sobre Mallorca o ARQUE, GARCÍA y MATEU (1982) sobre el Pirineo Catalán. En todos ellos se consideran detenidamente las transformaciones provocadas por la introducción de las actividades turístico-recreativas en las estructuras tradicionales.

Aunque referidos igualmente a ámbitos territoriales diferenciados ha habido aportaciones temáticamente más especializadas; tal es el caso de la tesis doctoral de LÓPEZ PALOMEQUe (1982) sobre la producción de espacios de ocio en Cataluña y el Valle de Arán. Uno de temas más recurrentes referidos al medio rural y de montaña ha sido la residencia secundaria, considerada a nivel general (CHUVIECO y ALCOLEA, 1983) o en áreas concretas como Galicia (HERNÁNDEZ BORJE, 1987) o la sierra de Gredos (DEL CANTO, 1982). En la misma línea especilizada apunta la atención creciente prestada al turismo cinegético, que cuenta con unas condiciones naturales privilegiadas en numerosas zonas del país como Los Montes de Toledo (Martínez Garrido, 1984), Cáceres (ALVARADO, 1984), Mallorca (BRUNET, 1980) o la Sierra Morena de Córdoba (VALLE BUENESTADO, 1977). Las implicaciones del turismo cinegético en el conjunto del país se hallan en alza (LÓPEZ ONTIVEROS, 1981, 1987). El termalismo, por su parte, cuenta con orígenes más o menos históricos en muchas regiones españolas como Cantabria, Murcia, País Valenciano etc. (GIL, LUIS y SAN PEDRO, 1989; OBIOLS, 1988). Se trata de una modalidad turística, que, tras una etapa de profunda crisis (MIRANDA, 1984), inicia ahora una cierta reanimación (LISON & LILLO, 1984).

Desigual atención se ha prestado, igualmente, a otras modalidades turísticas; así, las estaciones de esquí, que han supuesto un controvertido factor de cambio en comarcas de montaña, han sido abordadas en estudios referidos a Sierra Nevada (ARIZA, 1984), Sistema Central (TORREGO, 1984; VALENZUELA, 1987), el Sistema Ibérico (ARNÁEZ, 1980) o a los Pirineos (CHACÓN, 1989; MARÍN, 1989). Por lo que respecta al turismo en el medio natural, se trata de un fenómeno en vías de expansión, pero no carente de aspectos conflictivos (VALENZUELA, 1984). En el VIII Coloquio de Geógrafos Españoles de Barcelona (1983) se consideró monográficamente la relación entre turismo y naturaleza (A.G.E., 1984 y en especial RUIZ URRESTARAZU). En cuanto al agroturismo, aún poco difundido en España, ha sido ya abordado estos últimos años en algunos trabajos (FOURNEAU y MARTÍN 1984; MULERO, 1989).

El espacio urbano y periurbano

Las primeras referencias al turismo y al ocio urbanos se pueden rastrear en las monografías urbanas clásicas, lo cual es comprensible si se tiene en cuenta la orientación funcionalista que en ellas prevalece con su consiguiente efecto sobre las actividades económicas, fundamentalmente la hostelería. Tal es el enfoque dominante en la más representativa de las tesis urbanas de los 60, la realizada por BOSQUE MAUREL sobre Granada, destino de flujos turísticos ya entonces muy relevantes, cuya procedencia geográfica y distribución temporal se enfatizan en

el trabajo (1962, pp. 167-178). A nivel de sistemas urbanos merece citarse la influencia del veraneo regional y madrileño en el sistema urbano costero de Asturias (MURCIA, 1981, pp. 148-158) o de las actividades y de ocio en el ámbito de la red urbana de la provincia de Huesca (CALLIZO, 1988, pp. 254-256).

Un salto cualitativo en el análisis funcional del turismo urbano supuso la monografía sobre la hostelería en Madrid de S. GUTIÉRREZ RONCO (1984); en este trabajo se analiza la intensidad y procedencia de los flujos turísticos así como la dotación hotelera que los acoge en el período 1900-1980; la relación de la hostelería con el tejido urbano madrileño preocupa igualmente a la autora. Un intento de relación global del turismo con la realidad urbana en sus múltiples facetas sólo a tenido un resultado parcial (ESCALONA, 1981).

Mucho más cultivada, en cambio, ha sido la plasmación urbana de las prácticas de ocio y recreación; particular atención se ha prestado al espacio público como asiento de prácticas sociales de tiempo libre (MUGA, 1980; BERNAD et al. 1983). Paralelamente, los flujos generados por las ciudades como «áreas-fuente» de demanda recreativos se canalizan también en gran medida hacia los espacios periurbanos. En torno a las ciudades españolas viene funcionando ya desde los años 60 un turismo de proximidad, que ha acabado por configurar un auténtico «hinterland» recreativo (VALENZUELA, 1989b; GONZÁLEZ URRUELA, 1985, pp. 425-460), cuya proyección territorial puede alcanzar incluso dimensiones regionales (VALENZUELA, 1976) con los consabidos efectos territoriales y ambientales; atención preferente en el marco de esta temática ha tenido la residencia secundaria en áreas periurbanas, que ha dado lugar a numerosas aportaciones referidas tanto al conjunto del país (ORTEGA, 1975; DEL CANTO, 1983; VALENZUELA, 1988) como a ciudades concretas como Madrid (VALENZUELA, 1975; DEL CANTO, 1981), Valencia (MIRANDA, 1985), Sevilla (FOURNEAU, 1984) o Valladolid (GONZÁLEZ URRUELA, 1985).

En los espacios periurbanos las áreas forestales parecen ser destinatarias de una afluencia urbana masiva y fiel que en ellas desarrolla básicamente ocio pasivo; la privatización elitista y el deterioro de la masa forestal son los dos peligros más graves (GIL y GÓMEZ, 1983). El ocio activo (deportes náuticos, pesca, etc.) se decanta más bien por las zonas ribereñas tanto marítimas (MARTÍN RUIZ, 1987) como interiores (VALENZUELA, 1989). La existencia de oportunidades naturales para la práctica de deportes especializados y de élite como la caza o el esquí refuerza la aparición de espacios periurbanos recreacionales especializados como el surgido de la relación entre Madrid y su vecina Sierra de Guadarrama (VALENZUELA 1977 y 1986; TORREGO, 1984).

TURISMO Y DESARROLLO REGIONAL

No es de extrañar el incipiente carácter de los enfoques regionales del Turismo, si se tiene en cuenta que aún es escaso el interés que despierta entre los geógrafos españoles la actividad turística (siendo España una de las primeras potencias turísticas) y a la vista del desigual desarrollo del turismo en las regiones españolas organizadas en Comunidades Autónomas. La situación está cambiando desde el momento en que se ha comenzado a introducir como alternativa económica la especialización turística avanzada y compleja (VERA y MAR-

CHENA, 1990). La aproximación al turismo y al ocio desde la perspectiva regional adopta entre los geógrafos españoles tres perspectivas:

a.– Una visión agragada de la actividad turística en España, compatible con su regionalización por Comunidades Autónomas y grandes áreas turísticas de la península y las islas. Dentro de este enfoque se han dado aportaciones divulgatorias del Turismo en su faceta económica, territorial y social en forma de monografías o formando parte de manuales de Geografía de España. Se ha asumido el análisis regionalizado de las variables básicas de oferta y demanda en los trabajos de LÓPEZ PALOMEQUE (1988), MIRANDA (1989) o SERRANO (1984); en un plano propositivo se ha abordado el diagnóstico de la política regional y de ordenación del territorio relativos al turismo (MARCHENA, 1989).

b.– La implantación del Estado de las Autonomías con el consiguiente reforzamiento del interés por la propia región está haciendo posible un examen del turismo en las distintas regiones. Normalmente la importancia del turismo en la estructura regional determina el peso del mismo en el análisis, centrado habitualmente en la identificación y valoración del impacto del turismo y de su efecto sobre el desarrollo regional (LÓPEZ PALOMEQUE, 1983b; MARCHENA 1988; VERA GALVÁN, 1988) o en la reflexión sobre la propia política regional (MARCHENA, 1990).

c.– Una perspectiva que aborda la incidencia del turismo en la configuración y estructuración de una determinada región. La encontramos en investigaciones con rango de tesis doctoral publicadas (MARCHENA, 1987) o inéditas (VERA GALVÁN, 1989; PICORNELL, 1989), o bien en investigaciones específicas centradas en los recursos turísticos regionales (MARCHENA, 1986), sus mutaciones espaciales (SALVA, 1985), las estrategias territoriales (MARCHENA, 1988 b), las competencias espaciales entre agricultura y turismo (SALVÁ, 1987) o análisis de escenarios turísticos regionales comparados (VV.AA., 1991). A todo ello hay que añadir las investigaciones regionales o subregionales sobre los denominados «turismo específico» (deportivo, cinegético, termal etc,), en los que se detecta la difícil articulación entre turismo y territorio (VERA REBOLLO, 1989).

CONCLUSIONES

De la práctica científica de los geógrafos españoles sobre turismo y ocio se pueden extraer algunas conclusiones básicas:

a.– Se le ha prestado a partir de los 70 una atención creciente (tanto a nivel institucional como personal), pero aún no es homologable con la trascendencia económica y social del sector turístico.

b.– La producción científica resultante, en el caso del turismo, se reparte entre monográficas referidas a áreas especializadas y aportaciones a temas sectoriales.

c.– Los estudios de ocio, por su parte, se centran básicamente en áreas urbanas y periurbanas.

d.– La definitiva consagración del Turismo y el ocio como tema mayor de trabajo e investigación de los geógrafos españoles requeriría la creación de una publicación especializada y su incorporación plena a los curricula universitarios.

BIBLIOGRAFÍA

A.G.E. (Asociación de Geógrafos Españoles) (1987): *IV Coloquio Nacional de Geografía Agraria*. Canarias.

Ponente: P.A. SALVA: «Agricultura y turismo» **Comunicaciones citadas en texto:**

LOPEZ ONTIVEROS, A. y GARCIA VERDUGO, F.: «Actividad cinegética y turismo en España», Vol. I, pp. 95-106.

HERNANDEZ BORJE, J.: «Medio rural y residencia secundaria en Galicia occidental», Vol. I, pp. 41-52.

A.G.E. (Asociación de Geógrafos Españoles) (1983): *VIII Coloquio de Geógrafos Españoles*, 1983.

Ponencia: «Relaciones entre recursos naturales y espacios de ocio.»
Comunicaciones citadas en texto:

ALVARADO CORRALES, E.: «Los espacios rurales y el ocio. Los cotos de caza (Cáceres 1973-1983)», pp. 149-157.

LISON, L. & LILLO,M.: «Aguas termales y tipos de aprovechamientos en la región de Murcia: espacios de ocio», pp. 197-205.

MARIN SALA, J.: «El deporte del esquí en el Principado de Andorra», pp. 205-211.

RUIZ URRESTARAZU, E.: «Algunos estudios operativos sobre áreas naturales a proteger y de esparcimiento en la Comunidad Autónoma Vasca», pp. 220-227.

A.G.E. (Asociación de Geógrafos Españoles) (1989): *XI Congreso de Geógrafos Españoles*.

Ponencia 6: F. VERA REBOLLO: «Turismo y Territorio» Vol. III, pp. 267-311.

Comunicaciones citadas en texto:

ANTON CLAVE, S.: «Turismo y espacio litoral. Caracterización de los municipios costeros de Tarragona según su oferta turística», pp. 232-242.

CHACON y VALLES, C.: «Astún, ordenación de una estación de esquí. Centro de Interés Turístico Nacional», pp. 252-261.

GIL, C; LUIS, A. y SAN PEDRO, A. (1989): «Sociedad, salud, ocio y negocio: la génesis de los balnearios montañeses (1826-1936)», pp. 262-272.

MARCHENA, M.: «El turismo en España: razones de estado, política regional y ordenación del territorio», pp. 28-294.

MIRANDA, M.J.: «La localización turística en España», pp. 294-304.

MULERO, A.: «El turismo rural en Córdoba: claves para su desarrollo e implicaciones territoriales», pp. 322-332.

OLIVERAS, J.: «Urbanización y turismo en la zona costera catalana», pp. 346-356.

PENAS MURIAS, M.V.: «Urbanización turística en la desembocadura del Eume (La Coruña)», pp. 356-368.

PICORNELL, C et al.: «La imagen turística como introducción a la geografía del turismo en Baleares: las guías turísticas», pp. 368-375.

PRIESTLEY, G,K.: «Turismo, ocio y deporte: el ejemplo del golf en Cataluña», pp. 385-395.

Monografías

ARIZA RUBIO, M.J. : *El turismo de invierno en la estación de esquí Solynieve (Sierra Nevada) 1960-1980*. Granada, Universidad, 152 pags.

ARNAEZ VADILLO, J. (1980): «La infraestructura ambiental de una estación de esquí. El ejemplo de Valdezcaray (Rioja)». *Cuadernos de Investigación Geográfica*. Logroño, T. VI, no. 1-2, pp. 9-17.

ARQUÉ, M., GARCÍA, A. Y MATEU, X. (1982): «La penetración del capitalisme à les comarques de l'Alt Pirineu». *Documents d'Analisis Geogràfica*. Barcelona, n.1, pp. 9-67.

ARROYO ILERA, F. (1979): «La playa de Tabernes de Valldigna (Valencia). *Estudios Geográficos*. Madrid, t. XL, n. 154, pp. 75-104.

BERNAD, J.A. et al. (1983): «Los espacios libres de Zaragoza en la perspectiva de la educación ambiental». *Geographicalia*. Zaragoza, N. 18, pp. 21-68.

BOSQUE, J. (1980): *Geografía Urbana de Granada*. Zaragoza, C.S.I.C., 313 pag. (reimpresión de 1988).

BRUNET, P.J. (1980): «Aspectes geogràfics i socials de la caça i els vedats à Mallorca». *Trabajos de Geografía*, n. 35, pp. 25-34.

CALLIZO, J. (1988): *La red urbana de Huesca*. Huesca, Diputación, 1988.

CANTO FRESCO, C. del (1982): *La vertiente meridional de la Sierra de Gredos como un área de recreo y residencia secundaria de la población madrileña*. MAdrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense.

CANTO FRESNO, D. del (1983): «Presente y futuro de la residencia secundaria en España». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. Madrid, n.3, pp. 83-103.

III COLOQUIO IBÉRICO DE GEOGRAFÍA (Barcelona 1983). Barcelona, Universidad, 1984. Ponencia 5: La evolución del comercio, los servicios y el turismo.

CHUVIECO, E. y ALCOLEA, M.A. (1983): «La segunda residencia y el medio rural». *El campo*. Madrid, n. 90, pp. 347-355.

DAUMAS, M.: *La vie rural dans le Haut Aragon Oriental*. Madrid, C.S.I.C.

ESCALONA, A.I. (1981): «Geografía Urbana de Jaca (El impacto del turismo en una cabecera de comarca tradicional)». *Geographicalia*. Zaragoza, n. 11-12, pp. 73-127.

FORUNEAU, F. y MARTIN, J.L.: «Realidades y posibilidades del turismo rural en la Sierra Norte de Sevilla». *Estudios Turísticos*. Madrid, n. 82, pp. 27-37.

GARCIA MANRIQUE, E. (1982): «El futuro de la agricultura en un litoral turístico: la Costa del Sol» (en) *Coloquio Hispano-Francés sobre espacios litorales*. Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias, pp. 503-514.

GARCIA MANRIQUE, E. (1985-86): «Turismo y agricultura en la Costa del Sol Madrileña». *Rev. de Estudios Regionales*, vol. VI, 1985-86, pp. 81-96.

GIL CRESPO, A. (1973): «Degradación del paisaje agrario tradicional por influencia del turismo». *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. Madrid, CIX, pp. 23-36.

GONZALEZ URRUELA, E. (1985): *Valladolid, ciudad y territorio...* Santander Universidad, 661 pag.

GUTIERREZ RONCO, S. (1984): *La función hotelera en Madrid*. Madrid, C.S.I.C., 322 pp.

LOPEZ OLIVARES, D. (1990): *El turismo en la provincia de Castellón*. Castellón, Cámara de Comercio, Industria y Navegación.

LOPEZ ONTIVEROS, A. (1981): «El desarrollo reciente de la caza en España» (en) *Superviviencia de la Montaña*. Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Agricultura, pp. 27-37.

LOPEZ PALOMEQUE, F. (1982): *La producción de espacios de ocio en Catalunya: La Vall d'Aran* (Tesis Doctoral). Barcelona, Facultad de Geografía e Historia.

LOPEZ PALOMEQUE, F. (1983): «El Turismo» (en) *Gran Geografía Comarcal de Catalunya*. Barcelona, Edigraf, vol. 18, pp. 343-367.

LOPEZ PALOMEQUE, F. (1984): «Las investigaciones sobre el turismo en España». *Actas del II Coloquio Ibérico de Geografía*. Barcelona, pp. 474-489.

LOPEZ PALOMEQUE, F. (1988). «Geografía del Turismo en España: una aproximación a la distribución espacial

de la demanda turística y de la oferta de alojamiento». *Documents d'anàlisi geogràfica*. Barcelona, n. 13, pp. 35-64.

LUIS, A. (1988): *Aproximación histórica al estudio de la Geografía del Ocio*. Barcelona, Anthropos, 384 pags.

MARCHENA, M. (1985-86): «Un análisis de los recursos turísticos andaluces». *Revista de Estudios Regionales*. Málaga, VI, pp. 35-64.

MARCHENA, M. (1987): *Territorio y Turismo en Andalucía*. Sevilla, Junta de Andalucía, 305 pags.

MARCHENA,M. (1988a): «El turismo en Andalucía», (en) *Geografía de Andalucía*. Sevilla, Edit. Tartessos, Tomo VI pp. 263-346.

MARCHENA, M. (1988b): «Agua y turismo en Andalucía mediterránea» (en) *Coloquio sobre Demanda y Economía del agua en España*. Alicante, Diputación, pp. 101-115.

MARCHENA, M. (1988c): «La estrategia territorial de la nueva política turística en Andalucía». *Urbanismo C.O.A.M.* Madrid, n. 4, pp. 5565.

MARCHENA, M. (1989): «El turismo en España: razones de Estado, política regional y ordenación del territorio: *Información Comercial Española* (Boletín Semanal). Sevilla, n. 2.197.

MARCHENA, M. (1990): «Implicaciones territoriales de la política turística en Andalucía» (en) *Geografía de Andalucía*, tomo VIII. Sevilla, Tartessos, pp. 328-348.

MARTIN RUIZ, J.L. (1987): «Prácticas y espacios de turismo y ocio en la Bahía de Cádiz» (en) *Evolución de los paisajes y ordenación del territorio en Andalucía Oriental. Bahía de Cádiz*. Cádiz, Diputación y Casa de Velázquez, pp. 159-191.

MARTINEZ GARRIDO, E. (1984): *Estudio geográfico de la caza en el sector de los Yébenes*. Toledo, Caja de Ahorros Provincial.

MIRANDA, M.J. (1984): «Los balnearios valencianos: el declinar de una forma de ocio». *Cuardernos de Geografía*. Valencia, n. 34, pp. 81-94.

MIRANDA, M.J. (1985): *La segunda residencia en la Provincia de Valencia*. Valencia, Universidad, 260 pags.

MUGA, M. (1980): «La utilización de los espacios verdes en la ciudad de Logroño» *Cuadernos de Investigación Geográfica*. Logrono, VI (1-2), pp. 71-84.

MURCIA, E. (1981): *Las villas costeras en el sistema urbano asturiano*. Oviedo, Silverio Cañada Editor, 495 pp.

OBIOLS MENERO, E. (1988): «Los balnearios de Castellón. El primer turismo conocido en el norte del País Valenciano». *Cuadernos de Geografía* (Valencia). Valencia, n. 43, pp. 1-22-

ORTEGA VALCARCEL, J. (1974): *La transformación del espacio rural. Las montañas de Burgos*. Valladolid, Universidad, 531 pags.

ORTEGA VALCARCEL, J. (1975): *Residencias secundarias y espacios de ocio en España*. Valladolid, Universidad, 79 pags.

PENAS NURIAS, M.V. (1987): *El área Oleiros-Sada. Un espacio de ocio en la periferia de La Coruña*. La Coruña, Diputación Provincial, 233 pag.

PICORNELL, C. (1989): *El turismo en las Islas Baleares* (Tesis Doctoral inédita). Palma de Mallorca, Universitad de Baleares.

PRIESTLEY. G.K. (1983): *The role of tourism as agent of social and cultural change: the case study of Sitges*. Universidad Autónoma de Barcelona (Tesis doctoral inédita).

QUEREDA SALA, J.J. (1979): *Benicassim y la espectacular transformación de su paisaje*. Castellón, Diputación Provincial, 71 pp.

SALVA, P. (1978): *Aproximación al conocimiento de la transformación del espacio rural de la Sierra de Tramuntana de la isla de Mallorca* (Tesis Doctoral). Universidad de Barcelona, Facultad de Geografía e Historia.

SALVA, P. (1985): «Turisme i canvi à l'espai de les Illes Balears». *Treballs de la Societá Catalana de Geografia*. Barcelona, n.2, pp. 17-32.

SANCHEZ, J.E. (1985): «Por una geografía del Turismo litoral: una aproximación metodológica». *Estudios Territoriales*, nº 17, pp. 103-122.

SERRANO, J.M. (1984): «Los establecimientos hoteleros y plazas turísticas complementarias en la región de Murcia». *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. Madrid, pp. 317-327.

TORREGO, F. (1984): «El uso recreativo de la Cordillera Central. Las Estaciones de Esquí» (en) *Aportación Española al XXV Congreso Geográfico Internacional*. Madrid, Real Sociedad Geográfica, pp. 329-343.

VALENZUELA, M. (1975): «La residencia secundaria en la provincia de Madrid. Génesis y estructura espacial». *Ciudad y Territorio*. Madrid, n. 2-3 pp. 135-153.

VALENZUELA, M. (1976): «Los espacios recreacionales. Un aspecto de la influencia regional de Madrid». *Ciudad y Territorio*. Madrid, n 4, pp. 63-77.

VALENZUELA, M. (1977): *Urbanización y crisis rural en la Sierra de Madrid*. Madrid, I.E.A.L., 540 pags.

VALENZUELA, M. (1982): «La incidencia de los grandes equipamientos recreativos en la configuración del espacio turístico litoral. La Costa de Málaga» (en) *Coloquio Hispano-Francés sobre Espacios Litorales*. Madrid, Servicio de Publicaciones agrarias, 1982, pp. 313-325.

VALENZUELA, M. (1984): «El uso recreativo de los espacios naturales de calidad (Una reflexión sobre el caso español)». *Estudios Turísticos*. Madrid, n. 84, pp. 3-14.

VALENZUELA, M. (1985): «La consomation d'espace par le tourisme sur le littoral andalou: les Centres d'Interêt Touristique National». *Revue Géographique des Pyréneés et du Sud-Ouest*. Toulouse, LVI (2), pp. 289-312.

VALENZUELA, M. (1986a): «La práctica del esquí en la Sierra de Guadarrama (Madrid)» (en) *Proceedings of the VII Symposium of the IGU Commission on Environmental Problems*. Palma de Mallorca, Universidad, pp. 171-181.

VALENZUELA, M. (1986b): Turismo y territorio. Ideas para una revisión crítica y constructiva de las implicaciones espaciles del turismo». *Estudios Turísticos*. Madrid, n. 90, pp. 45-56.

VALENZUELA, M. (1988): «La residencia secundaria. Mito social y conflicto urbanístico en los espacios turístico-recreativos». *Urbanismo C.O.A.M.* Madrid, n. 4, pp. 71-84.

VALENZUELA, M. (1989a): «Los espacios de ocio asociados al agua –o cómo Madrid añora el mar– (en) *Los paisajes del agua*. Valencia, Universidad, pp. 537-553.

VALENZUELA, M. (1989b): «Paisaje y recreación en los espacios periurbanos» (en) *Seminario sobre el paisaje*. Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transporte, pp. 114-121.

VALLE BUENESTADO, B. (1977): «Los cotos de caza mayor en la provincia de Córdoba. Notas para su estudio geográfico». *V Coloquio de Geografía*. Granada, Universidad, pp. 589-595.

VERA GALVAN, J.R. (1989): *La industria del viaje como producción comunicativa. Formación del Tenerife «mas media» (Tesis doctoral)*. Tenerife, Universidad de La Laguna.

VERA REBOLLO, J.F. (1987): *Turismo y urbanización en el litoral alicantino*. Alicante, Instituto Gil Albert, 447 pp.

VERA REBOLLO, J.F. (1988a): «Crisis del poblamiento turístico en el litoral mediterráneo español» *Urbanismo-C.O.A.M.* madrid, n 4. pp. 6-16.

VERA REBOLLO, J.F. (1988b): «Los recursos hídricos como factor condicionante del desarrollo-turístico en el litoral mediterráneo» (en) *Coloquio Sobre Demanda y Economía del Agua en Es-*

paña. Alicante, Diputación, pp. 115-125.

VERA REBOLLO, J.F. (1990): «Turismo y territorio en el litoral mediterráneo español». *Estudios Territoriales*. Madrid, n. 32, pp. 81-110.

VERA, J.F. & MARCHENA, M. (1990): «Turismo y desarrollo regional: un planteamiento actual». *Papers de Turisme*. Valencia, n.4, pp. 59-84.

V.V.A.A. (1991): *Turismo y Territorio en España*. Jornadas sobre la experiencia regional y general del Turismo en España (Palma de Mallorca, febrero de 1990). *Treballs de Geografía* (Universidad de Baleares (en prensa).

(La recopilación bibliográfica para la confección de este texto se cerró por imperativo de los plazos de entrega en febrero de 1991).

11. LA REGION Y EL ESPACIO

11.1. LA REGION Y LA ARTICULACION DEL ESPACIO

MANUEL SAENZ LORITE

El desarrollo de la geografía española -básicamente centrado en la Universidad en donde ha conocido un fuerte auge a raiz de la década de 1960 como fruto de un espectacular incremento del número de profesores e investigadores- ha estado profundamente marcado por el fuerte influjo que en ella ha ejercido la geografía francesa, mínimamente contrarrestado por la influencia de la geografía alemana en los años previos a la segunda guerra mundial (CAPEL,1976).

Por consiguiente, no es nada sorprendente que la producción geográfica española se identifique, hasta una fecha relativamente reciente, por la proliferación de los estudios regionales, en realidad análisis de *comarcas*, que en muy alto porcentaje han constituido ya sea las Memorias de Licenciatura o bien las Tesis Doctorales de muchos geógrafos españoles. En paralelo con los presupuestos de la geografía francesa, se pretendía, también aquí, con tales estudios contar con un material de base que permitiera, ulteriormente, la elaboración de la reiterada síntesis, que sin embargo hubo de hacerse sin esperar a cubrir de estudios regionales el espacio español (ORTEGA, 1987).

La influencia de la geografía francesa se observa, igualmente, en el contenido de tales investigaciones ya que si en un principio primaban las monografías sobre estos espacios concretos y de fuerte personalidad e individualidad (real o supuesta), con el paso de los años tales estudios se orientan a análisis de determinados temas (agraria, población....) en ámbitos espaciales regionales-comarcales en los que la obsesión por la delimitación espacial y su caracter único ocupa un plano secundario.

Lo que sin duda llama la atención es la escasa reflexión teórica que el concepto región recibe por parte de los geógrafos españoles. Una indigencia teórica sobre el concepto de región, que se suple con el mimetismo respecto de los trabajos franceses, de ahí que muchas tesis regionales ofrezcan una serie de capítulos de geografía general referidos a entidades comarcales.

En realidad, los trabajos teóricos sobre el objeto básico de preocupación de los geógrafos españoles son bastante escasos (DANTIN, 1922), teniendo que esperar a fechas recientes -precisamente cuando otras concepciones y escuelas geográficas ganan en influencia dentro de la geografía española- para disponer de tales soportes teóricos, o más exactamente comprobar el comienzo de una reflexión teórica y metodológica sobre la región.

En muchos casos, incluso, tales preocupaciones aparecen no como aportaciones específicas en el marco de un debate, sino en el ámbito de obras generales sobre

la evolución de la geografía que han visto la luz en fechas recientes. (CAPEL, 1981, ESTEBANEZ, 1982, GOMEZ, MUÑOZ y ORTEGA,1982, VILA, 1983). Así, uno de los geógrafos españoles que más ha contribuido a estimular el debate dentro de nuestra disciplina podía escribir en una fecha tan tardía como 1984, que «parece existir un cierto desinterés por los aspectos estrictamente teóricos y un énfasis mayor en la historia de la geografía española» (CAPEL, 1984).

Cuando hablamos de indigencia de debate no significa que reconozcamos su total ausencia. En efecto, aunque escasos, en la últimas décadas se debe hacer mención a determinados trabajos que han versado sobre la región. Así, SOLE SABARIS (1975) nos proporciona un excelente trabajo sobre el concepto de región y su evolución. El análisis de la bibliografía española que maneja el autor en este trabajo es bien expresiva del desvalido panorama existente sobre la reflexión teórica entre los geógrafos españoles en aquellos años sobre lo que se declaraba el objeto único y verdadero de la geografía.

A partir de esas fechas, mediados de los años 70, se aprecia un cierto cambio de actitud. En el V Coloquio de Geografía, celebrado en Granada en 1977, se incluye una Ponencia, encabezada por el Prof. Vila, sobre los problemas conceptuales y metodológicos en la Geografía regional. Unos años más tarde, en 1979, la Asociación de Geógrafos Españoles (A.G.E, 1980) auspicia unas Jornadas, en la que intervinieron una amplia representación de geógrafos españoles, sobre la Región y la Geografía Española, en cuyo prólogo se señala que «lo que este libro pone de manifiesto es que, entre los geógrafos españoles ha prendido el «virus» de teoría sobre la Geografía; y en forma enteramente aceptable.... En este aspecto viene a colmar una laguna al aportar conocimientos teóricos sobre la región».

No deja de ser llamativo, -por consiguiente motivo de nuestra reflexión y entiendo que ilustrativo para entender la evolución y situación de la geografía española- que entre estas Jornadas de debate y la publicación de La Cerdanya (VILA, 1926) hayan tenido que transcurrir más de 50 años.

Por consiguiente, podemos afirmar que en los últimos años se ha iniciado un cambio en la actitud de los geógrafos españoles respecto a la necesidad e interés de la reflexión en torno a la región y la geografía regional. La labor pionera en este sentido de la Universidad de Barcelona es preciso reconocerla. Sin duda, ha ayudado mucho a este nueva actitud por parte de los geógrafos el desarrollo de la llamada economía regional y la creciente relación entre ella y nuestra disciplina (LOZANO,1979, BOSQUE,1986), lo que se pone de manifiesto por la cada vez mayor presencia y protagonismo de los geógrafos en las reuniones y encuentros de la Asociación Española de Ciencia Regional.

Más recientemente, en un contexto más diversificado de las influencias y relaciones que conoce la geografía española -circunstancia que responde a la constatación de la pluralidad de la geografía actual- por consiguiente, más abierta a postulados y enfoques «heterodoxos», asistimos en España a un renacer de los estudios regionales que en esta ocasión se encuentra acompañado de un debate teórico a cerca de la región (BOLETIN A.G.E.,1985).

Esta reactualizacióin de los estudios regionales y de la región, será, en opinión de una serie de geógrafos españoles, unos de los rasgos esenciales de la geografía española de los años finales del siglo, independientemente de los enfoques metodológicos (NOGUE, 1990).

Sin embargo, aunque reconociendo el auge renovado de los estudios regionales -interés que debe contemplarse, junto a la preocupación de los geógrafos por el debate teórico, en el marco de la reciente organización territorial de España como Estado autonómico, de acuerdo con la Constitución de 1978- es preciso no olvidar la permanencia de lagunas en torno al concepto, si bien se avanza tanto en el esquema metodológico como en las características que deben definir a la región (MENDEZ y MOLINERO,1991).

En definitiva, esta revalorización de la región y de los estudios regionales unida a la preocupación reciente por la reflexión teórica y metodológica por parte de los geógrafos españoles autoriza contemplar el futuro desarrollo de nuestra disciplina con cierto optimismo.

BIBLIOGRAFIA

ASOCIACION DE GEOGRAFOS ESPAÑOLES (A.G.E. 1980): *La región y la geografía española*. Valladolid, 267 pp.

BOLETIN DE LA A.G.E.(1985): Varios artículos en torno al debate *Geografía y ciencia regional*.

BOSQUE MAUREL, J. (1986): «Epistemología y metodología de los estudios regionales», en *Actas I Reunión de Estudios Comarcales de Castilla-La Mancha*, Albacete, Universidad Castilla-La Mancha. pp. 17-30

CAPEL SAEZ, H. (1976): *La geografía española tras la guerra civil*, «Geocrítica», nº 1. Universidad de Barcelona. 36 pp.

CAPEL SAEZ, H. (1981): *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea. Una introducción a la Geografía*. Barcelona, Barcanova, 509 pp.

CAPEL SAEZ, H. (1984): «La evolución del pensamiento y los métodos de la Geografía», en *Actas III Coloquio Ibérico de Geografía*, Barcelona, Universidad de Barcelona, pp. 33-36.

DANTIN CERECEDA,J.(1922): *Ensayo acerca de las regiones naturales de España*. Madrid, Mus.Pedag. Nac. 386 pp.

ESTEBANEZ, J. (1982): *Tendencias y problemática actual de la geografía*, Madrid, Cincel. 144 pp.

GOMEZ, J. MUÑOZ, J. y ORTEGA, N. (1982): *El pensamiento geográfico. Estudio interpertativo y antología de textos.(De Humboldt a las tendencias radicales)*. Madrid, Alianza Edit. 530 pp.

LOZANO MALDONADO, J.Mª (1979): «El economista y el geógrafo ante la planificación espacial». *Cuad. Geográ. Universidad de Granada*. Granada, nº 9. pp. 43-100.

MENDEZ,R. y MOLINERO, F. (1991): *Espacios y sociedades. Introducción a la geografía regional del mundo*. Barcelona, Ariel. 4ª edic. 669 pp.

NOGUE I FONT, J. Ed.(1990): *Bases per a una nova geografia regional*. Girona, Publicacions de l'Estudi General de Girona.

ORTEGA CANTERO, N.(1987): *Geografía y cultura*. Madrid, Alianza Edit. 123 pp.

ORTEGA VALCARCEL, J. (1987): «Evolución y situación actual de la geografía regional en España. ¿Continuidad o renovación?. En BOSQUE, J. (Ed.) *La geografía española y mundial en los años 0chenta. Homenaje a D. Manuel de Terán*. Madrid, Universidad Complutense.

SOLE SABARIS, L. (1975): «Sobre el concepte de regió geografica i la seva evolució», en *Miscel-lània Pau Vila*. Granollers, Societat Catalana de Geografía, pp. 413-476.

VILA,P. (1926): *La Cerdanya*, Barcelona, Barcino, Enciclopedia «Catalunya», nº 3.

VILA VALENTI, J. (1983): *Introducción al estudio teórico de la geografía*. Barcelona, Ariel. 377 pp.

VILA VALENTI, J. (1989): *El conocimiento geográfico de España. Geógrafos y obras geográficas*. Madrid, Síntesis. 165 pp.

11.2. ESTUDIOS DE ORGANIZACIÓN DEL TERRITORIO EN CATALUÑA

LLUIS CASASSAS I SIMÓ

ANTECEDENTES

El estudio de la estructura interna de Cataluña ha sido una constante del pensamiento geográfico catalán. Dejando los precedentes lejanos, que se remontan a las obras aparecidas en los comienzos del siglo XVII, y limitándose a las que más han influido el pensamiento posterior, obras que por ello pueden llamarse «los precedentes inmediatos», deben señalarse las siguientes:

a) *Determinació de les comarques naturals i històriques de Catalunya*

(1897) del naturalista, geólogo y espeleólogo Norbert Font i Sague, que estudió las unidades territoriales menores y las representó en un mapa que tuvo gran aceptación.

b) Los estudios efectuados durante el primer cuarto del siglo XX por la *Mancomunitat de Catalunya* –primer gobierno regional del siglo XX dotado de cierta autonomía administrativa– sobre saneamiento y bonificación de sectores palúdicos, sobre establecimiento de una red telefónica, sobre un plan general de caminos y de carreteras, sobre localización de bibliotecas populares, sobre creación de una Ciudad Jardían, etc.

c) Conferencia de Pau Vila (el mes de diciembre de 1931) en el ciclo *El problema comarcal a Catalunya* sobre *Una solución del problema comarcal: Una división de Catalunya en comarques*, conferencia en la que presentó un mapa comarcal y señaló unos nuevos criterios de análisis regional.

d) Los trabajos encargados por el Gobierno catalán de la *Generalitat* –nuevo gobierno autonómico durante la etapa republicana–, principalmente:

1.– *El Pla de distribució en zones del territori català. Regional Planning* de los hermanos Nicolau y Santiago Rubió Tudurí. En él se ensaya una planificación de Cataluña, se dan orientaciones sobre la atención debida al paisaje, se incorpora el análisis de las funciones económicas, etc.

1.a.– Una continuación de este estudio fue el proyecto presentado en 1937, durante la guerra civil, en la *Conferència de l'Aprofitament Industrial de les Riqueses Naturals de Catalunya (CAIRN)* que hizo el inventario de las fuentes de energía y otras riquezas naturales de la región y estableció planes para su ordenación.

2.– La propuesta de una *Divisió Territorial de Catalunya* formulada por una *Ponència* creada el 1931, en la que fueron determinantes las actuaciones de geógrafos como Pau Vila, Josep Iglésies, Miquel Santaló, etc. Esta propuesta incluía un mapa con la división de Cataluña en 38 pequeñas unidades territoriales

llamadas «comarques». La división fue promulgada en agosto y diciembre de 1936, y fue anulada por las autoridades vencedores en la guerra civil que reinstauraron la división provincial.

3.– Los trabajos y estudios efectuados para redactar el Plan General de Carreteras, los que llevaron a la municipalización del suelo urbano de Barcelona, etc.

LA INMEDIATA POSTGUERRA

Al término de la guerra civil, se interrumpieron los estudios sobre organización territorial. Dispersos los geógrafos más importantes, la especulación teórica terminó. Pero la complejidad de las transformaciones territoriales que se producían impuso la realización de trabajos y de estudios para promover la ordenación del territorio, principalmente de los alrededores de Barcelona, cuya área se iba comatando por la llegada ininterrumpida de inmigrantes procedentes de todas las tierras del estado español. Y, por esta razón, se renovó el debate teórico sobre la concepción territorial.

Lógicamente, cada uno de los planes que se fueron promulgando llevó un aparato teórico importante.

a) *El Plan Comarcal de 1953* que, en realidad, fue el primer plan metropolitano de España. Fue promulgado en 1953 para regular el territorio municipal de Barcelona y de 26 municipios de su área de influencia. El Plan estimó necesaria la zonificación de los distintos términos municipales y fijó una compleja gama de calificaciones.

b) *El Plan Provincial de 1959* que intentó resolver el problema de las desigualdades y de los desequilibrios económicos existentes en la provincia de Barcelona, con la mejora de las condiciones urbanísticas, la protección del patrimonio artístico y del paisaje. Dividió el territorio en zonas «de preferente desarrollo» estableciendo unos sectores de actuación que coincidían con las comarcas de 1936.

c) *El Plan director del área metropolitana* de Barcelona surgió de los estudios de 1966 impuestos por una realidad: La insuficiente extensión de la Comarca de 1953. Los trabajos se iniciaron a partir de la promulgación, en 1957, de la Carta Municipal de Barcelona que concedió a su Ayuntamiento nuevos recursos y posibilidades de actuación. De los 500 Km^2 del Plan Comarcal se pasó a considerar una área de 3.300 km^2. Los esfuerzos teóricos para incorporar las nuevas corrientes mundiales a los esquemas tradicionales de la escuela catalana fueron notables.

d) *La Entidad Municipal Metropolitana de Barcelona* fue creada por decreto del Gobierno español de agosto de 1974. Fue el intento de conceder una organización territorial más racional a la región de Barcelona cuando, por razones diversas, se abandonaron los estudios del antes citado Plan Director. Se volvió al ámbito de la Comarca de 1953 que ya había demostrado su inadaptación a la realidad del país. Muy pronto la nueva Entidad tomó el nombre de *Corporación Metropolitana de Barcelona* que conservó hasta su desaparición en 1987 por Ley del Parlamento de Cataluña.

LA LLEGADA DE LOS TIEMPOS NUEVOS (1960-1990)
UN NUEVO ESFUERZO TEÓRICO (1960-1975)

El estancamiento general de la vida intelectual subsiguiente a la implantación del nuevo régimen surgido de la guerra civil, llevó a un inmobilismo en el campo de

las ideas. En Cataluña, era evidente la consolidación de un cierto neoposibilismo representado por los grupos que se organizaban alrededor de Pierre Deffontaines y de la necesariamente recelosa «Societat Catalana de Geografia». Se intentaba confirmar la obra de la Ponencia de la Divisón Territorial, se procuraba no perder el contacto con otros geógrafos de otras partes del Estado y del extranjero, y se continuaban fieles a la escuela «regional» tradicional.

Sin embargo, junto con la transformación social y económica penetraban lentamente nuevos enfoques: Coincidía con la etapa de los polos de desarrollo, de la concepción verticalista hasta en la organización territorial, y de la tecnocracia.

Fue el momento en que el análisis territorial empezaba a efectuarse, además de por los geógrafos, también por los científicos cultivadores de ramas distintas: arquitectos, ingenieros, economistas e informáticos, juristas, estudiosos autodidactas, etc. Esta etapa empezó con la aparición de la *Geografía de Catalunya* dirigida por Solé Sabarís y se puede considerar terminada con la convocatoria y los trabajos del Congreso de Cultura Catalana.

El estudio de Vilá Valentí (*Introducció a l'estudi de les comarques catalanes* en *Geografía de Catalunya*, vol. II, 1964) y el artículo de Solé Sabarís (*Sobre el concepte de regió geográfica i la seva evolució* en la *Miscel·lània Pau Vila* (1975) son las obras que representan los hitos antes indicados. Fue el período en que aparecieron relevantes trabajos de Enric Lluch, de Manuel Ribas Piera, de Joan Rebagliato, de Josep M. Urgell, de Joan Soler Riber, etc. Cada vez serán más visibles la introducción de nuevos criterios y de nuevas metodologías, y una clara preocupación para poder adaptar e incorporar los nuevos enfoques sin proceder a una ruptura con el marco tradicional.

UNA TRANSICIÓN EN EL CAMPO DE LA GEOGRAFÍA (1975-1987)

El período que siguió al fin del sistema político de la dictadura también conllevó transformaciones territoriales que fueron analizadas por la ya citada diversidad de analistas. Caracterizaron aquel momento un mayor dinamismo y un mayor protagonismo de los sectores metropolitanos, una mayor mobilidad por motivos de residencia-trabajo, ocio, comercio, escuela, etc., y la difusión del vehículo privado, un fortalecimiento de los ámbitos locales de vecindad, una mayor exigencia de participación y de control populares, etc.

En el *Congrés de Cultura Catalana* que se celebró en la segunda mitad de la década de los setenta ya se llamó la atención sobre el impacto que los antedichos cambios ejercían en la organización de la sociedad y, en consecuencia, sobre la necesidad de revisar la mítica división comarcal de 1936. En este sentido, la participación de Solé Sabarís y la del arquitecto Cantallops en los trabajos del Congreso, fueron especialmente importantes. Los principales trabajos discutidos en este Congreso fueron publicados más tarde en el libro *La nova divisió territorial de Catalunya* (1983), Departamento de Geografía de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Todavía dentro de un enfoque respetuoso con las concepciones tradicionales pero ya con un minucioso análisis del territorio muy interesante, fueron innovadores los estudios de Joan Rebagliato, Joan Soler Riber y R. Serra, entre otros artículos menores.

La renovación de la vida política e intelectual concedió un mayor protagonismo a los centros urbanos a los que se exigió eficacia en la prestación de los servicios. Los pueblos fueron considerados demasiado pequeños y débiles para realizar solos las competencias que les son propias. Al mismo tiempo, se empezó a considerar que las comarcas de 1936 eran demasiado grandes para poder ser unos entes eficaces de administración local. La idea de mancomunar municipios se fue generalizando y dio lugar a un esfuerzo teórico interesante para dar una explicación a la nueva situación. En este sentido fue singularmente interesante la aparición del libro de Lluís Casassas y Joaquín Clusa *L'organització territorial de Catalunya* (1981) en el que, por primera vez, se prescindió del concepto tradicional de región y se llegó a la organización del territorio basado en las necesidades de la administración local.

Además, todo iba coincidiendo con el cambio experimentado en la concepción del territorio y la aparición de nuevos enfoques: la geografía de la percepción, el inicio de las corrientes radicales y humanistas, etc. Ello dio lugar a la publicación de notables trabajos de diferentes procedencias y tendencias, por ejemplo los de Pau Alegre, Joan Alemany, Enric Argullol, Rosa Ascon, Jordi Borja, Joan Busquets, Helena Estalella, Carlos Carreras, J.M: Carreras Puigdengolas, Lluís Casassas, Joaquín Clusa, Manuel Larrosa, Josep Mir, Joan Prats, Manuel Ribas Piera, Albert Serratosa, Manuel de Solá-Morales, Marçal Tarragó, Antoni Tulla, José M. Vilaseca, etc., los trabajos efectuados por el Instituto Universitario de Estudios Territoriales, por la Academia de Jurisprudencia y Legislación, por el Centro de Estudios Territoriales, y los estudios que se efectuaban en el marco de la Societat Catalana de Geografía y las aportaciones que en el curso de sus actuaciones efectuaron algunos Ayuntamientos –especialmente el de Barcelona y la Corporación Metropolitana de Barcelona.

Buena parte de estas aportaciones fueron recogidas en el libro de Enric Lluch y Oriol Nel.lo *El debat de la Divisió Territorial de Catalunya* (1984) editado por la Diputación de Barcelona. Con él se cierra una etapa del pensamiento territorial catalán.

LA PRODUCCIÓN MÁS RECIENTE (1987-1990)

Al reconocer la nueva Constitución democrática española la posibilidad de organizar el territorio en unidades supramunicipales, e imponer el Estatuto de Autonomía de Catalunya la instauración de la organización comarcal y la posibilidad de una estructura supracomarcal, se dio nuevo impulso al debate de la organización territorial.

De un lado, fue constante la insistencia del geógrafo Lluís Casassas en defender una organización territorial con unidades de base municipal. De otro lado, la participación del economista Joaquim Clusa, con parecidos criterios, en trabajos de comarcalización en otras regiones españolas –Andalucía, Comunidad de Madrid, Euzkadi, etc.– dio a estos enfoques una audiencia considerable.

Pero, finalmente, la discusión teórica se redujo a la propuesta del Gobierno regional catalán de reinstauración de la división de 1936. La discusión parlamentaria y la promulgación de las Leyes de organización Territorial se produjo a inicios de la primavera de 1987. Se reinstauraron las comarcas, se disolvió la Corporación Metropolitana, se crearon nuevas Entidades Metropolitanas (Aguas

y Transportes), se estableció un nuevo régimen municipal y se inició la disminución de las competencias de las Diputaciones.

Las mismas leyes instauraron una Comisión de la División Territorial en el seno del Departamento de Gobernación, con la misión de poner al día las leyes aprobadas y proponer las modificaciones que se creyeran oportunas. Se propuso la creación de tres nuevas comarcas, la modificación de algunos límites comarcales y municipales y se manifestó la conveniencia de efectuar algunas agregaciones y segregaciones.

En lo referente al nivel supracomarcal, la Comisión encargó a dos de sus miembros, los geógrafos Lluís Casassas y Joan Vilá, la redacción de un proyecto acerca de la división de Cataluña en regiones. Este estudio se presentó en 1990.

Están en curso, además, trabajos que requieren una discusión teórica permanente: los de elaboración del mapa comercial de Cataluña (Cámara de Industria y Comercio de Barcelona), la redacción de un Plan General de Ordenación de Cataluña y la de un Plan de Ordenación del Area de Barcelona por encargo del Gobierno catalán, entre otros estudios.

Todo ello ha dado lugar a un cierto esfuerzo teórico, a la aparición de algunas Tesis de doctorado de contenido teórico regional, al inicio de trabajos extensos sobre la ordenación del territorio tanto en su vertiente teórica como en sus aspectos aplicados, y a la celebración de cursos y de debates sobre doctrina territorial en la Sociedad Catalana de Geografía, en la Sociedad Catalana de Ordenación del Territorio, en la Asociación Catalana de Ciencia Regional y en el seno de las universidades.

12. LOS ESTUDIOS GEOGRAFICOS ACERCA DEL CONJUNTO DE ESPAÑA Y LA PENINSULA IBERICA

JUAN VILÁ VALENTÍ

En unas pocas páginas presentaremos los estudios realizados acerca del conjunto de España y de la Península Ibérica a partir de mediados de siglo hasta el momento actual. Cuatro o cinco obras muy significativas, por lo común colectivas, jalonan esta época. Ello nos permitirá presentarlas de acuerdo con la evolución en nuestro país de la Geografía, materia que precisamente inicia su desarrollo en las universidades españolas a partir del quinto decenio.

En aquellos momentos, el cultivo de la geografía aparecía localizado en unos pocos centros - Madrid, Zaragoza; también Barcelona - y alrededor de unos pocos profesores: Amando Melón y Manuel de Terán, en Madrid; José Manuel Casas Torres, en Zaragoza; Lluis Solé Sabarís y Salvador Llobet, en Barcelona. Como creadores de escuela y formadores de un amplio discipulado destacarán sin duda, en los decenios quinto y sexto, Manuel de Terán, en la Universidad de Madrid y en el Instituto Juan Sebastián Elcano del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y José Manuel Casas Torres, en la Universidad de Zaragoza y también con un Instituto del mismo Consejo en dicha ciudad. El profesor Solé Sabarís dirigía, por aquel entonces, el centro de Barcelona del Instituto de Geografía Elcano.

Son los citados profesores y sus discípulos los autores de las principales obras geográficas de conjunto acerca de España que vieron la luz del sexto al octavo decenios. Aquellos constituyen lo que pudieramos llamar la primera generación de geógrafos, con una notable madurez en su producción hacia los años cincuenta, mientras éstos forman claramente una segunda generación. Puede encontrarse una mayor información sobre obras y autores geográficos en España y los contextos culturales y científicos correspondientes en el libro que publicamos hace tres años acerca de estos temas (VILÁ VALENTÍ, 1989).

LA PRIMERA GENERACIÓN (1946-1955)

Como antes hemos señalado, podemos llamar primera generación a unos autores formados con anterioridad a la Guerra Civil española (1936-1939) y que alcanzan su madurez a mediados de siglo.

Respecto al conjunto de España - e incluso de la Península Ibérica, ya que en los volúmenes generales existen referencias a todo el ámbito peninsular y aparece además un volumen dedicado íntegramente a Portugal -, representa una aportación muy destacada la obra que dirigió Manuel de Terán, con el título de *Geografía de España y Portugal*. Representa, sin duda alguna, un primer hito fundamental, aunque incompleto, acerca del conocimiento geográfico contempo-

ráneo de los dos países y de la Península toda. Inicialmente se proyectó la publicación de un tomo de geografía regional de España - que acabó teniendo tres volúmenes y que no analizaremos en la presente ocasión - y un último tomo dedicado a Portugal. Respecto a la geografía del conjunto de España, sólo se publicó el tomo correspondiente a la geografía física, dirigido por Lluis Solé Sabarís y dividido en dos volúmenes.

Esta parte física fue escrita integramente por naturalistas. Este hecho muestra claramente que los estudios de geografía física presentaban todavía en España, por aquel entonces, un acusado déficit. El volumen primero, dedicado al relieve, fue escrito por el geólogo y geógrafo Lluís Solé Sabaris y el geólogo Noel Llopis Lladó (1952). Constituye un excelente y bien documentado estudio del relieve español y peninsular, quizás con un exceso de información, en ocasiones, propiamente geológica. Solé Sabarís es, además, un expositor dotado de un buen hacer pedagógico. Los aspectos estratigráficos y tectónicos están ampliamente desarrollados. Aparecen buenos estudios de determinados sectores petrográficos y geomorfológicos (cársticos, arcillosos, etc.) y de varios sistemas morfogenéticos (pluviofluvial, glacial, árido); en cambio, no hay todavía una referencia directa al periglacial. En particular determinados análisis de ciertas unidades de relieve - la Meseta, Pirineos, Cordilleras béticas, pongamos por caso - constituyen un excelente ejemplo de estudios monográficos.

En el volumen segundo, un geólogo e hidrólogo, Valentí Masachs, se encargó de la parte correspondiente al clima y las aguas, mientras un botánico, Pius Font i Quer, efectuaba el estudio de la vegetación (1954). El primero realizó un notable esfuerzo en un análisis, el climático, que carecía todavía de la información suficiente y que estaba poco elaborado; para el estudio de las aguas, en cambio, pudo basarse en su tesis doctoral, publicada en 1947. El estudio de Font i Quer muestra una gran madurez científica y una extraordinaria y bien seleccionada información, con incorporación de varios métodos y conceptos recientes (ecológicos, fitosociológicos). El libro carecía todavía de un tratamiento singular de los suelos.

LA APORTACIÓN EXTRANJERA

Aunque en la presente ocasión nos referimos especialmente a los trabajos realizados por los geógrafos españoles, parece justo y conveniente efectuar una referencia a los autores extranjeros. En efecto, dentro de este colectivo geográfico existen algunos profesores e investigadores vivamente interesados por los temas españoles e ibéricos. Algunos de ellos presentan estudios de conjunto acerca de España o de la Península, desde el séptimo decenio.

Es preciso subrayar sin duda la larga y laboriosa tarea efectuada por el alemán Hermann Lautensach que recorrió la Península Ibérica desde finales del tercer decenio. Su obra más importante y comprensiva la publicó en 1964, acompañada de un interesante atlas temático. Con enfoques renovadores y una muy rica y variada información, este autor profundizó en numerosos aspectos físicos y humanos. Algunas de sus clasificaciones y conclusiones, quizás excesivamente personales, dieron lugar a fructíferos debates (LAUTENSACH, 1964).

Entre los geógrafos franceses nos parece que, respecto a presentaciones o análisis del conjunto español o peninsular, conviene destacar varias publicaciones de

Michel Drain (1964) y A. Huetz de Lemps (1976). Tiende a iniciar una aportación cartográfica original Robert Ferras (1986), que en la actualidad continúa su labor renovadora desde la *Maison de la Géographie* de Montpellier. Mucho más reciente es el texto, aun no traducido al castellano, de André Humbert (1992).

Una obra fundamental e imprescindible para el conocimiento de Portugal y la Península toda es la realizada por el geógrafo portugués Orlando Ribeiro. Señalamos tan sólo el estudio que incluyó, acerca de Portugal, en la colección dirigida por Manuel de Terán (1955). En los últimos años se ha efectuado una nueva edición de obras de Orlando Ribeiro, con ampliaciones y comentarios; se han incluido también textos de Hermann Lautensach (1987-1991).

LA SEGUNDA GENERACIÓN (1966-1975)

Desde la segunda mitad del séptimo decenio, algunos autores de la que podemos llamar segunda generación de geógrafos españoles, formados alrededor de los años cincuenta por los maestros antes señalados, efectúan la preparación y publicación de estudios de conjunto acerca de la geografía de España. Por ello y respecto al tema que nos interesa, el decenio 1966-1975 muestra unas aportaciones que nos afectan directamente.

El libro acerca de la Península Ibérica de Joan Vilá Valentí - publicado inicialmente en la colección *Magellan* que dirigió Pierre George - fue concebido como una visión ordenada del conjunto peninsular, de acuerdo con los estudios verificados hasta entonces en los distintos aspectos geográficos, mostrando también la novedad de recientes análisis, tanto en varios temas físicos y biogeográficos como en los socioeconómicos (VILÁ VALENTI, 1968).

Una obra colectiva, en la que intervinieron diez autores, va a constituir un trabajo muy característico de esta segunda generación. La dirección de la publicación corrió a cargo de dos maestros del citado grupo de geógrafos (Ll.Solé Sabarís y Manuel de Terán) y está claro que la mayoría de los autores se han formado directamente en los dos o tres únicos centros activos en España por los años cincuenta: A. López Gómez y A.Cabo, en Madrid; J.Bosque Maurel, en Zaragoza; J.Vilá Valentí, en Barcelona). Los restantes autores (María de Bolós, Horacio Capel, Vicenç Rosselló y Francisco Villegas) aparecen directamente vinculados a geógrafos de esta segunda generación (TERÁN Y SOLÉ, 1978).

Conviene subrayar que se trata en todos los casos de geógrafos, lo que muestra el resultado de un primer impulso que la geografía española ha recibido a partir de finales del quinto decenio y principios del sexto. Sólo Ll. Solé presenta una formación universitaria al margen de la Facultad de Letras, que es donde ha quedado definitivamente fijada la Geografía. Claramente se dibuja las dos tendencias temáticas - Geografía física o Geografía humana - de los directores: además de una distribución de responsabilidades en el sentido indicado, Solé cuidó directamente del estudio del relieve y de las aguas, mientras Terán redactó la introducción general del libro y el capítulo dedicado a la industria.

Aunque publicada unos años más tarde, se ha de tener en cuenta que gran parte de la obra fue preparada a principios del octavo decenio. El objetivo fundamental, plenamente logrado, era conseguir «un tratado a nivel universitario». Se pretendió presentar el estudio geográfico de España a través de un cuadro temático

amplio y variado, comprendiendo los aspectos físicos (relieve, clima, aguas, vegetación) y humanos (población y poblamiento, agricultura y ganadería, pesca, comunicaciones y servicios comerciales, turismo, problemas socioeconómicos). Queda claro también, en particular en algunos autores, el desarrollo de una cierta especialidad temática personal, hecho que está de acuerdo, en definitiva, con la evolución general de la geografía española a lo largo del octavo decenio.

Se publicó una segunda edición en 1986, actuando de coordinador el profesor Joan Vilá Valentí. En ella se recoge, claro está, los cambios habidos en la población y economía españolas, con un capítulo completamente nuevo acerca de la industria, a cargo de Manuel Ferrer, un geógrafo también de la segunda generación, formado en la Universidad de Zaragoza (TERÁN, SOLÉ Y VILÁ, 1986).

LAS PUBLICACIONES RECIENTES (1988-1991)

En la segunda mitad del noveno decenio aparecen tres obras geográficas acerca del conjunto de España, con distintos objetivos, que muestran evidentemente el notable desarrollo que la geografía ha alcanzado en el último cuarto del siglo actual.

Se trata, en todo caso, de publicaciones colectivas. Un buen número de los autores de estas obras se ha formado a finales del séptimo decenio y primera mitad del octavo. Existe ya entonces una pluralidad de centros formadores de geógrafos; a los tres núcleos iniciales señalados (Madrid, Zaragoza, Barcelona), por orden cronológico se habían ya sumado en el sexto decenio nuevos grupos particularmente activos (Valencia, Granada, Valladolid y Murcia) y esta tendencia continúa con notable dinamismo posteriormente. Por otra parte, un buen número de los autores de las publicaciones que vamos brevemente a analizar recibieron , de un modo u otro, la influencia de las nuevas tendencias que la geografía presenta en los dos últimos decenios y asimismo de los nuevos métodos y técnicas. Se trata en especial de la geografía teórica o cuantitativa.

La obra que dirigió el profesor Rafael Puyol de la Universidad Complutense de Madrid (1988-1991) tiene por finalidad presentar en forma de monografías aisladas - en total, 18 pequeños volúmenes - los distintos aspectos geográficos de nuestro país. A los temas que podemos considerar tradicionales, aunque en ocasiones con tratamientos muy novedosos, se unen análisis de temas generales - el conocimiento geográfico de España, la diversidad de los paisajes naturales -de características sociales - pobreza y desigualdad, geografía electoral -, de la nueva situación regional y de la inclusión del país en el marco de la Comunidad Europea.

Sólo tres autores (A.Floristán, J.Ml.Rubio y J. Vilá Valentí) pertenecen a la que hemos llamado segunda generación. Los diecisiete restantes corresponden al grupo que alcanza su madurez precisamente en el noveno decenio: L.M.Albentosa, J.Alonso, F.Arroyo, J.Bosque Sendra, J.Córdoba, E. Chicharro, J.R.Díaz, J.Estébanez, J.M.García Alvarado, R.Méndez, M.Molina, R.Piñeiro, A.Precedo, R.Puyol, M.Sáenz, P.Salvá, y M.Yetano.

Al año siguiente de haber aparecido los primeros números de la colección que acabamos de señalar, aparecieron los dos volúmenes de *Territorio y sociedad en España* (1989-1990). La obra, concebida como un manual universitario acerca del conjunto de España, fue coordinada por Vicente Bielza de Ory, de la

Universidad de Zaragoza. A excepción de J.Ml.Rubio y E.García Manrique, todos los demás autores son geógrafos formados, por lo general, en el séptimo y octavo decenios: J.Alonso, V.Bielza, E.Díaz, A.Escalona, S.Escolano, A.Gámir, A.García Ballesteros, F. Manero, E.Martínez de Pisón, M.Molina, J.L.Peña, F.Quirantes, M.Sala, P.Salvá, J.Sancho y M.Valenzuela. Como «no se ha renunciado al carácter pluridisciplinario que se deriva del territorio», aparecen también como autores varios especialistas en materias afines, aunque con una distribución que resulta polarizada, siete geólogos y un economista.

A la complejidad que el territorio y la sociedad presentan se ha respondido con un notable abanico temático. En geografía física es novedad, aparte de un notable rigor en el tratamiento de los aspectos geológicos, el estudio de ciertas cuestiones edáficas, ecológicas y ambientales; en geografía humana, los temas más novedosos son probablemente el análisis de las actividades administrativas y el de las relaciones externas.

Una tercera publicación que conviene señalar son los tres primeros volúmenes de la *Geografía de España* (1989-1990) dirigida por Joaquín Bosque Maurel (Universidad Complutense) y Joan Vilá Valentí (Universidad de Barcelona). La obra se dirige a un público culto amplio, pero no por ello se pretende la pérdida del rigor conceptual y terminológico. Se ha concedido especial importancia a la parte gráfica, con numerosos ejemplos de los distintos temas expuestos, con comentarios redactados expresamente por el profesor J.Martín Vide. La inmensa mayoría de los autores, a excepción de los directores ya citados, que forman parte de lo que hemos llamado segunda generación, corresponde a autores que han alcanzado su madurez en el noveno decenio. Quizás convendría también señalar el número realmente elevado de colaboradores - más de cincuenta, si tenemos en cuenta los siete volúmenes de estudios regionales - lo que representa la participación de miembros de casi todos los grupos universitarios de geógrafos españoles.

Como hemos indicado, los estudios de conjunto aparecen en los tres volúmenes iniciales. En el primero, con textos introductorios y de geografía física, han colaborado L.M.Albentosa, María de Bolós, Antonio Gómez, F.López Bermúdez, J.Martínez Gil, Blanca Tello y J.Vilá Valentí. El estudio de los distintos temas aparece bien equilibrado y notablemente completo, a pesar de la diversidad de contenidos tratados. Estas características se mantendrán también en los dos volúmenes - el segundo y tercero de la colección - dedicados a Geografía Humana.

En estos dos últimos han participado, como autores, J.Bosque Maurel, J.Bosque Sendra, Carles Carreras, Diego Compán, Elena Chicharro, Amparo Ferrer, A. García Ballesteros, Miguel González, Pere López, Ricardo Méndez, Mercedes Molina, Francisco Ortega, Rafael Puyol, Francisco Rodríguez Martinez, Manuel Sáenz, Mª Eugenia Urdiales y Francisco Villegas. Aunque se pretende mantener un equilibrio entre los varios temas tratados, pueden encontrarse novedades en enfoques y contenidos. Entre éstos destacan probablemente el estudio de los temas ambientales.

UNAS CONSIDERACIONES FINALES

A modo de comentarios conclusivos, parece preciso subrayar que, a lo largo de los cincuenta años estudiados, no han faltado en definitiva unas visiones y análisis de conjunto de las características geográficas de España, físicas y

humanas, por parte de los geógrafos españoles. Al contrario, incluso podríamos hablar del mantenimiento, a pesar de ciertas irregularidades, de una línea de trabajo en este sentido, con una serie de publicaciones que cobran un valor y un significado plenos si se toman como expresiones de una determinada generación y de un determinado contexto, dentro de la evolución de la geografía española.

La *Geografía de España y Portugal*, dirigida por Manuel de Terán, representó una aportación fundamental y decisiva de la que hemos denominado primera generación - por parte de Ll.Solé Sabarís, especialmente - al conocimiento de la Geografía física de España (Tomos 1 y 2). Conviene recordar que en esta colección se incluye, en el tomo quinto, el estudio geográfico de Portugal, a cargo del profesor Orlando Ribeiro.

La segunda generación se refleja, dentro de la línea de trabajo que estamos exponiendo, en la síntesis que efectuó J.Vilá Valentí (*La Península Ibérica,* 1968) y especialmente en la preparación de la obra colectiva *Geografía general de España*, dirigida por los dos maestros de la generación anterior, Terán y Solé, que contaron con la colaboración de ocho autores, todos ellos geógrafos y profesores universitarios. En estas publicaciones empiezan a reflejarse los cambios objetivos, sociales y económicos, que caracterizan la evolución del país desde finales del sexto decenio: la estabilización económica, las fuertes migraciones interiores y exteriores, el crecimiento económico de algunos sectores, la aparición de acusados desequilibrios socioeconómicos y territoriales.

Un hecho que singulariza la geografía española y que sólo aparece en algunos otros países es el notable esfuerzo realizado en los últimos años en el sentido de realizar y publicar estudios geográficos de conjunto. Se trata de análisis recientes, siempre colectivos, cuya publicación se inicia en 1988 para terminar dos o tres años después. Nos referimos a la colección *Geografía de España* dirigida por el profesor Puyol, a los dos volúmenes de *Territorio y sociedad en España* (Vicente Bielza de Ory) y a los tres primeros volúmenes de la obra *Geografía de España* (Joaquín Bosque Maurel y Joan Vilá Valentí). Aunque con objetivos distintos y con tratamientos y resultados diferentes, está claro que, en los tres casos, se pretende una presentación y un estudio geográfico de la España del presente, realizado además en gran parte por la actual generación de geógrafos.

Surgen inmediatamente dos comentarios. En primer lugar, se refleja evidentemente en estos trabajos los cambios objetivos habidos en España en los decenios octavo y noveno, muy importantes, incluso decisivos, en numerosos y distintos planos sociales - económicos y políticos - y con repercusiones dispares en las diferentes regiones y comarcas. En este sentido cabe hablar, como se efectúa en una de las introducciones de dichas obras, que en ellas se presenta «una nueva imagen de España».

En otro sentido es posible hablar de novedades. En efecto, conviene también subrayar que en estos últimos decenios ha habido notables cambios en los enfoques y métodos geográficos y un aumento y diversificación considerables en la información utilizada, lo que se refleja en la presentación y análisis de todos los contenidos estudiados, en especial en determinados temas. Es evidente, por otra parte y como resultado de lo dicho, que ha habido entre los geógrafos españoles un claro proceso de profundización y especialización temáticas, lo que ha dado lugar a un notable rigor en el estudio de numerosos hechos y problemas. A pesar de ciertos esfuerzos de síntesis, estos análisis en profundidad prevalecen claramente sobre las visiones de conjunto.

Lo que no puede ignorarse, nos parece, es el esfuerzo efectuado por los geógrafos españoles en el sentido y en la temática brevemente señalados en el presente trabajo, es decir, los análisis y estudios de conjunto acerca de las características geográficas - físicas y humanas - de España, en particular en los últimos años. Observamos un cierto desconocimiento de estas obras por parte de especialistas y expertos españoles de materias afines a la geografía, tanto en disciplinas naturales como sociales. También nos parece que existe una carencia de conocimiento de dichas publicaciones por parte de algunos geógrafos y centros geográficos extranjeros. Por todo ello, la exposición que hemos efectuado es posible que tenga un cierto valor informativo y orientador y quizás constituya un toque de atención en el sentido que acabamos de señalar.

BIBLIOGRAFIA

BIELZA DE ORY, V. (Coord.) (1989-1991).- *Territorio y sociedad en España. Geografía física y Geografía humana.* 2 vols. Madrid, Taurus.

BOSQUE MAUREL, J. y VILA VALENTI, J. (Direct.) (1989-1990).- *Geografía de España.* Vol. 1. Geografía física, y Vols. 2 y 3, Geografía humana. Barcelona, Ariel-Planeta.

DRAIN, M. (1964).- *Géographie de la Péninsule ibérique.* Paris, PUF. Trad. española (1979), *Geografía de la Península Ibérica.* Barcelona, Oikos Tau.

FERRAS, R. (Direct.) (1986).- *Atlas Reclus. España.* Paris, Fayard - Reclus.

HUETZ DE LEMPS, A. (1976).- *L'Espagne.* Paris, Masson.

HUMBERT, A. (1992).- *L'Espagne.* Col. Géographie d'aujourd'hui. Paris, Nathan.

LAUTENSACH, H. (1964).- *Die Iberische Halbinsel.* Munich, Keyser. Traducción española (1967), *Geografía de España y Portugal.* Barcelona, Edit. Vicens Vives.

PUYOL, R. (Direct.) (1988-1991).- *Geografía de España.* 18 vols. Madrid, Síntesis.

MASACHS, V. y FONT QUER, P. (1954).- *España. Geografía física. II. El clima. Las aguas. La vegetación,* in TERAN, M. de (Direct.), *Geografía de España y Portugal,* II, Barcelona, Montaner y Simón.

RIBEIRO, O. (1955).- *Portugal,* in TERAN, M. de (Direct.), *Geografía de España y Portugal,* V, Barcelona, Montaner y Simón.

RIBEIRO, O, LAUTENSACH, H. y DAVEAU, S. (1987-1991).- *Geografia de Portugal.* 4 vols., Lisboa, Edic.Joao Sá da Costa.

SOLE SABARIS, L. y LLOPIS LLADO, N. (1952).- *España. Geografía física.I. El relieve,* in TERAN, M. de (Direct.), *Geografía de España y Portugal,* I, Barcelona, Montaner y Simón.

TERAN, M. de y SOLE SABARIS, L. (Direct.) (1978).- *Geografía General de España.* 1ª edición, Barcelona, Ariel; TERAN, M. de, SOLE SABARIS, L. y VILA VALENTI, J. (1986), *Geografía General de España,* 2ª edición, Barcelona, Ariel.

VILA VALENTI, J. (1968).- *La Péninsule Ibérique,* Col. Magellan, Paris, PUF. Traducción española (1968), *La Península Ibérica.* Col. Elcano, Barcelona, Ariel.

VILA VALENTI, J. (1989).- *El conocimiento geográfico de España. Geógrafos y obras geográficas* in PUYOL, R., *Geografía de España.* Madrid, Síntesis, vol. 1.

TERCERA PARTE

ALGUNOS ENFOQUES INTEGRADORES Y NUEVAS PERSPECTIVAS DE LA GEOGRAFIA ESPAÑOLA.

1. NUEVAS TECNICAS EN LA INVESTIGACION GEOGRAFICA (SISTEMAS DE INFORMACION GEOGRAFICA, CARTOGRAFIA AUTOMATICA Y TELEDETECCION)

CARMEN OCAÑA OCAÑA(COORD.)
PAU ALEGRE i NADAL
JUAN A. CEBRIAN DE MIGUEL
JOSÉ SANCHO COMÍNS.

El periodo que nos ocupa, 1970-1990, ha supuestos cambios importante en las líneas de investigación y en las técnicas aplicadas. Es posiblemente la adopción de técnicas o instrumentos como los sistemas de información geografica, la cartografía automática y la teledetección, una de las mayores innovaciones acaecidas en este periodo.

La adopción de tales nuevas técnicas en la investigación, más restringidamente en la enseñanza, es un proceso fundamental de la década de los ochenta, particularmente por lo que respecta a una mayor difusión de las mismas y de los equipos informáticos, si bien en la década precedente se había ya producido un interés por los nuevos métodos y a lo largo de ella se producen las aplicaciones pioneras en las que hay que destacar la función del Instituto Geográfico Nacional (IGN)

LA INFORMATICA Y LOS SISTEMAS DE INFORMACION GEOGRAFICA

A lo largo de la década de los setenta se produce en la Universidad española el comienzo de la aplicación de técnicas informáticas relacionadas en general con la cuantificación en geografía, y con respecto a los sistemas de información se hacen los primeros planteamientos en el Instituto Geográfico Nacional (IGN).

Puede decirse que la introducción de la tecnología de SIGs en España tiene lugar a mediados de los años 70 en el ámbito del IGN, bajo el auspicio de su, entonces, Director General: Rodolfo Nuñez de las Cuevas. « A partir de 1975 se inició en el IGN, al principio tímidamente, el desarrollo de base de datos. Este proceso se hizo en un doble camino. En el primero, se empezaron a desarrollar bases de datos monográficas abarcando un solo tema específico del IGN. En el segundo, se inició el desarrollo de un instrumento lógico de carácter general que permitiese el almacenamiento, consulta, gestión y recuperación condicionada de información referenciable en el terreno, tanto de tipo alfanumérico como gráfico. Este instrumento lógico general constituyó el equipo lógico del Sistema de Información del Instituto Geográfico Nacional (SIGNA), que en su primera fase de desarrollo fue completado en 1979. Ahora bien, la gran dificultad existente para

conseguir poner en soporte informático datos referenciables en el terreno válidos y homogéneos, ha obligado a concentrar los esfuerzos del IGN, desde 1981, en lograr la carga completa de bases de datos monográficas» (MÁS, 1986).

A finales de los años 70, más concretamente en diciembre de 1979, la Real Sociedad Geográfica organiza en colaboración con el IGN el curso de Técnicas de Cuantificación en Geografía, impartido por profesores británicos, el profesor Estébanez (que es el coordinador y «auténtico responsable» del curso) y el ingeniero geógrafo García-Courel, Jefe de la Sección de Cartografía Automática del IGN. El curso tuvo una repercursión notable en todos los asistentes al mismo -la mayoría profesores de universidades españolas- y facilitó la conexión de técnicos del IGN y profesores de Geografía de la Universidad Complutense interesados en el desarrollo de SIGs. Como resultado de esa colaboración se publica en «Estudios Geográficos» el primer artículo sobre SIGs -según nuestros datos- en revistas españolas de Geografía (HERRERO et al. 1980).

Durante la primera mitad de los años ochenta se consolida un grupo activo de profesores de Geografía de todas las Universidades de Madrid y de la UNED, cuyo común denominador es el uso de medios informáticos en sus trabajos de investigación. El grupo se reúne en el Departamento de Geografía Humana de la Universidad Complutense (CEBRIÁN, 1982), y es tema preferente el desarrollo de SIGs, como lo demuestran sus publicaciones (JIMÉNEZ Y CEBRIÁN, 1984, por ejemplo). En estas fechas comienza el uso igualmente de SIGs en otro campos como la planificacion, línea en la que cabe reseñar la publicación en Cataluña de un trabajo de aplicación del SIG MAP a tareas de planificación local (ALEGRE et al., 1983).

En 1983 se convoca en Oviedo el Congreso sobre «La Geografía Cuantitativa. Concepto y Métodos». En su organización colaboran el grupo de Madrid, el IGN -que dirige el profesor Murcia en esas fechas- y la Universidad de Oviedo. Como resultado del coloquio se crea el «Grupo de Métodos Cuantitativos en Geografía», que pretende su reconocimiento por la AGE, como así sucede posteriormente.

A partir de 1985 se han multiplicado los centros en los que se está realizando investigación geográfica vinculada al uso de medios y método informáticos, y particularmente aplicaciones de SIGs. En relación al primitivo grupo de Madrid hay que destacar las aportaciones del CSIC y la Universidad de Alcalá de Henares, aunque son muchas las Universidades en las que igualmente se trabaja en similares aplicaciones. Fuera de los ámbitos universitarios es importante también la tarea realizada en las aplicaciones de SIGs por la Agencia de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía.

En el CSIC, el trabajo realizado en esta línea consiste, casi exclusivamente, en una profundización conceptual en el alcance y significado de las nuevas herramientas, para ponerlas realmente al alcance de la investigación y docencia geográficas (CEBRIÁN, 1987; CEBRIÁN Y MARK, 1986 y 1987; CEBRIÁN, MARK Y LAUZON, 1989)

En la Universidad de Alcalá, en cambio, la orientación es claramente aplicada. En los trabajos realizados en este departamento de Geografía los SIGs constituyen un bloque instrumental al servicio de los trabajos de investigación geográfica o de aplicación de la misma a tareas de evaluación y diagnóstico ambiental. En

algunos casos predomina la componente cartográfica, como en los trabajos del profesor Sancho (SANCHO y CHUVIECO,1986; CHUVIECO y SANCHO,1986 por ejemplo). En otros casos, prima la verificación de hipótesis de análisis estadístico espacial, como en trabajos de Bosque Sendra. En otros, finalmente, se utiliza la teledetección para realizar inventarios de cubiertas vegetales y usos del suelo, o detectar riesgos de impactos ambientales (CHUVIECO, 1985, 1986, 1990; CHUVIECO y CONGALTON, 1988 y 1989).

Por su parte La Agencia de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía trabaja desde 1983 en la creación de un sistema de información ambiental (SinamA) que suponen la adopción de un GIS y teledetección, orientado a la evaluación de los recursos naturales. El sistema ha sido diseñado para ser utilizado a tres niveles de escalas. Un nivel de reconocimiento territorial, para obtener información y cartografía a escala 1/100.000. Un nivel de semidetalle, para escalas 1/50.000- 1/ 25.000, en el que se está levantando actualmente información digital de la región (87.000 Km2), y a escala 1/10.000, únicamente para espacios protegidos. El SinambA se ha planteado no sólo como un instrumento de control y gestión, sino además, como una nueva forma de abordar la creación de información territorial, en el contexto de las actuaciones públicas.

Por lo que respecta a la difusión de tales métodos merece finalmente una mención especial la «tercera reunión del Grupo de Métodos Cuantitativos en Geografía de la AGE» celebrada en Cáceres en septiembre-octubre de 1988. Este congreso supone, de alguna manera, el punto de ignición que origina una difusión del uso de medios informáticos en la investigación geográfica sin precedentes. El éxito de participantes -están representados prácticamente todos los departamentos de Geografía del país- es indiscutible. El profesor Gurría, secretario del coloquio de Cáceres, es elegido Presidente del Grupo de Métodos Cuantitativos en Geografía de la AGE. A partir de ese momento, las iniciativas de difusión del uso de SIGs en departamentos de Geografía se suceden ininterrumpidamente. Las repercusiones de tales iniciativas se han hecho patentes en la cuarta reunión del Grupo de Métodos Cuantitativos, celebrado recientemente en Baleares. La conclusión fundamental es que ya han cristalizado las aisladas iniciativas de los años setenta y que la Geografía española ha asimilado las nuevas técnicas.

LA CARTOGRAFÍA AUTOMÁTICA

Asociado a las técnicas antes señaladas, los años que nos ocupan han supuesto igualmente la incorporación de las técnicas de cartografía automática a la docencia e investigación geográfica. Para comprender la situación actual es obligado revisar cuál ha sido en primer lugar el status de los estudios cartográficos en España dentro del ámbito académico de la geografía universitaria. En segundo lugar, es también imprescindible recordar la trayectoria de los desarrollos en cartografía automática durante los últimos veinte años.

Salvo contadas excepciones, el aprendizaje sistemático de los métodos y ténicas cartográficas convencionales (escala, proyección, generalización, fuentes, etc.) dentro de los estudios de geografía, ha sido efectuado de manera marginal y complementaria del currículo básico de la licenciatura de geografía. Así, normalmente, la oferta de cursos de cartografía básica se dispone en el segundo ciclo de estudios cuando el estudiante ya ha cursado diversas materias que precisaban el

apoyo documental de mapas y fotografías aéreas. Por tanto, los conocimientos cartográficos del géografo español suelen ser limitados a lo imprescindible. Posiblemente, en los nuevos planes de estudios actualmente en fase de elaboración, y de prevista implantación a partir de 1993, esta situación mejorará notablemente ya que se prevee la oferta de asignaturas sobre técnicas cartográficas ya en el primer año de la carrera. Consecuentemente, la confección de cartografía temática para la ilustración de artículos, libros o tesis doctorales se confiaba, a menudo a un delineante profesional, con el riesgo inherente de posible pérdida del control de la relación entre el texto y el mapa.

La actual difusión de los procedimientos automatizados de producción de la cartografía temática habría de haber facilitado la superación de aquellas limitaciones tradicionales. Sin embargo, la insuficiencia de conocimientos informáticos así como las limitaciones en la disponibilidad de equipos eficientes han configurado su desarrollo. Las notas que siguen sobre la trayectoria de la cartografía automática en España se orientan según esas coordenadas de problemas generales.

Las primeras aplicaciones de cartografía automática en España se desarrollaron en el campo de la planificación urbana y regional a fines de la década de los años sesenta. Tanto en COPLACO de Madrid como en los trabajos del Plan Director del Area Metropolitana de Barcelona, en un entorno profesional dominado por arquitectos e ingenieros. Por las mismas fechas se iniciaron los intentos de producción de cartografía automática para plasmar las diversidades territoriales intraurbanas a partir de los ficheros alfanuméricos del Censo de la Población, del Catastro, de la motorización, etc. El proyecto más ambicioso en este campo fué el desarrollado por el Consorcio de Información y Documentación de Cataluña para la implementación del package DIME al continuo urbano de Barcelona y l'Hospitalet de Llobregat entre 1973 y 1975. El diseño del proyecto, que no llegó a funcionar, prefiguraba los actuales Sistema de Información Geográfica GIS.

Como es sabido, la presentación gráfica en aquel periodo se basaba en la impresión de caracteres para conseguir tonalidades más o menos intensas en mapas coropléticos o isopléticos. Los programas típicos eran el SYMAP, usado en los centros citados y en otros como el Instituto Geográfico Catastral (Nacional desde 1978), y las subrutinas GRIDS. Los primeros ejemplos de cartografía automática producida con SYMAP en tesis y revistas de geografía y realizados por geógrafos no aparecen hasta la segunda mitad de los años setentas. Son aún ejemplos esporádicos en los que a menudo se enfatiza con más insistencia en el método empleado que sobre el contenido y distribución de la información cartografiada. Cabe señalar que el programa SYMAP no sería introducido en la docencia de la cartografía hasta 1983, cuando ya se empezaban a vislumbrar las posibilidades de la micro informática. En efecto, el uso de grandes ordenadores, primero con entrada de datos mediante tarjetas perforadas y, luego, ya a finales de los años setenta, de modo interactivo por terminal, no habían estimulado a los geógrafos al uso de programas de cartografía automática.

Es destacable, en cambio, la participación de geógrafos en los equipos interdisciplinarios formados para la interpretación de las primeras imágenes de la Península Ibérica suministradas por el satélite ERTS-1 (luego denominado LANDSAT) ya en el año 1973. Tanto en el núcleo de Madrid como en el de Barcelona se contó con diversos profesores de geografía de las universidades respectivas. De todas formas, la difusión de los métodos y técnicas de clasifica-

ción automática de imágenes multiespectrales entre los geógrafos debería esperar a la era de la micro informática.

Otro tanto sucedería en el dominio de los GIS. Así, el empleo obligado de los grandes ordenadores centrales de las universidades, o el Ministerio de Educación por vía telefónica, hacía impredecible el plazo de culminación de las dilatadas tareas que comporta el análisis de un ámbito con un SIG. Por ejemplo, el también hoy ya venerable Map Analysis Package MAP, no estuvo disponible para ejecución en ordenadores personales hasta la segunda mitad de los ochenta. Hasta entonces y desde su primera importación en el año 1980 por el Servicio de Planificación Territorial de la Generalidad de Cataluña solo fué usado por geógrafos de manera ocasional. En fin, otros SIG de la era paleo informática desarrollados en otros centros, como en el propio Instituto Geográfico Nacional, no tuvieron mejor suerte.

Hace tan solo cinco años habría sido imposible augurar el vuelco de la situación que se ha producido desde entonces. En efecto, desde 1987 y en España, la difusión de los ordenadores personales compatibles en las universidades españolas ha roto los tópicos negativos que arrastraba consigo la informática. Así, programas como Atlas*Graphics o MapMaker en el estricto ámbito de la cartografía automática, Idrisi o Dragon en el tratamiento de imágenes, y las versiones actualizadas del MAP para los SIG, se usan actualmente en buena parte de los departamentos de geografía españoles para docencia e investigación. Normalmente, junto a un laboratorio de geografía física y una pequeña cartoteca, no puede faltar una sala de informática cartográfica, a menudo en colaboración con otros departamentos interesados: arqueología, geología, etc. El contenido de la sala se completa con los periféricos usuales en cartografía: mesas digitalizadoras, plotter, impresoras laser, etc.

En conclusión, la geografía universitaria española ha aceptado el reto que supone la automatización de la cartografía tanto en la vertiente docente como para la investigación. Ello redundará, sin duda, en un mayor interés de la cartografía dentro de los estudios de geografía.

APLICACIÓN DE LA TELEDETECCIÓN A LOS ESTUDIOS GEOGRÁFICOS EN ESPAÑA

La obtención de datos desde las plataformas aerotransportadas o a partir de los sensores instalados a bordo de los satélites artificiales ha enriquecido enormemente las posibilidades de conocer, cada día mejor, la superficie terrestre. Desde el mismo momento en que el geógrafo tuvo en sus manos un documento fotográfico obtenido a una distancia relativa, en posición vertical y con la posibilidad de visión estereoscópica, se puso a trabajar sobre él, extrayendo una variada información relativa al medio físico y a las huellas de la actuación humana. A partir de la década de los años setenta se añade una nueva posibilidad: explotar el enorme volumen de datos procedentes de los satélites artificiales.

En la aportación española al congreso de París el Profesor Chuvieco (CHUVIECO,1984) ya hizo una puesta al día de la aplicación de esta moderna tecnología a los trabajos de investigación y a la docencia llevada a cabo por los geógrafos españoles. Desde entonces, se han multiplicado los trabajos, las universidades y centros de investigación han adquirido equipos y las reuniones científicas dan prueba de la madurez alcanzada.

Por un lado, cabe destacar las aportaciones del Instituto Geográfico Nacional, Institut Cartografic de Catalunya y la Agencia del Medio Ambiente de la Junta de Andalucía. Estas Instituciones publican series básicas que pueden ser utilizadas por investigadores o docentes; es de destacar la cobertura a escala 1:100.000 de toda España que el IGN está publicando con imágenes Thematic Mapper . En este mismo sentido, el ICC publicó la serie 1:100.000 para toda Cataluña con datos del sensor TM y ha iniciado la publicación de ortoimágenes a escala 1:50.000 a partir de los datos del satélite SPOT. Para Andalucía existe la serie 1:200.000 de los conjuntos provinciales con imágenes MSS; además se ha iniciado el tratamiento más específico con el sensor TM o las imágenes SPOT para espacios urbanos o de interés puntual. El aprovechamiento temático de estos datos abarca un amplio abanico de posibilidades: ocupación del suelo, cartografía de riesgo de incendios, morfología litoral, problemas medioambientales, etc. Estas mismas instituciones tienen una notable aportación en este campo.

Uno de los proyectos de mayor envergadura de los últimos años viene impulsado desde la Comisión de las Comunidades Europeas. Se trata del Programa CORINE (Coordination de l'Information sur l'Environnement) y dentro de él el proyecto LAND COVER. La cartografía de la ocupación del suelo sobre imágenes Thematic Mapper constituye una capa de información fundamental que ayudará, decisivamente, a la toma de decisiones en política medio-ambiental. Una leyenda que, a nivel europeo, distingue cuarenta y cuatro clases y, a nivel de España, llega a diferenciar sesenta y cuatro, es prueba de la validez de la fuente y la bondad del documento obtenido. La unidad mínima a representar tiene una extensión de 25 hectáreas. Ésta se identifica como una zona homogénea o combinación de zonas elementales que concuerdan con los objetivos CORINE de evaluación medioambiental. En el proceso de análisis visual de las imágenes TM se tuvo en cuenta la documentación exógena (cartografía temática y básica y fotografías aéreas), alcanzando, de este modo, niveles de validación elevados. En España comenzaron los ensayos en áreas piloto en la primavera de 1989 y, a continuación, de manera sistemática, siete equipos de trabajo realizaron la fotointerpretación completa de las imágenes TM a escala 1:100.000 que cubren el territorio nacional. El Instituto Geográfico Nacional coordinó el trabajo al tiempo que suministró las imágenes realzadas y corregidas geométricamente. Una vez efectuada la validación correspondiente, la información ha sido introducida en un Sistema de Información Geográfica al que irá llegando el resto de los mapas de ocupación del suelo de los demás países comunitarios. Es de destacar la labor pionera de nuestro país que ha demostrado su alta preparación en el aprovechamiento de esta tecnología. En sendas ocasiones, Abril de 1990 en Bruselas y Mayo de 1991 en Luxemburgo, geógrafos españoles expusieron los resultados alcanzados en la elaboración de este tipo de cartografía ante el resto de los países de la CE.

Las distintas universidades van adquiriendo los soportes necesarios para formar a futuros geógrafos en este campo y aplicar a los propios objetivos de investigación los datos procedentes de los satélites artificiales. Fruto de este impúlso pueden citarse, entre otras, algunas tesis doctorales directamente relacionadas con la teledetección espacial: Chuvieco Salinero (1985), Martinez Vega (1989), López Vizoso (1989) y María José López (1991); por otra parte, son muchas las que están en preparación (Zaragoza, Alcalá de Henares, Extremadura, Granada, Málaga, etc.). Los geógrafos participan activamente en proyectos de investiga-

ción que tienen como base esta tecnología (cartografía de riesgo de incendios, Atlas de imágenes espaciales, efectos de la erosión, estudios climatológicos, etc.). En los planes de estudios, ahora en plena revisión, esta tecnología queda integrada como enseñanza normalizada. La existencia de cursos de especialización o programas de doctorado en los que la teledetección es materia básica reafirma la pujanza de la misma. La penetración del geógrafo en el ámbito del ejercicio profesional al margen de la enseñanza es un hecho. Los gabinetes de estudios territoriales con un fuerte equipamiento en medios para el almacenamiento y análisis de datos geográficos requieren de la participación del geógrafo que cada día recibe una formación más ajustada a las necesidades sociales.

Por último, una manifestación clara de la competencia profesional de los geógrafos españoles en este campo es la reciente aparición de manuales como el de Chuvieco (1990) donde se recogen, sintéticamente, los conocimientos básicos, los fundamentos del manejo de esta tecnología y las vertientes de aplicación temática de la misma.

Al margen de las instituciones universitarias u organismos de investigación (Instituto Jaime Almera, Instituto Pirenáico de Ecología, Centro de Ciencias Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Tecnológico y Geominero de España, Instituto Nacional de Tecnología Aeroespacial, Unidad de Investigación en Teledetección del Departamento de Termología de la Facultad de Física de la Universidad de Valencia) existen asociaciones científicas que animan el aprovechamiento de esta nueva tecnología. La Sociedad Española de Cartografía, Fotogrametría y Teledetección y la Asociación Española de Teledeteción agrupan a científicos que hacen uso habitual de datos suministrados desde los sensores espaciales. En las tres reuniones científicas celebradas por la Asociación Española de Teledetección se recoge una excelente muestra de los trabajos realizados. La primera de ellas se celebró en 1986 (Asociación Española de Teledetección,1987) estructurándose las sesiones en cinco grandes ponencias: Cartografía temática y usos del suelo, Oceanografía y morfología litoral, Vegetación y Agricultura, Geología-Geomorfología e Hidrología y Aspectos instrumentales. La segunda reunión tuvo lugar un año después en Valencia; en esta toman un peso mayor las sesiones dedicadas, especialmente, al tratamiento digital de imágenes y a la metodología e instrumentación, siguiendo presentes los habituales trabajos en geología, agricultura, oceanografía, cartografía temática y ocupación del suelo. En Octubre de 1989 (MOPU, 1989) se celebró la tercera reunión científica de esta Asociación; a las habituales ponencias se añadieron en esta ocasión aspectos muchos más específicos relativos a la investigación minera y a la meteorología. Por último, en Noviembre de 1991, se realizó la IV reunión científica bajo el título general de Teledetección y Medio Ambiente.

En esta cuatro sesiones de trabajo de la Asociación Española de Teledetección se recogen más de cien investigaciones en las que los datos suministrados por los satélites artificiales constituyen la base informativa fundamental a la que se aplican tratamientos muy diversos (visuales o digitales) para obtener resultados temáticos directamente relacionados con la ordenación territorial.

Es esta misma línea cabe citar el Coloquio Hispano-Francés sobre Teledetección y Planificación Integrada del Territorio que se celebró en Mayo de 1988 bajo los auspicios del Instituto Geográfico Nacional y la Casa de Velázquez. En este

coloquio tomó preponderancia la faceta de aplicación a la gestión territorial en el dominio del litoral marino, la evolución de los paisajes rurales, la evaluación de los impactos ambientales y la planificación urbana y peri-urbana.

En resumen, el aprovechamiento de los datos ofrecidos por satélites artificiales se ha consolidado como recurso habitual en la investigación geográfica. Esta nueva tecnología es bastante conocida y el geógrafo, seguramente, avanzará cada día en su mejor uso para estudiar y presentar mucho mejor su perenne objeto de investigación: el paisaje.

BIBLIOGRAFIA

Asociación Española de Teledetección (1987): *III Reunión Científica del grupo de trabajo en teledetección*. Instituto Tecnológico y Geominero de España, Madrid, 336 pp.

Agencia de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía (1990): *Imagen Spot de Sevilla*.

Agencia de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía (1988): *Conjuntos provinciales a escala 1:200.000. Landsat 4, MSS*.

Asociación Española de Teledetección (1987): *II Reunión Científica del grupo de trabajo en teledetección*. Centro para el Desarrollo Tecnológico Industrial. Ministerio de Industria y Energía. Madrid, 377 pp.

Asociación Española de Teledetección (1987): *I Reunión Científica del grupo de trabajo en teledetección*. Departament de Política Territorial i Obres publiques. Institut Cartografic de Catalunya. Institut d'Investigaciones Geológiques Jaume Almera del CSIC. Barcelona, 438 pp.

ALEGRE, P., CARRERAS, J.M. Y AMELL, O. (1983): *Una aplicació del programa M.A.P. a Catalunya*, Departament de Geografía, Universitat Autónoma de Barcelona, Direcció General de Política Territorial, Generalitat de Catalunya, 160 pp.

BOSQUE, J., CEBRIAN, J.A., JIMENEZ, B.C., MORENO, A., MUGURUZA, C., RODRIGUEZ, V., ROJO, F., SANTOS, J.M. Y VIDAL, M.J. (1988): *Aplicaciones de la Informática a la Geografía y Ciencias Sociales*, Editorial Síntesis, 319 pp.

CEBRIAN, J.A. (1982): «Cartografía automática y análisis estadístico-espacial en el Departamento de Geografía Humana de la Universidad Complutense», *Estudios Geográficos*, n. 169, pp. 472- 75.

CEBRIAN, J.A. y MARK, D.M. (1987): «Gestión y perspectivas de desarrollo de Sistemas de Información Geográfica», *Estudios Geográficos*, n. 188, pp. 359-378.

CEBRIAN, J.A. y MARK, D.M. (1986): «Sistemas de Información Geográfica. Funciones y estructuras de datos», *Estudios Geográficos*, n. 184, pp. 277-299.

CEBRIAN, J.A. (1987): «Una categorización de las principales funciones de establecimiento y explotación de sistemas de información geográfica». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, n. 7, pp. 29-41.

CEBRIAN, J.A., MARK, D.M. y LAUZON, J.P. (1989): «Sistemas de Información Geográfica con Estructura de Arbol Cuaternario», *Estudios Geográficos*, n. 194, pp. 11-33.

CEBRIAN, J.A., MARK, D.M. Y LAUZON, J.P. (1989): «Jerarquías de datos para SIGs de grandes dimensiones», *Estudios Geográficos*, n. 196, pp. 369-380.

CHUVIECO SALINERO, E. (1984): *La teledetección espacial en la Geografía Española*. Aportación española al XX Congreso Geográfico Internacional, Real Sociedad Geográfica, Madrid, p. 49-57.

CHUVIECO SALINERO, E. (1985): *Aplicaciones del tratamiento digital de imágenes Landsat a la cartografía de la Ocupación del Suelo*, Univ. Complutense de Madrid, inédita.

CHUVIECO SALINERO, E. (1990): *Fundamentos de teledetección espacial*, Colección Geografía y Ecología, ed. Rialp, Madrid, 453 pp.

CHUVIECO, E. (1986): «Análisis visual multiestacional de la ocupación del suelo en Madrid y Guadalajara: propuesta de cartografía a partir de imágenes espaciales», *Geographica*, vol. 28, avance de publicación.

CHUVIECO, E. (1990): *Fundamentos de Teledetección Espacial*, Ediciones Rialp, S.A., Madrid, 453 pp.

CHUVIECO, E. (1985): «Análisis espectral, cartografía e inventario de tipos de ocupación a partir de imágenes Thematic Mapper». *Geographica*, vol. 27, pp. 117-129.

CHUVIECO, E. (1985): «Aportaciones de la teledetección espacial a la cartografía de ocupación del suelo», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid*, vol. 5, pp. 29-84.

CHUVIECO, E. y SANCHO, J. (1986): «Tratamiento visual y digital de las imágenes espaciales: aplicaciones docentes», *Didáctica Geográfica*, vol. 14, pp. 17-28.

CHUVIECO, E. y CONGALTON, R.G. (1988): «Using cluster analysis to improve the selection of training statistics in classifying remotely sensed data», *Photogrammetric Engineering and Remote Sensing*, vol. 54, pp. 1275-1281.

CHUVIECO, E. (1985): *Aplicaciones del Tratamiento Digital de Imágenes Landsat a la Cartografía de Ocupación del Suelo*, Madrid, Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense.

CHUVIECO, E. y CONGALTON, R.G. (1988): «Mapping and inventory of forest fires from digital processing of TM data», Geocarto International. vol. 3, pp. 41-53.

CHUVIECO, E. y CONGALTON (1989): «Application of remote sensing and geographic information systems to forest fire hazard mapping». *Remote Sensing of Environment*, vol. 29, pp. 147-159.

CHUVIECO, E. y MARTINEZ, J. (1990): «Visual versus digital analysis for vegetation mapping: some examples on Central Spain», *Geocarto International*.

HERRERO, R., BOSQUE, J. Y CEBRIAN, J.A. (1980): «Nuevas tendencias en la investigación geográfica: el sistema de información del Instituto Geográfico Nacional (SIGNA)», *Estudios Geográficos*, n. 161, pp. 447-65.

Institut Cartografic de Catalunya (1990): *Ortofotomapa de Catalunya en falso color a escala 1:50.000 a partir de imágenes SPOT*.

Institut Cartografic de Catalunya (1986): *Mapa en falso color de Catalunya a escala 1:100.000 a partir de imágenes del sensor TM del satélite Landsat 5*.

Instituto Geográfico Nacional (1990): *Ortoimágenes Espaciales 1:100.000*.

JIMENEZ, B.C. y CEBRIAN, J.A. (1984): «Creación y explotación de una base digital de unidades urbanas admistrativas en la obtención automática de mapas temáticos de características socioeconómicas», *Primeras Jornadas Técnicas para la Automatización de la Cartografía Urbana*, ed. Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos Topógrafos, Madrid, pp. 197-227.

LOPEZ-VIZOSO, J.M. (1989): *Aplicaciones de la Teledetección de Imágenes Espaciales de Alta Resolución a los Estudios de Ordenación del Territorio en Galicia* Tesis Doctoral, Universidad de Santiago, Facultad de Geografía e Historia.

LOPEZ, J.M. (1991): *La temperatura del mar balear a partir de imágenes de satélite*. Departamento de Geografía, Univ. de Valencia, 158 pp.

MARTINEZ VEGA, J. (1989): *Aplicación de la teledetección a la cartografía del*

medio ambiente, Univ. Complutense de Madrid, 336 pp.

MARTINEZ, J. (1989): *Aplicación de la Teledetección a la Cartografía del medio ambiente: Transformaciones del paisaje agrario*. Tesis Doctoral, Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid.

MAS, S. (1986): *Las bases de datos del Instituto Geográfico Nacional*. IGN, Madrid, 51 pp.

Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo e Instituto Geográfico Nacional (1989): *Teledetección y planificación integrada del territorio*. Comunicaciones y ponencias, nº 8, Madrid, 367 pp.

SANCHO, J. y CHUVIECO, E. (1986): *Castellón desde el Espacio*, Castellón, Caja de Ahorros de Castellón de la Plana.

2. LA GEOGRAFIA DE LOS RIESGOS EN ESPAÑA

JUAN MATEU BELLÉS.

El territorio español registra un alto grado de incertidumbre e inestabilidad ambiental. Inundaciones, sequías, movimientos sísmicos o erupciones volcánicas son algunas manifestaciones capaces de desencadenar catástrofes entre la población y graves pérdidas en bienes, instalaciones e infraestructuras. Recientes estimaciones cuantifican en 8'1 billones de pesetas las pérdidas potenciales por riesgos naturales en el período 1986 al 2016 (AYALA-ELIZAGA, 1987). El 75% de las mismas se producirán en la fachada mediterránea de la Península Ibérica que alcanza fuertes presiones de población, urbanizaciones, industrias y otras actividades productivas y de ocio.

Las políticas de aminoración de pérdidas habían sido competencia de la administración pública y enfocadas como un mero problema técnico. Las obras de infraestructura -diseñadas como instrumentos de atenuación del riesgos potencial- son percibidas por la población como garantes de seguridad, mientras los asentamientos se instalan en lugares cada vez más arriesgados. A menudo, las inversiones públicas y las pérdidas son crecientes.

Durante los últimos años han ocurrido sucesivas catástrofes en España que han incrementado la sensibilidad social ante la vulnerabilidad del entorno. La administración ha revisado, en unos casos, y, en otros, ha creado nuevos instrumentos de prevención y control con objeto de aminorar las pérdidas y alertar a la población potencialmente afectada.

¿Cómo han sido analizados estos problemas y comportamientos en la geografía española? ¿Se ha producido alguna renovación metodológica en el análisis de los riesgos naturales? ¿Cuales han sido las aportaciones más sobresalientes? ¿Cuales son las perspectivas inmediatas?. Esta colaboración reflexionará sobre líneas de investigación en el campo de la geografía de los riesgos y, salvo casos puntuales, no hará referencia a trabajos individuales.

EL CONCEPTO DE RIESGO NATURAL Y LA PRACTICA DE LOS GEOGRAFOS

Un riesgo natural constituye una manifestación de inestabilidad corta o prolongada del sistema natural que quiebra las relaciones habituales de la sociedad con su entorno. La respuesta humana a la inestabilidad del medio físico varía según el nivel de organización y las posibilidades tecnológicas de cada colectivo o grupo social. Los niveles cultural y tecnológico de los grupos y clases sociales califican el grado de amenaza del entorno. Formulado en estos términos, los riesgos naturales forman parte de una temática recurrente en geografía por cuanto suscita el paradigma de «las relaciones entre los medios naturales y la distribución y actividades de la sociedad».

Dicho paradigma se encontraba en profunda crisis a principios de los años cincuenta en Estados Unidos, como consecuencia del descrédito de las teorías deterministas. A fines de esta década y principios de la siguiente, algunos grupos de geógrafos revisaron las bases conceptuales de una nueva propuesta ambientalista en la geografía. En este contexto, geógrafos de la universidad de Chicago plantearon el análisis conceptual de las relaciones hombre-medio tomando como ejemplo las inundaciones (CALVO, 1984). El grupo de Chicago, con los riesgos naturales, y otros colectivos con otros problemas, dieron pasos decisivos que situaron la geografía angloamericana en una posición ventajosa en las décadas siguientes a la hora de abordar el paradigma de las relaciones entre el sistema natural-sistema social. El esquema propuesto por el grupo de Chicago mereció críticas desde otros posicionamientos geográficos (SAURI, 1988).

Mientras tanto, la geografía española discurría por otras coordenadas. Avanzados los años sesenta, la denominada «geografía regional» -que segmentaba los componentes físicos y humanos del territorio- entró en crisis. Como alternativa se apostó por una mayor especialización de los geógrafos que alentó una creciente escisión entre la geografía física y la geografía humana. La geografía humana se inclinó hacia perspectivas sociales de la organización del espacio, mientras la geografía física -entonces muy minoritaria- optó por la compartimentación temática. En aquella coyuntura, no prosperaron los enfoques ambientalistas, perdiéndose una oportunidad de preparar geógrafos atentos a los problemas suscitados en la interfaz sistema natural-sistema social. A partir de 1975, la geografía entró en una fase divergente. El paradigma ambientalista estaba cada vez más alejado de la geografía española.

A medida que avanzaban los años setenta y, sobre todo, a lo largo de los ochenta la sociedad española culmina una etapa de profundos cambios políticos, económicos y culturales. Una manifestación de las nuevas sensibilidades sociales era y es la valoración del entorno ambiental. La gestión ambiental o de los sucesos geofísicos extremos preocupan a segmentos de la sociedad que exigen mayor atención pública. A medida que se consolida el sistema democrático, se renuevan profundamente las oficinas de gestión territorial, se crean agencias medioambientales, se remodelan los organigramas y funciones de protección civil, se revisan los marcos legales o se instalan nuevas redes de información meteorológica e hidrológica.

La nueva sensibilidad social llega también a la geografía de los riesgos. Los años ochenta son una década fructífera y renovadora. Por una parte, los avances en geomorfología dinámica, climatología analítica o en hidrología permiten diagnosticar con mayor precisión la fenomenología de ciertos sucesos geofísicos extremos. De otra parte, se incorporan herramientas conceptuales desarrolladas por la geografía americana en el campo de los riesgos naturales.

En síntesis, el análisis de los estudios geográficos referidos a riesgos naturales no puede desligarse de las sucesivas etapas del desarrollo de la disciplina en España. La creciente especialización de la geografía física ha acercado a los geógrafos a otros colectivos técnicos y científicos (geológos, ingenieros, meteorólogos, planificadores, etc). El enfoque ambientalista que profundiza en «las relaciones emtre los medios naturales y la distribución y actividades de la sociedad» se encuentra en una fase emergente. A mi juicio, ambas perspectivas demuestran la debilidad de los lazos conceptuales entre geógrafos físicos y geógrafos humanos

en España. Sólo la sensibilidad social -como ha sucedido en otros países- puede alentar la reflexión teórica que aproxime ambos enfoques a la hora de la renovación finisecular de la geografía de los riesgos en España.

TEMAS DE INVESTIGACION

Los principales temas de investigación han sido los sucesos geofísicos extremos relacionados con la climatología, la hidrología o la geomorfología. Las investigaciones más relevantes se encuentran en las tesis doctorales o han sido inducidas por la magnitud o repercusión social de un suceso sobre un espacio determinado. Predominan, por tanto, trabajos referidos a sucesos ya ocurridos. Recientemente se ha avanzado en planteamientos de caracter aplicado.

Los grupos más consolidados pertenecen a universidades de la fachada mediterránea española. Las aportaciones más representativas se refieren a sequías e inundaciones. También se han investigado otras inestabilidades del sistema natural (movimientos de masa, erosión acelerada, neotectónica, avalanchas de nieve, etc). Obviamente, los geógrafos canarios han realizado importantes contribuciones referidas a erupciones volcánicas.

Sequías

Las sequías constituyen ciclos más o menos prolongados de déficits hídricos que repercuten sobre la organización social. Es una manifestación climática que carece de identidad si se desconecta de los impactos que provoca sobre el sistema natural y sobre el sistema social. La evaluación de las sequías constituye un arduo problema metodológico porque no resulta fácil precisar la intensidad y duración de las sequías, ni la peligrosidad ni la vulnerabilidad de los diferentes sectores económicos (PITA, 1990 y bibliografía).

La investigación de los geógrafos se ha concentrado en los aspectos climáticos de las sequías que afectan a partes o al conjunto del territorio español. Igualmente se ha evaluado la inadaptación de ciertas actividades (especialmente agrícolas) o los déficits de infraestructuras que magnifican los efectos de las sequías. A medida que ha avanzado el período 1970-1990, los planteamientos sobre la problemática medioambiental y social de las sequías han sido más complejos.

Inundaciones

Constituyen el riesgo natural que ocasiona el mayor volumen de pérdidas en España. Es un fenómeno recurrente por la conjucción de factores climáticos, geomorfológicos e hidrológicos que se ven agravados por las acciones humanas directas e indirectas (MATEU, 1990 y bibliografía). Entre 1970-1990 los desasatres se han producido con cierta frecuencia (1973, 1977, 1982, 1983, 1987, 1990) sobre diversas áreas españolas.

Los geógrafos españoles han investigado tales eventos prestando particular atención a los factores hidrometeorológicos desencadenantes, a los factores geomorfológicos de intensificación y atenuación, a los parámetros hidrológicos de la avenida, al funcionamiento geomorfológico de los sistemas fluviales y a las respuestas del ecosistema humano. Tal vez, las inundaciones hayan sido uno de

los temas de investigación más dinámicos de la geografía española en los años ochenta. A ellas se han dedicado monografías y colaboraciones que han diagnosticado con gran detalle ciertos aspectos del fenómeno. Además, en 1983 hubo una reunión científica sobre las lluvias catastróficas mediterráneas convocada por el Instituto de Geografía «Juán Sebastián Elcano» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (LOPEZ GOMEZ, 1983 y bibliografía) y en mayo de 1988 tuvo lugar un congreso internacional sobre avenidas fluviales e inundaciones en la cuenca del Mediterráneo, bajo los auspicios del Instituto Universitario de Geografía de la Universidad de Alicante (GIL OLCINA - MORALES GIL, 1989 y bibliografía). En ambos casos los geógrafos tuvieron una importante participación.

Otros sucesos extremos

La creciente especialización de los geógrafos ha ampliado el campo de análisis de la inestabilidad ambiental (sismicidad, incendios forestales, avalanchas de nieve, erupciones volcánicas, rachas de viento, etc.).

La percepción de los riesgos

El tema central en este tipo de investigaciones es la función que desempeña la imagen percibida en el desarrollo del riesgo. La distorsión perceptiva puede generar comportamientos errados que magnifican la catástrofe. Un campo de gran interés es la modificación de la percepción del riesgo como consecuencia de las actuaciones estructurales porque pueden provocar un exceso de confianza de la población y relajar más allá de lo aconsejable el uso del espacio por parte de potenciales afectados.

PERSPECTIVAS

A lo largo del período considerado la geografía de los riesgos se ha abierto camino entre los geógrafos españoles y se han consolidado líneas de investigación no supeditadas a un suceso ya ocurrido. En dos recientes congresos de la Asociación de Geográfos Españoles, la temática de los riesgos naturales ha sido tema de comunicaciones científicas (CALVO, 1986; ORTEGA; 1991).

Los estudios de riesgos naturales por parte de los geógrafos españoles presentan una doble tipología: los referidos al fenómeno físico propiamente dicho y los relacionados con el grado de adaptación y respuesta social a la inestabilidad ambiental.

En el primer caso, el diagnóstico de los fenómenos geofísicos extremos ha abierto vías de colaboración interdisciplinar con otros científicos afines y los sitúan en una vertiente de la ordenación del territorio. La confección de cartografías de riesgo, el uso de las redes de información hidrológica o meteorológica o la aplicación de la teledetección son algunos campos abiertos a los geógrafos si quieren estar presentes en la gestión de problemas complejos e interdisciplinares. Es un reto difícil porque a menudo es un campo acotado por otros colectivos académicos y técnicos.

En el segundo caso, la difusión, reciente en España, del paradigma de la escuela de Chicago puede convertirse en una herramienta capaz de potenciar nuevas

aportaciones en el campo de las relaciones del sistema natural-sistema social. Las aproximaciones han sido importantes pero sería necesario adaptar esta herramienta a la realidad social española. La geografía de los riesgos es vista por algunos como un posible eje vertebrador de la geografía humana y la geografía física. A mi modo de ver, tal eje no es posible con la mera yuxtaposición y exige un marco teórico que sistematice la naturaleza de tales relaciones.

En síntesis, la geografía de los riesgos en España oscila entre los análisis sectoriales y los globalizadores. La realidad sería más fructífera si hubiera sido el resultado de procesos previamente diseñados.

BIBLIOGRAFIA

AYALA, F. Y ELIZAGA, E. (1987): *Impacto económico y social de los riesgos geológicos en España*, Madrid, ITGME, 68 pp. + apéndices y mapas.

CALVO, F. (1984): «La geografía de los riesgos», *Geocrítica*, 54, pp 737.

CALVO, F. (1986): «La ordenación del espacio ante los riesgos naturales», *IX Coloquio de Geografía*, Murcia, AGE - Universidad de Murcia-, pp 141-158.

GIL OLCINA, A. y MORALES GIL, A. (Eds.) (1989): *Avenidas fluviales e inundaciones en la cuenca del Mediterráneo*, Alicante, Instituto Universitario de Geografía, 586 pp.

LOPEZ BERMUDEZ, F. y RODRIGUEZ ESTRELLA, T. (1990): «Neotectónica, sismicidad y su incidencia en la ordenación del territorio», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 10, pp 3-19.

LOPEZ GOMEZ, A. (Ed) (1983): «Reunión de trabajo sobre las lluvias catastróficas mediterráneas», *Estudios Geográficos*, 170-171, 316 pp.

MATEU, J.F. (1990). «Avenidas y riesgo de inundación en los sistemas fluviales mediterráneos de la Península Ibérica», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 10, pp 45-86.

ORTEGA ALBA, F. (1991): «Incertidumbre y riesgos naturales», *XII Congreso Nacional de Geografía*, Valencia, Universidad de Valencia, pp 99-108.

PITA, M.F. (1990): «Reflexiones en torno a la sequía», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 10, pp 21-39.

SAURI, D. (1988): «Cambio y continuidad en la geografía de los riesgos naturales: la aportación de la geografía radical», *Estudios geográficos*, 191, pp 257-270.

3. LAS ÁREAS DE MONTAÑA Y SU PROBLEMÁTICA

VALENTIN CABERO DIEGUEZ (COORD.)

Los estudios sobre la montaña han experimentado un desarrollo espectacular en los últimos lustros, constituyendo uno de los campos de investigación preferidos por los geógrafos españoles, en especial por parte de las generaciones intermedias y más jóvenes. Las montañas son la clave explicativa de los paisajes más contrastados del país y, en sí mismas, encierran el atractivo de lo complejo y de lo diverso, que todo investigador y geógrafo debe explicar desde una perspectiva doble y convergente: desde el potencial ecológico de un medio frágil y cargado de limitaciones, y desde la capacidad de adaptación del hombre a través de distintos sistemas de gestión de los recursos naturales, caracterizados por una organización muy integrada del espacio.

Varios hechos de índole cultura, administrativa y política han contribuido durante estos años a reforzar el interés de los geógrafos españoles por el conocimiento de sus montañas; entre otros, podemos mencionar el nuevo contexto sociopolítico de las autonomías regionales, la Ley de Agricultura de Montaña (1982), el ingreso de España en la CEE (1986) y, también, la creciente preocupación por la crisis socioeconómica de las áreas de montaña y por los problemas medioambientales derivados de su transformación e integración en las nuevas formas de relación territorial, presididas en mayor o menor grado por la presión urbana.

Diferentes reuniones científicas se han hecho eco de este interés; sin ser excesivamente prolijos debemos recordar algunas: La Región y la Geografía Española, 1979; el Coloquio Hispano-Francés sobre Areas de Montaña, 1980; el VIII Congreso Nacional de Geografía, Barcelona 1983; las Jornadas sobre la Montaña, Riaño 1984; las Jornadas sobre problemas de los municipios de montaña de la Cordillera Cantábrica, Pola de Lena 1985; Congreso sobre Agricultura y Desarrollo Rural en Zonas de Montaña, Granada 1985. El año 1985 parece ser la fecha de referencia obligada para señalar el punto máximo de preocupación y de publicaciones sobre las montañas españolas. Varios Coloquios de Geografía Agraria (1985 y 1987) también se han ocupado de los problemas de la montaña, en especial de los forestales, al igual que son varias las revistas especializadas que vienen recogiendo de manera continuada o en números monográficos los problemas de las áreas de montaña. Por otra parte, puede afirmarse que todos los departamentos de Geografía de las Universidades españolas tienen entre sus miembros algún investigador especializado en el estudio de las montañas, aunque faltan verdaderos equipos de trabajo de carácter interdepartamental y multidisciplinar que pongan en común cuestiones metodológicas y modelos de interpretación de los espacios serranos, penetrando en la diversidad del hecho montañoso. Las Tesis Doctorales y Tesis de Licenciatura han sido el

camino académico más común entre los geógrafos españoles para acercarse a ese mundo difícil de las montañas y de las sierras, que ocupan casi la tercera parte de la superficie del país.

En cuanto a las áreas que han concentrado los esfuerzos de los investigadores, destacan con mucho los estudios sobre los Pirineos, seguidos de los trabajos que se ocupan de la Cordillera Cantábrica, el Sistema Central, el Sistema Ibérico y las montañas andaluzas. Quedan en un tercer plano, aunque con estudios de gran valor, las montañas galaico-leonesas, las montañas catalanas, los Montes de Toledo y relieves serranos extremeños, los ámbitos serranos murcianos y albaceteños o las áreas serranas insulares.

Respecto a los estudios realizados cabe señalar cinco grandes preferencias temáticas. En primer lugar, sobresalen los estudios relacionados con la *actividad primaria* ya sea centrándose en la evolución ganadera, o bien, haciendo hincapié en la transformación de los modelos agrícolas tradicionales, se ha puesto menor énfasis en los cambios reales de los usos del suelo y de la veste vegatal. En segundo lugar, un buen número de trabajos ha tomado como eje articulador de sus investigaciones la *dinámica del paisaje* tratando de superar e integrar la dualidad medio físico-acción antrópica, apoyándose básicamente en una metodología de carácter integral. Otro porcentaje alto de trabajos encuentra sus argumentos explicativos en la dialéctica desarrollo-subdesarrollo regional o comarcal con propuestas dirigidas a la *ordenación del territorio* y a imprimir un sentido aplicado al análisis geográfico. En estrecha relación con este grupo aparecen los trabajos que han tomado la *evolución demográfica* y la *transformación del poblamiento* como hechos más relevantes, sin olvidar la inclusión o incidencia del fenómeno turístico y de la resistencia secundaria. Por último, y en quinto lugar, los estudios referidos al *medio físico* sobre todo los geomorfológicos, han sido objeto particular de algunos geógrafos, contribuyendo con sus aportaciones al conocimiento más profundo de nuestros paisajes naturales.

3.1. LAS MONTAÑAS SEPTENTRIONALES Y CENTRALES DE ESPAÑA (CORDILLERA CANTÁBRICA, MONTAÑAS GALAICO-LEONESAS Y SISTEMA CENTRAL)

VALENTÍN CABERO DIEGUEZ

Con un sentido verdaderamente integrado se aborda en los primeros años setenta el estudio de la Cordillera Cantábrica y de las montañas del Noroeste, bien desde una perspectiva comarcal o regional (ORTEGA VALCARCEL, 1969, 1974, 1975; BERTRAND, G., 1972; MANERO MIGUEL, F., 1972) o bien desde una interpretación más global y general (GARCÍA FERNÁNDEZ, J. 1975). En estos estudios se mantiene una doble dimensión en el análisis geográfico la ecológica y la social, al definir la montaña como un espacio intensamente humanizado, en la que el paisaje rural y la organización del terrazgo cerealista, ganadero y montaraz constituyen las bases seculares de la acción antropógena. Tales planteamientos enlazan con los estudios clásicos de MANUEL DE TERÁN (1947, 1949) y de MARTÍN GALINDO (1961) sobre los pasiegos y la montaña Leonesa. En aquellos años también se estudiaba el medio rural vasco-navarro (MARTÍN GALINDO, FLORISTÁN, 1970 y TORRES LUNA, P. 1971), lográndose así una aproximación al conocimiento de la montaña cantábrica, que será el punto de

partida de investigaciones posteriores sobre sectores concretos de la cordillera, país vasco-navarro y las montañas Galaico-Leonesas. Por esas fechas se iniciaba también una renovación de los estudios sobre el Sistema Central, que va acuajar posteriormente en una pléyade de monografías de carácter regional o de índole temática –geomorfológica especialmente– de gran significado geográfico (MARTÍNEZ DE PISÓN E. Y MUÑOZ JIMÉNEZ, J., 1973).

En torno a la revista de Geografía ERIA y al Departamento de Geografía de la Universidad de Oviedo se han desarrollado en los últimos lustros trabajos sistemáticos sobre la montaña cantábrica, particularmente sobre las vertientes asturiana y leones; las explotaciones ganaderas, la organización del terrazgo, los montes comunales, la crisis demográfica y la transformación minera ha merecido un tratamiento especial (RODRIGUEZ GUTIERREZ, F., 1984, 1989, 1990; MACEDA RUBIO, A., 1985; MAURIN ALVAREZ, M., 1985; LÓPEZ FERNÁNDEZ, B., 1986). No faltan entre las publicaciones referencias específicas a la montaña por excelencia: Los Picos de Europa, telón de fondo de estos paisajes.

Estos trabajos guardan una estrecha relación con los realizados en el Departamento de Geografía de la Universidad de Santander y la Cátedra de Cantábria; se contempla en ellos la evolución de la sociedad rural cántabra a diferentes escalas (CORBERA, 1983; ORTEGA VALCÁRCEL, 1987), sin olvidar los estudios sobre el potencial ecológico y el medio físico (GONZÁLEZ PELLEJERO, 1986; FROCHOSO SÁNCHEZ, M. 1990). Una excelente síntesis de esas líneas de investigación aparecen en el libro colectivo. *Los espacios rurales cantábricos y su evolución* (García Merino et. al. 1990).

Desde el Departamento de Geografía de la Universidad de Salamanca se aborda, asímismo, el estudio de las montañas Galaico-Leonesas (CABERO DIEGUEZ, V., 1980, 1982), con una perspectiva ecológica y regional, línea de investigación que converge con los trabajos que se realizan en la Universidad de Valladolid sobre otros sectores montañosos de Castilla y León o con los que se llevaran a cabo, años más tarde, en la Universidad de León. Un buen resumen de los mismos aparece en la obra colectiva sobre las comarcas de la provincia de León (1988) o en los trabajos que se ocupan de los Montes de León y de la fosa berciana (LUENGO UGIDOS, M.A. 1990). El cuadro se completa con las aportaciones gallegas que inciden con particular interés en el estudio de sus montes (1985, 1988), o con los trabajos de tipo integral realizados sobre el Oeste zamorano (PLAZA GUTIÉRREZ, J.I., 1984, 1991).

Una mención aparte merecen los trabajos que han tenido como marco de referencia el Sistema Central, centrándose principalmente en las Sierras de Guadarrama y en el macizo de Gredos; el gran atractivo de estas sierras se debe tanto a la calidad y variedad de sus paisajes como a la proximidad madrileña, cuyas Universidades han concentrado parte de sus estudios en el conocimiento de medios serranos muy humanizados (MOPU, 1990). Aunque sobresalen por su entidad las aportaciones naturalistas (MARTÍNEZ DE PISÓN et al., 1977; BULLÓN MATA, T., 1986, 1988; SANZ HERRÁIZ, C., 1988) son de máximo interés aquellos trabajos que ponen el acento en la organización del territorio (BARRIENTOS ALFAGEME, G., 1978, TROITIÑO VINUESA, M.A., 1976, 1986, 1987, 1989; REDONDO GONZÁLEZ, A., 1972; CRUZ REYES, J.L., 1983) o en la incidencia en el paisaje de la transformación especulativa de las sierras a partir de la residencia secundaria

y de su conversión en un gigantesco espacio de ocio (VALENZUELA RUBIO, 1977, 1981; CANTO FRESNO, C., 1980).

También es necesario mencionar aquí las aportaciones realizadas acerca de los sectores serranos más occidentales desde Salamanca y Extremadura. Son trabajos que vienen a completar la geografía del Sistema Central, al ofrecernos la complejidad ecológica y humana de las sierras del poniente español (GURRÍA GASCÓN, J.L., 1984; LLORENTE PINTO, J.M., 1989, 1991). Para comprender la diversidad y matices de la organización serrana resulta útil el trabajo sobre las *Comarcas tradicionales de Castillo y León* (1990), destinado íntegramente a las zonas de montaña que configuran los bordes de la región.

BIBLIOGRAFIA

BARRIENTOS ALFAGEME, G. (1978): *El Valle del Alto Tormes (Gredos y Aravalle). Estudio Geográfico.* Caja Central de Ahorros y Préstamos de Avila. Avila.

BERTRAND, G. (1972): «Ecologie d'un espace geographique: les geosystémes de Prioro». *L'Espace Geographique.* nº 2, pp: 113-128.

BULLON MATA, T. (1988): *El sector Occidental de la Sierra del Guadarrama.* Consejería de Política Territorial de la Comunidad de Madrid.

CABELLO RODRIGUEZ, M.I. (1982): *Barruelo de Santullán. La crisis de un núcleo minero*, Secret. de Publicaciones. Universidad de Valladolid.

CABERO DIEGUEZ, V. (1980): *Espacio agrario y economía de subsistencia en las montañas Galaico-Leonesas: La Cabrera.* Institución Fray Bernardino de Sahagún (Excma. Diputación de Léon) Universidad de Salamanca. Salamanca.

CABERO DIEGUEZ, V. y ALONSO SANTOS, J.L. (1982) *El Bierzo: despoblación rural y concentración urbana.* Instituto de Estudios Bercianos, Salamanca.

CABERO DIEGUEZ, V. y LOPEZ TRIGAL, L. (dirs.) (1988): *La provincia de León y sus comarcas.* Diario de León.

CABERO DIEGUEZ, V. et alli (1990): *Las comarcas tradicionales.* t. 8 Geografía de Castilla y León. Ambito. Valladolid.

CANTO FRESNO, C. (1980): *La vertiente meridional de la Sierra de Gredos como área de recreo y residencia secundaria de la población madrileña.* Universidad Complutense de Madrid.

CASCOS MARAÑA, C. (1987): «Crisis reciente en el colectivismo de una comarca de montaña, el caso de Valdeburón» *IV Coloquio Nacional de Geografía Agraria*, Canarias, pp.: 497-509.

GUITIAN RIERA, L. (1988): «Propiedad del monte y ordenación forestal en Galicia», *Actas del V Coloquio de Geografía Agraria.* Santiago de Compostela, pp.: 87-98.

CRUZ REYES, J.L. (1984): *Transformación del espacio y economía de subsistencia del Valle del jerte.* Ed. Institución Cultural «El Brocense», Cáceres.

FLORISTAN, A. y TORRES LUNA, M.P. de (1970): «Influencias pastoriles en el pasaje rural del Valle de Baztán», *Pirineos*, 95, pp.: 5-46.

FROCHOSO SANCHEZ, M. (1990): «*Geomorfología del Valle del Nansa.* Universidad de Cantabria, Santander.

GARCIA FERNANDEZ, J. (1975): *Organización del espacio y economía rural en la España Atlántica*, Siglo XXI, Madrid.

GARCIA MERINO et Allii (comp.) (1990): *Los espacios rurales cantábricos y su evolución.* Universidad de Cantabria. Asamblea Regional de Cantabria. Santander.

GONZALEZ PELLEJERO, R. (1986): «Dinámica de un espacio natural, los cañones calcáreos del Ebro (Burgos)», *Eria*, nº 10, pp.: 5-86.

GURRIA GASCON, J.L. (1984): *El paisaje de montaña en Extremadura (delimitación, economía y población)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura. Cáceres.

LOPEZ ANDION, J.M. (1985). «La política de repoblación forestal y su papel en la crisis de la utilización tradicional del monte en Galicia: el ejemplo lucense» *Actas del III Coloquio Nacional de Geografía Agraria*. Cáceres, pp.: 111-116.

LOPEZ FERNANDEZ, B. (1986): «Atonía y agotamiento demográfico en los municipios de montaña de León, 1976-1980», *Eria* nº 10, pp.: 130-139.

LUENGO UGIDOS, M.A. (1990): *Organización ecológica y dinámica del paisaje de los montes de León*, Institución Fray Bernardino de Sahagún.

LLORENTE PINTO, J.M. (1989): «Situación y perspectiva de los bienes y aprovechamientos comunales en las comarcas serranas salmantinas». *IV Coloquio Nacional de Geografía Agraria*. Canarias, pp.: 617-616.

(1991): *Organización del paisaje y explotación humana en las Sierras de Francia y Gata*, Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca.

MACEDA RUBIO, A. (1985). «Distribución espacial de las categorías de montes colectivos en Asturias» *Eria*, nº 9, pp.: 113-129.

MANERO MIGUEL, F. (1972): *Valdivielso, una comarca de la Montaña de Burgos*. Departamento de Geografía de la Universidad de Valladolid.

MARTIN GALINDO, J.L. (1961): «Arcaismo y modernidad en la explotación agraria de Valdeburón», *Estudios Geográficos*, mº 83, pp.: 167-222.

MARTINEZ DE PISON, E. et all. (1977): *Los paisajes naturales de Segovia, Avila, Toledo y Cáceres*, IEAL. Madrid.

MARTINEZ DE PISON, E. y MUÑOZ JIMENEZ, J. (1973): *Observaciones sobre la morfología glaciar del Alto Gredos*, I.J.S. Elcano. Madrid.

MUÑOZ JIMENEZ, J. y BULLON MATA, T. (1982): «Las grandes unidades agroecológicas de los piedemontes graníticos del Sistema Central», *El Espacio Geográfico de Castilla la Vieja y León*, Consejo General de Castilla y León, pp.: 99-111.

ORTEGA VALCARCEL, J. (1969): «La evolución del paisaje agrario del Valle del Mena», *Estudios Geográficos*, nº 114, pp.: 107-164-

(1974): *La transformación de un espacio rural. Las montañas de Burgos*. Departamento de Geografía de la Universidad de Valladolid.

(1975): «La organización del espacio y evolución técnica de los montes del Pas», *Estudios Geográficos*, nº 140-141, pp.: 863-899.

(1987): *La Cantabria rural: sobre «La Montaña»*, Universidad de Cantabria, Santander.

PLAZA GUTIERREZ, J.I. (1986): «La predelimitación de las áreas de montaña en la provincia de Zamora valoración de los elementos y factores básicos de su roganización y diferenciación territorial», *Studia Zamorensia, nº VII*. Universidad de Salamanca, pp. 131-171.

(1990). *Estructura del espacio geográfico y políticas territoriales en la Tierra de Aliste (Zamora)*. Servicio de Publicaciones, Universidad de Salamanca.

REDONDO GONZALEZ, A. (1972): «El Espinar», *Estudios Geográficos, nº 129*.

RODRIGUEZ GUTIERREZ, F. (1984). *Transformación y crisis de un espacio de montaña: el consejo de Lena*. Ilmo. Ayto. de Lena, Oviedo.

(1989): *La organización agraria de la montaña central asturiana*. Consejería de Educación, Cultura y Departamento del Principado de Asturias, Oviedo.

(1990): «Les Asturies et la montagne: l'interpretation d'un scenario de crise», *Revue geographique des Pyrénes et Sud-Ouest*, nº 61 (2), pp. 217-236.

SANZ HERRAIZ, C. (1988): *El relieve del Guadarrama oriental*, Consejería de Política Territorial de la Comunidad de Madrid.

SANZ HERRAIZ, C. y CAMPOAMOR FERNANDEZ, A. (1982): «La organización del paisaje en los valles de la vertiente norte del Sistema Central», *El Espacio Geográfico de Castilla la Vieja y León*, Consejo General de Castilla y León, pp.: 77-97.

TERAN, M de (1947): «Cabañas y vaqueros en los Montes del Pas», *Estudios Geográficos*, nº 28, pp.: 475-536.

TORRES LUNA, M.P. de (1971): *La Navarra húmeda del Noroeste. Estudio geográfico de la ganadería*, C.S.I.C., Instituto de Geografía Aplicada, Madrid.

TROITIÑO VINUESA, M.A. (1976): *El Arenal. Contribución al estudio geográfico de la vertiente meridional de Gredos*, Caja Central de Ahorros y Préstamos de Avila. Avila.

(1986): «Análisis territorial del área de Gredos», *Estudios Territoriales, nº 21*, pp.: 367-376.

(1987): «Dinámica espacial y lógica de ordenación en un espacio de compleja organización humana. El área de Gredos», *Homenaje al prof. Manuel de Terán Alvarez. Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, pp. 367-376.

(1989): «El plan especial de protección y regularización de recursos en el área de Gredos», *Eria, nº* 19-20, pp.: 129-138.

VALENZUELA RUBIO, M. (1977): *Valoración y crisis rural en la Sierra de Madrid*, IEAL. Madrid.

(1981): «Al sector central de la Sierra de Guadarrama. un área de montaña dominada por Madrid», *Supervivencia de la montaña*, Ministerio de Agricultura, pp.: 413-435.

3.2. LAS MONTAÑAS DEL NORESTE PENINSULAR Y LAS ISLAS BALEARES

ROSER MAJORAL MOLINE

Entre las montañas del noreste peninsular es, sin lugar a dudas, el Pirineo la cordillera montañosa que ha despertado más interés entre los geógrafos y estudiosos españoles en general, interés que no es reciente, pues existen magníficos trabajos desde los años treinta sobre la cordillera en su conjunto (SORRE, 1933; SOLE SABARIS, 1951), pero que ha aumentado en las últimas décadas. Se trata en ocasiones de trabajos llevados a cabo por geógrafos de forma indiuvidual o colectiva, en otras de estudios interdisciplinares, en los que la participación de los geógrafos tiene mayor o menor relevancia según los casos. Este mayor interés por la Cordillera Pirenaica no implica, sin embargo, que no existan trabajos y publicaciones sobre el resto de la montaña del sector nororiental peninsular y de las islas, sino que dichos estudios son más escasos.

La presencia en Jaca (Huesca) del Instituto de Estudios Pirenaicos desde los años 40 (Instituto Pirenaico de Ecología desde 1983), ha contribuido grandemente a que se generara un importante volumen de estudios y publicaciones, principalmente en su revista *Pirineos* y a través de los 7 congresos de Estudios Pirenaicos, en los que las aportaciones geográficas fueron abundantes.

Las montañas del noreste español y de las islas Baleares, principalmente el Pirineo pero también el Sistema Ibérico y el resto de cordilleras menores, han

dado lugar, por otro lado, a un número considerable de Tesis de Licenciatura y de Doctorado, temáticas, en ocasiones, comarcales o regionales, en otras, la mayoría elaboradas en los dos últimos decenios que nos ocupan, presentadas en los departamentos de Geografía de las universidades cercanas (Barcelona, Autónoma de Barcelona, Zaragoza Palma de Mallorca o Pamplona en el caso de la Península, Palma en el de las Islas) y que han sido publicadas total o parcialmente en libros, artículos, principalmente en las revistas de dichos Departamentos *(Revista de Geografía, Geographicalia, Documents d'Anàlsi Geogràfica),* o también como aportaciones a diferentes coloquios y congresos. La temática de tales tesis abarca aspectos muy variados de la geografía de montaña, aspectos geomorfológicos (GÓMEZ ORTIZ 1980, PEÑA 1980, PELLICER 1983, BRU 1985, PEREZ CUEVA 1985) climatológicos (CREUS 1983, CUADRAT 1983, XERCAVINS 1981), hidrológicos (PLANA 1975), ecológicos (CALAVIA 1985), poblaciones (FERRER 1973, SILVAN 1980), agrícolas (TULLA 1982, LA-SANTA 1988) aprovechamiento de los recursos naturales (LOPEZ PALOMEQUE 1982, MOLINA 1980, FILLAT 1980, CHAUVALIER 1987) o regionales (DAUMAS 1974, GARCIA RUIZ 1975, SALVA 1980).

El Pirineo ha sido lugar, por otro lado, lugar de encuentros y reuniones españolas e internacionales en muchas ocasiones. Entre 1950 y 1974 se celebraron de forma periódica siete Congresos Internacionales de Estudios Pirenaicos, alternando España y Francia, que dieron lugar a un volumen de literatura específica importante entre la que la geográfica ocupa un lugar destacado. El último de dichos congresos se celebró en 1974, interrumpiéndose así un vínculo de comunicación entre los geógrafos pirenaistas de ambos lados de la cordillera y la publicación de un importante caudal de materiales que se presentaban con regularidad a dichos encuentros (como puede verse, por ejemplo en el vol. V de las Actas del último Congreso celebrado).

Con ocasión de tres de los Congresos de la Asociación de Geógrafos españoles, celebrados respectivamente en Pamplona (1981), Barcelona (1983) y Zaragoza (1987) se realizaron excursiones a diferentes puntos del Pirineo y se publicaron las Guías correspondientes (CREUS, et al., 1981; MAJORAL y LOPEZ-PALOMEQUE, 1983; SERRAT, 1983; CUADRAT et al., 1987). Por otro lado, en dos ocasiones, comisiones de la Unión Geográfica Internacional se han reunido y realizado excursiones en el Pirineo. La Comisión de Desarrollo rural en 1983 y la de Geoecología de Montaña en 1986, en ambos casos se editó una guía de la excursión y se aportaron comunicaciones sobre el área visitada (MAJORAL y LOPEZ PALOMEQUE (Eds.), 1984; PUIGDEFABREGAS (Ed.), 1986).

Finalmente, en Huesca en 1985 se celebraron unas jornadas sobre alternativas de utilización del espacio en áreas de montaña en el que se aportaron diversos trabajos sobre el Pirineo que fueron publicados posteriormente (RUBIO y CASTELLO, 1986). Las contribuciones sobre las cadenas montañosas que nos ocupan han sido asimismo abundantes en los coloquios sobre la montaña celebrados en los últimos años (Madrid, 1981, Asturias, 1985, Granada, 1985; etc.), hay que añadir a estas aportaciones las efectuadas a los cursos de verano *(Cursos d'Estiu d'Estudis Pirinencs),* que se celebran anualmente en La Seu d'Urgell desde 1982, con posterior publicación de las conferencias y contribuciones y en los que colaboran todos los años algunos geógrafos.

A engrosar el volumen de investigaciones y publicaciones sobre la montaña, de nuevo, principalmente la pirenaica, ha contribuido la aparición y aplicación de las

leyes sobre Agricultura de Montaña (1982) y las leyes o programas de las diferentes comunidades autónomas: Programa DIADENA (desarrollo integrado de las áreas desfavorecidas de Navarra), Ley de Alta Montaña Catalana, por ejemplo. Esta última ha generado estudios detallados sobre las diferentes comarcas catalanas *(Plans comarcals)*, en los que han contribuido unos varios geógrafos.

Otros trabajos a destacar son la aplicación del programa MAB a un área del alto Segre, con la colaboración de geógrafos del Departamento de Geografía de la UAB, que ha generado un estudio en profundidad del área analizada, una cantidad importante de trabajos policopiados en 18 vols. (1985-1990) y un número monográfico de la revista *Documents d'anàlisi geogràfica*. Por otro lado, en los últimos años se han llevado a cabo algunos trabajos por parte de grupos de geógrafos, con ayudas a la investigación procedentes de organismos oficiales diversos: RUBIO et al., 1986; MAJORAL (Dir.), 1989; LOPEZ PALOMEQUE y FILLAT 1988.

Finalmente cabe destacar la aportación de algunas entidades financieras a la publicación de estudios sobre la montaña que nos ocupa, publicaciones elaboradas o en las que participan un grupo de grógrafos importante (por ejemplo: Caixa d'Estalvis de Catalunya: Col. «Catalunya Comarcal» con números monográficos de las comarcas de montaña catalana o Banco de Bilbao-Vizcaya: Número monográfico de su revista *El Campo. Boletín de Información agraria*, dedicado a la montaña.

BIBLIOGRAFIA

A) ***TESIS DE DOCTORADO.***

BRU BISUTER, J. (1985): *Estudi geomorfològic: el modelatge glacial d'un sector del Pirineu Cantral (Valls Ferrera i de Cardos)*. Dept. de Geografía, Universidad de Barcelona.

CREUS J. (1983): *El clima en el Alto Aragón Occidental*, Departamento de Geografía, Univesidad de Pamplona (Publicada: *El clima del Alto Aragón Occidental*, Monografías del Instituto de Estudios Pirenaicos, Jaca).

CALAVIA REDONDO, M. (1985): *Ecología y explotación de los bosques sorianos*, Departamento de Geografía, Universidad de Zaragoza.

CUADRAT, J.M. (1983): *El clima del Pirineo Central. Ensayo de aplicación al turismo de montaña*, Dept. de Geografía, Universidad de Zaragoza (Publicado un resumen).

CHAUVALER, F. (1987): *Reboisements et amenagement de l'espace: l'example de la Province de Huesca (Espagne)*, Burdeos.

DAUMAS (1975): *La vie rurale dans le Haut Aragon Oriental*. (Publicada: *La vie rurale dans le Haut Aragon Oriental*, C.S.I.C., Madrid, 1976).

FERREZ FLOREZ, M. (1973): *Población y propiedad en la cordillera septentrional de Mallorca (Evolución histórica)*. Departamento de Geografía Universidad de Barcelona. (Publicada)

FILLAT, F. (1980): *De la transhumancia a las nuevas formas de ganaderia extensiva. Estudio de los Valles de Ansó. Hecho y Benasque*, Universidad Politécnica de Madrid.

FONT, N. (1990): *Els boscos de propietat municipal: criteris per a millorar la rendabilitat de les explotacions de fusta*, Departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Barcelona.

GARCIA RUIZ, J.M. (1975): *Modos de vida y niveles de renta enel Prepirineo*

del Alto Aragón Occidental, Dept. de Geografía, Universidad de Zaragoza. (Publicada: *Modos de vida y nivele sde renta en el Prepirineo del Alto Aragón Occidental)*, Instituto de Estudios Pirenaicos, Jaca, 1976).

GOMEZ ORTIZ, A. (1980): *Estudio geomorfológico del Pirineo catalán: Morfogénesis glacial y periglacial de los altos niveles y vertientes meridionales de los macizos de Calmquerdós, Tossa, Plana de Lles y Port Negre (Cerdanya-Alt Urgell)*. Dept. de Geografía, Universidad de Barcelona.

LASANTA MARTINEZ, T. (1988): *La evolución del espacio agrario en áreas de montaña. Modelos en el Pirineo aragonés*. Departamento de Geografía, Universidad de Zaragoza (Publicada: *La evolución del espacio agrario en áreas de montaña. Modelos en el Pirineo aragonés*, Zaragoza, Geoforma Ediciones, 1989).

LOPEZ PALOMEQUE, F. (1982): *La producción del espacio del ocio en Catalunya. La Vall d'Aran*. Dept. de Geografía, Universidad de Barcelona (Publicado un resumen).

MOLINA M. (1979): *La producción de energía eléctrica en Aragón*, Departamento de Geografía, Universidad de Zaragoza (Publicada: *La producción de energía eléctrica en Aragón, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1980).*

PELLICER XORELLANO, F. (1983): *Geomorfología de las cadenas ibéricas, entre el Jalón y el Moncayo*. Departamento de Geografía, Universidad de Zaragoza (Publicada)

PEÑA MONNE, (1980): *Estudio geomorfológico de la Conca de Tremo y Sierras prepirenaicas leridanas, entre los ríos Segre y Noguera Ribagorzana*. Departamento de Geografía, Universidad de Zaragoza (Publicada: *Estudio geomorfológico de la Conca de Tremp y Sierras prepirenaicas comprendidas entre los rios Segre y Noguera Ribagorzana. Estudio geomorfológico*. Instituto de Estudios Ilerdenses-Diputación provincial de Lérida, Lérida 1983).

PEREZ CUEVA, A. (1985): *Geomorfología del sector Oriental de la Cordillera Ibérica entre los ríos Mijares y Turia*, Departamento de Geografía, Universidad de Zaragoza.

PLANA CASTELLVI, J.A. (1975): *Balance hídrico de la cuenca del río Noguera Ribagorçana*, Departamento de Geografía, Universidad de Zaragoza (Publicada con el título: *Estudi climàtic i balanç hídric de la conca del riu Noguera Ribagorçana*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 1985.

SALVA TOMAS, P. (1980): Aproximación al conocimiento de la transformación del espacio rural en la Serra de Tramuntana de la isla de Mallorca, *Departamento de Geografía, Universidad de Barcelona.*

SILVAN SADA, L. (1980): *El poblamiento en el Pirineo Aragonés*, Departamento de Geografía, Universidad de Zaragoza.

TORRES LUNA, M.P. (1970): *La Navarra húmeda del Noroeste*, Madrid (Publicada: *La Navarra húmeda del Noroeste*, Instituto de Geografía Aplicada del Patronato Alonso Herrera, Madrid, 1971).

TULLA, A. (1982): *Procés de transformació agraria en àrees rurals de muntanya (Pirineu català)*. Departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Barcelona.

XERCAVINS COMAS, A. (1981): *Los climas de montaña media y alta en el Pirineo Oriental. Análisis de las precipitaciones*. Departamento de Geografía, Universidad de Barcelona.

B) ***GUIAS DE EXCURSIONES*** (celebradas con motivo de los Congresos y Coloquios Internacionales y Españoles de Geografía)

CUADRAT, J.M.; LASANTA, T. y RUBIO, M.T. (1987): «Excursión a los Valles Pirenaicos» en *X Congreso Nacional de Geografía*, vol. III: 7-48, Zaragoza.

CREUS NOVAU, J. et al. (1981): «Valles Pirenaicos Navarros», en *Excursiones*

del VII Coloquio de Geografía, AGE, Departamento de Geografía. Univesidad de Navarra, pp. 3-44.

FRUTOS, M.L. y PEÑA MONNE, J.L. (1987): «Excursión a las Serranías Turolenses» en *X Congreso Nacional de Geografía*, vol. III: 77-101.

LOPEZ-PALOMEQUE, F. y MAJORAL, R. (1983): *Pirineo Occidental Catalán: Pallars, Alta Ribagorça, Vall d'Aran. Aspectos Socioeconómicos*. Dept. de Geografía, Universidad de Barcelona, 54 pp.

MAJORAL, R. y LOPEZ PALOMEQUE, F. (1983) «Excursion and visits guide», en *Rural life and the exploitation of natural resources in Highlands and High-Latitude Zones*, Dept. de Geografía, Universidad de Barcelona.

SERRAT, D. (1983): *Pirineo Occidental Catalán: Aspectos físicos*, Dept. de Geografía, Universidad de Barcelona.

PUIGDEFABREGAS, F. Ed., (1986): *The transformation of Agricultural Systems in the Pyrenees, Its economical causes and ecological Effects*, Jaca.

C) ***NUMEROS MONOGRAFICOS DE REVISTAS***

–*Pirineos*, Instituto de Estudios Pirenaicos, Jaca.

–*Estudios Territoriales*, núm. 29, enero-abril 1989. Instituto del Territorio y Urbanismo, MOPU, Madrid.

–*Documents d'anàlisi Geogràfica* (especial MAB-6 Alt Pirineu), núm. 12. Publicacions del Departament de Geografia. Universitat Autónoma de Barcelona, 1988.

–*Iberian Studies*, vol. 20, Centre for Iberian Studies, University of Keele, G.B., 1992.

D) ***ACTAS DE COLOQUIOS CURSOS Y CONGRESOS***

CAIXA D'ESTALVIS DE CATALUNYA: *Cursos d'Estiu d'Estudis Pirinencs* (La Seu d'Urgell 1982 a 1990) Barcelona.

INSTITUTO DE ESTUDIOS PIRENAICOS: *Actas del VII Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos* (Seo de Urgel, 1974), vol. V *Geografía* Jaca, 1983.

RUBIO, M.T. y CASTELLO, A., Eds. (1986): *Alternativas de utilización del espacio en áreas de montaña. Actas de las I Jornadas*, (Huesca, 1985), Cometa, S.A. Zaragoza.

DARP (1981): *Agricultura y medi rural al Pirineu Català*, Generalitat de Catalunya, Barcelona.

DEPARTAMENT DE CULTURA (1990): *Jornades d'Estudi sobre les zones de muntanya. Cultura i Societat*, Barcelona, Generalitat de Catalunya.

E) ***ESTUDIOS SUBVENCIONADOS***

LOPEZ PALOMEQUE F. y FELIP, R. (1988-90): *Estudi sobre rehabilitació dels pobles abandonats de muntanya (Alta Ribagorça, Pallars Jussà, Pallars Sobirà i Alta Noguera*, para el Departamento Política Territorial, Generalitat de Catalunya.

MAB 6. Alt Pirineu: Urgellet-Baridà (1985-88)

MAJORAL R., Dir. (1990-91): *Geografía de la Montaña. Análisis del proceso de marginación y revalorización del Pirineo Catalán*. Ayuda a la Investigación de la Comisión Interdepartamental para la Ciencia y Tecnología (CICYT), Departamento de Geografía, Universidad de Barcelona.

RUBIO, M.R., Dir. (1986): *Costes de la reactivación económica social en áreas deprimidas y de montaña en Aragón*, Ayuda a la Investigación del Instituto del Territorio y Urbanismo. Colegio Univesitario de Huesca.

F) ***LIBROS***

SOLE SABARIS, Ll. (1951): *Los Pirineos. El medio y el hombre*, Barcelona, Ed. Alberto Martín.

SORRE, M. (1933) *Les Pyrénées*, París, Armand Collin (2a ed. 1956).

3.3 LAS MONTAÑAS DEL SUR DE ESPAÑA Y LOS MONTES DE TOLEDO

FRANCISCO RODRÍGUEZ MARTÍNEZ

El atractivo del gran valle bético y de las vegas interiores, así como de las áreas litorales, en los que se concentran la población y las actividades económicas más importantes, ha desviado durante décadas la atención geográfica hacia estos espacios y ha contribuido a una percepción falsa de ciertas regiones, como Andalucía, que dista mucho de ser, como a veces se dice, un conjunto de tierras llanas de gran fertilidad. En este sentido, los dos últimos decenios (1971-1991), y en especial el más reciente han supuesto, ante todo, un reconocimiento de la importancia cuantitativa y cualitativa de los espacios montanos que representan más del 60% de la superficie de este ámbito mediterráneo, lo que se ha traducido en una notable floración de tesis doctorales, libros y artículos sobre este tema. A ello ha contribuido sin duda el nuevo contexto sociopolítico de las autonomías regionales que ha facilitado la superación de algunos planteamientos desarrollistas anteriores que aceleraron la crisis de estos espacios, abocándolos al abandono y/o la marginación.

En los años sesenta la respuesta científica a los problemas de la montaña andaluza apenas se concretó en otra cosa que en estudios temáticos casi siempre de base naturalista, como es el caso, de B. Messerli, o en aproximaciones de tipo paisajístico, de raiz antropológica y/o sociológica, en la línea ya apuntada en los clásicos estudios de M. Sorre, J. Sermet, y Pitt Rivers o g. Brenan. Hacia final de esta década un punto de inflexión y un precedente ya de nuevos derroteros podría ser el trabajo del profesor J. Bosque Maurel para el XXI Congreso de la U.G.I. (1968) que afronta, por primera vez, el análisis de un paisaje y una economía rural en trance de descomposición, pero que aún conservaba vivos la mayoría de sus rasgos tradicionales. Bajo los auspicios del citado profesor, y a partir de 1970, se van a desarrollar en la Universidad de Granada, los primeros estudios regionales sobre áreas comarcales montañas, si bien en muchos de estos la atención se desvió del hecho montañés para enfocarse hacia los paisajes de las depresiones y los valles interiores. Las aportaciones más centradas son, tal vez, las de F. Ortega (1974) que inicia con su trabajo del Sur de Córdoba, el análisis de lo que podríamos llamar el modelo subbético de montaña media, y F. Rodriguez Martínez (1977) que abordó en la Serranía de Ronda un espacio serrano mucho más complejo por la diversidad de componentes en el relacionados.

Otros trabajos surgidos en los setenta, la mayoría de ellos en el seno de la Universidad de Granada, desarrollan temáticas mucho más sectoriales. Así en el campo geomorfológico destacan los trabajos de M.C. Pezzi sobre los carsos andaluces (1977) y los de R. Lhenaff (París) que se resumen finalmente en el primer ensayo global de interpretación geomorfológica de las Cordilleras béticas. En otro orden sobresalen también por su incidencia más o menos directa sobre estas áreas, las investigaciones sobre estructuras agrarias de J. Bosque (1974 y 1979). Por último señalemos un novedoso análisis para la época, aunque excesivamente economicista como el de B. Roux (1975) sobre la crisis agraria que entonces afloraba con virulencia.

La mayoría de las obras señaladas adoptan una línea descriptiva, a veces excesiva, y adolecen de la falta de nivel del estudio de casos para proponer

modelos interpretativos. Esta tónica continúa incluso al comienzo de los ochenta y puede reconocerse incluso en algunos ensayos sintéticos como los de J. Bosque (A.G.E., 1980), o el GRUPO E.R.A. (Estudios Rurales Andaluces) que en lo relativo a los espacios serranos no aporta sino un encuadre de los mismos en el conjunto de los sistemas productivos andaluces.

Esta situación va a cambiar notablemente a lo largo de la última década. En primer lugar gracias a la aparición de obras, como la de CH. Mignon (1982) que afrontan la problemática montana desde perspectivas más ámplias y un contexto regional más extenso aunque con un exceso de mecanicismo económico en las interpretaciones. Esta obra, un hito sin duda, se limita por lo demás a un uso inteligente y discrecional de muchos trabajos sectoriales y/o puntuales anteriores.

La renovación de los estudios sobre la montaña va ha producirse, no obstante, en función de otros hechos, principalmente los siguientes:

En primer lugar las numerosas, y valiosas, nuevas aportaciones sectoriales que, a diferencia de las anteriores, se sitúan en una perspectiva más global y, sobre todo, en un contexto metodológico y técnico diferente, en general más abierto interdisciplinarmente y menos descriptivo. Destacamos las contribuciones geomorfolóficas de Diaz del Olmo (1982). Martín Vivaldi (1989); demográficas (Carvajal, 1980, Jorda, 1985); paisajísticas (pezzi, 1981, Rodríguez Martínez 1985 y 1988, Molero Mesa, 1987, Fourneau-Casa de Velázquez, 1980 y 1985; sobre recursos turísticos (Calatrava, 1983, Marchena, 1987) o cinegéticos (Valle Buenestado-López Ontiveros, 1987-1990), forestales (Arias; 1981) o minero (Gil Varon, 1984). Una publicación significativa al respecto podría ser el volumen número 11 (1981) de la revista Cuadernos Geográficos (Granada), dedicado a Sierra Nevada en homenaje a J. Sermet o las aportaciones del Coloquio hispano-francés Sierra Nevada y6 su entorno (1985).

Por otra parte, en segundo lugar, las necesidades de la nueva política territorial autonómica o la vocación más pragmática de los geógrafos en estos últimos años, van a favorecer la aparición de trabajos de ordenación del territorio, entre los que destacaríamos los de M. Benabent (1986), F. Rodriguez (1981, 1985, 1988, 1990) y F. Zoido (C.E.T.U. 1990).

Por último, todo ello va a favorecer, el progresivo abandono de la óptica del estudio regional de casos para, en su lugar, proponer modelos aplicables a los diferentes ámbitos montañosos. Así, Sierra Morena (Casa de Velázquez, 1985, RODRIGUEZ MARTÍNEZ, 1990), subbéto (HUMBERT, 1987) y bético (JUSTICIA SEGOVIA, 1988, RUIZ SINOGA, 1987, GOMEZ MORENO, 1987, GARCÍA MARTÍNEZ, 1988, JIMENEZ OLIVENCIA, 1990). En estos estudios los enfoques varían desde el estudio histórico-paisajístico hasta el enfoque ecológico del medio, pero en todo caso se trata de aportaciones sustanciales que han cambiado muchas de las hipótesis tradicionales sobre los espacios de montaña andaluces.

Los montes de Toledo

El conocimiento de este sistema orográfico ha experimentado también un notable progreso, especialmente en la última década. Especialmente en lo relativo a la geografía física, el trabajo de J. Muñoz Jiménez (1976) ha contribuido sobre todo, a esclarecer la interpretación geomorfológica en aspectos tan discutidos

como las ranas. En lo concerniente tanto a los aspectos humanos y económicos como a su articulación regional se a producido también alguna aportación notable ejemplificada en los trabajos de Panadero (1986) y Pillet (1988).

BIBLIOGRAFÍA

ARAQUE JIMENEZ, E. (1985): «Transformación reciente en una Comarca de Montaña Andaluza: Sierra de Segura (Jaén)». *Jornadas sobre Problemas Actuales de los Municipios de Montaña de la Cordillera Cantábrica*. Pola de Lena. Resúmenes. pp. 34-35.

ARAQUE JIMENEZ, E. (1990): *La sierra de Segura: contribución al estudio de la crisis de la montaña andaluza*. Granada, Universidad, 1988. Sevilla. Junta de Andalucía.

ARIAS ABELLAN, J. (1981): «La repoblación forestal en la vertiente Norte de Sierra Nevada». *Cuadernos geográficos*. Granada nº 11, pp. 283-305.

ARIAS ABELLAN, J. (1984): *Propiedad y uso de la tierra en el Marquesado del Cenete*. Granada, Universidad.

BOSQUE MAUREL, J. (1968): «Tradición y modernidad en las Alpujarras Granadidas». *Aportación española al XXI Congreso Internacional de Geografía*. Madrid (Reproducido en *Andalucía. Estudios de Geografía Agraria)*.

BOSQUE MAUREL, J. (1970): *La Alpujarra*. Caja de Ahorros de Granada.

BOSQUE MAUREL, J. (1971): *Granada la tierra y sus hombres*. Departamento de Geografía. Granada.

BOSQUE MAUREL, J. (1974): «Latifundio y minifundio en Andalucía Oriental». *Estudios Geográficos*. Madrid, pp. 5-47.

BOSQUE MAUREL, J. (1979): «La distribución de la explotación agraria en Andalucía». *En Andalucía. Estudios de Geografía Agraria*. Granada, Aljibe.

BOSQUE MAUREL, J. (1980): «La España del Sur (Andalucía)» En *Los paisajes rurales de España*. Valladolid, A.G.E. pp. 191-205.

BOSQUE MAUREL, J. (1981): «Las Posibilidades de Desarrollo de la Montaña Mediterránea: el caso de la Serranía de Ronda». *Miscelánea de Estudios Rondeños y otros estudios*. Homenaje al profesor D. Manuel Martín Rivero. Ronda.

CALATRAVA REQUENA, J. (1983): «Análisis de la potencialidad del turismo rural como elemento generador de rentas complementarias en zonas de depresión económica: el caso de las Alpujarras Granadinas». *Coloquio Hispano-francés sobre Espacios Rurales*. Madrid, Vol. II. pp. 305-328.

CARVAJAL GUTIERREZ, M.C. (1984): «Régimen demográfico de la población andaluza, 1975-1981». *Baetica*. Málaga 7, pp.

DIAZ DEL OLMO, F. (1982): *Geomorfología de Sierra Morena*. Sevilla, Universidad, (Tesis inédita).

EQUIPO PLURIDISCIPLINAR FRANCO-ESPAÑOL DE LA CASA DE VELAZQUEZ (1985): *«Evolución de los paisajes en Andalucía Occidental (Sierra Norte de Sevilla)»*. Casa de Velazquez. Ceotma. Junta de Andalucía.

FOURNEAU, F. (1980): «La crise agraire dans les «dehesas» de la Sierra Morena: L'exemple de la Sierra de Huelva» En *Paysages arboreés et complanteés*. Etudes reunies par Faltrés et X. de Planhol. París, Univ. Sorbonne, pp. 75-88.

GARCIA MARTINEZ, P. (1988): *La transformación del paisaje y la economía rural en la montaña mediterránea andaluza: el modelo de la Alpujarra Alta*. Granada, Universidad. Tesis Inédita.

GIL VARON, L. (1984): *Minería y migraciones. Riotinto*. Córdoba.

GOMEZ MORENO, M.L. y RUIZ SINOGA, J.D. (1987): «Hacia la tipificación de la gran propiedad de montaña en

Málaga». En *Estructura y regímenes de la tierra en España*. MAPA, Madrid.

GRUPO E.R.A. (1980): (Estudios Rurales Andaluces): *Las agriculturas andaluzas*. Madrid M.A.P.A., serie Estudios.

HERIN, R. (1976): «La population du haute Segura: Une Depopulation Tardie et Accelerée». *Papeles de Geografía*, Murcia, nº 6. pp 51-95.

HUMBERT, A.: «Le Monte dans les Chaînes Subbétiques Centrales (Espagne du Sud)». *Publicatins du Département de Géographie de l'Université de París-Sorbonne*. París, 1987.

JIMENEZ OLIVENCIA, Y. (1990): *Inventario cartográfico de las unidades de paisaje de Sierra Nevada: análisis de las mismas y explicación de su dinámica*. Granada, Universidad. Tesis inédita.

JUSTICIA SEGOVIA, A. (1988): *La Axarquía malagueña y la costa oriental*. Málaga.

LOPEZ ONTIGEROS, A. (1990): *La caza en la Sierra Morena de Córdoba y Jaén*. Córdoba.

LHENAFF, R. (1972): *Recherches geomorfologiques sur les Cordilleres bétiques (Espagne)*. Tesis, Universidad de París.

MARTIN-VIVALDI, M.E. (1989): *Hidrología de la Cuenca Sur de España*. Granada, Universidad, (Tesis inédita).

MIGNON, CH. (1982): *Campos y campesinos de la Andalucía Mediterránea*. Madrid, M.A.P.A. Serie Estudios.

MIGNON, CH. (1981): «La crisis et les problemes de renovatión de la vie rurale de montagne en Haute Alpujarre». En *Superviviencia de la montaña*. pp. 511-524.

MOLERO MESA, J. (1987): *La flora de Sierra Nevada*. Granada.

MORENO ALONSO, M. (1982): «Despoblamiento y emigración en la Sierra de Huelva». *Agricultura y Sociedad*. Oct.-Dic. pp. 207-224.

ORTEGA ALBA, F. (1980): «El paisaje rural en el arranque de las altas campiñas del Guadalquivir». En *Los paisajes rurales de España*. Valladolid, A.G.E. pp. 225-231.

MUÑOZ JIMENEZ, J. (1976): *Los montes de Toledo*. Oviedo, C.S.I.C.

ORTEGA ALBA, F. (1974): *El Sur de Córdoba*. Córdoba, Caja de Ahorros.

PANADERO MOYA, M. (coord.) (1986): *Castilla La Mancha. Espacio y Sociedad*. Albacete, Junta de Comunidad, 3 vols.

PEZZI, M.C. (1977): *Morfología kárstica del sector central de la Cordillera Subbética*. Granada, Universidad.

PEZZI, M.C. (1981): «Las unidades de paisaje de Sierra Nevada». *Cuadernos Geográficos*, nº 11.

PILLET CAPDEPON (coord.) (1988): *El espacio rural de Castilla La Mancha*. Ciudad Real, Diputación.

RODRIGUEZ MARTINEZ, F. (1977): *La Serranía de Ronda. Estudio geográfico*. Málaga, C. Esp. C. Ahorro.

RODRIGUEZ MARTINEZ, F. (1980): «El paisaje rural en los valles penibéticos». En *Los paisajes rurales de España*. Valladolid, A.G.E. pp. 233-239.

RODRIGUEZ MARTINEZ, F. (1981): «El papel de la estructura agraria en la crisis de la montaña mediterránea andaluza». En *La propiedad de la tierra en España*. Alicante, Departamento de Geografía, pp. 377-390-

RODRIGUEZ MARTINEZ, F. (1981): Notas sobre crisis y las posibilidades de desarrollo de la montaña mediterránea andaluza: el caso de Sierra Nevada». *Cuadernos Geográficos*. Granada. pp. 267-281.

RODRIGUEZ MARTINEZ, F. (1985): *Granada: Medio Físico y Desarrollo*. Granada, Instituto de Desarrollo Regional.

RODRIGUEZ MARTINEZ, F. (1987): «Los latifundios de sierra en el ám-

bito penibético». En *Estructuras y Regímenes de Tenencia de la tierra en España*. Madrid, M.A.P.A. pp. 444-462.

RODRIGUEZ MARTINEZ, F. (1988): «La ordenación territorial en la Alpujarra. Una propuesta geográfica». En *Sierra nevada y su entorno*. Granada, Universidad. pp. 247-292.

RODRIGUEZ MARTINEZ, F. (1990): *La Sierra Morena de Jaén*. Ed. Anel.

RUBIO RECIO, J.M. (1981): «Paisajes de Sierra Morena Occidental y su utilización». *Gades*, 7. pp. 179-185.

ROUX, B. (1975): *Crisis agraria en la Sierra Andaluza*. Sevilla, Instituto de desarrollo Regional.

VALLE BUENESTADO, B. (1979): «Los cotos de caza mayor en la provincia de Córdoba. Notas para su estudio geográfico». *Coloquio de Geografía*. Granada. pp. 589-595.

VALLE BUENESTADO, B. (1981): «Los paisajes agrarios en Sierra Morena. Su relación con la estructura de la propiedad y las explotaciones» En *La propiedad de la tierra en España*. Alicante. pp. 445-465.

VARIOS (1987): «Estructuras y regímenes de tenencia de la tierra en España». *Se-rie Estudios Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación*. Madrid.

ZOIDO, F. (1990): *Bases para la ordenación del territorio en Andalucía*. Sevilla, C.E.T.U.

4. LA DINAMICA RURAL URBANA

EUSEBIO GARCÍA MANRIQUE
Mª. LUISA GÓMEZ MORENO

INTRODUCCIÓN

El cuadro de las relaciones campo-ciudad ha experimentado en el último cuarto de siglo una gran transformación en el panorama español, al tiempo que en el país tenía lugar una modificación importante de sus bases económicas y una concentración progresiva de actividades y población en los espacios urbanos, que se convierten así en focos de irradiación en su entorno rural inmediato. Todo ello se ha reflejado en una mayor atención y diversidad de tratamiento en el tema de las relaciones campo-ciudad en la geografía española de los años ochenta.

En los planteamientos tradicionales que dominaron hasta finales de los cincuenta, las relaciones entre campo y ciudad venían siendo consideradas bajo dos perspectivas fundamentales. La ciudad, como centro de absorción de emigrantes y la ciudad, como mercado de productos agrarios y receptora de capitales rurales. En el caso español, esta relación de dependencia adquiría una dimensión interregional en la medida que muchas ciudades de la España de economía de base agraria, experimentaban suerte no muy diferente a las de su entorno rural. Fue tema dominante, en los años sesenta y setenta los movimiento migratorios, especialmente interregionales. Por lo que respecta a la relación más directa de la ciudad en su entorno, las relaciones se percibían con una clara diferenciación de ambos medios, aunque la barrialización de espacios rurales en el entorno de las ciudades mayores o indus-triales, y la aparición del fenómeno turístico, atraía a los investigadores por estas nuevas pautas, menos genuínas hasta entonces, de ocupación del espacio rural.

La transformación del sistema productivo español, que arranca de los años sesenta y que ha implicado un acelerado descenso del sector agrario en el sistema productivo, ha modificado la base fundamental de las relaciones campo-ciudad. La ciudad rentista, que definiera Juillard y que podía identificarse con cierta amplitud en muchas ciudades medias españolas, pierde progresivamente este carácter. La realidad es que se han modificado, como en toda economía de base industrial, las relaciones entre los sectores productivos: la ciudad no es unicamente la consumidora de los productos agrarios de su entorno inmediato y la residencia de los propietarios rústicos, sino que el espacio rural depende progresivamente, en su propio sistema productivo, de los servicios generados en la ciudad. Un rasgo que impregnaba a la denominada ciudad rentista, el parasistismo, tiene poca vigencia en el marco actual de relación, aun para aquellas ciudades que polarizan un espacio de base agraria

La densidad de actividad en el espacio urbano, la tensión de empleo que establece con la característica baja densidad de actividad del espacio rural, aparece como una clave fundamental en las relaciones campo-ciudad.

El espacio rural español sigue siendo un espacio de base agraria, y bajo diferentes conceptos esta actividad principal está afectada diferencialmente por las ciuda-

des. La distancia a la ciudad, como en el modelo clásico, marca los matices principales, pero la razón no radica ya en la ciudad como mercado de productos agrarios, lejos ya de los mercados regionales o locales. La razón reside en las posibilidades de empleo del espacio urbano. El modelo de la agricultura a tiempo parcial, por parte de campesinos obreros en las ciudades, es la respuesta a esta tensión de empleo entre espacios próximos. La amplitud de este fenómeno es muy importante en España, pues habría que recordar, como un hecho diferencial respecto a otros paises industriales, que la transformación del sistema productivo es territorialmente incompleta y que gran parte de su territorio sostiene una importante población campesina.

La relación que se establece entre campo-ciudad en razón de la ciudad, como empleadora de la población rural, se atenúa logicamente al traspasarse los umbrales de distancia de la migración diaria. Para el espacio más alejado, esta relación, como en el pasado, implica el éxodo rural. Dejando aparte los fenómenos importantes de relocalización de la población dentro del espacio rural (abandono del diseminado, concentración en los núcleos y crecimiento de las cabeceras de comarca), el éxodo rural, de volumen extraordinario en las pasadas décadas, ha quedado contenido en los últimos años en España, al fijarse la población en el medio rural o por ayudas al desempleo, o por incapacidad de la ciudad, en estos momentos, de suministrar empleo, aunque hay que señalar que, a distancias en general de carácter provincial o regional, aún tiene vigencia. Pero como proceso dominante ha ido progresivamente restringiendose a los sectores más aislados o marginales del espacio rural.

Junto a la oferta de empleo por parte de la ciudad, la disponibilidad de espacio por parte de la zona rural, establece el segundo gran factor en la interacción ciudad-campo. Las ciudades españolas han experimentado en los años posteriores a los sesenta un generalizado proceso de expansión territorial, y ha adquirido una amplitud progresivamente mayor la colonización del espacio rural por urbanizaciones ocupadas por población urbana. Con mayor dispersión y a mayores distancias, se proyectan aquellas otras viviendas de uso temporal, las llamadas de segunda residencia. El tema de las relaciones campo-ciudad, como competidoras por el espacio, ha suscitado como era normal una renovada atención tanto en su vertiente económica, como en el de las relaciones sociológicas. La atención prestada a estas relaciones de competencia por el espacio (extensible a la establecida por otros recursos como el agua) ha sido especialmente decisiva en la perspectiva de la ordenación del territorio, dentro y fuera de los ámbitos académicos.

Aspecto muy importante de estas relaciones, vinculado en especial con las ciudades economicamente más dinámicas, ha sido no ya la proyección al exterior de las áreas residenciales urbanas, sino de actividades productivas, con industrias trasvasadas de la ciudad o simplemente atraídas a su cercanía. Este fenómeno de difusión urbana, industrial y residencial no se ha limitado a los entornos de las grandes ciudades aunque, haya alcanzado dimensiones extraordinarias en las mayores ciudades españolas. Consecuencia de ello es que la tradicional oposicion rural-urbana, ha resultado progresivamente insuficiente, también en España, para dar cuenta de una realidad rural mucho más matizada, además de la significación humana y territorial que han ido adquiriendo los espacios rururbanos, periurbanos, o suburbanos.La propia tipificación de este continuo rural-urbano, ha sido objeto de atención, en especial, en los espacios más urbanizados.

Una atención especial, como cabría esperar en un país como España, han merecido las particulares relaciones campo-ciudad que se han generado a partir del desarrollo de los núcleos «urbanos» turísticos. El origen de este proceso urbanizador ha sido el turismo de masas, de ahí que territorialmente el espacio afectado sea esencialmente el litoral. El marco y el proceso de estas relaciones no son similares en el variado litoral español. A pesar de ello, cabe señalar que ha predominado la superposición de la actividad turística sobre un marco preexistente social y fisico, al que lo ha transformado sin establecer ninguna relación productiva entre ambos, fuera de la derivada de la especulación sobre sus tierras y la ocupación en la nueva actividad de un contigente importante de la población. Sin embargo, las ciudades turísticas, que en principio se desarrollan ajenas al espacio en que se implantan, han ido creando un marco de relación nuevo en el que todos los parámetros de las actividades productivas locales se han visto intensamente afectados, y en relación a ello los comportamientos sociales se ven profundamente conmovidos. La clave reside en el alto valor del suelo, en la consecuente baja de la rentabilidad de las actividades agrarias tradicionales, y en la oferta de trabajo en las actividades turísticas.

Como resultado de todo ello, la ciudad es devoradora de espacio bajo varios conceptos. Lo es por su difusión y difuminación de áreas residenciales, por las nuevas necesidades de sus actividades productivas industriales, y por el consumo de espacio para ocio de una población más movil y mayor nivel de vida.

Una y otras tendencias tienen efectos diferentes, pero el de orden espacial más relevante de estos fenómenos de difusión urbana, es la generación en torno a las ciudades de unas franjas de extensión diferente a la propia potencia del foco difusor, las llamadas áreas periurbanas, donde se dan las mayores transformaciones del espacio, se realizan las mayores inversiones y donde, naturalmente, se asientan nuevos contingentes de población. Sus rasgos de organización del espacio, sus contenidos sociales, su sistema productivo van perdiendo su contexto de medio rural y adquiriendo los del medio urbano.

La extraordinaria expansión de la geografía española, desde finales de los sesenta, multiplicó el profesorado en las universidades. Dentro de la gran riqueza de investigación geográfica que acompañó a este desarrollo, la atención de muchos geógrafos se fijó en los fenómenos periurbanos que se estaban produciendo en aquellos años en el entorno de las ciudades españolas. El resultado ha sido la aparición de un gran número de trabajos donde se analizan todos los aspectos relacionados con la dinámica campo-ciudad de modo que es difícil sintetizarlos. Solo se pueden enumerar las líneas *más frecuentemente tratadas,* pero teniendo presente que solo se han escogido algunos ejemplos, relativamente escasos, en relación a su gran variedad, lo *que conlleva que existan muchas lagunas en esta relación de temas y de trabajos.*

REFLEXIONES GENERALES SOBRE EL CRECIMIENTO DE LA CIUDAD EN SUS ÁREAS PERIURBANAS.

Dentro de unos planteamientos de carácter general se han estudiado los procesos que han generado el avance de la ciudad sobre su entorno inmediato, en diferentes períodos y en base a las incidencias que ha tenido en este proceso el planeamiento urbano: Estudios sobre Baleares (PETRUS, 1985), Sevilla (VA-

QUERO, 1985), Lorca (IBAÑEZ, 1985), Manresa (OLIVERAS, 1985), Albacete (CEBRIAN, 1985) y Murcia (PLANS y SERRANO, 1985).

Tomando como base la tendencia observada en los países post-industriales, donde se produce un estancamiento demográfico en las áreas urbanas, frente a un acelerado crecimiento en las áreas metropolitanas, se ha tratado conjuntamente, en trabajos de carácter general o local, la evolución del crecimiento demográfico, crecimiento urbano y crecimiento periurbano, con especial incidencia en el proceso de desconcentración de la industria en áreas urbanas y la implantación de industria dispersa en áreas periurbanas. Junto a los estudios de carácter local o comarcal se ha llegado a generalizar los enfoques de conjunto a todo el territorio nacional.

Dentro de ese rasgo general del crecimiento de la ciudad en sus áreas periurbanas, otros análisis se han centrado en la expansión de la vivienda con toda la gran variedad de aspectos que ese crecimiento ha generado.

Estudios sobre localización de zona residencial

Tomando como base la calidad del medio, inicial o inducida, la presencia o ausencia de servicios, de comunicaciones, se ha insistido abundantemente en la diversificación y catalogación de estos espacios, en cuanto a la utilización del entorno urbano según la calidad de la vivienda. Así se ha estudiado

a) La localización de zonas de vivienda marginal en franjas periurbanas, que actúan como colchón respecto a una inmigración rural, o abandono de centros urbanos degradados, con bajo nivel social y frecuencia de desempleo, con lo cual se generan espacios de viviendas autoconstruídas, auténticos guettos sociales: Estudios sobre Albacete (PANADERO, 1985 y GARCIA MARTINEZ, 1985), Lérida (VILLAGRASA, 1985) y Sevilla (VAQUERO, 1985) siguen la línea de publicaciones con esta misma orientación realizadas en la segunda mitad de los setenta sobre las ciudades de Madrid y Barcelona.

En otros espacios, la baratura del suelo ha multiplicado las viviendas baratas de protección oficial Madrid (MOYA, 1983), Lérida (VILLAGRASA, 1985), Tarragona (ROQUER, 1985) y de promoción privada.

b) Son también abundantes los estudios sobre el espacio periurbano que por las cualidades de su entorno recibe buena parte de la expansión urbana de la ciudad en busca de una mejor calidad de vida. Los análisis se refieren a toda la variedad de estratos sociales que reflejan estos nuevos espacios residenciales:

Viviendas unifamiliares con suelo barato y con desplazamientos diarios de su población a su puesto de trabajo en la ciudad. Se pueden relacionar con ellos el fenómeno reciente de la multiplicación de los grupos de viviendas adosadas: Murcia, (ARGENTE DEL CASTILLO, 1985), Baleares (SOCIAS, 1983 y 1985).

Ghettos de residencias de alta calidad de vida en algunas ciudades (Bilbao, ORTEGA, 1985).

Expansión de la segunda residencia. Siguen la línea de los estudios que en los setenta se interesaron por la generalización del fenómeno en las grandes ciudades (Madrid, Barcelona) y, sobre todo, en las ciudades costeras, donde se confunde con las zonas residenciales turísticas. Forman parte, así, de los frecuentes trabajos que sobre la expansión del turismo costero han realizado los geógrafos, dada la

importancia excepcional que ha tenido como tranformador de los espacios periurbanos en la costa. Se ha estudiado a lo largo de todas las costas españolas (ver aportaciones en el epígrafe dedicado a las actividades terciarias) y en el entorno de las grandes ciudades (Valencia, MIRANDA, 1985 a).

Estudios sobre diferenciación social

Esta función residencial del espacio periurbano ha dado lugar a estudios sobre la diferenciación social de los nuevos habitantes en oposición a los autóctonos y de los nuevos residentes entre sí, ya que sus diferencias y comportamientos pueden ser incluso mayores que con los autóctonos.

Dos tipos de fuentes se han utilizado para estos estudios.

a) La más común ha sido la utilización de los datos estadísticos suministrados por los censos de población y empadronamientos. De ellos se han tomado y elaborado los datos existentes sobre los nuevos residentes: su edad, su actividad laboral, niveles de estudios y nivel profesional. Se ha comprobado su diversa actividad laboral con predominio de los sectores secundarios y terciarios en determinadas áreas periurbanas - coincidiendo en general, con el tipo de calidad residencial - y de actividad industrial en el resto. Se ha resaltado igualmente la mayor incoporación de la mujer al trabajo. La enumeración de estudios es demasiado larga. Se pueden citar unos pocos, los concernientes a Sevilla (CARAVACA, 1985), Baleares (BAUÇA,CRESPI y ORTEGA, 1985; GRIMALT y RODRIGUEZ, 1985; SOCIAS, 1985), Murcia (SANCHEZ CAÑIZARES, 1985 y QUIÑONERO, 1985), Lorca (IBAÑEZ, 1985), Madrid (CAMARERO, 1985), Granada (FERNANDEZ y PEREZ, 1985), Huelva (MONTEAGUDO, 1985), Málaga (MARTIN GARCIA, 1986; OCAÑA, 1988), Tarragona (ROQUER, 1985), Valencia (MIRANDA, 1985 a), La Coruña (MIRALBES, RODRIGUEZ y VILLARINO, 1984).

La mayor parte de los trabajos sobre la localización residencial periurbana incorporan estudios sociales sobre su población.

Con otro tipo de estadísticas se han estudiado igualmente los comportamientos electorales de estas nuevas zonas residenciales, Murcia (NAVEDO, 1985).

b) Otro tipo de fuentes utilizadas han sido las encuestas, por ejemplo, los hábitos sociales de zonas de compras, relaciones personales, etc. (Murcia, ARGENTE, 1985; Lorca, SANCHEZ GALINDO, 1985).

Estudios sobre localización de nuevas funciones del espacio periurbano.

a) Las actividades industriales.

En general, la localización de las actividades industriales se contempla desde dos perspectivas. Una desde el punto de vista de su expulsión, por congestión, de los núcleos urbanos, en contraposición a la atracción que ejercen los espacios periurbanos por factores como menor precio del suelo, amplitud del espacio para construir, promociones oficiales (polígonos), vías de comunicación, etc. Se ha insistido en esto en estudios sobre Asturias (BENITO y MORALES, 1985), Madrid (MENDEZ, 1983; DEL CANTO, 1984; BOSCH, 1985; CRESPO y ELENA, 1985; CELADA, LOPEZ y PARRA, 1985), Cataluña (OLIVERAS, 1985 a y b; ROQUER, 1984) y Galicia (SANTOS, 1981).

Otra pespectiva es la difusión de la industria en zonas rurales, no necesariamente próximas a las grandes ciudades industriales dentro de procesos tipo «desarrollo endógeno». Se pueden citar estudios sobre Andalucía (GRANADOS, SEGUI, GARCIA y GABILONDO, 1983; SANCHEZ, GARCIA, ORTIZ y RUIZ, 1983; GONZALEZ ENRIQUEZ, 1983), Castilla-León (SANCHO HAZAK, 1983), comarcas rurales de Cataluña (BARCELO, 1983; PETITBO y SOY, 1983) y todo el Levante (BERNABE, 1983; PENA GIMENO, 1985).

Mención aparte merece la localización de la agroindustria abordada en Valencia (ARNALTE, 1983; CUCO & JUAN, 1983), Murcia (SANZ y CAGGIANO, 1983; GOMEZ FAYREN, 1984) Y Extremadura (GONZALEZ REGIDOR, 1983).

La abundancia de ejemplos de este tipo ha llevado a reflexiones conceptuales sobre si se trata de un nuevo modelo o simplemente de una evolución del precedente.

b) Localización de las actividades terciarias.

En menor número, se han realizado estudios sobre centros de comercio (Zaragoza, BIELZA y ESCOLANO, 1985), enseñanza (Valencia, MIRANDA, 1985 b) mientras que, como se adelantó, son muy abundantes los estudios sobre la implantación turística en esos espacios, sobre todo a lo largo del litoral costero mediterráneo: Málaga (GARCIA y OCAÑA,1981; GARCIA MANRIQUE, 1984; GOMEZ, 1983; FERRE y RUIZ, 1985; MARCHENA, 1987; MARCHENA y MARQUEZ, 1987), Alicante (GOZALVEZ, 1985; VERA, 1987 y 1988; CANALES y CRESPO, 1987), Baleares (SALVA, 1984) y Cataluña (LOPEZ PALOMEQUE, 1987), pero también en Canarias (ALVAREZ, 1981; HERNANDEZ GUTIERREZ, 1987; PEREZ y HERNANDEZ, 1987) y Galicia (DURAN y VILLOCH, 1987; HERNANDEZ BORGE, 1987).

Equipamientos públicos como aeropuertos (Baleares GRIMALT y RODRIGUEZ, 1985)) e instalaciones deportivas (Bilbao, ORTEGA MOROS, 1985) o bien infraestructuras que son grandes consumidoras de espacio, como depósitos, etc.

Dada la voracidad con que se ocupan los espacios periur- banos han aparecido estudios sobre la necesidad de proteger determinadas áreas naturales dentro de las zonas periurbanas (Levante, GOZALVEZ, 1985; RIOS & PANAREDA, 1985; Málaga, MERIDA, 1989).

Mención aparte merecen las vías terrestres, por cuanto numerosos investigadores, las consideran como actor primordial en la configuración de los espacios periurbanos, creándolos o bien afectándoles negativamente (Baleares, BRUNET, DUBON y SEGUI, 1985).

Estudios de flujos

Los flujos aparecen como una de las características de los espacios periurbanos. Se estudian los movimientos escolares (MIRANDA , 1985), laborales (Granada, FERNANDEZ y PEREZ, 1985, ; Murcia, BEL, 1983; SERRANO, 1985; Tarragona, ROQUER, 1985; Huelva, MONTEAGUDO, 1985 - aplicación del método de grafos -), compras (Granada, FERNANDEZ y PEREZ, 1985, Zaragoza, BIELZA y ESCOLANO, 1985), llamadas telefónicas (Madrid, GUTIERREZ PUEBLA, 1985) y prestación de servicios públicos (SANCHEZ GALINDO, 1985).

Características del sector agrario en las zonas periurbanas.

El hecho de que los espacios periurbanos hayan sido zonas de actividad agrícola, que han sufrido un proceso de transformación hacia los otros sectores, antes enumerados, ha llamado la atención de los geógrafos que han analizado el proceso de cambio o de abandono de su antigua actividad en estos espacios agrarios. Se comprende que sean muy numerosos los trabajos sobre los cambios de uso del suelo agrario, dado el gran número de geógrafos que se dedican a estudios rurales.

Tres corrientes de investigación se pueden señalar sin que, a veces, una excluya a la otra e incluso se tratan las tres orientaciones en un solo trabajo.

a) Evolución y cambios en la propiedad de la tierra de uso agrario, incluso cuando no existían perspectivas, al menos claras, de sus futuros cambios. En otros casos se ha estudiado el proceso de la compraventa en el mismo momento de implantación de las actividades industriales o terciarias: Málaga (GARCIA MANRIQUE, 1981; DOMINGUEZ RODRIGUEZ, 1985), Baleares (SOCIAS, 1985) y Madrid (CAMARERO, 1985; GOMEZ, MATA, MARTINEZ, ESPIAGO, RODRIGUEZ y LACASTA, 1985). En general, se hace alusión a este proceso en casi todos los trabajos de cambios de uso en las áreas periurbanas.

b) Impacto que ha sufrido la acividad agraria con aparición de nuevas formas de uso agrario, en contacto con la expansión urbana en su área de cultivo. Se ha señalado que, en muchas ocasiones, la nueva orientación agraria depende de si el tipo de implantación de actividades terciarias o industriales es masivo o bien se limita a la ocupación de pequeños espacios.

Cuando la ocupación constructora sobre el espacio agrario ha sido masiva, la agricultura ha llegado a desaparecer en la práctica. Y donde todavía se conserva actividad agraria se dan las siguientes situaciones de reemplazo:

a) extensificación, que puede provocar baldío social en espera de venta para usos industriales o terciarios (Málaga, FERRE y RUIZ, 1985).

b) extensificación, con agricultura a tiempo parcial, alternando con el trabajo en las nuevas actividades terciarias o industriales: Málaga (CARVAJAL y GOMEZ, 1985), Madrid (FEO, 1985 b; GOMEZ ET AL., 1985), La Coruña (VILLARINO, 1985) y Baleares (GRIMALT y RODRIGUEZ, 1985). En estudios más generales sobre estas transformaciones del espacio agrario también se han analizado las consecuencias de estos cambios en la población autóctona (Galicia, PENAS, 1987).

c) aparición de huertos familiares con población agraria en zonas no codiciadas por otras actividades: Córdoba (CABRERA, 1985), Madrid (CAMARERO, 1985), Baleares (SOCIAS, 1985). A veces aparece ligado a segunda residencia.

Intensificación de la agricultura con fuertes inputs, nuevas tecnologías y alta calidad del producto, casi siempre en zonas de ocupación no masiva del suelo por sectores residenciales. industriales o terciarios).: Huelva (MARQUEZ DOMINGUEZ, 1985), La Coruña (RODRIGUEZ MARTINEZ-CONDE, 1985; VILLARINO, 1985), Baleares (SALVA, 1985), Madrid (CAMARERO, 1985; FEO, 1985 a), Málaga (JUSTICIA y ESCUDERO, 1985), Bilbao (ORTEGA MOROS, 1985), Sevilla (MARQUEZ DOMINGUEZ, 1985).

Aparición de cultivos especializados de altos inputs y poca mano de obra, que coexisten con los otros usos del suelo, como aguacates en zonas de ocupación masiva del espacio por urbanizaciones turísticas en la costa del sol malagueña. Málaga (GARCIA MANRIQUE, E. 1981)

Desaparición de la explotación por uso urbano: Málaga, GOMEZ MORENO, 1983; FERRE y RUIZ, 1985), Murcia (SERRANO, 1985), Córdoba (CABRERA, 1985), Baleares (GRIMALT y RODRIGUEZ, 1985), Canarias, (HERNANDEZ GUTIERREZ, 1987; PEREZ y HERNANDEZ, 1987).

ESTUDIOS GLOBALES

La abundancia de trabajos sobre los espacios periurbanos ha llevado a la realización estudios globales sobre estas áreas. Unos son de tipo conceptual (CALVO, 1980; DEL CANTO, 1985; VALENZUELA, 1985; SANCHO MARTI, 1985; ANDRES, 1985; FERNANDEZ GARCIA, 1985). Otros son descriptivos, a diversas escalas: nacional (PRECEDO, FERNANDEZ & GUITIAN, 1985), capitales de provincia (Valladolid, GONZALEZ URRUELA, 1981; La Coruña, GONZALEZ ENCINAR, 1982; MONTEAGUDO, 1984) u otros núcleos urbanos regionales (Gijón, FERNANDEZ GARCIA, 1984).

La enumeración de enfoques en el estudio de esta dinámica campo-ciudad no ha pretendido ser exhaustiva. Además solo se han citado algunos ejemplos sobre la localización de estos estudios. Una enumeración exhaustiva resultaría imposible en este breve espacio.

BIBLIOGRAFIA

ALVAREZ, A. (1981) *Turismo y agricultura en Canarias. El Puerto de la Cruz en la isla de Tenerife*. En «Canarias en el cambio» Ed. Bco. de Bilbao, Sta. Cruz de Tenerife.

ANDRES SARASA, J.L. (1985) *Las areas periurbanas: espacios plurifuncionales en crisis*.Comunicación presentada al IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

ARGENTE DEL CASTILLO F.J. (1985) *Caracterización social de un área residencial periurbana en la Huerta de Murcia: Las urbanizaciones del Brazal en el paraje de las Cariocas*. IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

ARNALTE, E. (1983) *Efectos de la industrialización rural sobre la estructura agraria: El caso del regadío litoral valenciano*. Simposio sobre Industrialización en Areas Rurales (SIAR), Valencia.

BARCELO, M. (1983) *Industrialización en la comarca de la Garrotxa (Girona)*. Simposio sobre Industrialización en Areas Rurales (SIAR), Valencia.

BAUÇA PEREZ, M., CRESPI RAMIS, X. Y ORTEGA REUS, A. (1985) *Son Rapinya y son vida como espacios periurbanos de Palma*. IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

BEL ADEL, C. (1983) *Análisis de la movilidad trabajo-residencia en el municipio de Alcantarilla (Murcia)*. «Actas del III Coloquio Ibérico de Geografía», Barcelona.

BENITO DEL POZO, P. Y MORALES MATOS, G. (1985) *Los polígonos industriales en el área central de Asturias*. IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

BERNABE, J.M.(1983) *Industria espontánea en Alicante*. Comunicación presentada al Simposio sobre Industrialización en Areas Rurales (SIAR), Valencia.

BIELZA, V. Y ESCOLANO, S. (1985) *Espacio periurbano y comercio: El caso de Zaraoza*. IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

BOSCH JIMENEZ, C. (1985) *Los espacios periurbanos: Algete como modelo de expansión industrial en la crisis económica*. IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

BRUNET ESTADELLAS, J., DUBON PETRUS, M.L.Y SEGUI PONS, J.M. (1985) *El impacto de la red arterial en el espacio periurbano de Palma*.IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

CABRERA DE LA COLINA, J.J. (1985) *Espacios rururbanos de Córdoba-ciudad en el valle medio del Guadalquivir*. IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

CALVO, J.L. (1980) *Unidades de análisis y densidades urbanas* «Geographicalia», enero-marzo 1980.

CAMARERO BULLON, C. (1985) *Los huertos familiares, una nueva forma de uso y aprovechamiento del suelo en el área periurbana de Madrid*. IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

CANALES, G. Y CRESPO, F.(1987) *Competencias espaciales entre agricultura y turismo en el Bajo Segura: el caso del litoral oriolano*. IV Coloquio Nacional de Geografía Agraria, Canarias.

CARAVACA BARROSO, I. (1985) *Población y estructura socioeconómica del espacio periurbano de Sevilla*. IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

CARVAJAL GUTIERREZ, M.C. Y GOMEZ MORENO, M.L. (1985) *Espacios periurbanos en la Costa del Sol. La agricultura a tiempo parcial como criterio delimitador*. IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

CEBRIAN ABELLAN, A. (1985) *El espacio periurbano de Albacete: Un ejemplo de auge-recesión de población en diseminado*. IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

CELADA, LOPEZ Y PARRA (1985) *Efectos espaciales de los procesos de reorganización del sistema productivo en Madrid*. Ed. Cons. de Ordenación del Territorio, Medio ambiente y Vivienda de la C.A. de Madrid.

CRESPO VALERO, M.J. Y ELENA DIAZ, A. (1985) *Transformaciones recientes del area periurbana madrileña: La descentralización industrial en Humanes*. IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

CUCO, J. Y JUAN, R. (1983) *Las industrias agroalimentarias en areas rurales: El caso de Pobla del Duc*. Simposio sobre Industrialización en Areas Rurales (SIAR), Valencia.

DEL CANTO FRESNO, C. (1984) *Crisis industrial en las aglomeraciones urbanas españolas: ejemplo Madrid*.

DEL CANTO FRESNO, C. (1985) *Descentralización productiva y espacios periurbanos*. IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

DOMINGUEZ RODRIGUEZ, R. *Las grandes propiedades agrícolas en el proceso de urbanización de Marbella*. IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

DURAN VILLA, F.R. Y VILLOCH VAZQUEZ, M.P. (1987) *Un aspecto de las competencias espaciales entre agricultura y turismo: la residencia secundaria en el municipio de Riveira (La Coruña)* IV Coloquio Nacional de Geografía Agraria, Canarias.

FEO PARRONDO, F. (1985) *La ganadería del S.W. madrileño: modernización en función del abastecimiento a la capital*. III Coloquio Nacional de Geografía Agraria, Jarandilla, 1985.

FEO PARRONDO, F. (1985) *Agricultura a tiempo parcial en espacios periurbanos: el ejemplo del viñedo en la provincia de Madrid*.. IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

FERNANDEZ GARCIA, F. (1984) *La franja periurbana de Gijón*. Tesis doctoral, Oviedo.

FERNANDEZ GARCIA, F. (1985) *Los aspectos funcionales de los espacios periurbanos.* IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

FERNANDEZ GUTIERREZ, F. Y PEREZ ALCAIDE, F. (1985) *Los movimien tos recurrentes en el espacio periurbano de Granada.* IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

FERRE BUENO, E. Y RUIZ SINOGA, J.D. (1985) *El turismo como devorador del espacio agrario en la Costa del Sol Occidental malagueña: El caso de Marbella.* IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

GARCIA MANRIQUE, E. (1981) *La influencia de la propiedad de la tierra en la formación del paisaje agrario en la Costa Mediterránea andaluza.* en «La propiedad de la tierra en España» Ed. Dpto. de Geografía Univ. de Alicante, Alicante.

GARCIA MANRIQUE, E. (1984) *La costa ocidental de Málaga*, en «Málaga. T. I. Geografía» Ed. Anel,Granada.

GARCIA MANRIQUE, E. Y OCAÑA OCAÑA, C. (1981) *La organización espacial de la Costa Mediterránea Andaluza.* «Baetica», nº4.

GARCIA MANRIQUE,E. *El futuro de la agricultura en un litoral turístico: La Costa del Sol* «Coloquio hispano-francés sobre Espacios Litorales» Madrid. 1981, pp. 503-515.

GOMEZ FAYREN, J. (1984) *Tipos de emplazamientos industriales en la región de Murcia.* «Papeles de Geografía» nº9 pp.113-144.

GOMEZ MENDOZA, J., MATA OLMO. R., MARTINEZ GARRIDO, E., ESPIAGO GONZALEZ, J. RODRIGUEZ CHUMILLAS, I. y LACASTA REHOYO, P. (1985)*El comportamiento de las pequeñas explotaciones agrarias en el regadío de Madrid.* IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

GOMEZ MORENO, M.L. (1983) *Competencia entre agricultura y turismo por el dominio del espacio. El caso de Benalmádena.* «Baetica» nº6.

GONZALEZ ENCINAR, M.A. (1982) *La franja rururbana de La Coruña.* Tesis doctoral, Univ. Complutense, Madrid.

GONZALEZ ENRIQUEZ, C. (1983) *Cooperativismo rural y confección. Análisis de un caso.* Simposio sobre Industrialización en Areas Rurales (SIAR), Valencia.

GONZALEZ REGIDOR, J. (1983) *Posibilidades de industrialización en la Alta Extremadura: Una aproximación monográfica.* Simposio sobre Industrialización en Areas Rurales (SIAR), Valencia.

GONZALEZ URRUELA, E. (1981) *El area de influencia de Valladolid.* Tesis doctoral, Univ. de Santander.

GOZALVEZ PEREZ, V. (1985) *La rurbarización del litoral survalenciano. Agresión y protección del patrimonio natural.* «Campus», nº7

GRANADOS, V., SEGUI, V. GARCIA, N. GABILONDO, E. (1983) *La industrialización rural. El caso de Puente Genil (Córdoba).* Simposio sobre Industrialización en Areas Rurales (SIAR), Valencia.

GRIMALT GELABERT, M. RODRIGUEZ GOMILA, R. (1985) *La transformación de los usos del suelo en las huertas periurbanas. El caso del Pla de Sant Jordi (Mallorca)* IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

GUTIERREZ PUEBLA, J. *Organización funcional del espacio periurbano madrileño.* IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

HERNANDEZ BORGE, J. *Medio rural y residencias secundarias en la Galicia occidental.* IV Coloquio Nacional de Geografía Agraria, Canarias.

HERNANDEZ GUTIERREZ, A.S.(1987) *Agricultura-turismo: ¿Un hecho históricamente incompatible?.* IV Coloquio Nacional de Geografía Agraria, Canarias.

IBAÑEZ VILCHES, J.A. (1985) *Periurbanización y consumo de espacio en el término municipal de Lorca.* IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

JUSTICIA SEGOVIA, A. ESCUDERO GALLEGOS, C.A. (1985) *El impacto del turismo en la actual organización del espacio agrario en el municipio de Marbella.* IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

LOPEZ PALOMEQUE, F. (1987) *Competencias espaciales entre agricultura y turismo: La importancia del «recurso suelo» y del «recurso agua». El caso de Torroella de Montgrí (provincia de Gerona).* IV Coloquio Nacional de Geografía Agraria, Canarias.

MARCHENA GOMEZ, M. (1987 a) *Territorio y turismo en Andalucía. Análisis a diferentes escalas espaciales.* Ed. D.G. de Turismo. Junta de Andalucía, Sevilla.

MARCHENA GOMEZ, M. Y MARQUEZ, J. (1987) *Procesos y expectativas de agricultura y turismo en el litoral de Huelva.* IV Coloquio Nacional de Geografía Agraria, Canarias.

MARQUEZ DOMINGUEZ, J. (1985) *La lucha por los espacios agrarios de producción agraria en la jerarquía del sistema urbano internacional.* IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

MARTIN GARCIA, M.D. (1986) *Campanillas: Un espacio periurbano.* Ed. Diput. Prov. de Málaga, Málaga.

MENDEZ, R. (1983) *Crisis económica y difusión industrial en la aglomeración de Madrid.* «Anales de Geografía de la Universidad Complutense» nº3.

MERIDA RODRIGUEZ, M.(1989) *Integración de los espacios naturales en las áreas periurbanas. El caso del Monte San Antón (Málaga).* Memoria de Licenciatura, Málaga.

MIRALBES, R., RODRIGUEZ MARTINEZ-CONDE, R. Y VILLARINO, M. (1984) *Los procesos demográficos en la dinámica intraurbana de la ciudad de La Coruña* «Geographicalia» nº 21-24 pp.43-75.

MIRANDA MONTERO, M.J. (1985 a) *La segunda residencia en la provincia de Valencia.* Ed. Dpto. de Geografía de la Univ. de Valencia. Valencia.

MIRANDA MONTERO, M.J. (1985 b) *Desplazamiento de la función escolar del centro a la periferia en el área metropolitana de Valencia.* IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

MONTEAGUDO LOPEZ-MENCHERO (1980) *Evolución geodemográfica de un sector periurbano de Huelva: Palos de la Frontera y Moguer, 1960-1975.* Public. del Col. Univ. La Rábida, Huelva.

MONTEAGUDO LOPEZ-MENCHERO, J. (1984) *La población del entorno agroindustrial de Huelva.* Tesis doctoral, Univ. de Sevilla.

MONTEAGUDO LOPEZ-MENCHERO (1985) *La red de comunicaciones en el area periurbana de Huelva: un análisis evolutivo desde la teoría de los grafos.* IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

MOYA, L. (1983), *Barrios de promoción oficial, Madrid 1939-1976* Ed. Col. Of. de Arquitectos, Madrid.

NAVEDO PEREZ, F.J. (1985) *El comportamiento electoral en el periurbano de Murcia.* IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

OCAÑA OCAÑA, M.C. (1988) *Estructuras sociodemográficas y áreas sociales en la ciudad de Málaga.* Ed. Consej. de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía, Sevilla.

OLIVERAS SAMITIER, J.(1985 a) *Industria i desenvolupament en una ciutat catalana de tipus mitja: Manresa en el segle XIX.* Tesis doctoral.

OLIVERAS SAMITIER, J.(1985 b) *La formación de un espacio periurbano: El caso de Manresa.* IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

ORTEGA MOROS, M.A. (1985) *Santa María de Guecho: entorno periurbano.* IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

PANADERO MOYA, M. y GARCIA MARTINEZ, C.(1985) *Los límites de la ciudad de Albacete: caracteres de la zona de contacto rural y periurbana* IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

PENA GIMENO, J.E. (1985) *Villar del Arzobispo: Notas acerca de un espacio periurbano constrictor*. IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

PENAS MURIAS, M.V. (1987) *Turismo residencial versus explotación agraria en la ría de Betanzos*. IV Coloquio Nacional de Geografía Agraria, Canarias.

PEREZ CHACON, E. Y HERNANDEZ, S.(1987) *Modificaciones espaciales en la costa teldense (Gran Canaria) Agricultura y turismo (1961- 1977)*. IV Coloquio Nacional de Geografía Agraria, Canarias.

PETITBO, A. y SOY, J. (1983) *Industrialización y crisis de una comarca de montaña: El Ripollés*. Simposio sobre Industrialización en Areas Rurales (SIAR), Valencia.

PETRUS BEY, J.M. (1985) *El crecimiento de la ciudad de Mao y la progresiva ocupación de su espacio periurbano*. IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

PLANS SANZ DE BREMOND, P. Y SERRANO MARTINEZ, J.M. (1985) *L'organisation de l'espace urbain de Murcie-ville et de ses alentours. Une future aire metropolitaine?* «Homenaje al prof. L. Strasszewick»Univ. de Lodz (Polonia).

PRECEDO LEDO, A., FERNANDEZ JUSTO, M.I. GUITIAN RIVERA, L. (1985) *El crecimiento demográfico de las periferias urbanas de España*. IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

QUIÑONERO PADILLA, A. (1985) *La mujer asalariada en el área periurbana de Murcia*. IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

RIOS CALVET, J. Y PANAREDA CLOPES, J.M. *La conservación de los espacios naturales en las áreas periurbanas: el suelo del Delta del LLobregat*. IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

RODRIGUEZ MARTINEZ-CONDE, R. (1985) *La estructura hortícola en el sector del área metropolitana de La Coruña*. IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

ROQUER, S. (1984) *Proces d'industrialitzacio i creixement demografic a la conurbacio Tarragona-Reus*. II Setmana d'Estudis urbans, Lleida.

ROQUER, S. (1985) *Constantí: De pueblo agrícola a suburbio residencial del área metropolitana de Tarragona-Reus*. IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

SALVA TOMAS, P.A. (1984) *Las variaciones estructurales y morfológicas en el espacio rural de la Isla de Mallorca como consecuencia del impacto del turismo de masas*, en «Coloquio Hispano- Francés sobre espacios rurales» T. I. Ed. Instituto de Estudios Agrarios, pesqueros y alimentarios, Madrid.

SALVA I TOMAS, P. (1985)*La reutilización de las aguas residuales en el espacio periurbano de la ciudad de Palma de Mallorca (Baleares): La sociedad agraria de transformación «Regantes de San Jordi»*. IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

SANCHEZ, A.J., GARCIA, F., ORTIZ, M.Y RUIZ, M.C.(1983) *La industria de la confección en el sur de Córdoba*. Simposio sobre Industrialización en Areas Rurales (SIAR), Valencia.

SANCHEZ CAÑIZARES, L.A. (1985) *Polígono Infante don Manuel: Un sector perteneciente a la primera corona periurbana de Murcia*. IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

SANCHEZ GALINDO, F. (1985) *Una aportación a la delimitación del espacio periurbano del área de influencia social directa de la ciudad de Lorca*. IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

SANCHO HAZAK, R. (1983) *La industrialización como proceso local: el caso de Aranda de Duero.* Simposio sobre Industrialización en Areas Rurales (SIAR), Valencia.

SANCHO MARTI, J. (1985) *Orientaciones metodológicas para el estudio sobre espacios periurbanos.* IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

SANTOS LEDO, M. (1981) *Estudios del área metropolitana de La Coruña. Aplicación de criterios de tipo industrial.* Memoria de Licenciatura.

SANZ, E. y CAGGIANO, R.(1983) *Desarrollo agrícola e industrialización espontánea en Murcia.* Simposio sobre Industrialización en Areas Rurales (SIAR), Valencia.

SANZ, E. y CAGGIANO, R.(1983) *Desarrollo agrícola e industrialización espontánea en Murcia.* Simposio sobre Industrialización en Areas Rurales (SIAR), Valencia.

SERRANO MARTINEZ, J.M. (1985) *El progresivo incremento de los espacios periurbanos en la Huerta de Murcia. Contribución al estudio de uno de los elementos indicativos, los flujos de tráfico por carretera.* IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

SOCIAS FUSTER, M. (1983) *Las residencias secundarias en Baleares. El municipio de Puigpunyent.* Memoria de Licenciatura, publicada en parte en *El paso de un municipio agrario a pueblo dormitorio y residencial de ocio.* IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

VALENZUELA RUBIO, M. (1985) *Los espacios periurbanos.* IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

VAQUERO SANCHEZ, R. (1985) *Area metropolitana de Sevilla: aspectos de morfología urbana en Dos Hermanas* IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

VERA REBOLLO, J.F. (1987) *Turismo y urbanización en el litoral alicantino.* Ed. Univ. de Alicante. Alicante.

VERA REBOLLO, J.F.(1988) *Crisis del poblamiento turístico en el litoral mediterráneo español,* «COAM» nº4

VILLAGRASA I IBARZ, J. (1985) *De franja rururbana a ciudad consolidada: acción institucional y mercado de la vivienda en el crecimiento periférico de Lleida.* IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

VILLARINO PEREZ, M. (1985) *Las nuevas formas agrícolas en el espacio periurbano coruñés.* IX Coloquio de Geografía, Murcia 1985.

5. GEOGRAFIA Y GENERO EN ESPAÑA: UNA APROXIMACION A LA SITUACION ACTUAL.

ANA SABATE
ANTONI F. TULLA

INTRODUCCIÓN

El enfoque del Género en la Geografía ha tenido una rápida expansión durante los años ochenta, especialmente en los países anglosajones, incorporando una nueva perspectiva al análisis de las relaciones sociales en el espacio: el de las diferencias establecidas en función del género, entendido como una construcción social y cultural.

La incorporación y posterior difusión de este enfoque en la Geografía española ha seguido unos cauces similares, alcanzando en un corto período de tiempo una aceptación considerable, que se está poniendo de manifiesto en el desarrollo de distintas líneas de investigación, participación en encuentros científicos e incluso una cauta incorporación a los curricula académicos.

Los primeros antecedentes se remontan a principios de los años ochenta (GARCIA BALLESTEROS, 1982; SABATE, 1984 a y b), cuando el nuevo enfoque comenzaba a abrirse camino en los países anglosajones; la traducción al castellano de algunos artículos fundamentales de Geografía Feminista tuvo también una importante función de difusión (GARCIA RAMON, Ed, 1985, b).

A mediados de los años ochenta se produce un rápido crecimiento de las actividades relacionadas con la Geografía del Género, destacando en especial la organización de distintos encuentros científicos que han servido para el intercambio de ideas y experiencias, así como para su difusión.

En 1985 el Seminario de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid eligió por primera vez un tema de carácter geográfico, completando con ello los enfoques interdisciplinares de este Seminario: el análisis del uso del espacio en la vida cotidiana de las mujeres permitió un enriquecedor intercambio de ideas entre distintas ciencias sociales (GARCIA BALLESTEROS, Ed., 1986).

Dentro de la comunidad de geógrafos, la Geografía del Género fue planteada de forma expresa por primera vez en 1987, en el II Congreso Mundial Vasco (GARCIA RAMON, 1988), en un marco que no estuvo exento de polémica.

En ese mismo año la Universidad Autónoma de Barcelona organizó el Seminario «Agricultura, Género y Espacio», que logró reunir a investigadoras tan prestigiosas como J.Monk, J. H. Momsem y M. Berlan. Las aportaciones de esta sesión científica fueron publicadas en un volúmen monográfico de DOCUMENTS D'ANALISI GEOGRAFICA (1989), num. 14, contando con el apoyo del Instituto de la Mujer (Ministerio de Asuntos Sociales).

La publicación de trabajos de investigación va adquiriendo un ritmo creciente y en ellos se pone de manifiesto la necesidad de incorporar las relaciones de género para explicar toda una serie de procesos socioespaciales.

Este clima hizo posible que, en 1989 y en el ámbito del XI Congreso de la Asociación de Geógrafos Españoles (Universidad Complutense de Madrid), se llevase a cabo una Mesa Redonda acerca de la Geografía del Género; en ella se pudo reunir a casi todas las personas que en España estaban trabajando en esta línea y que se articulan en torno a dos grupos de trabajo principales: Universidad Autónoma de Barcelona y Complutense de Madrid.

A partir de este momento se ha ido aceptando como algo habitual que en las distintas reuniones científicas de Geografía se presente alguna comunicación que incorpora expresamente los enfoques de género.

Las claves de esta difusión radican en varios elementos: en el desarrollo de una serie de temas de investigación en los que se pone de manifiesto cómo el olvido de las mujeres y de las relaciones de género han dado una explicación incompleta de la realidad; en la creación y desarrollo de una fructífera red de colaboración, intercambios y discusión entre los distintos grupos de trabajo de España; y todo ello unido al mantenimiento de unos vínculos sólidos con la comunidad científica internacional, destacando las relaciones con el grupo de «Geografía y Género» de la U.G.I., constituido formalmente en Australia en 1988.

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Hasta el momento se han desarrollado en especial dos líneas fundamentales de investigación, referidas ambas al trabajo de las mujeres en el ámbito rural: la aportación económica y laboral de las mujeres en las explotaciones agrarias y el papel desempeñado por ellas en la diversificación económica de zonas rurales, poniendo en ambos casos en relación las esferas productiva y reproductiva.

El mayor volúmen de investigaciones se está llevando a cabo en la Universidad Autónoma de Barcelona, con el primero de los temas: las relaciones de género y el trabajo de las mujeres en las explotaciones agrarias (CANOVES, GARCIA RAMON y SOLSONA, 1989; GARCIA RAMON, 1989 b y d; GARCIA RAMON, 1990), analizando con mayor profundidad el caso de Cataluña. A partir de un considerable número de aportaciones individuales (CANOVES, 1989 y 1990; TULLA, 1989) y colectivas se está desarrollando una investigación más amplia que ha extendido el tema a otras regiones españolas, tomando como modelo Andalucía, Galicia y Cataluña (GARCIA RAMON, coordinadora, 1989); ello ha permitido integrar a nuevos grupos de trabajo procedentes de las Universidades de Sevilla y Santiago de Compostela (GARCIA RAMON, CRUZ, SALAMAÑA, VALDOVINOS y VILARIÑO, 1990, 1991 a y b), al tiempo que investigaciones individuales siguen haciendo nuevas aportaciones al tema (SALAMAÑA, 1991).

Los resultados obtenidos están permitiendo demostrar que: a) existen grandes diferencias en cuanto a la aportación que las mujeres hacen en las explotaciones agrarias, pero su trabajo es infravalorado y desconocido; b) esta aportación es muy importante en las pequeñas explotaciones familiares; c) el trabajo doméstico y el cuidado de la familia sigue recayendo íntegramente en las mujeres.

Una de las aportaciones más importantes es el haber puesto de manifiesto los graves problemas de información y fuentes que plantea evaluar el trabajo de las mujeres en la agricultura, por lo que se ha desarrollado una metodología basada

en las entrevistas en profundidad (BAYLINA, CANOVES, GARCIA RAMON, y VILARIÑO, 1991),

El grupo de trabajo de la Universidad Complutense de Madrid está aplicando las relaciones de género para mejorar la interpretación de determinados procesos recientes del medio rural en España; destacan los estudios realizados acerca del comportamiento diferencial entre hombres y mujeres en los movimientos migratorios (ALGUACIL y BORDIU, 1986) o los análisis referidos a las condiciones de vida de las mujeres del medio rural, poniendo en evidencia cómo son ellas las principales usuarias de unos servicios con graves problemas de acceso, siendo al tiempo uno de los grupos de población con peor movilidad (SABATE, 1986, 1989 a y b).

El proyecto más amplio desarrollado en la Universidad Complutense se centra en la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo no agrario, tema que se inscribe dentro de los procesos de diversificación económica de las zonas rurales y del acceso de las mujeres a un trabajo remunerado (SABATE, coordinadora, 1990): a través de esta investigación se está poniendo de manifiesto cómo gran parte de las industrias ligeras instaladas en el medio rural en los últimos años lo hacen atraidas por las ventajas que ofrecen las mujeres, al constituir una mano de obra barata y no conflictiva; los resultados obtenidos en la Comunidad de Madrid han confirmado esta hipótesis (MARTIN-CARO, 1990; MARGIN GIL, 1990; SABATE, MARTIN-CARO, MARTIN GIL y RODRIGUEZ MOYA, 1991). Posteriormente el ámbito de investigación se ha ampliado a otras regiones del centro de España, estableciendo su paralelismo con procesos similares desarrollados en Italia, Portugal y Méjico.

La Geografía del Género aplicada a las mujeres residentes en ámbitos urbanos está siendo objeto de un volúmen más reducido de estudios, pero no se pueden olvidar las importantes aportaciones realizadas acerca de las características del trabajo femenino en el Area Metropolitana de Madrid (RODRIGUEZ MOYA, 1988, 1990 y 1991; DIAZ MUÑOZ y RODRIGUEZ MOYA, 1989 y 1991), así como las investigaciones referidas a movilidad diferencial de las mujeres (CLOS, 1986; DIAZ MUÑOZ 1988 y 1989); indicar por último el amplio análisis realizado por SOLSONA (1991) acerca de la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo en España.

Además de estas líneas de investigación específicas se han venido realizando importantes aportaciones de tipo metodológico (SOLSONA, 1989) y teórico-conceptual acerca de la Geografía del Género (GARCIA RAMON, 1989, c y e); otra línea a destacar es la que ha analizado la inserción de las mujeres en la comunidad científica (CASTAÑER Y CENTELLES, 1985; GARCIA RAMON et alia, 1988).

OTRAS ACTIVIDADES

Uno de los aspectos que está confiriendo mayor dinamismo a la Geografía del Género en España es el desarrollo de una activa red de intercambios con otras comunidades científicas. Ello ha permitido la inclusión de esta temática en textos básicos de Geografía (ASCON et alia, 1989), en el Programa de Tercer Ciclo de la Universidad Autónoma de Barcelona y la organización de Cursos intensivos dentro de la red ERASMUS, como los celebrados en 1990 en Amsterdam (M.D.

GARCIA RAMON: «Women's role in Spanish Agriculture»; A.F. TULLA: «Women and the Family Farm in Catalonia) y en 1991 en Durham (M.D. GARCIA RAMON: «Gender Divisions of Labour»).

Otra vertiente a destacar es la colaboración existente con el Instituto de la Mujer; hasta el momento se ha traducido en la ayuda financiera para la organización de distintos Seminarios y publicaciones, así como en la subvención de varios proyectos de investigación (SABATE et alia, 1988, «El trabajo de las mujeres en la industria rural»; SABATE et alia, 1990, «Cambio industrial y económico en la periferia de Madrid: sus efectos sobre las mujeres»).

Asimismo se debe señalar que el Banco de Bilbao-Vizcaya publicó un número monográfico de su revista *El Campo* sobre «La mujer y la agricultura» (BANCO DE BILBAO-VIZCAYA, 1988) en el que participaron varias geógrafas (GARCIA RAMON y CANOVES, 1988; MAJORAL, 1988).

En un ámbito más aplicado, se está colaborando en el análisis y promoción de nuevas actividades llevadas a cabo por mujeres en el medio rural (SABATE, 1991); a su vez, la participación en numerosas Jornadas de Trabajo con las mujeres protagonistas está permitiendo un mayor acercamiento a la realidad social investigada.

En conclusión, la Geografía del Género en España está en fase de expansión, habiendo alcanzado un considerable grado de aceptación por parte de la comunidad científica en su conjunto: ello queda reflejado en la obligada referencia que se hace de este enfoque en numerosos temarios académicos; en la publicación de los trabajos de investigación analizados en revistas de calidad científica indiscutible y en el número creciente de jóvenes investigadores que, de forma habitual, empiezan a incorporar las relaciones de género en su producción científica.

BIBLIOGRAFIA

ALGUACIL, P. Y BORDIU, E. (1986). «Aspectos de la emigración femenina en zonas de montaña: la sierra de Ayllón», en GARCIA BALLESTEROS (edit. *El uso del espacio en la vida cotidiana*», pp. 233- 250.

ASCON, R. et alia (1989). *Geografía: Trabajo, producción y espacio industrial*. Barcelona, Ed. Crítica «Textos», pp. 75-112.

BANCO DE BILBAO-VIZCAYA (1988). *El Campo. Boletín de Información Agraria*. Número monográfico «La Mujer y la Agricultura». Bilbao, Servicio de Estudios del Banco de Bilbao-Vizcaya.

BAYLINA, M., CANOVES, G., GARCIA RAMON, M.D. y VILARIÑO, M. (1991). «La entrevista en profundidad como método de análisis en Geografía Rural: mujeres agricultoras y relaciones de género en la costa gallega». *VI Coloquio de Geografía Rural*, AGE, Madrid, septiembre 1991, pp. 12-19.

CANOVES, G. (1989). «La actividad de la mujer en la explotación agraria familiar: una primera aproximación en las comarcas de Osona y del Gironés.» *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 14, pp.73-88.

CANOVES, G. (1990). *Mujer, trabajo y explotación agraria familiar: un análisis desde la geografía del género*. Tesis Doctoral, U.A.B.

CANOVES, G., GARCIA RAMON, M.D. y SOLSONA, M. (1989).»Mujeres agri-

cultoras, esposas agricultoras: Un trabajo invisible en las explotaciones familiares». *Revista de Estudios Agrosociales*, num. 147, pp. 45-70.

CASTAÑER, M y CENTELLES, N. (1985). «La mujer y la geografía universitaria española». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, num. 7, pp. 103-140.

CLOS, I.(1986). «El viatge al treball a Barcelona i entorn.» *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 8-9, pp. 25 - 38.

DIAZ MUÑOZ, M.A. (1988). «Actividad, género y desplazamientos urbanos en Alcalá de Henares», en *Aportación Española al XXVI Congreso Geográfico Internacional*, Madrid, Real Sociedad Geográfica, pp. 33-43.

DIAZ MUÑOZ, M.A. (1989). «Movilidad femenina en la ciudad. Notas a partir de un caso. « *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, num. 14, pp. 219-239.

DIAZ MUÑOZ, M.A. y RODRIGUEZ MOYA, J.M. (1989). «Spatial variations of the female and male labour force participation in the Madrid Metropolitan Area.» *Espace, Populations, Societes*, 1989 - 1, pp. 43-52.

DIAZ MUÑOZ, M.A. y RODRIGUEZ MOYA, J.M. (1991). «Gender and Labour Market in the Autonomous Community of Madrid». *Iberian Studies*, num.20 (en prensa).

DOCUMENTS D'ANALISI GEOGRAFICA (1989), num. 14 (Número Monográfico dedicado a la Geografía del Género).

GARCIA BALLESTEROS, A. (1982). «El papel de la mujer en el desarrollo de la geografía». Pub. en: DURAN, M.A. (edit.) *Liberación y Utopía*, Madrid, Akal, pp. 119-141.

GARCIA BALLESTEROS, A. (edit) (1986). *El uso del espacio en la vida cotidiana*. Madrid, Seminario de Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma de Madrid.

GARCIA RAMON, M.D. (1985). «El análisis del género y la geografía: reflexiones en torno a un libro reciente.» *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, num. 6, pp. 133-143.

GARCIA RAMON, M.D.(ed) (1985). *Teoría y Método en la Geografía Humana Anglosajona*. Barcelona, Ariel.

GARCIA RAMON, M.D. (1988). «La geografía como compromiso social. Un recorrido desde la geografía social a la geografía del género». Pub. en: BARRERE et alia: *Espacios rurales y urbanos en áreas industrializadas*. Barcelona, Oikos Tau y II Congreso Mundial Vasco.

GARCIA RAMON, M.D. (1989, a). «Género, espacio y entorno: ¿hacia una renovación conceptual de la geografía?. Una introducción.» *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, num. 14, pp. 7-13.

GARCIA RAMON, M.D. (1989, b). «Actividad agraria y género en España: una aproximación a partir del Censo Agrario de 1982.» *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, num. 14, pp. 89-114.

GARCIA RAMON, M.D. (1989, c). «Para no excluir del estudio a la mitad del género humano: un desafío pendiente en geografía humana. *Asociación de Geográfos Españoles*, num. 9, pp. 27-48.

GARCIA RAMON, M.D. (1989, d). «Femmes et activité agricole en Espagne.» *Espace, Populations, Societés*, 1989 - 1, pp. 77-86.

GARCIA RAMON, M.D. (1989, e). «Geography and Gender in Spain: new lines of research and teaching», *Journal of Geography in High Education*, num. 13 - 1, pp. 110-112.

GARCIA RAMON, M.D. (Coordinadora)(1989). *El papel de la mujer en la agricultura española: un análisis desde la perspectiva del género*. Proyecto de Investigación subvencionado por la Dirección General de Investigación Científica y Técnica, num. PB87-0769.

GARCIA RAMON, M.D. (1990). «La división sexual del trabajo y el enfoque de

género en el estudio de la agricultura de los países desarrollados». *Agricultura y Sociedad*, num. 55, pp. 251-277.

GARCIA RAMON, M.D. et alia (1988) «Women and Geography in Spanish Universities», *Professional Geographer*, num. 40 (3), pp. 307-315.

GARCIA RAMON, M.D. y CANOVES, G. (1988). «El papel de la mujer en la explotación agraria familiar en Cataluña». *El Campo, nº 107, enero-marzo, pp. 54-58.*

GARCIA RAMON, M.D., CRUZ VILLALON, J., SALAMAÑA, I., VALDOVINOS, N. y VILARIÑO, M. (1990). «Regional variations in Gender roles and relations in farm households in Spain». *Working Paper 11, IGU, Study Group on Gender and Geography* (Beijing, Agosto 1990).

GARCIA RAMON, M.D., CRUZ VILLALON, J., SALAMAÑA, I., VALDOVINOS, N. y VILARIÑO, M. (1991, a). «Explotación agraria familiar y trabajo de la mujer», pub. en: L.G. LUNA (ed) *Mujeres y Sociedades*, Unversidad de Barcelona, pp. 41-74.

GARCIA RAMON, M.D., CRUZ VILLALON, J., SALAMAÑA, I., VALDOVINOS, N. y VILARIÑO, M. (1991, b). «Women and Farm households: regional variations in gender roles and relations in Spain». *Iberian Studies*, vol. 20, num. 1-2 (en prensa).

GARCIA RAMON, M.D., SOLSONA, M., Y VALDOVINOS, N. (1990). «The Changing Role of Women in Spanish Agriculture. Analysis from the Agricultural Censuses, 1962-1982.». *Journal of Women and Gender Studies*, 1, Taipei, Enero 1990, pags. 135-161.

MAJORAL, R. (1988) «La mujer en el sector agrario». *El Campo*, nº 107, enero-marzo,pp.17-23.

MARTIN-CARO HERNANDEZ, J.L. (1990). «Industrialización rural y condiciones de trabajo de la mujer en el sector textil de Madrid». *III Coloquio de Geografía Industrial*, Sevilla, pags. 76-93.

MARTIN GIL, F.(1990). «Las trabajadoras rurales como factor de localización de la industria de la confección. Algunas estrategias empresariales.» *III Coloquio de Geografía Industrial.* Sevilla, pp., 65-75.

RODRIGUEZ MOYA, J.M. (1988). *La participación laboral de la mujer en el sector este del Area Metropolitana de Madrid: Torrejón de Ardoz.* Tesis Doctoral, Dpto. de Geografía Humana, Universidad Complutense.

RODRIGUEZ MOYA, J.M. (1989). «La mujer de Torrejón de Ardoz ante el mercado de trabajo». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, num. 9, pp. 215-230.

RODRIGUEZ MOYA, J.M. (1991). *Trabajo, Empleo y Paro de la mujer en Torrejón de Ardoz.* Ayuntamiento de Torrejón de Ardoz.

SABATE MARTINEZ, A. (1984, a). «Mujer, Geografía y Feminismo». *Anales de Geografía de la U. Complutense*, num.4, pp. 37-53.

SABATE MARTINEZ, A. (1984, b). «La mujer en la investigación geográfica». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, num. 4, pp. 272-283.

SABATE MARTINEZ, A. (1986). «Movilidad espacial, migraciones y desplazamientos de la mujer», en GARCIA BALLESTEROS (edit.): *El uso del espacio en la vida cotidiana*, pp. 215-233.

SABATE MARTINEZ, A. (1989, a). «Geografía y Género en el medio rural: algunas líneas de análisis», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 14, pp. 131-147.

SABATE MARTINEZ, A. (1989, b). *Las mujeres en el medio rural.* Madrid, Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales.

SABATE MARTINEZ, A. (Coordinadora) (1990). *Mercado de Trabajo e Industrialización rural: el recurso al trabajo de las mujeres.* Proyecto de Investigación subvencionado por la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología, *num. PBS90-0563.*

SABATE MARTINEZ, A. (1991). «La participación de las mujeres en la dinámica social de zonas rurales desfavorecidas». Pub. en: *Desarrollo local y Medio Ambiente en zonas desfavorecidas*. M.O.P.U. (en prensa).

SABATE MARTINEZ, A., MARTIN-CARO, J.L., MARTIN GIL, F. y RODRIGUEZ MOYA, J. (1991). «Gender Divisions of Labour and Economic change: the clothing industry in rural areas (Autonomous Community of Madrid).» Pub. en *Iberian Studies*, num. 20 (en prensa).

SALAMAÑA SERRA, I. (1991). Les dones de Pagès, les oblidades de l'explotació familiar agrària: els casos del Maresme, Priorat è Segrià. Tesis Doctoral, Dept. de Geografía, Universidad Autónoma de Barcelona - Estudi General de Girona.

SOLSONA, M. (1989). «El problema de la medición del trabajo de la mujer». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, num. 14, pp. 149-169.

SOLSONA, M. (1991). *Anàlisi demogràfica i territorial de l'activitat femenina en Espanya: 1970-1986*. Tesis Doctoral, Departament de Geografía, Universidad Autónoma de Barcelona.

TULLA, A.F. (1989). «La mujer en las explotaciones agrarias del Pirineo Catalán (Urgellet-Baridà)», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 14, pp. 171-201.

6. RENACIMIENTO Y RENOVACION EN GEOGRAFIA POLITICA

JOAQUÍN BOSQUE MAUREL

En los últimos años algunos autores (BOSQUE SENDRA, 1982 y MÉNDEZ, 1986) se han referido al resurgir de la Geografía Política en el conjunto de la ciencia geográfica y, hasta cierto punto, en España. Y, paralelamente, se ha afirmado también que «la Geografía Política es, por el momento, una disciplina mal conocida y apenas cultivada», que «parece suscitar entre los geógrafos... manifiesto recelo de quienes aspiran a una ciencia neutra...y que encuentran en el calificativo de político ciertas connotaciones peligrosas» (MÉNDEZ Y MOLINERO, 1984). Sin embargo es indudable que, a finales del pasado siglo, y en íntima relación con las actividades de la entonces Sociedad Geográfica de madrid luego, desde 1902, Real Sociedad Geográfica, los estudios teóricos y aplicados de Geografía Política fueron numerosos y de considerable valor (BOSQUE MAUREL, 1989) y que, en el transcurso de los años cuarenta, se produjo una cierta preocupación por el cultivo de la Geopolítica y, en menor medida de la Geografía Política rapidamente abortada (BOSQUE MAUREL et alia, 1989) y que no ha conseguido un nuevo momento de desarrollo hasta, como se ha señalado al comienzo de estas líneas, la última década.

LOS FACTORES ESENCIALES DEL CAMBIO

Es bien sabido que al término de la Guerra Civil, la Geografía inició en España una etapa de desarrollo, afirmación y crecimiento. Entonces, la Geografía Política y, más aún, la Geopolítica consiguieron momentáneamente cierto relieve y una relativa importancia, incluso fuera del ámbito específico de los estudios geográficos. Pero, todo ello dentro del predominio de los planteamientos propios de la escuela francesa de raíz vidaliana, netamente posibilista y centrada en el estudio regional y para la que los aspectos políticos en todos sus órdenes eran secundarios (BOSQUE MAUREL, 1989 y 1991).

Sin embargo, en el proceso de desarrollo de los estudios geográficos y de su comunidad profesional iniciado en 1939 se va a producir a partir de 1975 un cambio cuantitativo y cualitativo esencial. E importa señalar que este cambio es sobre todo notable en el caso de la Geografía política. A ello contribuyó sin duda la sensible y significativa transformación socioeconómica que la muerte del General Franco y el cambio de régimen subsiguiente trajo consigo (BOSQUE MAUREL, 1991).

Así, la Geografía Política, tras un largo silencio iniciado en 1945-1948, vuelve a la palestra a lo largo de los años setenta y, más aún, después de 1980 (MÉNDEZ, 1986). No ocurre lo mismo con la Geopolítica que, al menos entre los geógrafos españoles, no tanto entre historiadores, juristas y militares, ha dejado de ser una línea de trabajo.

Es evidente que en este renacimiento, España no ha dejado de seguir las huellas de otras comunidades geográficas tanto de lengua francesa (CLAVAL, 1978, RAFFESTIN, 1980 y SANGUIN, 1981) como inglesa (TAYLOR, 1985 y TAYLOR Y JOHNSTON, 1979), aunque con cierto retraso, inferior sin embargo al de la Geografía en general y que recuerda la pronta presencia de la Geografía Política a comienzos de siglo y de la Geopolítica en los años cuarenta.

Un renacer en el que, además, cabe señalar nuevas líneas de acción, antes no existentes o que, en todo caso, apenas tuvieron importancia ni tampoco originalidad. Surgió así una temática novedosa que fue agregándose a los estudios tradicionales propios del entorno del 900 (BOSQUE MAUREL, 1989) referentes a la relación política de España con el complejo político internacional y a la ordenación jurídico administrativa del territorio nacional.

UNA CRECIENTE PREOCUPACIÓN TEÓRICA

En primer lugar, es importante reseñar la creciente preocupación por los aspectos conceptuales y metodológicos, que si bien no han alcanzado el relieve de otras comunidades externas, tienen un significado cada vez mayor. En este campo ocupa un lugar de selección Joan-Eugeni Sánchez, de la Universidad de Barcelona (1985 y 1986) y, en especial, su obra *La geografía y el espacio social del poder* (1981). A partir de una metodología de raíces marxistas, Sánchez utiliza como instrumento analítico el concepto de modo de producción a fin de hacer válida la hipótesis de que existe una correspondencia entre aquel y la articulación del espacio propio de cada formación social, y que por tanto no existen factores «casuales» ni determinantes naturales sino que todo es fruto de las necesidades de la propia estructura del poder dominante en cada momento y lugar. Próximo a estos planteamientos se encuentra su reciente estudio sobre *Espacio y nuevas tecnologías* (Sánchez, 1988), y que tampoco faltan en su obra *Espacio, economía y sociedad* (1991).

Aunque sin llegar a su nivel, en la misma línea insisten algunos apartados del Coloquio sobre *Marxismo y Geografía* (1983) celebrado en la Universidad Complutense de Madrid y, mucho menos, ciertas reflexiones integradas en las Jornadas organizadas por la Asociación de Geógrafos Españoles sobre *La región y la geografía española* (1980), en el III Coloquio Ibérico de Geografía de Barcelona (1984) y, aún en mucha menor medida, en el VIII Coloquio de Geógrafos Españoles (Barcelona, 1983) y en el XI Congreso Nacional de Geografía (Madrid, 1989).

En esta atención teórica acerca del poder y el espacio ha desempeñado un papel esencial la publicación en España de diversos libros aparecidos en el extranjero que, desde los finales setenta, han revalidado con fuerza y profundidad el interés de los geógrafos españoles por la Geografía Política. Entre ellos cabe destacar los trabajos de Lacoste (1976), Bertrand (1978),Cohen (1980), Sanguin (1981), Muir (1982) y Rikiel (1984).

Y que ha facilitado la aparición de obras de autores españoles que se plantean temas de esa índole sea a nivel general (BOSQUE SENDRA, 1982, MÉNDEZ Y MOLINERO, 1984, GARCÍA BALLESTEROS Y BOSQUE SENDRA, 1985), o también respecto a España (NADAL, 1982-1983, MÉNDEZ, 1986, BOSQUE

SENDRA, 1987). Aunque es indudable que, en todos estos casos, el carácter informativo y normativo predomina sobre la reflexión conceptual y epistemológica su utilidad como factor de impulso a la investigación geográfico-política ha sido considerable.

Finalmente, en íntima relación con la discusión teórica, el estudio del pasado y de las diferentes etapas por las que la Geografía Política se ha desenvuelto constituye otro tema de creciente interés. En él se destacan los análisis llevados a cabo por Alonso Baquer (1972, 1977 y 1985), Bosque Maurel et alia (1984, 1988 y 1989), Hernández Sandoica (1986), Nadal (1985 y 1987), Sanz García (1985 y 1986) y Velarde Fuertes (1983).

Es importante, sin embargo, resaltar la desigualdad con que han sido tratados los diferentes momentos históricos por los que ha pasado este capítulo de la ciencia geográfica. Así, mientras el paso del siglo XIX al XX ha atraido el interés de los investigadores, por el contrario no ocurre lo mismo ni con el momento actual, tan digno de consideración por sus consecuencias en el devenir de este aspecto geográfico, ni tampoco con el periodo previo a 1939 a pesar de que entonces no faltó sino todo lo contrario un conjunto de estudiosos de gran relieve.

LOS GRANDES APARTADOS EMPÍRICOS

Pero, junto a la preocupación teórica, y con singular relieve, al menos cuantitativo, destacan los estudios empíricos.

Un capítulo novedoso, al menos entre los geógrafos españoles y no tanto entre historiadores y sociólogos, ha sido la Geografía electoral. Aunque de los tres apartados a los que hacen referencia Taylor y Johnston (1979) como grandes temas de estudio, sólo dos de ellos se han tratado y muy recientemente en España. Así la geografía del voto, aspecto el más difundido y considerado, ha atraido la atención de Bosque Sendra (1983), Compán Vázquez (1982), García Ballesteros y Bosque Sendra (1987), Ruiz de Olabuenaga (1980 y 1982) y Vidal Bendito y otros (1983).

Por su parte, en el tema más estrictamente geográfico de las influencias espaciales los estudios son mucho más escasos, destacándose los de Bosque Sendra (1981 y 1983). En cambio, el campo de la representación política no ha obtenido prácticamente hasta la fecha ninguna atención. Una obra que pretende resumir la situación de la Geografía Electoral en España es el libro de este título de Bosque Sendra (1988).

Junto a este apartado que antes de ahora apenas atrajo la atención en España de la Geografía, hay que contemplar el renacimiento de un tema muy caro a los geógrafos españoles anteriores a la Guerra Civil. Se trata de la cuestión siempre viva y polémica de la ordenación administrativo - política del territorio y de los factores y problemas que inciden en sus cambios y modificaciones. Así, en la línea iniciada y desarrollada por la Real Sociedad Geográfica y Lucas Mallada a finales del pasado siglo (NADAL, 1986) y por el Profesor Melón entre 1920 y 1960 (LÓPEZ GÓMEZ, 1977), existe hoy un conjunto de estudios y estudiosos en los que se aunan la tradición y la novedad.

Entre los de carácter más general pueden citarse los de Arroyo (1989), Bielza de Ory (1976),Capel y Clusa (1985), Casassas (1984), López Trigal (1978, 1981,

1984, 1985 y 1989), Nogué (1989), Puyol Antolín (1981) y Serrano Martínez (1985). Una tarea próxima, aunque aplicada, la constituye la realizada por la Real Sociedad Geográfica en la preparación de los reglamentarios informes sobre cambios de capitalidad y de límites de los municipios españoles.

Pero, en este camino, lo más importante ha sido la intervención directa e indirecta de los geógrafos españoles en la discusión de la conceptualización y organización del espacio. Se destacan al respecto las ya citadas Jornadas sobre *La región y la geografía española* de la Asociación de Geógrafos españoles de 1979 publicadas en 1980 y las organizadas por la Societat Catalana de Geografía sobre «regionalización del territorio» en Barcelona y por la Universidad Menéndez y Pelayo y el Colegio Universitario de Gerona en esta última ciudad, ambas en 1989.

En todas ellas estuvieron presentes numerosos geógrafos de toda España y significadas personalidades extranjeras. Asimismo, hay que recordar su intervención en las labores institucionales de los intentos de reforma de la ordenación territorial realizados en diferentes Comunidades Autónomas españolas, como Cataluña, a partir de la actualización de la patrocinada por Pau Vila en 1933, o Andalucía, al plantearse a comienzos de los años ochenta una división comarcal de sus actuales provincias.

En esta línea se destacan, en el caso de Cataluña, los análisis de C.Carreras et alia (1979), Casassas (1977, 1984, 1985 y 1989), Casassas y Clusa (1981), E. Lluch y O. Nel.lo (1983) y Universitat Autónoma de Barcelona (1983). En la comarcalización de Andalucía, aparte la aportación institucional llevada a cabo por un equipo dirigido por J. Clusa (1983), y que dió lugar a una dura polémica, existen los estudios de Compán Vázquez (1983), López Ontiveros (1984 y 1985), Pezzi (1982) y Sáenz Lorite (1980 y 1985).Y no faltan las referencias a otras Comunidades; en el caso de Galicia, Chantada y Pérez Fariña (1984), Chantada y Hernández Borge (1985), Miralbés Bedera et alia (1985) y Urcola et alia (1985), y para Castilla-La Mancha, las actas de la I Reunión de Estudios Regionales de Castilla-La Mancha, de mayo de 1984 (1986).

Un aspecto muy reciente, aunque con raíces en la tradición de finales del siglo pasado, es el análisis de los problemas fronterizos o relacionados con la cada vez más candente cuestión de los nuevos espacios estratégicos, marítimos o aéreos, como producto o como territorio. En este sentido, son significativos los estudios realizados sobre todo en los Coloquios Ibéricos desde Salamanca (1979) a Oporto (1987), en los que estos temas tuvieron un cierto protagonismo. También en el VIII Coloquio de Geógrafos de Barcelona (1983) y en el Congreso Mundial Vasco de 1988 no faltaron las ponencias y comunicaciones al respecto.

Debe subrayarse el papel desempeñado por J.L. Suárez de Vivero con sus estudios de importancia inusual y considerable prestigio sobre el espacio marino (1979, 1983 y 1987), continuados por Urteaga (1988), y los de Antón Burgos (1989), Cano (1980 y 1984) y Córdoba (1981) sobre el aéreo. Menos significativos, pero prueba de su indudable interés, son los trabajos sobre las fronteras y los espacios y regiones fronterizas y sus problemáticas actuales y pasadas: Bosque Maurel (1968), Compán Vázquez (1983 y 1984), García Martín (1984), López Trigal (1984) y Suárez Japón (1989).

A MANERA DE CONCLUSIÓN

En cualquier caso, el estudio de la evolución de la Geografía Política y de su situación actual en relación con su pasado se encuentra en clara adecuación con el desarrollo que ha alcanzado la historia general de nuestra disciplina en España. Una línea de trabajo todavía en sus comienzos y exigiendo una atención que aun no ha conseguido pero es imprescindible si se pretende que la Geografía española pueda equipararse en rigor y en profundidad a las de otras naciones o escuelas mundiales.

BIBLIOGRAFIA

ALONSO BAQUER, M. (1972): *Aportación militar a la Cartografía española en la historia contemporánea.* Madrid, Instituto de Geografía Aplicada (CSIC), 366 pags y Apèndice.

ALONSO BAQUER, M. (1977): «La geografía militar en la hora del regeneracionismo». Madrid, *Boletín Real Sociedad Geográfica,* CXIII, pp. 251-277.

ALONSO BAQUER,M. (1985): «Los fundamentos de la división militar de España». Barcelona, H.Capel y J.Clusa, edits. *La organización territorial de empresas e instituciones públicas en España.* Universidad de Barcelona, pp. 77-102.

ANTON BURGOS, F.J. (1989): «Características geoestratégicas del espacio aéreo español». *V Coloquio Ibérico de Geografía, León, noviembre de 1989.* (en prensa).

ARROYO LOPEZ, E. (1989): «Las Comunidades Autónomas en España, ¿un espacio vivido?». *V Coloquio Ibérico de Geografía, León noviembre de 1989.*

BIELZA DE ORY, V. (1976): «La división administrativa del territorio español y la regionalización». Madrid. *Boletín Real Sociedad Geográfica,* CXII, pp. 45-60.

BONELLI RUBIO, J.M. (1975): *La Real Sociedad Geográfica y el Sahara Español.* Madrid, Real Sociedad Geográfica.

BERTRAND, M.J. (1978): *Geografía de la Administracción.* Madrid, I.E.A.L.,

BOSQUE MAUREL, J. (1968): «Political Factors and Geographical Changes in the «Campo de Gibraltar, Spain». *21st International Geographical Congress, India, 1968,* Calcuta, National Committee for Geography, Abstracts of Papers, 297-298.

BOSQUE MAUREL, J. (1989): «La Geografía política y la Geopolítica en España: pasado y presente». *VI Coloquio Ibérico de Geografía, León, noviembre de 1989* (en prensa).

BOSQUE MAUREL, J. (1991): «La Geografía española. Evolución y situación actual». Madrid. *XI Congreso Nacional de Geografía, Madrid, Septiembre 1989,* Asociación de Geógrafos Españoles y Universidad Complutense, IV, pp.5-65.

BOSQUE MAUREL, J., BOSQUE SENDRA, J, Y GARCIA BALLESTEROS, A. (1984): «Geografía Política, Geopolítica y Geografía militar en España (1940-1983)». *III Coloquio Ibérico de Geografía, Barcelona, 1983,* Barcelona, Universidad y AGE, 45-55.

BOSQUE MAUREL, J., GARCIA BALLESTEROS, A. Y BOSQUE SENDRA, J. (1988): «Geography and geopolitics in the Spanish University, 1930-1950». *1988 Association American Geographers Annual Meeting April 6-10.* Phoenix, Ariz. 26 pags. (Policopiado).

BOSQUE MAUREL, J., GARCIA BALLESTEROS, A. y BOSQUE SENDRA, J. (1989): «The Spanish Geography and the Franco's Regime (1936-1955)». *Symposium «Political Geography: Geography and Fascism».* ICHS, Hamburgo, agosto 1989, 19 pags. (Policopiado).

BOSQUE SENDRA, J. (1981a): «Procesos de contagio espacial en el comportamiento electoral de la población española». Madrid, *Anales de Geografía de la Universidasd Complutense*, Nº 1, pp. 97-116.

BOSQUE SENDRA, J. (1981b): «Geografía electoral y elecciones en España». Madrid, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, nº 1, pp. 285-294.

BOSQUE SENDRA, J. (1982): «Geografía electoral, Geografía Política y elecciones en España». Madrid, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 2, 263-274.

BOSQUE SENDRA, J. (1983): *De la Reforma a la Autonomía. Tres años de elecciones en la provincia de Granada.* Granada, Publicaciones de la Universidad de Granada, 285 pags.

BOSQUE SENDRA, J. (1987): «Pasado y presente de la Geografía Política en España», in BOSQUE MAUREL, J. (Coord.), *La geografía española y mundial en los años ochenta. Homenaje a D. Manuel de Terán.* Madrid, Universidad Complutense, pp. 455-468.

BOSQUE SENDRA, J. (1988): *Geografía electoral.* in PUYOL,R. (dir.), *Geografía de España, 17.* Madrid, Síntesis, 176 pags.

BOSQUE SENDRA, J. y GARCIA BALLESTEROS, A. (1982): «Tendencias actuales en Geografia Política». Zaragoza, *I Congreso Internacional de Historia Militar*, t. II, 489-499.

CANO GARCIA, G. (1980): *El transporte aéreo en España.* Barcelona, Ariel, 200 pags.

CANO GARCIA, G. et alia (1984): «Nuevos ámbitos geoestratégicos. Los espacios marítimos y aéreos». Barcelona. *VIII Coloquio de Geógrafos españoles. Barcelona, 1983. Acta, Discursos, Ponencias y Mesas Redondas.* Asociación de Geógrafos Españoles. Universitat de Barcelona. pp. 140-152.

CAPEL SAENZ, H. y CLUSA, J. (Edit.) (1985): *La organización territorial de empresas e instituciones públicas en España.* Jornadas de la «Asociació Catalana de Ciència Regional». Universidad de Barcelona, 190 pags.

CARRERAS,C., CASASSAS, L.,CLUSA, J. y RUEDA, I. (1979): *Bases teoriques i practiques per a la Divisió Territorial de Catalunya.* Barcelona, Fundació J. Bofill.

CASASSAS I SIMO, L. (1977): *Barcelona i l'espai catalá.* Barcelona, Curial, Ediciones Catalanes,

CASASSAS I SIMO, L. (1984): «Los cambios en la organización del territorio y los problemas de la regionalización». Barcelona. *III Coloquio Ibérico de Geografía, 1983. Acta, Ponencias y Comunicaciones.* Universitat de Barcelona, pp. 527-532.

CASASSAS I SIMO, L. (1985): «La estructuración territorial de Cataluña. Antecedentes. Institucionalización». Valladolid, *Actas X Reunión de Estudios Regionales, León 21,22 y 23 noviembre 1983,* II, pp. 704-719.

CASASSAS I SIMO, L. (Coord.) (1989): *Jornades sobre regionalització del territori.* Barcelona, *Treballs de la Societat Catalana de Geografía.* 17, pp. 7-125.

CASASSAS I SIMO, L. y CLUSA, J. (1981): *L'organització territorial de Catalunya.* Barcelona, Fundación Jaume Bofill, Temes Basics 5,

CLAVAL, P. (1978): *Espace et pouvoir.* Paris, P.U.F.

CLUSA, J. et alia (1983): *Propuesta de comarcalización. Documento para información pública.* Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Política Territorial y Energía. Policopiado.

COHEN, G.B. (1980): *Geografía y política en un mundo dividido.* Madrid, Estado Mayor del Ejercito,

COMPAN VAZQUEZ, D. (1980): «Análisis geográfico del conservadurismo político en la provincia de Almería».

Almeria. *Paralelo 37º. Revista de Estudios Geográficos*, 4, pp. 65-89.

COMPAN VAZQUEZ, D. (1982): «Sobre la obtención de índices de percepción relativos al comportamiento público». Granada, *Cuadernos Geográficos Universidad de Granada*, nº 10, pp. 7-26.

COMPAN VAZQUEZ, D. (1983a): «En torno al proyecto de comarcalización de la Junta de Andalucía». Granada, *Cuadernos Geográficos Universidad Granada*, nº 13, pp. 183-202.

COMPAN VAZQUEZ, D. (1983b): «Sobre la distribución espacial del conservadurismo político y la tensión potencial en España». Madrid. *Boletin Real Sociedad Geográfica*, CXIX, pp. 143-164.

CHANTADA ACOSTA, J.R. y PEREZ FARIÑA,Mª L. (1984): «Notas sobre las alternativas de la regionalización de Galicia. La redistribución de la población gallega (1970-1981)». Barcelona, *III Coloquio Ibérixo de Geografía, Barcelona 1983. Acta, Ponencias y Comunicaciones*. Universitat de Barcelona, pp. 547-553.

CHANTADA ACOSTA, J.R. y HERNANDEZ BORGE, J. (1984): «La división territorial de Galicia y su evolución». Valladolid. *Actas X Reunión de Estudios Regionales, León, 1984*. Asociación Española de Ciencia Regional y Junta de Castilla y León, II, pp. 765-784.

GARCIA FERNANDEZ, J. (Coord.) (1980): *La Región y la Geografía española*. Valladolid, Asociación de Geógrafos españoles, 267 pags.

GARCIA MARTIN, B. (1984): «Un espacio, como producto social, dividido por una línea fronteriza». Barcelona. *III Coloquio Iberico de Geografía, Barcelona 1983*, pp. 621-628.

GOMEZ MENDOZA, J. y ORTEGA CANTERO, N. (1987): « Geografía y regeneracionismo en España (1875-1936)». Rev. *Sistema*, pp. 77-89.

HERNANDEZ SANDOICA, E. (1986): « Política, sociedad e institucionalización de los saberes científicos: el contexto y el origen de las Sociedades de Geografía en España (1876-1885)». Madrid, *Boletín Real Sociedad Geográfica, CXXII*, pp. 25-46.

LACOSTE, Y. (1985): *La Géographie ça sert, d'abord, a faire la guerre*. Paris, 3ª edición, revisada y aumentada, LD/Fondations, 216 pags. Existe una traducción española de la 1ª edición francesa (1976), *La Geografía, un arma para la guerra*. Barcelona, Anagrama.

LOPEZ GOMEZ, A. (1977): «Estudios de Historia de la Geografía y Geografía histórica de D. Amando Melón». Madrid, *Estudios Geográficos*, XXXVIII, 146-147, pp. 45-64.

LOPEZ ONTIVEROS, A. (1984): «La comarcalización de Andalucía: un proyecto de cambio radical». Córdoba, *La Voz de Córdoba*, 6 de enero. pp. 14-15.

LOPEZ ONTIVEROS, A. (1985): «Comarcalizaciones de la provincia de Córdoba». Madrid, *Estudios Geográficos*, XLVII, pp. 7-44.

LOPEZ TRIGAL, L. (1978): « El territorio en las Constituciones portuguesa (1976) y española (1978)». Lisboa. *Finisterra*, nº 26, pp. 62-88.

LOPEZ TRIGAL, L. (1981): «Territorio y constitución: El nuevo mapa de España». León. *Estudios Humanísticos*, nº 3, pp.113-138.

LOPEZ TRIGAL, L. (1981): «Geografía electoral de León, 1977-1979». Leon. *Tierras de León*, nº 44, pp. 5-12.

LOPEZ TRIGAL, L. (1982): «La organización territorial del Estado y de las Comunidades Autónomas». Madrid. *Jornadas sobre Ordenación del Territorio y Desarrollo Regional en Castilla y León, 1981*. Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros, pp. 53-62.

LOPEZ TRIGAL, L. (1983): «Comarcalización y reordenación de municipios en Castilla y León». Salamanca. *VII Coloquio de Geografía, Pamplona 1981*. Salamanca, Asociación de Geógrafos Españoles, II, pp. 545-551.

LOPEZ TRIGAL, L. (1984): «La frontera como factor geográfico». Barcelona. *III Coloquio Ibérico de Geografía, Barcelona 1983*. Universitat de Barcelona, pp. 596-602.

LOPEZ TRIGAL, L. (1985): «Límites, sedes y entidades territoriales en los Estatutos de Autonomía». Valladolid. *Actas X Reunión de Estudios Regionales. León, 1984*. Asociación Española de Ciencia Regional y Junta de Castilla y León, II, pp. 755-784.

LLORENTE PINTO, J.Ml. (1987): «Colonialismo y Geografía en España en el último cuarto del siglo XIX. El proyecto colonial». Oviedo. *Eria*, pp. 93-107.

LLUCH, E. y NELLO, O. (1983): *La gènesi de la Divisió Territorial de Catalunya. Edició de Documents de l'Arxiu de la Ponencia 1931-1936*. Barcelona, Ediciones Alta Fulla.

LLUCH, E. y NELLO,O. (1984): *El debat de la divisió territorial*. Textos y documentos recogidos por..., Barcelona, Ediciones Alta Fulla.

MENDEZ GUTIERREZ DEL VALLE, R. (1986): «El resurgir de la Geografía política». in GARCIA BALLESTEROS, A. (Coord.), *Teoría y práctica de la Geografía*. Madrid, Alhambra Universidad, pp. 328-347.

MENDEZ, R. Y MOLINERO, F. (1984): *Geografía y Estado. Introducción a la Geografía Política*. Cuadernos de Estudio, nº 17, Serie: Geografía. Madrid, Cincel, 136 pags.

MIRALBES,R., VILLARINO, M. y RODRIGUEZ MARTINEZ-CONDE, R. (1985): «Metodología para una división interna de los espacios regionales. Su aplicación al caso de Galicia». Valladolid. *Actas X Reunión de Estrudios Regionales. León, 1984*. Asociación Española de Ciencia Regional y Junta de Castilla y León, II, pp. 799-820.

MUIR, R. (1982): *Geografía Política Moderna*. Madrid, Publicaciones del Estado Mayor del Ejército.

NADAL, F. (1986): «Los debates de la Sociedad Geográfica de Madrid sobre la división territorial de España (1879-1881)». Madrid, *Boletín Real Sociedad Geográfica*, CXXII, pp. 143-196.

NADAL, F. (1987a): *Burgueses, burócratas y territorio. La política territorial en la España del siglo XIX*. Madrid, Instituto Estudios Administracción Local, 350 pags.

NADAL, F. (1987b): «Geografs: regeneracionisme i divisió del territori (1879-1899)». Barcelona, *Documents d'Analisi Geografica*, 10, pp. 57-87.

NOGUE I FONT, J. (1989): Geografía y nacionalismo». *V Coloquio Ibérico de Geografía, León, noviembre de 1989*.

PEZZI CERETTO, M. (1982): *La comarcalización de Andalucía*. Granada, Universidad de Granada, 183 pags.

RAFFESTIN, C. (1980): *Pour une géographie du pouvoir*. Paris, Librairies Techniques.

REGUERA RODRIGUEZ, A.T. (1989): «Recepción en España de la Geopolítica alemana desde los fundamentos ratzelianos hasta el radicalismo nazi». *V Coloquio Ibérico de Geografía, León, noviembre 1989*.

RIKIEL, Z. (1984): *Geografía dialéctica. Una perspectiva polaca*. Barcelona, Universidad de Barcelona, 116 pags.

RUIZ DE OLABUENAGA, J.I. (1980): «Geografía política de Euzcadi». Bilbao. *Lurralde*, nº 3, pp. 125-160.

RUIZ DE OLABUENAGA, J.I. y otros (1982): «Poder social y espacio residencial». Bilbao. *Lurralde*, nº 5, pp. 343-407.

SAENZ LORITE, M. (1980): «La división regional de España. España del Sur». Valladolid. *La Región y la Geografía española*. Asociación de Geógrafos Españoles. pp. 147-160.

SAENZ LORITE, M. (1985): «Las divisiones territoriales, comarcas y comarcalizaciones en Andalucía». Valladolid,

Actas X Reunión de Estudios Regionales. Asociación Española de Ciencia Regional, II, pp. 687-701.

SANCHEZ, J.E. (1981): *La Geografía y el espacio social del poder*. Realidad Geográfica, 3. Barcelona, Los Libros de la Frontera, 252 pags.

SANCHEZ, J.E. (1985): «Producció de valor, recursos humans i articulación de l'espai. Catalunya como a exemple (1955-1975). Barcelona, *Documents d'Analisi Geografica*, 6, pp. 81-103.

SANCHEZ, J.E. (1986): «Guerra y dominio del espacio: la guerra interior española de 1936-1939 en su proyección espacial subsiguiente». Madrid, *Anales de la Universidad Complutense*, 6, pp. 225-249.

SANCHEZ, J.E. (1988): «Espacio y nuevas tecnologías». Barcelona, *Geocrítica*, 78, 72 pags.

SANCHEZ, J.E. (1991): *Espacio, economía y sociedad*. Madrid, Siglo XXI de España, 338 pags.

SANGUIN, A.L. (1981). *Geografía Política*. Barcelona, Edit. Oikos Tau, 181 pags.

SANTOS, Milton (1978): *Por uma Geografía nova. Da crítica da Geografía a uma Geografía crítica*. Sao Paulo, Hucitec, 236 pags. 2ª edic. (1980). Trad. y edición francesa, Paris, Edit. Publisud, 1985. Trad. y edic. castellana Espasa-Calpe (1990).

SANZ GARCIA, J.Mª.(1985): «Costa, un geógrafo capaz y comprometido. El primer ecologista». Madrid, *Anales Fundación Joaquín Costa*, nº 2, pp. 55-80.

SANZ GARCIA, J.Mª (1986): «Costa en las Sociedades Geográficas madrileñasds». Madrid, *Boletín Real Sociedad Geográfica, CXXII*, pp. 47-72. .

SERRANO MARTINEZ, J.Mª (1985): «La comarca funcional: elemento básico para la ordenación territorial de las Comunidades Autónomas». Valladolid. *Actas X Reunión de Estudios Regionales, León 1984*. Asociación Española de Ciencia Regional y Junta de Castilla y León, II, 743-754.

SUAREZ JAPON, J.Ml. (1989): «La frontera como hecho geográfico: una aproximación a su estudio en la comarca gaditana del Campo de Gibraltar». *V Coloquio Ibérico de Geografía, León noviembre de 1989*.

SUAREZ DE VIVERO, J.L. (1979): «El espacio marítimo en la Geografía humana». Rev. *Geocrítica*, nº 20, 30 pags.

SUAREZ DE VIVERO, J.L. (1983): «Espacio marítimo y territorialidad. El papel del estado en la creación de un nuevo orden oceánico». *Mesa Redonda VIII Coloquio de Geógrafos Españoles*, Barcelona, pp. 146-147.

TAYLOR, P.J. y JOHNSTON, R.J. (1979): *Geography of Elections*. Harmonsworth (England), Penguin Books, 528 pags.

TAYLOR, P.J. (1985): *Political Geography. World Economy, Nation-State and Locality*. Londres, Longman, 238 pags.

URCOLA FERNANDEZ MIRANDA, E. et alia (1985): «Base documental, territorial y metodológica para la división espacial de Galicia». Valladolid. *Actas X Reunión de Estudios Regionales, León 1984*. Asociación Española de Ciencia Regional y Junta de Castilla y León, II. pp. 785-795.

URTEAGA, L. (1988): «Los recursos naturales y la nueva geografía política del mar». Barcelona, *Geocrítica*, 75, 46 pags.

VALLES, I. (1989): «Fronteras política y lingüistica del catalán».*V Coloquio Ibérico de Geografía, León noviembre de 1989*.

VARIOS AUTORES (1983): *La nova divisió territorial de Catalunya*. Departament de Geografía. Universidad Autónoma de Barcelona. Bellaterra.

VELARDE FUERTES, J. (1983): «Una polémica en esta Sociedad en 1883: Costa y Cánovas del Castillo». Madrid, *Boletin Real Sociedad Geográfica*, CXIX, pp. 229-255.

VIDAL BENDITO, T. y otros (1983): *Geografía electoral y política (Atlas de Cataluña)*. Barcelona, Sirocco.

7. LA GEOGRAFIA CUANTITATIVA EN ESPAÑA

JOAQUÍN BOSQUE SENDRA (COORD)
ANTONIO MORENO JIMÉNEZ
VICENTE RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ
JOSÉ MIGUEL SANTOS PRECIADO

INTRODUCCION

El objetivo de este trabajo es llevar a cabo un balance de la literatura española de Geografía cuantitativa en los últimos diez años. En 1983, se elaboró un trabajo similar (BOSQUE SENDRA, J., RODRIGUEZ RODRIGUEZ, V. y SANTOS PRECIADO, J.M., 1983) y, por lo tanto, este nuevo estudio supone una continuación y ampliación de las ideas contenidas en el primero. Con esta finalidad se ha realizado una revisión y análisis de la mayoría de las revistas geográficas españolas y de los libros de actas de los principales congresos y coloquios de Geografía celebrados en el período de tiempo comprendido entre 1982 y 1990. A partir de su análisis, se han encontrado un total de 381 artículos o comunicaciones a congresos, en los cuales se hace uso, mas o menos importante, de métodos y técnicas cuantitativas. Para un mejor análisis y descripción de los resultados, se han clasificado todos los trabajos de acuerdo con la técnica cuantitativa más importante utilizada en los mismos y, también, con la rama de la Geografía a la cual se puede adscribir su contenido temático.

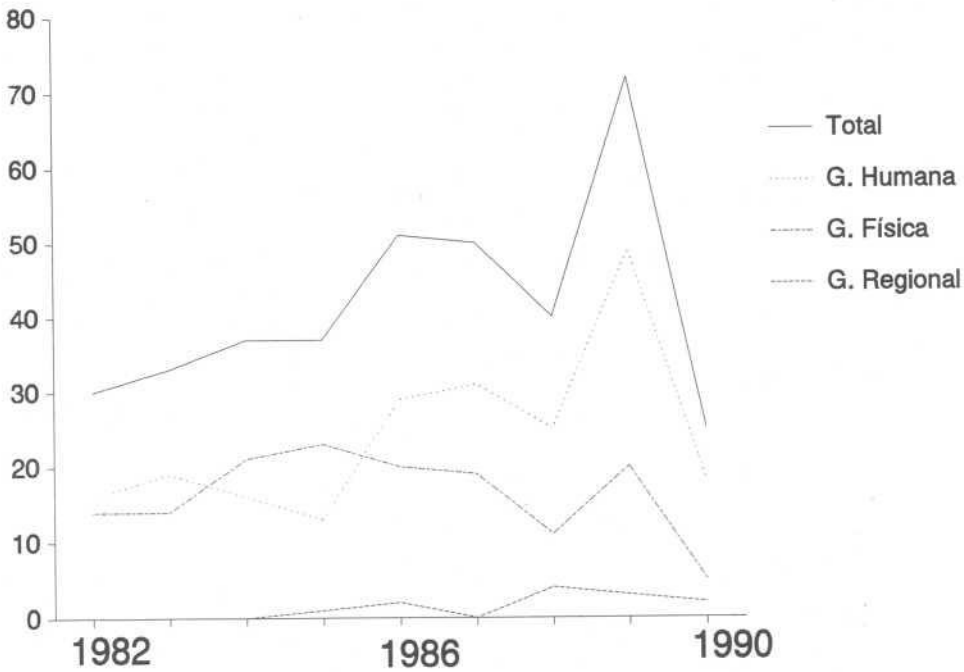


Fig. 1

En los últimos años, el número global de trabajos cuantitativos ha sufrido un significativo incremento, pasando de las 30-40 a las 40-50 publicaciones anuales (figura 1). Esta evolución es indicativa de la existencia de dos grupos de geógrafos: uno, más estable, que desde hace años viene utilizando los métodos cuantitativos de manera habitual y otro, creciente en el tiempo, que emplea este tipo de técnicas en sus investigaciones de forma más eventual.

Los temas tratados en las publicaciones catalogadas como cuantitativas han sido muy variados, como se puede apreciar en la tabla 1. Tanto en la Geografía Humana, como en la Geografía Física e, incluso, en el Análisis Geográfico Regional se pueden encontrar trabajos que usan algún tipo de técnica cuantitativa. No obstante, es la Geografía Humana la que reúne mayor número de trabajos publicados (57,5%), siguiendo después la Geografía Física (39,1%). Por subramas, es la Climatología la que ha recibido la atención preferente de los geógrafos en la aplicación de técnicas cuantitativas, seguida, a continuación, por la Geografía Urbana y la Geografía de la Población. No obstante, se debe destacar el importante nivel y número de los trabajos dedicados a la Geografía de los Transportes, una rama poco desarrollada en nuestro país, que, no obstante, reúne el 6% de las publicaciones de carácter cuantitativo.

En cuanto a las técnicas empleadas, destaca el gran predominio de la Estadística clásica, en especial la descriptiva (univariada sobre todo). En total, bastante mas de la mitad de los trabajos analizados emplean este tipo de procedimiento analítico. Le sigue a continuación la elaboración y uso de algún tipo de modelo matemático: interacción espacial, simulación, etc. El análisis espacial resulta muy poco cultivado en España, con solo el 6% de los trabajos, de los cuales mas de la mitad se dedican a la teoría de grafos en relación a temas del transporte. Por último, los desarrollos informáticos específicos, no la simple utilización de un programa ya elaborado, tienen todavía un papel muy secundario en la Geografía Cuantitativa de nuestro país.

Un apartado específico de la clasificación empleada está dedicado a las cuestiones conceptuales, históricas y de metodología general de las técnicas cuantitativas en Geografía. Con este carácter, se han contabilizado el 9,7% del total de las publicaciones, en el período de tiempo considerado. Las principales cuestiones tratadas en ellas se pueden dividir en dos grandes grupos: uno referente a temas más conceptuales y de historia de la Geografía Cuantitativa, tanto en España como en otros países; el otro grupo de publicaciones se refiere a cuestiones metodológicas generales, como la problemática de la medición de los hechos geográficos, las críticas a la Estadística clásica y el planteamiento de alternativas a su uso en Geografía, en especial en el campo de la Geografía Humana, y la cuestión de la definición del individuo geográfico y de la escala de análisis. Finalmente, también se han realizado varios trabajos que analizan los elementos básicos de la teoría del lugar central, llegando a plantear, en algún caso, una nueva interpretación de la misma.

LA PRODUCCION GEOGRAFICA DE CARACTER ESTADISTICO

Como se señala en la introducción, puede observarse un predominio casi absoluto de la aplicación de técnicas estadísticas y de análisis de datos (más del 75% del total), respecto a otros métodos cuantitativos ligados a la formalización de modelos o a aquellos trabajos teóricos, más próximos al campo metodológico, conceptual o epistemológico.

Salvo alguna rara excepción (siguiendo el planteamiento del análisis exploratorio

Tabla 1. Distribución de las publicaciones cuantitativas, según rama geográfica y técnica específica utilizada.

	TECNICAS																	
RAMAS	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18
Sin clasificar	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
G. Población	6	12	11	11	0	1	1	0	0	0	0	4	3	0	0	1	1	51
G. Urbana	3	13	10	21	1	2	1	2	1	1	0	1	3	1	7	0	0	67
G. Agraria	0	7	7	11	1	0	0	0	1	0	0	0	1	0	1	0	0	29
G. Industria	0	6	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	6
G. Otros Serv	0	0	5	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	4	3	0	15
G. Percepción	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3
G. Electoral	0	0	4	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5
G. Política	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	2
G. Económica	1	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	4
G. Transporte	3	1	1	2	0	0	0	11	1	0	0	3	0	1	0	0	0	23
G. Social	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
G. Médica	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	2
Otras G. Huma	8	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	11
Geomorfología	2	18	9	2	1	1	1	0	1	0	1	0	0	0	0	1	0	37
Climatología	0	21	17	6	14	2	0	0	0	0	1	0	5	0	0	2	0	68
Biogeografía	1	1	2	5	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	9
Hidrología	1	17	4	4	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	28
Otras G. Fisi	6	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	7
G. Regional	4	0	1	4	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	1	0	12
Total	37	97	74	70	17	6	3	14	5	1	2	12	13	5	14	8	2	380

Técnicas: 1, concepto 2, Esta. univariada 3, Estadística bivariada 4, Estadística multivariada 5, Estadística inferencial 6, Otro tipo de estadística 7, Análisis espacial de puntos 8, Análisis de redes 9, Autocorrelación espacial 10, Interpolación 11, Otros tipos de análisis espacial 12, Modelos de Interacción espacial 13, Simulación 14, Modelos de optimización 15, Modelos de localización 16, Informática 17, Otra técnica 18, Total

de datos, E.D.A.), la mayor parte de las aportaciones de contenido estadístico pueden englobarse en el campo de la Estadística clásica. El análisis estadístico tradicional ha constituido, por tanto, la herramienta normalmente utilizada en el tratamiento de la información geográfica.

Con objeto de facilitar el análisis de la producción cuantitativa, realizada desde la perspectiva inductivista del método científico, se han diferenciado tres campos de actuación. Los dos primeros se derivarían de la división de la Estadística en las ramas descriptiva e inferencial. A ellas, podríamos añadir el estudio y análisis de las distribuciones espaciales o más genuinamente geográficas. La mayoría de los trabajos publicados pertenecen al campo de la Estadística descriptiva (concebida como datos censales recogidos exhaustivamente) frente a los de la Estadística inferencial o espacial (Tabla 2).

Las publicaciones correspondientes al campo de la Estadística descriptiva, apenas sobrepasan las tareas investigadoras de la observación y la descripción, y únicamente alcanzan la fase de la explicación dentro de un contexto historicista, débilmente formalizado. La mayoría se hallarían en el nivel básico de la metodología cuantitativa; a saber, el estudio de la distribución de una variable por medio de sus parámetros de posición y dispersión y la utilización de índices

elementales que concentran en un indicador la información, como la localización relativa, la centralidad, la especialización funcional, etc., permitiendo sintetizar la misma y reflejar la realidad de forma simplificada.

Un poco más allá, en el camino de la explicación geográfica, quedaría circunscrito el análisis de la correlación y regresión bivariadas. El estudio de la relación cuantitativa de dos variables ha sido utilizado en un importante número de trabajos de investigación, como forma de medir el grado de asociación de los fenómenos geográficos. Por último, dentro del análisis multivariado, han sido la técnica factorial (análisis factorial y de componentes principales), el análisis de regresión múltiple, el análisis de cluster, el análisis de correspondencias y el análisis discriminante, los métodos más empleados, la mayoría de las veces, dentro de una perspectiva de carácter tipológico.

Las aportaciones realizadas en el campo de la Estadística inferencial han tenido, numéricamente, menor relevancia. En general, han estado dirigidas más a la aplicación de tests de hipótesis, con objeto de comparar una distribución real frente a una suposición teórica, que a la deducción de las características de la población global a partir de la población muestral.

Finalmente, se observa una grave desproporción entre los trabajos de investigación que aplican técnicas estadísticas a datos geográficos (sin considerar su carácter específico), respecto a aquellos otros en los que se tiene en cuenta la estructura espacial. La mayor parte de los trabajos publicados en este área de la Estadística espacial se refieren, fundamentalmente, al análisis de redes y grafos, análisis del vecino más próximo, definición de formas, etc., en un nivel de aplicación bastante elemental.

Tabla 2.Distribución de las publicaciones cuantitativas de carácter estadístico, según la metodología correspondiente a las distintas ramas de la Estadística.

Estadística Descriptiva	85,5%
• Análisis univariado y aplicación de índices	35,6%
• Análisis bivariado	25,6%
• Análisis multivariado	24,2%
- Análisis factorial	11,2%
- Análisis de regresión múltiple	5,3%
- Análisis de cluster	4,0%
- Análisis de correspondencias	1,3%
- Análisis de discriminante	1,3%
- Otros	1,1%
Estadística Inferencial	5,9%
Estadística Espacial	8,6%
• Análisis de redes y grafos	,8%
• Análisis del vecino más próximo	1,0%
• Análisis de formas	1,8%
• Otros	1,0%
Total	100%

LA EMBRIONARIA PERO PROMETEDORA SITUACION DE LA MODELIZACION

Si la modelización traduce el nivel con que ciertos desarrollos teóricos exigen el uso de herramientas matemáticas más complejas que la Estadística, bien puede afirmarse que la presencia de ambos (teorización y modelización) resulta, en conjunto, bastante modesta en la Geografía española. Sólo un 13,6% de las investigaciones incorporan algún tipo de modelo matemático, lo que supone una media de aproximada de seis títulos por año. Dentro de los diversos campos geográficos su distribución es, además, muy desequilibrada: sólo seis trabajos conciernen a la Geografía Física (cinco de los cuales son de Climatología) y uno a la Geografía Regional. La mayor fracción corresponde al campo de la Geografía Humana, con 37 publicaciones (esto es, el 84% del total de los trabajos de este tipo), prevaleciendo dentro de la misma los temas urbanos, demográficos, de transporte y otros servicios.

Finalmente, conviene destacar que las publicaciones que utilizan la modelística en la investigación geográfica, se han originado fundamentalmente en un corto número de focos universitarios. Madrid y Barcelona son responsables, conjuntamente, de más de la mitad (52,3%) de esta producción investigadora, destacando como nodos secundarios, Granada, Palma de Mallorca, Zaragoza, Santiago, etc.

Un grupo bien definido de estos trabajos ha abordado cuestiones vinculadas con la *localización* de los asentamientos y su relación con la teoría de los lugares centrales. Dentro de ellos hay estudios muy contrastados, desde los que desarrollan reformulaciones teóricas, hasta los que emplean técnicas simples para medir la centralidad o jerarquía de los asentamientos o de ciertos servicios como la banca (por ejemplo, regla rango-tamaño).

Las cuestiones de *interacción espacial* han sido objeto así mismo de una preferente atención. En el campo de la Geografía de los Transportes se han adoptado modelos gravitatorios para el análisis de flujos ferroviarios, aéreos y viajes intraurbanos. El grado de integración espacial a escala urbana o regional ha sido analizado con una gama variada de herramientas: modelos gravitatorios, análisis de transacciones, técnicas multivariadas y análisis de ligazones y grafos. Finalmente, en un corto número de estudios, se evalúa la accesibilidad a través de índices, se elaboran mapas de población según el modelo de potencial o se estudia el comercio al por menor con el modelo de Huff.

Los modelos de *simulación* han sido utilizados en campos relativamente heterogéneos: como herramienta al servicio de la ejecución de proyecciones de población, en la descripción de secuencias climáticas mediante cadenas de Markov, evaluación de la energía eólica y procesos hidrogeológicos. Este es, prácticamente, el único tipo de modelos aplicados en Geografía Física. Adicionalmente y en estudios aislados se han empleado para la evaluación de impactos, en la modelización dinámica de actividades urbanas (oficinas) y en la delimitación de procesos de difusión espacial, tales como el aumento de la afiliación política con el advenimiento de la democracia en España o las actividades ganaderas.

Los problemas de *optimización* han encontrado pequeño eco hasta ahora entre los geógrafos españoles, probablemente por dos razones: la mayor complejidad

de las técnicas y la menor difusión de programas informáticos para su resolución. Sólo aparecen en cinco publicaciones algo recientes y, además, se encuentran temáticamente bastante concentradas, ya que cuatro de ellas tratan actividades de servicios. En dos casos, se aplican modelos de localización-asignación y de evaluación multicriterio para definir esquemas de provisión de equipamientos educativos a nivel subregional y en otro, se intenta diseñar una nueva distribución de los hospitales en una metrópoli. En el campo de los transportes, estos modelos se han usado como ayuda para establecer políticas de actuación en redes viarias y, finalmente, en una investigación se ha ensayado la aplicación de la programación lineal para identificar esquemas óptimos de uso del suelo urbano.

Aparte de los grupos más numerosos, ya expuestos, aparecen algunos trabajos aislados, pero significativos por su actualidad. Entre ellos cabría mencionar la consideración de modelos digitales del terreno, dentro de los Sistemas de Información Geográfica.

LA DEBIL PRODUCCION DE SOFTWARE PARA EL ANALISIS CUANTITATIVO

La aportación de la Geografía española en este terreno resulta más escasa que en otros aspectos. Apenas ocho publicaciones se destinan a presentar programas para la aplicación de métodos cuantitativos, aunque es evidente que la ejecución de bastantes investigaciones ha requerido el desarrollo de programas *ad hoc*. Entre los productos más destacados deben mencionarse tres: un sistema de información geográfica denominado SEPOT que incorpora módulos de análisis espacial, un conjunto de programas de optimización compatibles con el SIG IDRISI y el programa de proyecciones demográficas DEMOS.

ACTIVIDADES DEL GRUPO DE METODOS CUANTITATIVOS (G.M.C.)

El desarrollo de las aplicaciones de los métodos cuantitativos en la Geografía española es una de las manifestaciones más claras de un proceso de renovación del pensamiento geográfico y de la aceptación de nuevos métodos e instrumentos de trabajo. Otra manifestación de este espíritu ha sido la formación y desarrollo de un grupo de geógrafos que tienen como nexo de unión su interés por el desarrollo de este tipo de metodología científica.

La breve historia de este proceso tiene su origen a finales de los años setenta, cuando empiezan a desarrollarse actividades orientadas a la aplicación estadística e informática en Geografía. En este sentido, entre los geógrafos madrileños y catalanes fueron impartiéndose diversos cursos formativos, aprovechando las ideas y experiencias que habían ido llegando al mundo universitario español. A partir de 1983, con la celebración del I Coloquio de Geografía Cuantitativa, este proceso amplió su radio de acción en el grupo de los geógrafos españoles, especialmente entre las nuevas generaciones, hasta llegar al momento presente, en que se ha celebrado el IV Coloquio. Como resultado de esta actividad, se han publicado cuatro libros que recogen las aportaciones presentadas a los mismos (ver bibliografía que se adjunta al final de este trabajo).

El G.M.C. ha adquirido un indudable peso específico dentro de la Geografía española, como lo prueba la realización de los cuatro Coloquios, ya citados, de diversos cursos de difusión de métodos y técnicas cuantitativos en geografía, así como, la edición de diez números de su Boletín Informativo. Actualmente, el grupo forma parte de la Asociación de Geógrafos Españoles (A.G.E.), de donde han nacido otros grupos similares, especializados en el estudio y desarrollo de las diversas ramas geográficas. En síntesis, la línea orientadora de la actividad del G.M.C. ha tenido un objetivo doble: por una parte, la difusión de las técnicas cuantitativas e informáticas y por otra, su aplicación a la docencia en el ámbito universitario.

La labor de difusión de la metodología cuantitativa, por parte del grupo, ha estado sembrada, no pocas veces, de inconvenientes y dificultades. La tradicional formación historicista del geógrafo español, poco proclive a la utilización del lenguajes más formalizados, ha supuesto un duro handicap a la aceptación generalizada de otras vías y métodos de trabajo. Actualmente, la implantación de la tecnología informática y la difusión de métodos y técnicas cuantitativas por medio de la literatura geográfica internacional en las Ciencias Sociales, y por lo tanto en Geografía, están jugando un papel fundamental en un proceso de apertura. La investigación geográfica es cada vez más abierta e interdisciplinar, los contactos de geógrafos españoles con otros colegas extranjeros se amplían en la colaboración en proyectos y en la presentación de trabajos en congresos internacionales, etc. Son estas algunas de las actividades que animan a los geógrafos cuantitativos españoles en el momento presente. El ejemplo más significativo lo constituye la relevancia adquirida por los Sistemas de Información Geográfica. A partir del III Coloquio de Geografía Cuantitativa, los SIGs han entrado a formar parte del lenguaje común de los geógrafos españoles y su interés no está derivado, únicamente, de la novedad de un instrumento de esta naturaleza, sino de la evidente importancia del mismo en el análisis geográfico.

La segunda faceta a destacar en las actividades del G.M.C. se refiere al campo de la docencia. Ya desde 1983, en el I Coloquio, quedó demostrado que una de las causas del escaso desarrollo de métodos cuantitativos entre los geógrafos españoles se deriva de su escasa preparación matemática. Ciertamente, los curricula geográficos han estado excesivamente orientados hacia una Geografía literaria y singular y la inclusión de asignaturas de tipo instrumental ha constituido, en muchos casos, un verdadero problema para alumnos, profesores e instituciones.

En el IV Coloquio, en 1990, el G.M.C. elaboró un documento sobre el papel de los métodos cuantitativos en los futuros curricula universitarios de Geografía, con el objeto de ofrecer el punto de vista de los geógrafos cuantitativos españoles ante el cambio de los planes de estudio. A partir de la comprobación empírica de su necesidad (mediante una encuesta), es el sentir del grupo, que los métodos cuantitativos deben formar parte del bagaje del geógrafo, como docente, profesional e investigador. Para conseguir este objetivo, se ha propuesto que se creen las condiciones para que el geógrafo tenga el nivel suficiente para acceder a concepciones y análisis formalizados matemáticamente, que se haga la inserción de estos conocimientos en distintos campos de análisis geográfico, y que se impartan enseñanzas de las asignaturas instrumentales de mayor proyección futura en el campo geográfico.

BIBLIOGRAFIA

BOSQUE SENDRA, J., RODRIGUEZ RODRIGUEZ, V. y SANTOS PRECIADO, J.M. (1983): «La Geografía Cuantitativa en la Universidad y la Investigación española». *Geocrítica*. Barcelona, número 44, pp 1-51.

GRUPO DE METODOS CUANTITATIVOS (1986): *Geografía Teórica y Cuantitativa: Concepto y Métodos*. I Coloquio de Geografía Cuantitativa. Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 318 pp.

GRUPO DE METODOS CUANTITATIVOS (A.G.E.) (1986): *Métodos Cuantitativos en Geografía: Enseñanza, Investigación y Planeamiento*. II Coloquio de Geografía Cuantitativa. Madrid, 433 pp.

GRUPO DE METODOS CUANTITATIVOS (A.G.E.) (1989): *Teoría, Metodología y Técnicas Cuantitativas en las Ciencias*. III Coloquio de Geografía Cuantitativa. Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 762 pp.

GRUPO DE METODOS CUANTITATIVOS (A.G.E.) (1990): *Los Sistemas de Información Geográfica y la Toma de Decisiones Territoriales*. IV Coloquio de Geografía Cuantitativa. Palma de Mallorca, Serveis de Publications de la U.I.B., 516 pp.

8. LOS ESTUDIOS SOBRE LA PERCEPCIÓN EN LA GEOGRAFÍA ESPAÑOLA

JOSÉ G. ESTÉBANEZ ALVAREZ

INTRODUCCIÓN

El escaso desarrollo cilentífico de las ciencias sociales en España en el siglo XX y especialmente de la geografía que carecía casi de entidad, se agravó aún más tras la guerra civil y en particular en la década de los años 40 y 50. Entonces el clima político represivo que había apartado de la Universidad a algunos geógrafos de cierta consideración y la falta de libertad originan un clima intelectual poco propicio para la reflexión y la apertura a nuevas corrientes científicas.

El liberalismo económico y el crecimiento espectacular de la Universidad durante los años 60 y 70 producen un incremento considerable de la comunidad científica geográfica, aunque este aumento cuantitativo no se corresponde con un desarrollo en la misma proporción del conocimiento geográfico. En efecto, en estos momentos la geografía se concibe como una simple disciplina auxiliar de la Historia y no existe en la Universidad, salvo en la de Zaragoza desde 1957, la posibilidad de adquirir una especialización de licenciatura en Geografía. Por otra parte, la estructura de la comunidad geográfica es muy monolítica y sometida al control intelectual de tres influyentes maestros, tampoco favoreció el debate ni la recepción de las innovaciones.

En nuestro país, la geografía, siguiendo el modelo francés era considerada por los maestros como una ciencia singular y excepcional con pocos contactos con las restantes ciencias sociales. Se presenta como una ciencia de síntesis, como un punto de vista, cuyo objetivo esencial es abordar el estudio local, como arena de iniciación de todo investigador y culminar su tarea en el estudio monográfico, exhaustivo y agotador de una región (MELÓN, 1944; CASAS, 1965, 1974; TERÁN,1962). La reflexión y las innovaciones deberían dejarse a los viejos maestros o bien abordarse en la madurez intelectual. Y así nos recuerda Melón (1944, p.VIII): «Resérvese a los maestros el discutir y dogmatizar; la juventud que empieza, por muchos que sean sus brios y valor, a emplear su vocación geográfica en el estudio pormenorizado de algún rincón de los muchos que ofrece el solar hispánico»

Este pensamiento por parte de los máximos dirigentes de la geografía española no facilitaba la apertura ni la introducción de nuevos enfoques y explica junto con el status de la disciplina la tardía incorporación de las novedades científicas.

En la década de los años 70 se aprecia una cierta preocupación por otras formas de hacer geografía, aunque conocen una fuerte oposición. Por consiguiente las nuevas corrientes geográficas en España se deben más que a un ambiente científico favorable a un crecimiento espectacular de la comunidad geográfica que lleva a muchos geógrafos a entrar en contactos con la comunidad anglosajona e intentan introducir estas experiencias en el país.

LOS TRABAJOS SOBRE LA GEOGRAFÍA DE LA PERCEPCIÓN

En la producción científica cabe señalar dos tipos de aportación. En primer lugar conviene subrayar la tardía introducción de este enfoque y el desequilibrio evidente entre los estudios de recapitulación y los trabajos empíricos.

Trabajos de caracter informativo

Entre estos estudiosl merece mencionarse el artículo de H. Capel (1973) sobre «Percepción del medio y comportamiento geográfico». En él se hace una síntesis de las principales aportaciones teóricas así como de las aportaciones más importantes en los diversos campos de la geografía: accidentes naturales, percepción y representación del paisaje urbano, preferencias espaciales, problemática regional, sentido de pertenencia, etc. El mérito de este trabajo es ofrecer un panorama general apoyado en una amplia y selecta bibliografía.

En esta misma línea de revisión e información se encuentra también el trabajo de Martinez de Pisón (1978) sobre «El paisaje interior»en donde intenta enraizar el enfoque perceptual y comportamental con las aportaciones de los geógrafos tradicionales como Hardy, Helpach y Sorre, confundiendo según mi opinión, la declaración de intenciones de los autores citados con la investigación positiva en donde se incorpore el estudio de los elementos subjetivos y las actitudes personales hacia el medio ambiente.

Por último, Bosque Maurel (1979) en la conferencia inaugural de la Real Sociedad Geográfica realiza una puesta al día sobre el origen, desarrollo y principales aportaciones en el campo de la geografía de la percepción y del comportamiento.

En suma, estas tres aportaciones fueron importantes en la introducción y difusión de este enfoque y prepararon el camino de los estudios empíricos realizados principalmente por geógrafos, aunque también son importantes las aportaciones de los antropólogos, y psicólogos ambientales.

Trabajos empíricos

En efecto, en la década de los ochenta aparece un buen número de trabajos empíricos especialmente dedicados a los mapas cognitivos, utilizando diferentes técnicas de análisis. Entre éstos cabe destacar el empleo del mapa mental en la ordenación del territorio, así como el papel desempeñado por los estereotipos, prejuicios y mitos en la elaboración de los mapas mentales en las diferentes regiones españolas (ESTÉBANEZ, 1979), así como la elaboración de mapas mentales sobre preferencias espaciales aplicando la técnica factorial y de superficies de tendencia (ESTÉBANEZ, 1981).

Desde un punto de vista teórico, metodológico e instrumental cabe señalar las aportaciones de Castro Aguirre (1980), así como las del psicólogo ambiental Aragonés (1983,1984). Asimismo es notable la aportación del geógrafo D.Compán (1978) por el estudio sobre la influencia ejercida por la televisión en la estructuración socioespacial de Andalucía.

En años recientes se ha discutido tímidamente la pertinencia de los mapas cognitivos inspirados en el neopostivismo y se intenta abordar desde otras concepciones que superen la consideración del territorio como una cuestión cartográfica. De este modo el antropólogo J.L. García (1976) define el territorio como «un espacio socializado

y culturizado del tal modo que su significado sociocultural incide en el campo semántico de las especialidades científicas». Así analiza las condiciones infraestructurales a partir de las que se opera la socialización y culturalización del espacio.

La aportación más consistente fuera del ámbito neopositivista se debe a J. Nogué (1985). En su trabajo y desde un enfoque fenomenológico, se ponen en tela de juicio las aportaciones geográficas sobre el paisaje, subrayando las nuevas vías que aporta el método fenomenológico a la hora de interpretar el paisaje tradicional de la comarca catalana de la Garrotxa a través de la literatura y de la fotografía. Sin embargo, a mi modo de ver, su mayor aportación es el intento de descubrir el paisaje existencial de esta comarca a través del «trabajo de campo experimental». Para ello selecciona cinco grupos de experiencia ambiental: veraneantes, excursionistas, pintores paisajistas, neorrurales y campesinos; y tras la aplicación de entrevistas en profundidad de un modo intermitente y en diversos momentos del año llega a importantes resultados sobre el paisaje existencial de estos cinco grupos considerados.

En esta misma línea, aunque desde un enfoque más ecléctico, J.Estébanez (1988) hace un estudio crítico sobre la pertinencia de los mapas cognitivos en el conocimiento de las relaciones medioambientales y tomando como base la idea y el método desarrollado por Eyles (1985) sobre sentidos del lugar, lo aplica al espacio residencial suburbano del área metropolitana madrileña.

Existe una importante aportación reciente por parte de geógrafos y psicólogos ambientales al campo de los mapas cognitivos en ámbitos urbanos, siguiendo muy de cerca el esquema de Lynch. Entre estos trabajos cabe destacar los realizados en Madrid (ARAGONÉS, 1984, 1985), Santiago de Compostela (DE VEGA et al., 1983), Lérida (VILAGRASA, et al. 1982), Segovia (GARCÍA BALLESTEROS y BOSQUE SENDRA, 1987) y Barcelona (JAVALOY, 1988)

En general, los trabajos empíricos sobre geografía perceptual carecen de marco teórico y las escasas aportaciones proceden de los psicólogos ambientales, entre las que merecen destacarse los trabajos de Lázaro (1985), Martín (1985) y Aragonés y Arredondo (1985).

En suma, cabe concluir que los estudios de geografía de la percepción se desarrollan en España tardíamente debido a las condiciones poco favorables presentes en la comunidad científica. En un primer momento, década de los años 70, tienen un carácter informativo y solamente a partir de los años 80 tienen un desarrollo importante los estudios empíricos. Por último, en el momento actual se inicia tímidamente un debate sobre la pertinencia del método neopositivista para la comprensión de las relaciones espaciales y aparecen otras alternativas inspiradas en las corrientes humanistas

BIBLIOGRAFIA

ARAGONES, J.I.(1983) «Marcos de referencia en el estudio de mapas conginitvos de ambientes urbanos». *Estudios Psicológicos* 14/15, pp. 42-67

— (1984) «Mapas cognitivos de Madrid». *Actas del III Encuentro de Psicología Social*, Las Palmas, pp. 325-339.

ARAGONES, J.I. Y ARREDONDO, J.M. (1985) «Structure of urban cognitive maps». *Journal of Environmental Pschology*,5, pp.

BOSQUE MAUREL, J.(1979) «Percepción, comportamiento y análisis *Bol. Real Sociedad Geográfica*, CXV, pp. 17-25

ANGUERA, M.T. y BLANCO, a. (1982) «Del mapeo conductual al mapeo cognitivo en la conducta social». *7ª Conferencia Internacional sobre el Hombre y su Entorno*. Barcelona, pp. 18-43.

CAPEL, H. (1973) «Percepción del medio y comportamiento geográfico». *Revista de Geografía*, nº 7, pp. 58-150

CASAS TORRES, J.M. (1965). *Las fronteras de la nueva geografía*. Zaragoza.

CASAS TORRES, J.M. (1971) «La geografía: ¿una ciencia siempre en crisis». *Geogr. Helvetica*, 26, pp.9-11

CASTRO AGUIRRE, C. (1980) «Introducción a la geografía comportamental». *Lurralde, Investigación y espacio*, nº3, pp.42-67

COMPAN, D. (1978). «Incidencia de la televilsión en las estructuras socioespaciales». *Paralelo 37*, nº2, pp.171-196

ESTEBANEZ, J. (1978) «La geografía de la percepción del medio y la ordenación del territorio». Madrid, MOPU.

ESTEBANEZ, J. (1988)»La geograffia humana en el estudio interdisciplinario del medio ambiente», en *Comportamiento y Medio Ambiente*. Comunidad de Madrid, pp. 91-99.

GARCIA, J.L. (1976) *Antropología del territorio*. Madrid.

GARCIA BALLESTEROS, A y BOSQUE SENDRA, J. (1987) *El espacio subjetivo de Segovia*. Madrid.

JAVALOY, F. y RUIZ, M. y GONZALEZ, M. (1988) «Mapa cognitivo de Barcelona», en J.I.Aragonés y J.A.Corraliza (comp.) *Comportamiento y Medio Ambiente*.Comunidad de Madrid.

MARTINEZ DE PISON, E. (1978) «El paisaje interior», en *Homenaje a J. Caro Baroja*. Madrid, pp. 755-769.

MELON, A. (1944). Prólogo, en J.M. Casas. *La vivienda y los núcleos de población rurales de la Huerta de Valencia*, Madrid, C.S.I.C.

NOGUE, J. (1985) *Una lectura geografico-humanista del paisatge de la Garrotxa*. Col.legi Universitari de Girona. Diputació de Girona.

TERAN, M. (1957). «La causalidad en Geografía Humana. Determinismo, probabilismo y psobilismo». *Estudios Geográficos*, XXVIII, núms. 67-68, pp. 273-308.

DE VEGA et. al. (1983) *Distorsiones en la distancia y orientaciones en el mapa cognitivo de Santiago de Compostela*. Informe Interno del Departamento de Psicología General. Santiago de Compostela.

VILAGRASA J. et al. (1982)»La imatge de la ciutad de Lleida». *Rev Estudis Urbans a Lleida*, pp. 95-144.

9. GEOGRAFÍA Y LITERATURA

NICOLÁS ORTEGA CANTERO

Durante los últimos veinte años, se han llevado a cabo, en las Universidades españolas, diversos estudios acerca del valor geográfico de las imágenes del paisaje o del espacio procedentes del campo literario. Esos estudios se han ocupado, sobre todo, aunque no exclusivamente, de las imágenes referentes a España, y en ellos se han tenido en cuenta tanto las que ofrecen una visión de sus rasgos naturales, como las que tratan de sus ámbitos humanizados, de carácter rural o urbano. Las fuentes literarias utilizadas con más frecuencia han sido las comprendidas entre el siglo XVIII y la actualidad, y, dentro de ese periodo de tiempo, han interesado particularmente las representaciones -y los modos de entendimiento- del paisaje y del espacio proporcionados sucesivamente por la Ilustración, el Romanticismo, el Regeneracionismo y la Generación del noventa y ocho, y, finalmente, el movimiento novelístico posterior a la guerra civil de 1936-1939. Aunque se han considerado también otras formas de expresión literaria, los estudios realizados hasta el momento indican que, en conjunto, se ha prestado una notable atención a las percepciones y a las imágenes contenidas en la literatura de viajes.

Los trabajos relacionados con la literatura de viajes han seguido varias orientaciones principales. Algunos de ellos se han ocupado de aclarar el significado geográfico de las distintas tradiciones viajeras, procurando delimitar las claves de las actitudes, experiencias, mentalidades y saberes que fundamentan sus representaciones paisajísticas o espaciales. En esas coordenadas se han movido una serie de estudios dedicados a diferentes modalidades y a diferentes momentos de la práctica viajera. Se han estudiado los libros de viajes de índole naturalista y se ha propuesto agrupar sus modalidades más destacables en ciclos -el polar, el alpino, el pirenaico, el asiático, el de las grutas, el de los volcanes-, que manifiestan diversas características culturales, simbólicas y geográficas, al tiempo que han sido tratadas por separado las obras que se refieren al volcán canario del Teide (MARTÍNEZ DE PISÓN, 1984 a y 1984 c). Se han expuesto las intenciones y los horizontes imaginarios y reales de los viajes del siglo XVIII, el siglo de la Ilustración, y sus conexiones con el conocimiento geográfico del momento (CAPEL, 1985). La dimensión viajera del Romanticismo ha sido considerada en estudios encaminados a delimitar las notas definitorias de sus puntos de vista geográficos y a valorar el sentido de sus imágenes literarias del paisaje natural, rural y urbano español: ello se ha hecho tomando como marco de referencia el ámbito regional, muy significativo, de Andalucía (LÓPEZ ONTIVEROS, 1988), y ampliando ese marco al conjunto de España (ORTEGA CANTERO, 1990). Por otra parte, se ha reflexionado sobre la literatura de montaña del siglo XIX referente a Suiza y a Cataluña (MARTÍ HENNEBERG, 1990), y han sido analizadas las imágenes literarias románticas correspondientes a dos ámbitos insulares -Córcega y Baleares- y su influencia en las respectivas valoraciones turísticas (SEGUÍ LLINÁS, 1991).

Otras prácticas viajeras han sido también objeto de investigación. Se han estudiado las relaciones existentes entre los enfoques de la Geografía moderna y la tradición viajera y excursionista, plasmada en diversas representaciones literarias, del Regeneracionismo educativo e intelectual que promueve en España, entre 1876 y 1936, la Institución Libre de Enseñanza (ORTEGA CANTERO, 1984 y 1988). Han sido analizados los antecedentes y los propósitos pedagógicos de esa tradición española viajera y excursionista vinculada a la Institución Libre de Enseñanza (MARTÍNEZ DE PISÓN, 1984 b). Y se han considerado las representaciones geográficas y culturales que ofrece del paisaje madrileño y castellano (ORTEGA CANTERO, 1986 a), así como el papel desempeñado por tales imágenes, con las percepciones que entrañan, en la génesis del conocimiento naturalista moderno de la Sierra de Guadarrama y de su valoración educativa y turística (MOLLÁ RUIZ-GÓMEZ, 1989). Las cualidades geográficas de la literatura viajera debida a los escritores españoles de la Generación del noventa y ocho han sido asimismo estudiadas, destacando los rasgos característicos de las visiones del paisaje que ofrecen en cada caso (ZULUETA ARTALOYTIA, 1988).

Hay que añadir, a los anteriores, otro tipo de estudios: los que se han preocupado por considerar y comparar entre sí diferentes representaciones de la literatura de viajes referidas a un mismo lugar. Este enfoque se ha aplicado a la ciudad de Madrid, y ha permitido distinguir los rasgos propios de las imágenes urbanas sucesivamente proporcionadas por los viajeros extranjeros de los siglos XVI y XVII, del periodo de la Ilustración y, finalmente, de la etapa romántica (BRANDIS, 1988). Algo parecido se ha hecho en el caso de la ciudad de Córdoba, estudiando y relacionando las representaciones ofrecidas por los testimonios literarios de los viajeros ilustrados y románticos, con una orientación teórica y metodológica que ha hecho posible establecer conclusiones -apoyadas en los criterios propuestos por Kevin Lynch en *The Image of the City*- acerca del valor geográfico y de la calidad perceptiva, vivencial y simbólica de la imagen urbana forjada en esa literatura de viajes (LÓPEZ ONTIVEROS, 1990). Prolongando esta línea interpretativa, el mismo autor ha publicado otro trabajo más amplio, referido a la ciudad y a la provincia de Córdoba, con una cuidada selección de textos y de ilustraciones, que comienza con un capítulo dedicado a las relaciones entre Geografía y literatura de viajes, para seguir luego con la consideración de las aportaciones de los viajeros de los siglos XVIII y XIX, y finalizar con el examen de la imagen cordobesa contenida en la novela de Pío Baroja titulada *La feria de los discretos* (LÓPEZ ONTIVEROS, 1991).

Ha habido, por último, otras reflexiones sobre las imágenes paisajísticas o espaciales de la literatura de viajes que se han centrado en la consideración de ciertas obras o ciertos autores concretos. Es el caso de los trabajos dedicados al *Diario de los viajes hechos en Cataluña*, entre 1785 y 1790, por el ilustrado Francisco de Zamora, con el fin de destacar el interés geográfico de sus observaciones (LLOBET, 1970), y de cartografiar y comentar los itinerarios seguidos por el viajero y las informaciones que proporciona sobre determinados aspectos -agricultura, manufacturas, explotación de los recursos naturales- del territorio catalán de finales del siglo XVIII (FONT y LLOBET, 1989). También se han comentado algunas obras de la literatura romántica, como el *Oberman*, de Senancour (MARTÍNEZ DE PISÓN, 1985), o los libros de viajes respectivamente referidos a España de Edward Hawke Locker, Victor Hugo, Gustavo Adolfo

Bécquer y Enrique Gil y Carrasco (ORTEGA CANTERO, 1985 a, 1985 b, 1985 c y 1986 b). En este mismo apartado cabe incluir el estudio que se ha llevado a cabo sobre *La España inexplorada*, de Abel Chapman y Walter J. Buck, inicialmente publicada en 1910 (LÓPEZ ONTIVEROS, 1989). Y lo mismo puede decirse del trabajo dedicado a exponer los modos de percepción y de representación de la realidad geográfica que se encuentran en las narraciones viajeras de Camilo José Cela (BARCELÓ PONS, 1980).

No han faltado tampoco -aunque se han desarrollado menos que los anteriores- los trabajos dirigidos a las restantes formas de expresión literaria. Se han producido algunas reflexiones generales sobre la utilidad geográfica de la literatura (NOGUÉ I FONT, 1983), acerca de las relaciones existentes entre el paisaje urbano y la novela (CARRERAS I VERDAGUER, 1988), y sobre las dimensiones paisajísticas, espaciales y territoriales que el relato novelado pone en juego (VILAGRASA I IBARZ, 1988). Se ha prestado atención a determinadas obras narrativas, consideradas individualmente, con el fin de interpretar el contenido y el significado de sus imágenes del paisaje o del espacio. Así se ha hecho con un texto de Azorín referido al paisaje levantino de montaña (MARTÍNEZ DE PISÓN, 1973), con una de las novelas de Juan Marsé -*Últimas tardes con Teresa*-, localizada en la Barcelona de los años cincuenta (DÍAZ DE CASTRO y QUINTANA PEÑUELA, 1978), o con las narraciones de James Joyce incluidas en *Dublineses* (ALONSO CANTORNÉ, 1988). Y se han considerado, en ocasiones, varias obras de un mismo autor para exponer el carácter y las implicaciones de sus imágenes geográficas: es lo que ha ocurrido con las novelas de Marsé y sus representaciones de la realidad urbana barcelonesa (CARRERAS I VERDAGUER, 1985), y, en otro orden de cosas, con los relatos de viajes extraordinarios de Jules Verne (SUNYER I MARTÍN, 1988).

El estudio de este tipo de representaciones literarias del paisaje o del espacio se ha referido, en ciertos casos, a determinados ámbitos comarcales o regionales. La utilización de diversas fuentes procedentes de la literatura ha ayudado a comprender la caracterización y los significados de variada índole del paisaje tradicional de la comarca catalana de la Garrotxa (NOGUÉ I FONT, 1985). Y el estudio de las sucesivas imágenes literarias de Castilla ha permitido, al compararlas con las aportaciones de la denominada tradición erudita, destacar la adecuación geográfica de algunas de ellas -ante todo, y sin ignorar otras, de las ofrecidas por los escritores de la Generación del noventa y ocho-, que muestran un entendimiento perceptivo de la entidad regional en el que se traducen con bastante agudeza las claves mayores de su organización ecológica (GARCÍA FERNÁNDEZ, 1985).

BIBLIOGRAFíA

ALONSO CANTORNÉ, A.-M. (1988): «Reflexiones en torno a un caso concreto: Dublín y James Joyce». *Estudios Geográficos*, Madrid, XLIX, pp. 165-187.

BARCELÓ PONS, B. (1980): «Presentación del Doctorando». In *Acto de investidura. Doctor Honoris Causa. Camilo José Cela*. Palma de Mallorca, Universidad de Palma de Mallorca, pp. 3-14.

BRANDIS, D. (1988): «El paisaje urbano madrileño en las obras de viajeros extranjeros». In GÓMEZ MENDOZA, J. et alia: *Viajeros y paisajes*. Madrid, Alianza Editorial, pp. 107-134.

CAPEL, H. (1985): *Geografía y arte apodémica en el siglo de los viajes*. Barcelona, Universidad de Barcelona (Geo-Crítica, 56), 59 pp.

CARRERAS I VERDAGUER, C. (1985): «La ciutat de Barcelona a les novel.les de Joan Marsé». *Revista Catalana de Geografia*, Barcelona, 1, pp. 46-58.

CARRERAS I VERDAGUER, C. (1988): «Paisaje urbano y novela». *Estudios Geográficos*, Madrid, XLIX, pp. 165-187.

DÍAZ DE CASTRO, F.J. y QUINTANA PEÑUELA, A. (1978): «Ciudad y novela: organización del espacio y producción de imagen (A propósito de 'Últimas tardes con Teresa' de Juan Marsé)». In COLOM CAÑELLAS, A.J. et alia: *Literatura y ciencias sociales. Un ensayo interrelacional de Didáctica Universitaria*. Palma de Mallorca, Instituto de Ciencias de la Educación, pp. 1-109.

FONT, J. y LLOBET, S. (1989): «El valor geogràfic dels viatges de Francisco de Zamora per Catalunya». *Revista de Geografía*, Barcelona, XXIII, pp. 49-59.

GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (1985): *Castilla (Entre la percepción del espacio y la tradición erudita)*. Madrid, Editorial Espasa-Calpe, 312 pp.

LÓPEZ ONTIVEROS, A. (1988): «El paisaje de Andalucía a través de los viajeros románticos: creación y pervivencia del mito andaluz desde una perspectiva geográfica». In GÓMEZ MENDOZA, J. et alia: *Viajeros y paisajes*. Madrid, Alianza Editorial, pp. 31-65.

LÓPEZ ONTIVEROS, A. (1989): «Introducción. La obra de A. Chapman y W.J. Buck». In CHAPMAN, A. y BUCK, W.J.: *La España inexplorada*. Sevilla, Junta de Andalucía y Patronato del Parque Nacional de Doñana, pp. XIX-LXIV.

LÓPEZ ONTIVEROS, A. (1990): *La imagen geográfica de Córdoba en la literatura viajera de los siglos XVIII y XIX*. Córdoba, Universidad de Córdoba, 65 pp.

LÓPEZ ONTIVEROS, A. (1991): *La imagen geográfica de Córdoba y su provincia en la literatura viajera de los siglos XVIII y XIX*. Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 145 pp.

LLOBET, S. (1970): «Los viajes de Francisco de Zamora en Cataluña y la geografía económica del Principado». *Revista de Geografía*, Barcelona, IV, pp. 81-91.

MARTÍ HENNEBERG, J. (1990): «Els alpinistes i la muntanya. La literatura de muntanya a Suïssa Romanya i a Catalunya en el segle XIX». *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, Barcelona, 24, pp. 65-73.

MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (1973): «Un texto geográfico. 'En la montaña', de Azorín». In ALARCOS, E. et alia: *El comentario de textos*. Madrid, Editorial Castalia, pp. 416-431.

MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (1984 a): «Ciclos de viajes». *Estudios Turísticos*, Madrid, 83, pp. 5-30.

MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (1984 b): «El viaje a la naturaleza y la educación en España». *Estudios Turísticos*, Madrid, 83, pp. 55-68.

MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (1984 c): «Libros de viajes». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Madrid, 4, pp. 57-80.

MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (1985): «Precipicios». *Culturas*, Madrid, 3, p. X.

MOLLÁ RUIZ-GÓMEZ, M. (1989): *El estudio naturalista de la Sierra de Guadarrama. Ciencia, educación y recreo*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid (Tesis de Doctorado, inédita), 360 pp.

NOGUÉ I FONT, J. (1983): «De com la literatura pot ser útil a la geografia: Reflexions arran de la lectura d'un llibre». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, Barcelona, 3, pp. 201-206.

NOGUÉ I FONT, J. (1985): *Una lectura geogràfico-humanista del paisatge de la Garrotxa*. Gerona, Col.legi Universitari de Girona y Diputació de Girona, 326 pp.

ORTEGA CANTERO, N. (1984): «Conocimiento geográfico y actitud viajera en la Institución Libre de Enseñanza». *Estudios Turísticos*, Madrid, 83, pp. 69-84.

ORTEGA CANTERO, N. (1985 a): «Impresiones viajeras». *Culturas*, Madrid, 23, p. VII.

ORTEGA CANTERO, N. (1985 b): «Ver, pensar, sentir el paisaje». *Culturas*, Madrid, 28, p. VI.

ORTEGA CANTERO, N. (1985 c): «Veruela». *Culturas*, Madrid, 47, p. VI.

ORTEGA CANTERO, N. (1986 a): «La Institución Libre de Enseñanza y el entendimiento del paisaje madrileño». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Madrid, 6, pp. 81-98.

ORTEGA CANTERO, N. (1986 b): «Paisaje del interior». *Culturas*, Madrid, 56, p. VI.

ORTEGA CANTERO, N. (1988): «La experiencia viajera en la Institución Libre de Enseñanza». In GÓMEZ MENDOZA, J. et alia: *Viajeros y paisajes*. Madrid, Alianza Editorial, pp. 67-88.

ORTEGA CANTERO, N. (1990): «El paisaje de España en los viajeros románticos». *Ería*, Oviedo, 22, pp. 121-137.

SEGUÍ LLINÁS, M. (1991): *El descubrimiento de las islas olvidadas. Córcega y las Baleares vistas por los viajeros del siglo XIX*. Barcelona, Universidad de Barcelona (Tesis de Doctorado, inédita), 471 pp.

SUNYER I MARTÍN, P. (1988): *Literatura y ciencia en el siglo XIX: los viajes extraordinarios de Jules Verne*. Barcelona, Universidad de Barcelona (Geo-Crítica, 76), 57 pp.

VILAGRASA I IBARZ, J. (1988): «Novéla, espacio y paisaje: sugerencias para una geosofía estética». *Estudios Geográficos*, Madrid, XLIX, pp. 271-285.

ZULUETA ARTALOYTIA, J.A. de (1988): «Vocación viajera y entendimiento del paisaje en la generación del 98». In GÓMEZ MENDOZA, J. et alia: *Viajeros y paisajes*. Madrid, Alianza Editorial, pp. 89-106.

10. LA GEOGRAFÍA HISTÓRICA EN ESPAÑA

FERNANDO ARROYO ILERA
CONCEPCIÓN CAMARERO BULLÓN

A principios de los años setenta aún podía ser de aplicación a España la conocida afirmación de Darby sobre los dos pilares en los que, según él, se sustentaba la Geografía: Geomorfología y Geografía histórica (JOHNSTON, 1987). En efecto, por formación académica, por intención profesional o, incluso, por concepción epistemológica, el geógrafo era todavía, en gran medida, un historiador que trabajaba en el campo y analizaba las formas del terreno, las características del medio y su impacto sobre la sociedad humana del presente y del pasado.

Desde el punto de vista teórico ello suponía, y sigue suponiendo en buena medida, una concepción del mundo, del medio y de la sociedad acorde con la de la escuela francesa de los *Anales,* cuya influencia llegaba a la Geografía española por dos caminos: a través de los historiadores pues la historiografía española de los sesenta fue captada en buena medida por el influjo de Bloch, Febvre o Braudel y a través del regionalismo vidaliano que, todavía entonces, constituía en España el discurso geográfico más evidente.

Desde el punto de vista práctico ello se traduce en una determinada estructura formal en ocasiones repetitiva idéntica en la mayoría de los trabajos de geografía regional realizados a lo largo de la década de los setenta, en la que no podía faltar el estudio de los antecedentes, evolución paisajística, precisión genética, etc., como tampoco podía carecer de la inevitable caracterización del medio físico: geomorfología, clima, suelos y vegetación. Dentro de ese esquema común, algunos trabajos más que otros desarrollaron con precisión esa «introducción histórica», que en ocasiones dejó de ser tal para convertirse en la auténtica tesis del trabajo. En este sentido las citas serían innumerables. Sin embargo, y aún desde esta perspectiva, otros trabajos prescindieron del formalismo regional para constituir reconstrucciones geográficas en sí mismas, en las que la finalidad del trabajo no era la explicación genética del paisaje actual, sino la reconstrucción del paisaje geográfico, o de algún elemento del mismo, en el pasado. En definitiva, todos estos trabajos reproducen en sus planteamientos metodológicos la diversidad de opiniones sobre la Geografía histórica que para Baker es la «reconstrucción de las condiciones geográficas de los tiempos pasados», mientras que para Gilbert es la «reconstrucción de la geografía regional del pasado» (BOSQUE, 1983), sin olvidar la confesión de Pierre Vilar, que reconoce haber llegado a la historia buceando en los antecedentes previos a una tesis de Geografía regional sobre Cataluña, tal como explica en el prólogo de su obra *Cataluña en la España Moderna.*

Pero que Geografía e Historia estuvieran formalmente unidas en el estudio regional, no quiere decir necesariamente que hubiera una auténtica Geografía histórica teóricamente constituida como tal. Y ello se va a poner claramente de manifiesto cuando ese esquema, conceptualmente estable y académicamente

satisfactorio, sea cuestionado, como lo será todo el edificio de la Geografía clásica, por la llamada «revolución cuantitativa», que al romper la unidad del esquema regional plantea el geógrafo el dilema de decidirse entre la «nueva» Geografía o la Historia, que, a partir de ahora, y de forma intencionada, se reputan como totalmente incompatibles.

Esta situación provoca en España, al igual que en otros países, múltiples tomas de posición todavía difíciles de precisar y definir. Por un lado, unos se reafirmaron en la investigación histórica y buscaron en la tranquilidad del archivo solución a las dudas epistemológicas y de identidad aún no totalmente superadas. Y ello gracias la posibilidad de explotación de determinadas fuentes de extraordinaria riqueza documental geohistórica. Otros, acuciados por la polémica entre lo nuevo y lo moderno, intentaron superar su empirismo heurístico con la aplicación de modernos métodos analíticos, perceptivos, etc. a la reconstrucción del espacio en el pasado. Por último, también es de destacar la evolución de aquellos que, partiendo de la más aguda crítica al historicismo regionalista, han terminado por fundamentar excelentes trabajos de Geografía histórica, que en el momento presente, y una vez más, parece encontrarse sometida a un nuevo ciclo de retorno, pues no hay que olvidar que, a diferencia de lo ocurrido desde los años sesenta con la eclosión cuantitativista, la perspectiva histórica se adapta admirablemente tanto al discurso radical como a los objetivos y métodos de la Geografía social, perceptiva o humanística.

Por todo ello, el desarrollo y evolución de la Geografía Histórica en España durante los últimos veinte años puede agruparse en seis grandes apartados temáticos:

1°. Un buen número de trabajos de Geografía regional con unos notables capítulos de Geografía histórica. En esos trabajos, se hacen «cortes» en los momentos más representativos de un proceso evolutivo continuo o en aquellos en los que la existencia de una fuente geohistórica de gran valor permite conocerlos en profundidad. Así, esos antecedentes se refieren a aspectos como población y poblamiento, paisaje agrario, evolución urbana, actividades artesanales y terciarias, etc. Esos cortes suelen estar referidos, para la Corona de Castilla, al siglo XVI, a partir de la información proporcionada por las *Relaciones Topográficas de Felipe II,* y al siglo XVIII, con los datos del *Catastro de Ensenada.* Ya en el siglo XIX, y para todo el ámbito nacional, la documentación proporcionada por el proceso desamortizador y los *Amillaramientos* suelen constituir los elementos de enlace con la época estadística. Dentro de este tipo de obras, las citas serían muy abundantes (MORALES, 1972; LÓPEZ ONTIVEROS, 1973; CANO, 1974; ORTEGA VÁLCARCEL, 1974; CALVO, 1975, etc.).

2°. Tomando como punto de partida el tipo de obras antes mencionado, es como se realizan las aportaciones más significativas de la Geografía histórica española en los últimos veinte años, tanto por lo que se refiere al estudio de un aspecto temático en particular, como por la utilización crítica, y con perspectiva geográfica, de diferentes fuentes históricas, entre ellas las ya citadas. Así, es de destacar la aportación de los geógrafos a los estudios sobre los orígenes y la evolución de la estructura de la propiedad de la tierra (LÓPEZ ONTIVEROS, 1978; CRUZ VILLALÓN, 1980; FERRER, 1982; DOMINGO, 1983; ROMERO, 1983; MATA, 1987). En esta temática es importante destacar las aportaciones realizadas en los dos primeros coloquios de Geografía rural (Alicante, 1981, La Rábida, 1983), así como la notable contribución de Gil Olcina (1979 y 1988) y su grupo

de investigadores. Es, asimismo, interesante destacar la existencia de monografías diversas sobre aspectos concretos del medio rural referentes a cultivos, como la introducción del maíz o el retroceso de la caña de azúcar (LÓPEZ GÓMEZ, 1972 y 1974), viñedo y filoxera, evolución de paisajes agrarios específicos (MARTÍN, 1975) o de formas de explotación características (CABO, 1978).

También dentro de esta misma línea, pero con una perspectiva distinta, es necesario destacar la utilización que de determinadas fuentes geohistóricas han hecho los geógrafos. El *Catastro de Ensenada*, al que los geógrafos han dedicado mayor atención, si cabe, que los propios historiadores, adquiere ahora una nueva dimensión ya que la información en él contenida, además de posibilitar el estudio de la estructura de la propiedad de la tierra a mediados del siglo XVIII como antecedente de su evolución posterior, permite la reconstrucción global de la sociedad rural y urbana de la época, con el estudio de aspectos tan variados como la estructura de la población, el hábitat, la distribución de cultivos y aprovechamientos agrarios, la ganadería, los precios de los productos agro-pecuarios, las masas forestales, la pesca, las actividades artesanales, «industriales» y comerciales, el endeudamiento privado y concejil, etc. (CABO, 1979; FERRER, 1975; CAMARERO, 1986, 1989, 1990; etc.). En el mismo sentido hay que citar recientes estudios a partir de la información contenida en las *Relaciones Topográficas de Felipe II*, obra que, junto al mapa de Esquivel y a los grabados de Wingaerde, constituyen el gran legado geográfico del Rey Prudente, por lo que no podían ser ignorados por la Geografía histórica española (LÓPEZ GÓMEZ, 1989; ARROYO, 1990; ROSSELLÓ y otros, 1990; etcétera).

3°. El estudio de evolución o reconstrucción del medio rural lleva inevitablemente al análisis de elementos que ya no son propiamente agrarios. Tal es el caso, por ejemplo, de los estudios sobre aprovechamiento de los recursos hidráulicos, que superan con creces lo estrictamente rural, como los trabajos sobre origen y evolución de los riegos de López Gómez, 1971, 1974 y 1975, de Gil Olcina, 1972, de Bielza, 1975, o de Alberola, 1984; sobre proyectos de navegación fluvial (ARROYO-CAMARERO, 1989), sobre molinos (ROSSELLÓ VERGER, 1989), sobre salinas (LÓPEZ GÓMEZ-ARROYO, 1983), etcétera.

4°. Los estudios de Geografía histórica de la población se confunden con los de Demografía histórica, pues métodos y objetivos son básicamente concordantes. Unicamente habrá que citar el exhaustivo aprovechamiento de determinadas fuentes de época prestadística, como censos de pecheros, de maravedí, «fogatges», etc. todos éstos de finalidad fiscal y, en particular, del censo de Floridablanca, directo antecedente de los censos modernos (VIDAL, 1984). Con estas fuentes los geógrafos han realizado tanto cortes secuenciales en un determinado periodo (BIELZA, 1975; IGLESIAS, 1981; ARROYO, 1979 y 1986), como análisis de la evolución global de diferentes poblaciones desde que las fuentes lo permiten hasta el momento presente (QUIRÓS, 1971; PÉREZ PUCHAL, 1972; GONZÁLEZ, 1975; MARTÍN, 1978). Aspecto esencialmente geográfico han sido los trabajos sobre evolución histórica del poblamiento (ARROYO, 1979) y los que pretenden el análisis de varios elementos interrelacionados y no sólo los estrictamente cuantitativos (LÓPEZ ONTIVEROS, 1981). También es necesario citar, como otros temas de interés para la Geografía histórica, los estudios relativos a mortalidad y movimientos naturales (PÉREZ PUCHAL, 1972; TROITIÑO, 1982), que utilizan registros parroquiales; así como los dedicados a

movimientos migratorios pretéritos de repulsión (VILLEGAS, 1974) o de repoblación (COSTA, 1978). Por último, habría que citar los estudios sobre los diferentes modelos de transición demográfica y la preocupación por los problemas metodológicas (PÉREZ PUCHAL, 1972).

5°. Con la ciudad ocurre, en cierto modo, como con la región: el esquema tradicional de análisis de cualquier núcleo urbano no puede dejar de estudiar su evolución histórica. La mayor de las tesis de Geografía urbana son, a estos efectos, excelentes compendios de Geografía histórica de la ciudad (TEIXIDOR, 1976; CAMPESINO, 1982; TROITIÑO, 1984; etc.). Y al igual que ocurría con el estudio regional, también en el urbano esta tendencia deriva en análisis específicos de naturaleza geohistórica (CAPEL, 1975; BRANDIS, 1979).

6°. Por último, quisiéramos destacar en este apartado los estudios dedicados a la percepción que de determinados aspectos geográficos y medio-ambientales tenía la sociedad en diferentes épocas históricas (URTEAGA, 1984, 1987) o el papel que jugó el poder estatal o determinados grupos sociales en lo relativo a aspectos geográficos, como, por ejemplo, la cartografía (CAPEL *et alii*, 1983; CAPEL-SÁNCHEZ-MONCADA, 1988; NADAL-URTEAGA, 1990, etcétera).

Finalmente, y para terminar esta breve panorámica de la Geografía histórica española de los últimos veinte años, queremos destacar un hecho que puede ser relevante de cara al futuro: la publicación de algunas fuentes históricas de gran importancia, como son las *Relaciones Topográficas de Felipe II* de las localidades de Madrid y Castilla-La Mancha, el denominado *Censo de Tomás González, La Planimetría General de Madrid, Las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada* de las principales ciudades y villas de la Corona de Castilla en el momento de redactar este artículo hay ya editadas 30 localidades, el *Vecindario de Ensenada, el Censo de Floridablanca,* las *Vistas de ciudades españolas de Alfred Guesdon* y los *planos de las ciudades españolas Francisco Coello,* el *Diccionario de Madoz,* etc. En estos proyectos, algunos todavía inconclusos, han tenido y tienen parte muy activa diferentes geógrafos junto a profesionales de otras ramas de las Ciencias sociales, como historiadores, hacendistas o economistas.

BIBLIOGRAFIA

ALBEROLA, A. (1984): *El pantano de Tibi y el sistema de riesgos en la Huerta de Alicante*. Alicante, Instituto Gil Albert, 192 pp.

ARROYO ILERA, F. (1974): «La población aragonesa a primeros del siglo XV», en *Estudios Geográficos, 135,* pp. 185-235.

ARROYO ILERA, F. (1979): *Población y poblamiento en el Alto y Medio Palancia*. Madrid, CSIC y Universidad Autónoma de Madrid, 98 pp.

ARROYO ILERA, F. (1986): «Población y producción de la Corona de Castilla a mediados del siglo XV según la recaudación de Alcabalas y Tercias Reales», en *Estudios Geográficos, 185,* pp. 389-420.

ARROYO ILERA, F. (1986): «Población y poblamiento en la Huerta de Valencia a fines de la Edad Media», en *Cuadernos de Geografía, 39-40,* pp. 126-155.

ARROYO ILERA, F. (1990): «Los molinos del Tajo en el siglo XVI según las Relaciones Topográficas de Felipe II», en *Estudios Geográficos, 199-200,* pp. 259-273.

ARROYO ILERA, F. y CAMARERO BULLON, C. (1989): «Proyectos ilustrados

de navegación fluvial», en VV.AA.: *Los paisajes del agua*. Libro jubilar dedicado al profesor Antonio López Gómez. Valencia, Universidades de Valencia y Alicante, pp. 347-369.

BERNABE MESTRE, J.M. (1974): «Bateig, matrimonis i defuncions a Alcoi des del 1843 al 1860», en Actas del *I Congreso de Historia del País Valenciano*, t. IV.

BIELZA DE ORY, V. (1975): «Aportación al estudio de los regadíos del Jalón. Las vegas bilbilitanas en el pasado», en *Estudios Geográficos, 138-139*, pág. 63 y ss.

BIELZA DE ORY, V. (1975): «La demografía de la ciudad de Calatayud en el siglo XVII», en *Cuadernos de Aragón, 7*, pp. 14-28.

BOSQUE MAUREL, J. (1983): «Geografía, Historia y Geografía Histórica», en *Estudios Geográficos, 172-173*, pp. 117-138.

BRANDIS, Mª D. (1983): «La evolución histórica del paisaje residencial» *en Madrid*. Madrid, MOPU, 342 pp.

CABO ALONSO, A. (1978): «Antecedentes históricos de las dehesas salmantinas», en *Estudio integrado y multidisciplinar de la dehesa salmantina*. Salamanca-Jaca, pp. 63-98.

CABO ALONSO, A. (1979): «Concentración de la propiedad en el campo salmantino a mediados del siglo XVIII», en VV.AA.: *La economía agraria en la Historia de España. Propiedad, explotación, comercialización, rentas*. Madrid, Alfaguara y Fundación Juan March, pp. 141-156.

CALVO GARCIA-TORNEL, F. (1975): *Continuidad y cambio en la Huerta de Murcia*. Murcia, Academia Alfonso el Sabio, 162 pp.

CAMARERO BULLON, C. (1986): «Endeutament i detraccions a la Castella de l'antic régim (analisi de quarenta-nou viles burgaleses)», en *Recerques, 9*, pp. 73-106.

CAMARERO BULLON, C. (1989): *Burgos y el Catastro de Ensenada*. Burgos, Caja de Ahorros Municipal de Burgos, 528 pp.

CAMARERO BULLON, C. (1990): *El Catastro de Ensenada, 1750-1756*. Colección «Alcabala del Viento», libro A. Madrid, Ediciones Tabapress y Centro de Gestión Catastral y Cooperación Trabutaria.

CAMPESINO, A.J. (1982): *Estructura y paisaje urbano de Cáceres*. Cáceres, Colegio de Arquitectos de Extremadura, 376 pp.

CANO GARCIA, G. (1974): *La comarca de Baza*. Valencia, Dpto. de Geografía, Universidad de Valencia, 524 pp.

CAPEL SAEZ, H. (1975): *Capitalismo y morfología urbana en España*. Barcelona, Libros de Cordel, 144 pp.

CAPEL SAEZ, H. (1982): *Geografía y matemáticas en el siglo XVIII*. Barcelona, Oikos-Tau, 390 pp.

CAPEL SAEZ, H. *et alii* (1983): *Los ingenieros militares en España*. Barcelona, Publicaciones y Ediciones de la Universidad, 496 pp.

CAPEL SAEZ, H., SANCHEZ, J.E. y MONCADA, O. (1988): *De Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*. Barcelona, Ediciones del Serbal y CSIC, 390 pp.

COSTA MAS, J. (1978): «La repoblación mallorquina a la Marina Alta y el seu entorn en el segle XVII», en *Trabajos de Geografía, 34. pp. 87-92*.

CRUZ VILLALON, J. (1980): *Propiedad y uso de la tierra en la baja Andalucía: Carmona. Siglos XVIII-XX*. Madrid, MAPA, 306 pp.

DOMINGUEZ ORTIZ, A. y CAMARERO BULLON, C. (1991): *El Vecindario de Ensenada, 1759*. Colección «Alcabala del Viento», libro B. Madrid, Ediciones Tabapress y Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, 4 vols.

DOMINGO PEREZ, C. (1983): *La plana de Castellón. Formación de un paisaje agrario mediterráneo*. Castellón, Caja de Ahorros, 308 pp.

FERRER RODRIGUEZ, A. (1975): *El paisaje agrario de Alahama de Granada en el siglo XVIII*. Granada, Caja de Ahorros y Monte de Granada, 232 pp.

FERRER RODRIGUEZ, A. (1982): *Paisaje y propiedad en la tierra de Alhama*. Siglos XVIII-XX. Granada, Universidad de Granda, 592 pp.

GIL OLCINA, A. (1972): «Embalses españoles de los siglos XVIII y XIX para riego», en *Estudios Geográficos*, 129, pp. 577-596.

GIL OLCINA, A. (1979): *La propiedad señorial en tierras valencianas. Del Cenia al Segura*. Valencia, 276 pp.

GIL OLCINA, A. y CANALES MARTINEZ, G. (1988): *Residuos de propiedad señorial en España*. Alicante, Instituto Gil Albert, 412 pp.

GONZALEZ, Tomás (1829): *Censo de población de las provincias partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVIII, con varios Apéndices para completar la del resto de la Península...* Madrid, Imprenta Real. Edición facsímil: Madrid, Instituto Nacional de Estadística, 1982, 2 vols.

IGLESIES FORT, J. (1981): *El Fogatje de 1553*. Barcelona, Fundació Vives Casajuana, 328 pp.

LOPEZ GOMEZ, A. (1971): «Embalses de los siglos XVI y XVII en Levante», en *Estudios Geográficos, 125*, pp. 617-656.

LOPEZ GOMEZ, A. (1972): «La caña de azúcar en Valencia y las variaciones climáticas», en *Estudios Geográficos, 128*, pp. 399-424.

LOPEZ GOMEZ, A. (1974): «Introducción del maíz en Valencia y la sustitución de otros cereales», en *Estudios Geográficos, 135*, pp. 147-156.

LOPEZ GOMEZ, A. (1974): «El origen de los riesgos valencianos. Los canales romanos», en *Cuadernos de Geografía, 15*, pp. 1-24.

LOPEZ GOMEZ, A. (1975): «El origen de los riesgos valencianos. La división del agua», en *Cuadernos de Geografía, 17*, pp. 1-38.

LOPEZ GOMEZ, A. (1988): *Antiguos riegos marginales de Aranjuez. Dis*curso de ingreso en la Real Academia de la Historia. Madrid, 76 pp.

LOPEZ GOMEZ, A. y ARROYO ILERA, F. (1983): «Antiguas salinas de la comarca de Aranjuez», en *Estudios Geográficos, 172-173*, pp. 339-370.

LOPEZ GOMEZ, A., CAMARERO BULLON, C. y MARIN, F. (Edits.) (1989): *Planimetría General de Madrid*. Madrid, Ediciones Tabapress, 2 vols.

LOPEZ GOMEZ, J. y LOPEZ GOMEZ, A. (1989): «Fermín Caballero y las Relaciones Topográficas de Felipe II: Un estudio pionero», en *Arbor, 526, pp. 33-49*.

LOPEZ ONTIVEROS, A. (1974): E*migración, propiedad y paisaje agrario en la Campiña de Córdoba*. Barcelona, Ariel, 608 pp.

LOPEZ ONTIVEROS, A. (1978): «Medio físico e historia como conformadores del latifundismo andaluz», en *Agricultura y Sociedad, 42*, pp. 235-255.

LOPEZ ONTIVEROS, A. (1981): «Estructura profesional y propiedad de la tierra en una sociedad rural del siglo XVIII», en *Axarquía. Revista de estudios cordobeses, 2*, pp. 53-76.

MADOZ, P. (1845-1850): *Diccionario Geográfico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Edición facsímil en 28 vols.: Valladolid, Ambito, 1985 y ss.

MARTIN GALINDO, J.L. (1975): «Paisajes agrarios moriscos en Almería», en*Estudios Geográficos, 140-141*, pp. 673-696.

MORALES GIL, A. (1972): *El altiplano de Jumilla-Yecla*. Murcia, Departamento de Geografía, Universidad de Murcia, 468 pp.

MATA OLMO, R. (1987): *Pequeña y gran propiedad agraria en la depresión del Guadalquivir*. Madrid, MAPA, 2 vols., 336 y 454 pp.

NADAL, F. y URTEAGA, L. (1990): «Cartografía y Estado: los mapas topográficos nacionales y la estadística territorial en el siglo XIX», en *Geo Crítica, 88*, 92 pp.

PEREZ PUCHAL, P. (1972): «Fuentes y métodos de la Demografía histórica», en *Estudios Geográficos, 130*, pp. 5-32.

PEREZ PUCHAL, P. (1969): «Cien años de mortalidad en la ciudad de Valencia», en *Anales del III Congreso Nacional de Historia de la Medicina*. Valencia, tomo II, pp. 565-576.

PEREZ PUCHAL, P. (1972): «La población del País Valenciano hasta la época estadística», en *Cuadernos de Geografía*, 10, pp. 1-30.

QUIROS LINARES, F. (1971): *La población de la Laguna* 1837-1960. La Laguna, Universidad de La Laguna, 126 pp.

QUIROS LINARES, F. (1991): *Las ciudades españolas en el siglo XIX*. Valladolid, Ambito, 320 pp.

ROMERO GONZALEZ, J. (1983): *Propiedad agraria y sociedad rural en la España Mediterránea. Los casos valenciano y castellano*. Madrid, MAPA, 466 pp.

ROSSELLO VERGER, V. (1989): «Els molins d'aigua de l'Horta de Valencia», en *Los paisajes del agua. Libro jubilar dedicado al profesor Antonio López Gómez*. Valencia, Universidades de Valencia y Alicante, pp. 317-346.

ROSSELLO VERGER, V., (cord.), (1990): *Les vistes valencianes d'Anthonie van der Wingaerde*. Valencia, Consellería de Cultura, Educació i Ciencia, 366 pp.

TEIXIDOR DE OTTO, Mª J. (1976): *Funciones y desarrollo urbano de Valencia*. Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 416 pp.

TROITIÑO VINUESA, M.A. (1982): «La epidemia colérica de 1885 en la ciudad de Cuenca. Su incidencia social y espacial», en *Olcades*. Temas de Cuenca, 9.

TROITIÑO VINUESA, M.A. (1984): *Cuenca. La crisis de una vieja ciudad castellana*. Madrid, MOPU, 756 pp.

URTEAGA, L. (1980): «Miseria, miasmas y microbios», en *Geo Crítica, 29*, 52 pp.

URTEAGA. L. (1987): *La Tierra esquilmada*. Barcelona, Ediciones del Serbal, 276 pp.

URTEAGA, L. (1984): «Explotación y conservación de la Naturaleza en el pensamiento ilustrado», en *Geo Crítica, 50*, 46 pp.

VIDAL I BENDITO, T. (1984): «Demografía menorquina, dues fonts importants. Els morabatins i el Cens de Floridablanca», en *Revista Randa*. Barcelona.

VILLEGAS MOLINA, F. (1978): «Algunas consideraciones sobre la expulsión de los moriscos del reino de Granada», en *Cuadernos geográficos, 8*, pp. 271-283.

VV.AA. (1974): *Estudios sobre centuriaciones romanas en España*. Madrid, Universidad Autónoma, 160 pp.

VV.AA. (1981): *La propiedad de la tierra en España*. Alicante, Universidad de Alicante, 482 pp.

11. LOS ESTUDIOS DE PAISAJE EN ESPAÑA

MARIA DE BOLOS I CAPDEVILA

La segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del XX representa para la concepción científica del paisaje el período del establecimiento de la mayor parte de sus bases teóricas. Fue especialmente la escuela alemana de Geografía y los alumnos de A. de Humboldt los que empezaron a profundizar en el conocimiento de la estructura de la superficie de la tierra, siguiendo la visión global presentada en el Cosmos. Una aportación importante fue la de J.Ch. Smuts con su teoría del «holismo» según la cual el universo así como todas sus partes y componentes forman unidades integradas o «totalidades» .Estas unidades no son nunca la suma de sus elementos ya que estos aparecen dispuestos de acuerdo con una determinada estructura. La superficie de la tierra o epigeosfera es una unidad integrada y por consiguiente ni en su conjunto ni en ninguna de sus partes o subconjuntos puede tratarse de sumas de elementos. Características de estas unidades son además su caracter discreto y dinámico.La dinámica propia de ellas procede del intercambio y la transformación de la materia y la energía.

A finales del siglo XIX y en relación con la escuela alemana se iniciaron los trabajos de paisaje en la Unión Soviética con el nombre de Geografía Física Compleja. V.B.Sochava, en 1963 define el concepto de «Geosistema». Las escuelas anglosajonas enriquecen indirectamente las concepciones teóricas del paisaje a través de la Ciencia ecológica especialmente con la definición de «ecosistema». Por otra parte L.V.Bertalanfy con su definición de Sistema General ofrece una base sobre la que se establecen todas las ciencias sistémicas.Hay que citar finalmente la configuración de un método práctico a pequeña escala para el análisis de paisaje a través de la fotografía aérea en Australia, denominado C.S.I.R.O (Commonwealt Scientific and Industrial Research Organisation) que se remonta a la década de los años cuarenta.

La escuela francesa representa dentro de los estudios de paisaje una aportación importante en cuanto a la taxonomía y a los estudios de la dinámica del paisaje desde el punto de vista fisionómico. Destaca entre los diferentes grupos el de la Universidad de Toulouse-Le Mirail con la figura de G. Bertrand como director.

En España los estudios se iniciaron a finales de la década de los sesenta en la Universidad de Barcelona y en contacto con la Universidad de Toulouse y el Profesor G.Bertrand, si bien hay que citar como precursor al Dr. Manuel de Terán que buen conocedor de la escuela alemana de Geografía y profundamente interesado por los problemas de la naturaleza, deja ver en sus escritos su preocupación e interés por los estudios globales siguiendo de cerca a los alemanes C. Troll y J. Schmithüsen. Su postura queda clara cuando escribe « la disgregación y la pluralidad de disciplinas producida por una tendencia muy marcada hacia la especialización que supera, a veces, el interés por las interconexiones existentes, puede llevar al desconocimiento de la realidad. Lo real en la superficie de la tierra no es la forma del relieve, las características climáticas que

en él actúan, su revestimiento vegetal y todo aquello que el afán y el trabajo del hombre añade, lo real es su trabazón.»

Algunos discípulos del profesor Terán han seguido, ya en la década de los años sesenta, en cierta forma esta tendencia. Entre los que tienen más textos publicados sobre el tema hay que destacar al Dr. Eduardo Martínez de Pisón, de la Universidad Autónoma de Madrid que en el campo teórico acepta el modelo sistémico para la conceptualización del paisaje si bien en un principio consideró al hombre fuera del mismo. De él es la frase « sería preciso elaborar un estudio de las interrelaciones paisajísticas y de las acciones humanas perturbadoras para llegar a un diagrama complejo que reflejara fielmente el sistema de la realidad». Este mismo autor en una ponencia presentada en el V Coloquio de Geografía celebrado en Granada el 1977, referente a la evolución antrópica y a la transformación voluntaria de los paisajes naturales, nos presenta ya el complejo geográfico como un todo, incluyendo al hombre, la manifestación formal del cual sería o podría ser lo que denominamos paisaje. Por otra parte hay que señalar que el Dr. E. Martínez de Pisón dirigió un trabajo de aplicación del método del C.S.I.R.O., en la Meseta española.

La Universidad de Granada ha sido un centro que ha demostrado gran interés por la problemática del paisaje integrado, alrededor de los profesores F. Ortega Alba y F. Rodriguez Martínez. Puede considerarse en este grupo diferentes fases y tendencias. En un principio, siguiendo la línea anglosajona, especialmente la norteamericana, se intentó llegar mediante análisis sectoriales a la definición de las diferentes potencialidades globales de los paisajes y sus posibles usos. El carácter de los trabajos realizados es claramente aplicado en dirección a la planificación territorial. En una segunda fase aparecen dos tendencias, una que sigue la Escuela de Toulouse en su versión tradicional y otra que mantiene la línea anglosajona dirigida ahora hacia la percepción del paisaje y su valoración estética

Una escuela reciente pero que ha nacido con fuerza es la de las universidades Canarias, donde algunos profesores como E. Perez-Chacón y Espina de la Universidad de Las Palmas siguen hasta el momento las directrices de Toulouse-Le Mirail

Muy especialmente queremos destacar un núcleo de Madrid en el que participan centros tan diferentes como la Escuela Superior de Ingenieros de Montes bajo la dirección del Dr. A. Ramos, de Ingenieros Agrónomos con el Dr. D.Gómez Orea como Director y el Departamento de Ecología de la Universidad Autónoma de Madrid dirigido por F.G. Bernáldez, que se ha especializado últimamente , siguiendo las escuelas de Estados Unidos, en la línea de valoración estética del paisaje a partir del estudio de los factores cognoscitivos en relación con la teoría de la información, buscando la manera de definir los paisajes preferidos por los diferentes sectores de la sociedad.

Finalmente debemos hacer referencia a la Universidad de Barcelona, donde la Dra. Maria de Bolós i Capdevila inició a partir de 1969 los estudios de paisaje como resultado de la búsqueda de un método más lógico que el tradicional geográfico de P. Vidal de la Blache, para comprender el funcionamiento y la estructura de la superficie de la tierra. A partir de este momento y en relación con las escuelas europeas, en un principio con la de Toulouse-Le Mirail, posteriormente con las

alemanas y soviéticas, se buscó una metodología propia, dentro de las posibilidades de experimentación y captación de datos del país.Los conceptos básicos son:

1- El *geosistema*. Definido por Sochava, corresponde a la aplicación de la concepción sistémica al paisaje. El geosistema como el ecosistema es una abstracción, un concepto , un modelo teórico y como tal es aplicable a cualquier sector de la tierra prescindiendo del tamaño y del tiempo. En él encontramos, en proporciones diferentes elementos de tres tipos fundamentales: abióticos, bióticos y antrópicos. Por tratarse de un sistema abierto hay que considerar la entrada y salida de una determinada materia y energía lo que le proporciona su dinámica. La energía natural básica del geosistema procede bien del exterior de la tierra (radiación solar especialmente) bien del interior de la misma tierra (energía gravitacional). Dentro del mismo sistema y en relación con la actividad de los diferentes subsistemas existe una energía biológica y antrópica que transformada complementa la anterior y da origen a determinados subsistemas como los creados por el hombre (agrosistema, sistema urbano etc.). El geosistema es intrinsecamente dinámico y experimenta variaciones en relación con las entradas y salidas de energía, así tenemos variaciones de corta duración - horas,días- de duración mediana, -estaciones- y de larga duración, en relación con las variaciones de la energía solar. Una dinámica del geosistema de gran importancia vinculada al funcionamiento del ecosistema (subsistema biótico) es la tendencia natural a su recuperación a través de la sucesión, lo que da al paisaje natural la capacidad de autoreconstruirse al cesar las aportaciones de energías complementarias no relacionadas con el sistema primitivo

2.- El *paisaje* . Se puede definir como una realidad concreta, de cuatro dimensiones, que corresponde a una porción determinada de la epigeosfera, en un momento preciso de su historia y que responde al modelo teórico del geosistema. Dado que el paisaje es básicamente dinámico, que puede considerarse como un proceso cuyos origenes se encuentran unidos a los de la misma tierra, es necesario precisar, lo más exactamente posible, el momento que se quiere considerar.

3.- La *Metodología*. Es muy importante para la realización de trabajos teóricos y aplicados contar con una metodología, lo que siempre es difícil dada la gran complejidad de la naturaleza. Esta debe establecerse dentro de la línea básica aceptada como «método científico» propio de la ciencia contemporánea, como por ejemplo el definido por Bunge.

Dadas las características del paisaje que puede llegar a considerarse como algo vivo,puede encontrarse una cierta similitud entre la metodología utilizada por la Ciencia médica y la que se ha definido como propia del estudio del paisaje. Las fases a seguir son las siguientes: 1) HISTORIAL, fase de conocimiento del pasado histórico de un determinado paisaje. 2) ANALISIS, corresponde al estudio de los elementos y relaciones, 3) DIAGNOSIS, consiste en definir el tipo de paisaje, su estado, es decir someterlo a clasificación. 4) TRATAMIENTO, corresponde a la corrección de impactos y mejoras. 5) PROGNOSIS, consiste en el estudio de su dinámica en el momento presente. 6) SINTERESIS ,en esta fase se definen y preven los posibles impactos futuros, dada su determinada dinámica.

Después del trabajo teórico realizado y de la celebración de tres congresos sobre paisaje integrado, en 1980, 1986 y 1990, en la Universidad de Barcelona se ha

alcanzado un nivel de cierta importancia en cuanto a la capacidad de trabajo aplicado.Siguiendo la actual tendencia de la Universidad de abrirse hacia la sociedad ha creado un «Servicio Científico Técnico de Gestión y Evolución del Paisaje» con la finalidad de hacer efectivos los recursos humanos de que se dispone. En el dicho Servicio destacan actualmente algunas líneas de trabajo: a) Continuación de análisis teórico y problemática de educación ambiental. b) Evolución del paisaje, estudio histórico del mismo mediante técnicas sofisticadas (polen fosil, macrorrestos, sedimentos, fotointerpretación, etc.). c) gestión del paisaje actual, planificación física, clasificación de terrenos desde el punto de vista del paisaje, dictámenes, etc. d) agrogeografía, (previsión de cosechas mediante análisis de emisiones aeropolínicas, informaciones agrarias diarias a los agricultores, AGROTEX, turismo de alta montaña, nivología, previsión de aludes, etc.)

BIBLIOGRAFIA

ACTAS DEL I COLOQUIO DE PAISAJE Y GEOSISTEMA (1983): Universidad de Barcelona.

ACTAS DE LA V REUNIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO DE LA U.G.I. (1986): *Síntesis del paisaje*, Barcelona.

ACTAS DEL I CONGRESO DE CIENCIA DEL PAISAJE (1990): Universidad de Barcelona, 2 vols.

BERTRAND, G. (1981): «Construire la Géographie physique». *Geodoc*, n. 23.

BERTRAND, G. 1991: «La nature en Géographie un paradigme d'interface». *Geodoc*, n. 34.

BOLOS, M. (1992): *Manual de Ciencia del Paisaje*, Ed. Masson, Barcelona, 273 pp.

GONZALEZ BERNALDEZ, F. (1981): *Ecología del Paisaje*, Ed. Blume, Madrid.

MATEO RODRIGUEZ, J. (1984): *Apuntes de Geografía de los Paisajes*, Ciudad de la Habana, 469 pp.

Índice de Autores

ALBET MAS, Abel. Universidad Autónoma de Barcelona.
ALEGRE i NADAL, Pau. Universidad Autónoma de Barcelona.
ARROYO ILERA, Fernando. Universidad Autónoma de Madrid.
BIELZA DE ORY, Vicente. Universidad de Zaragoza.
BOLOS i CAPDEVILA, Maria de. Universidad de Barcelona.
BOSQUE MAUREL, Joaquín. Universidad Complutense de Madrid.
BOSQUE SENDRA, Joaquín. Universidad de Alcalá de Henares.
CABO ALONSO, Angel. Universidad de Salamanca.
CAMARERO BULLON, Concepción. Universidad Autónoma de Madrid.
CAMPESINO FERNANDEZ, Francisco J. Universidad de Cáceres.
CANO GARCIA, Gabriel. Universidad de Sevilla.
CASASSAS i SIMO, Lluis. Universidad de Barcelona.
CABERO DIEGUEZ, Valentín. Universidad de Salamanca.
CEBRIAN DE MIGUEL, Juan Antonio. Investigador del CSIC.
CRESPO REDONDO, Jesús. Universidad Complutense de Madrid.
ESTEBANEZ ALVAREZ, José G. Universidad Complutense de Madrid.
FERNANDEZ DE DIEGO, Eloisa. Universidad Complutense de Madrid.
FERNANDEZ GARCIA, Felipe. Universidad Autónoma de Madrid.
FERRER REGALES, Manuel. Universidad de Navarra.
FERRERAS CHASCO, Casildo. Universidad Complutense de Madrid.
GARCIA MANRIQUE, Eusebio. Universidad de Málaga.
GARCIA RAMON, Mª Dolors. Universidad Autónoma de Barcelona.
GIL OLCINA, Antonio. Universidad de Alicante.
GOMEZ MENDOZA, Josefina. Universidad Autónoma de Madrid.
GOMEZ MORENO, Maria Luisa. Universidad de Málaga.
HERNANDO RICA, Agustín. Universidad de Barcelona.
LOPEZ GOMEZ, Antonio. Universidad Autónoma de Madrid.
LOPEZ ONTIVEROS, Antonio. Universidad de Córdoba.
LOPEZ PALOMEQUE, Francesc. Universidad de Lleida.
LOPEZ TRIGAL, Lorenzo. Universidad de León.
MAJORAL MOLINE, Roser. Universidad de Barcelona.

MANERO MIGUEL, Fernando. Universidad de Valladolid.
MARCHENA GOMEZ, Manuel. Universidad de Sevilla.
MARTIN LOU, María Asunción. Investigadora del CSIC.
MARTIN VIDE, Javier. Universidad de Barcelona.
MARTINEZ DE PISON, Eduardo. Universidad Autónoma de Madrid.
MATEU BELLES, Joan F. Universidad de Valencia.
MENDEZ GUTIERREZ DEL VALLE, Ricardo. Univ. Complutense de Madrid.
MOLINA IBAÑEZ, Mercedes. Universidad Complutense de Madrid.
MOLLA RUIZ-GOMEZ, Manuel. Universidad Autónoma de Madrid.
MORENO JIMENEZ, Antonio. Universidad Autónoma de Madrid.
NOGUE FONT, Joan. Universidad de Girona.
NUÑEZ DE LAS CUEVAS, Rodolfo. Instituto Geográfico Nacional.
OCAÑA OCAÑA, María del Carmen. Universidad de Málaga.
ORTEGA ALBA, Francisco. Universidad de Granada.
ORTEGA CANTERO, Nicolás. Universidad Autónoma de Madrid.
PALADINI CUADRADO, Angel. Servicio Geográfico del Ejército.
PRECEDO LEDO, Andrés. Universidad de Santiago de Compostela.
RODRIGUEZ MARTINEZ, Francisco. Universidad de Granada.
RODRIGUEZ RODRIGUEZ, Vicente. Investigador del CSIC.
RUBIO RECIO, José Manuel. Universidad de Sevilla.
SABATE MARTINEZ, Ana. Universidad Complutense de Madrid.
SAENZ LORITE, Manuel. Universidad de Granada.
SANCHO COMINS, José. Universidad de Alcalá de Henares.
SANTOS PRECIADO, José Miguel. Univ. Nacional de Educación a Distancia.
TULLA i PUJOL, Antoni F. Universidad Autónoma de Barcelona.
VALENZUELA RUBIO, Manuel. Universidad Autónoma de Madrid.
VERA REBOLLO, Fernando. Universidad de Alicante.
VIDAL BENDITO, Tomás. Universidad de Tarragona.
VILA VALENTI, Joan. Universidad de Barcelona.